

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia de América I



TESIS DOCTORAL

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Susana María Ramírez Martín

Director

José Luis Peset Reig

Madrid, 2003

ISBN: 978-84-669-1092-7

© Susana María Ramírez Martín, 1999

SUSANA MARÍA RAMÍREZ MARTÍN

LA REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA
VACUNA EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO



* 5 3 0 9 8 5 1 9 9 2 *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X - 53- 376777- 5

Tesis doctoral

Director :

José Luis PESET REIG

Tutor :

Leoncio CABRERO FERNÁNDEZ

Presentada :

Departamento de Historia de América I,
Facultad de Geografía e Historia,
Universidad Complutense de Madrid.

MADRID 1998

“El presente es nuestro futuro”

A mi hija Teresa

ÍNDICE

ÍNDICE	7
PRÓLOGO	15
PRIMERA PARTE	
VIRUELA	29
Capítulo primero	31
La enfermedad de la Viruela	
1. Identificación de la Viruela como enfermedad	31
2. Sintomatología de la Viruela	35
3. Mentalidad ante la enfermedad de la Viruela	43
Capítulo segundo	51
Epidemias de Viruela	
1. Evolución de las epidemias	52
2. Epidemias en la Península Ibérica	59
3. Epidemias en Ultramar	59
4. Comportamientos ante las epidemias	61
Capítulo tercero	75
Erradicación de la Viruela	
1. Proceso Curativo	76
2. Proceso Preventivo	83
2.1. Aislamiento	87
2.2. Inoculación	94
2.3. Vacunación	113
SEGUNDA PARTE	
VACUNA	123
Capítulo cuarto	125
Teoría sobre la vacunación	
1. ¿Qué es la Vacuna?	125
2. ¿Quién estudia e investiga sobre la Vacuna?	127
3. Los métodos de vacunación	130
3.1. Métodos europeos	131

3.2. La vacunación en España	135
Capítulo quinto	141
La práctica de la vacunación	
1. Descripción de la operación de vacunar	144
2. Características de la vacunación	153
3. Precauciones para realizar la operación	156
4. Propagación de la Vacuna. Transporte	160
Capítulo sexto	167
Actitudes ante la vacunación	
1. Actitud de los facultativos	168
2. Actitud de los gobernantes	171
3. Actitud de los intelectuales	172
4. Actitud del clero	174
5. Actitud de los padres y madres de familia	181
6. Actitud de los indígenas	185
 TERCERA PARTE	
REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA	189
Capítulo séptimo	191
Organización de la Expedición	
1. Antecedentes inmediatos	192
2. Equipamiento y financiación	195
3. Legislación emanada	205
4. Propuestas de derroteros y derrotero seguido	210
5. Preparación de la Expedición	216
5.1. Elección del personal	216
5.2. Contrata del barco	224
5.3. Criterios de conservación del fluido vacuno	232
---	---
Capítulo octavo	237
Los personajes	
1. Director	238
Francisco Xavier Balmis y Berenguer	238
2. Subdirector	252
José Salvany y Lleopart	252

3.	Ayudantes	265
3.1.	Manuel Julián Grajales	265
3.2.	Antonio Gutiérrez Robredo	270
4.	Practicantes	272
4.1.	Francisco Pastor Balmis	272
4.2.	Rafael Lozano Pérez	274
5.	Enfermeros	274
5.1.	Basilio Bolaños	274
5.2.	Pedro Ortega	275
5.3.	Antonio Pastor	275
6.	Capitán de la Corbeta “María Pita”	275
	Pedro del Barco y España	275
7.	Rectora de la Casa de Expósitos de la Coruña	278
	Isabel Sendales y Gómez	278
8.	Los niños vacuníferos	281
Capítulo noveno		301
La Vacuna en América antes de la Expedición		
1.	La Vacuna en el Virreinato de Santa Fe	303
2.	La Vacuna en la Isla de Puerto Rico	304
3.	La Vacuna en la Isla de Cuba	306
4.	La Vacuna en la Capitanía de Venezuela	308
5.	La Vacuna en la Capitanía de Guatemala	310
6.	La Vacuna en el Virreinato mexicano	317
7.	La Vacuna en el Río de la Plata	322
8.	La Vacuna en la Capitanía de Filipinas	326
9.	La Vacuna en la Capitanía de Chile	327
10.	La Vacuna en el Virreinato del Perú	328
11.	La Vacuna en la Capitanía de Charcas	332
Capítulo décimo		335
Rutas de propagación de la Vacuna. Expedición Conjunta		
1.	Primera etapa : De Madrid a La Coruña	335
2.	Segunda etapa : De La Coruña a Canarias	338
3.	Tercera etapa : De Canarias a Puerto Rico	341
4.	Cuarta etapa : De Puerto Rico a Venezuela	343
Capítulo undécimo		353
Rutas de propagación de la Vacuna. Subexpedición Balmis		
1.	De Venezuela a la Isla de Cuba	353
2.	De la Isla de Cuba a la Península de Yucatán	355

3. Expedición de Francisco Pastor a Guatemala	357
4. Expedición en Nueva España	359
5. De Acapulco a las Islas Filipinas	368
6. Expedición en China	374
7. De regreso a Europa	377

Capítulo duodécimo 381

Rutas de propagación de la Vacuna. Subexpedición Salvany

1. De Venezuela a Cartagena de Indias	382
2. De Cartagena de Indias a Santa Fe	385
3. De Santa Fe a Quito	389
4. Expedición en Quito	393
5. De Quito a Lima	404
6. De Lima a Cochabamba	411
7. Expedición en Charcas	415
8. Expedición en Chile	418

Capítulo decimotercero 421

Juntas de Vacuna

1. Modelo y antecedente. La Junta de Sanidad	421
2. Juntas de Vacuna. Creación y establecimiento	423
3. Organización de las Juntas de Vacuna	428
4. Juntas de Vacuna. Distribución geográfica	443
5. Juntas de Vacuna. Consecuencias de fundación	449

CUARTA PARTE

VACUNA EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO 453

Capítulo decimocuarto 455

Epidemias de Viruela en la Real Audiencia de Quito

1. Cronología de las Epidemias	456
2. Rutas de contagio de la Viruela	471

Capítulo decimoquinto 477

Profilaxis de la Viruela en la Real Audiencia de Quito

1. Higiene	479
1.1. Legislación sanitaria	480
1.2. La Conquista de la Salud	482
1.3. La salubridad pública	487
2. Los Hospitales	492

3. El personal sanitario	513
3.1. Los profesionales del arte de curar	514
3.2. Controles de la sanidad. Universidad y Protomedicato	521
3.3. La Orden Religiosa Hospitalaria de los Bethlemitas	528
Capítulo decimosexto	539
La Vacuna en la Real Audiencia de Quito	
1. Condicionamientos geográficos a la Expedición de la Vacuna	539
2. Miedo ante la Viruela y necesidad de la Vacuna	550
3. Creación de las Juntas de Vacuna	556
4. Balance de la Expedición de la Vacuna	566
 EPILOGO. CONCLUSIONES	 569
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	 583
1. Fuentes Manuscritas	585
2. Fuentes Impresas	613
2.1. Médicas	613
2.2. Crónicas	625
2.3. Publicaciones periódicas	628
3. Bibliografía	631
3.1. Monografías	631
3.1.1. Sobre la Viruela, la Vacuna y la Expedición	631
3.1.2. Obras de Conjunto	636
3.2. Artículos	650
3.2.1. Sobre la Viruela, la Vacuna y la Expedición	650
3.2.2. Artículos de Conjunto	656
3.3. Repertorios bibliográficos	662

PRÓLOGO

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna es un tema del que se ha escrito y especulado mucho, pero poco conocido de un modo global. La globalidad exige que el tema sea analizado interdisciplinariamente, teniendo en cuenta diversos aspectos de la vida cotidiana de la América hispana. D. Gabriel Giraldo Jaramillo define la Real Expedición de la Vacuna como *“uno de los acontecimientos más trascendentales, de más envergadura moral y de mayores alcances humanitarios ocurridos en América durante el período colonial”*. Por lo tanto este hecho nos sitúa ante *“una de las acciones más emocionantes de la Historia de América y ante uno de los acontecimientos que más elocuentemente proclaman el carácter español que por sí solo bastaría para inmortalizar a quienes lo proyectaron y lo supieron realizar”*¹.

Lo primero que llama la atención en este estudio son los adjetivos con los que se va a definir a la Expedición de la Vacuna: Real y Filantrópica. **Real** por ser una expedición organizada y financiada directamente por la Corona, al igual que las muchas que se realizaron en el siglo XVIII. Y **Filantrópica** porque está motivada por el amor al género humano y la búsqueda del beneficio para la población de la totalidad del Estado. El verdadero sentido de la Expedición no radica en lo que tiene de proeza hispánica, sino en su representación arquetípica del espíritu del siglo XVIII. Según afirma D. Gregorio Maraón, las tres grandes creaciones del siglo XVIII son: *“el hombre sensible”*, *“la ilustración”*, y *“la filantropía”*².

Otro elemento significativo que enmarca el tema es el momento histórico en el que se realiza, el proceso social y político de la primera década del siglo XIX. La Expedición se desarrollará en un momento de caos en toda Europa, tras la Revolución Francesa y durante el reinado de Carlos IV. Sobre la figura del monarca hay muchas y dispares opiniones. Mi objetivo no es entrar en juicio sobre su figura en la totalidad de su gobierno, sino en un hecho que tuvo una importancia

¹ Gabriel GIRALDO JARAMILLO: “Una misión de España: la Expedición de la Vacuna. La implantación científica de la Vacuna en el Nuevo Reino de Granada”, Boletín de Historia y Antigüedades, Academia Colombiana de la Historia, Ed. Pax, Bogotá, enero-febrero 1954, n°471-472, p. 16.

² Cf. Gonzalo DÍAZ DE YRAOLA: La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1948, p. XII-XIII (prólogo).

relativa entre sus contemporáneos³. Podemos afirmar que la Expedición de la Vacuna es una expedición de carácter médico, que se realizó en un momento en el que el Imperio Español se derrumbaba⁴. La Expedición tiene como motor a dos hombres de su tiempo, que son el fermento para la difusión de la Vacuna, no sólo en América y Filipinas, sino también en otros territorios.

El ambiente científico de España en estos momentos es muy alto, fruto del movimiento ilustrado desarrollado en los últimos decenios del siglo XVIII. Al igual que su padre, Carlos IV había enviado al extranjero a numerosos pensionados hispanos, de uno y otro lado del Atlántico, para adquirir conocimientos útiles. Dio protección y premios a los autores y traductores de importantes obras del pensamiento científico europeo, así como a todos los que sobresalían en cualquier rama de las ciencias y de las artes. De este modo se formó una generación de hombres inteligentes que llegaron a dirigir los recién nacidos Estados nacionales tras la independencia.

En consecuencia, la Expedición de la Vacuna no es obra de un momento, sino que se fragua como necesidad frente a las continuas epidemias que asolaban repetidamente a América y a la propia España. Se tenía claro el enemigo : la viruela ; pero, ¿cómo luchar contra ella?, ¿con qué armas?

No sería posible hacerse una idea clara de la magnitud de la empresa de la Expedición de la Vacuna sin recordar lo que significaba la enfermedad de la viruela. La viruela era lamentablemente muy conocida y temida, pero la impotencia científica de los médicos hizo que la lucha contra la epidemia fuera en vano.

Fue necesario esperar hasta que en 1796 Jenner, un médico inglés, realizara los primeros experimentos con vacuna, y dos años más para que apareciesen los primeros estudios. La difusión escrita de las ideas sobre la recién descubierta vacuna también llegó a España. Será este descubrimiento el que ponga la base científica para el desarrollo de la Expedición de la Vacuna. Si el descubrimiento ya fue una genialidad

³ En el libro de Actas de la Junta Central de Vacuna de Lima, se puso la inscripción "*Caroli IV in americas pietati sacrum*" (Dedicado a la piedad de Carlos IV para con las Américas).

⁴ "La embajada sanitaria se irradió, ramificada en dos partes, para sembrar, hacia el norte y hacia el sur del inmenso imperio, en el que ya comenzaba a ponerse el sol, la más pura semilla de sus sueños de gloria, el inmortal beneficio preventivo de la vacuna antivariólica", en Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969, p. 26.

de la ciencia, no menos fue la sinónima propagación, ya que para difundir la vacuna se necesitaba un método de aplicación y perpetuación. La importancia del fluido vacuno es tal que en un inicio la vacuna fue concebida como remedio concreto para combatir una enfermedad. Hoy el concepto vacuna significa el arma más poderosa que la medicina posee para combatir la mayor parte de las infecciones.

La Expedición de la Vacuna es una hazaña científica que se debe principalmente a dos motores humanos : Balmis y Salvany, que, junto a un reducido grupo de ayudantes, practicantes y enfermeros, y gran número de niños⁵, expandieron la apreciada vacuna por casi todo el mundo. La labor médica profiláctica hoy ya es magia, ¿qué sería en los comienzos del siglo XIX! ; con niños a su cuidado ; pasando por unos caminos intransitables a lomos de mula o cargados en las espaldas de un indio o, en el mejor de los casos, a caballo ; con frío, lluvia y nieve en las cordillera de los Andes ; todo esto se añade a la escasa y mala comida e improvisado alojamiento. A estas penalidades ha de sumarse la oposición de algunas autoridades, de los médicos locales y de la población en general a recibir la ayuda sanitaria que gratuitamente se ofrecía.

La Expedición no resultó algo improvisado, sino que contó con el apoyo necesario de autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y benefactores que permitieron el éxito de los objetivos previstos. Por ello, vemos que la Expedición no sólo es obra de unas determinadas personas, sino que es el fruto de unos logros científicos que se conforman en el tiempo y la consolidan como un bien para toda la humanidad⁶.

En la Expedición son esenciales los aspectos científicos ; pero hay otros, no menos importantes : los económicos, políticos y sociales. La Expedición necesitaba toda una red de personas que con una mentalidad innovadora le fueran favorables. Ante esta multiplicidad de factores, debemos plantearnos una serie de preguntas : ¿Cómo responden los diferentes estamentos sociales a una nueva corriente de pensamiento científico? ¿Cómo se desestructura la mentalidad

⁵ El conjunto de niños es definido como "*caravana infantil*", en Gonzalo DÍAZ DE YRAOLA : La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1948, p. 1.

⁶ "*La Expedición de la Vacuna está concebida grandiosamente, bien ejecutada y tiene éxito*", en Elvira ARQUIOLA : "*La Expedición Balmis y la difusión de la Vacuna*", La Ciencia Española en Ultramar, Ed. Doce Calles, Madrid, 1991, p. 249.

científica colonial? ¿Cómo asume el poder político este avance científico? ...

No me he limitado al estudio concreto de la Real Expedición Filantrópica, sino que he atendido al momento histórico en el que se desarrolla, haciendo ver cómo un avance científico puede matizar la mentalidad de una época en una región no capital en la geografía americana de la Colonia. Los fines de la Expedición no se limitan a la difusión de la vacuna, su principal objetivo, sino que van más allá: hacen un análisis de la realidad científica americana siguiendo los patrones de las expediciones científicas ilustradas anteriores. Podemos hablar de un proyecto científico de síntesis, por ser de las últimas expediciones realizadas por España en los territorios de Ultramar y por ser tan global en la cantidad de aspectos que encierra su desarrollo⁷.

Dejando al margen los hechos en sí, se debe destacar el papel de España como portavoz y difusor de las ideas científicas de su tiempo en América y Filipinas. Esta difusión no se ciñe a los territorios de la Corona Española, sino que es un bien que se propaga con carácter universal. Esta universalidad vendrá marcada por la seguridad que se tiene en la vacuna y en la inmunidad que ofrece frente a una enfermedad mortal, como lo era la viruela en aquellos momentos. Este es un paso previo para el desarrollo de la medicina racional en los territorios hispanos y un avance más en la tarea de aculturación por parte de España en sus territorios coloniales.

Quizá esta Expedición fue el primer peldaño de una larga andadura para erradicar una de las enfermedades endémicas más importantes y que tradicionalmente producía grandes epidemias, y continuaba produciéndolas a principios del siglo XIX.

Al ser un tema tan amplio, con el paso del tiempo y la investigación, vi la necesidad de acotarlo en el espacio para poder incardinar la Expedición en un contexto geográfico determinado: la Real Audiencia de Quito. ¿Por qué Quito? La Audiencia era uno de los territorios políticos más grandes del continente; además era una zona peculiar por las características de aislamiento frente a las ideas médicas europeas, y también carecía de un espíritu sanitario, excepto en el

⁷ "Un médico español no podía haber descubierto la vacuna, pero si en cambio pudo propagarla, porque en España no había espíritu científico y si había, sin embargo espíritu aventurero, imperialista y benéfico". en Gonzalo DÍAZ DE YRAOLA: La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla. 1948. p. X (prólogo).

desarrollo hospitalario extraordinario de una Orden religiosa: los bethlemitas.

Ante todo esto nos preguntamos: ¿Por qué se realizó la Expedición? ¿Cuáles eran sus objetivos? ¿Cuáles fueron los impulsos que motivaron a Carlos IV para gastar una importante cantidad de efectivos humanos y económicos en una Expedición Filantrópica cuando los territorios hispanos se desmembraban? ¿Cuáles fueron los obstáculos que vencer por un Expedición con grandes metas y pocos recursos tecnológicos? ¿A quiénes podemos considerar como los “verdaderos artífices” de la Expedición? ¿Bajo qué legislación y qué marco jurídico se amparaba el desarrollo de la Expedición? ¿Qué efectos tuvieron sobre la mentalidad americana, criolla e indígena, estos progresos de la medicina?

Estas son algunas de las dudas que he intentado aclarar con el desarrollo de la investigación, así como desentrañar los motivos por los cuales se actuó de esa manera y no de otra.

Con la siguiente declaración, el 9 de diciembre de 1979 se determina la victoria sanitaria contra la viruela en el mundo después de 183 años de lucha. “*Nosotros, miembros de la Comisión Mundial para la Certificación de la Erradicación de la Viruela, certificamos que la Viruela ha sido erradicada en todo el mundo*”⁸. El documento que recoge el trascendental acontecimiento es muy conciso, corto y concreto, fue redactado en seis idiomas y firmado por veintidós expertos de diecinueve países del mundo. Podemos afirmar que todos los expedicionarios de la Real Expedición Filantrópica iniciada en 1803 tuvieron algo que ver en esta realidad que ocurría casi dos siglos después de los descubrimientos de Jenner. El año 1996 se cumplieron los 200 años del descubrimiento de la vacuna. El día 9 de diciembre próximo se cumplirán los 9 años del reconocimiento por la OMS de la erradicación definitiva de la viruela en el mundo. Y durante este año estamos celebrando el bicentenario de la publicación de los resultados de los experimentos realizados por Jenner. Me parece oportuno la dedicación de este trabajo a la labor de esas personas que favorecieron la expansión y difusión del fluido vacuno considerado milagroso⁹.

⁸ F. FENNER y otros : Smallpox and its eradication. Organización Mundial de la Salud. Génova, 1988, prólogo.

⁹ “No puedo por menos de recordar la gloriosa expedición enviada por el gobierno pasado a la América para propagar y familiarizar en todos estos pueblos la vacuna salutar, cuyos inmensos beneficios han alcanzado hasta los apartados moradores de las Islas Filipinas”.

Sea este estudio una muestra de nuestro reconocimiento al trabajo de tantos hombres y mujeres que han permitido acercar estas dos fechas : el descubrimiento de la vacuna y la erradicación de la viruela.

Objetivos

El objetivo del presente tema de investigación es la reunión de las distintas fuentes sectoriales de las diversas historias regionales y dar cohesión contrastando la información oficial del Archivo de Indias con los Archivos de la Real Audiencia de Quito.

El Dr. Febres-Cordero instaba a publicar una obra completa con *“el itinerario, cronología, condiciones y resultados, de esa notable campaña profiláctica”*. Creo que ése sería el mejor reconocimiento que pudiésemos hacer a los heroicos expedicionarios de la vacuna que hicieron posible *“la derrota en el más vasto escenario mundial, de una de las peores enfermedades que haya padecido el género humano”*¹⁰.

La Expedición de la Vacuna ha sido un tema muy estudiado desde las diferentes historias regionales. Estos estudios invitaban a la recapitulación de los datos. He intentado no caer en la tentación de hacerlo. Por el contrario, he preferido ir a las fuentes tradicionales cotejándolas en los archivos y a las fuentes nuevas con el fin de crear un trabajo nuevo y original. Siendo incapaz de tomar el relevo de lo propuesto por el Dr. Febres-Cordero, pero teniéndolo siempre presente, me planteo los siguientes objetivos :

⇒ Estudiar la repercusión de las epidemias en la vida cotidiana de la colonia y las actitudes que se generan ante la enfermedad en las diferentes mentalidades indianas.

⇒ Analizar el protagonismo de España en la propagación y difusión de la vacuna a principios del siglo XIX y la labor realizada por la Expedición de la Vacuna.

Antonio PINEDA : Memoria sobre la vacuna, Imp. de la Capitanía General, Santo Domingo. 1814, p. 19-20.

¹⁰ Foción FEBRES-CORDERO : Historia de la Medicina en Venezuela y América. Consejo de Profesores Universitarios Jubilados, Caracas. 1978. Tomo I. p. 412.

⇒ Profundizar en el papel de las instituciones como cauces que servían de canal de implantación de las estructuras científicas en los territorios coloniales.

⇒ Determinar el papel jugado por las autoridades locales : civiles y eclesiásticas, en un intento de “controlar” la enfermedad (= la viruela) y la salud (= la vacuna).

⇒ Valorar el papel de la opinión pública ante las novedades científico-médicas y analizar el proceso histórico de adopción y rechazo en la sociedad colonial.

Las fuentes

La Expedición de la Vacuna, al ser una tarea oficial, generó gran cantidad de documentación detallada, como informes, estudios, cuadros estadísticos..., que periódicamente se mandaban a la Península. La mayor parte de esta documentación se encuentra en el Archivo de Indias, en Sevilla. Por otro lado, de un modo indirecto la Expedición genera una documentación que podríamos denominar “auxiliar”, que consiste en : alquiler de medios de transporte, estudio geográfico de una zona, actas de nacimiento, defunción o matrimonio, cartas privadas, informes de méritos, actas de instituciones oficiales (Cabildos, Reales Academias, Juntas...). La mayor parte de esta documentación está muy dispersa en archivos diversos, tanto españoles como americanos, tanto en archivos privados como públicos, o en archivos personales o en los de Ordenes religiosas.

En España los archivos investigados son los siguientes : Archivo General de Indias (Sevilla), Archivo Real de Palacio (Madrid), Archivo Histórico Nacional (Madrid), Archivo del Reino de Galicia (La Coruña), Archivos Municipales de Madrid y La Coruña, Archivo de la Real Academia de la Medicina (Madrid), los Archivos militares de la Armada en el Viso del Marqués y del Ejército en Segovia y los Archivos parroquiales de Santa María de Alicante y San Juan Evangelista de Sonseca (Toledo).

En América los archivos estudiados se reducen a tres países, Bolivia, Ecuador y Venezuela : Archivos Históricos de la Nación de las ciudades de Cuenca, Guayaquil, Quito y Caracas, los Archivos Municipales de Cuenca, Guayaquil, Quito, Caracas y Cochabamba, el Archivo de la Curia de Cuenca y los Archivos de las catedrales de Quito y Cochabamba.

No olvido, con especial recuerdo, dos archivos privados, uno el del Dr. Parrilla Hermida en La Coruña y otro el de el Dr. Carlos A. Ronaldo en Guayaquil.

La bibliografía que se conoce sobre el tema son estudios parciales referidos a territorios concretos y determinados, que, con el paso del tiempo, se han convertido en clásicos : D. José Bantug, con la obra de conjunto titulada *"Bosquejo histórico de la medicina hispano-filipina"*, publicada en el año 1952, para el estudio del papel desarrollado por la Expedición en Oriente y en el Pacífico ; D. Francisco Fernández del Castillo, con el libro *"Los viajes de D. Francisco Xavier de Balmis. Notas para la historia de la expedición vacunal de España a América y Filipinas"*, publicado en 1960, para el estudio regional de la propagación de la vacuna en el Virreinato de la Nueva España.

Nos dio una visión de conjunto por primera vez D. Gonzalo Díaz de Yraola con su obra *"La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna"*, publicada en el año 1948 ; otra panorámica nos la ofrece D. Pedro Laín Entralgo en el año 1973 en su obra titulada *"Historia Universal de la Medicina"*, enmarcando la Expedición de la Vacuna en la Historia de la Medicina Universal.

Contemporánea a la obra de Díaz de Yraola es la visión imaginaria que nos ofrece Enrique Alfonso en su novela *"... Y llegó la vida"* en el año 1948. Esta obra difundió muchos errores. Así, por ejemplo, Balmis se ve atraído en México por un amor que le cercena la muerte y es el protagonista de las vacunaciones realizadas en las Islas Visayas. Salvany al marchar deja a su mujer encinta y con una hija pequeña ; llega hasta las Islas Filipinas. La directora de la Casa-cuna es requerida de amores durante el viaje por el reflexivo Dr. Gutiérrez a quien ella rechaza, aunque al regreso reconoce el gran amor que le había inspirado. Grajales se casa con una muchacha colombiana, a la que conoce durante el viaje y con la que regresa una vez terminada la

Expedición. Todos estos errores fueron aceptados como datos históricos.

El aporte más importante del presente trabajo es el análisis de la documentación impresa de los primeros momentos inmediatos al descubrimiento, que podemos fechar desde 1796 a 1810. Estas fuentes son estudios sobre el descubrimiento de la vacuna y la controversia que se va a generar a favor o en contra de este tipo de inoculación.

He intentado no caer en los errores de algunos autores que han interpretado y adecuado a sus hipótesis los datos que tenían. Quizá el problema de la Expedición de la Vacuna es la dispersión de la información. Por supuesto, yo no he manejado la totalidad de las fuentes existentes, pero sí he querido dar una mayor intensidad a los estudios que existían ; sobre todo en zonas donde este tema no estaba estudiado, como es la región de la Real Audiencia de Quito.

Metodología empleada

Cuando comencé la investigación, allá por el año 1988, el objetivo que me propuse fue el estudio general de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna y sus repercusiones. Pero cuando aterricé sobre los documentos, me di cuenta de que eso era la labor de toda una vida ; y una tesis doctoral debe terminarse en unos plazos determinados.

De las dos subexpediciones que se realizan, una por Balmis y otra por Salvany, decidí optar por el estudio de la Expedición de la Vacuna en América del Sur, realizada por Salvany. Determinada esta condición, en 1993 marché al punto medio de este periplo, la ciudad de Quito, para contrastar la información obtenida en 1990 en el Archivo de Indias.

La metodología que he seguido ha sido partir de lo general para poder llegar a lo particular. Por eso, primero realicé en el Archivo de Indias un acercamiento a la totalidad de la Expedición, y luego me centré en la Expedición de la Vacuna en el ámbito territorial de la Real Audiencia de Quito. Partí de las historias generales de la medicina y posteriormente dirigí mi mirada a la bibliografía especializada sobre el

tema en un amplio período de tiempo. Finalmente acoté mi lectura a obras más localizadas en el tema, en el tiempo y en el espacio.

El acercamiento a las fuentes es el proceso más emocionante y gratificante al investigador, ya que al inicio de cualquier investigación sólo nos mueve la ilusión de descubrir un dato cuando perseguimos ilusionados una pesquisa o una simple pista. La mayor dificultad que he encontrado en el elaboración del presente trabajo ha sido la valoración crítica de las fuentes. El estudio de la documentación impresa o manuscrita nos ubica en el momento histórico que estamos estudiando y en el contexto socio-cultural y científico en la dualidad del enfermo, como sufridor de la enfermedad, y del médico, como luchador contra la enfermedad.

En el presente trabajo la mayor parte de las referencias bibliográficas son médicas, aunque no con exclusividad. También he considerado de gran importancia las crónicas y los documentos administrativos. Las fuentes médicas estudiadas son las elaboradas en un intervalo de veinte años antes del descubrimiento de la vacuna y diez años después de concluida la Expedición, mientras que las crónicas tienen una cronología más amplia, con un período que abarca toda la época colonial

Fruto de este análisis metódico de las fuentes es la elaboración de una serie de conclusiones detalladas y fidedignas que servirán para crearnos una urdimbre de lo que suponía el saber médico en la época que estudiamos. El problema que más veces he encontrado es la falta de sincronía entre el saber médico de la época que estudiamos, los descubrimientos científicos y los criterios de interpretación que se dan por supuestos para ese momento histórico.

Por ello ha sido necesario analizar el mundo socio-económico de cada uno de los personajes que formaban la expedición y su realidad personal, vinculando la época a las diferentes individualidades creativas.

Desde hace más de diez años los centros de interés de mi lectura han sido América, la viruela y la vacuna. El condicionamiento era tan grande que hasta en las lecturas de ocio resaltaban con especial relieve las referencias a la Expedición de la Vacuna. Aduzco un solo ejemplo : el de Gabriel García Márquez, en su libro *"El General en su Laberinto"*.

“Desde entonces, en vista de que la viruela persistía, el general consiguió que un naturalista francés que estaba de paso se demorara inmunizando a la población con el método de inocular en los humanos la serosidad que manaba de la viruela del ganado. Pero las muertes que causaba eran tantas, que al final nadie quería saber nada de la medicina al pie de la vaca, como dieron en llamarla, y muchas madres prefirieron para sus hijos los riesgos del contagio que no los de la prevención. Sin embargo, los informes oficiales que el general recibía le hicieron creer que el flagelo de la viruela estaba siendo derrotado”¹¹.

¹¹ Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ : El General en su Laberinto. Ed. Mondadori. Madrid. 1989. p. 113.

PRIMERA PARTE

VIRUELA

CAPÍTULO PRIMERO

LA ENFERMEDAD DE LA VIRUELA

1. IDENTIFICACIÓN DE LA VIRUELA COMO ENFERMEDAD

Los historiadores de la medicina coinciden en afirmar que el primero en dar una descripción precisa de la viruela, alrededor del año 910 d.C., fue el médico persa Abu Béker Muhammad Ben Zakariya Al-Razi, conocido en Europa con el sobrenombre de Razés. Parece que la enfermedad era conocida en la Grecia antigua y en Roma, y que su primera aparición en Europa data del siglo VI d.C.

Según algunos especialistas en paleopatología, las cicatrices visibles en el rostro acartonado de ciertas momias egipcias, en particular la del faraón Ramsés V (alrededor del año 1100 a.C.), son probablemente señales de viruela. Durante muchos siglos la viruela diezmo las poblaciones de Africa, Asia y Europa, pero apenas quedaron de su presencia rastros documentales.

Las Cruzadas y las Peregrinaciones son los elementos que fomentaban la extensión y propagación de la enfermedad de las viruelas por Europa, por Asia y por África. Esto era consecuencia del aglutinamiento de población, desarrollo de centros nodales como eje de difusión y transporte y la dispersabilidad de la población.

Hasta el siglo XVI no se diferenciaron de las viruelas las enfermedades eruptivas como la escarlatina¹, el sarampión² o la varicela³. Desde que *“se dió á conocer [la viruela] ha quitado la vida á una gran parte de los vivientes ; y á los que ha perdonado su cruel guadaña, los ha dexado deformes, ocasionando por este motivo el que muchas honestas doncellas, cuya hermosura les hubiera proporcionado su cómoda subsistencia en un matrimonio ventajoso, vivan tal vez en la mendicidad y en la miseria”*⁴.

Hasta bien entrado el siglo XVIII, los que sobrevivían a las viruelas quedaban marcados para siempre por las cicatrices de las pústulas, y las mujeres que no tenían la cara picada de viruelas eran consideradas poseedoras de una belleza excepcional. De todas las plagas que han dejado rastro en la historia de la humanidad, la más difundida y la más duradera es la viruela. Ni la peste, ni el cólera, ni la fiebre amarilla, llegaron a representar nunca un azote tan universal y tan persistente como la viruela. Heinrich HAESER dice : *“No fue la rareza de la viruela, sino su presencia ininterrumpida lo que hizo que los epidemiólogos se desinteresaran de ella”*. Al inicio del siglo XVIII, el Dr. STÖRCK⁵ afirma : *“La viruela como el amor no perdonaba a nadie”*⁶, el Dr. VIRREY y MANGE sentencia : *“El viviente racional no podrá pasar al término señalado de la vida, sin ser infecto de tan venenosa tragedia”*⁷, y el Dr. O'SCANLAN generaliza : *“[Las viruelas] son una guadaña venenosa que siega sin distinción de clima, rango, ni edad, la cuarta parte del género humano, constando por repetidas observaciones, que la décima cuarta parte de cuantos anualmente pierden la vida son sacrificadas a*

¹ Las diferencias entre la escarlatina y las viruelas las determinó por primera vez INGRASIAS en el año 1546.

² Las diferencias entre el sarampión o “viruela colérica” y la viruela las determina SYDENHAM.

³ Las diferencias entre la varicela o “viruela loca” y la viruela las establece por primera vez MORTON.

⁴ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, México. 1804, p. 7-8.

⁵ Antonie STÖRCK : Traité de l'inoculation de la petite vérole, Viena. 1771, 111 p.

⁶ El Dr. Haeser y el Dr. Störck son citados por Amalio GIMENO : *“La Expedición de Balmis”*. Discursos leídos en la solemne sesión celebrada en la Real Academia Nacional de Medicina el día 25 de marzo de 1923 para conmemorar el centenario de la muerte de E. Jenner. Ed. El Siglo Médico, Madrid, 1923, p. 87.

⁷ Pascual VIRREY y MANGE : Tirocinio práctico médico-químico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García, Valencia. 1739. tomo II. p. 195.

esta cruel hydra"⁸. De las anteriores afirmaciones podemos deducir que cualquier enfermedad, y cómo no, la viruela era una "mancha moral"⁹.

A finales del siglo XVIII, el Dr. Flores, médico de Cámara de Carlos IV, afirma que la viruela "*era una enfermedad exótica en aquellos países, y enteramente desconocida de sus antepasados*"¹⁰. La viruela era desconocida en América, aunque en el conjunto arqueológico de Tiahuanaco (Bolivia), en el templo de las cabezas, aparecen representaciones de enfermedades en diferentes caras y hay una cabeza con la cara plagada de granos-marcas que se atribuye a las viruelas, y en códices mexicas también se representan caras con marcas.

Lo que es cierto es que la mayor virulencia de las epidemias llega al territorio americano junto con los conquistadores¹¹, y la enfermedad aniquiló a poblaciones enteras desprovistas de inmunidad natural, ya que las viruelas son "*una enfermedad, que sorprende á los hombres de qualquiera edad, por un fatal destino, dando cruelmente la muerte á la decima parte del genero humano*"¹². Pero quizá el factor de mayor importancia para el arraigo de la viruela en las Américas fue la trata de esclavos, ya que éstos procedían de regiones de Africa donde la incidencia de la viruela era muy elevada.

La viruela ha sido tradicionalmente considerada como una de las grandes calamidades públicas, por su mortalidad. Y es "*la causa que ha contribuido a disminuir la población del territorio español de todo*

⁸ Timoteo O'SCANLAN : Ensayo Apologético de la inoculación o demostración de lo importante que es al particular y al Estado, Imp. Real, Madrid, 1792, p. XV-XVI.

⁹ Juan RIERA : Historia, Medicina y Sociedad, Ed. Pirámide S.A., Madrid, 1985, p. 131.

¹⁰ Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹ Para el Dr. Flores las viruelas fueron llevadas por los españoles durante la conquista. El lo expresa con estas palabras : "*Les acometió cuando en una catástrofe inaudita veían desaparecer sus antiguas constituciones, y rodar los Tronos de sus Principes : Cuando unos hombres blancos y peludos, montados en grandes animales, los atropellaban, y tallaban : Cuando veían disparar a sus enemigos, relampagos y truenos, que los despedazaban, y asombrados con el estruendo, les parecía que el cielo entero se desplomaba para sepultarles. En este desastre se les comunicó el virus fatal : La fiebre violenta que les rendía : La pobredumbre fétida de que se hallaban cubiertos ellos, sus hijos, y mujeres, les hizo creer que esta era otra arma de sus vencedores implacables, que no perdonaba ni la edad, ni el sexo*", en Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid, el 28 de febrero de 1803. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. f. 2-2v..

¹² Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas, Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias, Madrid, 1773, p. 15.

el mundo"¹³. Según dice la tradición de los cronistas españoles¹⁴, la viruela era desconocida en América y la llevó a territorio mesoamericano un esclavo negro de las huestes de Pánfilo de Narváez¹⁵; desde allí, la enfermedad se propagó por toda América con la compañía del dolor y la muerte. La sociedad española del siglo XVIII fue víctima, en repetidas ocasiones, de epidemias de variable gravedad y difusión y también distintas por su naturaleza. Desde el descubrimiento, América no está ajena a este movimiento epidémico, y las diferentes áreas coloniales se ven afectadas periódicamente por las diversas epidemias¹⁶ que se conocen, como: "**fiebres intermitentes**, **tercianas**, **cuartanas** y **tercianas dobles o ciciones**; el **tabardillo**; el **sarampión**; una amplia gama de calenturas, inflamatorias, linfáticas, ardientes, ciliadas y malignas; el **garrotillo**; pero la más dramática de todas las dolencias por su expansión y generalización es la **viruela**. El dolor de costado, las pulmonías y la hemoptisis; las dolencias gastrointestinales como vómitos y flatos, diarreas, pasión celíaca y opilaciones, la hidropesía, el dolor nefrítico y las fluxiones reumáticas; la gota coral, la perlesía y la apoplejía; en los hombres la hipocondría y en la mujeres el histerismo y las sofocaciones uterinas; la sarna y la tiña y también los males venereos; como los padecimientos profesionales"¹⁷.

Las manifestaciones son tan parecidas y las consecuencias contagiosas tan dramáticas, que las epidemias se generalizan y el refranero popular lo contempla con especial gracia:

*"Sarampión toca la puerta,
Viruela dice: ¿Quién es?,
y Escarlatina contesta:
¡Aquí estamos las tres!"*¹⁸.

¹³ Antonio PINEDA: Memoria sobre la vacuna, Imp. de la Capitanía General, Santo Domingo, 1814, p. 10.

¹⁴ Bernal DÍAZ DEL CASTILLO: Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, Ed. Espasa Calpe S.A., Madrid, 1928-1933, 2 vols.

¹⁵ Este hecho se sitúa en el año 1520, momento en el que las tropas de Pánfilo de Narváez persiguen a Hernán Cortés.

¹⁶ Informe sobre las enfermedades que afectan a la población, tanto indígena como criolla, en la Real Audiencia de Quito. Junto a la viruela, en este informe aparecen las siguientes enfermedades: "Sarampión", Rubeola o "Alfombrilla", Difteria o "Garrotillo", Tétanos infantil o "Mal de los siete días", y Tifus exantemático o "Tabardillo". En Antonio de ULLOA: Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell, Colección "Crónicas de América" n°59a, Historia 16, Madrid, 1990, p. 522-523.

¹⁷ Luis S. GRANJEL: La medicina española del siglo XVIII, Universidad de Salamanca, Servicio de Publicaciones, Salamanca, 1979, p. 102.

¹⁸ J.B. LASTRES: La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú, Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima, 1957, p. 20.

Las enfermedades más comunes y corrientes en la Real Audiencia de Quito también son las epidemias que cada cierto tiempo se generalizan y extienden a la población y las podemos diferenciar por estaciones¹⁹.

*“Suele haver algunas enfermedades que lo parecen, y son muy comunes en él con el disfraz de fiebres malignas o tabardillos y pleuresías o costados, accidentes que en ocasiones causan gran mortandad, siendo un disimulado contagio en el que se halla aquella ciudad quando reynan. Experimentase otro que llaman mal del valle o vicho, y es tan común este que en los principios de qualquiera enfermedad aplican los adecuados medicamentos para curarlo por ser regular al recaer en él a los dos o tres días de fiebre”*²⁰.

2. SINTOMATOLOGÍA DE LA VIRUELA

La descripción de la esencia de la enfermedad, desde antiguo, es la siguiente: *“Fiebre variolosa es una fermentación altamente elevada de la sangre y una violenta perturbación de sus partículas por el fermento salino ácido volátil que altera los líquidos del cuerpo y que propulsa exantemas en el ámbito exterior del cuerpo, las más de las veces en torno al cuarto día, y otras en torno al séptimo, con picazón mordiente de las articulaciones, y que se manifiesta con movimientos convulsivos”*. El concepto específico de la viruela se puede explicar en la forma que se expresa a continuación: *“Una erupción universal desmesuradamente violenta de pequeñas inflamaciones, producida por la despumación de la sangre. Estas inflamaciones supuran hacia el undécimo día y más frecuentemente hacia el decimocuarto”*²¹.

¹⁹ Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell. Colección “Crónicas de América” nº59a. Historia 16, Madrid, 1990. Antonio de Ulloa describe el temperamento de Quito, distinguiendo el invierno del verano, sus particularidades, presiones, excelencias y enfermedades, en el libro V, capítulo IV.

²⁰ Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell. Colección “Crónicas de América” nº59a. Historia 16, Madrid, 1990, tomo I, p. 365.

²¹ *“Fiebre variolosa est : Praeternaturalis aucta sanguinis fermentatio ejusdemque particularum violenta perturbatio a salino acido volatili fermento corporis liquida inter turbanti, prout in plurimum circa quartum, non nunquam circa septimum exanthemata ad corporis ambitum propulsanti, cum pruritus articularum morsione, motibus convulsivis se manifestanti”*. *“Praeternaturalis violenta parvarum inflammationum paerutim universa eruptio, propter*

“La fiebre que antecede a las erupciones es de casta pinochal²² y según que más o menos el fermento varioloso se manifieste con benignidad o malignidad”²³.

Con estilo característico el Dr. Rubín de Celis describe un 1773 la enfermedad de las viruelas con estas palabras :

“Aquel veneno virulento, el cual por contagio se comunica, y se difunde por todas las partes internas y externas del cuerpo humano, le corrompe con casi pestilencial enfermedad, que da muerte a unos y a otros despiadadamente desfigura”²⁴.

Para los árabes las viruelas tenían su origen en “la sangre menstrual detenida todo el tiempo de la preñez, [a las viruelas] las juzgaron necesarias para limpiarnos de esta infección ; pero, que una vez limpiados, estábamos ya al abrigo de las segundas”²⁵. Los autores del siglo XVIII no cambiaron sus planteamientos. Carlos María de La Condamine define a las viruelas como “una cruel enfermedad, de la cual traemos al mundo la semilla en nuestra propia sangre, destruye, inunda y desfigura la quarta parte de el género humano. Azote del antiguo mundo que ha causado más estragos en el Nuevo, que las Armas de los Conquistadores”²⁶. El Dr. Pérez de Escobar, afirma : “Las viruelas no tienen su origen de los humores vitales del cuerpo humano, o como pábulo de los principios de la generación ; sino que nacen de unas particulas de peculiar naturaleza, capaz de producir el determinado mal de las viruelas, y estas contenidas en el aire, o de

sanguinis despumationem facta, que circa undecimum, praesertim decimum quartum supurantur”. Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia, 1739, tomo II, p. 196-197.

²² El adjetivo “pinochal” se utiliza para describir lo que presenta puntas. La pinocha es la hoja del pino.

²³ Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia, 1739, tomo II, p. 199.

²⁴ Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas. Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias. Madrid. 1773, p. 3.

²⁵ Francisco SALVÁ Y CAMPILLO : La Inoculación presentada a los sabios. Francisco Generas Impresor. Barcelona. 1777, p. 1.

²⁶ Carlos María de LA CONDAMINE : “Memoria sobre la inoculación de las viruelas”, citado en Juan RIERA y Juan GRANDA-JUESAS : La inoculación de la viruela en la España Ilustrada. Acta Histórico-médica vallisoletana nº23. Universidad de Valladolid : Secretaria de publicaciones, Valladolid. 1987, p. 45.

una infeccion contagiosa comunicada de otro cuerpo violento"²⁷. El Dr. Gorraiz Beamont y Montesa con gran originalidad determina las causas de las viruelas en *"el fomes que trae su origen ó principio de la naturaleza corrompida po el pecado ; pero no se ha manifestado este fomes, hasta que los agentes naturales, degenerando su estado natural por sus principios intrínsecos de corrupción, ó por otras causas externas, han contraído aquel vicio, o disposición que causa esta determinada enfermedad"*²⁸. Como se ve, se oscilaba entre una explicación humoral clásica y otra, más moderna, contagionista. La realidad, es que a finales del siglo XVIII todavía no se tiene claro el origen de las viruelas, y de lo que sí se tiene certeza es de sus efectos y los escritores medicos afirman que *"las viruelas no son, ni purgación, fermentación, ni secreción de la sangre, ni de otros humores, como general se supone. Pero se me preguntará : luego qué cosa es esta enfermedad? Respondo, que un funestísimo achaque, del qual veo los efectos e ignoro las causas. Una enfermedad que se comunica por contacto, cuya índole intrínseca me es absolutamente desconocida, como lo era al Sydenham y al Boerhaave"*²⁹.

La sintomatología de la enfermedad es siempre la misma, variando muy poco en función a la naturaleza de los cuerpos a los que afecta. El cuadro clínico se caracteriza por un período de incubación, **asintomático**, que suele durar unos 12 días ; le sigue un período **prodrómico**, que comienza bruscamente, pasando el enfermo de un estado de salud normal al de enfermedad grave, con escalofríos, fiebre, cefaleas, vómitos, convulsiones, taquicardias, dolores en las extremidades, a la vez que brota una erupción rosada formada por Petequias, máculas pequeñas y confluyentes, a veces pequeños puntos hemorrágicos, y que se localiza en las piernas, en especial en el triángulo de Scarpa, zonas de extensión del brazo, hueco axilar, abdomen y flancos del tórax. A menudo esta sintomatología no aparece sola, sino que va asociada con anginas, bronquitis e infarto del bazo.

²⁷ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Ayuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1776. p. 96.

²⁸ Vicente Ferrer GORRAIZ BEAMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación, presentada a los sabios, para que la juzguen, por el Dr. en Medicina D. Francisco Salvá y Campillo. Imp. de Joseph Longas. Pamplona. 1785 p. 1.

²⁹ Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas. Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias. Madrid. 1773. p. 19.

Este período suele durar unos tres días. Tras él, comienza luego el período **exantemático**, en el cual van apareciendo exantemas³⁰, primero en forma de máculas, después de pápulas³¹, y, posteriormente, de vesículas³²: primero elevadas y después umbilicadas³³, con un punto central deprimido. En este período la primera zona invadida es la cara, alrededor de los orificios, y luego se extiende al tronco y posteriormente a las extremidades; las mucosas también participan de la erupción, causando glositis, conjuntivitis, rinitis, faringitis, bronquitis... A los tres días de comenzado este período, las pápulas se transforman en vesículas, cuyo contenido se vuelve turbio y purulento: en esta fase sube de nuevo la temperatura, puede presentarse el delirio, el estado en general se agrava, la piel presenta un estado edemático³⁴ y doloroso, los ojos apenas pueden abrirse, hay ronquera y peligro de edema glótico; el enfermo despiden un hedor insoportable, y no son raras las infecciones mixtas que pueden acarrear una septicemia u otras complicaciones. Hacia el duodécimo día, las pústulas³⁵ se secan transformándose en costras³⁶ oscuras, disminuyen los dolores y mejora el estado general; es el período de **descamación** en el cual hay un intenso prurito³⁷. Cuando se desprenden las costras, quedan manchas pigmentadas que desaparecen y cicatrices que persisten con el tiempo.

³⁰ Exantema es "una erupción o mancha cutánea. Enfermedad eruptiva o erupción que caracteriza esta enfermedad, especialmente las erupciones que no desaparecen por la presión de un dedo", en Diccionario terminológico de Ciencias Médicas, 12ª. Ed. Salvat S.A., Barcelona, 1985.

³¹ Pápula es "una elevación eruptiva pequeña, sólida y circunscrita; termina ordinariamente por descamación; es una de las lesiones elementales de la piel", en Diccionario terminológico de Ciencias Médicas, 12ª. Ed. Salvat S.A., Barcelona, 1985.

³² Vesícula es "una vejigilla cutánea formada por la elevación circunscrita de la epidermis llena de líquido seroso", en Diccionario terminológico de Ciencias Médicas, 12ª. Ed. Salvat S.A., Barcelona, 1985.

³³ La umbilicación es "una producción de una fosita o depresión en forma de ombligo en algunas pústulas, especialmente en las de la viruela", en Diccionario terminológico de Ciencias Médicas, 12ª. Ed. Salvat S.A., Barcelona, 1985.

³⁴ Edematoso es "que tiene líquido subcutáneo", en Diccionario terminológico de Ciencias Médicas, 12ª. Ed. Salvat S.A., Barcelona, 1985.

³⁵ Pústula es "una pequeña elevación cutánea llena de pus y generalmente está precedida por una vesícula o pápula", en Diccionario terminológico de Ciencias Médicas, 12ª. Ed. Salvat S.A., Barcelona, 1985.

³⁶ Costra es "cualquier capa exterior, especialmente la materia sólida formada por una secreción o exudado seco", en Diccionario terminológico de Ciencias Médicas, 12ª. Ed. Salvat S.A., Barcelona, 1985.

³⁷ Prurito es "sinónimo de picor", en Diccionario terminológico de Ciencias Médicas, 12ª. Ed. Salvat S.A., Barcelona, 1985.

El Dr. Amar³⁸ establece diferencias en el curso de la enfermedad, determinando cuatro tiempos. El primero abarca desde el momento de enfermar hasta la aparición de las primeras pintas ; el segundo, o periodo de salida, dura hasta tres o cuatro días después ; el tercero es el que va desde el fin de la erupción hasta la salida de la “podre” ; y el cuarto tiempo es el de la desecación.

Heister, siguiendo a Sydenham, establece en el curso de las viruelas también cuatro tiempos, que describe del siguiente modo. La **invasión** desde el inicio al tercer o cuarto día. “*Dura hasta la salida de ciertas manchas coloradas algo protuberantes precedido de una orripilación o calor frio ligero y a veces combulsiones*”. La **erupción** desde el tercer o cuarto día al séptimo. “*Desde la salida de las manchas coloradas, hasta que elevandose estas poco a poco forman una especie de vexigas tambien coloradas, del tamaño de un guisante*”. La **supuración** del séptimo al oncenno día. “*En cuyo tiempo las vexigas o postillas que antes eran coloradas, se llenan de una materia blanca purulenta*”³⁹. Y finalmente la **exicación** del oncenno al quinceno día.

*“Por viruelas entendemos aquella especie de enfermedad ayuda exantemática, que empezando con calentura continua, calor ardiente y varios sintomas, cerca del dia tercero, al quarto manifesta con unos granos pequeños encarnados en la cara, y ámbito del cuerpo, los cuales alrededor del dia septimo se supuran ; y del décimo en adelante se secan, corriendo de ordinario 14 dias los quatro tiempos de que consta, cuales son invasión, erupción, supuración y desecación”*⁴⁰.

En resumen, podemos decir que el proceso que sigue la viruela es de quince días y evoluciona así. Gasta tres días en incubar, cuatro en

³⁸ D. José AMAR, según revela la carátula de su libro titulado Instrucción curativa de las viruelas, es “Médico de Cámara de S. M. y del Tribunal de su Real Proto-Medicato, Protomédico del Reyno de Navarra, Colegial de San Cosme y San Damián de Zaragoza, Catedrático jubilado de Aforismos de Aquella Universidad, socio de la Real Sociedad de Ciencias de Sevilla y vicepresidente de la Real Academia Médico Matritense”. Y también, citado por Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos. Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos, Imp. Joachin Ibarra, Madrid, 1776, p. 112.

³⁹ Laurencio HEISTER : Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés GARCÍA VÁZQUEZ, Imp. Pedro Marín, Madrid, 1776, tomo I, p. 106-107.

⁴⁰ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos. Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos, Imp. Joachin Ibarra, Madrid, 1776, p. 95.

declarar pápula, cuatro en presentar vesícula y otros cuatro en manifestar, finalmente, la pústula.

La mayor parte de los médicos del siglo XVIII vinculan la enfermedad de las viruelas a cualquier edad, pero afirman que se desarrollan con mayor virulencia en la época de la pubertad.

*“Las viruelas son enfermedad propia del género humano, da a ambos sexos, acometen a todas las edades, y aún a los no nacidos; pero más frecuentemente se observa en los muchachos”*⁴¹.

La enfermedad de las viruelas no tiene siempre los mismos síntomas. Desde principios del siglo XVIII se clasificaron con precisión las viruelas⁴², con relación a sus efectos, que son las pústulas. La clasificación por sus efectos es la siguiente: **Viruelas discretas**: *“son aquellas que se representan en toda la periferia distintas y localmente separadas; y estas no traspasan las líneas de la benignidad”*; **Viruelas confluentes**: *“son aquellas que se advierten sembradas por todo el ámbito del cuerpo, con situación amontonada, ubicándose unas sobre otras con pluralidad monstruosamente excesiva, y estas regularmente se consideran malignas”*⁴³; **Viruelas legítimas**, que reciben el nombre de *“viruelas supuratorias”*; **Viruelas falsas**, que reciben el nombre de *“viruelas cristalinas”*⁴⁴.

⁴¹ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR: Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios: preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra, Madrid. 1776. p. 97.

⁴² *“Otras diferencias de viruelas se toman de los colores de ellas y como de su figura: por el color: albicantes, denegridas, aplomadas, rubras y según que más o menos peligrosas; y por su figura: más o menos elevadas, dilatadas y profundas. Unas dejan en medio un pequeño vacío, otras son puntiagudas, otras desiguales en su redondez, y otras de otras extrañas figuras”*, en Pascual Francisco VIRREY Y MANGE: Tirocinio práctico médico-químico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739, tomo II. p. 197.

⁴³ Pascual Francisco VIRREY Y MANGE: Tirocinio práctico médico-químico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739, tomo II. p. 197.

⁴⁴ Juan PUIG y MOLLERA: Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlos, con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la Vacuna. Imp. de Fermín Nicolau. Gerona. 1803. p. 3 y 5, respectivamente.

El Dr. Pérez de Escobar⁴⁵ clasifica las viruelas de modo diferente en función al criterio de manifestación ordinaria o extraordinaria. Las viruelas ordinarias y “*comunes*” son : Viruelas discretas, Viruelas confluyentes, Viruelas benignas, y Viruelas malignas. Las viruelas extraordinarias, “*irregulares y muy raras*”, son : Viruelas cristalinas, Viruelas siliquosas, Viruelas berrucosas y Viruelas sanguíneas.

Gaubio establece dos principios para contraer cualquier enfermedad : la predisposición para recibir la enfermedad, que llama “*semina morborum ó semillas de las dolencias*” y los elementos exteriores que provocan una enfermedad, que denomina “*potencias nocentes ó potencias nocivas*”. Siguiendo las ideas defendidas por Gaubio para cualquier enfermedad, Hoffman determina que las causas de las Viruelas “*ó por mejor decir, su fomes, lo tenemos encerrado en ciertos vasillos, especialmente de la médula espinal, donde está oculto y envuelto en viscosidad*”⁴⁶. Francisco Gil, en el año 1784, afirma que los miasmas que provocan las viruelas no son innatos en el hombre.

*“Rara es la condición del fomes varioloso innato al hombre. Por mas alteraciones que padezcan sus humores con la edad, con la mutación de alimentos, de países y de vida, y aun con el notable trastorno que se experimenta en las enfermedades, no se evacua, ni se disminuye, ni menos se pone en acción de producir Viruelas ; hasta que se le mezcle aquel determinado miasma contagioso, que le es análogo”*⁴⁷.

A finales del siglo XVIII, las causas que provocan las viruelas son inciertas y cada uno de los médicos o cirujanos da su criterio, y el problema es que el resto de los científicos son incapaces de rebatirlo. Las causas de las epidemias de viruelas son la subalimentación, el hambre, las dificultades geográficas y el cerco económico y cultural.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII siguen siendo de aparición reiterada la viruela y el sarampión, las fiebres catarrales y las

⁴⁵ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los médicos, Cirujanos y Ayuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1776. p. 96-97.

⁴⁶ Francisco GIL : Disertación Físico-médica en la cual se prescribe un método seguro para preservar a los pueblos de Viruelas hasta lograr la completa extinción de ellas en todo el revno. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1784. p. 19 y 18 respectivamente.

⁴⁷ Francisco GIL : Disertación Físico-médica en la cual se prescribe un método seguro para preservar a los pueblos de Viruelas hasta lograr la completa extinción de ellas en todo el revno. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1784. p. 25.

pestilencias calificadas como calenturas malignas. Las crisis económicas llevan emparejado el trágico acompañamiento de la hambruna que afecta a amplios sectores de la sociedad. El siglo XVIII confirma la relación de estas crisis económicas con las epidemias⁴⁸. Buen ejemplo de ello son las actas de las sesiones de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

El pus⁴⁹ varioloso asquea a los propios enfermos y a las personas que los atienden. Aunque no se conoce con certeza su carácter contagioso, la realidad es que se provoca rechazo.

*“Las miasmas de las viruelas consisten en un humor viscoso, craso y tenaz, incapaz de disolverse en auras, se enreda y persevera por mucho tiempo en donde se dejó caer ; por lo cual se debe huir de las casas donde se han padecido. Estas, el cuarto y la estancia donde ha habido enfermos, se debe limpiar, y barrer escurpulosamente, pues de su mayor ó menor capacidad de aseo o reclusión, dimana el mayor ó menor cúmulo de efluvios para infectar todo un pueblo”*⁵⁰.

Si el curso de la enfermedad ya es dramático, no menos son las consecuencias que genera : marca la cara⁵¹, daña los ojos dejando secuelas⁵² o incluso se puede llegar a perder la vista⁵³, y provoca la irreversible muerte. Como fruto del desconocimiento, la viruela se propagaba velozmente de unos territorios a otros “Despoblando

⁴⁸ “Las epidemias tenían como consecuencia retrocesos demográficos y esterilidad de los campos, lo que coceaba el hambre y la desolación”, en J.B. LASTRES : La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Ministerio de Hacienda y Comercio. Lima. 1957. p. 28.

⁴⁹ “Lo recrementoso material fermentativo varioloso es craso, viscoso y terreo y lo fermentativo morbiloso se conceptua sutil, volátil y disipable”, en Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739, tomo II, p. 197.

⁵⁰ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos. Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1776. p. 111-112.

⁵¹ “Las resultas de las viruelas que afean bastante la cara de las personas, que se han escapado de pagarles su censo, no se borran con la edad”, en Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo, 1814, p.14.

⁵² “Otras personas que ha padecido las viruelas quedan con los ojos humedecidos, lagrimosos y con los bordes de los párpados ulcerados, trascuelan un humor, que los pega durante la noche : otras con los párpados redoblados hacia adentro y hacia afuera, y derramando lágrimas con abundancia por la cara, les afecta el tumor y la fistula lagrimales”, en Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo, 1814, p.14.

⁵³ “Otros sufren la deformidad de la pupila, la ceguera e inflamación concentradas”, en Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo, 1814, p.14-15.

ciudades y produciendo graves crisis demográficas"⁵⁴. El Dr. Granjel afirma que como consecuencia de las epidemias se van a dar crisis económicas *"que llevan emparejadas el hambre"*⁵⁵.

Las epidemias se presentaban a intervalos frecuentes causando infinidad de bajas entre criollos, indios, y españoles. Pero de todas las epidemias la más trágica fue la de la viruela, haciéndolo descarada e inexorablemente en forma de abusivas oleadas epidémicas. El Dr. Pérez de Escobar se atreve a establecer un calendario anual de las viruelas :

*"Las viruelas son una de las enfermedades epidémicas, por cuanto nacen de una causa común, y se extienden por el pueblo, y después desaparecen, empezando por la Primavera, multiplicándose en el Estío, disminuyéndose el número de enfermos en el Otoño, y cesando en el Invierno"*⁵⁶.

3. MENTALIDAD ANTE LA ENFERMEDAD DE LA VIRUELA

América y España no sólo pusieron en contacto patrones sociales, culturales y económicos, sino que también se intercambiaron enfermedades, entre las que destaca como más mortal la viruela. Por su carácter epidémico podía eliminar poblaciones completas⁵⁷ o marcarlas para toda la vida con secuelas tan funestas como la pérdida de la vista y la pérdida de la belleza sobre todo en el rostro. El terror, el pánico, y

⁵⁴ J.B. LASTRES : La Salud Pública y la Prevención de la Viruelas en el Perú. Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima, 1957, p.19.

⁵⁵ Luis S. GRANJEL : La medicina española del siglo XVIII. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 1979, p. 106.

⁵⁶ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid, 1776, p. 96.

⁵⁷ *"Los progresos impetuosos de esta hidra que se sustentaba de la especie humana han sido mas destructoras que los estragos de la peste, que las guerras, que los terremotos asombrosos y demas infortunios. De cuando en cuando ha vuelto con un furor denodado a despoblar unos paises mas que otros, y ha convertido en desiertos ciudades populosas"*, en Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General, Santo Domingo, 1814, p. 6.

el miedo hacia la enfermedad sembraron la idea de la desesperanza y muerte⁵⁸ ante la viruela.

Los indígenas eran los más desfavorecidos ante los brotes epidémicos y los que no tenían su inmunología preparada para esos ataques contagiosos tan virulentos⁵⁹.

El Dr. Flores, con estas palabras, deja muy clara la naturaleza física y la conformación de los indígenas frente a las enfermedades :

*"Los Indios Occidentales, aunque de un origen común con el resto de los hombres, su separación es un acontecimiento, que se pierde en la obscuridad de los siglos. Esparcidos en tierras inmensas, rodeados de vastos mares, y sin mas utensilios que el uso de las piedras duras, solo pudieron proveerse a las primeras necesidades. Su vida errante, su desnudez, y alimentos especiales influyeron, con el transcurso del tiempo en su constitución física, de suerte que sus cuerpos aunque bien conformados tienen un aspecto, y sus rostros una fisonomía diferente de la de sus primeros padres. Endurecidos a todos los climas son sanos y apenas sensibles a las enfermedades febriles : Para las que la tradición de sus mayores, o lo mas cierto, el instinto, que el Criador ha puesto en todos los animales, les hizo conocer excelentes simples, de que usaban con ventaja. Solo para las viruelas no tenían remedio"*⁶⁰.

La viruela asolaba el mundo desde remotas épocas, y fue una de las pestilencias que originó mayor intranquilidad y horror al pueblo. El curso clínico grave e inquietante y los estigmas indelebles que deforman el físico son motivos para pensar en el terror que generaba

⁵⁸ "Las más exactas observaciones sobre las viruelas naturales, enseñan, que en Inglaterra, País en donde esta enfermedad no es tan peligrosa como en otras Regiones, mueren de ellas el diez, el diez y seis y algunas veces el veinte por ciento ; en la América, el veinte, el treinta y hasta el quarenta por ciento ; en la Nueva Inglaterra cerca del catorce por ciento, y en otras partes de la América sucumbe el quince por ciento". en Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas. Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias. Madrid. 1773. p. 15-16.

⁵⁹ "Viruela mortal para los indios.- Se observa en Pará que esta enfermedad es aún más funesta a los indios de las Misiones, recientemente llevados de los bosques y que van desnudos, que a los indios vestidos, nacidos o habitantes durante muchos tiempo entre los portugueses. Los primeros, especie de animales anfibios, tan pronto en el agua como en la tierra, endurecidos desde su infancia por las inclemencias del aire, quizá tienen la piel más compacta que la de los otros, lo que induce a creer que esto sólo puede dificultar más el brote de la erupción variolosa". en Carlos María DE LA CONDAMINE : Viaje a la América Meridional. Col. Austral nº268. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1962. p. 86.

⁶⁰ Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid, el 28 de febrero de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

esta enfermedad cuando afectaba a una colectividad. Era denominada “cruel y terrible azote”⁶¹, “Ángel exterminador”⁶², “Instrumento mortal”⁶³, “mal encarnado”⁶⁴, “Dama negra”⁶⁵, “veneno mortífero”⁶⁶, “guadaña venenosa” y “cruel hydra”⁶⁷, “Herodes de la niñez”⁶⁸ o “Herodes del Linaje humano”⁶⁹, “cruel guadaña que siega sin distinción de clima, rango, ni edad, la cuarta parte del género humano”⁷⁰ y “más universal que la peste, sin ser inferior a ella por los estragos que produce”⁷¹. También Salvany define poéticamente a la viruela como “rayo desolador”⁷².

*“La viruela, la mortal viruela, tenía menoscabada, despedazada y aniquilada la población de los dilatados reinos y provincias de este rico imperio, y sólo aparecían ruinas y sepulcros que desfiguraban y hacían horroroso su suelo”*⁷³.

⁶¹ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804, p. 1.

⁶² “La cruel Viruela, que le iba entonces á hacer el oficio de Ángel exterminador”, en Joseph CANET : Conversaciones sobre la vacuna muy útiles e importantes. Imp. de Sigismundo Bou y Barcnéra. Cervera. 1803, prólogo.

⁶³ Carlos María de LA CONDOMINE : “Memoria sobre la inoculación de las Viruelas”, citado en Juan RIERA y Juan GRANDA-JUESAS : La inoculación de la viruela en la España Ilustrada. Acta Histórico-médica vallisoletana nº23, Universidad de Valladolid : Secretaría de publicaciones. Valladolid. 1987, p. 45.

⁶⁴ Marcel SENDRAIL : Historia cultural de la enfermedad. Ed. Espasa Calpe S.A., Madrid. 1983, p. 316.

⁶⁵ Miguel PARRILLA HERMIDA : “Los médicos militares españoles y la Expedición Filantrópica de la vacuna antivariólica a América y Filipinas para la lucha contra la viruela”. El Ejército, nº437. 1976, p. 1.

⁶⁶ José Hipólito UNANÚE : Obras científicas y literarias. Tip. La Academia. Barcelona. 1914, tomo II, p. 58.

⁶⁷ Timoteo O’SCANLAN : Ensayo Apologetico de la inoculación o demostración de lo importante que es al particular y al Estado. Imp. Real, Madrid. 1792, p. XV-XVI.

⁶⁸ Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo. 1814, p. 16.

⁶⁹ “Las Viruelas son el Herodes del Linaje humano”, en Vicente Ferrer GORRAIZ BEAMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación, presentado a los sabios, para que la juzguen, por el Dr. en Medicina D. Francisco Salvá y Campillo. Imp. de Joseph Longas. Pamplona. 1785, p. 186.

⁷⁰ Proyecto de Expedición del Dr. Flores, f. 4v. Fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷¹ Jordi NADAL : “Historia de la población española”, en M. REINHARD y A. ARMENGAUD. Historia de la Población Mundial. Ed. Ariel. Barcelona. 1966, p. 634.

⁷² Discurso pronunciado en la Real Universidad de San Marcos el 8 de noviembre de 1806, al conferir el grado de Licenciado en Medicina a D. José Salvany, Vicedirector de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. Citado en José Hipólito UNANÚE : Obras científicas y literarias. Tip. La Academia. Barcelona. 1914, tomo II, p. 58.

⁷³ José Hipólito UNANÚE : Obras científicas y literarias. Tip. La Academia. Barcelona. 1914, tomo II, p. 63.

De ser una enfermedad desconocida pasa a ser algo cotidiano, frente a lo que hay que estar alerta. *“Las viruelas destruían, mutilaban, o desfiguraban la cuarta parte de el Género Humano”*⁷⁴.

En las Actas de la Real Academia de la Medicina se denomina a las viruelas como *“enfermedad dominante”*⁷⁵ o *“enfermedad reinante”*⁷⁶. Posiblemente se la denomina así para desigualarla como enfermedad más generalizada.

En América, la población indígena era la más atacada por la viruela. De ahí que en la mayor parte de los idiomas prehispánicos existan palabras relacionadas con la enfermedad de las viruelas⁷⁷.

En los idiomas indígenas americanos :

NAHUATL	Granos de la cara Ampolla o bejiga Lanceta de Sangrador	N,IXTOTOMONI XITLOMONILIZTLI TEÇOUANI, TEITZ MINIMALONI
MAYA	Berruga Contagio Costra o postilla Granos grandes Viruela blanca	AX KAMYAH JOT KOK THUCH KAK
CHIBCHA	Viruelas	IZA
AYMARA	Berruga Grano o roncha Granos en el rostro Sarpullido Mal de viruelas Nariz comida de viruelas Salir viruelas	SIRKI PPUSU MUCHHA SIFU CHOCO USSU PPUTUPPUTU LAKOTA HANKA TTACCUSOTO

⁷⁴ Carlos María de LA CONDAMINE : *“Memoria sobre la inoculación de las viruelas”*, citado en Juan RIERA y Juan GRANDA-JUESAS : La inoculación de la viruela en la España Ilustrada. Acta Histórico-médica vallisoletana nº23. Universidad de Valladolid : Secretaria de Publicaciones. Valladolid. 1987. p. 63.

⁷⁵ Junta celebrada el 12 de diciembre de 1793. Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica Matritense. Años 1791-1815. p. 69. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

⁷⁶ Junta celebrada el 22 de mayo de 1794. Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica Matritense. Años 1791-1815. p. 85. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

⁷⁷ Carmen SANCHEZ TELLEZ : La medicina en las lenguas americanas y filipinas prehispánicas. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares. Cátedra de Historia de la Medicina. Alcalá de Henares. 1994. 202 p. El libro es muy interesante porque presenta un inventario de todas las voces que los diferentes pueblos prehispánicos asociaban a enfermedad. A nosotros solamente nos interesan las voces relacionadas con la viruela y sus manifestaciones.

ARAUCANO	Berrugas Viruelas Picadura de viruelas	PEGHLEN PIRÛ CUTHAN PIRÛ
QUECHUA	Mal grande pestilencia Salpullido Viruelas	HATUN ONCCOY SUPUHU MURU ⁷⁸ ONCCOY
GUARANI	Ampolla Viruelas pegar Viruelas tener Postilla	MBIRUA AMBOYA HAÇE CHEPIRUÁ YAÛPE CUËRA

En los idiomas indígenas del archipiélago filipino :

TAGALO	Ampolla, vejiga Costra, pústula Grano de la cara Infección contagio Berruga Viruela Viruelas padecer Prurito	PAMAMANTOG LANGIB TAGHIYÁWAT HAWA KUNTIL BULÚTONG BULUTUNGIN PAGGISÁ
VISAYA	Costra Granos del rostro Inficcionar con mal Salpullido Berruga Berruga dura Viruelas	CUGAN PUÑGUR LATAY GASDI BUTIG CAOLONGGO BUTI
PAMPANGA	Ampolla Costra, postilla Granos de la cara Granos o viruelas de niños Berruga Viruelas	AGUIAP LANGIB DALIVAVAT LUCU BUTLÍG BULUTUNG
BICOL	Costra Enfermedad con granos Enfermedad que llena el cuerpo de granos y van cundiendo, reventando unos y saliendo otros Berrugas	GAGAN BADAY LALASO COLAGO

⁷⁸ "En quechua existe la voz "muru", que significa enfermedad ; y la combinada "muru onccoy" o enfermedad de manchas, que puede identificar la viruela, como otros procesos exantemáticos". en J. B. LASTRES : La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Ministerio de Hacienda y Comercio. Lima. 1957. p. 19.

	Viruelas	POCO
	Brotar viruelas	LATAO
	Señalado de viruelas	MAPILANG POCÓ
	Viruelas mortíferas	HONGA
	Viruelas reventadas	LISA

En los finales del siglo XVIII, en el altiplano peruano la viruela es denominada de modo popular como "*virguela*"⁷⁹. Actualmente, en el altiplano ecuatoriano, el adjetivo "*ñaruso/a*" sirve para describir a la persona marcada por las viruelas.

A lo largo de la historia de la medicina en la colonización americana tenemos que diferenciar dos modos de interpretar la práctica médica: desde el punto de vista mágico y desde el formal. Para Martínez Zulaica, la medicina indígena pasó por una etapa hierático-sacerdotal para luego abocar a la magia y el empirismo, que son las fases previas del conocimiento lógico y científico. "*El gran misterio de la enfermedad, malévolos, inexcrutable e incontrolable capricho del destino del hombre primario, emanaba del mundo mismo donde habitaba: ríos, cielos, nubes, montañas, plantas, animales, astros...*"⁸⁰.

Durante el siglo XVIII, la medicina americana no diferencia estos dos puntos de vista tradicional y científico, sino que los reúne. El sentido mágico envuelve métodos aparentemente racionales: masajes, baños, ventosas, cauterios, recursos quirúrgicos en el caso de fracturas o trepanaciones, el empleo de drogas...⁸¹. Esto no está exento de las supersticiones astrológicas de la época, según las cuales las causas y transmisión de las enfermedades, son provocadas por pequeños cuerpos, que denominan "*semillas del contagio*". Estas semillas son emanaciones astrales de los cuerpos, que, por contacto directo o por intermedio de ropas u otros objetos o por inspiración del aire infectado, transmiten la enfermedad⁸².

⁷⁹ Jorge A. LIRA : ~~Medicina andina : farmacopea y ritual~~. Biblioteca de la tradición oral andina n°6. Centro de estudios rurales andinos "Bartolomé de las Casas". Cuzco, 1985, p. 148.

⁸⁰ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : ~~La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada~~. Ediciones "La Rana y El Aguila", Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, 1972, p. 27.

⁸¹ César HERMIDA PIEDRA : "*La medicina en Cuenca. Síntesis de su desarrollo*", en ~~El libro de Cuenca~~. Miguel Marcelo VÁZQUEZ MORENO (Compilador). Editores y Publicistas. Cuenca (Ecuador). 1989, p. 78-85.

⁸² José BABINI : ~~Historia de la Medicina~~. Ed. Gedisa. Barcelona. 1980, p. 86.

En un principio la actitud que se manifestaba ante la enfermedad es de impotencia ; y, en consecuencia, la única solución que quedaba era la resignación. El espíritu racionalista y cientifista del siglo XVIII provoca la búsqueda de otros caminos⁸³. Pero siempre las novedades exigen un cambio de mentalidad. Bajo estos dos modos de interpretación existía el concepto de la caridad y la atención a los enfermos ; y los hospitales estuvieron destinados especialmente, como dice la tradición, *“a recoger indios, pobres y peregrinos para prodigarles alivio a sus males y prepararlos para la muerte, administrándoles los sacramentos”*, el arte del *“buen morir”*.

⁸³ *“La medicina como ciencia clínica apareció bajo las siguientes condiciones que la definen : como posibilidad histórica : el dominio de su experiencia ; y la estructura de su racionalidad”*. en Miguel MOREY : Lectura de Foucault, Ed. Taurus. Madrid. 1986. p. 79-80.

CAPÍTULO SEGUNDO

EPIDEMIAS DE VIRUELA

La viruela no tendría tanta repercusión social, si no fuera por el fenómeno epidémico que se asocia a ella. Las epidemias de viruela se generaban cuando la enfermedad se propagaba en poco espacio de tiempo por toda la población, sin tener en cuenta el tipo de población, la raza, la calidad económica o la categoría social. Para muchos prácticos de la medicina las epidemias de viruelas sólo dependían de *“la disposición particular del cuerpo que le recibe, de la edad, de la región, y del tiempo del año, y asimismo de la condición, y el estado epidémico, que conspira con el mismo mal”*¹. El Dr. Flores define este fenómeno tan complejo como : *“escena trágica”*².

Cuando se manifiesta una epidemia en una ciudad lo primero que se provoca son problemas de avituallamiento, con escasez de productos de primera necesidad. Los precios suben desencadenando un hundimiento económico. Y todo ello hace que *“toda la ciudad esté maldita, y encenagada en el mal pestilencial”*³.

¹ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares v domésticos. Historia de todos los contagios : preservación v medios de limpiar las casas, ropas v muebles sospechosos. Obra útil v necesaria a los médicos. Cirujanos v Avuntamientos de los pueblos. Imp. Joachin Ibarra, Madrid. 1776. p. 96.

² Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803, f. 3v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

³ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política v sociedad entre la peste v el cólera). Ed. hora h. Madrid. 1972. p. 27.

1. EVOLUCIÓN DE LAS EPIDEMIAS

Una particularidad de la viruela es que nunca se ha puesto en duda que su transmisión se efectuara de persona a persona. Todo el mundo sabía que la simple proximidad a un enfermo o el contacto con él, con su ropa de cama, o con otros efectos personales, podía dar lugar a la infección de las personas sanas que no estuvieran inmunizadas. De este modo la expansión de la epidemia por el fácil contagio era muy rápida. Las rutas de contagio generalmente siguieron las vías de comunicación. Marcelo Frías propone unas rutas de contagio o “Cadenas de contagio” en Nueva Granada que son las siguientes : una a lo largo del río Magdalena por las asentamientos urbanos de Mompox y Honda ; otra de Popayán a Santa Fe por las ciudades de Cali, Buga e Ibagué ; y la tercera, de Cúcuta a Santa Fe por las poblaciones de Ocaña y Tunja⁴.

Nunca se pusieron en tela de juicio los mecanismos de transmisión de las viruelas⁵. El contagio es tan rápido porque, en el intervalo de tres o cuatro días de la fase inerte⁶, no hay manifestaciones de la enfermedad y, por lo tanto, la población no previene el posible peligro.

“No cabe duda de que el contagio introduciría graves temores en la población. El hábito de consolar del médico en la cabecera del enfermo les inclinaria a la esperanza para los demás familiares : incluso para inmunizarse psicológicamente de la posibilidad de ser contagiado. Si era contagiosa determinaría aislamiento de enfermos, penosa paralización del comercio y la vida de las grandes poblaciones”⁷.

Pero, ¿qué propagaba las epidemias? Todas las observaciones determinan a finales del siglo XVIII que “*el ayre es el vehículo de los miasmas contagiosos, los cuales se pegan a varios cuerpos, y se introducen por la piel y los pulmones mezclados con este fluido sutil,*

⁴ Cf. Marcelo FRÍAS NUÑEZ : Enfermedad y sociedad en la crisis colonial del Antiguo Régimen, Cuadernos Galileo de Historia de la Medicina nº13, CSIC, Madrid, 1992, p. 102-103.

⁵ Bando Municipal de la ciudad de Madrid en 1798. Archivo Municipal de Madrid.

⁶ “*Ya sea en las viruelas artificiales, ya en las naturales, sabemos que pasa siempre el intervalo de algunos días, del contraerse la enfermedad al manifestarse*”, en Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas, Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias, Madrid, 1773, p. 22.

⁷ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. hora h. Madrid, 1972, p. 196.

raro e inodoso, cuyos movimientos constituyen el viento que trasmite el ayre de un lugar a otro, y cuyo fenómeno viene a ser respecto de un río. El calórico volatiliza estos venenos desde donde yacen los cadáveres o los residuos de sus ruinas, y de donde existen adheridos. Es el ayre el agente que transporta los gases contagiantes y mefíticos a largas distancias de su centro para destruir luego la vida humana"⁸.

En el siglo XVIII, en oposición a lo que ocurría en el los siglos XVI y XVII, se da un cambio en la idea y la conciencia de que *"una enfermedad puede transmitirse de un individuo a otro, en lugar de aparecer como efecto de un misterioso designio de la divinidad"*⁹. En este momento, desde luego, todo está sometido a Dios ; pero el hombre ya sabe que Dios no actúa de modo directo, sino que Dios necesita de los miasmas¹⁰.

La población ante la epidemia ponía una serie de precauciones que se consideraban necesarias para no propagar la epidemia más de lo natural en la evolución propia. La actuación más directa de la higiene urbana eran las medidas que se tomaban hacia los muertos como consecuencia de la enfermedad, ya que *"quienes morían debían ser enterrados en cementerios especiales"*. Estos estaban situados cerca de los lazaretos en zanjas profundas, previamente dispuestas, que se cubren con cal viva y tierra. Los cadáveres se transportaban de noche para evitar el contagio y, algo no menos importante, el temor. Todas las pertenencias de los fallecidos eran quemadas menos las de valor, que se desinfectaban con lavados repetidos de aguafuerte y lejía. Las casas durante la epidemia se fumigan, se enjalbegan y baldean con cal viva, dejándolas ventilar algún tiempo después de estar limpias¹¹.

"En las iglesias , en los cementerios, en el campo y en todos los lugares donde han sido enterrados los cadáveres de variolosos, estan ocultas las semillas mortíferas de semejante enfermedad formidable. Los cadáveres en su corrupción dan seis productos los mas delectereos y contagiosos que ponen el ayre putrido :

⁸ Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo. 1814, p. 10-11.

⁹ Marcel SENDRAIL : Historia cultural de la enfermedad. Ed. Espasa Calpe S.A.. Madrid. 1983, p. 314.

¹⁰ "El miasma contagioso introducido en el cuerpo humano causa una enfermedad identica con la que esparció su contagio, y de ella nacen otros gérmenes capaces de reproducirla y propagarla", en Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo. 1814, p. 10.

¹¹ Cf. Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera). Ed. hora h. Madrid. 1972, p. 207.

cierta dosis de calor los desarrollan en los focos u hogares de las viruelas, suben a esta masa de ayre que es el receptáculo comun de todas las emanaciones terrestres, y confundidos entonces con el oxígeno o ayre vital alteran la salubridad de los lugares que habitamos : bajo la resistencia invencible de esos gases sofocantes, corre el contagio por todo el cuerpo humano, se constituye así una epidemia con los sintomas espantosos, principalmente cuando la política desprecia, desaira y abandona los faores de la higiene”¹².

“En aquella patria de los talentos y de los desatinos, apenas comenzó a cavar un peón en el sitio donde quarenta años antes habían sido sepultados los cadáveres de personas muertas por las viruelas, al instante fue victima de sus exhalaciones contagiosas y mortíferas : aumentose en la misma época el mal y se constituyó una epidemia que mató un crecido número de sus habitantes, y destruyó familias : corrió luego el contagio infundiendo el terror en los pueblos más distantes del origen de los primeros estragos”¹³.

“Las viruelas es una enfermedad que se contrae por comunicación, si es verdad que esta comunicación se participa tambien por medio de los vestidos ó por una carta solo que venga de aquella parte en donde reyna esta epidemia”¹⁴.

“La desperdigación, la huida, era el medio más comprobado de salvar vidas, aun cuando aumentase los riesgos de propagar la epidemia”¹⁵.

Después de estos párrafos surge inmediatamente el siguiente interrogante : ¿Cuánto tiempo dura la actividad de la viruelas? A esto responde el Dr. Pérez Escobar con las siguientes palabras :

“Semanas, meses o años puede mantenerse la virulencia virolenta, sin perder su activa virtud, no está hasta ahora demostrado ; pero se sabe de cierto que persevera muchos

¹² Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo, 1814. p. 10.

¹³ Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo, 1814. p. 13.

¹⁴ Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas. Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias. Madrid. 1773. p. 17.

¹⁵ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera). Ed. hora h. Madrid. 1972. p. 204.

meses con actitud de propagarse por contagio ; y mucho más si está en parages cerrados"¹⁶.

Según Sendrail el foco del contagio es único. Pero afirma que *"este no acontece sólo"*¹⁷. Para que se lleve a cabo una epidemia, se necesitan una serie de elementos que condicionan su desarrollo. Estos condicionantes son de dos tipos : socio-históricos¹⁸ y geográficos¹⁹. Por otro lado, D. Pedro Laín Entralgo afirma que la epidemia tiene dos dimensiones : *"Por un lado, no hay duda, un hecho médico : la realidad de que muchos hombres enfermen por contagio, mueran con mayor o menor frecuencia y requieran en todo caso el auxilio técnico del galeno. Por otra parte, con idéntica claridad, un evento social : algo que perturba la normal convivencia de un grupo humano, acarrea desórdenes económicos y pone de manifiesto la diversa condición vital y moral de los subgrupos que integran la población afecta por el morbo"*²⁰. Cuando la población está dentro de la epidemia, *"el terror se apodera del pueblo, que vuelve sus ojos a Dios para aplacar su justicia"*²¹ e implorar el auxilio de la Divina Providencia por medio de intercesores mediante rogativas para *"aplacar la ira de Dios"*²², al mismo tiempo que *"se somete a increíbles remedios y preservativos que la superstición y la impotencia de la ciencia le dictaba"*²³.

La viruela es una enfermedad infecto-contagiosa, de naturaleza vírica. Generalmente los azotes variolosos se manifiestan en epidemias

¹⁶ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos. Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos. Imp. Joaquín Ibarra, Madrid, 1776, p. 101.

¹⁷ Denomina al siglo XVIII como *"el siglo de la enfermedad contagiosa"*. Marcel SENDRAIL : Historia cultural de la enfermedad, Ed. Espasa Calpe S.A., Madrid, 1983, p. 437.

¹⁸ Marcel SENDRAIL : Historia cultural de la enfermedad, Ed. Espasa Calpe S.A., Madrid, 1983, p. 314.

¹⁹ Marcel SENDRAIL : Historia cultural de la enfermedad, Ed. Espasa Calpe S.A., Madrid, 1983, p. 316.

²⁰ Citado en Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. hora h. Madrid, 1972, p. 7-8.

²¹ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. hora h. Madrid, 1972, p. 104.

²² Manuel Agustín LANDIVAR : *"Mortalidad en Cuenca de 1679 a 1785. Epidemias y Rogativas"*, en Archivos de Historia de la Medicina, Universidad de Cuenca, Cuenca (Ecuador), 1984, p. 57-58.

²³ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. hora h. Madrid, 1972, p. 105.

o en endemias²⁴. *“Las viruelas consideradas en sí, no reconocen otro principio que el del contagio”*²⁵. El enfermo que sufre la enfermedad queda afectado para toda la vida, bien por las secuelas que deja o por la inmunidad que proporciona. *“Se sabe cuanto, el abatimiento del ánimo, y el espanto, aumentan la malignidad de los contagios ; y así este primer acontecimiento [la viruela] hizo en el Nuevo Mundo, un estrago lamentable, de que apenas pudieran preservarse los que huyeron a los montes y desiertos. Esta es, pues la primera y principal causa de la despoblación de la América”*²⁶.

Las fuentes determinan que las epidemias de viruela afectaban con más virulencia en el organismo de los indígenas, pero no por la debilidad de su organismo, sino por las costumbres y modo de vida, que contribuía a la propagación y contagio.

*“Para cumplir con la intención propuesta para curar las viruelas se hace preciso advertir que la constitución variolosa es epidemial”*²⁷.

*“El contagio de las Viruelas en su extensión, y fuerza es muy activo y general : está contenido dentro del aire común, que llamamos atmósfera terrestre ; y con él está vagante y fluctua imperceptible a nuestros sentidos de una a otra parte. Además de esto se enreda entre todas las cosas porosas y viscosas, y se agarra a todas partes ; y en donde quiera que se pegue, allí se mantiene por algún tiempo efectiva y entera su acción y cualidad”*²⁸.

²⁴ *“Las viruelas constituyen una enfermedad contagiosa que propagandose por contacto por foco y por distancia han dado vuelta a todo el mundo : es en todas las enfermedades epidémicas la mas homicida y exterminadora en las poblaciones por los horriblos destrozos que han hecho en los pueblos que han sufrido esta plaga popular”*, en Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna, Imp. de la Capitanía General, Santo Domingo, 1814, p. 6.

²⁵ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos, Imp. Joachin Ibarra, Madrid, 1776, p. 103-104.

²⁶ Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid, el 28 de febrero de 1803, f. 2v, Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

²⁷ Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-químico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones, Imp. Joseph García, Valencia, 1739, tomo II, p. 204.

²⁸ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos, Imp. Joachin Ibarra, Madrid, 1776, p. 100.

Las fuentes también afirman que las epidemias son cíclicas. Así el Obispo de Antequera de Oaxaca dice: *"El cruel contagio de la viruela, que de tiempo en tiempo os acomete"*²⁹. Y el Virrey de Nueva Granada, Mendingueta, afirma: *"Las epidemias de viruela que de tiempo en tiempo acometen a este reino"*³⁰.

Humboldt hace una notable observación, desde el punto de vista epidemiológico, acerca de los ciclos epidémicos de la viruela.

*"En 1766 la población de Caracas y del hermoso valle en que esa ciudad está situada había sufrido inmensamente de una cruel epidemia de viruelas. La mortalidad se elevó en la ciudad a seis u ocho mil : desde esa época memorable, la inoculación se ha generalizado, y la he visto practicar sin la ayuda de los médicos. En la provincia de Cumaná, donde las comunicaciones con Europa son menos frecuentes, no se tenía en mucho tiempo un solo caso de viruelas desde hacía quince años, mientras que en Caracas esta cruel enfermedad era de continuo temida, porque ella se mostraba siempre allí esporádicamente en varios puntos a un tiempo ; digo esporádicamente, porque en la América equinocial, donde los cambios de la atmósfera y los fenómenos de la vida orgánica parecen sujetos a una periodicidad notable, la viruela antes de la introducción tan benéfica de la vacuna, no ejercía sus estragos (si se puede dar fe a una creencia muy difundida) sino cada 15 ó 18 años"*³¹.

Para la población en general, las causas que provocan las epidemias son muy variadas y creativas. Unos pensaban que las epidemias eran debidas *"a la humedad, que envenenaba el aire, ya que la teoría de que las enfermedades eran causadas por malos olores y aires malos, eran lo más común"*³². Otros *"creían que las enfermedades epidémicas eran causadas por eclipses, lluvias de estrellas y temblores de tierra"*³³. Y otros *"las atribuían a la cólera*

²⁹ Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca. Informe sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechado en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A

³⁰ Citado por Emilio QUEVEDO y Amarillys ZALDÚA : *"Antecedentes de las reformas médicas del siglo XVIII y XIX en el Nuevo Reino de Granada. Una polémica entre médicos y cirujanos"* en *Ciencia Colonial en América*, Alianza Universidad, Madrid, 1992, p.196-197.

³¹ Alejandro de HUMBOLDT : *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*, Biblioteca Venezolana de la Cultura, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, tomo II, p. 311.

³² Howard W. HAGGARD : *El médico en la Historia*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1943, p. 194.

³³ Howard W. HAGGARD : *El médico en la Historia*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1943, p. 194-195.

de Dios ante los pecados de los hombres"³⁴. Era la creencia común que Dios enviaba las pestes y otras crueles enfermedades por los pecados que cometían los que enfermaban y que una vez perdonados los pecados desaparecían las epidemias.

En la opinión pública, la epidemia es azote y castigo del cielo, es un bestia fiera, y cruel dragón que con invisible cuerpo, y maligna naturaleza, se esparce por el aire, despedazando y eliminando todo lo que encuentra a su paso. El refranero ante esta descripción de la epidemia es muy gráfico :

*"Fuego infernal, que en aires pestilentes,
para contagio, tu furor te inflama ;
furia, de ardores mil en cada llama ;
hidra en cada vapor de mil serpientes"*³⁵.

No es fácil en esta época marcar un límite entre lo religioso y la superstición. Esa fe ciega fue la que expandió la aceptación radical de las milagrerías médicas. Algunas de las epidemias acaecidas en el territorio americano no pudieron ser identificadas y se las llegó a bautizar con nombres de santos de la Iglesia a falta de más específica denominación³⁶. Generalmente se bautizaba con el nombre del santo al que se había invocado piadosamente como última instancia durante la epidemia.

Como veremos a continuación, la adaptación de la viruela a los diferentes territorios es magnífica. Por eso las causas, las manifestaciones y las consecuencias son tan diversas como los territorios donde se desarrolla. No podemos hablar de unidad cuando nos referimos a las viruelas. Como consecuencia, en cada zona se va a dar solución de diferente modo, adecuándose a la realidad donde la enfermedad se desarrolla.

³⁴ Juan SORAPÁN DE RIEROS : Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua. Muy provechosa para todo género de estados para philosophos y médicos, para teólogos y juristas para el buen regimiento de la salud y más larga vida [1616]. Con estudio preliminar de Antonio CASTILLO DE LUCAS. Imp. Cosano. Madrid. 1949. p. 545.

³⁵ J.B. LASTRES : La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Ministerio de Hacienda y Comercio. Lima. 1957. p. 21.

³⁶ Este es el caso de la epidemia mencionada por G. PAZ OTERO ocurrida en Popayán en 1739, durante la gobernación de Mola Viñacorta. Dato citado por Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Ediciones "La Rana y El Aguila". Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. 1972. p. 52.

2. EPIDEMIAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

En la ciudad de Lérída se padeció una epidemia de viruelas, y para su curación los médicos de esta ciudad pusieron en práctica el método del Dr. Masdevall. Y desde esa ciudad se informa al Conde de Floridablanca, que *“con el método se habían conseguido los más portentosos y maravillosos efectos, sin que muriesen de sus results, sino los muchachos que rehusaron a tomar dichos remedios”*³⁷. Lo mismo se verificó en Cartagena³⁸, San Sebastián y otras diferentes partes del reino.

Las epidemias determinan el discurrir de la sociedad y era normal que a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX apareciesen noticias en la prensa española tan significativas como la que sigue :

*“El día 31 de octubre se anunció la suspensión del curso académico en las universidades de Salamanca y Alcalá para evitar la concurrencia de estudiantes andaluces y extremeños hasta que se disipe la epidemia que aflige las dos provincias”*³⁹.

Los papeles periódicos llegan a manos de más personas que los libros especializados de medicina ; por eso en la Gaceta de Madrid se insertan algunas noticias particulares relativas no sólo a epidemias, sino a descubrimientos científicos o avances quirúrgicos en general.

3. EPIDEMIAS EN ULTRAMAR

Viruelas en América

Las noticias sobre las epidemias en los territorios coloniales hispanos durante la conquista son inciertas. Las descripciones que han

³⁷ Joaquín de VILLALBA : Epidemiología española o Historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias, que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801, Imp. Fermín Villalpando. Madrid. 1803. p. 159.

³⁸ *“Carlos III mandó al Dr. Francisco Llorens y Masdevall pasase a la ciudad de Cartagena para establecer de su real orden el método curativo, compuesto de los específicos combinados por el Inspector General de epidemias D. José Masdevall médico de su Real Cámara”*, en Joaquín de VILLALBA : Epidemiología española o Historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias, que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801, Imp. Fermín Villalpando. Madrid. 1803. p. 160.

³⁹ Gaceta de Madrid. 4 de noviembre de 1800.

dejado los testigos de la época de las “pestilencias prodigiosas” de los indios, para Haggard, “no son ni lo bastante detalladas ni lo suficientemente imparciales para que merezcan mucho crédito”⁴⁰. La falta de criterios comunes en los cronistas de los siglos XVI y XVII a la hora de describir las epidemias y su ignorancia sobre las diferentes epidemias provocaron una mala identificación de las enfermedades que se desarrollaban.

Pasar a enumerar una relación con todas las epidemias de viruelas que asolaron el territorio americano en época colonial sería algo muy largo, y ya ha sido realizado por otros investigadores⁴¹.

Podemos afirmar que las epidemias en América eran constantes desde los primeros años de la Conquista. “El continente entero queda devastado”. Y que la presencia de las viruelas era sistemática en aquellas tierras. “No se exceptúa clima frío, templado, ni caliente : Ninguna persona que no le haya padecido antes se escapa : Y el virus por falta de materia, se desvanece y se consume, dejando por todas partes la amargura y la desolación”⁴².

En los territorios de Ultramar, una vez que se desencadena una sola manifestación de la enfermedad de las viruelas, el contagio se propagaba siguiendo unas rutas casi constantes.

*“El mal comienza por lo común en Veracruz, o en los Puertos de Yucatán. Al instante que algún mueble, ropa o persona infestada salta en tierra, el contagio comienza : Y con la rapidez de una llama voraz se esparce de pueblo en pueblo por las dilatadas provincias de la Nueva España : Llega a Oaxaca, atraviesa el Reino de Guatemala, y por Nicoya, y Costarrica pasa a Panamá, Guayaquil, etc.”*⁴³.

Generalmente las epidemias llegan en los barcos, y por eso los puertos son los lugares de primer acceso. Como consecuencia, las medidas que se van a generalizar a partir de principios del siglo XVIII son las cuarentenas.

De toda América la zona más castigada por las viruelas era el Caribe, por ser la de mayor tráfico comercial y de comunicación. Era el

⁴⁰ Howard W. HAGGARD : El médico en la Historia. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. 1943. p. 195.

⁴¹ Una visión completísima de las epidemias de viruelas en el continente americano en los siglos XVII y XVIII se ve en Ricardo ARCHILA : Historia de la Medicina en Venezuela. Tip. Vargas S.A., Caracas. 1961. p 11-119 y 367-374. respectivamente.

⁴² Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid. el 28 de febrero de 1803. f. 3-3v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴³ Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid. el 28 de febrero de 1803. f. 3. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

centro de distribución del sistema comercial de monopolio. También era el lugar de arribo del navío de permiso concedido por España a la Corona Británica como consecuencia de la Paz de Utrech y lo que permitía la entrada de esclavos negros a todo el continente. A éstos, los negros, se les va a identificar con la causa de muchas epidemias de viruelas, sobre todo en la isla de Cuba. En el año 1732, en un escrito de D. Dionisio Martínez Venegas, se informa a Su Majestad que las viruelas *"provenían de los Negros, que introduce el Real Asiento, y que de ello se había originado la muerte de mas de 4000 personas"*⁴⁴.

Viruelas en Canarias

Las islas no se mantuvieron al margen de las epidemias. Como en América, las viruelas llegan en barco, sobre todo en los correos que frecuentemente arribaban a sus costas, por ser éstas un lugar de escala y de paso en el tráfico colonial. Las epidemias de viruelas más importantes en el archipiélago se dan en 1780, y la última con gran mortandad fue la de 1798⁴⁵.

Viruelas en Filipinas

Al igual que en todo el mundo, las epidemias de viruelas en el archipiélago filipino son muy mortíferas y estos territorios casi siempre se presentan infectados. Porque *"en el Imperio chino reinan constantemente las viruelas y de donde siempre nos ha venido su contagio a Filipinas causándonos la mas cruel carnicería"*⁴⁶.

4. COMPORTAMIENTOS ANTE LAS EPIDEMIAS

Las repercusiones sociales de las epidemias de viruelas generan una serie de modelos de comportamiento social ante una enfermedad

⁴⁴ Carta de Dionisio Martínez de Venegas a su Majestad, fechado en La Habana el 26 de enero de 1732. Acompaña a la carta un informe de 14 folios. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 381.

⁴⁵ Antonio de BETHENCOURT MASSIEU : *"Inoculación y vacuna antivariólica en Canarias (1760-1830)"*, en V. Coloquio de Historia Canario-Americana (1982). Coordinador Francisco MORALES PADRON. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. II vol., p. 283-284.

⁴⁶ Informe de Francisco Xavier Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806. f. 1. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

colectiva. Resulta evidente que las viruelas representan un acontecimiento que conmociona profundamente a la sociedad dentro de la cual aparecen. En estas condiciones se hacen más patentes las tensiones existentes entre las distintas clases y grupos sociales, permitiendo de este modo el análisis de su comportamiento y de sus interrelaciones. En este sentido, la enfermedad como catástrofe, al incidir de forma repentina, sin permitir el ensayo y aprendizaje de nuevas pautas, actúa como un auténtico reactivo biológico-social que permite una definición más clara del comportamiento de los diferentes grupos de la sociedad.

Comportamiento de los facultativos

A los facultativos se los teme durante la época de epidemias y sus servicios no son solicitados, porque *“no era fácil impedir el contagio, porque los médicos, pasando por razón de su ejercicio de las casas de los inoculados á las de los no inoculados, eran un instrumento seguro de propagación”*⁴⁷.

En las memorias científicas del licenciado Salas, escritas en 1804, se dice :

*“Los curanderos y los curiosos en competencia con los médicos ponían en práctica la inoculación de la viruela desde fines del siglo último, y todas aquellas personas del interior de la provincia que se veían en la necesidad de sostener sus relaciones comerciales en la Capital, o aquellos que por otros motivos se hallaban obligadas a venir a ella, tenían que someterse a aquel negocio con riesgo de su vida y pagando sumas de dinero relativamente crecidas”*⁴⁸.

Comportamiento de los gobernantes

¿Qué motivos podía tener el gobernador para mantener una determinada actitud frente a las epidemias? ¿Estuvo motivada por presiones de determinados grupos a los que la declaración de una epidemia de viruela le ocasionaba problemas económicos? ¿O tal vez se trate de la manifestación de un carácter fuertemente autoritario?

⁴⁷ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, México, 1804, p. 11-12.

⁴⁸ Citado en Ricardo ARCHILA : Historia de la Medicina en Venezuela, Tip. Vargas S.A., Caracas, 1961, p. 373.

Cualquiera de estas hipótesis puede ser útil ; incluso es posible que todas jugasen un papel importante.

Foucault afirma : “Durante el siglo XVIII se forma una conciencia colectiva de los fenómenos patológicos alrededor de la llamada medicina epidémica”⁴⁹. Como consecuencia de esto, el Estado inaugura una modalidad política estableciendo la relación medicina-sociedad bajo el criterio de la vigilancia constante.

El cuadro siguiente trata de explicar el proceso de vinculación entre las estructuras de poder y las estructuras de servicio en el Estado, por el Estado y para el Estado⁵⁰.

Orden de lo REAL	Dominio Infraestructural	Oleadas Epidémicas.
Orden de lo SIMBÓLICO	Dominio Institucional	Movimiento de Reforma de la Beneficencia en general y de los Hospitales en particular.
	Dominio Discursivo	Ideología Política Pre-revolucionaria + Saber Médico Armado (Higiene, Salubridad Pública, Medicina Epidémica).
	Dominio Perceptivo	Percepción del Mal como una relación con el medio. Nociones de aire viciado, contagio, corrupción, contaminación...
Orden de lo IMAGINARIO		Horizonte Humanístico-Filantrópico : acción de reconducción del hombre a sus “verdades esenciales”.

Para Foucault son tres leyes las que conducen a la explicación de la enfermedad desde el objeto específico del discurso y de los enunciados, y éstas son las que deben regir cualquier comportamiento del poder político hacia la enfermedad⁵¹.

⁴⁹ Miguel MOREY : Lectura de Foucault, Ed. Taurus. Madrid. 1986. p. 83.

⁵⁰ Cuadro de elaboración propia basado en Miguel MOREY : Lectura de Foucault, Ed. Taurus. Madrid. 1986. p. 62 y 66.

⁵¹ Cuadro de elaboración propia basado en Miguel MOREY : Lectura de Foucault, Ed. Taurus. Madrid. 1986. p. 209-213.

Ley de RAREZA	Análisis de la Rareza	Búsqueda de Totalidades
Ley de EXTERIORIDAD	Descripción de las Relaciones de Exterioridad	Tema del Fundamento Transcendental
Ley de ACUMULACIÓN	Análisis de la Acumulación	Búsqueda del Origen

Los cargos políticos de los territorios de Ultramar, al terminar su gobierno, debían realizar un informe sobre su mandato. Estos informes recibieron el nombre de “relaciones de mando”. El Virrey Mendingueta en su relación de mando nos informa, entre otras cosas, de las epidemias de viruelas que ha sufrido el Nuevo Reino de Granada durante su mandato, y dice así :

“Informe de las epidemias de viruela que de tiempo en tiempo acometen este reino : Las tres últimas han guardado entre sí un periodo de 20 años, y esto contribuye a hacerlas mas terribles, porque arrebatan una porción de individuos útiles a la sociedad”⁵².

Y el Gobernador de Venezuela, D. Felipe Tamariz, toma las siguientes medidas durante su mando :

“Habiendo conocido en Ud. un ánimo activo y celoso en beneficio público, me he determinado a formar el método que acompaño, fácil y seguro de extinguir el contagio de viruelas en esta ciudad y su Provincia, para que en su vista se sirva ordenar vuestra excelencia lo que sea de su agrado”⁵³.

⁵² Citado por Emilio QUEVEDO y Amarillys ZALDÚA : “Antecedentes de las reformas médicas del siglo XVIII y XIX en el Nuevo Reino de Granada. Una polémica entre médicos y cirujanos”, en Ciencia Colonial en América, Alianza Universidad, Madrid, 1992, p. 196-197.

⁵³ Carta de Felipe Tamariz a sus Presidentes de Audiencias, Gobernadores y Capitanes Generales, fechada en Caracas el 12 de mayo de 1802. En el Catálogo de la Donación Villanueva a la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1965, p. 207-208. A esta comunicación se anexiona un informe titulado : “Método fácil y seguro de extinguir el contagio de viruelas en esta ciudad de Caracas y sus provincias”. En él se ordena observar las siguientes prevenciones. Primera : “Que se suspenda la inoculación de dicho contagio, pues aunque es verdad que muchísimos por este medio lo han pasado con felicidad, también es forzoso confesar que algunos han perecido o quedado defectuosos ; y que al mismo tiempo es motivo de que subsista, perpetue y se propague”. Segunda : “Se destinará una casa de campo, distante de la población y sus caminos, lo menos medio cuarto de legua, donde se pondrán todos los virolentos, sin distinción de personas y los que muriesen se enterrarán en el terrero de dicha casa”. Tercera : “Las habitaciones en que han estado dichos virolentos se mandarán dar lechadas, lavarse las puertas

Las importancia de estos hechos en una relación de mando queda de manifiesto, por el número de veces que comenta un hecho y por la precisión con que lo hace. Al hablar de la epidemia que él afrontó durante su virreinato dice : *"Entraron en los hospitales 814 virolentos de ambos sexos y de todas las edades"*⁵⁴.

Los políticos no sólo narraron los estragos de las viruelas y fueron meros observadores de sus desgracias, sino que se implicaron en la toma de medidas, tanto políticas, como higiénicas y profilácticas. Así lo demuestra el título de un informe manuscrito original de nueve folios fechado en enero de 1800.

*"Relación de la Epidemia que se manifestó en la ciudad de Nueva Valencia, Provincia de Venezuela, a fin del verano y por todo el otoño del año 1800, por D. Luis Cabrera, Médico del Hospital Militar de Caracas y el Dr. D. José Mateo Machillanda comisionados por el Sr. Capitán General D. Manuel de Guevara y Vasconcelos para la investigación y establecimiento del método preservativo y curativo que pareciese más oportuno para impedir sus estragos [de las viruelas] y precaver su propagación a esta capital"*⁵⁵.

con vinagre. ventilar sus piezas, y ahumarlas, quemando incienso, mejorana y algún otro aromático". Cuarta : "A los médicos, cirujanos y demás del público se les darán estrechas órdenes para que inmediatamente que tengan noticias de algunos acometidos de viruela, lo participen al Gobierno para que luego al punto se manden poner en la casa destinada al efecto". Quinta : "Los médicos que asistan a dichos enfermos, podrán visitarlos hasta que comience el estado de supuración, pues antes de este no hay peligro de contagio, y si después fuese preciso continuar las visitas por ser las viruelas malas, se pondrá el médico antes de entrar a la pieza del enfermo una bata de lienzo, la que se quitará y lavará las manos con vinagre para volver a su casa". Sexta : "Los que acaban de pasar viruelas y sus asistentes no volverán a sus casas sin que primero se bañen y vistan ropas no contagiadas, y aquellas que lo están por haberles acompañado en la enfermedad variolosa se emberán y ahumarán con algunos aromáticos y lo mejor será enterrarlas o quemarlas ; asimismo las costras de dichas viruelas y basura cuando se barre en dicha casa, se hará un hoyo y la enterrarán en él". Séptima : "En cuanto sea posible se impedirá la comunicación de los pueblos que no están contagiados de dicha enfermedad con aquellos que lo están". Octava y última : "Ninguno se desembarcará en Puerto de esta Provincia sin que primero se reconozca la tripulación y resultado hallarse algún enfermo de este u otro contagio, no se permitirá su desembarco hasta que no hay pasado la cuarentena".

⁵⁴ Citado por Emilio QUEVEDO y Amarillys ZALDÚA : "Antecedentes de las reformas médicas del siglo XVIII y XIX en el Nuevo Reino de Granada. Una polémica entre médicos y cirujanos", en *Ciencia Colonial en América*, Alianza Universidad, Madrid, 1992, p. 197.

⁵⁵ Carta de Caballero a Juan Gámez remitiéndole copia de la Relación de la epidemia de Nueva Valencia en Venezuela, fechada en San Lorenzo el 5 de enero de 1801. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 17, doc. n°968.

Las medidas de urgencia tomadas para prevenir los estragos de las epidemias provenían en primera instancia de los Ayuntamientos : éstos estaban más cercanos a las necesidades de los pobladores del territorio. Ejemplos de medidas de urgencia son : la formación de un Padrón *“que constatare los que habia susceptibles de tener viruelas, los que querian inocularse y los que eran pobres para proporcionarles el auxilio que necesitasen”*, y el establecimiento en los hospitales de *“uno para los que enfermaban de viruelas naturales, y otro para los que se quisieran inocular”*⁵⁶. Estos hospitales estaban a cargo del Ayuntamiento.

“Por el justo recelo de que la Epidemia de Viruelas que se ha propagado en varias Provincias del Virreynato llegue á introducirse en la de mi mando conviene tomar con anticipación todas las medidas posibles para impedir su introducción, su propagación, y para procurar la curación de los que llegaren á padecerlas.

Para evitar la introduccion de las viruelas zelará Vm. Por si y encargará lo mismo en los demás Pueblos de esa Jurisdiccion que no se permita entrar persona alguna que se recelase prudentemente pueda comunicar el contagio por tener señales frescas de acabarlo de padecer.

Si á pesar de este cuidado, y precaución se manifestase algun Vecino con Viruelas procurará Vm. Separarle inmediatamente y hacerle curar sin permitir la comunicación con los demás, para que no se propague el mal, y por si enfermaren varios se dispondrá una Casa Hospital si pudiere ser en un extremo del Pueblo en que su curen todos con la debida separacion de hombres y mugeres cuidando que en ella misma se lave y cuide la ropa que se mudaren, que nadie entre á verlos, poniendoles enfermeros que los asistan buscandolos entre las personas que ya huvieren tenido viruelas, los quales tampoco deberán salir del Hospital ni comunicarse con los sanos, á no ser que no puedan seguir en ese servicio, en cuyo caso deberán antes lavarse con Vinagre y sahumarse con azufre, incienso, ó resina tomándose igual precaucion con el enfermo que saliese curado, y estuviere ya enteramente libre de costras. Hasta las varreduras de la Casa deberán enterrarse ó quemarse y quando esta dexase de servir por falta de enfermos, se picará y purificará con los sahumerios mencionados.

Si alguna muger quisiese asistir á algun niño, sea su madre ó allegada se la permitirá, sugetandose en el Hospital a las reglas establecidas.

⁵⁶ Carta de Bernardo Bonavia a D. Gaspar Melchor de Jovellanos en la que se describe la epidemia de viruela, fechada en Durango el 10 de septiembre de 1798. f. 2. Archivo de la Real Academia de Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 11. doc. nº694.

Estas se han de observar generalmente en todos sin distincion de personas de qualesquier estado, sexo, edad, ó condicion que sean : Sin embargo es asunto que pide mucho pulso, y discrecion, de modo que si no obstante el bien que debe resultar de lo preferible que es el beneficio publico, y de las exortaciones de Vm. Y del Sr. Cura para la total separacion de los contagiados, se notase en general repugnancia en los Padres ó Parientes inmediatos en terminos de poder recelar que los ocultan, y sea mayor el mal que resulte que el que se pretende evitar, deberá prudenciarse permitiendo se curen particularmente, pero sugetando la Casa en que lo hicieren á las mismas reglas que el Hospital poniendo á su puerta una señal para que sea conocida, y huyan de ella como lugar contagiado, corrigiendo á los que quebrantaren su clausura con una multa proporcionada á sus facultades, que se aplicará á los gastos que se causaren en la curacion de los demás.

Es de tal naturaleza la fuerza del humor virolento que para evitar los funestos efectos del contagio es necesario que los que fallecieren de él se entierren fuera de las Yglesias en Cementerios ; ó Campos Santos separados, acordandose Vm. al Efecto con el Sr. Cura, y aún convendrá cubrir los Cuerpos con una Capa de Cal.

Como será forzoso erogar algunos gastos para el cumplimiento de lo que llevo pretendido se destinarán al efecto las limosnas, legados, mandas, que Vm. y Sr. Cura unidos pudieren recoger y aplicar á un obgeto tan privilegiado, y sino fuere suficiente se echará manos de los fondos públicos de Propios y Arbitrios calificandose la necesidad y urgencia, y comprobando su inversion así como de lo demás que se aplicase y gastase con Documentos jurados, y la intervencion del Parroco, cuja cuenta se me pasará al fin con la noticia exacta de los Enfermos que hubieren sanado ó fallecido.

Sabiendo que no hay en esta Jurisdiccion Medico ni Cirujano, incluyo el metodo curativo que deberá observarse, que es bien sencillo y de facil aplicación.

En muchas de las Haciendas hay tanta ó mas proporciones que en el mayor numero de los Pueblos, y no pudiendo menos de contar con la caridad y buenas disposiciones de sus dueños y Administradores para la preservacion y curacion de sus Sirvientes y Operarios : trasladará Vm. a los de su Jurisdiccion este Oficio y un Exemplar del metodo curativo para su inteligencia y cumplimiento, avisandome Vm. haberlo echo, y á quienes.

Entregará Vm. la adjunta al Sr. Cura á quien pido auxilie á Vm. como espero de su zelo y caridad prometiendome de la union y

buena inteligencia de ambas Jurisdicciones las mejores resultas é favor del Público”⁵⁷.

Comportamiento de los intelectuales

Los intelectuales, llevados por un espíritu preventivo, establecen pronósticos más o menos fiables sobre las enfermedades poniéndolas en relación con los cambios de las estaciones. El ejemplo más interesante en América de este tipo de intelectuales fue la figura de D. Cosme Bueno y Alegre. Para el estío de 1775 escribe :

“Las enfermedades más comunes que se pueden precaber con sobriedad, humectación y refrigerio, fueron calenturas accesionales, muchas de ellas malignas. Dolores de costado y afectos de vientos. También causaran bastantes sustos las viruelas”⁵⁸.

Comportamiento del clero

Probablemente la más fuerte reacción provino del clero. Manteniéndose al margen, algunos sectores descartaron la posibilidad de resolver los problemas con la ciencia. Para ellos, sólo Dios podía cambiar el rumbo de los acontecimientos. Al hombre del siglo XVIII, persona devota, pía y religiosa, en su lucha diaria con la enfermedad, no le queda más camino que la oración, la mortificación y la penitencia.

¿Cómo actuará la Iglesia frente a una epidemia de viruela?
¿Será capaz de sacrificar dinero y vidas en favor de tanto necesitado?
¿Mantendrá un clima de tensión religiosa compatible con las disposiciones sanitarias? Vamos a intentar responder inmediatamente todos estos interrogantes.

Diluvios, grandes fuegos, derrotas de grandes ejércitos, sequías, hambres, pestes, y cómo no, la viruela, eran lo que podemos considerar como catástrofes sociales. Todo esto era considerado castigo de Dios, porque un grupo determinado transgredía la Ley. Cuando estas catástrofes ocurrían, el pueblo debía orar, mortificarse, expresar

⁵⁷ Informe-circular del Gobernador D. Bernardo Bonavía a los Justicias de la Provincias Internas explicando las medidas precautorias para impedir la propagación de la epidemia de viruelas. fechado en Durango el 10 de septiembre de 1798. aunque la copia de la Academia de la Medicina es de fecha : 24 de octubre de 1798. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 11. doc. nº695.

⁵⁸ Cosme BUENO Y ALEGRE : Conocimiento de los tiempos. Ephemerides del año 1775.

públicamente su arrepentimiento para de esta manera aplacar la ira de Dios. Los eclesiásticos se encargaban de crear en los feligreses esta “conciencia colectiva de pecado” y organizaban una gama variable de actos religiosos. Van a favorecer la realización de rogativas para implorar la salud⁵⁹; van a realizar procesiones con imágenes para rogar por el “*consuelo del pueblo*”; y van a conceder licencias para hacer octavarios⁶⁰, novenarios, rosarios cantados por los pueblos⁶¹; a cambio la población hacía ofrendas económicas a las parroquias.

Desde el punto de vista religioso lo único que queda, en algunos momentos de desesperanza, es la oración. Esta oración podía ser de dos tipos: de petición o de acción de gracias. La práctica de la oración había de hacerse en la iglesias. La oración, el reconocimiento del pecado y un deseo de enmienda, lograban poner en marcha el mecanismo protector de los santos, y éstos, movidos por la piedad, intercedían ante la misericordia de Dios. Existe un apretado santoral en el que se encuentran gran cantidad de “*santos sanadores*”⁶² que actuaban como intercesores⁶³ entre una sociedad afligida y su Dios.

*“El tema de la enfermedad, como el de otras catástrofes sociales (terremotos, guerras, inundaciones, sequías, u otras desgracias) ha sido uno de los favoritos de ese conjunto de escritos que conocemos bajo el nombre de literatura piadosa tradicional”*⁶⁴. Forman un género literario menor, pero de gran penetración social. Dentro de esta literatura es posible distinguir tres tipos de escritos: los sermones, los gozos y las coplas o cánticos. Los primeros en prosa y los otros dos en verso. Los sermones solían contener la apoyatura

⁵⁹ La Santa Sede va a nombrar como patrona de la Viruela infantil a Santa Rita de Casia (1362-1434). Su fiesta se celebra el 22 de mayo.

⁶⁰ “*Las procesiones y octavarios se suceden para implorar a los cielos la ayuda sanitaria*”, en J.B. LASTRES: La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú, Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima, 1957, p. 28.

⁶¹ Un ejemplo de estos rosarios cantados por los pueblos es el “*Rosario de la Mañana*”, que todavía en algunos pueblos españoles y americanos se conserva.

⁶² Enumerar todos los santos sanadores-protectores de la iglesia sería difícil, pero es fácil poner algunos ejemplos: San Blas, patrono de la garganta; Santa Apolonia, patrona del dolor de muelas; San Lázaro, patrono de la lepra; San Job, patrono de la sífilis; San Roque, de la peste; San Zacarías, de la mudez; San Valentín, de la Epilepsia; San Francisco, de la Erisipela; o Santa Lucía, patrona de la vista. Cf. Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas, 12ª edición, Ed. Salvat, 1985. (Voz “enfermedad”).

⁶³ “*San Roque preside muchas veces estas rogativas*”, en J.B. LASTRES: La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú, Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima, 1957, p. 28.

⁶⁴ Juan L. CARRILLO y Luis GARCÍA-BALLESTER: Enfermedad y sociedad en la Málaga de los siglos XVIII y XIX. La fiebre amarilla (1741-1821), Universidad de Málaga y Excma. Diputación Provincial, Málaga, 1980, p. 88-89.

doctrinal de las tesis defendidas ; por el contrario, los gozos y los cánticos se limitaban a exponer de forma directa y sencilla la ideología que se trataba de transmitir, teniendo, por tanto, una mayor penetración en los estratos populares de la sociedad. No todos los sermones que se pronunciaron con motivo de las epidemias pasaron después a la imprenta ; solamente los más depurados desde el punto de vista estilístico y que generalmente fueron expuestos por los más destacados oradores sagrados locales. *“Los ‘curritos’ de la oratoria sacra disponían del púlpito, pero no de la imprenta, si bien el púlpito constituía un auténtico ‘cuarto poder’ en el antiguo régimen, dado el analfabetismo prácticamente generalizado en la población”*⁶⁵.

Un ejemplo de las producciones literarias en verso son estas décimas⁶⁶ sobre la vacuna que compone D. Saturnino Seguro⁶⁷. Realizó su labor del año 1805 al 1809. Fue nombrado por el Virrey Cisneros como Comisionado General para la Vacunación en la Capital y su Campaña y trabajó en esta misión hasta el fin de sus días.

1ª
*Aunque el Cocyto se tina,
 Y aunque vomite furor
 Contra el pobre Profesor
 Que Propaga la Vacuna ;
 No sacará cosa alguna
 De su vil oposicion
 Porque la inoculacion
 Produce palpablemente
 Un beneficio á la gente,
 Y un aumento á la Nación.
 D.S.S.*

⁶⁵ Juan L. CARRILLO y Luis GARCÍA-BALLESTER : Enfermedad y sociedad en la Málaga de los siglos XVIII y XIX. La fiebre amarilla (1741-1821). Universidad de Málaga y Excma. Diputación Provincial, Málaga, 1980. p. 90-93.

⁶⁶ Biblioteca Nacional, sección manuscritos, número 6105. Décimas sobre el virus de la vacuna en 4º, cuatro páginas sin foliar, papel con filigrana. 12 ½ por 20 centímetros, interlínea ½ centímetro. Buena conservación. La letra es de Seguro : las iniciales D.S.S., probablemente se refieran a Dean Saturnino Seguro o D. Saturnino Seguro. Citado por José Luis MOLINARI : *“Introducción de la Vacuna en Buenos Aires”*, Separata de la Revista Azul, Buenos Aires, nov.-diciembre 1930, p. 29.

⁶⁷ *“Introducida la vacuna en el Rio de la Plata, la persona que se ocupó casi exclusivamente de su conservación y propagación fue el deán D. Saturnino Seguro. Para estos fines no escatimó sacrificios, y fueron muchos los malos momentos que pasó por la ignorancia de la gente, la envidia de las personas aun de cierta elevación intelectual, y lo que es aún peor de muchos facultativos.”*, en José Luis MOLINARI : *“Introducción de la Vacuna en Buenos Aires”*, Separata de la Revista Azul, Buenos Aires, nov.-diciembre 1930, p. 29.

2ª

*Al Pobre infeliz, al rico,
 Al plebeyo, al Ciudadano,
 Al Gaucho, y al Artesano
 El mismo virus aplico :
 Para mi, ninguno es chico,
 A todos estimo, y quiero :
 No pospongo, ni prefiero
 A Julia, por Enriqueta,
 Y en fin, pongo la lanceta
 En el que llega primero.
 D.S.S.*

La Iglesia, básicamente, mantuvo su influencia sobre los distintos grupos sociales apoyada en su potencial humano y económico, y en la posesión o casi posesión de un auténtico monopolio ideológico. Todo este movimiento ideológico de la Iglesia jugará un papel importante al presentarse en el espacio social la epidemia.

Pero la iglesia no se situó al margen de las necesidades sociales y puso su estructura al servicio de las medidas preventivas de las viruelas. En la epidemia de Vitoria, que duró desde 1783 a 1784, *"el cura de Ciriano, D. Andrés Fernández de Goveo, el 23 de octubre de 1783 a toque de campana hizo que se inocularan en el atrio de la Iglesia todos los hijos de sus feligreses"*⁶⁸.

La tensión ideológica se incrementaba con las epidemias y se manifestaba en actos de culto, procesiones, rogativas, distribución pública de los sacramentos, actos públicos de preparación, incremento de la conciencia colectiva de pecado, revisionismo moral... Al terminar las epidemias, se abrían la iglesias, e inmediatamente se organizaban funciones religiosas y procesiones, para terminar con una procesión general de acción de gracias de gran solemnidad, el Te Deum⁶⁹.

Muchos de los prebendados de las iglesias de la ciudad de Quito, durante las epidemias, por temor al contagio se habían ausentado de la

⁶⁸ Manuel USANDIZAGA SORALUCE : Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos "Ilustrados". Universidad de Medicina. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca. 1964. p. 37.

⁶⁹ Te Deum = Tedeúm. Cántico que usa la Iglesia para dar gracias a Dios por algún beneficio. El concepto viene de las dos primeras palabras con las que se inicia el canto en latín *"Te Deum laudamus..."*.

ciudad, lo que obligó al cabildo a tomar medidas para el “mantenimiento del culto”.

Después de una epidemia, el clero veía su grupo diezmado como fruto del azote epidémico.

El factor ideológico-religioso entrará en conflicto con la visión científica que se va imponiendo en el pensamiento médico de finales del siglo XVIII.

Comportamiento de la población en general

Al tener tanto miedo a la muerte, la población durante las epidemias se agarra a todo lo que la puede sacar de ella. Por eso cuando la epidemia está presente en la vida cotidiana, la actitud de la población es más receptiva a las medidas sanitarias. En esos momentos la población será más abierta a cualquier novedad. Porque, por malo que sea, siempre será mejor que lo que tiene en frente, que es la muerte.

“El no haber habido sujetos que se retraxesen las atenciones como en otras partes teniendo por ilícita la inoculación : hasta los que tuvieron las viruelas naturales fueron favorables al común, suministrando pús para inocular a los demás”⁷⁰.

Las medidas de aislamiento no obtenían el efecto esperado, no porque fueran malas, sino por la imposibilidad de ser llevadas a cabo, ya que *“ninguno avisaba tener virolentos, ni se valían del médico para su curación”*. Ante la ineficacia de las medidas preventivas por no poderlas realizar, las autoridades políticas radicalizan las medidas de control. *“Destiné desde el principio un regidor a cada Quartel de la Ciudad con el encargo de dar parte de los [virolentos] que descubriesen”⁷¹.*

Ya en el año 1616, D. Juan Sorapán, en el prólogo de su obra “Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua”, afirma : *“De suerte que el uso de los Refranes es de gran*

⁷⁰ Carta de Bernardo Bonavía a D. Gaspar Melchor de Jovellanos, fechado en Durango el 1 de septiembre de 1798, f. 5v. Manuscrito n°694. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

⁷¹ Carta de Bernardo Bonavía a D. Gaspar Melchor de Jovellanos, fechado en Durango el 1 de septiembre de 1798, f. 1v. Manuscrito n°694. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

importancia a la retórica ; porque si queremos que nuestra oración sea clara, provable, breve y suave : que deleite, nueva y enseñe, quien dará más claridad que lo que está en palabras conocidas de grandes y pequeños?"⁷². Para este autor el mejor modo de evitar la peste es conocerla y, en consecuencia, adelantarse a ella.

Comportamiento de los indígenas

Para comprender el comportamiento de los indígenas hay que tener claro cómo les afecta la epidemia de viruelas. En su informe sobre la epidemia, el Dr. Flores afirma que la epidemia *"hace desaparecer una tercera parte de los indios : ¡Pero qué tercera parte! Los jóvenes padres con sus hijos : Dos generaciones. Innumerables generaciones"*⁷³. Además las epidemias de viruela y sarampión eran las más virulentas.

*"Un indio salvaje recientemente salido de los bosques y atacado naturalmente por dicha enfermedad [las viruelas], es generalmente, hombre muerto"*⁷⁴.

*"Por desgracia, el tejido de sus cutis y sus humores, eran de una complexión funesta para este mal : Y las circunstancias en que se hayaban cuando la padecieran la primera vez, la hicieron extremadamente maligna y mortal"*⁷⁵.

Tal como señala Eduardo Estrella, *"la subalimentación, el hambre, las enfermedades endémicas y epidémicas, la violencia física, el cerco económico y cultural del latifundio y el obraje, afectaron sustancialmente la vida del campesino serrano"*⁷⁶.

El indígena americano estaba inmerso en un mundo de magia poblado de espíritus y demonios que dominaban la naturaleza y todos los actos de su vida. Esto provocaba que viviese cautivo en una actitud de temor ante lo que le rodeaba. Responsabilizaba a las fuerzas

⁷² Juan SORAPÁN DE RIEROS : Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua. Muy provechosa para todo género de estados para philosophos y médicos, para teólogos y juristas para el buen regimiento de la salud y más larga vida [1616]. Con estudio preliminar de Antonio CASTILLO DE LUCAS. Imp. Cosano. Madrid. 1949. p. 85.

⁷³ Proyecto de la Expedición del Dr. Flores. fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803. f. 3v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁴ Carlos María DE LA CONDAMINE : Viaje a la América Meridional. Col. Austral nº268. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1962. p. 87.

⁷⁵ Proyecto de la Expedición del Dr. Flores. fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803. f. 2. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁶ Eduardo ESTRELLA : Medicina y estructura socio-económica. Ed. Belem. Quito. 1982. p. 213.

sobrenaturales del origen de la enfermedad y también se atribuía a ellas la curación. La presencia continua de los malos espíritus para explicar la causa de las enfermedades configuró la medicina y caracterizó al médico. Para el indígena, el médico era, en consecuencia, el hombre que conocía estas fuerzas y las dominaba. *"Para curar había que expulsar la causa del mal que era siempre el objetivo de la medicina aborigen"*⁷⁷.

Los indígenas ante cualquier contagio huyen siguiendo el refrán *"Huyr de la pestilencia con 3 l l l, es buena ciencia"*⁷⁸.

La historia ha dejado huella de estas manifestaciones. Por ejemplo en diciembre de 1743, cuando Carlos María De La Condamine va a salir de la ciudad de Pará, escribe en su diario :

*"No aproveché, como el Sr. Maldonado, la oportunidad de la flota portuguesa que partió para Lisboa el 3 de diciembre de 1743, y estuve forzosamente retenido en Pará hasta fines del mismo mes, menos por la amenaza de los vientos contrarios que reinan en esta estación que por la dificultad de reclutar un equipo de remeros entre los indios, los cuales, en su mayor parte, habían huido de las aldeas circunvecinas, temiendo el contagio de la viruela, que a la sazón hacía grandes estragos"*⁷⁹.

Los indígenas creían que las oraciones al Dios de los cristianos o a los dioses propios, alcanzaban mejores resultados que la exigua e insuficiente terapéutica que podía suministrar la medicina traída por los europeos⁸⁰.

⁷⁷ Luis A. SEGGIARO : Medicina indígena de América, Edi-Universitaria de Buenos Aires. Cuadernos de EUDEBA n°182. Buenos Aires. 1969 p. 12.

⁷⁸ Se denomina pestilencia cualquier enfermedad asociada a "contagio". Las "3 l l l" son luego, lejos y largo tiempo. En Juan SORAPÁN DE RIEROS dedica a este proverbio el capítulo IV de la segunda parte del libro titulado Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua. Muy provechosa para todo género de estados para philosophos y médicos, para teólogos y juristas para el buen regimiento de la salud y más larga vida [1616]. Con estudio preliminar de Antonio CASTILLO DE LUCAS. Imp. Cosano. Madrid. 1949. p. 541-555.

⁷⁹ Carlos María DE LA CONDAMINE : Viaje a la América Meridional, Col. Austral n°268. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1962. p. 87.

⁸⁰ Foción FEBRES-CORDERO : Historia de la Medicina en Venezuela y América. Consejo de Profesores Universitarios Jubilados UCV. Caracas. 1987. tomo I. p. 167.

CAPÍTULO TERCERO

ERRADICACIÓN DE LA VIRUELA

Desde antiguo se ha identificado siempre a las viruelas con una enfermedad infantil¹ e inevitable². Las causas que se atribuían hasta el siglo XVIII a la enfermedad eran muy originales. Para Rasis *"es un fermento derivado del útero materno"*; para Hannio *"era el florecimiento de los capilares sanguíneos"*; para Marcelino Uterbe *"es la eliminación por la piel de los excrementos que se absorben en la tercera cocción del feto"*; y para otros autores *"está producida por las sustancias tóxicas que se ingieren con la leche materna"*³.

Al ser la viruela considerada como castigo, se la identifica con elementos que motivan el pecado en la sociedad sacralizada del siglo XVIII: la *"sangre menstrual que nutría al feto durante nueve meses lo marcaba"*, o la *"putrefacción de repetidos actos venéreos"*. Pero el avance más importante que determina el Dr. Virrey y Mange es la

¹ El cardenal Lorenzana, al frente de la archidiócesis de Toledo, remitió en 1782 a los párrocos un interrogatorio de catorce puntos en el que, entre otros datos, se solicitaba información sobre *"las enfermedades que comúnmente se padecen y cómo se curan"*. En este cuestionario se llega a definir la viruela como *"cuchillo de los niños"*.

² *"Para Wanswieten los fomes de viruela existían desde el comienzo del mundo, pero como no habían concurrido las causas externas con las internas, no había nacido la enfermedad"*, en Enrique ANGOLOTTI CARDENAS: *"Datos para la historia de la viruela en España"*. Separata de la *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, nº50, Madrid, mayo-junio 1976, p. 1-2.

³ Enrique ANGOLOTTI CARDENAS: *"Datos para la historia de la viruela en España"*. Separata de la *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, nº50, Madrid, mayo-junio 1976, p. 1-2.

diferenciación de las causas que, en general, desarrollan y aceleran el proceso de las viruelas. *“Las viruelas pueden estar motivadas por una causa próxima o inmediata, una causa remota o mediata y una causa excitativa, motora o ocasional”*. La causa inmediata *“son corpúsculos lácteos que se encuentran en la leche materna con la que el bebe se nutre nada más nacer y que estan invertidos en la sangre y no se manifiestan hasta que no se de una causa ocasional y excitativa”*. La causa remota *“se presenta en la sangre, que está impregnada con los corpúsculos movidos y agitados, los que con su salina y volátil constitución fermentativa inducen en ella violenta perturbación variolosa y morbilosa”*. Y la causa motora y ocasional *“consideramos al ayre facturado de ciertas específicas particulillas, ya tomadas de la Atmósfera o de efluvios que inspirados y junto con los corpúsculos de la sangre mueven extraña y violenta fermentación variolosa y que se manifiesta con la monstruosa pluralidad de tumorcillos ya variolosos y ya morbilosos”*⁴.

Los síntomas que describe el Dr. Virrey y Mange durante la enfermedad de las viruelas son: proceso febril *“con movimientos espasmódicos”*, los ojos se presentan *“centelleantes y muy brillantes, con desprendimientos de humedades superfluas”*, *“peso en la cabeza”*, falta de fuerza en todo el cuerpo con *“notable aturdimiento de las potencias”*, *“tos seca y aspereza de garganta”*, *“vómitos”*, *“peso pungitivo en los riñones y lomos”*, y *“sensación pruriginosa en todo el cuerpo”*⁵. Heister añade que junto a los granos puede *“salir sangre por la nariz”*, *“tener delirios y convulsiones”*, *“debilidad de fuerzas”*, y *“grietas en los labios y en la lengua”*⁶.

1. PROCESO CURATIVO

Los intentos de curar que se pusieron en práctica durante toda la historia fueron muy variados. Pero, fueran del tipo que fuesen, generaban cuatro tipos de problemas: médicos, ideológicos,

⁴ Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739, tomo II, p. 199-200.

⁵ Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739, tomo II, p. 200.

⁶ Laurencio HEISTER : Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés GARCÍA VÁZQUEZ. Imp. Pedro Marin. Madrid. 1776, tomo I, p. 118-120.

psicológicos y políticos. Los **problemas médicos** eran la falta de conocimientos científicos y los errores en la práctica de la medicina y la cirugía. Los **problemas ideológicos** radican en la creencia de Dios como único rector de los destinos del hombre y el convencimiento que tenía el hombre del siglo XVIII de que la naturaleza que le rodeaba podía ser algo cambiado al libre albedrío del hombre. Los **problemas psicológicos** residían en el temor a cualquier novedad y la perpetuación de actitudes de otras personas consideradas como modelos. Los **problemas políticos** consistían en el mantenimiento del estado de policía y el control de la realidad que les rodeaba.

Muchos de los métodos curativos no daban los resultados esperados por ser falsos o porque no podían hacer frente al gran estrago que causaban las viruelas. Al mismo tiempo es tal el interés y la preocupación por curar las viruelas, que el Reglamento dispuesto por el Real Protomedicato de Madrid crea para dicho fin la “sala de contagio”⁷.

El Dr. Virrey y Mange determina que la curación es también un proceso que intenta adecuarse a la evolución de la enfermedad. En función a este criterio establece tres fases. En la primera fase “*se dirigirá a atemperar la actual efervescencia de líquidos, dulzorar y desmontar al ácido varioloso y morbiloso, sin olvidar el más correspondiente desahogo, y laxitud de vasos y solicitando la mayor corriente de círculo*”. En la segunda fase “*se empleará en avocar y llamar a la periferia lo invertido, varioloso, y morbiloso, con los remedios diaphoréticos blancos, ayudando a la naturaleza y no sofocándola*”. Y en la tercera fase “*se mirará a ayudar a la naturaleza la obra empezada de la cocción putrefactiva, y al socorro de algunos síntomas si los hubiere, y a precaber con todo esfuerzo algún inopinado retroceso de los variolosos sacudido*”⁸.

A todas las fases de este proceso tenemos que añadir las medidas que eran consideradas como válidas para la cura de las

⁷ REGLAMENTO dispuesto por el Real Protomedicato con acuerdo de los médicos y cirujanos de número de los reales hospitales. Para el régimen curativo y dietético de los enfermos de ellos, y mandado observar por su Real Junta de Gobierno. Imp. Real. Madrid. 1786, p. 37.

⁸ Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739, tomo II, p. 203-204.

enfermedades del siglo XVIII, como son sangrías⁹, purgantes¹⁰, dietas¹¹, aplicación de linimentos¹² y de calor¹³... Todas estas medidas que se toman, son para evitar las complicaciones en el curso de la enfermedad de las viruelas y para mitigar la profundidad que dejan las marcas de los granos.

Para el Dr. Pérez de Escobar la curación de las viruelas consiste en *“algunas evacuaciones de sangre, en la administración de refrigerantes, antiflojísticos, y opiados con el auxilio del refrigerio, y renovación del aire, ayudados de la obra de naturaleza, por los medios de salivación, e intumescencia de cara y manos”*. Por otro lado, no todas las medidas que se toman con los virolentos son favorables al proceso curativo. De este modo el Dr. Pérez de Escobar determina las siguientes medidas como nocivas para el enfermo de viruelas: *“los medicamentos alexifámicos calientes, el abrigar, y cerrar el cuarto de habitación, poner en él braseros, y sujetar mucho a los enfermos a estar tendidos en la cama y con ropas de demasiado abrigo y peso”*¹⁴.

⁹ *“Son bien admitidas las sangrías en el tiempo de ebullición y efervescencia de las viruelas; por lo cual determinamos (...) que se abra la vena al varioloso de primera instancia con la proporción correspondiente a un moderado desahogo, y liberal rapidez del círculo; pasa así minorado cuando se atempere la furia fermentativo ascendente”*, en Pascual Francisco VIRREY Y MANGE: Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739. tomo II. p. 204.

¹⁰ *“No se presenta con puntual necesidad en el tiempo de ebullición de las viruelas el genuino objeto del purgante”*, en Pascual Francisco VIRREY Y MANGE: Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739. tomo II. p. 205.

¹¹ *“Para sosegar el orgasmo y templar la efervescencia de las viruelas se podrán usar algunos atemperantes fijos, que dulzoren y desmonten el ácido varioloso. Estos podrán ser las leches y emulsiones artificiales. La leche de almendras dulces y artificiales emulsiones de simientes frías, extraídas con las aguas de achicorias, endivia y otras administradas al varioloso en tiempo de efervescencia, son poderosísimo remedio, dictado por la singular práctica de Sidenam”*, en Pascual Francisco VIRREY Y MANGE: Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739. tomo II. p. 205-206.

¹² *“Para que se vayan secando [los granos de las viruelas] bastará el uso de la siguiente composición. Aceite de almendras dulces sin fuego, Alcamphor y Ungüento cetrino”*, en Pascual Francisco VIRREY Y MANGE: Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739. tomo II. p. 209.

¹³ *“El uso de excesivas mantas como de copas de fuego que en vez de servir de algún alivio, notablemente perjudican a los variolosos y morbilosos y con no poca frecuencia les sofocan, sobre todo en el tiempo de estío y primavera”*, en Pascual Francisco VIRREY Y MANGE: Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones. Imp. Joseph García. Valencia. 1739. tomo II. p. 209.

¹⁴ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR: Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios. prevención y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra

En la obra del Dr. Virrey y Mange hay varias recetas para quitar las manchas que dejan las viruelas, en las que recomienda que con una pócima que prescribe se laven las máculas o se las unte¹⁵.

*“Se atenderá con gran solicitud a la preservación de los ojos, pues no infrecuentemente suelen padecer fluxiones, de cuya resulta, suelen quedar los variolosos con imperfecciones en ellos, como son nubes, perlas, granizos y otras. A este justo recelo se ocurrirá desde los principios con un linimento compuesto de agua rosada, azafran, zumaque y cogollitos de ruda. Con esta mezcla se les untará las palpebras muy a menudo”*¹⁶.

Pero normalmente la viruela no aparece sola, sino que va asociada a otros procesos como : manchas y marcas en la piel de todo el cuerpo¹⁷, fatiga¹⁸, tos¹⁹, irritación del sistema respiratorio²⁰ y cicatrices de los ojos²¹ e hinchazón de los párpados²².

útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1776, p. 104-105.

¹⁵ “R: Flor. Favar. Pulv. Flera. colimbin. a/ acet. alb/ iii. aque vit/ iv sanguin. lepor. recent./ iii. albumin obor. Numer. ix. me. Con un paño se lavaran las máculas, o las untaran, y se experimentará en breves días conocida utilidad”, en Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones, Imp. Joseph García. Valencia, 1737, tomo I, p. 400.

¹⁶ Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones, Imp. Joseph García. Valencia, 1739, tomo II, p. 208-209.

¹⁷ “Sin tocar directamente con las manos y con un paño se lavarán las máculas, o las untarán y se experimentará en breves días conocida utilidad”, en Pascual Francisco VIRREY Y MANGE : Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones, Imp. Joseph García. Valencia, 1739, tomo I, p. 400.

¹⁸ “Si el enfermo se hallase fatigado y con calor, se procurará refrenar el gran impetu de la sangre con agua de borraja y de acedera y con polvos atemperantes, nitrosos y cinnabarinos”, en Laurencio HEISTER : Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés GARCÍA VÁZQUEZ, Imp. Pedro Marín. Madrid. 1776, tomo I, p. 110.

¹⁹ “La tos en las viruelas se debe mitigar con las infusiones pectorales”, en Laurencio HEISTER : Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés GARCÍA VÁZQUEZ, Imp. Pedro Marín. Madrid. 1776, tomo I, p. 114.

²⁰ “Para aliviar a las fauces de la intumescencia y la dificultad de tragar, es muy provechoso el atar al cuello de los enfermos una muñeca con azafran y alcanphor y renovarla cada quatro días y si esto fuera poco se haran gargaras reprimentes, hechas con el cocimiento de bistorta, flores de rosa, y malvas con el jarabe de moras”, en Laurencio HEISTER : Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés GARCÍA VÁZQUEZ, Imp. Pedro Marín. Madrid. 1776, tomo I, p. 116.

²¹ “Para prevenir los abscesos, las cicatrices, y manchas que suelen formarse en los ojos con peligro de disminución o pérdida de la vista es muy conveniente que un hombre sano, después de haber mascado unos granos de ajo, dirija su aliento hacia los ojos del enfermo tres o quatro veces al día, o ponerle sobre ellos una esponja, primero empapada en espíritu de vino alcanphorado y azafranado y después casi secado a la lumbre, renovándola cada tres horas”, en Laurencio HEISTER : Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés GARCÍA VÁZQUEZ, Imp. Pedro Marín. Madrid. 1776, tomo I, p. 115.

La medicina popular curaba las viruelas con “una frotación al pecho de aceite de croton, o ungüento tartárico, cuando la fiebre está en su alto grado”²³, y un remedio más casero era la incorporación a la dieta de “caldos tenues”²⁴.

En América se identifica la medicina con la magia. Se establecen rituales para intentar mitigar el curso de las viruelas y sus manifestaciones. El encargado de curar a los indígenas sostenía ante los suyos una doble personalidad influyente, y dominadora a veces. Hacía el oficio simultáneo de médico y sacerdote, intermediario eficaz y resolutivo entre los dioses o diablos y los hombres. La experiencia fue poco a poco convirtiéndose en práctica al observar el beneficio de hierbas y emplastos, al relacionar los síntomas con algunas dolencias.

Otro modo de ahuyentar las viruelas eran los sahumeros; “previene de la viruela el Azufre, la Fumaria y la Adelfa”²⁵. De todos el más utilizado es el sahumero de adelfa²⁶. Según la tradición oral andina, el estiércol humano es un tratamiento que se emplea exclusivamente como ritual “para espantar con su humarera la enfermedad de la viruela”²⁷. Otra costumbre que tenían los indios del Pará era “frotarse el cuerpo con achiote (achiote, achote o achiotillo es la Bixa Orellana, tintórea y medicinal), genipa (especies diferentes del género *Ptarmica*) y otros aceites grasos y espesos, que a la larga deben obstruir los poros, tal vez contribuye también a aumentar dicha dificultad; esta conjetura está confirmada por otra observación, pues

²² “Para la hinchazon de los párpados tambien de remedio, cuando están inflamados, hay prurito y grandes dolores y apenas pueden abrirlos deberan fomentarselos con saliva propia o de otra persona sana y que tenga la boca bien limpia o con leche tibia cocida con azafran y alcanphor” y recomienda “nunca abrir los párpados a la fuerza, para no aumentar el dolor, la inflamación y para no causar daño a la vista”, en Laurencio HEISTER: Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés GARCÍA VÁZQUEZ, Imp. Pedro Marin, Madrid, 1776, tomo I, p. 116-117.

²³ H. VALDIZAN y A. MALDONADO: La medicina popular peruana, Imp. Torres-Aguirre, Lima, 1922, tomo III, p. 316.

²⁴ Enrique GARCÉS: Eugenio Espejo. Médico y duende, Cabildo de Quito, Imp. Talleres Municipales, Quito, 1944, p. 91.

²⁵ Pedro FERNÁNDEZ DE CASTILLA: El mundo engañado por la inoculación de las Viruelas. Disertación físico-médica, Imp. Manuel Ximenez Carreño, Cádiz, 1789, p. 37.

²⁶ “El sahumero de adelfa. Arbusto venenoso, en tal grado que mata a qualquiera hombre, ó animal, que la coma”, en Pedro FERNÁNDEZ DE CASTILLA: El mundo engañado por la inoculación de las Viruelas. Disertación físico-médica, Imp. Manuel Ximenez Carreño, Cádiz, 1789, p. 33.

²⁷ Jorge A. LIRA: Medicina andina: farmacopea y ritual, Biblioteca de la tradición oral andina n°6. Centro de estudios rurales andinos “Bartolomé de las Casas”, Cuzco, 1985, p. 39.

los esclavos negros transportados de Africa, y que no tienen esa costumbre, resisten mejor aquel mal que los naturales del país"²⁸.

"Cuando la viruela está en estado de fiebre se da a tomar romero hervido con unas tres ramitas de "maullak'a", canela, raíz de la china y su pedazo de limón. Ahí se le agrega una rama de "alkkho kiska" (espino de perro-hierba alonso) con todas sus espinas. Por la noche se le da este mismo mate con polvo de "wayra khora" tostada. Recomendando agregar un puñado de "hayranpu" al cocimiento. Así no le dejará crisis interior. También, antes de darle estos mates, de lejos se le sahumará con excremento humano"²⁹.

Estos remedios de abuela no son monopolio de los territorios americanos impregnados de superstición y fetichismo, sino que también en la península se dan manifestaciones de esta cultura popular llevada a la medicina.

"Cándida la vieja de Métrida asegura que el lavar el infante recién nacido, y evacuar el Meconio, liberta de tener viruelas ; otro que las aguas de una fuente de Santa Cruz en Extremadura tienen la misma propiedad que la sal de la higuera, de que Vm. Anuncia las virtudes, y preserva analisis, hace venir las viruelas benignas, y de la mejor calidad : y en fin tiene Vm. Valor de asegurar, que el agua de alquitran (que Vm. Llama Balsámica) de mi paysano el Ilustrísimo Berkley, seguramente preserva, y aun cura las viruelas de cualquier condición, y vende por sus dineros al Público, y a los Facultativos en particular, esto por remedio de la mayor eficacia contra casi todos los males"³⁰.

Otras creencias no menos sorprendentes son el "Toque de Rey"³¹ y "Los Polvos de Simpatía".

²⁸ Carlos María DE LA CONDAMINE : Viaje a la América Meridional. Col. Austral nº268. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1962. p. 86-87.

²⁹ Jorge A. LIRA : Medicina andina : farmacopea y ritual. Biblioteca de la tradición oral andina nº6. Centro de estudios rurales andinos "Bartolomé de las Casas". Cuzco. 1985. p. 148-149.

³⁰ Timoteo O'SCANLAN : La inoculación vindicada. Imp. Ignacio Aguayo. Santiago. 1786. p. 178-179.

³¹ El "Toque de Rey" es una ceremonia que comenzó a realizarse en Inglaterra desde el reinado de Enrique VII en 1465 y se mantuvo hasta el reinado de Guillermo de Orange en 1689. La ceremonia consistía en tocar con la mano en la mejilla de los variolosos. Este acto constituía una ceremonia oficial y la tradición la ha dotado de creencias mágicas. Citado por Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1963. I vol. p. 260.

Todas estas creencias van a saltar al refranero, como ya hemos visto. Como consecuencia de ello, nos encontramos con sentencias tan creativas como :

*"Para viruela y mal de ojo :
Sangría o lamedor,
o sumo de limón"*³².

El Dr. Gorraiz será el más fiel defensor de la utilización de medicamentos o remedios como método preventivo frente a las viruelas.

*"Al capítulo de la Precaución pertenece el de la Preservación, que si se llegase á encontrar para las viruelas, sería el mayor hallazgo de la Medicina ; pues más felicidad es para el Médico precaver una enfermedad que amenaza, que curarla con el mayor acierto, después de haber ocurrido ; pues en la preservación lleva la incomparable ventaja de evitar las molestias del padecer, y las resultas que se siguen a la enfermedad"*³³.

El desarrollo de la medicina científica dio paso a la participación de la farmacopea en la medicina. De esta manera se incorporaron a la curación de las viruelas compuestos como el mercurio, la quina, la zarzaparrilla y el bálsamo de copayba. Estos productos pasaron a ser la panacea de muchos males, tan variados como la epilepsia, la gota, la apoplejía y *"también tenían efecto sobre las viruelas"*³⁴.

En estos momentos el ejercicio médico y quirúrgico estaba sumido en la mayor confusión, porque la estructura sobre la que se basaban tradicionalmente sus conocimientos, se derrumbaba, fruto de los descubrimientos técnicos y científicos.

³² H. VALDIZAN y A. MALDONADO : La medicina popular peruana. Imp. Torres-Aguirre. Lima. 1922, tomo III, p. 223.

³³ Vicente Ferrer GORRAIZ BEAUMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación presentado al Tribunal de los sabios para que la juzquen por el Dr. en Medicina, D. Francisco Salvá y Campillo, Imp. Jose Longas. Pamplona. 1785, p. 195.

³⁴ H. VALDIZAN y A. MALDONADO : La medicina popular peruana, Imp. Torres-Aguirre. Lima. 1922, tomo III, p. 128.

2. PROCESO PREVENTIVO

De hecho, no se consiguió un tratamiento eficaz que curara la viruela, sino que a principios del siglo XVIII, con la llegada de la medicina científica, se intentaron tratamientos preventivos y no curativos como los que se habían utilizado. Desde la figura de Haen los principios preventivos para luchar contra las viruelas son dos: el primero es *"que todos deben padecer las viruelas, sin llegar a una edad avanzada"*; y, el segundo es *"que el que las ha padecido naturales ó por inoculación, no las puede tener segunda vez"*³⁵. Hasta este momento, muchos millones de personas murieron de viruela, pero otros muchos sobrevivieron y quedaron marcados físicamente e inmunizados para toda su vida contra la enfermedad.

El Dr. Masdevall³⁶ elabora un plan sanitario para mantener la salud pública y prevenir las epidemias. El plan está basado en nueve puntos que encierran sus doctrinas higiénicas. Primero: La estrechez de las casas, en que viven amontonados los pobres, y aun en cuevas mezclados con los animales, lo que se remediaría construyendo casas dentro y fuera de los muros de la ciudad. Segundo: La falta de agua saludable. Tercero: La mayor parte de las casas no disponen de desagüe para las inmundicias; esto atajaría las epidemias. Cuarto: Evitar situar las casas cerca de las márgenes de los ríos, donde están abiertas las letrinas. Quinto: Evitar la podredumbre de estiércol de animales y personas dentro y fuera de la ciudad. Sexto: Dejar al aire las camas de los gusanos de seda en lugar de enterrarlas. Séptimo: La inhumaciones de los cadáveres en las iglesias es perjudicial en todas partes, sobre todo donde hay grandes calores. Octavo: Echar en las acequias las heces de los molinos de aceite, debiendo arrojarlas a los sumideros. Y noveno: Preservar la calidad del vino, fácil de corregir dando reglas para hacer la vendimia y dejando fermentar los vinos en los lagares, sin yeso ni otros ingredientes nocivos. Algunos puntos son más o menos aceptables. Lo que se percibe es que se tiene asumida la idea de contagio y la necesidad de establecer en la convivencia normas higiénicas.

³⁵ Vicente Ferrer GORRAIZ BEAMONT y MONTESA: Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación, presentado al Tribunal de los sabios, para que la juzguen, por el Dr. en Medicina D. Francisco Salvá y Campillo, Imp. de Joseph Longas, Pamplona, 1785, p. 34-35.

³⁶ D. José Masdevall y Tenades nace en Figueras, en la primera mitad del siglo XVIII y muere en 1801.

La Real Academia de la medicina se erigió el 13 de septiembre de 1734. Pasados escasos cuatro años, se vio privada de la protección de la Corona por Real Cédula de 15 de julio de 1738. A pesar de haber perdido la dimensión política, continúa conservando la competencia sobre la prevención de la salud. Así lo confirma el artículo segundo del Plan de las ocupaciones en que deberá emplearse la Real Academia Médica de Madrid : *“La descripción de las enfermedades endémicas y propias de cada pueblo ó país con su curación y el modo de disminuir en lo posible las causas particulares que las producen”*. Y el artículo tercero recalca :

*“Una relación exacta de las verdaderas enfermedades epidémicas que devastan las provincias y no son tan comunes como vulgarmente se piensa con escrupulosa y diligente exploración de las causas que pueden haver contribuido á producirlas, proponiendo en su consecuencia los medios de impedir el contagio así en los pueblos que astualmente padescan, como en los inmediatos el metodo curativo expresando con toda individualidad lo que aprovecha y daña, los descuidos involuntarios y otros que haya habido : Todo con el fin de exterminarlas ó curarlas en lo venidero quando lleguen a presentarse con las mismas circunstancias”*³⁷.

Las medidas profilácticas no pueden ir al margen de las medidas higiénicas. En las medidas higiénicas también participan las Reales Sociedades de Amigos de País. Estas asociaciones se van a preocupar de luchar contra *“la mendicidad”*, *“la atmósfera pestilencial en los núcleos de población”* e incluso van a enfrentarse contra *“la propagación de las epidemias”*³⁸.

*“La higiene nos enseña principios luminosos para precaver las invasiones de los agentes destructores de la vida y de la salud : rindámonos, si, a las verdades que propone en cada uno de sus ramos, un homenaje tan justo como interesante : así es que podremos conocer y distinguir las propiedades de las cosas que nos rodean, para abrazarlas si son buenas, o evitarlas si son malas”*³⁹.

³⁷ Plan de las ocupaciones en que deberá emplearse la Real Academia Médica de Madrid. sin fecha. Archivo de la Real Academia Médica de Madrid. Legajo 9. Fondo siglo XVIII. doc. n°605.

³⁸ Real Ordenanza sobre la policía de salud pública de 1796.

³⁹ Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo. 1814. p. 2.

El Dr. Pérez de Escobar afirma : *“La negligencia es la causa que tiene mucha parte en que en algunos tiempos crezca el numero de enfermos, y se propague inmensamente el contagio con mortal perjuicio de los niños”*⁴⁰.

Todas las medidas higiénicas ideadas a partir de 1750 tuvieron oportunidad de ponerse en práctica en las dos grandes epidemias que asolaron la península en 1773 y 1786.

Dentro del proceso preventivo podemos diferenciar tres modos de prevenir las viruelas : el aislamiento, la inoculación y la vacunación. En un primer momento estas medidas preventivas se utilizan indistintamente, aunque van a practicar con preferencia las medidas preventivas que están legitimadas por la experiencia. De esta manera, entre el aislamiento y la inoculación, se prefiere primero el aislamiento y después la inoculación. Y, entre la inoculación y la vacuna, al inicio se opta por la inoculación⁴¹, y con el paso del tiempo se elegirá la vacuna sobre todas las medidas preventivas. Esta dinámica es fruto de *“la profunda desconfianza con la que la poblacion en general recibía los descubrimientos científicos”*, y se enfrenta a otra que *“recibía cualquier cambio con gran entusiasmo”*⁴².

Para que cualquiera de estas medidas preventivas tenga efecto deben ser adoptadas por toda la población. Los defensores de estos descubrimientos solicitan a los sectores sociales de mayor influencia, políticos, facultativos y eclesiásticos, que difundan ideas favorables.

“La novedad que siempre es peligrosa en materias de creencia, no lo es en las de Física y Medicina, en las que cada día se hacen nuevos progresos muy útiles á la humanidad. No por esto os aconsejamos que las abrazeis todas sin exámen ni discernimiento : pero sí os exhortamos, y encarecidamente os rogamos, que adopteis la vacunación, cuya prodigiosa virtud

⁴⁰ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : prevención y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Ayuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1776. p.112.

⁴¹ *“Es curioso que en esa misma época Nadal y Vilella practicaban indistintamente inoculaciones y vacunaciones, siendo los más los que se acogían a la primera”*, en Manuel USANDIZAGA SORALUCE : Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos “ilustrados”. Universidad de Salamanca. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca. 1964. p. 77.

⁴² Manuel USANDIZAGA SORALUCE : Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos “ilustrados”. Universidad de Salamanca. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca. 1964. p. 42.

está confirmada por una constante experiencia, autorizada por el exemplar de los Monarcas"⁴³.

La utilización de uno u otro criterio preventivo está en función del tipo de método que ofertan los facultativos o del método demandado por la población. Y en casos de gran temor se solapan los métodos, utilizándolos todos, ya que *"ninguna precaución es excesiva respecto de una enfermedad la más contagiosa después de la verdadera peste"*⁴⁴.

Durante los primeros seis meses del año 1800, en la Gaceta de Madrid hay noticias sobre la introducción de la inoculación en zonas poco comunicadas de la península, como las realizadas por D. Francisco Mateo de Ortega en Cantoria (Almería)⁴⁵ y D. Manuel María Gallego en Quesada (Jaén)⁴⁶. En noviembre de 1800, en la Gaceta se continúa anunciando la obra de Francisco Gil titulada *Disertación físico-médica*, en la que se prescribe *"el aislamiento como método de preservar a los pueblos de viruelas hasta lograr su completa extinción en todo el reyno"*⁴⁷. Y en el mismo año de 1800, a principios de diciembre, el Dr. Francisco Piguihem *"hizo traer de París una porción de virus o materia vaccina con la que inoculó a cuatro niños el día tres de diciembre de 1800"*⁴⁸. Como consecuencia de estas noticias, podemos afirmar que el año 1800 es el momento en el que se ponen en práctica al mismo tiempo los tres sistemas preventivos contra las viruelas en la península.

Terminamos este apartado resumiendo que la historia de la prevención contra la viruela, hace de esta enfermedad un caso especial dentro del fenómeno epidémico. Aunque no se podía curar las viruelas, desde antiguo se había localizado la materia portadora del contagio en el líquido de las vesículas o en la materia de pústulas y costras. El medio más eficaz de preservación de las viruelas es el aislamiento. Y el concepto de inmunidad llegó primero con el método de inoculación y más tarde con el método de vacunación.

⁴³ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804. p. 20.

⁴⁴ Informe de la Junta de Vacuna de Cuba. fechado en La Habana el 13 de junio de 1808. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

⁴⁵ Gaceta de Madrid. Viernes 14 de febrero de 1800.

⁴⁶ Gaceta de Madrid. Viernes 27 de junio de 1800.

⁴⁷ Gaceta de Madrid. Martes 4 de noviembre de 1800.

⁴⁸ Gaceta de Madrid. Martes 6 de enero de 1801.

2.1. AISLAMIENTO

El aislamiento, como método preventivo, era practicado con éxito desde la antigüedad⁴⁹ para evitar la propagación de las infecciones contagiosas en una población⁵⁰. *“Quien quiera precaverse de padecer las viruelas debe en cuanto esté de su parte huir de los virolentos y de los que tratan con ellos, y apartarse de las ocasiones de rozarse con ninguno de los que frecuentan sus casas y pasean sus calles”*⁵¹. El aislamiento era la respuesta lógica de la población en general, pero, para que esta medida tuviera efecto, tenía que ser legitimada desde el punto de vista político⁵². El aislamiento se podía realizar en el domicilio del enfermo o en establecimientos especializados. Este criterio profiláctico era el único que tenían las poblaciones vinculadas al comercio para preservarse de enfermedades llegadas de otros territorios. Los barcos en el mar y las caravanas en tierra eran sometidos a cuarentenas para preservar a las poblaciones de posibles epidemias.

La higiene pública se desarrollará con mayor interés a finales del siglo XVIII y tendrá como principal preocupación las epidemias, su prevención y extinción, y particularizará la policía de la salud en dos

⁴⁹ *“Para la preservación de las viruelas no se comprende otro medio mas seguro que el natural. El que no quiere quemarse o chamuscarse, se pone a cierta distancia del fuego”*, en Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : prevención y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos. Imp. Joaquín Ibarra, Madrid, 1776, p. 110.

⁵⁰ Jorge A. LIRA : Medicina andina : farmacopea y ritual. Biblioteca de la tradición oral andina nº6. Centro de estudios rurales andinos “Bartolomé de las Casas”, Cuzco, 1985, p. 39.

⁵¹ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : prevención y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos. Imp. Joaquín Ibarra, Madrid, 1776, p. 111.

⁵² *“Muchos años antes de expedirse la Real Orden de 25 de abril de 1785 [por la que se difunde por todos los territorios hispanos la obra de Francisco Gil] un pueblo de los menos distinguidos de esta Isla por su población y su cultura, la Villa de San Juan de los Remedios asolada repetidas veces por las epidemias de viruelas, se impuso la ley de separar de su recinto, y de toda comunicación a los que se presentasen con esa enfermedad, y la ha observado constantemente con el mayor rigor y exactitud”*, en Informe de la Junta de Vacuna de Cuba, fechado en La Habana el 13 de junio de 1803. Archivo General de Indias, Sección : Cuba, Legajo 1691.

aspectos, los marítimos y los terrestres, y *“cada uno de ellos posee sus propias disposiciones”*⁵³.

Las cuarentenas marítimas constituían el modo más fácil de aislamiento. La vigilancia de los puertos y las costas significaba un muro de contención para toda penetración exterior. Se establecían *“cuarentenas de veinte días para las sospechas, treinta para las sucias y cuarenta o más para las naves que sean portadoras de enfermos de carácter agudo y contagioso”*. En la mayor parte de los casos, los enfermos de un mal contagioso o no, *“son atendidos por el médico del buque -o, en su defecto, otro del lugar-, quien comunica al del lazareto parte diario de su salud. Si se fallece se verifica la autopsia, a presencia del médico y cirujano del lazareto, y si estuvieran apestados se toman toda clase de precauciones. Pero incluso si sanasen se destruyen sus pertenencias por el fuego; sus ropas, y ellos son lavados con agua, jabón y vinagre, mudando de habitación”*. Una vez determinada en un puerto una enfermedad como contagiosa, *“no se permite a ningún médico discutir, en público ni privado, su naturaleza, ni menos poner en duda los fundamentos de la declaración”*⁵⁴.

El aislamiento terrestre es más difícil porque tiene menos posibilidades de encontrar los brotes epidémicos y localizarlos. Las medidas que exige la cuarentena terrestre son tan complejas que hasta que se determina una epidemia es necesario seguir un proceso muy estricto. *“Primero se declara el pueblo o ciudad como sospechoso o contagioso, más tarde en el caso de que se agrave la situación, se considerará la cantidad de población infectada”*. Si resulta que es sólo una simple sospecha, *“las medidas son muy simples, pues la desconfianza primera no autoriza a más. Los habitantes pueden salir de la población con toda facilidad, aunque guardando una cuarentena de catorce días en lazaretos de observación y desinfección de ropas y efectos”*. Si los casos que se presentan son graves, la situación desencadena un contagio y la generalización de éste provoca una epidemia. En ese momento *“las autoridades civiles y militares bloquean el pueblo mediante dos cordones sanitarios, formados por tropas, milicias nacionales y voluntarios armados de las zonas limítrofes. La enfermedad queda incomunicada. Los comandantes de*

⁵³ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera). Ed. hora h. Madrid. 1972. p. 209.

⁵⁴ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera). Ed. hora h. Madrid. 1972. p. 201, 202 y 203.

la tropa y los ayuntamientos lindantes organizan y vigilan los lugares de paso entre los cordones y el establecimiento de lazaretos de observación para los transeúntes originarios de las poblaciones infectadas. Dos círculos concéntricos rodean el foco de contagio, y si la enfermedad brotaba entre ambos se retiran y se reconstruyen más alejados. Los acordonamientos no parecían demasiado eficaces, y sobre todo con [las epidemias] mostraron su impotencia”⁵⁵. En este contexto es en el que se mueve y se desarrolla la Expedición de la Vacuna.

El informe de la Junta de Vacuna de Cuba, fechado en La Habana el 13 de junio de 1808, exige en época de epidemias una serie de precauciones en los puertos, que llegan *“hasta el extremo de obligar a las mismas cuarentenas de la peste de levante a los buques procedentes de países infestados de viruelas”*. En general, para los puertos americanos, la llegada de barcos infectados de enfermedades contagiosas suponía una pérdida demográfica y económica. En los informes de la Junta de Vacuna creada en Cuba se afirma que la procedencia de los barcos que transmitían las viruelas era de *“Islas de Mayorca”* y *“Rodeisland”*⁵⁶; y los barcos que se dedicaban al tráfico de esclavos negros. La historiografía ha reconocido que los barcos negreros fue la vía más frecuente de entrada de la mayoría de las epidemias de viruelas en las costas de Caribe.

Las medidas tomadas desde el punto de vista preventivo y de control sobre las viruelas son: las visitas médicas a los barcos y caravanas, los degredos⁵⁷, los cordones sanitarios, y las cuarentenas. De todos estos controles sanitarios el más utilizado serán las cuarentenas.

Ante el miedo a una posible epidemia, el Protomedicato de Guatemala emitió un informe fechado el 19 de abril de 1802 que, basandose en la catastrófica experiencia del año 1794 en que se utilizó la inoculación, determina que *“lo mejor era el aislamiento en espera de la vacuna”*. En la Gazeta de Guatemala se establecen unos criterios para llevar a cabo el aislamiento. Primero, *“que inmediatamente se cortase la comunicación de unos pueblos con otros, de los enfermos*

⁵⁵ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera). Ed. hora h, Madrid. 1972, p. 203, 203-204 y 204-205.

⁵⁶ Informe de la Junta de Vacuna de Cuba, fechado en La Habana, el 13 de junio de 1808. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

⁵⁷ Degredo es un concepto venezolano que define al hospital de enfermos contagiosos.

con los sanos". Segundo, si el contagio se hubiese extendido en toda la provincia de Ciudad Real, "que los Alcaldes Mayores de Suchtepeques, Quesaltenango, Totonicapan, Sololá y Verapaz zelasen la introducción de pasajeros o traficantes del país infestado". Tercero, "que se cortase el comercio de la provincia de Yucatán con las de Chiapa y Petén". Cuarto, "que se purificasen las casas y las ropas de los virolentos teniéndolas una noche en legía, y después sahumandolas con azufre". Quinto, "que los virolentos, después que pasen la dieta, se bañen con jabón para que no les quede el polvillo ó costra; siendo ese el momento de empezar los laboratorios generales, las ventilaciones y los sahumeros de azufre". Sexto, "que se destinen para los correos a sugetos que ya antes hayan padecido las viruelas". Y, séptimo, "que no es conveniente la inoculación general de una provincia, ni la particular de ningún pueblo, sino en el caso de ser ya inevitable el contagio"⁵⁸. Todas estas medidas se toman y se sistematizan bajo la iluminación de la instrucción impresa del Dr. José Flores, Médico Honorario de Cámara.

En 1802, en la Gazeta de Guatemala, el Dr. José Antonio Córdova afirma: "La quarentena debería ser invariable y sin excepción alguna en todas las personas y cosas que viniesen de los pueblos contagiados o hubiesen pasado por ellos"⁵⁹.

Ante el método del aislamiento como modo de prevenir las viruelas el Dr. Flores afirma: "El pensamiento era bueno, y su ejecución no dependía sino de la exactitud con que deberían hacerse observar los gobernadores de los puertos de Veracruz y Yucatán y cortar la comunicación por tierra con ellos"⁶⁰. Pero la realidad es que el aislamiento tendrá poco efecto porque el control de los caminos era difícil por la falta de personal para cuidarlos. Este fenómeno se agravaba más en el caso de los caminos de postas, donde entraban en juego intereses comerciales. Esta idea queda recalcada con las siguientes palabras:

"[el aislamiento] tan conveniente y asequible en los Puertos de Mar, como de inverosímil ejecución en las Poblaciones interiores, pues no es fácil persuadirse tengan buen éxito en la práctica unas providencias que piden teson, eficacia,

⁵⁸ Gazeta de Guatemala nº263.

⁵⁹ Gazeta de Guatemala nº264.

⁶⁰ Proyecto de Expedición del Dr. Flores. fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803. f.

6. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

*autoridad, facultades, mucho pulso, prudencia y discreción
quanto han de pasar por muchas y débiles manos”*

Las cuarentenas son una de las medidas que se van a tomar para desarrollar el aislamiento en los territorios de costa generalmente. La decisión de someter a una población a la cuarentena era responsabilidad de los Ayuntamientos⁶¹.

Si las medidas para aislar a la población virolenta eran tan amplias, tan complejas y tan precisas, ¿qué provocaba la inutilidad de las medidas? La mayor parte de las veces lo que frena la eficacia de las medidas preventivas es la actitud de la población, reacia al aislamiento, sobre todo cuando lo que tenemos que aislar son personas cercanas y queridas⁶². Para que las familias no recelen de esta medida preventiva, *“se permitirá asistirle su Abuela, y yendo yo personalmente a ver a su madre con el fin de persuadirle que nada faltaría a su hijo, y que con esto atendía a los demás que tenía para que no se inficionasen, y tras ellos el barrio, y todo el Público”*⁶³.

Escritos sobre el aislamiento

La preocupación higiénica se nutre del afán por liberar a la sociedad del peligro de las epidemias y de los contagios. Este espíritu será el que anime a médicos y cirujanos a la publicación de sus ideas. Así nos encontramos los siguientes autores. En la Península : Francisco GIL, Juan PUIG, Ignacio María RUIZ DE LUZURIAGA y Joaquín VILLALVA⁶⁴. En América : José Celestino MUTIS⁶⁵ y Eugenio ESPEJO⁶⁶.

⁶¹ *“Que dichos Negros hiciesen cuarentena con separación de vecindad, tuvo dicho Ayuntamiento el de participármelo”*, en Carta de Dionisio Martínez de Venegas dirigida a su Majestad, fechada en La Habana el 26 de enero de 1732. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 381.

⁶² *“Las familias no informan de los individuos que sufren viruelas. Los esconden porque no se los separe de su lado y a cambio se les priva de asistencia y cunde el mal ocultamente, y cuando se manifiesta es demasiado tarde”*, en Carta de Bernardo Bonavía a D. Gaspar Melchor de Jovellanos, fechado en Durango el 10 de septiembre de 1798. f. 1v. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 11, doc. n°694.

⁶³ Carta de Bernardo Bonavía a D. Gaspar Melchor de Jovellanos, fechado en Durango el 1 de septiembre de 1798. f. 1v. Manuscrito n°694. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

⁶⁴ Francisco GIL : Disertación físico-médica en la qual se prescribe un método seguro para preservar a los pueblos de viruelas hasta lograr la completa extinción de ellas en todo el Reyno. Imp. Joaquín Ibarra. Madrid. 1784. 164 p. ; Juan PUIG : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlos : con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la Vacuna. Imp. Fermín Nicolau. Gerona. 1803. 52 p. ; Joaquín VILLALVA : Epidemiología

La obra de Francisco Gil es la más importante por las repercusiones que tuvo en el territorio hispano. Ya desde su primera impresión, la obra es una novedad científica reconocida por los intelectuales de mayor renombre. Es tal el eco que toma, que D. Pedro Aparici encarga su impresión a D. Casimiro Ortega. *"Que haga imprimir correctamente, con buen carácter y papel tirándose 49 ejemplares. Y los gastos que se generen saldrán de los caudales de la Secretaria del Despacho Universal de Indias"*⁶⁷.

En una Circular, con fecha 15 de abril de 1785, se reconoce oficialmente que la única manera de preservarse de las viruelas es *"el aislamiento"*. La circular no invita al repudio de la población afectada por las viruelas, sino que *"los virolentos separados sean asistidos, así en la parte facultativa, como en todo lo demás con la mayor dulzura, humildad y esmero y con las precauciones que se prescriben para evitar la comunicación del contagio"*⁶⁸.

A cada territorio se manda una circular y un número determinado de ejemplares.

La distribución es la que sigue :

Virrey de Nueva España	nº de ejemplares : 300
Virrey del Perú	300
Virrey de Buenos Aires	300
Virrey de Santa Fe	200
Gobernador de Caracas	200
Gobernador de Cartagena de Indias	no se mandan ejemplares
Gobernador de la Habana	100

española o historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801. Imp. Fermín Villalpando. Madrid. 1803. 209 p.

⁶⁵ José Celestino MUTIS : Método general para curar las viruelas, 1760. Esta obra de Mutis es considerada como el primer tratado preventivo que se piensa en América para luchar contra las viruelas. Posteriormente, Mutis, al ser un hombre de su tiempo, dará instrucciones que fomentarán primero el uso de la inoculación y más tarde el de la vacunación.

⁶⁶ Eugenio ESPEJO : Reflexiones higiénicas para la ciudad de Quito. Espejo será el primer estudioso de la profilaxis y la higiene en la Real Audiencia de Quito.

⁶⁷ Carta de D. Pedro Aparici, oficial primero de la Secretaría del Despacho Universal de Indias, quien correrá con los gastos de publicación de la obra de Gil, dirigida a D. Casimiro Ortega, director del Real Jardín Botánico de Madrid, mejor divulgador de la obra de Gil, fechada en San Ildefonso el 5 de septiembre de 1784. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1335.

⁶⁸ Circular de Carlos III impresa por el Consejo de Indias a cargo de D. José de Gálvez, fechada en Aranjuez en 15 de abril de 1785. Esta circular acompaña a los ejemplares de la obra de Francisco Gil que se reparten por los territorios coloniales. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1335.

Presidente de Quito	100
Presidente de Guatemala	200
Presidente de Charcas	no se mandan ejemplares
Presidente de Chile	100
Gobernador de Filipinas	200
Gobernador de Yucatán	100
Gobernador de Puerto Rico	50
Gobernador de Santo Domingo	50

El total de los ejemplares mandados a los territorios de Ultramar es de 2.200 y se remitieron en barcos correos desde Cádiz o desde La Coruña⁶⁹. El 18 de abril de 1785⁷⁰ se hicieron las primeras gestiones, pero no se da la orden de embarque hasta el 4 de mayo del mismo año⁷¹. A pesar de realizar con tanta inmediatez las gestiones, a principios de septiembre de 1785 todavía no habían salido todos los cajones con la obra de Francisco Gil rumbo a América. Y en estos momentos, se añade un cajón más con destino a :

Comandante de las Provincias Internas de la Nueva España	nº de ejemplares : 300
Gobernador de la Luisiana, Panzacola y Movila	200
Gobernador de San Agustín de la Florida	50

El 11 de septiembre de 1785⁷², se añaden 750 ejemplares nuevos, lo que supone un aumento del 20% sobre el total de los ejemplares remitidos en un inicio, y todos ellos dirigidos a la América septentrional.

En la medida en que se reciben los ejemplares de la obra de Francisco Gil, los políticos de cada una de las regiones envían una carta al Consejo de Indias con el acuso de recibo de los libros. Puerto Rico, el 10 de julio de 1785. La Habana, el 24 de julio de 1785. Santo Domingo, el 24 de julio de 1785. México, el 27 de julio de 1785. Santa

⁶⁹ "He dirigido a La Coruña, al juez de arribadas, 13 cajones a fin de que se embarquen a flete en los primeros correos marítimos que salgan para aquellos dominios, y lo aviso a V.E., de orden de S.M. para que sirva dar las providencias que corresponden", en Informe dirigido a Floridablanca, fechado el 1 de mayo de 1785. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1335.

⁷⁰ Oficio firmado y rubricado por D. José de Gálvez el 18 de abril de 1785. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1335.

⁷¹ Carta de Floridablanca a Gálvez, fechada en Aranjuez el 4 de mayo de 1785. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1335.

⁷² "Faltan de enviar 5 cajones", en Carta dirigida al Conde de Floridablanca, fechada en San Ildefonso el 14 de septiembre de 1785. El dato del día 14 está puesto sobre un 13 que había previamente. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1335.

Fe, el 28 de julio de 1785. Caracas, el 30 de julio de 1785. Mérida de Yucatán, el 20 de agosto de 1785. Buenos Aires, el 1 de septiembre de 1785. Quito, el 18 de septiembre de 1785. Las Provincias internas (Chihuahua), el 30 de marzo de 1786. Y Filipinas (Manila), el 21 de junio de 1786⁷³.

Este sistema preventivo ideado por Gil, como hemos visto, se propagó por todos los territorios de Ultramar rápidamente. *“Se puso en práctica en la América, especialmente en Quito”*⁷⁴.

2.2. INOCULACIÓN

La inoculación o variolización es una práctica preventiva consistente en introducir el virus causante de la dolencia humana, buscando la provocación causal de formas atenuadas de viruelas. El Dr. Pérez de Escobar afirma que *“la inoculación es el contagio voluntario de las viruelas”*⁷⁵ y el Dr. Méndez Alvaro dice que *“la inoculación es, propiamente hablando, una especie de cultivo de viruela, por el cual se elige la simiente, se prepara el terreno y se hace la sementera, aprovechando la época más favorable: merced a él no puede la especie dejar de fomentarse, si bien con algún provecho de los inoculados con riesgo gravísimo y evidente daño de la generalidad”*⁷⁶.

“Los médicos más acreditados debieran animar a los demás empezando a practicar la inoculación en España. Los que tienen su crédito bien sentado pueden intentar cosas nuevas, sin riesgo de perderlo, y la confianza que han sabido ganarse con su mérito, y sus aciertos les proporciona a vencer la natural timidez de los Padres, para exponer a sus hijos a una enfermedad pronta, y cierta, con el fin de evitar la que les parece remota, y dudosa. Ellos solos son capaces de hacerles entender, que la enfermedad pronta, y cierta no tiene el menor

⁷³ Cartas de las diferentes regiones. en las que se acusa el recibo de la llegada de la obra de Francisco Gil a cada territorio. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1335.

⁷⁴ Anastasio CHINCHILLA: Anales históricos de la Medicina en General y biográfico-bibliográfico de la española en Particular. Imp. José Mateu Cervera. Valencia. 1846. vol. IV. p. 118-119.

⁷⁵ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR: Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios: prevención y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1776. p. 101.

⁷⁶ Francisco MÉNDEZ ALVARO: Discurso acerca de la preservación de las viruelas leído a la Real Academia de Medicina de Madrid. Imp. M. Rivadeneyra. Madrid. 1871. p. 16.

riesgo, y que la que suponen remota, y dudosa lo tiene muy grande, según la disposición en que coje a el paciente ; que apenas puede llamarse dudosa una enfermedad de que casi nadie se libra ; y que dando las viruelas por inoculación si tiene la ventaja de preparar a el que las ha de tener de elegir la estación, y aun la calidad de viruelas, de saber desde el principio la enfermedad, que se ha de curar, lo que no sucede con las viruelas naturales. Quantos se desgracian porque las viruelas les cogen en mala disposición? Quantos, porque las que se les pegasen fueren muy malignas, y en mal tiempo? Quantos porque el Médico no conoció el principio de la enfermedad? Todos estos riesgos, y muchos más se evitan con la inoculación”⁷⁷.

Esta medida preventiva de la inoculación debe ir asociada al aislamiento de la población inoculada. Porque tanto las viruelas naturales como las viruelas artificiales *“desde su principio, en el aumento, en el estado, en la declinación, y en el fin de su enfermedad, aún después de pasadas ocho semanas, acreditado con observaciones, despiden vapores virolentos capaces de inficionar”⁷⁸.*

La inoculación tiene su base científica en la idea de que la viruela *“dejaba inmunidad en los individuos curados ; que esta misma inmunidad podía obtenerse con una infección atenuada ; que la causa podía penetrar por las vías respiratorias, y finalmente, de que el tiempo y el empleo de ciertas substancias podía atenuar la causa contenida en las costras”⁷⁹.*

“El contagio de las viruelas es de tal eficacia, que una sola viruela presta materia para hacer ocho veces la inoculación y con la circunstancia muy digna de notarse, que una mínima partícula de podre produce los mismos efectos que una porción grande”⁸⁰.

⁷⁷ Carlos María de LA CONDAMINE : *Memoria sobre la inoculación de las viruelas*, en Juan RIERA y Juan GRANDA-JUESAS : La inoculación de la viruela en la España Ilustrada. Acta Histórico-médica vallisoletana nº23. Universidad de Valladolid : Secretaria de Publicaciones. Valladolid. 1987, p. 81.

⁷⁸ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares v domésticos. Historia de todos los contagios : prevención v medios de limpiar las casas, ropas v muebles sospechosos. Obra útil v necesaria a los Médicos, Cirujanos v Ayuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1776. p. 111.

⁷⁹ Jorge F. TELLO : Discursos leídos en la solemne sesión celebrada en la Real Academia Nacional de Medicina el día 25 de marzo de 1923 para conmemorar el centenario de la muerte de E. Jenner. Ed. El Siglo Médico. Madrid. 1923, p. 46.

⁸⁰ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares v domésticos. Historia de todos los contagios : prevención v medios de limpiar las casas, ropas v muebles sospechosos. Obra

La experiencia había demostrado y era de notoriedad pública que los supervivientes de un ataque de viruela quedaban inmunizados contra la enfermedad para el resto de su vida. Fruto de esa observación nació la práctica de infectar deliberadamente de viruela a las personas sanas, con la esperanza de que el tipo de infección contraído resultara menos virulento que la viruela natural, y de que inmunizara a quienes la padeciesen. Con este objeto se exponían deliberadamente poblaciones enteras al contacto con casos leves de viruela o se administraba a las personas sanas por diversos procedimientos el material varioloso de un enfermo. A esta práctica preventiva se la conocía con el nombre de variolización.

La inoculación comenzó en la India y de allí se trasladó a Oriente Medio, y la práctica se generalizó rápidamente a toda Europa en el primer cuarto del siglo XVIII. La llegada a Europa es fruto de la gran cantidad de viajeros que exploran el mundo conocido durante la Ilustración en un afán de conocer y de descubrir.

En la primera mitad del siglo XVIII la inoculación se desarrolla en la península como una gran novedad frente a las viruelas y como un método preventivo magnífico.

“Para precaver a cualquiera de que no venga insultado de viruelas peligrosas, malignas y confluyentes, no se ha hallado mayor expediente, que el de la inoculación, que se hace de las viruelas benignas, preparando primero el cuerpo del que se pretende enfermo con remedios apropiados”⁸¹.

El primer interrogante que surge en una sociedad sacralizada es “*si la inoculación puede ser lícita para con Dios*” y esta duda se acrecienta con el criterio que tienen algunos médicos: “*la enfermedad de las viruelas no es mortal, por cuya causa sería mejor esperarla, que acelerar su ataque por medio del nuevo método*”. En general, la población percibe que muchas personas pasan su vida sin haber tenido nunca viruelas: “*por cuyo motivo la inoculación es perniciosa, por que se va a tomar una enfermedad cierta, por libertarse de la que es dudosa*”. A toda esta incertidumbre se añade la idea de que “*la*

útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Ayuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid. 1776. p. 102-103.

⁸¹ Laurencio HEISTER: Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés GARCÍA VÁZQUEZ. Imp. Pedro Marin. Madrid. 1776. tomo I. p. 122.

inoculación no libra de las viruelas naturales". El criterio sobre el que se basa esta afirmación, es que *"las postillas de los inoculados no son tan grandes como las que aparecen en las viruelas naturales"*⁸².

Los procedimientos de inocular son muy variados, según la zona donde se establece.

El procedimiento chino⁸³ es el más antiguo y consistía en introducir en las fosas nasales unas hilas (o algodón) impregnadas en costras o simplemente las costras, que se habían recogido un año antes, pulverizadas; para ello se ayudaban de un tubo de bambú. *"En los niños la inoculación se realizaba en la ventana nasal izquierda y en las niñas en la derecha"*⁸⁴.

*"Los Chinos no hacen incisión alguna para comunicar este mal, solamente mojan un pedazo de algodón en la materia virulenta, y la introducen por las narices"*⁸⁵.

Para atenuar la virulencia de las viruelas, las costras se ahumaban con plantas aromáticas y plantas medicinales, y después se las guardaba mezcladas con almizcle.

*"Recogen las costras secas de un virolento en el tiempo de declinación, las cierran en una ampollita de porcelana bien tapada, y enlodada con cera, y así guardan el contagio por muchos años. De estas mismas costras secas, cogidas dos grandes ó quatro menores, mezcladas con uno o dos granos de almizcle, y envueltas en un poco de algodón, forman turundas, o lechines, y los meten dentro de cada cañón de la nariz, y así después de algunos días salen las viruelas"*⁸⁶.

⁸² Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórica-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas. Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias. Madrid, 1773, p. 15, 16, 18 y 19.

⁸³ Cf. Vicente Ferrer GORRAIZ BEAMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación, presentado al Tribunal de los sabios, para que la juzguen, por el Dr. en Medicina D. Francisco Salvá y Campillo. Imp. de Joseph Longas. Pamplona, 1785, p. 31.

⁸⁴ Arturo CASTIGLIONI : Historia de la medicina. Ed. Salvat, Barcelona, 1941, p. 103.

⁸⁵ Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórica-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas. Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias. Madrid, 1773, p. 7.

⁸⁶ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : prevención y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos. Cirujanos y Avuntamientos de los Pueblos. Imp. Joachin Ibarra. Madrid, 1776, p. 101.

Si estas costras no se guardaban con cuidado, podían llegar a perder su virtud contagiosa después de pasar tres meses.

En la India se utilizaba la inoculación para preservar de las viruelas a los brahmanes. El procedimiento indio⁸⁷ consistía en arañar la piel con agujas y la frotaban una sola vez con hilas impregnadas el año anterior en las costras virulentas y humedecidas en el momento con agua santa del Ganges.

*“Los hilos mojados y penetrados del podre virolento, que prestan las viruelas en su mejor supuración, conservan por muchos meses su actividad contagiosa, que aplicada a las incisiones artificiales, son medio notorio de la inoculación”*⁸⁸.

El procedimiento indio se reconocía más seguro que el chino y fue el que rápidamente se exportó a Oriente Medio. Al llegar a este territorio el procedimiento indio recibe el nombre de procedimiento georgiano o circasiano. Se utilizaba este método para preservar de las viruelas naturales a las niñas que los turcos destinaban al harén. *“Los Circasios hacen algunas superficiales incisiones en los brazos y en las piernas”*⁸⁹. Conocido el método en la zona turca, fue rápidamente adoptado y adaptado en la península Balcánica, tomando el nombre de procedimiento griego. Los griegos mejoraron el procedimiento de la inoculación introduciendo en diferentes puntos de la piel agujas impregnadas de fluido. El Dr. Gorraiz Beamont y Montesa a este procedimiento le denomina *“método de inocular en Constantinopla”*⁹⁰.

Regularmente durante dieciocho siglos fueron usados estos procedimientos de variolización o provocación de una viruela atenuada

⁸⁷ Cf. Vicente Ferrer GORRAIZ BEAMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación, presentado al Tribunal de los sabios, para que la juzguen, por el Dr. en Medicina D. Francisco Salvá y Campillo, Imp. de Joseph Longas, Pamplona. 1785, p. 28-30.

⁸⁸ Antonio PÉREZ DE ESCOBAR : Avisos médicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios : prevención y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Ayuntamientos de los Pueblos, Imp. Joachin Ibarra, Madrid. 1776, p. 101-102.

⁸⁹ Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas, Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias, Madrid. 1773, p. 7.

⁹⁰ Cf. Vicente Ferrer GORRAIZ BEAMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación, presentado al Tribunal de los sabios, para que la juzguen, por el Dr. en Medicina D. Francisco Salvá y Campillo, Imp. de Joseph Longas, Pamplona. 1785, p. 25-28.

en los pueblos de Oriente, mientras que en Occidente sólo se emplearon de una manera temporal y aislada en distintos lugares.

¿Cómo pasa la inoculación a Europa?

La llegada de la inoculación a Europa se debe a los esfuerzos de lady Mary Wortley Montagu, mujer del embajador inglés en Constantinopla. Durante su estancia en esa ciudad turca se había contagiado de viruelas que le habían desfigurado la cara. En carta fechada en 1717 describe la operación que realizaban “*una reata de viejas*” y que consistía en “*perforar con una aguja cuatro o cinco veces en las venas del brazo para inocular material de pústulas de viruela de primera calidad*”⁹¹. A su regreso a Inglaterra en 1718 lady Montagu consiguió suscitar interés por la variolización, que empezó a practicarse según el procedimiento griego. El principal defensor de la inoculación en Inglaterra es Sutton. Este facultativo estableció las normas para realizar la práctica y propagar la inoculación en Inglaterra y en Europa. En consecuencia, la mayor cantidad de las obras médicas, cuando se hace referencia a la inoculación, se refieren al método de Sutton⁹².

*“En el curso del 1718, monsieur Wortley, esposo de la ilustre Montagute y Embaxador de Inglaterra cerca de la Puerta Otomana, desengañado con las diarias experiencias que veía, hizo inocular en Constantinopla á un hijo suyo por Mr. Maitland, cirujano afamado, habiendo tenido esta inoculación el más feliz suceso. Restituídos a la Gran Bretaña Mr. Wortley, su mujer y Mr. Maitland, comenzaron en Londres á publicar las ventajas de esta operación”*⁹³.

La actuación de la Corona inglesa⁹⁴ fue decisiva para llevar a cabo los primeros experimentos; esto creó progresivamente una corriente de opinión favorable a la inoculación.

⁹¹ Reportaje de la OMS. sin autor. Encontrado en el Archivo particular del Dr. Parrilla Hermida de La Coruña. Carpeta 218. documento 12. p. 12.

⁹² Cf. Vicente Ferrer GORRAIZ BEAMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación, presentado al Tribunal de los sabios, para que la juzguen, por el Dr. en Medicina D. Francisco Salvá y Campillo. Imp. de Joseph Longas, Pamplona. 1785. p. 31-34.

⁹³ Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas. Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias. Madrid. 1773. p. 6-7.

⁹⁴ “La princesa Carolina, amiga de lady Montagu, convenció a Jorge I de que ofreciera un indulto a los presos de la cárcel de Newgate que se prestaran voluntariamente a la variolización. Seis presos -tres hombres y tres mujeres- corrieron el riesgo; todos menos uno contrajeron la enfermedad de las viruelas artificiales y finalmente se curaron”. en Reportaje de

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se generalizó la práctica activa y la propaganda de la variolización. Fue Angel Gatti quien restableció la práctica de la inoculación en Europa⁹⁵. Y nos encontramos en 1768 al Dr. Thomas Dimsdale⁹⁶ practicando inoculaciones en la corte de Catalina II de Rusia.

La inoculación tuvo muchos éxitos y muchos fracasos, pues desencadenó con frecuencia infecciones mortales y hasta epidemias locales de viruela. Incluso algunos médicos afirmaban que la inoculación aumentó la incidencia de la viruela en vez de reducirla. Como consecuencia, la variolización no servía para prevenir la enfermedad, sino para provocarla artificialmente en el momento que se consideraba más favorable y usando material de un caso leve, con la esperanza de causar una infección más o menos benigna que protegiera contra la enfermedad natural.

Carlos María de La Condamine elabora una obra titulada "*Memoria sobre la Inoculación de las viruelas*", que fue leída por primera vez en la Asamblea pública de la Academia Real de la Ciencia de París el miércoles 24 de abril de 1754. El libro fue traducido al castellano por el Dr. Raphael Ossorio. En la obra, La Condamine clasifica la inoculación de las viruelas en dos tipos, según el modo de inocular: las que se "*realizan por incisión, o por picadura*" y las que se comunican "*sin incisión*"⁹⁷.

Las primeras noticias de la inoculación en España las tenemos en el año 1730. D. José Sánchez de Caseda, médico titular de la villa de Jadraque, ejercía en tierras de la Alcarria la inoculación⁹⁸, y en el año

la OMS. sin autor. Encontrado en el Archivo particular del Dr. Parrilla Hermida de La Coruña. Carpeta 218. documento 12. p. 12.

⁹⁵ Angel Gatti dedicó la mayor parte de su vida al estudio de la variolización y aconsejó obtener el pus por la inoculación de las pústulas artificiales y empleó para la variolización el pus virolento inyectado en la piel o el polvo de las costras esnifado por la nariz.

⁹⁶ "Pocos años antes, en torno al meridiano del siglo XVIII, se había formado en Londres la "*Sociedad para la Inoculación de los Pobres*", a cuya actividad se opusieron con todas sus fuerzas Dimsdale y otros médicos, alejando con mucha razón que, en las condiciones de hacinamiento en que vivían las familias pobres, la inoculación había desencadenado epidemias artificiales de viruela. Este era el riesgo de la variolización", en Reportaje de la OMS. sin autor. Encontrado en el Archivo particular del Dr. Parrilla Hermida de La Coruña. Carpeta 218. documento 12. p. 13-14.

⁹⁷ Carlos María de LA CONDAMINE: *Memoria sobre la inoculación de las viruelas*, citado en Juan RIERA y Juan GRANDA-JUESAS: La inoculación de la viruela en la España Ilustrada, Acta Histórico-médica vallisoletana nº23, Universidad de Valladolid: Secretaría de Publicaciones, Valladolid, 1987. p. 45-46.

⁹⁸ "Hallándose en Londres por los años de 1770 y 1773 de embajador de España el difunto principe de Maserano, escribió al duque del Infantado le enviase algún documento

1750, en la Serranía de Buitrago, en el pueblo de Campillo de Ranas y su anejo de Majadelrayo utilizaron la inoculación con motivo de una mortífera epidemia de viruelas⁹⁹. Timoteo O'Scanlan ya habla de inoculación en una zona tan aislada como Galicia en el año 1771¹⁰⁰.

Las noticias oficiales afirman que la inoculación de las viruelas se introdujo en América con posterioridad al año 1775. En 1777 en Buenos Aires. En 1778 en Lima. En 1792 en Santa Fe de Bogotá y casi a finales del siglo en la Ciudad de México. Pero, la realidad es que la inoculación se propagó en América al mismo tiempo que en la metrópoli.

"Diciembre de 1743.- La inoculación los salva a todos.- Hace 15 ó 17 años que un misionero carmelita de las cercanías de Pará, viendo que todos los indios morían uno tras otro, y habiendo aprendido por la lectura de un periódico el secreto de la inoculación, que hacia furor entonces en Europa, juzgó, prudentemente, que utilizando este remedio podría al menos convertirse en dudosa una muerte que, empleando los remedios ordinarios, era demasiado cierta. Un razonamiento tan sencillo no podía por menos de ocurrirle a cuantos eran capaces de reflexionar y que, viendo el estrago ocasionado por la enfermedad, oían hablar del éxito de la nueva operación ; pero este religioso fue el primero en América que tuvo el valor de ponerle en ejecución. Había perdido ya la mitad de sus indios ; otros muchos caían enfermos diariamente ; se atrevió a inyectar

justificativo, con que pudiese hacer constar en Inglaterra que hacia mucho tiempo que se conocia la inoculación de las viruelas en el lugar de Jadraque. En efecto, el duque hizo tomar por mano de escribano público varias declaraciones á los vecinos ancianos de aquel lugar, y por ellos se vino en conocimiento, que un cirujano que debía haber leído el uso que se hacia de la inoculación en algunas partes de Europa, habia empezado á practicarla mas de cuarenta años antes del en que se hacia la averiguación, y con buen suceso, y que desde entonces no habia casi ningún padre que no hiciese inocular á sus hijos. El duque del Infantado envió al embajador este instrumento, y le presentó al caballero Pringle, médico de la reina de Inglaterra y presidente de la sociedad real de Londres, para que le leyese en una de sus juntas", en HERNÁNDEZ MOREJÓN : vol. VI, p. 306. Y también citado en Carlos RICO-AVELLO : "La expedición de Balmis". XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina. Madrid-Alcalá de 22-29 de septiembre de 1956, p. 1-2.

⁹⁹ D. Manuel SERRANO : El mejor específico para las viruelas. Archivo Histórico Nacional. Consejos Suprimidos. Impresiones. Legajo 5-531, citado en Antonio RUMEU DE ARMAS : "La inoculación y la vacunación antivariólica en España. Datos para la Historia de la Medicina Española en los siglos XVIII y XIX". Medicina Española. Valencia, julio-diciembre 1940, p. 21.

¹⁰⁰ "Sobre la inoculación en Galicia y en el País Vasco véase la *Gazeta de Madrid* del 18 de octubre de 1771, el 14 de diciembre de 1773, el 24 de mayo de 1774 y el 17 de diciembre de 1776", citado en Timoteo O'SCANLAN : Ensayo Apologético de la inoculación o demostración de lo importante que es al particular y al Estado. Imp. Real, Madrid, 1792, p. LXXI.

la viruela a todos los que aún no habían sido atacados, y no perdió ni uno solo. Otro misionero del río Negro siguió su ejemplo con el mismo éxito.

Diciembre de 1743.- Después de unas experiencias tan satisfactorias, se creará, sin duda, que en la epidemia de 1743, causa de mi detención en Pará, todos los que tenían esclavos indios usarían una receta tan saludable para conservarlos. También lo creería yo si no hubiese sido testigo de lo contrario ; al menos, cuando salí de Pará aún no se pensaba en ello. Verdad es que todavía no habían muerto la mitad de los indios”¹⁰¹

Aunque las autoridades políticas no reconocen la introducción de la viruela hasta más tarde, la realidad es que introduce en América fuera de los cauces oficiales.

“El año de 1766, hallándome de Gobernador y Capitán General de la provincia de Caracas, padecía aquella capital desde el de 64, una epidemia rigurosísima de viruelas, tanto que de ellas moría el treinta y seis por cien : en vista de este estrago hice venir de la isla francesa La Martinica, un médico francés acreditado en la inoculación, peor vino enfermo y sin poder practicar aquel remedio, fue preciso que se retirase. Luego llegó en un navio del comercio de las Canarias D. N. Perdomo, médico muy conceptuado en aquellas islas, y de especial conocimiento en la inoculación. Al cuidado de éste hice hacer un primer ensayo en nueve muchachos de cuatro a nueve años, el segundo en doce de nueve a diez años, que presentaron sus padres o amos ; y el tercero en veintitres personas de diez y ocho a cuarenta, y todos salieron con la mayor felicidad : vistos estos buenos sucesos de la inoculación, la permití en la provincia por mano de aquel médico dando principio por cuatro de mis hijos ; en efecto, recibieronla hasta cinco mil personas de diez y ocho a cuarenta, y todos salieron, con la mayor felicidad y con tanta dicha, que no sé que muriese otra que una señora que se arriesgó a la operación, ocultando cierto mal que padecía, y D.N. Aponte, que se hizo inocular clandestinamente por un cirujano francés. Se inocularon inmediatamente los Marqueses de Toro y toda su dilatada familia con el más feliz suceso : el Maestre de Campo D. Juan Nicolás de Ponte y su muger, que tendrían sesenta años, con sus hijos y esclavos en número de veinticinco personas : se inocularon tres señoras hermanas, Dña. María, Dña. Luisa y Dña. Josefa Bolibar, de edades de sesenta y ocho a setenta y cinco años ; en fin, el buen suceso general dio tanta confianza a aquel numeroso

¹⁰¹ Carlos María DE LA CONDAMINE : Viaje a la América Meridional. Col. Austral nº268. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1962. p.87-88.

vecindario, que los que para evitar el contagio de cruel natural vivían dispersos en el campo, habían vuelto a la ciudad, y los amos llevaban la inoculación a los esclavos de sus haciendas, y aún los padres pobres inoculaban a sus hijos por si mismos, todo con el más feliz suceso, cuando dejé aquel mando en principios del año 1771. Marqués del Socorro."¹⁰².

El curso de las viruelas inoculadas es el mismo que el de las viruelas naturales: "siguieron los períodos regulares de ebullición, erupción, supuración, i desecación"¹⁰³. Si el curso de las viruelas inoculadas era parecido al que seguían las viruelas naturales, ¿cuáles eran los síntomas?

"A las viruelas inoculadas le precedía olor de sobaco, una calentura de tres días, que cesó por la erupción, que duró otros tres, supurando en otros tres, i tres días más en la desecación cuyos periodos completan 12 días, i la erupción local continuó por más tiempo. Es cierto, que además que las postillas que siguieron estos períodos regulares salieron otras en diferentes tiempos, que se resolvieron, i desaparecieron, sin supurar, este es efecto de la benignidad de las viruelas artificiales, i lo mismo sucede algunas veces en viruelas naturales, cuando son muy benignas, como consta a todo Médico práctico"¹⁰⁴.

El método de la inoculación que se adopta en la Península Ibérica es el procedimiento griego, pero en cada región se adapta a las necesidades de la región en la que se desarrolla.

"En la epidemia de Vitoria de 1783 a 1784 se realizó la inoculación por los cirujanos Manuel del Prim, Juan Antonio de Barcina, Francisco Xavier de la Torre, Manuel Antonio Manso y Francisco Javier de Ulaortua, todos residentes en Vitoria. Estas inoculaciones se hicieron en su mayor parte pasándoles un hilo muy delgado con una aguja por el pulpillo de la mano entre el dedo pulgar y el índice, entre la epidermis y el cutis, dexándoles metido dentro como una línea"¹⁰⁵.

¹⁰² Carta del Marqués del Socorro. Gaceta de Madrid. 3 de junio de 1790. También citado por Manuel USANDIZAGA SORALUCE: Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos "ilustrados". Universidad de Salamanca. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca. 1964. p. 38-39.

¹⁰³ Timoteo O'SCANLAN: La inoculación vindicada. Imp. Ignacio Aguayo. Santiago. 1786. p. 23.

¹⁰⁴ Timoteo O'SCANLAN: La inoculación vindicada. Imp. Ignacio Aguayo. Santiago. 1786. p. 24-25.

¹⁰⁵ Manuel USANDIZAGA SORALUCE: Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos "ilustrados". Universidad de Salamanca. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca. 1964. p. 37.

*“La operación de la inoculación consiste en dos superficiales incisiones que se hacen ordinariamente en la parte media y externa de los brazos : Algunos las hacen en las piernas, pero esto es indiferente, con tal que sea larga una pulgada, y penetre la piel : A dicha incisión se le aplica una hilas mojadas en la materia virulenta, y después se ata. Todo esto se quita pasadas quarenta horas.”*¹⁰⁶

La inoculación se extendió muy lenta pero progresivamente, entre los ataques radicales de sus detractores y las ovaciones entusiastas de sus seguidores. Estos enfrentamientos culminaron en el año 1762 en las acusaciones lanzadas contra los inoculadores como los causantes de la epidemia que asolaba la península en estos momentos. Simultáneamente, la desesperación hizo que en las zonas donde la viruela era una enfermedad endémica se difundiera con gran rapidez la inoculación como el mejor método preventivo.

Al mismo tiempo que la inoculación se propagaba por los territorios hispanos, y se expandía su práctica, contaba con la oposición de gran parte del clero y de la Familia Real, que por Real Orden había prohibido el método de la inoculación con la amenaza del destierro o cárcel al inoculador. A juicio del Dr. Riera, la opinión pública y los propios médicos crearon un clima de oposición muy fuerte hacia la inoculación en España. Solamente encontramos a finales del siglo XVIII la presencia no generalizada de la inoculación¹⁰⁷. Los profesionales de la medicina *“se declaraban enemigos de la inoculación variolosa con virus humano, no exento, de graves peligros y accidentes aunque estadísticamente era de una cierta eficacia preventiva en los brotes de epidemia variolosa”*¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Manuel RUBIN DE CELIS : Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas, Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias, Madrid, 1773, p. 22.

¹⁰⁷ *“En fechas relativamente tardías encontraba una enorme resistencia”*, en Carlos María de LA CONDAMINE : *Memoria sobre la inoculación de las viruelas*, citado en Juan RIERA y Juan GRANDA-JUESAS : La inoculación de la viruela en la España Ilustrada, Acta Histórico-médica vallisoletana nº23, Universidad de Valladolid : Secretaría de Publicaciones, Valladolid, 1987, p. 13.

¹⁰⁸ Carlos María de LA CONDAMINE : *Memoria sobre la inoculación de las viruelas*, citado en Juan RIERA y Juan GRANDA-JUESAS : La inoculación de la viruela en la España Ilustrada, Acta Histórico-médica vallisoletana nº23, Universidad de Valladolid : Secretaría de Publicaciones, Valladolid, 1987, p. 83.

La Real Academia no pronunciará una sentencia favorable a este método hasta 1792, y, finalmente, la Corona acepta el procedimiento de la inoculación en 1798 cuando se inocula a los tres hijos de Carlos IV.

Aunque la inoculación era un método preventivo que se consideraba muy bueno, la verdad es que tenía sus riesgos.

*“La inoculación ha sido favorable, aun a los que han padecido viruelas naturales, pues su pérdida no ha pasado de un trece por ciento quando comunmente ha ascendido a un veinte y cinco en las epidemias anteriores”*¹⁰⁹.

A juicio del Dr. Salvá y Campillo, la estadística que presenta la inoculación es la siguiente :

*“Observando los inoculadores, que de cada 100 hombres que inoculaban, en 4 se frustraba la operación ; y que de cada 100 hombres expuestos al contagio natural, 4 no experimentaban resultas, de esto no se sigue, que de cada 100 haya 4 privilegiados de tener la viruela, porque pueden haberse purificado de otro modo, (...), estos 4 serian aquellos, contra quienes la inoculación nada podria, por consiguiente, que esta no comunicaba la viruela, a los que no la tendrían por el camino natural”*¹¹⁰.

El Dr. O'Scanlan manifestó en la junta ordinaria del jueves 19 de abril de 1792 *“algunas certificaciones que de varias partes del reino han remitido de los sucesos favorables de la inoculación ; de las cuales resulta que mil doscientos cincuenta y tres (1.253) han sido inoculados felizmente sin preparación alguna, siendo así que de ciento noventa y nueve (199) que han padecido las viruelas naturales, han muerto treinta y dos (32), y perdido la vista siete (7) ; y que una mujer y un niño inoculados contagiaron a su marido que murió de sus resultas ; lo cual junto con otros muchos hechos de esta clase prueba que las viruelas artificiales son igualmente contagiosas que las naturales, contra lo que han asegurado algunos inoculadores”*¹¹¹.

¹⁰⁹ Carta de Bernardo Bonavía a D. Gaspar Melchor de Jovellanos, fechada en Durango el 10 de septiembre de 1798, f. 4. Archivo de la Real Academia de la Medicina. Fondo siglo XVIII. Legajo 11, doc. nº694.

¹¹⁰ Francisco SALVÁ y CAMPILLO : La Inoculación presentada a los sabios. Francisco Generas Impresor. Barcelona. 1777. p. 17.

¹¹¹ Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica Matritense. Años 1791-1815. p. 18v.-19. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

De todas maneras, el porcentaje de mortalidad en sujetos inoculados tras sufrir las viruelas naturales es muy alto: podríamos cifrarlo en torno al 10%¹¹².

*"Han sido inoculados sin distinción de personas, edades, y complexiones, lo mismo los sanos, que los achacosos, y enfermizos, y generalmente con ninguna o poquísima preparación, porque así lo pedían las circunstancias de librarse quanto antes de la epidemia"*¹¹³.

El Dr. Ruiz de Luzuriaga afirma: *"El curso médico de la inoculación era un riesgo"*¹¹⁴. ¿Qué prevenciones hay que tener en cuenta para realizar las inoculaciones? Se recomienda no ejecutarlas sobre embarazadas¹¹⁵ y sobre individuos que no estén sanos¹¹⁶. La principal duda que tiene la población frente a la inoculación es *"si junto con los anticuerpos de la viruela se transmiten a los inoculados otros gérmenes que desarrollasen otras enfermedades"*¹¹⁷. Los argumentos y experiencia de los inoculadores se rebatían con casos gravísimos de complicaciones, secuelas y brotes epidémicos. Pero, por otro lado, era tan horrible y trágica la dolencia y tan acusado el temor a padecerla, que muchos individuos adoptaron la inoculación sin tener en

¹¹² "Advertencia del autor. Siendo tan lamentables, como notorios los estragos que causan las Viruelas al Género Humano, é igualmente innegable, que el medio de la Inoculación introducido modernamente en Europa, y adoptado en algunos países para ocurrir a tan mortal y cruel enemigo de la vida y de la naturaleza del hombre aunque debilita las fuerzas del mal, no las extingue, antes bien propaga sus pestilentes efectos, si no se toman providencias exactas, y generales para la separación de los que natural ó artificialmente se inficionan", en Francisco GIL: Disertación físico-médica en la cual se prescribe un método seguro para preservar a los pueblos de viruelas hasta lograr la completa extinción de ellas en todo el Reyno, Imp. Joachin Ibarra, Madrid, 1784, p. I.

¹¹³ Carta de Bernardo Bonavía a D. Gaspar Melchor de Jovellanos, fechada en Durango el 10 de septiembre de 1798, f. 3-3v. Archivo de la Real Academia de Medicina. Fondo siglo XVIII. Legajo 11, doc. nº694.

¹¹⁴ Manuel USANDIZAGA SORALUCE: Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos "ilustrados", Universidad de Salamanca. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca, 1964, p. 43.

¹¹⁵ "Que no se expongan á esta operación las mugeres que se hallen en cinta, por precaver algunos funestos efectos", en Manuel RUBIN DE CELIS: Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas, Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias, Madrid, 1773, p. 23.

¹¹⁶ "No por complicaciones con la inoculación, sino para no crear mala opinión contra la inoculación en caso del que no está sano fallezca", en Manuel RUBIN DE CELIS: Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas, Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias, Madrid, 1773, p. 23.

¹¹⁷ Elvira ARQUIOLA: "La Expedición Balmis y la difusión de la Vacuna", en La Ciencia Española en Ultramar, Ed. Doce Calles, Madrid, 1991, p. 250.

cuenta los riesgos. *“La variolización era un procedimiento no exento de peligros. En bastantes ocasiones se producían no formas atenuadas, sino graves viruelas y no faltaron casos que se acompañaban de muerte. Por otra parte no podía menospreciarse el riesgo de que a partir de los inoculados se produjesen epidemias”*¹¹⁸. A pesar de los riesgos tan evidentes, la inoculación continuó utilizándose. La contrapartida a este riesgo era la probabilidad de salir ileso en una epidemia de viruelas naturales, que asolaban al mundo con enorme mortalidad. Para evitar en lo posible estos riesgos se tomaron medidas drásticas, como *“la prohibición a que los inoculados saliesen al público”*, y además se determinó que *“viviesen separados y sin comunicación alguna”*¹¹⁹.

La variolización, que tantas ventajas ofrecía para la preservación de los individuos, constituye un serio peligro para la humanidad ; cada inoculado era una fuente de infección natural, y la viruela crecía en proporciones alarmantes. A pesar de haber comenzado a practicar el aislamiento de los inoculados, el método perdió progresivamente terreno, hasta el punto de ser abandonado por algunos de los que con más fervor lo habían defendido y aplicado. Como consecuencia de la falta de seguridad sobre las medidas preventivas de la inoculación, la Real Academia Médica Matritense hasta el año 1792 se opuso a la variolización porque veía en la inoculación de la viruela la propagación de las epidemias.

Existían unos criterios que evitaban que los facultativos, y, en consecuencia, la población en general, abrazasen la inoculación con mucho entusiasmo. Los criterios son : *“que la inoculación no evitaba y propagaba el contagio”*, *“que la inoculación no preservaba de las viruelas naturales á los inoculados ; y por lo tanto era inútil esponer á nadie á semejante operacion”*, *“que con la inoculacion se contraian enfermedades distintas de la viruela”*, *“que el individuo no debe esponerse á peligro alguno, ni adoptar la inoculacion, por mas interés que en ella tenga el público”*, *“que en conciencia ningun hombre debe esponerse ni esponer á sus semejantes á contraer enfermedades*

¹¹⁸ Manuel USANDIZAGA SORALUCE : Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos “ilustrados”. Universidad de Salamanca. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca, 1964. p. 27.

¹¹⁹ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804. p 11-12.

*que Dios no le envíe”, y “que la inoculación era repugnante á la razón y al derecho natural”*¹²⁰.

La inoculación era un arma de doble filo porque podía inmunizar a los que se inoculaban, pero también podía propagar el contagio en los no inoculados. En la epidemia que sufrió Lima de 1802 a 1805, *“la inoculación en lugar de ser un freno al contagio fomentó la epidemia. Y el Superior Gobierno de la ciudad se vió obligado a prohibirla bajo de fuertes penas dentro de la capital”*¹²¹.

La población teme casi con la misma intensidad las viruelas inoculadas artificialmente que las viruelas naturales¹²². Ante esta realidad se generan una serie de interrogantes tales como : el valor de la eficacia preventiva ; posibilidad de muertes y graves enfermedades como consecuencia de la inoculación ; la posibilidad de lesiones definitivas en el organismo del que sufre las viruelas inoculadas ; y el temor a que la inoculación significase crear un foco a expensas del cual se propagaran nuevas epidemias.

La práctica de la inoculación desde el inicio fue polémica. En seguida aparecieron facultativos favorables y otros en contra de esta práctica. Tanto unos como otros hacen afirmaciones poco científicas y sí intimidatorias para la defensa o incriminación del método.

Así entre los favorables nos encontramos afirmaciones del Dr. Piquer cuando dice que *“todo cuanto el médico aconseja en el ejercicio de su profesión ha de tener necesariamente por fin la conservación de la vida y la salud de las gentes”, “puede el médico, y a veces debe aplicar remedios, los cuales, aunque produzcan algún daño físico, se consideran necesarios para mantener la vida”, “cuando llega el caso de haber el médico de usar de cualesquiera remedios, en especial de los propuestos : amputaciones de miembros, a la aplicación de las cauterías, las purgas o las sangrías ; está obligado a seguir la opinión más probable y aún la más segura”, o*

¹²⁰ Antonio HERNÁNDEZ MOREJÓN : Historia bibliográfica de la Medicina en España. Imp. de la Viuda de Jordán e Hijos, Madrid. 1847. vol. VI. p. 307.

¹²¹ La epidemia de viruelas de Lima la describió Gabriel Moreno en el *“Almanaque Peruano de 1803”*. Citado por Hipólito UNANUE : Obras científicas y literarias. Tip. La Academia. Barcelona. 1914. tomo II. p. 56.

¹²² *“Es cosa asegurada que las Viruelas naturales, aun despues del metodo de la inoculación acababan con una décima sexta parte de la población”*, en Obra literaria realizada por Fr. Bernardino de Acosta. Director del Smo. Rosario de la Orden de Predicadores. fechada en Tenerife el 16 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo : 1558-B.

*“todas las diligencias que prudentemente conducen para quitar un mal presente, se pueden practicar para precaver los males, que con grave fundamento se teme que han de venir”*¹²³.

Entre los facultativos contrarios a la inoculación nos encontramos afirmaciones como la del Dr. Gorraiz que dice : *“La inoculación es un horror y que considera como invención de Satanás”*¹²⁴.

En este enfrentamiento provocado por la inoculación también tomaron postura los políticos ilustrados¹²⁵, y hasta la propia Familia Real, cuando decreta la Real Cédula de 30 de noviembre de 1798, en que se dice :

*“La reciente enfermedad de viruelas que ha padecido S.A.R. la Señora Infanta Doña Maria Luisa, Princesa de Parma y de la que S.A. felizmente ha convalidado, habiendo llamado la piadosa atención de los Reyes nuestros Señores a considerar los funestos progresos de un mal que tanto aflige a la humanidad, y tan tristes memorias ha dejado en su amada Real Familia, movió desde luego sus paternales ánimos, no menos ocupados en asegurar la tranquilidad de sus vasallos, que de salvar las vidas preciosas de sus augustos hijos, a adoptar para con el Príncipe nuestro Señor, y los Serenísimos Señores Infantes D. Carlos y D. Francisco el medio más probable de disminuir los riesgos de una calamidad que casi se ha hecho inevitable y no ofreciéndose otro que la inoculación acreditada por la experiencia, y generalmente admitida en todas las naciones cultas ; oído el dictamen de su Primer Médico de Cámara D. Francisco Martinez Sobral, se resolvieron SS.MM. a consentir se hiciese la inoculación de las viruelas a los tres referidos Principes sus amados hijos”*¹²⁶.

¹²³ Andrés PIQUER : Dictamen del Tribunal del Real Protomedicato al Supremo Consejo de Castilla sobre la inoculación de las viruelas (24 julio 1727), en Obras Póstumas, Imp. Joaquín Ibarra, Madrid, 1785, p. 103-104, 104-105, 106 y 108.

¹²⁴ Opinión de Vicente Ferrer Gorraiz, citado en Timoteo O'SCANLAN : La inoculación vindicada, Imp. Ignacio Aguayo, Santiago, 1786, p. 86.

¹²⁵ “En contra de Vicente Ferrer y Gorraiz hay una respuesta en la Gaceta de Madrid del 1 de noviembre de 1785, n°87 hace referencia al P. Feyjoo como defensor de la inoculación y la define como que es un objeto que merece la atención del Estado, de la Religión, i de cada particular, a quien es un motivo que obliga a depositar su talento en el fondo público para sacar los frutos”, en Timoteo O'SCANLAN : La inoculación vindicada, Imp. Ignacio Aguayo, Santiago, 1786, p. 1.

¹²⁶ Citado en Miguel PARRILLA HERMIDA : “Apuntes históricos sobre la inoculación de la viruela como método profiláctico”, en Galicia Clínica, La Coruña, julio 1975, p. 7.

En la última década del siglo XVIII, los médicos españoles comienzan a ser más imparciales y descubren en la inoculación ventajas e inconvenientes. Como ventajas destacan : las posibilidad de *"escoger el sujeto, elegir la edad y la estación para inocular las viruelas, es hacerlas benignas"*¹²⁷ ; *"el daño de la inoculación es cierto porque se produce una enfermedad en el que está sano"* ; *"toda viruela es un verdadero veneno, y esto lo confiesan los mismos patrones de la inoculación ; y no es lícito general e indistintamente usar de medicinas venenosas"*¹²⁸. Y, como contratiempo, que *"el virus de las viruelas inoculadas y el de las naturales, es uno mismo, y sus cualidades no se distinguen, sino en razón de las circunstancias en que se reciben"*¹²⁹. A finales del siglo XVIII, esta polémica generada entre los médicos inoculadores y los antiinoculistas quedó anulada por el descubrimiento de la vacuna¹³⁰.

Fruto de esa dualidad, con el paso del tiempo, a la inoculación también le salieron críticos. Un ejemplo de ello es la obra del Dr. Francisco Gil¹³¹. En ella afirma que *"la inoculación introducida desde principios del siglo XVIII en Europa, no extingue este Mal [las viruelas], enemigo cruel del género humano ; circunstancia que le estimuló a discurrir, si sería posible a la vigilancia y celo de un sabio gobierno la total extinción de esta epidemia"*¹³².

La opinión de los facultativos llega a sus obras ; de este modo tenemos una serie de escritos favorables a la inoculación y otros en contra. Se generaron vivas discusiones que se plantearon entre los médicos y aun entre las autoridades civiles y religiosas respecto a la justificación de la práctica de la inoculación de las viruelas. A pesar de

¹²⁷ Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803, f. 5-5v. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹²⁸ Andrés PIQUER : *Dictamen del Tribunal del Real Protomedicato al Supremo Consejo de Castilla sobre la inoculación de las viruelas (24 julio 1727)*, en Obras Póstumas, Imp. Joaquín Ibarra, Madrid, 1785, p. 109 y 111.

¹²⁹ Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803, f. 5v. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹³⁰ Cf. Antonio RUMEU DE ARMAS : *"La inoculación y la vacunación antivariólica en España. Datos para la historia de la Medicina española en los siglos XVIII y XIX"*, en Medicina Española, Valencia, julio-diciembre 1940, p. 34-36.

¹³¹ Cirujano del Real Monasterio de El Escorial y su real sitio e individuo de la Academia Médica Matritense y escritor de una de las mejores producciones sobre las enfermedades contagiosas. Su obra tuvo gran difusión, no sólo en la Península, sino que también se difundió por todos los territorios de Ultramar.

¹³² Joaquín de VILLALBA : Epidemiología española o Historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootias, que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801, Imp. Fermín Villalpando, Madrid, 1803, p. 157.

todos estos inconvenientes, los médicos se plantean si “¿es lícito rehusar la inoculación de las viruelas?”¹³³, o “¿cómo puede ser lícito comunicar de propósito una enfermedad como las viruelas a un hombre, que tal vez nunca las hubiera tenido, y que por la aplicación es contingente que se muera?”¹³⁴. El Dr. Gorraiz afirma que es una inmoralidad la práctica de la inoculación¹³⁵; el Dr. Piquer razona así :

*“Que nunca es lícito hacer mal, por pequeño que sea, para por él procurarse algún bien ; y cómo la inoculación produzca un verdadero mal, parece que no podrá practicarse, ni aun con la esperanza del bien que de ella puede venir”*¹³⁶.

Escritos favorables a la inoculación

En su obra titulada “Memoria sobre la inoculación”, Carlos María La Condamine es de los primeros defensores de la inoculación en Europa¹³⁷. Andrés García Vázquez es el autor de la primera noticia escrita sobre la inoculación en España¹³⁸. A este médico español le siguieron : Manuel SERRANO¹³⁹, Francisco RUBIO¹⁴⁰, Antonio

¹³³ Juan Puig publica el examen sobre una inoculación en el Diario de Madrid del 4 al 9 de diciembre de 1798, y allí se plantea la licitud de la inoculación de las viruelas, citado en Juan PUIG : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas : con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la Vacuna. Imp. de Fermín Nicolau. Gerona. 1803. p. 50.

¹³⁴ Andres PIQUER : *Dictamen del Tribunal del Real Protomedicato al Supremo Consejo de Castilla sobre la inoculación de las viruelas (24 julio 1727)*. en Obras Póstumas. Imp. Joaquim Ibarra. Madrid. 1785. p. 114.

¹³⁵ “La inoculación es enfermedad, ó es un mal que sin necesidad se introduce en la naturaleza : luego es mala : luego prohibida : luego se comprende en el precepto”. en Vicente Ferrer GORRAIZ BEAUMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación presentado al Tribunal de los sabios para que la juzquen por el Dr. en Medicina. D. Francisco Salvá y Campillo. Imp. Jose Longas. Pamplona. 1785. p. 203-204.

¹³⁶ Andres PIQUER : *Dictamen del Tribunal del Real Protomedicato al Supremo Consejo de Castilla sobre la inoculación de las viruelas (24 julio 1727)*. en Obras Póstumas. Imp. Joaquim Ibarra. Madrid. 1785. p. 113.

¹³⁷ “La Condamine afirma que la inoculación hecha con buen método nunca es mortal”. en Andrés PIQUER : “*Dictamen del Tribunal del Real Protomedicato al Supremo Consejo de Castilla sobre la inoculación de las viruelas (24 de julio de 1757)*”. Obras Póstumas. Imp. Joaquim Ibarra. Madrid. 1785. p.114.

¹³⁸ “El Dr. D. Andrés García Vázquez en 1748 da por primera vez un informe de la operación para insertar las viruelas”. en Andrés PIQUER : “*Dictamen del Tribunal del Real Protomedicato al Supremo Consejo de Castilla sobre la inoculación de las viruelas (24 de julio de 1757)*”. Obras Póstumas. Imp. Joaquim Ibarra. Madrid. 1785. p.120.

¹³⁹ Manuel SERRANO : El mejor específico de las viruelas. 1768. D. Manuel Serrano es médico de Majadelayo. realiza inoculaciones en las provincias de Guadalajara y Segovia. Fruto de su experiencia es este libro.

CAPDEVILLA, Juan ESPARRALLOSA, Miguel GORMAN, Francisco SALVÁ y CAMPILLO¹⁴¹ y Timoteo O'SCANLAN¹⁴². Estos dos últimos autores tienen una extensa producción literaria.

Pero la primera obra, con identidad científica, que informa sobre el método preventivo de la inoculación es la de Andrés Piquer¹⁴³, titulada "Dictamen sobre la inoculación de las viruelas", publicada en 1766. En ella defiende la práctica de la inoculación y además pretende crear una opinión pública favorable. Otros muchos facultativos efectuaron inoculaciones en los territorios hispanos en el último tercio del siglo XVIII : Elleke en Valencia ; O'Scanlan y Benítez Gálvez en El Ferrol ; Abad en Barbastro, Gorman en El Ferrol y en Buenos Aires ; Echandi en La Coruña ; Verastegui en la tropa de Orán ; Ruiz de Luzuriaga en Vizcaya ; Espallarosa en Cádiz ; Francisco Rubio en la Corte ; y Salvá y Piquer en Barcelona¹⁴⁴.

En el territorio americano la figura más representativa en el fomento de la inoculación es José Celestino Mutis. En el año 1782 publicó e hizo distribuir entre la población un folleto titulado "Método general para curar las Viruelas", que en una edición posterior se tituló "Instrucciones sobre las precauciones que deben observarse en la práctica de la inoculación de las Viruelas"¹⁴⁵. El virrey Caballero y Góngora impulsó la distribución de estas normas para el beneficio de la población cuando ésta estaba amenazada por el contagio. Para acercar estas medidas profilácticas a la población, se distribuyeron hojas

¹⁴⁰ Francisco RUBIO : Disertación sobre la inoculación de las viruelas, 1769. D. Francisco Rubio sigue los pasos del Dr. Serrano y también intentó publicar sus experimentos, aunque en un principio no contó con el informe favorable para su publicación de los miembros del Real Protomedicato.

¹⁴¹ Las obras de Francisco SALVÁ y CAMPILLO son : La inoculación presentada a los sabios, 1777 ; Proceso a la inoculación, Barcelona, 1777 ; Carta sobre la inoculación de viruelas al licenciado D. Vicente Ferrer Gorraiz, presbítero y profesor público de Filosofía y Teología en Toledo ; ¿Es lícito dejar de inocular las viruelas? ; y Sobre las utilidades y daños de los purgantes y de la ventilación de las viruelas. Estos dos últimos artículos los publica en la Gaceta de Madrid en el año 1790.

¹⁴² Las obras de Timoteo O'SCANLAN son : Práctica moderna de la inoculación, 1784 ; La inoculación vindicada, 1786 ; y Ensayo apologetico sobre la inoculación, 1792.

¹⁴³ El Dr. Andrés Piquer y Arrufat fue médico de Cámara desde 1751, y de él se afirma que es "la figura más refulgente de la medicina española del siglo XVIII", en Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, p. 133.

¹⁴⁴ Cf. Miguel PARRILLA HERMIDA : "Apuntes históricos sobre la inoculación de la viruela como método profiláctico", en Gaceta Clínica, La Coruña, julio 1975, p. 4-6.

¹⁴⁵ El documento está literalmente en el libro de Gabriel FONNEGRA : Mutis y la Expedición Botánica. Documentos, Ed. El Áncora, Bogotá, 1983, p. 151-157.

volanderas tituladas “Recetas para Viruelas”¹⁴⁶. En este folleto el lenguaje es más asequible para la población menos instruida. Todas las medidas profilácticas de Mutis encontraron fuertes resistencias en un medio muy reacio a las innovaciones médicas.

Escritos en contra de la inoculación

En sus libros los detractores solamente se preocupaban de mencionar los múltiples casos desgraciados. Muchas veces, la violencia de sus afirmaciones y juicios dejan dudas respecto a la verdad contenida en ellos. Se genera una polémica basada en adjetivos vacíos de conocimientos científicos, como inútil, ineficaz y perjudicial.

*“Pocos son los Médicos que han escrito contra la inoculación, no obstante que muchos procuraron desacreditarla con domésticos y clandestinos razonamientos; pero en su favor, infinitos”*¹⁴⁷.

Aunque el Dr. Rubín de Celis afirma que son pocos los autores que escriben en contra de la inoculación, la realidad no es así. Los autores anti-inoculistas son prácticamente igual de numerosos que los que escriben a favor de la inoculación. Así nos encontramos con: José AMAR y ARGUEDAS (1774)¹⁴⁸, Jaime MENÓS y DE LLENA (1781) y Vicente Ferrer GORRAIZ. A estos autores de libros tenemos que añadir los que participaron en disputas científicas en la Gaceta de Madrid: el mismo GORRAIZ (1785), Pedro FERNÁNDEZ DE CASTILLA (1789) y José PINILLA y VIZCAINO (1793).

2.3. VACUNACIÓN

La inoculación de la viruela no era un procedimiento inocuo ni mucho menos, y por ello el descubrimiento de la vacunación tuvo extraordinaria importancia. *“La inoculación facilitó de manera*

¹⁴⁶ El documento está transcrito literalmente en la publicación de Sergio Elías ORTIZ: “Recetas para las viruelas”, Boletín de Historia y Antigüedades, n°471-472. Academia Colombiana de la Historia, Ed. Pax, Bogotá, enero-febrero 1954, p. 93-100.

¹⁴⁷ Manuel RUBIN DE CELIS: Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas, Imp. Juan Lozano del Supremo Consejo de Indias, Madrid, 1773, p. 13.

¹⁴⁸ José AMAR y ARGUEDAS: Instrucción curativa de las viruelas, dispuesta para los facultativos y acomodada para todos, Imp. Joachim Ibarra, Madrid, 1774, 164 p.

extraordinaria el triunfo de la vacunación y la inoculación fue colocando lentamente los peldaños que más tarde ascendió rápidamente la vacunación"¹⁴⁹. El ocaso de la variolización coincidió con el nacimiento de la vacuna. En lugar de inocular con viruelas naturales, se inoculará con la viruela de las vacas. La vacuna es la síntesis de todo un proceso científico llevado a cabo en el siglo XVIII. A juicio del Dr. Canet se asigna a la vacuna una "*admirable virtud preventiva de las viruelas*"¹⁵⁰. La vacuna se establecerá como una alternativa más fiable a la inoculación, que hasta ese momento era el único elemento que podía prevenir de las viruelas.

"Hasta aquí hemos tratado de la inutilidad y perjuicios de la inoculación, y del modo de curar las viruelas naturales con un método fácil é inocente, persuadidos á que las viruelas nunca se curan, si se usa de muchas medicinas y costosas. Resta proponer el remedio más seguro y excelente, que pueden inventar las edades, pues goza de la singular prerrogativa, de que no sólo cura las viruelas, sino que ni aún dexa rastro, pues no le puede haber de enfermedad que no hubo. Este gran remedio es la Precaución, remedio de tanta mayor importancia, quanto es el estrago que hacen las viruelas, que quando llegan á cierto punto de veneno, son el Herodes del linage humano"¹⁵¹.

La vacuna no se explicaría ni se comprendería, si previamente no se hubiese puesto en práctica la inoculación de viruelas. Y, por otro lado, a la vacuna no podemos mantenerla al margen del aislamiento¹⁵².

El punto de partida de la labor de Jenner es puramente empírico. Los hechos aislados de la transmisión del cow-pox a las personas que trajinaban con las reses vacunas, le da la pista de sus experimentos y reflexiones. Y el movimiento científico desencadenó un proceso lógico, por el que los hechos fueron convertidos en ley. ¿Cómo surgió en la

¹⁴⁹ Manuel USANDIZAGA SORALUCE : Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos "ilustrados", Universidad de Salamanca. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca. 1964. p. 43.

¹⁵⁰ Joseph CANET : Conversaciones sobre la Vacuna muy útiles e importantes, Imp. de Sigismundo Bou y Barenéra. Cervera. 1803. prólogo.

¹⁵¹ Vicente Ferrer GORRAIZ BEAUMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación presentado al Tribunal de los sabios para que la juzquen por el Dr. en Medicina, D. Francisco Salvá y Campillo, Imp. Jose Longas, Pamplona, 1785. p. 185-186.

¹⁵² "Proponemos que todos los negros se vacunen a bordo, y no desembarquen hasta considerarlos preservados del contagio varioloso ; mas si hubiese sospecha de que lo había en el lugar de donde salieran, se purificará el buque, y su cargamento con las fumigaciones ácido minerales de Monveau". en Informe de la Junta de Vacuna en Cuba, fechado en La Habana el 13 de junio de 1808. Archivo General de Indias. Sección : Cuba, Legajo 1691.

mente de Jenner esta genial idea? ¿El descubrimiento fue fruto del azar o resultado de una observación precisa?

Jenner¹⁵³ durante dos años había sido discípulo del célebre cirujano Hunter, y ante las dudas que le presentaba a su maestro, éste le respondió con la frase : “*No pienses más, ensaya*”¹⁵⁴. El descubridor de la vacuna fue una figura producto de la ilustración, que utiliza como método científico la experimentación, y cuya labor comienza con la observación de la realidad que le es inmediata. Fue una persona muy intuitiva, “*sometió los hechos por él vistos a un riguroso análisis para llegar al descubrimiento de fenómenos*”¹⁵⁵. Siguiendo un proceso empirista, intuye en universales las afirmaciones de una campesina de Gloucestershire. Esta vaquera no temía a la viruela, porque había sufrido la enfermedad de las vacas : el cow-pox. Como consecuencia, estaba inmunizada frente al mal de las viruelas.

El 14 de mayo de 1796, Jenner había efectuado la primera vacunación en el niño de ocho años llamado James Phipps, utilizando linfa tomada de las vesículas del dedo de una ordeñadora llamada Sara Nelmes. Y al cabo de algún tiempo se inoculó al niño la viruela humana, y la enfermedad no evolucionó. Jenner, consciente de las repercusiones científicas y médicas de su experimento, publicó en 1798 los resultados en un ensayo titulado “*An inquiry into the causes and effects of the variolae vaccinae*”.

La clara intuición de Jenner tenía extraordinaria importancia, porque significaba sustituir la variolización, procedimiento, como hemos dicho, no exento de riesgos para el inoculado y para los que le rodeaban, por la vacunación. Este método preventivo era, sin duda, más eficaz para inmunizar contra las viruelas.

El problema que se generaba ahora era la difusión del descubrimiento. Primero, había que demostrar la utilidad de la vacuna, y, luego, se debía persuadir a las colectividades para fomentar su uso.

¹⁵³ Eduard Jenner nació el 17 de mayo de 1749 en la villa de Berkeley, donde murió en 1823 después de 74 años de vida con gran fruto. Para su biografía, consultar Jonh BARON : Life an correspondence of Jenner, Imp. Colburn, Londres. 1838.

¹⁵⁴ Antonio RUMEU DE ARMAS : “*La inoculación y la vacunación antivariólica en España. Datos para la Historia de la medicina española en los siglos XVIII y XIX*”, en Medicina Española, Valencia, julio-diciembre 1940, p. 38.

¹⁵⁵ J.B. LASTRES : La Salud Pública y la prevención de la Viruela en el Perú, Lima, 1957, p. 16-17.

Para convencer a la población del uso de la vacunación, por un lado hay que ensalzar sus bondades¹⁵⁶ y, por otro, hay que criticar despiadadamente los otros métodos preventivos¹⁵⁷.

La práctica de la vacunación se expandió con notable rapidez por Inglaterra, pasando inmediatamente al Continente. Las noticias sobre la vacuna llegan a España en el año 1799¹⁵⁸, a principios del mes de abril de 1801 llega el pus vacuno desde París, y el 22 de abril de 1801 el Dr. Jaúregui en Aranjuez realiza la primera vacunación: *"En abril de 1801 hice traer el pus vacuno desde París por medio del Sr. D. Luis de Onís y en 22 del mismo mes practiqué la primera inoculación en Dña. María Conrotte"*¹⁵⁹.

Esta es la primera vacunación históricamente documentada en la Península. El Dr. Martínez indica la ruta de llegada a través de Cataluña, afirmando que allí ya se había adoptado.

*"La España la recibió [la vacuna] de Francia, siendo la Cataluña la primera que la adoptó, cuyo ejemplo siguió Madrid, transmitiéndose de aquí a Guipuzcoa, Navarra y otras Provincias, en donde sometiendo de nuevo a ulteriores experiencias un descubrimiento, que desde su origen había sufrido las decisivas pruebas, se vieron confirmadas todas las ventajas anunciados por el primer vacunador"*¹⁶⁰.

La aceptación de la vacunación como medida profiláctica exige una fase experimental. Estos experimentos los realizan particulares,

¹⁵⁶ "Entre los preciosos descubrimientos que han ilustrado la higiene pública en estos últimos tiempos, no hay uno mas útil e interesante a la salud del género humano que el de la vacuna. Porque su práctica es benéfica y precave enteramente de los ataques de las viruelas terribles", en Antonio PINEDA: Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo, 1814, p. 1.

¹⁵⁷ "La inoculación de este veneno [la viruela], los lazaretos, el aislamiento y otras providencias que la policía médica había establecido multiplicaban y fijaban los focos de este contagio tan comunmente temible. Antes del descubrimiento de la vacuna ninguna población podía gozar de una seguridad absoluta, a pesar de diferentes medios de sanidad establecidos para repudiar la atrocidad de este comun enemigo", en Antonio PINEDA: Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo, 1814, p. 7.

¹⁵⁸ "La primera noticia impresa sobre la vacuna en nuestra patria aparece en el Semanario de Agricultura y Artes el día 27 de mayo de 1799. Pronto se divulgó una versión latina de la obra original de Jenner", en Manuel USANDIZAGA SORALUCE: Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos "ilustrados". Universidad de Salamanca. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca, 1964, p. 76.

¹⁵⁹ Carta de Ignacio de Jaúregui dirigida al Duque de San Carlos, fechada en septiembre de 1814. Archivo de la Real Academia de Medicina de Madrid. Fondo siglo XIX, doc. nº1486.

¹⁶⁰ Vicente MARTÍNEZ: Tratado histórico-práctico de la Vacuna. Imp. de Benito Cano. Madrid, 1802, p. 18-19.

incentivados por convocatorias de premios de investigación. La Academia de Medicina de Barcelona, el 28 de febrero de 1801, presenta la siguiente convocatoria de premios en la Gaceta de Madrid.

*“Siendo posible que la inoculación de la vaccina que se introduce en España preserve de las viruelas sólo para cierto tiempo y no perpetuamente, y que esta enfermedad, sacada de los brutos y comunicada a los hombres, introduzca en la especie humana una nueva enfermedad, ofrece la academia una medalla de oro del valor de 375 reales al profesor que dentro de cuatro años; contados desde, esta fecha, enviare a la academia la mejor disertación; Sobre las ventajas ó inconvenientes de la inoculación de la vacuna, fundada en observaciones propias que confirmen ó refuten las que nos refieren de países extranjeros”*¹⁶¹.

Las condiciones para participar en esta convocatoria son cinco. Primera: *“Se excluyen de concurrir los veinte socios residentes o de numero”*. Segunda: *“Los autores premiados no podrán dar á la prensa sus memorias sin el permiso de la sociedad”*. Tercera: *“En las reflexiones excusen generalidades, y procuren ceñirse a lo sustancial y útil”*. Cuarta: *“Las memorias estarán escritas en español o latín”*. Y Quinta: *“Las memorias se dirijan francas de parte al Dr. D. Francisco Salvá, secretario primero de la academia en Barcelona”*. Estas convocatorias de premios no fueron monopolio del territorio hispánico. Por ejemplo, la Academia francesa convocó en 1815 unos premios que tenían como motivo literario: *“El descubrimiento de la vacuna”*. *“Solamente once poetas glorificaron tan importante descubrimiento y ningún novelista encontró allí inspiración”*¹⁶².

El reconocimiento definitivo a la vacuna en España llega el jueves 18 de agosto de 1803. En ese día se nombró a Eduardo Jenner académico de la Real Academia Médica Matritense¹⁶³. Durante el mismo año D. José Antonio Caballero, en vista de la propagación de las ideas sobre la vacuna, recomienda a la Real Academia que *“se traduzca al castellano siempre que sea digno de ello o a lo menos se*

¹⁶¹ Gaceta de Madrid. Martes 21 de abril de 1801.

¹⁶² Mariano y José Luis PESET: Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. hora h, Madrid, 1972, p. 147.

¹⁶³ *“Como son 20 las plazas de Académicos asociados y quedan cuatro vacantes, la Academia a nombrado a D. Eduardo Jenner médico de Gloucester, residente en Londres”*, en Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica Matritense. Años 1791-1815, p. 282. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

forme un extracto raciocinio de lo más útil y nuevo que contenga para darlo a conocer a los facultativos por medio de la imprenta"¹⁶⁴.

La vacuna, al igual que la inoculación, había llegado a América sin el amparo de las autoridades políticas pero llevada por facultativos muy inquietos. De esta manera la vacuna llegó al territorio de Nueva Granada de la mano del Dr. **Berges**; a la isla de Puerto Rico, en los cristales del Dr. **Oller**; a la Gobernación de Cuba con la iniciativa del Dr. **Romay**¹⁶⁵; al territorio novohispano, en las lancetas del Dr. **Arbolea**; y al Virreinato del Perú con el entusiasmo del Dr. **Belómo**. La actuación de estos médicos americanos es reconocida por Humboldt cuando afirma: "*Esta introducción ha encontrado pocos obstáculos; porque la vacuna se presentó desde luego como una enfermedad muy ligera, y la inoculación había acostumbrado ya los indios a la idea de que podía ser útil causarse un mal pasajero, para precaverse contra las resultas de un mal mayor*"¹⁶⁶.

Las autoridades políticas no se mantuvieron al margen de la vacunación. En 1803, en España, Carlos IV crea la Real Expedición Filantrópica para expandir la vacuna por los vastos territorios hispánicos. Y, en 1805, en Francia, Napoleón ordena la vacunación de todos los soldados de su ejército que no hubieran pasado con anterioridad la viruela. Paradójicamente, el descubrimiento se recibió con desconfianza en Inglaterra, ya que fue uno de los últimos países de Europa que declararon obligatoria la inoculación antivariólica.

Al igual que la inoculación, la vacuna tuvo defensores y detractores que combatieron los métodos y escribieron a favor y en contra de la vacunación. Este enfrentamiento intelectual no se realizó en libros como en la inoculación, sino que para esta dinámica se utilizó

¹⁶⁴ Oficio de D. José Antonio Caballero dirigido al Vicepresidente de la Real Academia, fechado el 16 de julio de 1804 y leído en una junta extraordinaria el día 6 de septiembre de 1804. Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica Matritense. Años 1791-1815, p. 319. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

¹⁶⁵ "*El 19 de junio de 1806 se presentó para la Biblioteca de la Academia la Memoria sobre la introducción y progresos de la Vacuna en la Isla de Cuba por D. Tomás Romay*", en Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica Matritense. Años 1791-1815, p. 359. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

¹⁶⁶ Alejandro de HUMBOLDT: Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. Estudio de Juan A. Ortega y Medina. Col. "Sepam cuantos..." n°39. Ed. Porrúa S.A., México. p. 44.

la Gaceta de Madrid¹⁶⁷, por la inmediatez de las noticias, la facilidad de la publicación y lo barato que resultaba.

A partir del año 1800, la Gaceta de Madrid se llena de noticias sobre la vacunación y anuncios de diferentes publicaciones acerca de la viruela, la inoculación y la vacuna indistintamente. Con este sistema se anuncian las siguientes publicaciones: *“Disertación físico-médica, en que se prescribe un método de preservar a los pueblos de viruelas hasta lograr su completa extinción en todo el reino”*, de Francisco Gil¹⁶⁸; *“Ensayo sobre la inoculación de la vacuna o vaccina ó método fácil y seguro de precaverse para siempre de las viruelas”*, del Dr. Colon, traducido por Francisco Piguiilem¹⁶⁹; *“Origen, descubrimiento y procesos de la vaccina”*, de Pedro Hernández¹⁷⁰; *“Ensayo apologético de la inoculación, o demostración de lo importante que es al particular y al Estado”*, de Timoteo O’Scanlan¹⁷¹; *“La Vacuna en España, o cartas familiares sobre esta nueva inoculación escrita a la señora”*, de Francisco Piguiilem¹⁷²; *“Tratado de la vacuna ó viruela transmitida al género humano para preservar de la viruela natural o de las árabes, con observaciones relativas a su origen, progreso y variedades notadas en España”*, de Diego de Bances¹⁷³.

Escritos sobre la vacunación

Los escritores médicos a favor de la vacunación eran bastantes, muy bien formados académicamente, y desempeñaban cargos de

¹⁶⁷ Son muchas las noticias sobre la vacuna, su descubrimiento, su expansión por la península. Podemos citar dos ejemplos. *“Basta decir que sin embargo de los millares de niños de todas edades que se han inoculado hasta el día ni uno ha fallecido por causa de esta inoculación. Siendo al mismo tiempo tan fácil y tan sencilla, que los mismos padres, las madres y aun las amas de cria, pueden ejecutarle con toda felicidad sin auxilio de facultativo, y sin que para ello se necesite preparación ni particular”*, en Gaceta de Madrid del viernes 4 de agosto de 1801. *“Todos los días obtiene la vacuna nuevos triunfos de la preocupación y de la ignorancia, y se observa con placer que se propaga rápidamente por todas las provincias de la monarquía. Se ha adoptado esta nueva inoculación en esta ciudad [Pamplona], donde no había sido recibida la ordinaria y antigua, y corren los padres en busca del fluido preservativo de las viruelas, a pesar de la desconfianza con que sus adversarios intentas desacreditarlo”*, en Gaceta de Madrid del viernes 15 de enero de 1802.

¹⁶⁸ Gaceta de Madrid, martes 4 de noviembre de 1800.

¹⁶⁹ Gaceta de Madrid, viernes 8 de mayo de 1801.

¹⁷⁰ Gaceta de Madrid, viernes 14 de agosto de 1801.

¹⁷¹ Gaceta de Madrid, martes 22 de septiembre de 1801.

¹⁷² Gaceta de Madrid, martes 12 de enero de 1802.

¹⁷³ Gaceta de Madrid, viernes 28 de mayo de 1802.

responsabilidad social¹⁷⁴. Podemos considerar que el primero que hace referencia escrita a la vacuna es el Dr. Piguillem. Este había hecho en el año 1800 la primera traducción al español de un folleto sobre la vacuna de Francisco Colon titulado “Ensayo sobre la inoculación de la vacuna”. El autor que escribe por primera vez una obra propia sobre la vacuna es Diego de Bances, titulada “Tratado de la vacuna”, que se publicó en Pamplona en 1802¹⁷⁵.

Los médicos que podemos englobar en el grupo de los inoculadores son Francisco PIGUILLEM y VERDIER¹⁷⁶, Ignacio María RUIZ DE LUZURIAGA¹⁷⁷, Vicente MARTÍNEZ¹⁷⁸, Pedro HERNÁNDEZ¹⁷⁹, José CANET, Juan PUIG, Juan Manuel de AREJULA¹⁸⁰, Diego de BANCES¹⁸¹, entre otros muchos que estudiaron la práctica y difundieron la idea profiláctica de la vacuna.

¹⁷⁴ Cf. René GICKLHORN y H. SCHADEWALDT : *La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica*, traducción de Fausto JIMÉNEZ, separata de la revista *Deutsches Ärzteblatt-Ärztliche Mitteilungen*, Colonia, 1961, p. 1-2.

¹⁷⁵ “El director de las Vacunas llegó a Puerto Rico, de allí pasó a Caracas, de donde siguió su derrotero : más habiendo sabido yo antes tan admirable descubrimiento escribí a Europa al Licenciado D. Diego Bances pidiendo el librito *Breve idea de lo que es la Vacuna*, y el fluido, tube la fortuna de que prontamente se me remitiera, y que por casualidad se hallase aquí un médico francés llamado D. Estanilao Laroch a quien le encargué la inoculación, como lo hizo a más de 2 mil personas, con una felicidad grande que de semejante número no murió ninguna”, en Carta del Gobernador de la Isla Margarita, Miguel de Herrera, a José Antonio Caballero, fechada el 22 de diciembre de 1804, Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁷⁶ En 1800, Francisco PIGUILLEM vacunó por primera vez a cinco niños y traduce los libros escritos por el Dr. M. Colon sobre la profilaxis de las viruelas. Fruto de su estudio es el libro titulado : *La vacuna en España, cartas familiares sobre esta nueva invención*, Barcelona, 1802. A este libro, del que se hicieron muchas ediciones, le siguió *La vacuna vindicada o aviso interesante al público sobre esta inoculación*, Barcelona, 1803.

¹⁷⁷ Ignacio María RUIZ DE LUZURIAGA : *Informe imparcial sobre la Vacuna preservativo de las viruelas descubierto por el Dr. Eduardo Jenner*, 1801. Archivo de la Real Academia de Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII, Legajo 11, doc. nº703.

¹⁷⁸ Vicente MARTÍNEZ : *Tratado histórico práctico de la Vacuna*, Imp. Benito Cano, 1802, 115 p.

¹⁷⁹ Pedro HERNÁNDEZ : *Origen, descubrimiento y procesos de la vaccina*, 1801. Esta obra no la he podido consultar. Hay noticia de su publicación en los anuncios de la Gaceta de Madrid, del viernes 14 de agosto de 1801.

¹⁸⁰ Juan Manuel de ARÉJULA : *Carta al pueblo de Cádiz sobre las pruebas últimamente practicadas en esta ciudad, las cuales manifiestan con evidencia que la verdadera vacuna preserva indefectiblemente de las viruelas*, 1802. Existe una gran cantidad de correspondencia en el Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid, entre el Dr. Aréjula y el Dr. Ruiz de Luzuriaga.

¹⁸¹ Diego de BANCES : *Tratado de la vacuna ó viruela trasmitida al género humano para preservar de la viruela natural o de las árabes, con observaciones relativas a su origen, progreso y variedades notadas en España*, 1801. Esta obra tuvo gran difusión. Sobre ella hay muchas referencias. “Enterado del descubrimiento de Jenner, pidió y recibió en Europa, antes de la llegada de Balmis, el librito *Breve idea de lo que es la vacuna* del licenciado D. Diego Bances”, en un Testimonio del Gobernador de la isla Margarita, Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A. También hay noticia de su publicación en un anuncio de la Gaceta de Madrid, del viernes 28 de mayo de 1802.

Pero será la obra de Bances la más difundida y de gran repercusión en España y en América.

Todos los facultativos que escribían sobre medicina y también sobre la vacuna tuvieron que estar sujetos al dictamen que sobre sus obras realizaban los socios de la Real Academia de la Medicina¹⁸². Además estaban obligados a regalar un ejemplar para la Biblioteca de esta institución¹⁸³. Todos estos médicos terminaron siendo reconocidos o como miembros de número de la Academia o como médicos corresponsales¹⁸⁴.

¹⁸² Dictamen sobre el Tratado histórico práctico de la Vacuna de Vicente Martínez, fechado en Madrid el 8 de febrero de 1804, 6 p. Archivo de la Real Academia de la Medicina. Fondo siglo XVIII. Legajo 14, doc. nº817.

¹⁸³ "Juan Puig regala un ejemplar para la biblioteca de la Academia el día 22 de diciembre de 1803". Libro de Acuerdos de la Real Academia Matritense. Años 1791-1815, p. 294v.-295. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

¹⁸⁴ A Vicente Martínez se le nombró "médico corresponsal" en la junta ordinaria del 9 de febrero de 1804. Libro de Acuerdos de la Real Academia Matritense. Años 1791-1815, p. 298v.-299. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

SEGUNDA PARTE

VACUNA

CAPÍTULO CUARTO

TEORÍA SOBRE LA VACUNACIÓN

1. ¿QUÉ ES LA VACUNA?

Desde la utilización del latín en la clasificación linneana, este idioma es la referencia para denominar las novedades científicas. Jenner no está al margen de esta moda ilustrada y acuñó la expresión **variola vaccina**, es decir, viruela de las vacas, para designar la enfermedad cuya inoculación inmunizaba contra la viruela humana. En latín **variola** significa viruela, y **vaccinus** significa perteneciente o relativo a las vacas¹. Esta denominación de la recién descubierta operación no es aceptada fácilmente sin reparos ni críticas.

Louis Odier creó el término “vacuna”, cuando en agosto de 1799, en la “Bibliothèque britannique”, que se publicaba en Ginebra, quiso que, tanto la expresión “petite vérole de vache”, usada entonces para designar la vacunación de viruelas vacuna, como la usada por Jenner, “variola vaccina”, fuesen sustituidas por la expresión menos equívoca “vaccina”².

¹ “El nombre de vaccina (vacuna) se adoptó de la voz latina vacca (vaca)”, en Miguel CORDERO DEL CAMPILLO: Desarrollo histórico de la Medicina Preventiva, Ed. Crin, Barcelona, 1996, p. 35.

² “El término de pequeña viruela de las vacas es incómodo y difícil de manejar en un escrito, comparativamente con el de pequeña viruela ordinaria, con el cual puede confundirla fácilmente un error de la pluma. Esto nos ha movido a aventurar otro término. Este nombre afrancesado sería viruela vacuna. Para abreviar, la llamaremos en el futuro vacuna”. Citado en

El secretario de la Real Academia Médica Matritense, Dr. Ruiz de Luzuriaga, en un informe³ sobre el descubrimiento de Jenner, determina por primera vez la terminología que a juicio de la Academia debe ser utilizada por los médicos que dependen de ella, estableciendo la siguiente identificación de términos. Al fluido vacuno lo llama “*fluido yennerino*”; a la operación de la vacunación, “*yennerización*”; a la erupción vacuna, “*granos yennerinos*”; y la acción de vacunar, “*yennerizar*”. El argumento que exhibe Luzuriaga para utilizar esta terminología es que el pueblo confunde en la pronunciación fácilmente la consonante “v” con la “b”⁴.

Se va a dar una confusión entre la variolización, inoculación y vacunación, ya que a todas estas acciones se las identifica con procedimientos destinados a producir un estado de inmunidad o resistencia a adquirir la enfermedad de las viruelas.

Más tarde, en 1802, el Dr. Aréjula, en otro escrito⁵ utiliza una terminología distinta que acabó imponiéndose. Establece por primera vez el verbo “*vacunar*” para designar lo correspondiente a la vacuna o viruela de vaca, y el de “*inocular*” para denominar a las viruelas ordinarias.

Los territorios americanos no estuvieron al margen de la polémica científica que ocupaba a la metrópoli, y en el Reino de Guatemala se acuña una denominación propia de aquellas zonas. “*Se llama a esta ligera dolencia, vacuna, a la materia con la que se*

Renné GILCKLHORN y H. SCHADEWALDT : “*La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica*”, traducción de Fausto JIMÉNEZ. separata de la revista *Deutsches Ärzteblatt-Ärztliche Mitteilungen*. Colonia. 1961. p. 3.

³ Ignacio María Ruiz de Luzuriaga : *Informe Imparcial sobre el preservativo de las viruelas descubierto por el Dr. Eduardo Jenner*. manuscrito. 1798, 48 f. Archivo de la Real Academia de Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 11. doc. nº703.

⁴ “*Pero en la pronunciación se confunden fácilmente la “v” consonante con la “b”. La baccina significa la caja o cepo de los demandantes de limosna y bacinero o bacinador el que la pide. Ni creo sean más propias las voces vacuna, fluido vacuno, vacunar o invacunar, y vacunación. Vacuna es un adjetivo que se toma aquí por sustantivo, (...), no da idea de un descubrimiento que preserva de las viruelas.*” : en Ignacio María Ruiz de Luzuriaga : *Informe Imparcial sobre el preservativo de las viruelas descubierto por el Dr. Eduardo Jenner*. manuscrito. 1798. f. 1-IV. Archivo de la Real Academia de Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 11. doc. nº703.

⁵ Juan Manuel de ARÉJULA : *Carta al pueblo de Cádiz sobre las pruebas últimamente practicadas en esta ciudad, las cuales manifiestan con evidencia, que la verdadera vacuna preserva indefectiblemente de las viruelas*. 1802. Este texto está tomado de Juan L. CARRILLO : *Estudio sobre la fiebre amarilla. Juan Manuel de Aréjula (1755-1830)*. Col. “Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública” nº8. Secretaría General Técnica del Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid. 1986. p. 61-65.

*comunica, fluido vacuno y a la acción de aplicarle, vacunar y vacunación*⁶.

Nosotros siempre utilizaremos el concepto variolización para definir la inoculación de las viruelas naturales, y el de vacunación para determinar la inoculación de la vacuna.

El descubrimiento de la vacuna fue un hecho tan relevante en la medicina preventiva, que a partir de ese momento se generaliza el concepto de vacuna a todo lo que nos previene de una enfermedad⁷.

2. ¿QUIÉN ESTUDIA E INVESTIGA SOBRE LA VACUNA?

La formación científica de médicos, cirujanos, barberos y boticarios, y su capacitación profesional, realizada en el siglo XVIII en las Universidades y en los Colegios de Medicina y Cirugía, con la colaboración de Sociedades de Amigos del País y Reales Academias, la completó y mantuvo actualizada una literatura médica que hizo posible el conocimiento de la medicina europea y difundió los logros que poco a poco se iban alcanzando en el ejercicio del arte de curar.

*"Esta Junta se ofrece voluntariamente a encargarse de la inspección de él [fluido vacuno] y de trabajar incesantemente sin perdonar fatiga alguna para su mayor perfección y progresos encargando al mismo tiempo a los colegios que se enseñe en ellos la teoría y la práctica de la vacunación y cuanto conduzca a conseguir el dichoso fin que tanto ha ansiado la humanidad desterrar de entre las aflicciones que la oprimen su mayor destructora, que es la viruela natural"*⁸.

⁶ "Vacuna". Gazeta de Guatemala nº265, lunes 5 de julio de 1802.

⁷ "Un capítulo de relieve en medicina preventiva ocupa la vacunación, mediante la utilización de material virulento combinado con suero específico para conseguir una forma leve de la enfermedad, que todo como inicio científico la variolización humana realizada por Jenner (1798) con material de origen bovino, de donde deriva el nombre genérico de "vacunas" para todos los procedimientos de inmunización activa", en Miguel CORDERO DEL CAMPILLO: Desarrollo histórico de la Medicina Preventiva, Ed. Crin, Barcelona, 1996, p. 34-35.

⁸ Carta de los médicos de Cámara, Antonio de Gimbernat, Leonardo de Galli e Ignacio Lacaba, a José Antonio Caballero, fechada en Aranjuez el 5 de abril de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 3163.

Se encomendó la labor de fundar el Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid a Carlos Gimbernát y a Mariano Ribas por Real Cédula de 13 de abril de 1780. El plan de estudios inicial incluía la enseñanza de la física experimental, anatomía, fisiología e **higiene**, afectos quirúrgicos, operaciones y álgebra quirúrgica, afectos mixtos y lecciones clínicas, materia médica, partos y enfermedades venéreas, distribuyéndose su docencia en cinco años. Esto demuestra que la higiene era una preocupación en la medicina ilustrada.

Por otro lado, las Reales Academias de Medicina, en opinión de Eduardo García del Real⁹, "*tuvieron un origen modesto y familiar*". Empezaron por ser tertulias médicas, donde se abordaban asuntos relacionados con la profesión; posteriormente alcanzaron una gran importancia cuando, protegidas de la corona, se las dota de unos estatutos, de una jerarquía y de un grado académico. La vida científica de estas corporaciones quedó limitada en muchas ocasiones a la publicación de sus memorias y a la celebración de sesiones y de actos públicos. Todas estas actividades iban tomando importancia y consolidando el prestigio de la Academia médica. En 1796 se le concede la **inspección de epidemias** y posteriormente la organización de la medicina práctica.

El estudio de la vacuna se generaliza y se propagan sus prácticas y se generaliza su uso.

*"Noticioso de mis ensayos el sabio y philántropo D^r Luzuriaga, me pidió el pus vacuna con que empezó los suyos en Madrid, y los ha continuado con el mayor suceso. Ymitaron estos exemplos Zunzunegui en Madrid; Aréjula en Cádiz; Ubis en Soria; Velázquez en Cartagena; Aguas-vivas en Alicante; Félix Martínez en Valladolid; Vicente Martínez en Pamplona; Ugalde en Bilbao; y en el mismo año de 1801 se adoptó este medio preservativo en la mayor parte de la Península; y después se hizo particular por una comisión dirigida por el Sr Valmis y que realza el reynado del Sr. D. Carlos cuarto, a las Yslas del Archipiélago de México; y desde estas a nuestras Américas Meridionales y Septentrionales"*¹⁰.

⁹ Eduardo GARCIA DEL REAL : Historia de la Medicina en España. Biblioteca médica de autores españoles y extranjeros nº23. Ed. Reus S.A.. Madrid. 1921, p. 511-512.

¹⁰ Carta de Ignacio de Jauregui dirigida al Duque de San Carlos, fechada en septiembre de 1814. Col. Papeles de Vacuna, doc. nº1486. Real Academia de la Medicina de Madrid. La misma relación de médicos vacunadores aparece en el Informe de D. Félix González, Médico de Cámara de Fernando VII con ejercicio, fechado en Madrid el 20 de agosto de 1814 y dirigido al Exmo. Sr. Duque de San Carlos. Oficio de 17 p. Col. Papeles de Vacuna, doc. nº1486. Real

No menos importante es la labor desarrollada por el periodismo médico¹¹. A fines de la primera década del siglo XIX existen en España catorce revistas científico-médicas. De ellas cinco se publicaban en Barcelona, cuatro en Madrid, dos en Sevilla y una en Cádiz, Málaga y Valencia¹² respectivamente. Podemos destacar la importancia científica de Barcelona comunicada a los centros científicos europeos, el centralismo político que actúa sobre la ciencia en Madrid y la incidencia que ejerce la economía sobre la ciencia en Sevilla. Observamos el desarrollo de un cuerpo médico cualificado en los puertos de mar y una mayor difusión de las ideas, fruto de la comunicación, en las zonas periféricas. En el interior de la península la difusión de las ideas científicas es menor, debido a la deficiencia de comunicaciones. Todas estas publicaciones alcanzan en buena parte sus objetivos: elevan notablemente el nivel de la ciencia y la práctica médicas. Y hasta logran mantenerse al margen de las contradicciones de la ideología ilustrada y de la profunda crisis social, económica y política que afectaba a España en los comienzos del siglo XIX. Al periodismo médico-científico se unió un periodismo médico-social basado en las repercusiones que la medicina tenía sobre la sociedad en la que se desarrollaba. En este sentido, estas publicaciones son voceros de los descubrimientos y avances científicos y la respuesta que la sociedad genera ante ellos. Así, por ejemplo, en el "*Gaceta de Madrid*" se escriben desde crónicas de operaciones, listas de libros médicos y dónde pueden ser adquiridos, hasta enfrentamientos sobre temas científicos, como la lucha contra las viruelas¹³.

En América a partir de 1801 se encuentran noticias sobre la vacuna y la vacunación en periódicos tales como el "*Almanaque Peruano*" y la "*Gazeta de Mexico*", en los que se informaba sobre las

Academia de la Medicina de Madrid. Al ser este informe anterior deducimos que la carta de Jaúregui copia la información de dicho informe.

¹¹ José María LÓPEZ PIÑERO y María Luz TERRADAS: "*Las etapas históricas del periodismo médico en España. Estudio bibliométrico*", *Medicina e Historia*, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1980, p. 163-191.

¹² La publicación valenciana, titulada "*Idea General de la Policía*", fue una excepción. Era una serie de diez cuadernos que se imprimieron de 1798 a 1805. Y estaba consagrada a la higiene pública.

¹³ "*Carta en defensa de la inoculación*", 8 de enero de 1790. "*Las inoculaciones de la viruela puestas en la balanza de Esculapio. Problema físico-médico por Salanova*", 18-19-20 de abril de 1790. "*Carta en favor de la inoculación*", firmada por el marqués del Socorro, 3 de junio de 1790. "*Sobre la resolución del problema de la inoculación*", firmada por Matco Oscalan (Timoteo O'Scalan), 28-29-30-31 de julio y 1-2 de agosto de 1790. "*Rugidos del León Nemeo y su ganancia al juego de la veintiuna*", título que esconde un trabajo contra la inoculación, firmado por Salanova, 6-7-8-9-10 de septiembre de 1790.

diferentes gestiones para introducir el fluido vacuno usado con éxito en Europa. En 1802 aparecen los primeros datos sobre la vacuna en la "*Gazeta de Guatemala*".

A juicio de D. Pedro Laín Entralgo, durante los últimos décadas del siglo XVIII se va iniciando la aportación de los pueblos de América al acervo médico universal. "*En 1772, el mejicano José Antonio Bartolache comenzó a publicar bajo el título Mercurio Volante, la primera revista médica del continente americano. En 1791, Hipólito Unanue fundaba en Lima su Mercurio Peruano y abría una nueva etapa en el historia de la medicina del Perú*"¹⁴.

3. LOS MÉTODOS DE VACUNACIÓN

Al establecerse el razonamiento como fuente del conocimiento, el método es esencial y sirve de base a cualquier especulación intelectual y científica. Durante el siglo XVIII alcanzó enorme difusión y se generalizó a todos los órdenes de la cultura. Esto supuso el establecimiento del método científico como método de razonamiento lógico de la ciencia.

Vacunar "*es la acción de aplicar la materia, ó flúido vacuno á la persona tierna ó adulta, que se quiere precaver de las viruelas*". La vacuna, en consecuencia, "*no se comunica por contagio, sino solamente quando se ha levantado, ó abierto el cutis, é introducido en él la corta porcion de líquido*"¹⁵. La vacuna y la vacunación es la medida que preserva de las viruelas naturales y, ya desde el inicio de la propagación de la vacuna, numerosos estudiosos comienzan a publicar sus investigaciones y experimentos. Se da no sólo una adhesión del personal sanitario, sino también el fomento de estas medidas en grupos menos ilustrados médicamente.

La acción de vacunar es un arte y, como arte, necesita un método para realizarla. "*Conviene que un facultativo instruido sea el que señale el momento favorable para vacunar, así como si la vacuna es*

¹⁴ Pedro LAÍN ENTRALGO: Historia de la Medicina: Medicina Moderna y Contemporánea. Ed. Científico-Médica. Barcelona. 1954. p. 313.

¹⁵ Juan BANDINI GATTI: Breve instrucción para los que se dedican a vacunar en los campos, donde no hay profesor revalidado. Con licencia de la Real Sociedad Canaria. Imp. de Francisco de Paula Marina. Canarias. 1804. p. 1. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-B.

verdadera ó falsa, y que asista al vacunado para auxiliarle en las otras enfermedades que en este tiempo le puedan sobrevenir"¹⁶.

3.1. MÉTODOS EUROPEOS

Con el paso del tiempo se van a desarrollar diferentes modos de practicar la vacunación, que tienen su origen en la práctica de la inoculación. Podemos destacar, como figuras más representativas, la de su descubridor Jenner y la de los doctores Sutton, Pearson, Aikin¹⁷ y Woodville.

Método de Jenner

La importancia del método de Jenner radica en que es el primero que se va a implantar y a generalizar. Podemos diferenciar tres fases en el desarrollo de su pensamiento. En la fase de **observación**, Jenner lo que hizo fue *"buscar el origen del cow-pox, confirmar el efecto preservativo de la vacuna, y conducirse a generalizar y a utilizar su uso por una serie de experimentos y observaciones exactas"*; con esto estableció *"los primeros pasos"* y reconoció a la vacuna como *"el destructor absoluto de una enfermedad que ha sido tan funesta a la especie humana"*. Posteriormente Jenner entró en fase de **deducción**. Determina que la vacuna *"está dotada de un efecto preservativo, y que las personas en quienes se ha manifestado esta modificación de la vida están desde luego libres de los ataques de las viruelas, aunque se expongan a tenerlas, bien sea por la inoculación artificial o por contagio"*. En la fase de **planificación** es cuando surgen los interrogantes: *"¿Puede la vacuna inocularse a nuestro arbitrio como las viruelas? ¿Y el humor contenido en un grano producido por la vacuna ocasionará esta misma enfermedad, si una mano inteligente la deposita dentro del epidermis de una persona que no haya tenido viruelas?"*. En este momento entramos en la realización de experimentos que nos permitan afirmar o negar los interrogantes que Jenner se ha planteado. Finalmente, después de múltiples experimentos llega a la **conclusión**. Jenner afirma categóricamente que, primero, *"las viruelas nunca se comunican por las exhalaciones de un cuerpo*

¹⁶ "Vacuna". Gazeta de Guatemala n°266. lunes 5 de julio de 1802.

¹⁷ Sobre la figura de AIKIN tenemos una ficha bibliográfica, según refleja la "Gazeta de Guatemala", n°277. 20 de septiembre de 1802, en la que se dice: C.R. AIKIN: Idca concisa de los hechos más importantes que hasta ahora se han dado a la luz sobre el descubrimiento Jenneriano. Colegio Real de Cirujanos de Londres, segunda edición americana.

*enfermo, sino por el contacto ; y aún parece que un simple contacto entre el virus y la epidermis no basta, sino que es necesario que lo apliquen sobre la cutis desnuda de la cutícula, para que produzca su efecto” ; y, segundo, “que es probable que mediante una buena vacunación, queden libres para siempre del contagio varioloso”*¹⁸.

Método de Pearson

Después de la figura de Jenner, Pearson puede ser considerado como el generalizador del método de vacunar por la gran cantidad de experimentos realizados. Los resultados obtenidos los generaliza en las siguientes sentencias. Primera : *“Las viruelas de las vacas no se comunican jamás por los miasmas, efluvios o en forma gaseosa, ni por el contacto del pus en corta cantidad sobre la epidermis ; y así parece que no puede inocularse de otra suerte, sino estando dividida la cutis por cortaduras, grietas, picaduras...”* La segunda de las afirmaciones es que *“la afección local de las viruelas de las vacas producida casualmente es por lo común peor y más larga que la que resulta en el sitio por donde se inoculan las viruelas ordinarias, pero la calentura específica de las viruelas de las vacas jamás tiene peligro, y no existe observación alguna de que esta enfermedad haya sido nunca mortal”*. Y por último afirma que *“no se ha observado ninguna enfermedad o afección particular que pueda considerarse como consecuencia de las viruelas de las vacas ; porque nunca ha ocasionado enfermedad alguna que pueda considerarse como predisposición causada por ellas, y tampoco se ha observado, que dispongan a padecer ningún mal local”*¹⁹.

Método de Sutton

El método de Sutton es el que merece *“más aplauso, y ha hecho olvidar todos los demás”* por su facilidad, y se *“reduce á hacer una*

¹⁸ J. L. MOREAU DE LA SARTHE : ~~Tratado histórico y práctico de la vacuna~~ (que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular). Traducido y Prologado por Francisco Xavier de BALMIS. Imp. Real. Madrid. 1803. p. 13-14, 32-33, 33,38 y 40.

¹⁹ J. L. MOREAU DE LA SARTHE : ~~Tratado histórico y práctico de la vacuna~~ (que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular). Traducido y Prologado por Francisco Xavier de BALMIS. Imp. Real. Madrid. 1803. p. 69-70.

ligera incisión entre el cutis y la cutícula, é introducir el pus en la punta de la lanceta"²⁰.

El método inoculador del Dr. Sutton es conocido en España a través del Dr. Miguel Gorman, que en 1771 marchó a Londres para aprenderlo y lo implantará a su regreso²¹. Sutton introdujo en la práctica de la inoculación la utilización de la lanceta, que era preferible a la picadura, porque no provocaba herida y no alarmaba a los inoculados con sangre. El método de Sutton se distinguía de los demás *"lo primero, en el uso de los purgantes mercuriales durante la preparación, y todo el curso de la enfermedad, lo segundo, en el modo de ingerir en los vasos la podre, o pus varioloso, lo tercero, en valerse para la inserción de la podre cruda ó cocida, de que usaba sin diferencia, lo quarto, y más singular, en usar del ayre fresco, que ordenaba a los inoculados"*²².

Método de Woodville

La técnica de Woodville es la siguiente : se *"hace picaduras introduciendo horizontalmente dos ó tres líneas la punta de lanceta humedecida con el pus"*²³.

El Dr. Woodville es más crítico que Pearson y se cuestiona tres interrogantes *"capitales"* sobre la vacuna como preservativo contra las viruelas naturales. *¿La vacuna precave seguramente para siempre del peligro de adquirir viruelas? ¿En la vacuna no se padecen granos? ¿La vacuna es contagiosa por otro medio que el de la inoculación?* La obra de Moreau de la Sarthe intenta solucionar estas cuestiones que se plantea Woodville y entusiasmar al lector con la práctica de la vacunación. La única pregunta que no tiene respuesta es si el virus vacunal podrá en algún momento degenerarse, descomponerse o combinarse con otros agentes y convertirse en virus varioloso. Ante este interrogante determina : *"Esto lo ignoramos"*²⁴.

²⁰ Vicente Ferrer GORRAIZ BEAMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación, presentado al tribunal de los sabios, para que la juzguen, por el Dr. en Medicina D. Francisco Salvá y Campillo. Imp. de Joseph Longas. Pamplona. 1785. p. 31-32.

²¹ Luis S. GRANJEL : La medicina española del siglo XVIII. Ed. Universidad de Salamanca. Salamanca. 1979. p. 122.

²² Vicente Ferrer GORRAIZ BEAMONT y MONTESA : Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación, presentado al tribunal de los sabios, para que la juzguen, por el Dr. en Medicina D. Francisco Salvá y Campillo. Imp. de Joseph Longas. Pamplona. 1785. p. 32.

²³ Tomás ROMAY : "Vacuna". Suplemento al Papel Periódico de la Havana nº17. 23 de febrero de 1804.

²⁴ J. L. MOREAU DE LA SARTHE : Tratado histórico y práctico de la vacuna (que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con

El método de Woodville es el que más se utiliza en el área caribeña y es el que más incide en la figura del Dr. Tomás Romay. Este método llegó a esta zona gracias a la obra de Hernández²⁵.

Todos estos métodos que al inicio se idean y se sistematizan para depositar el virus vacuno en la piel, casi responden a tres tipos de posibles procedimientos para desarrollar la operación, que son la punción, la escarificación y la saja. La **punción** consiste en introducir una aguja, lo más fina posible, paralela al eje del miembro, tan superficial como sea posible, con el objeto de producir la menor hemorragia. La **escarificación** reside en hacer cortaduras e incisiones poco profundas con un instrumento circular que tiene puntas de marfil afiladas, que se llama escarificador, impregnado en fluido vacuno. La **saja** es un procedimiento que tiene dos variantes : llevar la linfa vacuna en el instrumento que incide, o cortar primero la piel y depositar después la linfa entre los labios de la herida recién hecha. Para este procedimiento puede usarse desde el bisturí hasta la lanceta ordinaria.

*"Uno y otro procedimiento he practicado, y confieso no haber encontrado en ellos ventaja alguna, tal vez por torpeza, por más de todos los procedimientos dan excelentes resultados, cuando lo que se inocula es linfa verdaderamente virulenta"*²⁶.

En todos los métodos debemos destacar el instrumental. La lanceta o el alfiler pueden desarrollar mal la vacunación, ya que *"un alfiler cuya punta no esté bien afilada a veces causa la vacuna falsa"*, porque desgarrar los tejidos por los que pasa. Pero cuando el alfiler es *"bien puntiagudo, liso, afilado"*²⁷, sólo puede causar un mal proceso la impericia del vacunador.

todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular). Traducido y Prologado por Francisco Xavier de BALMIS. Imp. Real, Madrid, 1803. p. 74 y 96.

²⁵ Tomás Romay dice que a través de la obra de Hernández conoce diferentes métodos para llevar a cabo la vacunación, entre los que destaca : la figura de Jenner, Woodville, Pearson, Aikin, y Colon entre otros. Papel Periódico de la Havana nº16. Jueves. 23 de febrero de 1804.

²⁶ LORAIN : *Jenner y la Vacuna*, traducción del francés y adicionada con apéndice por A. Sierra y Garbó. Imp. Velasco y Romero, Madrid. 1877. p. 65.

²⁷ Juan PUIG y MOLLERA : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas, con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la vacuna, Imp. de Fermín Nicolau, Gerona. 1803, p. 32.

3.2. LA VACUNACIÓN EN ESPAÑA

El descubrimiento de la vacuna es el resultado de multitud de exámenes y estudios. No es fruto de la casualidad, sino del método experimental.

Los resultados de estos experimentos fueron publicados en Londres, en un pequeño librito impreso titulado “An Inquiry into the causes and effects of the Variolae Vaccinae”. La comunicación de estos resultados no encontró entonces mayor eco que el que se dio en su comarca. Con el paso del tiempo la vacuna fue reconocida como método profiláctico y como preservativo *“para siempre de las viruelas”*²⁸. Como consecuencia de ello, la vacunación terminó por ser valorada como medida profiláctica por unos y denostada por otros. Su uso se generalizó en el siglo pasado.

*“Si la naturaleza de este escrito me permitiese hacer una completa exposición de los horrorosos estragos, que han producido las viruelas en la faz de la tierra y de los continuos desvelos con que los sabios han buscado incesantemente, en la serie de algunos siglos un remedio para precaverlos ; habría con este suficiente materia para venir en conocimiento de suma gratitud que debemos al Dr. Jenner, que en éstos últimos tiempos nos lo ha descubierto”*²⁹.

Pocos años después, el método era conocido y practicado en todo el mundo y surgieron rápidamente por toda Europa adversarios y partidarios de la vacunación. Universalizando el inicial conflicto científico desarrollado en Inglaterra, *“la lucha contra la enfermedad nos va mostrando una concepción de la valoración de la vida y de la ciencia que se insinúa a raíz del intento de control de la viruela y en la aceptación de la inoculación”*³⁰ primero y de la vacunación después.

El italiano Dr. Careno presentó a Carlos IV en 1800 un ejemplar de la obra de Jenner, traducida por él, y unos hilos impregnados con la

²⁸ II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12, tomo XII, p. 98-99. Archivo General de Indias.

²⁹ Miguel CABANELLAS : Memoria sobre la vacuna impresa para la instrucción de los Padres de Familia de los Reynos de Valencia y Murcia, Vda. de Muñiz e hijo, Murcia, 1810, p. III.

³⁰ Marcelo FRÍAS NÚÑEZ : Enfermedad y sociedad en la crisis colonial del Antiguo Régimen, Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia, nº13, CSIC, Madrid, 1992, p. 92.

linfa profiláctica³¹. *“El desarrollo y la marcha de la vacuna, fueron en Aranjuez los mismos que en los climas de Ynglaterra y otras Naciones de Europa en que se había establecido la vacunación y sus resultados igualmente felices”*³². El monarca desde su residencia de San Ildefonso, a través de la Gaceta de Madrid³³, da las gracias al médico italiano. Más tarde, Carlos IV, motivado por los estragos que causan las viruelas, decreta la vacunación obligatoria por Real Cédula de 25 de abril de 1805. La llegada de la vacuna a los territorios españoles ultramarinos es cuestión de tiempo. Esta hazaña va a incidir de manera decisiva en el proceso de institucionalización de la ciencia en aquella zona geográfica.

Los economistas ilustrados reconocen que un Estado reino es aquel que *“tiene abundante población, pero que está compuesto de elementos útiles y laboriosos, que sean activos y que trabajen”*³⁴. En consecuencia, la política social durante la Ilustración estaba encaminada a introducir todos los elementos sociales en el sistema productivo de un Estado como unidad política o de un País como unidad geográfica.

“La vacuna es tal que puede satisfacer a las primeras necesidades de Santo Domingo, cubriendo de hombres útiles estas grandes distancias, que pertenecen a las relaciones, a las necesidades y a las dependencias del gobierno español: adoptada y observada seriamente su práctica ofrece los socorros enérgicos y capaces de restaurar las ruinas áridas de las vicisitudes pasadas; pues sus fructíferas campañas además de otros avances, claman por una multitud de brazos laboriosos para desenvolver la felicidad que prometen: la vacuna, pues, poblará finalmente este vasto país; así que su prudente gobierno se ha propuesto este principal objetivo, porque la población considerada bajo todos aspectos, en cierto número de

³¹ *“En abril de 1801 hice traer el pus vacuno desde París por medio del Sr. D. Luis de Onís, y en 22 del mismo mes practiqué la primera inoculación en Aranjuez”*. Informe de D. Félix González, Médico de Cámara de Fernando VII con ejercicio, fechado en Madrid el 20 de agosto de 1814 y dirigido al Exmo. Sr. Duque de San Carlos. Oficio de 17 p. Col. Papeles de Vacuna, doc. n°1486. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

³² Carta de Ignacio de Jauregui dirigida al Duque de San Carlos, fechada en septiembre de 1814. Col. Papeles de Vacuna, doc. n°1486. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

³³ Gaceta de Madrid enero 1801.

³⁴ Pedro TRINIDAD FERNÁNDEZ: *“Asistencia y previsión social en el siglo XVIII”* Cuatro siglos de Acción Social: de la beneficencia al bienestar social. Semanario de Historia de la acción social. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986. p. 90.

*hombres consiste la fuerza y verdadera grandeza de todo país fértil*³⁵.

El descubrimiento de la “vacuna artificial” permitió liberar a la especie humana de “una enfermedad asquerosa, evitar la muerte a la séptima parte de la infancia y aumentar considerablemente en los reinos su población y su riqueza”³⁶.

Aunque el éxito y el reconocimiento de la vacuna fue rápido, su práctica tardó en generalizarse. En 1815, las autoridades locales se lamentaban de la falta de propagación que la vacuna todavía tenía por algunos territorios de la Península Ibérica.

“Me es doloroso señor Intendente ver en esta ciudad, lo mismo pasará en toda la población que al paso que la nación está escasa de brazos y preparada para mas estremarse, las jurisdicciones y los facultativos de medicina, no se apresuran para obedecer y poner en práctica tal vacuna, preservativo de males, suministro de agilidad y hermosura y aumentador de las vidas y de las Almas, y antes bien se dediquen por la adversa a hablar mal de un espíritu tan grande como el descubrimiento milagrosamente para enriquecerse la nación de gentes, fuerza, creencias y artes”³⁷.

Hasta el descubrimiento de Jenner la práctica más utilizada es la inoculación como medida preventiva. Consiste en introducir el virus causante de la dolencia humana, buscando la provocación causal de formas atenuadas de viruela. El método de la inoculación estaba prácticamente implantado en España y en los territorios ultramarinos³⁸ poco antes del descubrimiento de la vacuna.

Las primeras referencias impresas en España sobre el sensacional hallazgo de Jenner son tardías. Habían pasado ya tres años,

³⁵ Antonio PINEDA : Memoria sobre la vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo, 1814, p. 1-2.

³⁶ Antonio HERNÁNDEZ MOREJÓN : Ensayo de ideología clínica o de los fundamentos filosóficos para la enseñanza de la Medicina y Cirugía. Imp. Calle de la Greda. Madrid, 1821, p. 215.

³⁷ Informe sobre la Vacuna. Andújar, 1815, sin firma. Archivo Histórico Nacional Madrid. Sección : Estado, Legajo : 4841, Expediente nº21.

³⁸ José Felipe FLORES : Instrucción sobre el modo de practicar la inoculación de las viruelas, y método para curar esta enfermedad acomodado a la naturaleza y modo de vivir de los indios del Reino de Guatemala. Impreso de orden del Supremo Gobierno, Guatemala, 1794.

en 1801³⁹, cuando aparece el primer opúsculo dedicado a la vacuna, que lleva la firma de Francisco Piguillem⁴⁰. Posteriormente Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, Antonio Hernández⁴¹, Pedro Hernández⁴², Diego de Bances⁴³, Vicente Martínez⁴⁴, Juan Puig y Mollera⁴⁵, publican sus experiencias en relación con el tema anticipándose todos a Balmis, que traducirá la obra de Moreau de la Sarthe en 1803.

Los facultativos españoles estarán receptivos ante cualquier innovación científica y médica. De esta manera, fácilmente se experimentará junto con la inoculación del pus de vaca, la inoculación del pus de cabras⁴⁶. Este descubrimiento lo había descubierto Juan Joseph Heydeck. Este médico afirma que *"la inoculación del pus de las cabras es de igual virtud que el de las vacas"*⁴⁷. Este fluido recibirá el nombre de fluido hircino⁴⁸.

³⁹ *"La noticia del descubrimiento de Jenner llegó a España y se publicó en la Gaceta de Madrid del Viernes 26 de junio de 1801"*, en Pedro HERNÁNDEZ : Origen y descubrimiento de la Vaccina traducido del francés con arreglo a las últimas observaciones hechas hasta el mes de mayo de 801, y enriquecido con varias notas, Imp. Benito García, Madrid. 1802, p. 13.

⁴⁰ Francisco PIGUILLEM : La Vacuna en España o cartas familiares sobre esta nueva inoculación escritas a la señora del profesor y doctor en medicina D. Francesc Piguillem, editado en 1801 y reeditado en el I Congreso de Pediatras de Lengua Castellana, Gerona. 1978, 51 p.

⁴¹ *"El Sr. Llord hizo elogio del Discurso sobre el Preservativo de las viruelas, la vacuna de D. Antonio Hernández y quedó aprobado"*, en Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica Matritense, Años 1791-1815, p. 375. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Lo original es que actualmente no existe en la Biblioteca de la Real Academia ningún ejemplar de las publicaciones de Antonio Hernández.

⁴² Pedro HERNÁNDEZ : La Vaccina, origen y descubrimiento, traducido del francés con arreglo a las últimas observaciones hechas hasta el mes de mayo de 801, y enriquecido con varias notas, Imp. Benito García, Madrid, 1801, 72 p.

⁴³ Diego de BANCES : Tratado de la vaccina o viruela vacuna, Imp. Viuda de Longas e hijo, Pamplona, 1802.

⁴⁴ Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna, Ip. Benito Cano, Madrid, 1802, 115 p.

⁴⁵ Juan PUIG Y MOLLERA : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas, legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas ; con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la Vacuna, Imp. de Fermín Nicolau en la Corte Real, Gerona, 1803, 52 p.

⁴⁶ Expediente de Pedro Hernández dirigido a Ignacio María Ruiz de Luzuriaga sobre el descubrimiento y efectos de las viruelas de cabras para reemplazar al pus vacuno, fechado en Madrid el 12 de marzo de 1803, 9 f. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid, Fondo siglo XVIII, Legajo 14, doc. nº822

⁴⁷ Carta de Ruiz de Luzuriaga dirigida a Pedro de Cevallos, ministro de Gracia y Justicia, fechada en Madrid el 25 de marzo de 1805. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid, Fondo siglo XVIII, Legajo 21, doc. nº1231.

⁴⁸ Carta de Juan José Heydeck a Ignacio María Ruiz de Luzuriaga sobre las experiencias que el Protomedicato le había encargado junto a Pedro Hernández para ensayar con el pus de cabras, fechada en Madrid el 18 de marzo de 1803. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid, Fondo siglo XVIII, Legajo 18, doc. nº986.

Una vez considerado por la Real Academia la viabilidad de este descubrimiento, en España, y más concretamente en Madrid, se pusieron en marcha una serie de experimentos. El pus de las viruelas de las cabras se descubrió en unos ejemplares de las cercanías de Madrid⁴⁹, y se experimentó en niños del Real Colegio de los Desamparados de la Capital⁵⁰. Desde 1801 esta institución, como ya hemos visto, había sido anteriormente utilizada para otros ensayos médicos y científicos⁵¹. Los niños del Colegio de los Desamparados fueron utilizados *“para experimentar los fluidos vacunos descubiertos en las vacas nacionales”*⁵². La cantidad de niños utilizados en estos experimentos es muy alto⁵³.

*“Haviendose servido S.M. resolver por Real Orden de 3 del corriente, se franqueen a disposición del Real Proto-Medicato los Niños que se necesiten del Real Colegio de los Desamparados, para los ensayos de la inoculación de las Viruelas delas Cabras. Ha acordado nombrar al Dr. D. Juan Antonio Martinez, como Ministro de él para que concurra V.m. en su compañía, y la del Dr. D. Pedro hernandez, a fin de llevar a debido efecto la expresada Real orden, dando cuenta del resultado del ensayo de dicha inoculación en inteligencia de que con esta fecha, se previene al citado Sr. Martinez, avise a V.m. el día y hora en que deban executarse los ensayos. Lo que participo a V.m. de acuerdo del mismo Real Proto-Medicato para su inteligencia”*⁵⁴.

⁴⁹ Carta de Manuel Gorgullo dirigida a Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, fechada en Madrid el 7 de marzo de 1803. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 18. doc. nº1006.

⁵⁰ Carta de Benito Méndez dirigida a Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, fechada en Madrid el 30 de julio de 1803. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 18. doc. nº1011.

⁵¹ Carta de Pedro Ceballos dirigida al Duque de Medinaceli, fechada en Madrid el 18 de octubre de 1801. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 13. doc. nº740.

⁵² Oficio de la Junta de Gobierno del Real Colegio de los Desamparados dirigida a Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, sin fecha. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 19. doc. nº1115.

⁵³ Lista de los vacunados en la Real Casa de los Desamparados de esta Corte, 5 f., sin fecha. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 21. doc. nº1285.

⁵⁴ Carta de Benito Méndez por indisposición de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga dirigida a Pedro de Cevallos, ministro de Gracia y Justicia, fechada en Madrid el 30 de julio de 1803. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 21. doc. nº1231.

Los autores españoles incidirán en la **inmunidad**⁵⁵ que la operación vacuna crea en el hombre en contra de las viruelas y en realizar **revacunaciones**⁵⁶ las veces que sean necesarias para asegurar esta inmunidad.

⁵⁵ "En el proceso de la vacuna, como en el de las viruelas, y aún en el de otras enfermedades hay que distinguir dos épocas, la primera es la del trabajo local, con que bajo el grano se reproduce la materia contagiosa, la segunda es la de introducirse esta en el sistema o de causarle una impresión especial y de oculta naturaleza que deja el sujeto asegurado de las viruelas. Dichas dos épocas, y circunstancias son bien distintas y separadas, y la primera puede encontrarse sin la segunda, aunque a esta deba precederle aquella.", en Juan PUIG y MOLLERA : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas ; con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la vacuna. Imp. de Fermín Nicolau en la Corte Real. Gerona. 1803. p. 17-18.

⁵⁶ "Volver a vacunar a los vacunados, si quieren dejarlos asegurados del contagio virulento.", en Juan PUIG y MOLLERA : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas ; con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la vacuna. Imp. de Fermín Nicolau en la Corte Real. Gerona. 1803. p. 21.

CAPÍTULO QUINTO

LA PRÁCTICA DE LA VACUNACIÓN

El siguiente cuadro presenta el cotejo que hace el Dr. Thornton entre la viruela común y la vacuna¹.

VIRUELA COMÚN	VIRUELA VACUNA
1. Las pústulas contienen una materia espesa, que apenas se adhiere a la punta de la lanceta.	1. Las pústulas contienen una materia fluida, que se adhiere rápidamente a la lanceta.
2. Muchas veces tienen una acción fuerte sobre la constitución, de que resultan grandes temores, que suelen ser bien fundados.	2. Regularmente no tienen acción sobre la constitución, o es casi insensible su influjo.
3. Regularmente presenta granos purulentos.	3. Los granos de la vacuna están llenos de una materia benigna.
4. Si son confluyentes alteran las facciones de la cara, atacan los ojos, y la fiebre secundaria acaba con el enfermo, o le deja ciego o desfigurado.	4. Nada de esto se verifica en la vacuna.
5. Los granos despiden un olor desagradable.	5. Los granos no despiden olor alguno.
6. Suele ser muy contagiosa	6. No es contagiosa.
7. Mueren muchos de ellas.	7. Nadie muere de ellas.

¹ Gráfico de elaboración propia. Información tomada de la *Gazeta de Guatemala* n°266, lunes, 12 de julio de 1802.

La inoculación sembraba el pánico en la población. Cuando se descubre la vacuna, sin querer, se la identifica con la inoculación de viruelas naturales. Por eso gran parte de la labor médica residía en diferenciar las viruelas comunes o naturales de la viruela vacuna, y en separar también su práctica. Posteriormente, los facultativos publicaron una serie de informes destinados a piropear las bondades de la vacuna.

“La vacuna es una enfermedad diferente de la viruela”².

“[la vacuna] no altera la constitución más débil, ni causa la mayor incomodidad, pues en algunos se ha observado que ni levanta fiebre ni excita náuseas”.

“[la vacuna] no es una de aquellas crueles y sangrientas operaciones de la Cirugía, ó de las molestas de que usa la Medicina para curar las enfermedades, y que solo pueden adoptarlas los pacientes por el innato deseo de conservar la vida”³.

“No es la vacunación una enfermedad, sino el remedio preservativo de la enfermedad horrible, y asquerosa de las viruelas ; pero por los pequeños accidentes que la acompañan, dexaré por un rato que la llamen enfermedad”⁴.

“La vacuna solo se comunica por contacto, y este no ligero, pues no basta que el fluido vacuno toque en la epidermis, sino que es necesario que se aplique sobre la cutis desnuda de la cutícula ; y así los vacunados ni castigan la imprudencia temeraria de los que no quieran adoptar la vacunación, ni tienen el riesgo de la invasión simultánea de vacuna y de viruelas así como en la inoculación”.

“La inoculación de la Vacuna es un medio sencillo, útil y seguro que precave de las viruelas naturales”⁵.

² Francisco FIGUILLÉM : La Vacuna en España o cartas familiares sobre esta nueva inoculación escritas a la señora del profesor y doctor en medicina D. Francesc Figuillem, editado en 1801 y reeditado en el I Congreso de Pediatras de Lengua Castellana, Gerona, 1978. III Carta, p. 36.

³ Manuel Ignacio GONZALEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804. p. 6 y 5.

⁴ Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar. Imp. Pedro del la Rosa. Puebla de los Ángeles. 1805. p. 4.

⁵ Manuel Ignacio GONZALEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804. p. 10-11 y 5.

“¿No dice nuestro adagio : de dos males se debe elegir el menor? Pues he aquí el caso : la vacunación es menos mal respecto de las viruelas naturales : no mueren por la vacunación : no quedan liciados : no dexa señalados á los que le pasan ; y estos no contagian á nadie aunque conversen, y duerman con los que no han tenido viruelas : luego para evitar estas, cuyos estragos tenemos bien conocidos, se deben vacunar los que no las han padecido naturales”⁶.

“Poco importaría que la inoculación de la Vacuna gozara de tantas ventajas y utilidades, si por otra parte expusiera á algun riesgo la vida, ó causara molestias que duraran por toda ella ; pero muy distante de esto, reúne en sí para alivio de la afligida humanidad todas las utilidades y la seguridad mas completa”⁷.

Por todas estas cosas se generalizó el uso de la vacuna en oposición a la inoculación de las viruelas naturales. Se creó una opinión pública menos reacia a la vacunación frente a la que ya existía en contra de la inoculación. Surgen exhortaciones que invitan a someterse a la práctica de la vacunación.

“Lo cierto es que el grano de la Vacuna se cura por sí mismo, sin que transcienda daño alguno al cuerpo ; el enfermo come, duerme, ríe, y se pasea, y rara vez padece sino alguna incomodidad, que solo exagerada puede ser conocida”⁸.

La bondad de la vacuna genera rápidamente un estado de opinión favorable a la vacunación.

“Espero se practicará este admirable descubrimiento y remedio en todas las provincias de España ; y que los Señores Curas Párrocos y demás Sacerdotes lo aconsejarán á todos para que lo hagan y practiquen, aunque sea en las casas de campo, supuesto que ya la experiencia ha demostrado que no exige preparación alguna, ni ántes de la operación, ni después de ella : solo si me parece será prudente y muy del caso el que no

⁶ Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar. Imp. Pedro del la Rosa. Puebla de los Ángeles. 1805. p. 4.

⁷ Manuel Ignacio GONZALEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804, p.12-13. Esta obra es la más representativa y elaborada con el objetivo de favorecer la práctica de la vacunación en América.

⁸ Francisco PIGUILLEM : La Vacuna en España o cartas familiares sobre esta nueva inoculación escritas a la señora del profesor y doctor en medicina D. Francesc Piguillem, editado en 1801 y reeditado en el I Congreso de Pediatras de Lengua Castellana. Gerona. 1978. III carta. p. 34.

se haga en ocasión de que los niños esten enfermos ; pues por lo demás, en todos parages, en todo tiempo, y por qualquiera persona, puede hacerse como he dicho la inoculación de la vaccina, aunque en los lugares en que se practique se carezca de Médico y Cirujano, supuesto que ni ántes ni después de la operación se necesita remedio alguno”⁹.

1. DESCRIPCIÓN DE LA OPERACIÓN DE VACUNAR

Después de elegidos el grano, el fluido vacuno y el lugar donde se deben hacer las incisiones, se desencadena un proceso metódico. Inicialmente hay que realizar *“algunas friegas suaves para limpiar la piel”*. Y después de esta introducción esencial se pasa al desarrollo de la operación propiamente dicha. *“Se mete la punta de la aguja en el fluido vacuno, y quando está cargado se dirige al instante sobre la piel : al principio se tiene perpendicularmente para que el fluido vaya á la punta ; y entretanto que con la una mano se extiende la piel del brazo, se inclina horizontalmente la aguja ; se introduce con suavidad baxo la epidermis a la profundidad de dos, tres o quatro milímetros, y para que el fluido vacuno pueda penetrar bien la picadura y quedarse en ella, se harán con la punta de la aguja diferentes movimientos. Se retira un poco, y en seguida se vuelve á introducir de nuevo, se la inclina en diferentes direcciones, y finalmente se retira apoyándola y enxugándola en la superficie de la piel”¹⁰.*

El Dr. Ruiz de Luzuriaga describe así la operación :

“Se introduce oblicuamente (aunque algunos previenen que perpendicularmente) la punta de la lanceta en la extensión de dos o tres líneas entre la epidermis y el cutis después de impregnada del fluido y Jennerino ; retrocede este al penetrar la punta de la lanceta por la resistencia que pone el tegumento al tiempo de penetrar, se mantiene unos 10 segundos dentro en la incisión, y al retirarla se hace otra ligera detención, sacando la lanceta en dos tiempos, para que penetre el fluido Jennerino en el vano que deja, se saca luego la lanceta y el ayudante aplica

⁹ Pedro HERNÁNDEZ : Origen y descubrimiento de la Vaccina, traducido del francés con arreglo a las últimas observaciones hechas hasta el mes de mayo de 801, y enriquecido con varias notas, Imp. Benito García, Madrid, 1802, p. 15-17.

¹⁰ II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12, tomo XII, p. 101. Archivo General de Indias.

su dedo sobre la incisión, para que no se trasbase el fluido ni salga sangre, que por mucho que previenen no se haga sangre, es dificultoso dejar de tropezar con algún vasito capilar. Se hace segunda incisión a corta distancia de la primera, aplicando un cabezalito seco, sujetándolo con una venda o cinta medianamente comprensiva”¹¹.

Y el Dr. Morales lo hace con las siguientes palabras :

“Estando los granos del niño ó niña de quien se ha de tomar la semilla, en el estado, y días que se ha dicho, y prontos los que se han de vacunar, se toma la saetilla (à que se llama aguja), ó la lanceta, y con ella se pica suavemente el grano ácia el rededor, y no ácia el centro, de manera de no sacar sangre, y mojada la punta del instrumento en dicho fluido, se coge con la mano izquierda el brazo de la criatura, que ha de recibir la semilla, y estirando con los dedos el pellejo del lagartillo, por la parte interior de él, se mete suavemente, a el travez entre la piel gruesa, y delgada como el canto de un peso, inclinada la punta para abaxo, se comprime un poquito para que largue allí el fluido, que llevaba, y se saca procurando no hacer sangre. Esto debe ser como quatro dedos á baxo del sobaco, y la otra picada dos dedos á baxo de la primera, haciendo lo mismo en el otro brazo. Se hacen quatro picadas, para asegurarse de que pegue la semilla : pues muchas veces, aún haciéndose así, suelen salir, como se ha dicho, solamente uno, dos o tres granos. No hay necesidad de poner cabezales, ni atadura ninguna ; pero sí, se ha de cuidar que no se limpie inmediatamente el sitio, y que quando empiezan a salir los granos, ó quando estén en su estado, no se rasquen, tanto para conservar la semilla en buena sazón : quanto para que no se inflamen ó se llaguen”¹².

Unos médicos consideran la vacuna como una operación sencilla ; otros, como una enfermedad ; para los médicos generalmente es una operación y para el paciente es una enfermedad.

“La vacunación es una operación sencilla que qualquier señora curiosa la puede egecutar ; pero en proporción de su grande importancia merece el cuidado mas escrupuloso. Además reúne

¹¹ Ignacio María RUIZ DE LUZURIAGA : Informe imparcial sobre el preservativo de las viruelas descubierto por el Dr. Eduardo Jenner, manuscrito, 1798, f.39-39v. Archivo de la Real Academia de Medicina, Madrid. Fondo siglo XVIII, Legajo II, doc. nº703.

¹² Joseph MORALES : Cartilla para vacunar, Imp. Pedro de la Rosa, Puebla de los Ángeles, 1805, p. 15-16.

ciertas circunstancias que no son conocidas sino por los que se han aplicado a instruirse en la materia"¹³.

*"Es un suave y fácil remedio, que se introduce por medio de la lanceta ó de un aguja en la cutis, haciendo una tan ligera incisión en la epidermis, que los niños recién nacidos, hasta de quince días, la sufren sin especial sensación ni dolor"*¹⁴.

*"Quando por algún motivo haya razón de temer, que puede perderse la semilla, se harán hasta seis, u ocho veces estas picadas. Y quando haya algún inconveniente para hacerlas en los brazos, se pueden hacer en los muslos por la parte interior, ó en las pantorrillas, pues pega en cualesquiera parte, sino que se prefieren aquellos, por ser más cómodos"*¹⁵.

La vacuna es considerada como una enfermedad¹⁶ y, como tal, la convalecencia sigue un curso específico, que a juicio del Dr. Piguillem es un proceso *"regular y benigno"*¹⁷. ¿Cómo evoluciona la vacuna?

"El curso regular de esta dolencia es, con mui corta variación, como sigue.

Antes del tercero, ó quarto día no se presenta alteración, ni mutación en las partes vacunadas.

Del quarto al quinto se advierte un poco encarnadas las picaduras, y con alguna elevación.

Del quinto al sexto día aumenta sensiblemente el grano, y parece que la cicatriz se ha hundido sobre la piel, levantando sus bordes ; el vacunado siente comezon en la picadura.

Al sexto día es mas sensible lo que se ha notado en el anterior.

Al septimo el grano está mas extendido, tiene un aspecto plateado y mas hundido el centro ; encierra ya una materia clara, y transparente, y le rodea un cerco roxo mui ligero.

Al octavo día se dilata mas la elevación circular, y sus bordes estan mas hinchados extendidos, y de un color entre blanco y parduzco ; el hoyito del medio se pone mas obscuro, y el cerco,

¹³ "De la Vacuna en Guatemala". *Gazeta de Guatemala* n°353. Lunes. 2 de julio de 1804.

¹⁴ Manuel Ignacio GONZALEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México, 1804. p. 5-6.

¹⁵ Joseph MORALES : Cartilla para vacunar. Imp. Pedro de la Rosa. Puebla de los Angeles, 1805, p. 15-16.

¹⁶ Vicente MARTÍNEZ dedica un capítulo completo a la descripción de cómo se manifiesta la evolución de lo que llama "Enfermedad vacuna". Tratado histórico-práctico de la vacuna. Imp. de Benito Cano, Madrid. 1802, p. 29-34.

¹⁷ Francisco PIGUILLEM : Memoria sobre las ventajas e inconvenientes que ha acarreado la Vacuna en España. manuscrito. 1816. p. 3. Archivo de la Real Academia de la Medicina. Madrid. Fondo "Siglo XVIII". Legajo 7. doc. n°501.

o faxa roxa, que habia rodeado al grano, empieza a hacerse mas ancha, y mas rosada : algunos suelen tener una ligera calentura.

En el décimo se advierte alguna declinación.

Al undécimo baxa la hinchazon, y empieza á formarse una costra amarillenta en medio de cada grano ; el color plateado se enturbia, y pone opaco, y el cerco mas claro.

En los dias consecutivos se ennegrece dicha costra, se arruga, y cae por lo comun á los treinta”¹⁸.

Los síntomas que manifiesta la operación vacuna para el Dr. Luzuriaga¹⁹ son los siguientes :

“La comisión Medica de Paris establece, que en las partes y Jennerizadas no se siente alteracion alguna regularmente desde el 1º al 3º dia. El D^r Anbert dice que al fin del tercero dia se podrá cerciorar qu há prendido la Jennerizacion, aunque no haya todavia rubicundez ni inflamacion en el parage en que se há hecho la incisión. El D^r Husson establece un periodo de inercia, que dura desde el momento de la Jennerizacion hasta el 3º ó quarto dia, sin que empiece á actuar el fluido Jennerino que se há introducido y que la cicatriz no se diferencia de otra, en que no se huviese introducido dicho fluido. Con estos y otros testimonios de autores recomendables, me dio cuidado al ver que los mas de los Jennerizados presentaban la incision enconada al quitar la venda, y que desde el dia siguiente se manifestaba como una picadura de pulga, que iba creciendo cada dia, aunque no con la rapidez del Jennerino expureo. Se desvanecieron mis recelos al ver que la progresion de los demas periodos seguia el orden regular de legitima Jennerizacion. Muchas veces haviendose mantenido asi tres o quatro dias se desvanecia la rubicundez, y parecia secarse para secarse en efecto, ó reverdecer mas tarde se percibia al poner el dedo por las incisiones cierta elevacion en la piel, como si estuviera metido dentro de la epidermis un grano de mijo formada por el borde de la pequeña cicatriz. El color encarnado claro, que se manifiesta al 4º por lo comun según la descripcion de estos autores, sin ser efecto de la irritación de la lanceta, se producía mucho antes, en especial durante los calores del estio.

¹⁸ Dr. D. Juan BAUDINI GATTI : Breve instrucción para los que se dedican a vacunar en los campos, donde no hay profesor revalidado. Con licencia de la Real Sociedad Canaria. Imp. de Francisco de Paula Marina. Canarias. 1804. p. 2-3. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo : 1558-B. Este texto, excepto pequeñas matizaciones, fue transcrito en un artículo titulado “Vacuna” en la Gazeta de Guatemala nº266, lunes 5 de julio de 1802. Lo que nos lleva a pensar que existe un escrito anterior del que copian los dos.

¹⁹ Ignacio María RUIZ DE LUZURIAGA : Informe imparcial sobre el preservativo de las viruelas descubierto por el Dr. Eduardo Jenner. manuscrito. 1798. f.40-42v. Archivo de la Real Academia de Medicina. Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 11. doc. nº703.

Al 4º día se entumece la epidermis y sobresale a la simple vista el centro del grano que se está formando.

Al 5º día se encienden mas las incisiones y el centro del grano que habia sobresalido la vispera, se redondea, presentando aplastada la impresion de la cicatriz, formada por la incisión, que es como el centro, alrededor del qual se vá levantando un grano no del todo formado todavia. Se nota un poco de picazon.

El 6º día clarea el color encarnado del grano, se ensancha, y va creciendo el grano, ó elevacion circular, contigua á la depresioncita del centro que parece mas chata ó hundida que su borde, aunque no tan hundida como la vispera. La incision há tomado ya el aspecto de una vexiguilla, cuyo vertice adelgaza, y se lebanta en punta, esta encarnada, la base mas ancha, y descolorida regularmente, y denota ya contener fluido. En esta epoca esta vexiguilla se parece a la que produce frecuentemente el virus varioloso inoculado, pero solo en este corto intervalo el tumor ó grano y Jennerino se parece á la viruela, asi como el del día anterior se asemeja á los granos Jennerinos que hé observado en las erupciones.

Desde el fin del 6º y principio del 7º crece todo el grano, su borde circular toma un aspecto lustroso ; el centro parece mas chato ó hundido por haber crecido sus bordes, lo que subsiste asi hasta que se á formado anteriormente la costra. Dentro de los bordes crecidos se manifiesta un fluido claro y transparente, con toda la apariencia de haverse formado la vexiguilla. El grano toma aquel aspecto caracteristico, que visto una vez, es dificultoso confundirlo con otro.

En todo el día 7º crece el grano sin mucha mutacion en su aspecto ; su centro es de color encarnado claro, pero este color empieza á desvanecerrse de encima de la superficie de los bordes, y no dexa colorado mas que el circulo exterior.

El octavo día de aumentar el borde circular, secreciona y acumula mayor cantidad de fluido dentro de él, con lo que se pone mas extirado, entumecido, y de color gris. Es mas fuerte el matiz de la depresion del centro, quedando a veces del mismo color que el borde. El rodete encarnado que circundaba al grano empieza a sonroxarse, extendiendose al texido celular contiguo.

Desde el día 7º cumplido hasta el 9º unas veces antes y otras mas tarde se acaba de perfeccionar el grano, ensanchando, lebandando, y llenandose de mas fluido, formando un hoyo, ó hundimiento en la cicatriz de la incision con un rodete circular, que habiendose mantenido hasta aquí contiguo al grano, se ensancha mucho mas tomando un aspecto sonroxado mas uniforme mas ó menos encarnado según la fortaleza de la constitucion del sujeto, el qual rodete se llama areola.

Desde el 9º al once varia poco el aspecto del grano ; se agranda algun tanto, la materia secrecionada en mayor cantidad,

levanta los bordes que se extrian, se hinchan, y forman como una reunion de celdillas al rrededor del centro aplastado. Se extiende mas el rodete circular hasta el diametro de una ó dos pulgadas, y se confunden las areolas formando una especie de placa, que alguna vez há ocupado la mayor parte del brazo, y retoña algun hijuelo. La piel que está debaxo de la areola se espesa, y se presenta al rrededor de los granos una inflamacion flemorosa, formando una sola hichazon, un tumor yennerino. En algunos se confunden los hijuelos con el grano principal de la incision, desfiguran la forma circular y redonda del grano, haciendo tomar al hundimiento de enmedio una forma oblonga, cuya circunstancia debe tenerse presente para no reputarse por grano expureo esta falta de configuracion propia, que dimana de no haber estado agitado el grano.

Desde que se forman las areolas hasta que se verifica esta hichazon, el yennerizado tiene bostezos, esperezos, y ardor, rara vez nausea, ó vomitos. Tiene 90, 100 y hasta 110 pulsaciones por minuto, y en este estado hay calentura que dura medio, uno, dos y tres dias, pero en los mas nada de esto se advierte sino alguna postracion, pesadez de cabeza, y mas calor. En las personas nerviosas algunos movimientos espasmodicos ó un delirio que parece una embriaguez alegre de corta duracion. En algunos no corresponde el calor a la poca celeridad del pulso. La cara se pone palida a veces y otras encendida : Los adultos se quexan de pesadez del brazo, molestia en los sobacos, picaçon y comezon en los granos, como si los royeran.

El grano yennerino esta ya en sazon para yennerizar, y contiene un fluido claro. Abriendo el grano, no mana el fluido inmediatamente sino al cabo de algun tiempo, la celdilla que se abre no parece tener correspondencia con las demas celdillas, que es menester abrirlas para que vayan manando fluido, parece que la lanceta tropieza con una renitencia tal como si se fuese á abrir un melocotón blando, en lugar del liquido con que se pensaba tropezar, y se presenta en el parage de la incision una gotilla cristalina, y tras esta otra y otra como una esponxa que se exprime con blandura mui alcontrario de la viruela, que abriendo el grano vierte de una vez toda su materia espesa. El grano yennerino está manando mucho tiempo, y a veces dias enteros. Todo este conjunto de circunstancias unas mas esenciales que otras acreditan la legitimidad del grano yennerino.

Al fin del 10, al 11 y 12 ó mas tarde se empieza a secar el centro del grano, tomando la forma de costra, se extiende la desecacion del centro a la circunferencia, y al 14, 15 ó mas tarde se ha completado la costra mas ó menos parda y se espesa madurando.

Cuando se dexa sin abrir el grano esta mas levantado el centro de la costra que su circunferencia, es solida, dura, lisa y suave

al tacto, y al fin de la tercera semana toman un color mas subido, pareciendo a la cachoba, se seca sin supurar, concretandose insensiblemente la materia.

Debaxo y en la circunferencia del grano ó granos al 8º ó noveno dia ó mas tarde se nota cierta dureza, parece la carne mas abultada en aquella parte en la extension de una pulgada de diametro, sin salir de los limites de la areola, pero dura aun despues de desvanecida la areola, y aun despues de formada la costra. Existe siempre y lenta prominencia que ha hecho dar el nombre de tumor y Jennerino, es mui esencial para el diagnostico. Quando se cae la costra del 20 al 30, se manifiesta una cicatriz tanto mas honda, quanto há sido menor la areola, el medio es mas hondo que los bordes, y quando se cae la costra se forma otra menor en medio, y al fondo de la cicatriz que dexó la anterior. Están resumidos todos los caracteres característicos de la Jennerizacion legitima, que ha resistido a las contrapruebas que se hán hecho hasta ahora. A pesar de esta regularidad con que procede la Jennerizacion, ofrece anomalías en su carrera”²⁰.

La evolución del proceso²¹ seguido por la enfermedad vacuna queda reflejada en el siguiente cuadro²².

CRONOLOGÍA (fases)		PROCESO
Día 1 :		No se apreciaba novedad.
Día 2 :	fase de	Presenta una pequeña elevación rubicunda.
Día 3 :	Inercia	No se apreciaba novedad.
Día 4 :	(1-4)	No se apreciaba novedad.
Día 5 :		Se manifestó un botón con depresión en el centro y rubicundez en toda su circunferencia.
Día 6 :		No se apreciaba novedad.
Día 7 :		Se dilató y elevó el grano, presentando una ampolla, que contenía una materia muy limpia y transparente, algo inclinada al color plateado. La depresión es ya más notable y la rubicundez de la circunferencia más viva.
Día 8 :		No se apreciaba novedad.

²⁰ Ignacio María RUIZ DE LUZURIAGA : Informe imparcial sobre el preservativo de las viruelas descubierto por el Dr. Eduardo Jenner, manuscrito, 1798, f. 40-42v. Archivo de la Real Academia de Medicina, Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 11, doc. nº703.

²¹ Francisco FIGUILLEM describe el proceso como “regular y benigno”. Memorias sobre las ventajas e inconvenientes que ha acarreado la Vacuna en España, Manuscrito, 1816, p. 4. Archivo de la Real Academia de la Medicina, Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 7, doc. nº501.

²² Gráfico de elaboración propia. Información tomada de una Descripción realizada por Ignacio Jáuregui de la primera vacunación realizada en Aranjuez, según Informe del mismo Jáuregui con fecha 22 de abril de 1801. Papeles sobre la Vacuna. Vol. 1º. Real Academia de la Medicina.

Día 9 :	fase de Inflamación (5-11)	Se presentó una inflamación de algo más de una pulgada de extensión con rubicundez, tensión y pequeña elevación. Este día se considera que el virus está “Maduro” y este es el día que se extrae el pus para realizar las vacunaciones brazo a brazo.
Día 10 :		Se altera el pulso, bostezos, y se manifiesta una tensión ligeramente molesta o dolorosa en el sobaco o axila derecha.
Día 11 :		No se aprecia novedad.
Día 12 :		Desaparecieron los síntomas, la rubicundez de la inflamación que circunda al grano se disminuyó mucho, y la materia contenida en éste adquirió una consistencia mayor y un color amarillo.
Día 13 :		Aparece la costra.
Día 14 :		No se aprecia novedad.
Día 15 :		No se aprecia novedad.
Día 16 :		No se aprecia novedad.
Día 17 :		No se aprecia novedad.
Día 18 :		No se aprecia novedad.
Día 19 :		No se aprecia novedad.
Día 20 :	fase de	No se aprecia novedad.
Día 21 :	Desecación	No se aprecia novedad.
Día 22 :	(12-30)	No se aprecia novedad.
Día 23 :		No se aprecia novedad.
Día 24 :		No se aprecia novedad.
Día 25 :		No se aprecia novedad.
Día 26 :		No se aprecia novedad.
Día 27 :		No se aprecia novedad.
Día 28 :		No se aprecia novedad.
Día 29 :		No se aprecia novedad.
Día 30 :		Se desprende la costra, dejando una cicatriz muy parecida a la de un grano de viruela natural.

Siguiendo la doctrina del Dr. Hudson, el Dr. Martínez determina y describe tres períodos claramente definidos en la enfermedad de la vacuna : período silencioso o inerte, período inflamatorio y la desecación²³.

“Desde el instante de la inoculación hasta el día cuarto, todo se pasa en silencio, sin que se note movimiento especial en el lugar donde se ha aplicado el virus vacuno. Por esta causa se le ha dado el nombre de periodo de inercia. Al 3º ó 4º día se repara distintamente una pequeña dureza en el tejido de la piel, que

²³ Vicente MARTINEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna. Imp. de Benito Cano. Madrid, 1802, p. 25-27.

rodea el borde de la incision, elevandose insensiblemente y presentando un color mas encendido. La vexiguilla se va formando y se llena sucesivamente y por grados hasta el dia nueve, en el que empieza a comparecer un círculo encarnado a manera de areola. Entonces se resiente el inoculado de la impresion que hace la vacuna en todo el sistema, se pone algo pálido, se le acelera el pulso, y pasa la noche con alguna inquietud. Al dia once expira ya el segundo periodo llamado de inflamacion. El color muy subido de la areola va disminuyendo progresivamente hasta desaparecer del todo en dos ó tres dias. Comenzando entonces el periodo de deseccion; la vexiguilla empieza a secarse por el medio; el humor limpio, transparente y plateado que contenía se espesa y perturba, la costra se forma y adquiere un color moreno, y se desprende por sí misma al cabo de mucho tiempo”²⁴.

Las picaduras que se realizan para inocular el fluido vacuno, como “son muy ligeras, y no arrojan sangre”, se cicatrizan muy rápido y “al principio no se advierte apariencia alguna, ni alteración particular”. Pero al finalizar la evolución de la vacuna se manifiesta una marca que va a servir de distintivo de las personas que quieren certificar que han sufrido la vacunación. Para realizar las picaduras de la vacuna, el instrumento recomendado es la **lanceta**, pero “este instrumento no es familiar á todos, y su uso exige cierta destreza”²⁵. Se utilizó al principio todo tipo de instrumental cortante en un extremo con el objetivo de que éste retuviese el fluido vacuno y para que el filo hiciese más fácil la introducción del mismo. Se inventaron varios instrumentales²⁶, pero la realidad es que se generalizó el uso de la **aguja** porque “ni su aplicación sobre la piel causaba espanto ni miedo alguno á los niños, ni aun recelo al que la maneje de poder hacerles daño”²⁷.

El éxito en la evolución de la vacuna depende, en primer lugar, del fluido que se introduce al realizar la operación, por lo que es muy

²⁴ Francisco PIGUILLEM: Memorias sobre las ventajas e inconvenientes que ha acarreado la Vacuna en España, Manuscrito, 1816, p. 3. Archivo de la Real Academia de la Medicina, Madrid. Fondo siglo XVIII, Legajo 7, doc. nº501.

²⁵ II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12, tomo XII, p. 101. Archivo General de Indias.

²⁶ II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12, tomo XII, p. 101. Archivo General de Indias. En nota al pie informa: “Como se demostrara en la estampa que acompaña á este, [se refiere al artículo]”.

²⁷ II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12, tomo XII, p. 101. Archivo General de Indias. En nota al pie afirma: “Por este motivo la Junta Médica de París prefiere la aguja a qualquier otro instrumento”.

importante el saber elegir con acierto el pus vacuno²⁸; y, en segundo lugar, de la precisión y maestría con la que se lleva a cabo la operación²⁹.

*“Aunque un solo grano que prenda siendo Jennerino, basta para preservar la viruela, se hacen dos en cada brazo; porque deja de prender frecuentemente”*³⁰.

Los criterios que debemos tener en cuenta para la aplicación de la vacuna para preservar a toda la sociedad de la enfermedad de las viruelas son muy variados en función de quién los establece. Uno, vacunar a los niños desde el principio de la vida, lo que los sectores eclesiásticos denominan “sacramento sanitario”. Dos, que los sectores políticos establezcan la obligatoriedad legal de la vacuna. Y, tres, revacunar sistemáticamente para exponer cada cierto tiempo a la población a la enfermedad.

En 1810, el Dr. Cabanellas afirma que *“la operación es tan sencilla y fácil que puede practicarla cualquiera, sin el menor peligro. El modo más seguro es el de brazo á brazo”*³¹.

2. CARACTERÍSTICAS DE LA VACUNACIÓN

El Estado tiene la obligación de adoptar las medidas necesarias, no sólo cuando estallan graves enfermedades y la salud pública está en

²⁸ “El tiempo mas propio es desde el septimo al undecimo dia de la enfermedad, porque ántes de esta época, se halla la vexiguilla muy poco descubierta, y el fluido que tiene no está bastante elaborado, ni con perfección. El undecimo dia empieza á ser el fluido demasiado viscoso ó espeso, y se seca con mucha prontitud”. II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12, tomo XII, p. 102. Archivo General de Indias.

²⁹ “Se pica con la punta de una aguja en uno de los granos el capillo, circulo o rodete que es blanquecino, y un instante despues sale una gotita de fluido, en el qual se moja la punta de la aguja empleándola inmediatamente para hacer las picaduras inoculatorias, debiendose advertir, que no debe tomarse mas fluido vacuno de aquella parte del grano que ántes estuvo abierta, sino de otra distinta en seguida de esta misma, y del mismo grano”. II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12, tomo XII, p. 102. Archivo General de Indias.

³⁰ Ignacio Maria RUIZ DE LUZURIAGA : Informe imparcial sobre el preservativo de las viruelas descubierto por el Dr. Eduardo Jenner, manuscrito, 1798, f.39v. Archivo de la Real Academia de Medicina. Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 11. doc. nº703.

³¹ Miguel CABANELLAS : Memoria sobre la vacuna impresa para la instrucción de los Padres de Familia de los Revnos de Valencia y Murcia, Vda. de Muñiz e hijo, Murcia, 1810, p. VIII-IX.

peligro, sino vigilando siempre la higiene pública con cuidados previsores. Por lo tanto reside en el Estado la utilización, imposición, determinación del uso de la vacunación.

Era necesaria la creación de un sistema político completo que introdujese definitiva y sólidamente la atención higiénica en la legislación del Estado, que disciplinara las medidas y propusiera el cuidado de la salud pública a base de un programa que podríamos denominar "político". Este programa llegará a ser un proyecto completo de legislación sanitaria para la defensa contra las enfermedades contagiosas.

España a finales del siglo XVIII, como consecuencia del entusiasmo ilustrado, estructura una arquitectura ideológica de la sanidad y de la higiene. Son una serie de tentativas de normas higiénicas dictadas por un espíritu patriarcal y casi profético de los monarcas ilustrados borbónicos.

Con estas medidas higiénicas, tanto en el campo práctico como en el legislativo, con una preparación científico-experimental basada en las investigaciones biológicas y químicas, se prepara el triunfo de una sanidad pública.

Para conseguir una perfecta vacunación el Dr. Esparragosa determina las siguientes necesidades: "*conocer perfectamente el verdadero fluido vacuno*", "*tiempo oportuno para sacarlo, pues no tiene término fijo*", "*distinguir el grano falso del verdadero*", "*distinguir que personas deben ser vacunadas preferiblemente personas sanas y si no es urgente las enfermas deben esperar a recuperarse*", y "*anotar las irregularidades en la evolución de la vacuna*"³². El Dr. José Antonio Córdoba afirma que para que evolucione la verdadera vacuna "*se debe cubrir con tafetán engomado, ú con papel ó lienzo encerados con cera amarilla para que el aire no las toque hasta pasadas quarenta y ocho horas, que se quitaron dichos pegotes, ó emplastos, quedando descubiertas las picaduras*"³³. El Dr. Romy, en la ciudad de La Habana, piensa que la vacuna debe ir asociada a un movimiento de higiene doméstica en el interior de los hogares que potencie la acción profiláctica de la operación.

³² "De la Vacuna en Guatemala". *Gazeta de Guatemala* nº353. Lunes. 2 de julio de 1804.

³³ "Modo de Vacunar". *Gazeta de Guatemala* nº349. Lunes. 4 de junio de 1804.

*"Se ha creído que basta hacer dos ó quatro picaduras en los brazos para que desde aquel momento el vacunado no solo quede seguro de contraher las viruelas naturales, sino que tambien estas pequeñas incisiones sean capaces de extirpar y destruir ese mismo contagio si se ha contrahido anteriormente. Error crasísimo origen de todos los casos en que vemos aparecer las viruelas naturales despues de la vacuna. Esa vana confianza, y el terror que infunden los estragos producidos por la actual epidemia, ha impelido á muchos a vacunar a sus hijos y domésticos sacandolos de sus casas contagiadas, y quizás de las mismas camas de los virulentos ; y á otros a no preservarlos despues de la vacunación de las cáusas capaces de infestarlos"*³⁴.

Si estos cuidados no se dan se puede manifestar la falsa vacuna³⁵. Los facultativos en la península afirman que las causas que provocan la falsa vacuna son muy variadas, pero las podemos resumir en cuatro tipos : primero, por haber profundizado demasiado la lanceta en la operación ; segundo, por no ser suficientemente fina la punta del instrumento con que se realiza la operación; tercero, por haberse metido hilos secos en lugar de bien empapados en la serosidad vacuna ; y, cuarto, por alguna contusión o golpe recibido en el brazo vacunado durante el cuarto o quinto día desde la vacunación. En los territorios americanos se mantiene casi la misma idea :

*"Las causas mas conocidas de la vacuna falsa, son : primera, haber tomado la semilla despues del dia diez, quando el grano ya se va secando : la segunda, si el humor está muy espeso, ó se ha mudado su color transparente en amarillento : tercera, quando no se ha picado el grano en su elevación, ó contorno (á que llaman rodete) sino en el centro ácia donde está hundido : quarta, quando aunque esté con todas las señas de verdadero grano vacuno, se ha picado de modo, que salga sangre, que mezclada con el humor lo altera, y descompone : quinta, quando se vacunan muchos sin tener cuidado de limpiar con frecuencia el instrumento ; por lo que se tendrá esta precaución, para que no se altere, ó descomponga la semilla"*³⁶.

³⁴ Tomás ROMAY : "Vacuna". Suplemento al periódico de La Havana nº22. 12 de marzo de 1804.

³⁵ Juan PUIG y MOLLERA : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas, con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la Vacuna. Imp. de Fermín Nicolau, Girona. 1803, p. 30.

³⁶ Joseph MORALES : Cartilla de vacunar. Imp. Pedro de la Rosa. Puebla de los Ángeles. 1805. p. 14.

A juicio del Dr. Romay, el proceso que sigue la enfermedad de la vacuna no es siempre constante y está sujeto a variantes que condicionan la evolución del proceso y determinan su desarrollo.

*"Circunstancias particulares, conocidas o desconocidas, y opuestas á sus progresos, pueden en tal ó tal caso retardarlos y enervar su secreto movimiento para la erupción. La mayor ó menor energía del miasma varioloso, el grado de vitalidad del sugeto infectado, su idiosyncrasia, el régimen, el temperamento atmosférico, pueden acelerar ó retardar el insensible efecto del germen morbífico y la manifestación de sus primeros síntomas"*³⁷.

3. PRECUACUCIONES PARA REALIZAR LA OPERACIÓN

La operación *"es fácil y poco dolorosa"*. Consiste *"en hacer en la piel algunas ligeras picaduras ó incisiones con la punta de un instrumento mojado en el fluido que se halla en los granos vacunos"*. Se cree tan segura la inoculación de la vacuna, que se afirma que *"jamás le acompaña ni sigue daño alguno, ni accidente grave"*. Y toda la atención y preocupación que necesita *"se reduce solamente al modo de hacer las picaduras inoculatorias"*. ¿Dónde realizar las incisiones que permitan que se desarrolle una buena vacuna? *"Se pueden hacer las incisiones en todas las partes del cuerpo"*. Pero se eligen con preferencia aquellas partes que en la vida cotidiana habitualmente están cubiertas. Por esto se opta por *"la parte média e interna del brazo"*. A la hora de hacer las incisiones tenemos que diferenciar a quién se las vamos a realizar; si es a un niño, las incisiones han de ser *"ligeras y superficiales"*; y, en cambio, si se las realizamos a un adulto, serán *"mas profundas"*³⁸.

"En el injerto hecho en las piernas o muslos resultan atacadas las glandulas inguinales, y estas abultadas embarazan mucho para andar (...) Por estas razones los inoculadores dejaron de practicar la inoculación en las extremidades inferiores. Al principio atribuían estos el estremecimiento expresado al

³⁷ Tomás ROMAY: "Vacuna", Suplemento al periódico de La Havana nº22. 12 de marzo de 1804.

³⁸ II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12. tomo XII. p. 99, 101 y 102. Archivo General de Indias.

veneno virolento que se propagaba hasta ellas : pero al fin conocieron que la sola irritación mecánica ponía abultadas las glándulas vecinas"³⁹.

Aunque la mayor parte de los médicos afirman que la vacuna no necesita precauciones importantes, hay que tener en cuenta las manifestaciones del curso del grano vacuno⁴⁰, y hay que valorar una serie de efectos que van asociados al desarrollo de la enfermedad vacuna. *"Algunos, ó por la mala disposición de sus humores ó porque se rascan, ó arrancan las costras, se les hacen llagas en los brazos, las que se curan con el cerote de Nicolao, ó con el ungüento de Lamer ; y en los lugares donde no haya esta providencia, con qualquiera ungüento desecante, ó con unas hojitas de chíá cimarrona, de yerba del pollo, ó de llanten"*⁴¹. Esto provoca complicaciones que agudizan el desarrollo de la vacuna : primero, cuando los granos se hinchan⁴² ; segundo, cuando la vacuna se asocia con náuseas, vómitos y fiebre⁴³ ; y, tercero, cuando la evolución de la vacuna vaya acompañada de dolores locales o generalizados⁴⁴.

Los cuidados que deben tenerse en cuenta para el buen desarrollo de la enfermedad vacuna son escasos, y lo que generalmente se recomienda es que se siga la vida con normalidad.

³⁹ Juan PUIG y MOLLERA : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas ; con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la vacuna, Imp. de Fermín Nicolau. Corte Real. Gerona. 1803. p. 8.

⁴⁰ Recomienda *"que se tuviese especial cuidado, en que los vacunados no se arañasen, irritasen, ni reventasen sus granos, principalmente antes del día diez de la operación"*, en Juan PUIG y MOLLERA : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas ; con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la vacuna, Imp. de Fermín Nicolau. Corte Real. Gerona. 1803, p. 28-29.

⁴¹ Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar, Imp. de Pedro de la Rosa. Puebla de los Ángeles. 1805. p. 12.

⁴² *"Esta inflamación se extiende las mas veces á muchas pulgadas de cada grano, y suele coger todas las areolas formando una sola hinchazon"*. En *"Vacuna"*, Gazeta de Guatemala nº266, lunes 5 de julio de 1802.

⁴³ *"Desde que se forman las areolas hasta que se verifica esta hinchazon, se halla desazonado el doliente, bosteza, y á veces tiene nauseas y aun vómitos como en las viruelas inoculadas ; bien que esto sucede raras veces : suele tener el pulso acelerado, y aun fiebre, que puede durar dos ó tres días. En las personas nerviosas pueden sobrevenir algunos movimientos espasmódicos"*. En *"Vacuna"*, Gazeta de Guatemala nº266, lunes 5 de julio de 1802.

⁴⁴ *"El doliente siente dolores en los sobacos, un calor vivo, mucha picazon en las partes vacunadas, y pesadez en los brazos : estos efectos no en todos se juntan ; pero siempre se nota cierta hinchazon al rededor de cada grano y en todo lo inflamado"*. En *"Vacuna"*, Gazeta de Guatemala nº266, lunes 5 de julio de 1802.

“La dieta que deben guardar los vacunados, se reduce, á que no se bañen, hasta que hayan caído las costras : á que no coman los alimentos, que llama el comun de las gentes cosas ácras, como chile, frijoles, frutas secas, etc. Debiendo entenderse esta regla con las personas de comodidades, ó criadas en regalo ; pues los pobres, como se ha observado comen lo que tienen, y á que están acostumbrados, sin resentir por esto ningun perjuicio”⁴⁵.

“Tampoco es una operación para la que sean necesarias las preparaciones prolijas de baños, purgas y refrescos como para la inoculación de las viruelas”⁴⁶.

“No hay necesidad de poner cabezales, ni atadura ninguna ; pero sí, se ha de cuidar que no se limpien inmediatamente el sitio, y que quando empiezan a salir los granos, ó quando estén en su estado, no se rasquen, tanto para conservar la semilla en buena sazón ; quanto para que no se inflamen ó se llaguen”⁴⁷.

“Quando á una misma persona se ha vacunado sin efecto dos, quatro, ó mas veces, y se conoce que no es por la mala calidad del fluido, sino por la rigidez del cutis del paciente, es mui del caso preparar la parte con friegas, baños tibios, etc., y repetir la vacunacion hasta que se consiga el fin”⁴⁸.

Los facultativos afirman que *“mientras dura la vacuna no es necesario dar al vacunado medicamento alguno, ni sugetarlo á cierto régimen, á no ser que sobreviniese alguna novedad particular : basta entonces precaverle de las causas de las enfermedades y de las indisposiciones”⁴⁹.*

Las complicaciones que puede presentar la vacuna con otras enfermedades son tan variadas como las posibles dolencias que puede sufrir cualquier individuo. *“Aunque la vacuna preserva de la viruela, no pone al que la tiene á cubierto de otras enfermedades que le*

⁴⁵ Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar. Imp. de Pedro de la Rosa, Puebla de los Ángeles. 1805. p. 12.

⁴⁶ Manuel Ignacio GONZALEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804. p. 5-6.

⁴⁷ Joseph MORALES : Cartilla para vacunar. Imp. Pedro de la Rosa, Puebla de los Ángeles. 1805. p. 15-16.

⁴⁸ Juan BAUDINI GATTI : Breve instrucción para los que se dedican a vacunar en los campos, donde no hav profesor revalidado. Con licencia de la Real Sociedad Canaria. Imp. de Francisco de Paula Marina. Canarias. 1804. p. 3. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo : 1558-B.

⁴⁹ “Vacuna”. Gazeta de Guatemala n°266. lunes 5 de julio de 1802.

pueden sobrevenir mientras la pasa ; pero como no recibe nada de estas enfermedades, ni tiene influjo sobre ellas, las señales del mal que sobrevenga indicarán el régimen que se ha de seguir en su curación". Si un infectado de viruela es posteriormente vacunado, "el fluido vacuno no está a tiempo de impedir los efectos del virus varioloso, siguen su curso regular las viruelas y la vacuna sin confundirse una con otra" ⁵⁰.

Aunque las enfermedades asociadas a la vacuna son muy escasas, el Dr. Martínez⁵¹ determina una serie de enfermedades que pueden presentarse : *"ophthalmia", "tumor en una de las glándulas axilares", "diarrea", y "escara obscuro-amarillenta, con extensión de dos líneas en circunferencia rodeada de varios phetemas y una inflamación en el mismo brazo que la vacunación". Estas enfermedades se manifiestan cuando los individuos vacunados están débiles y mal alimentados.*

Para finalizar las precauciones que se deben tener en cuenta, hay que hacer especial mención de la higiene privada. De este modo termina la "Cartilla de Vacunar" de D. Joseph Morales : *"ENCARGO. Se suplica, que los que hayan de vacunarse, se presenten con los brazos bien lavados, y que las mangas de las camisas, ó túnicas no estén estrechos para que no descompongan el grano rompiendolo antes de tiempo"*⁵². Por otro lado hay que tener en cuenta el tipo de piel sobre todo en los indios⁵³.

Determinar una edad para realizar la vacunación es otro de los posibles elementos en el que los diferentes médicos y cirujanos no se ponen de acuerdo. Por lo general, se cree preferible realizar la vacunación en la época infantil antes que en la edad madura.

"Como la existencia de los niños es incierta hasta la edad de tres años, el interés de su vida exige que sus tiernos brazos

⁵⁰ "Vacuna". Gazeta de Guatemala nº266. lunes 5 de julio de 1802.

⁵¹ Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna, Imprenta de Benito Cano. Madrid, 1802, p. 52-54.

⁵² Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar, Imp. de Pedro de la Rosa, Puebla de los Ángeles, 1805, p. 20.

⁵³ *"Da compasión ver a los Indios resistir en las playas de los ríos las nubes de mosquitos que los persiguen, sin que ellos hagan mucho caso de estos molestos enemigos : desde luego es de reparar que la piel de los indios es éspere y dura"*, en Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador, Imp. de Robert Graighead, Nueva York, 1858, p. 382.

queden desde luego sellados con la vacuna verdadera, para que las viruelas terribles no les hagan daño en su vida”⁵⁴.

El Dr. Morales considera que se puede vacunar en “*todos los tiempos*”, aunque hay que tener en cuenta que “*el calor adelanta algo los progresos de la vacuna*”, “*el frío algo los retarda*”, que “*todas las edades son proporcionadas para recibir bien la vacuna desde dos meses arriba hasta la vejez*”, y por último que “*para que no se desacredite esta medicina, será útil excoger criaturas sanas ; y á las enfermas curarlas antes de vacunarse*”⁵⁵.

4. PROPAGACIÓN DE LA VACUNA. TRANSPORTE

Realizado el descubrimiento vacuno y una vez analizada y demostrada su eficacia preventiva frente a las viruelas, el objetivo de los médicos y cirujanos es buscar los modos de extender este gran beneficio. La propagación y la expansión de la vacuna es muy rápida gracias a la opinión pública, que necesita un remedio contra las viruelas que le den inmunidad contra ellas. La vacuna fue recibida con verdadera devoción por los sectores más entusiastas. Es tanto el entusiasmo que rodea la vacuna, que lleva a los médicos a atribuir a ésta otras cualidades curativas. Por ejemplo, en La Habana, el Dr. Romay atribuye a la vacuna la cura del vómito negro⁵⁶, y la Academia de París presenta a la vacuna como un preservativo eficaz contra la peste⁵⁷. Se aplicó según requerían las necesidades generadas por la viruela endemoepidémica⁵⁸.

⁵⁴ Antonio PINEDA : Memoria sobre la vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo. 1814, p. 4.

⁵⁵ Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar. Imp. de Pedro de la Rosa. Puebla de los Ángeles. 1805, p. 16-18.

⁵⁶ “¿Y no podrá presumirse que la vacuna preserva igualmente del vómito negro, quando redime de dos enfermedades las mas contagiosas? Exhorto y ruego a todos mis compañeros se dediquen á practicar la vacuna, con el doble objeto de preservar de las viruelas, y de observar si vacunandose los europeos no aclimatados se preservan del vómito negro”. En un artículo del Dr. Tomás ROMAY titulado “Vacuna”, en el Suplemento al Papel Periódico de la Havana nº18, 27 de febrero de 1804.

⁵⁷ Sobre la virtud antipestilencial de la Vacuna. Gaceta de Madrid. Martes 22 de noviembre de 1803.

⁵⁸ No en todos los territorios hispanos era igualmente necesaria la vacuna. Su uso urgía en las zonas donde eran más crueles y mortales las epidemias de viruelas. Estas regiones coincidían con las zonas mejor comunicadas. Podemos afirmar que una buena comunicación favorecía el contagio.

También ayuda a la rápida propagación la circular del monarca que recomienda a los prelados y párrocos que persuadan a los feligreses para que admitan la práctica de la inoculación.

Para difundir la vacuna con éxito, debemos seleccionar un fluido que contenga *“una materia contagiosa capaz de traspasar la misma enfermedad”*. Pero, ¿qué cualidades debe poseer el fluido vacuno? El fluido vacuno óptimo para realizar una vacunación debe ser *“claro, transparente, sin color, ligeramente viscoso, y puesto al ayre se seca con facilidad, formando como la clara de huevo una especie de barniz escamoso, quebradizo, que se deslie en el agua”*⁵⁹.

*“Acabada dicha preparación, tomé entonces otra lanceta, no sirviéndome de la primera, de miedo de que hubiese perdido su corte ; o su punta, por el movimiento circular que es menester hacer para desleir el humor, lo que no pocas veces procura la falsa vaccina, cargué la punta de dicha segunda lanceta con un poco del fluido, y empecé la vacunación con quatro picaduras, dos en cada brazo”*⁶⁰.

Antes de buscar el buen fluido vacuno tenemos, lógicamente, que elegir el grano que contiene dicho fluido. *“Se debe dar la preferencia á aquellos granos que subministran menos cantidad de fluido en igualdad de circunstancias”*⁶¹. ¿Qué características debe presentar el grano vacuno? *“Debe ser irregular, de color roxo, vivo y resplandeciente, que se aumenta poco a poco, y al sexto día tiene una forma, y una testura ó composición, que le caracteriza y distingue esencialmente de toda otra afección : primero, por que está circunscripto, y tiene el grandor, ó volumen de una lenteja : segundo, se advierte siempre en su medio una hondura ó depresión bien señalada, de color opaco ú obscuro : tercero, sus bordes forman una elevación ó rodete á manera de capillo, ó capirote redondo que sobresale, de un color pálido, medio trasparente, lleno de un fluido claro, y sin color : cuarto, su base está rodeada de un pequeño círculo roxo inflamatorio : quinto, el fluido que se contiene en el capillo del grano vacuno, no es como el de la pústulas ó granos,*

⁵⁹ II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12, tomo XII, p. 98. Archivo General de Indias.

⁶⁰ Informe de Miguel Rollán al Gobernador de Santiago de Cuba. D. Sebastián de Kindelán, fechado en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Cuba. Legajo 1691.

⁶¹ Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna. Imp. de Benito Cano. Madrid. 1802. p. 91.

derramado y reducido en un punto céntrico, sino que está encerrado en un tejido esponjoso muy fino que forma vexiguillas separadas ; y así es que quando se pica un grano vacuno, el fluido no sale jamas enteramente en el sitio que se ha picado”⁶². Esta descripción incita a los facultativos a preferir el grano que no tiene aún señales de desecación, y cuya aréola esté formada perfectamente y conserve el color plateado. Todas estas características “*arguyen que el fluido ha sufrido ya el último grado de elaboración*”. Por otro lado, el grano que presenta “*una especie de punta en su centro, y el fluido purulento que contiene está encerrado en un solo foco*”⁶³, es el que encierra un fluido que desencadena la falsa vacuna.

Después de pasados más de cinco años del descubrimiento de la vacuna, cuando ésta comienza a propagarse, el problema que se genera es cómo transportar el virus vacuno de un lugar a otro. El fluido vacuno, cuando no está bien conservado, pierde sus propiedades y su calidad preventiva. En consecuencia, no sólo hay que llevar el fluido de un lado a otro, sino que hay que transportarlo con todas sus propiedades. El modo que se generalizó para su óptima conservación fue la vacunación brazo a brazo. Esto generaba una dificultades, sobre todo cuando se pretendía transportar el virus a gran distancia. Todos estos inconvenientes retardaron la expansión de la vacuna, ya que necesitaba de una amplia infraestructura para poderla transportar de un lugar a otro.

A criterio del Dr. Martínez, la temperatura del ambiente acelera o retarda el proceso de maduración del grano vacuno⁶⁴. La bondad del fluido vacuno es esencial para poder realizar una óptima vacunación, pues si es malo genera una mala vacunación. Por ello es preciso tomarlo antes que llegue a perder sus propiedades reproductora y preventiva de las viruelas. Las características que debe cumplir el fluido son difíciles de precisar. Por eso hay que tener en cuenta : “*el tiempo en que comenzó a desarrollarse la Vacuna*”⁶⁵ y “*la claridad y*

⁶² II Suplemento a la Gazeta de Mexico nº12, tomo XII, p. 100. Archivo General de Indias.

⁶³ Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna, Imp. de Benito Cano. Madrid, 1802, p. 90 y 104-105.

⁶⁴ “*No es menos esencial la atención al temple atmosférico, pues este acelera o detiene los progresos de la inflamación : de donde proviene la mas pronta ó mas lenta perfección del fluido vacuno*”, en Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna, Imp. de Benito Cano, Madrid, 1802, p. 91.

⁶⁵ “*El fluido tiene mayor energia en el periodo inflamatorio*”, en Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna, Imp. de Benito Cano, Madrid, 1802, p. 89.

transparencia del fluido que contiene el grano vacuno"⁶⁶. Cuando el fluido vacuno tiene estos dos requisitos podemos *"hacer uso de él con confianza"*⁶⁷.

*"El curso de la Vacuna legitima es lento y progresivo ; la pequeña inflamación que comienza á verse en las picaduras el tercero ó quarto dia, y á veces mas tarde, va aumentándose por grados, de suerte que su mayor incremento se verifica quando la falsa concluyó toda su carrera. El rodete compuesto de pequeñas vexigas que forma el grano verdadero vacuno, y en el que supuradamente se elabora aquel fluido claro y transparente, y levemente viscoso, es elevado, formando una perceptible depresión central, y la desecacion es también sucesiva"*⁶⁸.

Pero, ¿cómo conservar la total riqueza de propiedades del pus vacuno? De tres maneras se puede conservar el fluido vacuno : en hilas de algodón, en la lanceta, y en cristal⁶⁹. Los dos primeros modos de conservación presentan inconvenientes. Las **hilas** *"forman escamas, y no se conserva enteramente en ellas, en cuyo caso no surte regularmente efecto"*. El fluido recogido en una **lanceta** *"toma orin, y esto lo desmejora y hace mudar su naturaleza"*. El **fluido entre cristales** es el modo *"mejor y mas conveniente"* para *"conservarlo bien, y de enviarlo lejos"*. El fluido que se coloca entre cristales debe seguir un proceso para mantener sus propiedades íntegras. Se debe colocar entre dos cristales y después se recubre todo con cera, para evitar que los rayos del sol actúen en el fluido y lo malogren.

Cuando el fluido vacuno transportado entre cristales ha llegado a su destino, *"se deslíe con una gota de agua fría y bien clara hasta que adquiere una consistencia ligeramente espesa, y se carga de él las lancetas con que se han de hacer las picaduras"*⁷⁰. Pero esta operación, tan sencilla aparentemente, puede causar la falsa vacuna

⁶⁶ *"El fluido tiene la calidad de la transparencia y una ligera viscosidad, y al salir en contacto con el aire se seca"*, en Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna, Imp. de Benito Cano, Madrid. 1802. p. 90.

⁶⁷ Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna, Imp. de Benito Cano, Madrid. 1802. p. 90.

⁶⁸ Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna, Imp. de Benito Cano, Madrid. 1802. p. 105.

⁶⁹ *"Vacuna"*, Gazeta de Guatemala n°266, lunes 5 de julio de 1802.

⁷⁰ *"Vacuna"*, Gazeta de Guatemala n°266, lunes 5 de julio de 1802.

cuando al tiempo de realizar la operación no se disuelve perfectamente⁷¹ o se diluye demasiado⁷².

“Quando se les pida de algun lugar distante la semilla, eligirán los granos mejores, y que esten en mas sazon para extraer el fluido. Tendrán unos cristalitos iguales, y planos, entre los quales debe ir, de el modo siguiente. Picado el grano y teniendo un rato de espera para que vaya brotando el fluido, se irá recogiendo con la punta del instrumento, y se irán poniendo las gotitas sobre uno de los cristalitos, quando ya haya bastante cantidad se le pondrá encima el otro cristal, se le tapará con cera todo el contorno, y se forrará en tafetán, raso, ó capichola, paño de seda, ó qualesquiera género de seda de color negro, y de este modo se remitirá. Estas circunstancias son muy necesarias.

Quando se recibe de este modo la semilla (desforrados, y despegados los vidrios) se hecha sobre uno de ellos una, ó dos gotitas de agua natural, y con el mismo instrumento se deslie el fluido, y en sintiendolo espeso, se va cogiendo para vacunar. Esto debe hacerse, quando ya estén allí mismo prontas las personas, que se han de vacunar; y se repetirá la misma diligencia hasta haber agotado la semilla que haya en los dos cristalitos; y se conocerá que se acabó, porque ya no se espesa el agua que se hecha”⁷³.

La dificultad del transporte traerá como consecuencia que, desde el inicio del movimiento preventivo contra la viruela, se inste por medio de reales cédulas al descubrimiento de la vacuna animal tanto en la Península como en los territorios de Ultramar. La vacuna animal consiste, pues, en el cow-pox de la ternera o la vaca. Los facultativos veían en este tipo de vacuna animal una ventaja sobre la vacuna humana, ya que, además de facilitar la conservación y el transporte del

⁷¹ En el supuesto de “las partículas virulentas mal diluidas”: éstas conservan “su consistencia y dureza gomosa, después de introducidas en la cutis, pueden precrear la vacuna falsa por su mecánica irritación.”, en Juan PUIG y MOLLERA: Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas, con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la vacuna, Imp. de Fermín Nicolau, Gerona, 1803, p. 31.

⁷² En el supuesto de “las partículas virulentas diluidas demasiado”: está perturbada “la calma y el procedimiento específico, que la virulencia vacuna ha de emplear necesariamente en la formación de la vegiguilla verdadera.”, en Juan PUIG y MOLLERA: Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas, con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la vacuna, Imp. de Fermín Nicolau, Gerona, 1803, p. 31-32.

⁷³ Joseph MORALES: Cartilla de Vacunar, Imp. Pedro de la Rosa, Puebla de los Ángeles, 1805, p. 18-19.

virus, evitaba el posible contagio de enfermedades del hombre del que se tomase la vacuna humana.

Existen diferentes tipos de fluido vacuno que transportar : el fluido procedente de las vejigas de las vacas o el que se extrae de reservorios humanos. El obtenido de animales sigue el siguiente procedimiento de obtención : se aísla la materia procedente de la vejigas y se coloca entre dos cristales sellados o frasquitos, ambos envueltos en una tela negra. Y, por otro lado, el fluido obtenido de personas que han sufrido la vacuna se puede transmitir de diferente modo. Uno, transportar el virus en seco, impregnando tejidos de algodón con el virus, o encerrando éste en un frasquito o entre cristales, o pulverizando las costras. Y otro, transportar el fluido vacuno vivo sin perder ni cambiar su naturaleza en reservorios humanos, y pasar la vacuna de brazo a brazo. De estos métodos, el que se considera más fiable para el transporte de larga distancia es el último. *“La operación de brazo a brazo es el mas seguro remedio de conservar y comunicar el fluido Bacuno con toda su eficacia”*⁷⁴.

⁷⁴ Carta del Arzobispo de Santiago de Compostela dirigida al Presidente y Junta del Grande y Real Hospital de Santiago, fechada el 22 de octubre de 1803. Archivo Universitario de Santiago de Compostela, fondos del Archivo Eclesiástico del Hospital Provincial de Santiago, Sección : General, Legajo 785, Exp. nº20.

CAPÍTULO SEXTO

ACTITUDES ANTE LA VACUNACIÓN

“Por mas que la voz popular de los mal intencionados y descontentos haya procurado desacreditar la vacunacion con tan pequeños motivos, ¿le faltará luz aún al mas rudo, para comparar la cortedad de estos accidentes con los gravisimos, y penosos que acaecen, tanto durante las viruelas naturales, quanto los que sobreviven á ellas? Los mismos que, como he dicho, hemos observado con aquella erupcion que erradamente han tenido por viruelas, ha sido ésta tan benigna que no he necesitado ningún resguardo, dieta, ni curación ; y los de los granos, bien atendidos estos, han quedado después con mucha robustéz, y mejorados en su salud”¹.

La desconfianza, el escepticismo y, lo que es peor, la ignorancia, la envidia y la malevolencia, frenan y retardan el desarrollo y la difusión de la vacuna. Cuando Jenner publicó el descubrimiento que había vislumbrado para erradicar las viruelas, y lo anunció a toda Europa, las actitudes, ya desde el comienzo, fueron muy diferentes ante la novedad. Si seguimos los escritos de Moreau de la Sarthe², podemos enumerar cuatro tipos de actitudes: la de los **ignorantes** que “*se burlarán*”, la de los **entusiastas** que “*lo*

¹ Joseph MORALES : ~~Cartilla de Vacunar~~, Imp. Pedro de la Rosa. Puebla de los Ángeles. 1805. p. 6.

² J. L. MOREAU DE LA SARTHE : Tratado histórico y práctico de la vacuna (que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna. con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto. con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular). Traducido y Prologado por Francisco Xavier de BALMIS. Imp. Real. Madrid. 1803. p. 40-41.

aprobarán sin examen”, la de los **sabios** que “se resistieron a creerlo” y, finalmente, la de los **prudentes** que “pidieron tiempo y nuevos experimentos”.

*“Aunque el vulgo se preocupa con facilidad adoptando falsas, ó ridiculas idéas, quando se procura que admita para su bien alguna cosa nueva; con todo el nervioso argumento del exemplo llega al fin á convencerlo, y si á este se agregan la razón, y la experiencia, no hará resistencia ninguna, sino que se prestará gustoso para el nuevo establecimiento”*³.

La opinión pública ante la vacuna giraba en torno a los siguientes interrogantes : *¿Quién nos asegura que la vacuna proviene realmente de las vacas, que no es una preparación particular del pus varioloso? ¿Quién nos asegura que la vacuna no es una viruela degenerada? ¿Quién nos asegura que nos preserva de las viruelas? Y si verdaderamente nos preserva de las viruelas, ¿cuánto tiempo dura su virtud preservativa, y de dónde le viene esta?* Finalmente Jenner, después de todos sus experimentos, pudo afirmar que *“en una familia puede causarse la enfermedad (vacuna) a un sólo individuo, sin riesgo de que se infecten los demás, ni de esparcir el terror en el país”*⁴.

1. ACTITUD DE LOS FACULTATIVOS

La actitud que los facultativos, médicos o cirujanos, presentan ante la vacuna, la podemos analizar por los adjetivos que utilizan para describirla. Se define a la vacuna como *“un preservativo benigno, fácil y sencillo”*⁵. Pero los facultativos no se limitan a analizar si es buena, fácil o sencilla, sino que van más allá y se interrogan sobre dos

³ Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar. Imp. Pedro de la Rosa. Puebla de los Ángeles, 1805, p. 1.

⁴ J. L. MOREAU DE LA SARTHE : Tratado histórico y práctico de la vacuna (que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular). Traducido y Prologado por Francisco Xavier de BALMIS. Imp. Real. Madrid. 1803. p. 38.

⁵ Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar. Imp. Pedro de la Rosa. Puebla de los Ángeles. 1805. p. 9.

cuestiones : la licitud de la vacunación⁶ y el principio de la inmunización⁷. Ya desde el año 1802, el Dr. Martínez⁸ admite que la vacuna preserva de las viruelas para toda la vida.

Balmis atribuye el descrédito de la vacuna a la labor desempeñada por los propios médicos y cirujanos que realizan la operación. Primero, *“a la ignorancia de los vacunadores que no saben evitar las falsas vacunas, utilizando mal fluido ó realizando mal la vacunacion”*. Segundo, *“que las vacunaciones no se realicen en los hospitales , porque para la población la idea del hospital resulta vergonzosa, asquerosa y arriesgada”*. Y tercero, *“arrancar de la propia naturaleza humana, ya que cuando se descubre algo corremos inmediatamente a adoptarlo por capricho o por moda y con el paso del tiempo el entusiasmo se debilita”*. Balmis piensa que se debe alejar de la vacuna *“el concepto enfermedad, dolor, peligro ó muerte”*. Como consecuencia, establece que la vacuna necesita una precisión en la ejecución, un buen fluido y sobre todo que a la operación no se la asociase con la idea de enfermedad *“por que dá vida”* y, por último, la aceptación de la idea de que la profilaxis vacuna consiste en *“la perpetuación del proceso”*⁹.

⁶ *“Creo que es lícito vacunar, y quizá no es lícito dejar de hacerlo, o a lo menos será obligatorio dentro de breves años, por las razones que pueden verse en los diarios de Madrid del 4 al 9 de diciembre de 1798, en que se publicó mi examen, sobre la cuestión moral : ¿es lícito rehusar la inoculación de las viruelas?”*, en Juan PUIG y MOLLERA : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vacuna verdadera, y tentativas para precaverlas ; con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la Vacuna, Imp. de Fermín Nicolau, Corte Real, Gerona. 1803, p. 50.

⁷ *“De lo dicho hasta aquí se deduce claramente que la vacuna constitucional produce una mutación general en la máquina, mediante la cual los vacunados pueden después exponerse impunemente al contagio de las viruelas. En el estado actual de la ciencia ignoramos, en que consiste dicha mutación. Si lo supiésemos, verosíblemente nos admiraríamos, porque uno o dos granos vacunados basta para ello, así como uno o dos granos virulentos son suficientes para el mismo efecto. Lo que sabemos es, que dicha mutación es obra de un trabajo de especial naturaleza que empieza en parte, y se propaga en lo restante del cuerpo ; y que ni el que resulta de la vacuna bastarda, ni el de la verdadera pero irregular, tienen tan admirable virtud de dejar los sujetos preservados de las viruelas.”*, en Juan PUIG y MOLLERA : Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas legítimas, sobrevenidas mucho tiempo después de la vacuna verdadera, y tentativas para precaverlas ; con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la Vacuna, Imp. de Fermín Nicolau, Corte Real, Gerona. 1803, p. 27-28.

⁸ *“Las viruelas que precave la vacuna, no se diferencian de otros males contagiosos, sino en que ordinariamente no acometen mas de una vez a un mismo individuo.”*, en Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna, Imp. de Benito Cano, Madrid. 1802, p. 110.

⁹ Francisco Xavier de Balmis. Informe manuscrito, fechado en Madrid el 20 de febrero de 1807, f. 1, 1-1v., 1v.-2, 1v., 2 y 2v. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo : 1558-B.

El origen del miedo a la vacuna se debe *"al defavor que ciertos facultativos echaron sobre el método de vaccinar ; y que todavía continúan echando sin moderación alguna, como me tiene acreditado las quejas de unas madres de familia que me decían pocos días hace, no querer hacer sufrir a sus hijos una operación que no había de aprovecharles, y aunque logré persuadirlas, apoyandome de la orden de S.M. que había mandado a sus colonias una comisión, a fin de hacer participar a sus vasallos ultramares del beneficio de que gozaban los de Europa, difícilmente se borran las impresiones de sus espíritus preocupados"*¹⁰.

Los facultativos, muchas veces, se veían incapaces de convencer a la población de los beneficios de la operación vacuna.

*"Las distancias, la escasez de facultativos, la ignorancia y otros obstáculos pueden desmoronarlo y dejar tiempo a la viruela para que continúe sus estragos : pero el celo de su señoría en un remedio a estas dificultades. Ya ha dispuesto como aparece de mi Decreto incluso en dicho impreso que los subdelegados inmediatamente remitan Párvulos que tomando la vacuna, y acompañados de Facultativos, o en su defecto de personas sensatas, puedan, restituidos a sus Pueblos, trasladarla a los que la necesiten en sus respectivas inmediaciones"*¹¹.

Ante la realidad sanitaria peninsular y ultramarina, se tuvo que contar para realizar las vacunaciones con todo el mundo que se sintiera vocacionado por cualquier motivo a realizarlas. Por eso, además de los médicos, realizaban las vacunaciones *"sugetos que de afición ó de caridad se han dedicado á este fácil ejercicio"*¹².

Pero estas personas no podían vacunar por su propia iniciativa, sino que se recomienda que estén supervisadas por facultativos. El Dr. Esparragosa hace algunas advertencias sobre los vacunadores de

¹⁰ Informe de Manuel Rollán al Gobernador de Santiago de Cuba D. Sebastián de Kindelán, fechado en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

¹¹ Carta del Virrey del Perú, Marqués de Avilés, al Gobernador Intendente de Arequipa, fechada en Lima el 7 de diciembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹² *"Hasta hoy 23 de junio de 1804 se computan de tres á quatro mil personas vacunadas : a saber, más de ochocientas por el Dr. Esparragosa, las expresadas setecientas setenta y quatro por el Dr. Córdova, y el resto por los demás profesores y sus alumnos. Otras muchas se han hecho por sugetos que de afición ó de caridad se han dedicado á este fácil ejercicio"*, en *Gazeta de Guatemala*, n.º353, lunes 2 de julio de 1804, en un artículo titulado *"De la Vacuna en Guatemala"*.

afición. Porque piensa que *“sus intenciones son buenas y loables pero tienen varias actitudes que son recriminables y deben ser corregidas”*. Los errores más comunes que presenta este tipo de vacunadores es que no siguen patrones científicos : *“no forman listas de sus vacunados”* ; *“no cuidan de examinarlo en el estado en que presentan sus verdaderos caracteres”* ; y *“provocan como resultado de muchas malas operaciones la vacuna falsa”*¹³.

El Dr. Unanúe describe las operaciones realizadas por Salvany de un modo muy gráfico :

*“Las vacunaciones verificadas por medio de los sujetos a quienes ha instruido, entregando niños con hermosos granos para diseminarlos de brazo a brazo, en todas direcciones, son incalculables”*¹⁴.

2. ACTITUD DE LOS GOBERNANTES

La sociedad en general, o facultativos y enfermos en particular, demandan la participación de los políticos en la expansión y la propagación de la vacuna. En 1815, en un Informe sobre la Vacuna, se solicita a Fernando VII que *“expida sus órdenes en que sea tan preciso para ser español vacunarse, como para ser cristiano bautizarse”*, y termina el Informe afirmando : *“Y verá V.M. resucitar su nación de gentes y del menos cabo de guerras y contagios”*¹⁵.

Las medidas que se tomarán, desde el punto de vista político, van encaminadas al control, la propagación y la generalización del uso de la vacuna. En este sentido se multiplica la emisión de Reglamentos, Circulares, Reales Cédulas, Reales Órdenes...

¹³ Gazeta de Guatemala nº353. lunes 2 de julio de 1804. en un artículo titulado “De la Vacuna en Guatemala”.

¹⁴ José Hipólito UNANÚE : ~~Obras científicas y literarias~~. Tip. La Academia. Barcelona. 1914. Tomo II. p. 57.

¹⁵ Informe sobre la Vacuna. sin firma y fechado en Andújar el año 1815. Archivo Histórico Nacional Madrid. Sección : Estado. Legajo 4841. expediente 21.

Por otro lado, la actitud de los políticos debe estar respaldada por la ley. En respuesta de esto se genera una normativa encaminada al establecimiento de la vacuna en todos los territorios.

*"La ley protege el establecimiento de la vacuna en cada pueblo : reunida a la higiene mantiene el atractivo poderoso, nos inspira, atrae, y seduce a su beneficencia ; y las personas que hacen el uso útil de su razon, quedaron necesariamente cautivadas de los encantos de la vacuna al verla considerada en este ensayo, bajo algunos puntos de vista"*¹⁶.

En el Reglamento de la Junta Superior de Medicina¹⁷, fechada en Aranjuez el 26 de mayo de 1804, se establece que hay que comunicar la vacuna a los pobres con gratuidad.

3. ACTITUD DE LOS INTELECTUALES

Arrastrados por la novedad y siendo reflejo de su tiempo, los intelectuales no van a estar al margen de los descubrimientos científicos. Las tertulias, puestas de moda con la Ilustración, van a ser un lugar de encuentro, no sólo de ideas políticas, sociales y económicas, sino también de ideas científicas. De esta manera poetas reconocidos, como Andrés Bello¹⁸ y Manuel José Quintana¹⁹, o simplemente aficionados de la escritura, van a realizar una serie de composiciones de elogio a la Vacuna²⁰.

De este interés lírico quedan composiciones muy bellas. En ellas se describe el espíritu que mueve el descubrimiento de la Vacuna y organización de la Real Expedición Filantrópica. Todos los versos, las metáforas están preñadas del agradecimiento de una población que

¹⁶ Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General, Santo Domingo, 1814 p. 2-3.

¹⁷ Reglamento de la Junta Superior de Medicina. Aranjuez, 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 3163.

¹⁸ Andrés BELLO escribirá una Oda titulada : "*A la Vacuna*", en el año 1804.

¹⁹ Manuel José QUINTANA escribirá una Oda titulada : "*A la Expedición Española*", en el año 1806.

²⁰ Entre estas composiciones podemos destacar : un teatro titulado "*La Vacuna ó Patriotismo Lanzaroteño*", escrito por Fray Bernardino de Acosta, Director del Smo. Rosario de la Orden de Predicadores ; y unas décimas sobre la vacuna del Deán del Río de la Plata D. Saturnino Segurola.

durante siglos se había visto afectada por esta cruel enfermedad contagiosa.

*“Tu, mientras la ambición cruza las aguas
para llevar su nombre a los extremos
de nuestro globo, sin pavor arrostras
la cólera del mar y de los vientos,
por llevar a los pueblos más lejanos
que el sol alumbra, los favores regios,
y la carga más rica nos conduces
que jamás nuestras costas recibieron”²¹.*

*“La esposa dócil del celoso toro
de este precioso don fué enriquecida,
y en las copiosas fuentes le guardaba
donde su leche cándida a raudales
dispensa a tantos alimento y vida”²².*

*“La Salud nos regala en la Vacuna”.
(...).*
*“Veamosles llegar a las Riveras
De nuestras Playas, llenos de dulzura
Por trahernos tal bien a nuestra tierra,
Veamosles con fazes placenteras
Mostrando ya en sus Carnes la Cisura,
Donde está custodiado, do se encierra
El Balsamo que aterra
Al Mostruo fermentido,
Que destrozado había, que había herido
A la humana natura mortalmente
Desde la choza, al trono refulgente”²³.*

Los periódicos, diarios y Gacetas²⁴ se convirtieron poco a poco en difusores de los avances científicos y, por lo tanto, no están ajenos al descubrimiento de la vacuna.

*“Los efectos han sido los mismos que los anunciados por los
papeles públicos, con la diferencia de que á proporción de la*

²¹ Andrés BELLO : *Poesías*. Prólogo y estudio de Fernando Paz Castillo. Ministerio de Educación. Caracas, 1952. p. 8-15.

²² Manuel José QUINTANA : *Poesías*. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés. Clásicos Castellanos nº78. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1958. p. 24-30.

²³ Obra literaria titulada “La Vacuna ó Patriotismo Lanzaroteño”, realizada por fray Bernandino de Acosta. O.P., fechada en Tenerife el 16 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-B.

²⁴ Hemos estudiado la Gaceta de Madrid, Gazeta de Mexico, Gazeta de Guatemala y el Papel Periodico de La Havana.

mas edad y robustez de los vacunados ha sido mas molesto el dolor de los sobacos, calor vivo, picazón en las partes vacunadas y pesadez en los brazos"²⁵.

4. ACTITUD DEL CLERO

Todos los especialistas en la vida cotidiana durante el período moderno afirman que las ciudades hispanas eran un "*gran convento*"²⁶. Lo que ahora nos preguntamos es : ¿cuál era la participación de estos religiosos en la salubridad, higiene y ciencia colonial?, ¿qué papel juega el púlpito en la siembra de ideas científicas, higiénicas y profilácticas? En esta sociedad urbana es lógico que tiendan a sacralizarse los hechos normales, y aún más los extraordinarios. Por eso se va a dar un sentido trascendente al descubrimiento de la vacuna.

"Pasó aquella cruel persecución, y la experiencia, única verdadera maestra de la Medicina, le aseguró á la inoculacion todas aquellas utilidades y ventajas que se disputaba una razón limitada, que ni alcanza las virtudes que Dios ha puesto en los seres mas despreciables, ni conoce el modo con que obran los remedios"²⁷.

"Así como se creé que Dios de tiempos en tiempos ha ido iluminando á los hombres, para que conozcan tales, y tales medicinas, con que curen, ó se precavan de ciertas enfermedades, del mismo modo nos debemos persuadir que ha querido en nuestros dias descubrir el preservativo fácil y sencillo de las viruelas, que por tantos siglos estuvo oculto. Y ¿por qué no nos hemos de aprovechar de este precioso don con que nos ha querido regalar? El vacunarse, ciertamente, no es ir contra su adorable voluntad ; sino antes seguirla"²⁸.

"Este sencillo remedio [refiriéndose a la vacunación] debido más que al ingenio del hombre a una casualidad, ó por mejor

²⁵ "Gaceta de Madrid", Viernes, 12 de marzo de 1802.

²⁶ Aristides ROJAS utiliza esta identificación para las ciudades del territorio de la Capitanía General de Caracas. Pero este concepto se puede generalizar a todas las ciudades hispanas durante los siglos XVII y XVIII.

²⁷ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zuñiga y Ontiveros. México. 1804. p. 21.

²⁸ Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar. Imp. Pedro de la Rosa. Puebla de los Ángeles. 1805. p. 5.

*decir á la divina providencia, para la qual no hai casualidades. es tan experimentado en casi toda la Europa, que seria temeridad poner en duda la seguridad de sus benéficos efectos*²⁹.

Para realizar la labor de propaganda solicitan ayuda a todos los grupos que tengan alguna influencia social. El clero es el más solicitado para llevar a cabo esta campaña de concienciación.

*“Y vosotros, Ministros respetables del Altar, vosotros, a quienes los conocimientos que exigen las augustas funciones de vuestro Ministerio, os han puesto en estado de conocer mejor que el Pueblo la importancia de esta materia, emplead vuestras luces y ascendiente en el interesante proyecto de conaturalizar un descubrimiento por todos los aspectos de mayor utilidad. Si vuestros avisos particulares no tienen toda la eficacia para este fin, dadles el carácter público y sagrado que os proporciona la primera obligacion de vuestro destino. Aconsejad la Vacuna y predicadla si es preciso*³⁰.

Una vez descubierta la bondad y la necesidad de la vacuna para el desarrollo de la sociedad, los obispos más favorables a la vacunación comienzan a emitir una serie de pastorales cartas, circulares y exhortaciones apostólicas incitando a los clérigos que están a su cargo al compromiso con la práctica de la vacunación.

“Participó que apenas recibió la circular de 1 de septiembre de 1803 relativa a la expedición de la vacuna, la comunicó a toda su diócesis, mandando a los curas y vicarios y persuadiendo a los seglares que la adoptasen y practicasen como el preservativo más útil e importante. Publicó además un edicto en que renovaba sus exhortaciones, ilustrándolas con reglas claras y sencillas para practicar con seguridad las operaciones y distinguir la verdadera vacuna de la falsa e insinuando a los curas que, pues eran estas tan fáciles, podían practicarlas por sí mismos en las personas de los indios, prometiendo atender á los que se esmerasen en tan importante obgeto, y obligando a los que se ordenasen á prometer que promoverían la vacuna por todos los medios posibles, acopiando igualmente un numero considerable de lancetas que distribuyó gratuitamente á cuantos curas é inteligentes las pidieron para hacer uso de ellas y

²⁹ Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado. fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁰ Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna. Imp. de Benito Cano. Madrid. 1802. p. 113-114.

*concediendo finalmente 40 dias de indulgencias a cada uno de los vacunados y de los que se empleasen caritativamente y con fruto en las operaciones, entendiendo esto por cada vez que las practicasen, y lo mismo a todos los que con su persuasión y exemplo induxesen a otros a usar de este útil preservativo*³¹.

*"A nos toca convencerlos intimamente de la importancia del remedio de la Vaccina, para preservarse de las viruelas naturales ; y obligarlos suavemente de la justicia, generosidad y bondad con que nuestro Católico Soberano desea promoverlo en todos sus dominios, habemos persuadido eficazmente de palabra y por escrito á adoptarlo, practicarlo, instando á ello oportune et importune en quantas ocasiones se nos han proporcionado"*³².

*"Para mas facilitarlo [la vacunación] habemos costeadado un gran numero de punzones á modo de lancetas de hierro, en la forma que los facultativos han dicho ser mas á propósito, los quales se dan de balde en nuestra secretaria de Camara y Gobierno a todos los Curas, y Vicarios, que acudan a pedirlos, y á otras muchas personas que haian de hacer el debido uso de ellos"*³³.

En la Iglesia, el compromiso social va a estar premiado, y la participación activa en la sociedad va a suponer un modo de ascenso dentro de la jerarquía eclesiástica.

*"Advertimos tambien a nuestros venerables Curas, Vicarios, Eclesiásticos, y á todos los que aspiren á los Sagrados Ordenes, que miraremos como mui singular merito el dedicarse en beneficio de la humanidad, de la poblacion, y de todo el estado a persuadir, estender, y executar por sí mismos esta facilísima operación, y inquirimos sobre ellos en nuestra Sta. Visita para premiar á los diligentes, y reprender á los omisos en este importante asunto, atendiendo á aquellos, y desatendiendo á estos en los ascensos"*³⁴.

³¹ Pastoral del Obispo de Antequera de Oaxaca y providencias que toma para propagar la Vacuna. Expediente nº18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³² Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³³ Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁴ Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

“Y vosotros amados hermanos, venerables Curas Parrocos, cooperadores nuestros en nuestro Sagrado Ministerio, consuelo nuestro, y recurso después de Dios en nuestras muchas amarguras, y aflicciones, no os mostreis insensibles á este precioso descubrimiento de la Vaccina y seguro remedio contra las viruelas para la salud corporal de vuestros feligreses, de que pende la espiritual de las almas. No permita Dios, que se halle entre vosotros ninguno tan indolente que se crea desobligado, y se atreva á decir groseramente, que el es médico de las almas, y no de los cuerpos, porque acreditaría su ignorancia y falta de caridad, debiendo saber por su ministerio que no creo Dios al hombre para si solo, sino para el bien de muchos ; y que quien pudiendo conserbar la vida corporal de su proximo lo omite, es como un verdadero homicida, (...). Venrerables Curas, no será buen médico espiritual de las almas, quien pudiendo tan facilmente no procure conservarles la vida corporal á sus feligreses”³⁵.

“En la advertencia de V. Excelencia, que no solo exhortó a adoptar el preservativo de la vacunación, sino también a que respecto a ser tan facil la practiquen por si mismo los curas, eclesiásticos y qualesquiera otro, sin mandarlo, ofreciendo su atender a los que en ellos se esmeren ; y obligando a los que se ordenen a título de idioma, a prometer, que favorezcan la vacunación por todos los medios prudentes, porque así lo comprehendo necesario”³⁶.

Lo que caracterizaba a todos estos documentos emitidos por las dignidades eclesiásticas es la sencillez y claridad de las reglas que contienen. En su Carta Apostólica, el Obispo de Antequera de Oaxaca afirmaba : para realizar la vacunación *“no hace falta ninguna preparación y se puede hacer en qualquier momento del año o de la vida”* ; la vacuna no perjudica a la sociedad porque *“no se propaga la infeccion de las viruelas”* ; a la vacuna no la acompaña *“una grave enfermedad”* ; la operación de vacunar *“es facil y nada dolorosa”* ; *“la perfecta operación es la que da como resultado el grano vacuno”* ; para realizar bien la operación de vacunar hay que elegir un buen grano vacuno *“en la maior perfeccion y madurez”* ; se puede realizar la operación sobre cualquier parte del cuerpo, pero se

³⁵ Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁶ Informe del Obispo de Antequera dirigido a José Antonio Caballero, fechado en la Villa de Etla el 18 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

recomienda “elegir aquella que está habitualmente cubierta, especialmente la parte media é interna del brazo” ; si no se manifiesta la verdadera vacuna es “por executar mal la operación, tomando el fluido vaccino fuera del estado de perfeccion” ; y si se manifiesta la falsa vacuna, “no se queda libre de viruelas, y convendrá hacerle segunda vez la inoculación ó vacunacion”³⁷.

El clero no solamente da su opinión como cualquier ciudadano más, sino que se le encomienda una participación activa en las vacunaciones.

*“Que se encargue a los curas y misioneros, que hagan la operación con iguales ceremonias que las que se usan en el sacramento del bautismo sentando la partida en un libro, que se llamará de vacunación”*³⁸.

*“Mandamos á todos los Curas y Ministros, que convencidos por todo lo expuesto en esta Carta de la utilidad, facilidad y seguridad de la vacunación, exhorten á sus feligreses, tanto en las conversaciones privadas, como en las pláticas doctrinales, á que se presten con docilidad y gusto á una operación tan sencilla, y que precave para siempre de las viruelas naturales, procurando con discursos claros y acomodados á la capacidad aun de los menos instruidos, desvanecer qualquiera temor que pueda inspirarles la novedad de la práctica, asegurándoles su prodigiosa virtud preservativa, y que ni remotamente expone al menor riesgo”*³⁹.

Las fórmulas que utilizan los eclesiásticos son muy variadas y siempre intentan adaptarse a la psicología de los fieles que están escuchando las plegarias y las rogativas.

“Uno y otro habían juntado la oración a la Medicina : y ¿no es esto lo mismo que nosotros hemos hecho? Las rogativas públicas, las procesiones de penitencia, las invocaciones de María Santísima, Madre de Dios y Señora Nuestra, de los Santos Patrones de esta ciudad y obispado San Servando y San Germán, y de los otros santos protectores de Cádiz contra las epidemias, San Sebastián y San Roque y Santa María

³⁷ Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁸ Informe de la Junta de Cirujanos, fechado en Madrid el 17 de marzo de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁹ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804, p. 25.

*Magdalena. Estas demostraciones de piedad unidas a los auxilios de la naturaleza, son las que nos han conciliado la misericordia de Dios*⁴⁰.

El ritual que seguían era siempre parecido, intentaban llegar al corazón de los fieles para que, una vez éstos conmovidos, hiciesen lo que ellos proclamaban desde los pulpitos.

*“Se tuvo la función del domingo 17 de junio de 1804 en la Santa Iglesia Catedral, con misa y sermón, asistiendo el Ilmo. Sr. Arzobispo y su V. Cabildo. Concurrieron el M.I. Sr. Presidente, los Señores de la Real Audiencia, la Real Universidad, individuos de todos los Cuerpos y Comunidades, los sujetos más visibles de la ciudad, y quanta gente pudo tener cabida en el templo. Predicó el sermón el Cura de la parroquia de los Remedios Dr. D. Mariano García, lleno de unción y piedad, con la noble sencillez propia del pulpito, y correspondiente al numeroso auditorio, en el qual hizo una impresión vivísima, que se manifestó con lágrimas en diferentes rasgos muy afectuosos*⁴¹.

*“Después de mi breve oración, se cantó un solemne Tedeum con las preces que acostumbra la iglesia, y concluido este acto acompañamos a la Expedición hasta la casa que para su alojamiento le tenía preparado el Ayuntamiento*⁴².

Los ministros de Carlos IV⁴³ y el Consejo de Estado y de Indias⁴⁴ instan al clero para que participe en la labor de beneficencia que supone la vacuna. El tema es más social que religioso, pero las dignidades eclesiásticas van a responder positivamente a las demandas

⁴⁰ M. Del COS : *“Oración sagrada que en la solemne acción de gracias se celebró la M.N. y L., Ciudad de Cádiz”*. Madrid, s.a., p. XXI. Se pronuncia el 12 de noviembre de 1800. Citado en Mariano y José Luis PESET : *Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera)*. Ed. hora h. Madrid. 1972. p. 156-157.

⁴¹ *Gazeta de Guatemala* nº353. lunes 2 de julio de 1804, en un artículo titulado “De la Vacuna en Guatemala”.

⁴² Informe de Manuel Ignacio González del Campillo, Obispo de Puebla de los Ángeles, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Puebla de los Ángeles el día 28 de septiembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁴³ En oficio con fecha 26 de mayo de 1803. el Marqués de Bajamar recomienda que se dirijan “circulares a los Arzobispos y Obispos exortandoles a que cooperasen con el estado eclesiástico a verificar el uso y práctica de la vacunación”. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Expediente nº1. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁴ En resolución del Consejo de Indias de 5 de junio de 1803 se propone a las autoridades civiles que “excitasen el celo de los Obispos y Religiosos de las misiones para que la auxiliasen con sus persuasiones y exemplo”. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Expediente nº1. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

del poder civil. No en vano la Iglesia está cerca de las penurias del pueblo y a lo largo de la historia va a salir al paso de estas necesidades.

El clero en su mayor parte, y sobre todo los altos servicios eclesiásticos, da una respuesta rápida y positiva.

“Nuestro Clero en la mayor parte está suficientemente instruido en sus obligaciones, y todo él es obediente, sumiso, lleno de amor, respeto y fidelidad á su soberano. Registramos nuestra vasta Diócesis, y vemos con la mas dulce complacencia y satisfaccion muchos Curas, que penetrados intimamente de los deberes que les impone el ministerio pastoral, miran con amor, zelo y ternura á sus ovejas, se sacrifican por ellas, y les buscan por todos medios su alivio y su consuelo. Con vosotros, Coadjutores y Hermanos nuestros, con vosotros principalmente contamos para el establecimiento y propagación de una práctica tan importante á la salud de nuestros Diocesanos [la vacuna]”⁴⁵.

Estos documentos emanados fueron muchos en algunas regiones y pocos en otras, dependiendo del entusiasmo hacia la vacuna que se tuviera en la zona. Pero los documentos emitidos fueron muy valorados por las autoridades políticas⁴⁶. Para que los ministros de la Iglesia pudieran realizar la labor encomendada por las autoridades, las Diócesis⁴⁷ *“les comunicaran las luces convenientes”*. Para llevar a cabo las operaciones con éxito, se necesita clarificar dos aspectos: primero, *“discernir la verdadera de la falsa vacuna”*; y, segundo, *“introducir el fluido por medio de las agujas”*. Para todo ello se les franquearán de cuenta del obispado los *“auxilios necesarios para propagar el uso de un preservativo”*. Las autoridades eclesiásticas premiarán *“á los que con mas zelo y actividad se dedicaren á extenderlo”* y castigarán a los que no.

“La salud, bien más precioso de quantos se numeran entre los bienes de la naturaleza, os procura S.M. a costa de mui crecidos gastos de su Real Erario ansioso de preservaros de la

⁴⁵ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804. p. 23-24.

⁴⁶ En nota al margen del Expediente nº18, dice : *“Esta Pastoral fue muy valorada por la Secretaria del Consejo que destacó la sencillez y claridad de las reglas contenidas.”* Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna, Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁷ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804. p.25 y ss.

*contagiosa enfermedad de las viruelas naturales, que siendo casi inevitablemente necesarias, arrebató a tantos inocentes parvulos de los brazos de sus padres, y a tantos adultos del centro de sus familias, singularmente en la dilatada estension de ambas Americas, despobladas en gran parte por este cruel azote de la naturaleza. Contra este pues os provee de remedio generosamente nuestro Católico Monarca por medio de la vacunación, que es una suave inoculación ó infusión del fluido vacuno*⁴⁸.

Al igual que en otros grupos sociales, el clero va a presentar una actitud u otra en los adjetivos que utiliza para describir la práctica de la vacunación.

“Saludable é importante es práctica de la Vacuna”.

“[La vacuna] Es el medio mas suave y oportuno y conforme á la moral christiana”.

“La práctica de la vacuna es interesante á la humanidad”.

*“La saludable práctica de la Vacuna goza la ventaja de redimir y precaver de esta enfermedad desoladora [las viruelas naturales], que desde que se dio á conocer ha quitado la vida á una gran parte de los vivientes”*⁴⁹.

Y, además, el clero puede condicionar de modo muy directo la opinión de otros grupos sociales que son a su vez los fieles de sus parroquias, los seguidores de la doctrina cristiana, o los practicantes del culto, como veremos seguidamente.

5. ACTITUD DE LOS PADRES Y MADRES DE FAMILIA

Aunque los facultativos afirman que la operación vacuna *“las mas veces en nada altera las funciones del vacunado, que no es*

⁴⁸ Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁹ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México. 1804. p. 2, 3 y 7.

contagiosa, ni tiene peligro alguno, que comunica de uno a otro sugeto de una manera sencilla y nada dolorosa", los padres se manifiestan temerosos ante estas novedades científicas.

Los padres, llevados por el exceso en el cuidado de sus hijos, son arrastrados a tomar medidas erróneas que solamente son fruto del cariño. Los facultativos, sin tener en cuenta el excesivo amor paternal y la falta de conocimientos, critican las actitudes tomadas por los padres.

*"Los padres que vacunan a sus hijos, parece que hacen favor en dexarlos vacunar, resisten el que vuelvan a prestar el fluido que recibieron gratuitamente del brazo de otras criaturas, pretextando que no se mortifiquen al tiempo de extraerles el fluido"*⁵⁰.

*"Creídos muchos padres que no preserva la vacuna de las viruelas, recelosos otros, por lo que oyen a ciertos médicos contra la vacuna ; y temerosos unos terceros que tienen uso de razón, de que un sólo grano no puede eximirlos de esta cruel enfermedad, se entregan éstos a la suerte, y abandonan los primeros sus inocentes criaturas a la casualidad"*⁵¹.

*"El público esta tan temeroso de que la vaccina no preserve de la viruela que no quiere exponer sus hijos a una operación que mira como inútil"*⁵².

Por otro lado, hay padres que se entusiasman con el nuevo descubrimiento profiláctico contra las viruelas.

"Es tal el entusiasmo de algunos padres, y su deseo de singularizarse, que proponiendo el fluido vacuno que tenían en esta Corte en las criaturas sanas y robustas, han buscado para inocular a sus hijos el fluido vacuno extraído directamente de

⁵⁰ Informe de Ruiz de Luzuriaga sobre la opinión de la sociedad acerca de la Vacuna, fechado el 10 de febrero de 1804. Acuerdo tomado en la Real Academia Médica en junta ordinaria celebrada el mismo día, siendo secretario de la Academia Ignacio María Ruiz de Luzuriaga. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

⁵¹ Juan Manuel de ARÉJULA : *Carta al pueblo de Cádiz sobre las pruebas últimamente practicadas en esta ciudad, las cuales manifiestan con evidencia, que la verdadera vacuna preserva indefectiblemente de las viruelas*, 1802. Este texto está tomado de Juan L. CARRILLO : *Estudio sobre la fiebre amarilla, Juan Manuel de Aréjula (1755-1830)*, Col. "Textos Clásicos Españoles de la Salud Pública" nº8. Secretaría General Técnica del Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1986, p. 61-65.

⁵² Informe de Manuel Rollán al Gobernador de Santiago de Cuba D. Sebastián de Kindelán, fechado en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

*las vacas de Inglaterra, sin reflexionar en que este fluido produce en su primera inoculación o translación a nuestra especie desde las vacas una inflamación mayor, las cicatrices mayores y mas profundas, mas dilatación en formarse la costra, produciendo a veces ulceras sórdidas y que obligaban a encamarse uno o dos dias*⁵³.

Tanto las actitudes a favor, como las actitudes en contra son imitadas por la población menos ilustrada y formada, dejándose arrastrar de opiniones o simplemente del “qué dirán”.

*“Cómo a medida de las demostraciones públicas de aprecio y gratitud al Soberano que han hecho los magistrados han sido los progresos de la venéfica vacuna porque el pueblo vajo sólo se mueve por imitación. Lo pongo en noticia de Vuestra Alteza para que haga el uso que le parezca*⁵⁴.

Aun llevados por el entusiasmo del primer momento, hay padres que, reacios a las novedades, se mantienen en “lo malo conocido”, la inoculación, antes que en “lo bueno por conocer”, la vacunación.

*“Es tan extravagante el carácter de otras personas que aun prefieren la inoculación variolosa anterior a la vacunación inocente, comprometiendo no solamente la seguridad de sus hijos, sino tambien la del público ; pues los partidarios mas acerrimos de la antigua inoculación no han podido negar la calidad contagiosa de la viruela que inoculaban, lo que perpetuaba las epidemias variolosas, siendo causa de que redundase muchas veces en daño de la sociedad el beneficio de algunos particulares*⁵⁵.

El prólogo de Balmis va dedicado a las “madres de familia”, quizá porque la madre tradicionalmente era y actualmente es la guardiana de la felicidad y seguridad del hogar y es a ellas a las “hay

⁵³ Informe de Ruiz de Luzuriaga sobre la opinión de la sociedad acerca de la Vacuna, fechado el 10 de febrero de 1804. Acuerdo tomado en la Real Academia Médica en junta ordinaria celebrada el mismo día, siendo secretario de la Academia Ignacio María Ruiz de Luzuriaga. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

⁵⁴ Oficio de Antonio Gutiérrez, fechado en Valladolid el 30 de noviembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁵ Informe de Ruiz de Luzuriaga sobre la opinión de la sociedad acerca de la Vacuna, fechado el 10 de febrero de 1804. Acuerdo tomado en la Real Academia Médica en junta ordinaria celebrada el mismo día, siendo secretario de la Academia Ignacio María Ruiz de Luzuriaga. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

que instruir en este celo"⁵⁶. El Dr. Vicente Martínez en su "Tratado histórico-práctico de la Vacuna" termina sentenciando que la operación puede ser "*practicable por las mismas madres*".⁵⁷

El gran miedo que los padres tenían frente a la vacuna es el contagio y, aunque los facultativos afirmaban que no era contagiosa⁵⁸, la población no tenía conocimientos para comprenderlo. Los padres realizaban un verdadero acto de fe pensando que sus hijos quedaban preservados de las viruelas naturales al ser vacunados. Pero, ¿cómo convencerlos de la necesidad de la vacunación?, ¿y de la revacunación? Esa era la verdadera dificultad⁵⁹.

Como ya dijimos, la ayuda persuasora más importante para convencer a los fieles de la bondad de la vacuna la realizará el clero, que con palabras fáciles y sencillas informa desde los púlpitos de la novedad científica. El Obispo de la ciudad de Antequera de Oaxaca, en una Carta apostólica, se dirige a los fieles del siguiente modo :

*"Exhortamos á este bien de la humanidad [la vacuna] á todos nuestros amados Fieles por las entrañas de Jesucristo, que por este medio facil, y barato exerciten su caridad con los proximos, que por ignorancia, y rusticidad necesitan de consejo, y explicación en la materia ; y concedemos quarenta dias de indulgencia á cada uno de los vacunados, y de los que exerciten bien, y caritativamente esta operación por cada vez que la practicaren, y lo mismo á los que con su persuasión, explicación, o exemplo convenciesen á todos á usar de este precioso remedio preservativo de las viruelas"*⁶⁰.

⁵⁶ J. L. MOREAU DE LA SARTHE : Tratado histórico y práctico de la vacuna (que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular). Traducido y Prologado por Francisco Xavier de BALMIS. Imp. Real. Madrid. 1803. p. IV (Prólogo).

⁵⁷ Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna. Imp. de Benito Cano. Madrid. 1802. p. 111.

⁵⁸ "No es contagiosa la vacuna : á ninguno se le pega aunque coma y duerma con los vacunados, ni se comunica, sino por medio de las picadas". en Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar. Imp. Pedro de la Rosa, Puebla de los Ángeles. 1805. p. 18.

⁵⁹ "Siempre que no pegue la vacuna verdadera, ó quando absolutamente no pega, debe volverse á vacunar". en Joseph MORALES : Cartilla de Vacunar. Imp. Pedro de la Rosa. Puebla de los Ángeles. 1805. p. 18.

⁶⁰ Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

En una “Exhortación Apostólica”, el Obispo de la ciudad de Puebla de los Ángeles incide más en el problema y dirige una palabras expresamente a los padres, que son los responsables directos del bienestar de sus hijos.

*“Padres y Madres de familias, que teneis todas vuestras delicias en vuestros tiernos y amables hijos, y que justamente los mirais como el báculo de vuestra vejez, no dudeis sobre á estos objetos de vuestras caricias se introduzcan por medio de una operación suave y ligera un fluido que los hará invulnerables á la actividad maligna de las viruelas, sin que ellos experimenten el menor daño, ni en vosotros se aumenten gastos y cuidados”*⁶¹.

6. ACTITUD DE LOS INDÍGENAS

Los intelectuales, facultativos y el clero dan consejos a la población indígena sobre los cuidados que deben tener en cuenta frente a la vacuna.

*“Todos estos supuestos verdaderos, indubitables, y bien acreditados por repetidas experiencias y observaciones de sabios ilustrados nos atrevemos a aseguraros, amados fieles mios, que este precioso descubrimiento, y remedio preserbativo de las viruelas naturales : esta operación estraña a vuestra vista, desconocida de vosotros en su origen, en sus causas y en sus efectos, ademas de ser tan benéfica á la humanidad, tan segura, tan facil, y tan barata, es una suerte o juego en que siempre se va a ganar mucho y nada puede perderse”*⁶².

“No querais acibararlo con vuestra indiferencia, e inaccion en ocurrir á disfrutarlo. No mireis como insensibles un remedio, que nada os cuesta, y que tanto os importa. No deis lugar á que una repentina peste de viruelas naturales que cubriendo de luto vuestros corazones, y pobres chozas, os arrebatte de entre vuestros brazos para el sepulcro de vuestros hijos, y nietos, sino

⁶¹ Manuel Ignacio GONZÁLEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, México, 1804, p. 19.

⁶² Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

vacunadlos oportunamente que será lo mismo que libertarlos de las viruelas, y de la muerte"⁶³.

A la mitad del camino de la Expedición de la Vacuna por la América Meridional, Salvany dice: *"tuvimos mui buena acogida en todas partes, no solo por parte de las personas principales sino también de la gente de color que se prestó dócil a recibir el fluido"*⁶⁴. Solamente seis meses antes, Salvany se había lamentado del *"desprecio que se le dedica a la vacuna, con harta desgracia para los indios, que son los que más la necesitan"*⁶⁵.

Ante estos consejos la población indígena tiene una desobediencia generalizada por falta de formación intelectual y científica.

*"Pero en la América, cuya ilustración es mas escasa, y que el carácter de sus naturales, es por lo comun indolente y nada activo; que miran con la mayor desconfianza hasta los mayores bienes que los proponen los demás; que prefieren seguir sus errores y el ser víctimas de las Epidemias mortíferas que padecen, primero que admitir las saludables medicinas que les presentan"*⁶⁶.

En los territorios americanos, la población indígena, al vivir en núcleos rurales o en zonas marginales de la ciudad, está menos controlada que la población criolla, y se escaquea más fácilmente de la presión de los grupos favorables a la vacunación. Y a juicio de los facultativos esa actitud va en perjuicio no sólo de ellos, los no vacunados, sino en perjuicio de toda la sociedad.

*"Los no vacunados son los que se abandonan a la negligencia, al idiotismo e insensibilidad de los padres de familia"*⁶⁷.

⁶³ Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca, informando sobre los estragos que hace la viruela en los territorios de su obispado, fechada en Antequera de Oaxaca el 14 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁴ Carta de Salvany, fechada en Lima el 1 de octubre de 1806. Expediente 19, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁵ Informe de Salvany, fechado en Lima el 1 de enero de 1806. Expediente 20, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁶ Artículo de la Instrucción para el establecimiento de la Casa de Vacunación Pública en la Ciudad de México. Firmado por el Conde de la Cadena y fechado en Puebla el 27 de octubre de 1804.

⁶⁷ Informe de la Junta de Vacuna en Cuba, fechado en La Habana el 13 de junio de 1808. Archivo General de Indias. Sección: Cuba. Legajo: 1691.

Todo esto queda confirmado por el informe de la Junta de Cuba de mediados de junio de 1808. Afirma: *"Hay todavía muchas personas tan obstinadas, tan ignorantes e insensibles, que ni el temor de los estragos que hace esa enfermedad, ni la diaria experiencia de ver a los vacunados ilesos en medio del contagio varioloso, ni los convincentes, y autorizados recursos que se han empleado para atraerles a la nueva inoculación, han sido suficientes para hacerles adjuar errores, y preocupaciones"*⁶⁸.

Aunque contaron con la presión de los diferentes grupos sociales, fue asombrosa la labor que, en apenas doce años, realizaron los médicos españoles en pro de la vacunación tanto en territorios peninsulares como americanos. En este ambiente, favorable o no, es donde se fragua y concibe la benéfica idea de la utilidad de la vacuna y su propagación en unas zonas donde el contagio varioloso se padecía con terribles consecuencias.

Para terminar las bondades de la vacuna, hay que decir que *"aun quando esta operación no fuera tan fácil y sencilla, sino molesta y trabajosa, deberíais adoptarla con la mayor prontitud por las grandes utilidades que proporciona"*⁶⁹.

La vacunación garantiza *"a las personas vacunadas una seguridad eterna contra las fuerzas atroces de este enemigo de la salud del pueblo"*, promete *"mas felicidad a las familias, mayor numero de habitantes y un gran restablecimiento de salud a todas las personas que abren docilmente sus brazos para recibir el impulso propicio de los beneficios"*, conserva *"la hermosura de la cara con todas sus gracias e integridad de sentidos"*, y restituye *"a la especie humana de tantos millones de individuos que la guerra, el hambre, las enfermedades y otras calamidades han reducido a polvo"*⁷⁰.

Pasado el tiempo, en 1816, el Dr. Piguillem afirma: *"Todos los pueblos de España proclaman a la vacuna benigna en su curso,*

⁶⁸ Informe de la Junta de Vacuna en Cuba. Documento firmado por Bernardo de Tozal. Marcos Sánchez Rubio. Tomás Romay. Fechado en La Habana el 13 de junio de 1808. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo : 1691.

⁶⁹ Manuel Ignacio GONZALEZ DEL CAMPILLO : Exhortación que el obispo de Puebla hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna. Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros. México, 1804. p. 6.

⁷⁰ Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo, 1814. p. 3-4.

inocente en sus resultados, y nada arriesgada en sus efectos"⁷¹. La vacuna fue rechazada en un primer momento ; pero, una vez experimentados sus efectos profilácticos, fue acogida favorablemente por la mayor parte de la población.

Los obstáculos a que se enfrentaron los primeros vacunadores existen todavía hoy⁷². La tibieza e incredulidad de la población en combinación con la ignorancia del personal médico que no se ha adaptado a los nuevos descubrimientos científicos, y las limitaciones técnicas de los métodos de inmunización, producen un ambiente de falta de credibilidad que repercute en todos los aspectos de la sociedad. Lo criticable es la generalización de esta actitud ; por lo tanto, no es un criterio de un territorio.

⁷¹ Francisco FIGUILLEM : Documento manuscrito que acompaña a la Memoria sobre las ventajas e inconvenientes que ha acarreado la Vacuna en España. 1816. p. 33. Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XVIII. Legajo 7. doc. n°501.

⁷² Durante el verano del año 1989 tuve la suerte de participar en las campañas de vacunación contra la viruela en una posta sanitaria en Colcapirhua a diez kilómetros de Cochabamba en Bolivia. Allí percibí la mayor parte de las actitudes tanto positivas como negativas con referencia a la vacunación de los niños por parte de sus padres. Y la acogida se alternaba con frases : "Doctorita, ¡No vacuno a la guaguita porque llora!".

TERCERA PARTE

EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA

CAPÍTULO SÉPTIMO

ORGANIZACIÓN DE LA EXPEDICIÓN

Para determinar cuál es la organización que necesitaba la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, debemos tener claro qué objetivo se planteaba con ella. El objetivo general de la empresa era liberar de viruela a los pueblos de Ultramar. Pero este objetivo es muy general. ¿Cómo se podía conseguir esta utopía? Estos son los medios. Primero : difundir la vacuna. Segundo : instruir a los médicos y personas interesadas de las poblaciones visitadas en la práctica de la vacuna. Tercero : crear “Juntas de Vacunación” en las capitales y principales ciudades de los Virreinos, para que se encargasen de asegurar la conservación del fluido vacuno activo con el paso del tiempo. Y por último : distribuir el manual sobre el método de vacunación que había escrito Moreau de la Sarthe¹ y que había traducido Balmis, para conseguir una identidad de criterio y de acción en todos los territorios hispanos.

¹ La obra de Moreau de la Sarthe sobre la vacuna debió ser repartida por todas las bibliotecas no sólo médicas, sino en las de intelectuales simpatizantes de la vacuna por todo el territorio americano. Por lo tanto, “con el hallazgo de esta obra en las bibliotecas de Sudamérica, se puede seguir exactamente la ruta de la expedición con independencia del material parecido que nos queda”, en Renné GICKLHORN y H. SCHADEWALDT : “La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica”, traducción de Fausto JIMENEZ, separata de la revista Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen, Colonia, 1961, p. 5.

1. ANTECEDENTES INMEDIATOS

Como ya hemos dicho en los capítulos anteriores, la viruela era una epidemia que asolaba al mundo desde épocas remotas, y fue una de las pestilencias que originó mayor intranquilidad y horror en el pueblo. La vacuna se descubrió en 1796. Dos años más tarde fue dada a conocer al mundo, y Carlos IV tardó solamente cinco años en llevarla a América. ¿Por qué tan rápido? El elemento acelerador fueron los ataques virulentos y terribles epidemias en la Península, así como en México, Lima, Guatemala, Santa Fe de Bogotá...

En la Península Ibérica

Durante el siglo XVIII, las viruelas afectaron a la corona. Recién ascendido al trono Luis I², el 16 de agosto de 1724, éste sufre un ataque de viruelas que terminan con su vida durante la madrugada del día 31 del mismo mes³. Este hecho marcó la política de los Borbones, y el recuerdo condicionó su gobierno. Pasado poco tiempo, en 1788, la Familia Real de nuevo se ve afectada directamente por la viruela, muriendo de ella el décimo hijo de Carlos III, D. Gabriel, junto con su esposa, la infanta portuguesa María Ana Victoria, y su hija recién nacida⁴. Estos hechos hacen que la viruela genere terror y tristeza, y los fallecimientos se graban en el recuerdo con dolor.

Diez años más tarde, en 1798, la hija de D. Carlos IV, Dña. María Luisa, padeció otra vez las viruelas ; aunque se logra la curación de la infanta, no se evita que el miedo a la epidemia ocasione una alarma general en la corte. Por todos los medios, se trató de evitar el contagio al resto de la Real Familia poniendo en práctica la inoculación. El primer médico de Cámara y presidente del Protomedicato, D. Francisco Martínez Sobral, propone a Carlos IV la inoculación de todos sus hijos ; ante el miedo a una nueva epidemia, el monarca acepta. El ensayo del método profiláctico de la inoculación de las viruelas, en la Familia Real, manifiesta los riesgos que genera la

² "Al igual que había pasado con su bisabuelo Luis XIV, el rey Sol, que también muere de viruelas", en José Ignacio de ARANA : Historias curiosas de la medicina, Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1994, p. 155.

³ Luis I, hijo de Felipe V, es nombrado rey de España el día 19 de enero de 1724 y muere repentinamente afectado de viruelas el 31 de agosto del mismo año.

⁴ Miguel PARRILLA HERMIDA : "Apuntes históricos sobre la inoculación de la viruela como método profiláctico", Galicia clínica, La Coruña, julio 1975, p. 6-7.

inoculación: el príncipe heredero queda gravemente enfermo en el curso posterior a las viruelas, la infanta María Luisa sufre la desfiguración total del rostro por la cicatrices que le deja la enfermedad, y Dña. María Amalia, esposa del infante Antonio Pascual, padece grave oftalmia. Aunque las secuelas son muchas, por lo menos se ha logrado sobrevivir a la viruela. En vista del éxito, el monarca emite una Real Cédula, fechada el 30 de noviembre de 1798, por la que se generaliza la práctica de la inoculación de la viruelas naturales en toda la población.

Aunque se varioliza y no se vacuna, el acontecimiento fue de gran trascendencia para la figura de Carlos IV, creando un estado de opinión favorable a la prevención de las viruelas. No debemos olvidar que estas etapas experimentales de la inoculación preparan sin querer el camino a la vacunación. Es lógico que, pasados escasos cinco años, el rey fuera partidario de la difusión y generalización de los “beneficios de la vacuna” recién descubierta por Jenner.

En Ultramar

En 1802⁵, la ciudad de **Santa Fe de Bogotá** estuvo amenazada por una epidemia de viruela que duró dos años. Teniendo en cuenta los estragos que había causado una parecida hacía 10 años⁶, el Ayuntamiento de esta ciudad comunica al Virrey los medios necesarios para evitarla. La llegada del invierno atenuó la epidemia, pero se recrudeció en la primavera. Esto provocó una nueva súplica a la Corona. Ante la insistencia, con fecha 19 de junio de 1802, el Ayuntamiento de Santa Fe se dirigió al Rey, dándole cuenta de todo lo sucedido y solicitándole la participación en el problema. El Rey envió la nota al Consejo de Indias el 25 de diciembre de 1802, para conocer su opinión, que llegó el 13 de marzo de 1803. En el informe, el

⁵ Las noticias sobre la gran epidemia de viruelas, “con la imposibilidad de aislar a los virolentos en el único hospital que existía en la Capital del Virreinato de Nueva Granada”, llegan a la Península en un Informe del Virrey en el que comunica las medidas de urgencia tomadas ante la tragedia. Informe del Virrey de Nueva Granada, fechado en Caracas el 12 de junio de 1802. Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶ “En la epidemia de 1801, cuando el censo de Bogotá alcanzaba los 30.000 habitantes, la mortalidad alcanzó la cifra del 13,70%”. Citado en Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. De Europa a América a través del filtro español : una gesta y un drama, Ed. “La Rana y el Aguila”. Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, 1972. p. 45.

Consejo declara conveniente la difusión de la Vacuna en América, y para su ejecución se comisiona al médico de Cámara, D. José Flores.

*"En junio de 1802 se presentaron en Santa Fé numerosos casos de viruela por lo cual el gobierno comisionó a los señores Miguel de Rivas y Antonio Ugarte para fundar hospitales. Se organizó entonces para los virolentos el edificio de Las Aguas, al oriente de la ciudad. En dicha epidemia fueron hospitalizados 814 virolentos, y de ellos murieron 112 y 217 fuera de tales establecimientos"*⁷.

El Virrey solicitó ayuda a todos los grupos sociales. Los intelectuales imprimieron, en la Imprenta Patriótica de Santa Fe, un folleto titulado "Origen y descubrimiento de la Vacuna", traducido en Madrid por el Dr. Pedro Hernández.

El arzobispo Fernando del Portillo escribió una exhortación pastoral, que fue publicada. En ella daba algunas reglas prácticas para combatir la epidemia, afirmaba que la enfermedad era más terrible que en España, y encarecía que se hicieran oraciones y ejercicios públicos de penitencia para combatirla. Decía que *"se hiciera caso de lo que se pregonaba en los bandos que mandaban que la gente se vacunase"*, y recomendaba que *"los cadáveres de los virolentos no se llevaran a las iglesias y que se enterraran en los cementerios bendecidos para el efecto en las inmediaciones del Hospital de Las Aguas y en otros que se bendigan si es el caso y prohibido a todos que intenten dar sepultura a cualesquiera difuntos por el contagio fuera de los cementerios así benditos, bajo la pena de excomunión mayor, ipso facto incurrenda"*⁸.

También en el año 1802, la viruela se generalizó en **Lima** como una verdadera epidemia que hizo perecer a muchos pacientes, los más de la clase indígena⁹. La vivencia de esta epidemia hizo que D. Hipólito Unanue definiera la viruela como *"un brote de gran*

⁷ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. De Europa a América a través del filtro español : una gesta y un drama, Ed. "La Rana y el Aguila", Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1972, p. 244.

⁸ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. De Europa a América a través del filtro español : una gesta y un drama, Ed. "La Rana y el Aguila", Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1972, p. 244-245.

⁹ Manuel de MENDIBURU : Diccionario Histórico-biográfico del Perú, Imp. de J. Francisco Solís, Lima, 1874, vol. I, p. 427.

letalidad". Este hecho provocó la aceleración de la llegada de la vacuna al Virreinato para evitar los estragos de la viruela.

Esta es la razón de que se gestase una Real Expedición para llevar la vacuna con urgencia a todos los territorios de Ultramar. El 6 de junio de 1803, una Real Orden de Carlos IV dispone que se organice una expedición científica con el objeto de llevar *"el eficaz remedio de la vacuna como el preservativo de las viruelas naturales a todas sus posesiones"*, y la Gaceta de Madrid, el 5 de agosto de 1803, anuncia *"que S.M. el Rey de España oído el dictamen de su Consejo y de algunos sabios, había dispuesto formar una expedición marítima, compuesta de facultativos hábiles y adictos a la empresa de propagar por todos los dominios españoles el precioso descubrimiento de la vacuna bajo la dirección de D. Francisco Xavier de Balmis"*. Y, si tenemos en cuenta que la Expedición sale del puerto de La Coruña el 30 de noviembre de 1803, solamente han transcurrido seis meses desde que la empresa se pensó hasta que se realizó. Todo manifiesta la urgencia del proyecto sanitario.

2. EQUIPAMIENTO Y FINANCIACIÓN

Aunque se cree que las expediciones científicas que se desarrollan de 1735 a 1805 *"tienen un interés económico y práctico y se realizan solamente para lograr el prestigio personal de los monarcas"*, la Expedición de la Vacuna, de todas las expediciones científicas financiadas por la Corona, *"es la más humana, pero no por ello deja de ser interesada"*. Cuando el Consejo de Indias presentó los gastos de la Expedición a la Real Hacienda, para convencer de las ventajas del gasto, le recordó que las epidemias en los territorios de Ultramar diezmaban de un 30% a un 50% la población, provocando daños en la sociedad, en el comercio, en la producción y en los tributos. *"Más que criticar al Rey Carlos IV y a sus consejeros por su percepción de que la inversión en una causa humanitaria como la expedición de la vacuna produce beneficios materiales comparables a*

su costo, bien podemos considerarles apologistas de políticas de salud pública"¹⁰.

En el primer momento D. Francisco Requena, en informe del Consejo de Indias fechado el 12 de marzo de 1803, pretende en el nombramiento de los cargos de la Expedición que fuesen voluntarios, sin sueldo ni reconocimiento económico alguno. En este sentido afirma: *"Debiendo ser la primera y una precisa condición que no recibiesen paga ni obsequio alguno de nadie por estas operaciones"*¹¹.

La Expedición contaba con un equipamiento en material no muy amplio pero básico para el desarrollo de la labor que le estaba encomendada. Para proveer a la expedición de todo lo necesario, se dota a Balmis de un presupuesto de 200 doblones y termina realizando *"un gasto de 90.000 reales de vellón"*¹². La Expedición ya sale equipada desde Madrid con el material comprado por Balmis y que constaba de un botiquín¹³, que llevaba *"porciones de lienzo para las vacunaciones"*, *"2.000 pares de vidrios para mantener el fluido vacuno"*, *"una máquina pneumática"*, *"4 barómetros"* y *"4 termómetros"*; *"500 ejemplares"* de la obra de Moreau de la Sarthe traducida por Balmis, para que sirviesen de manual para la difusión de esta práctica médica en los lugares por donde pasase la Expedición; y *"6 libros en blanco"*, para que en ellos se anotaran los resultados de su trabajo con el visto bueno del "Jefe del distrito" y para que sirviesen de registro de las actividades realizadas y para presentarlo al regreso de la Expedición a la Península.

¿De dónde se sacaba el dinero para financiar los gastos que generaba la Expedición?

La financiación es un tema que preocupaba, y mucho, desde los primeros momentos de la preparación de la Expedición. En mayo de

¹⁰ Rafael E. TARRAGÓ: "La financiación de las ciencias y las expediciones científicas en Hispanoamérica", en *Tecnology, the Environment, and Social Change*. SALAM: Secretaría General Library University of New Mexico, Guadalajara, México, 1995, p. 45, 47 y 64.

¹¹ Expediente 1, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹² Expediente 1, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹³ "Ba adjunto una lista de los utensilios que deven aprontarse antes de nuestra salida: y otra de los remedios que deberá contener el Botiquin, que se ha de llevar en la Expedición, para que V.E. se sirva mandarle aprontar en la Real Botica si fuere de su Superior agrado", en Carta de Balmis al ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803 f. 8-8v. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

1803 ya se afirma : “Sentado este plan resta buscar los medios, y arbitrios para costear á los facultativos que se destinen”¹⁴. Había varias posibilidades para costear la Expedición. Los gastos podían financiarse desde el Ramo de los Tributos de los Indios¹⁵, la Real Hacienda¹⁶, los Censos de Indios¹⁷, el Ramo de Propios¹⁸, o los Diezmos Eclesiásticos¹⁹.

¹⁴ Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias. Expediente para extender en América el uso de la Vacuna, fechado en Madrid el 26 de mayo de 1803, f. 1v-2. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁵ “Estos son el salir al encuentro á la mortandad que se ha experimentado siempre en aquellos Países en las epidemias de viruelas, principalmente en las clases de Yndios, Negros y Mulatos, que en ocasiones han desolado Provincias enteras, llevandose la mitad, ó las dos terceras partes del todo de dichas clases, resultando de aquí, que no sólo quedan yermos los campos, y sin cultivo por falta de manos trabaxadoras, sino tambien el laboreo de las minas, y el producto de las Haciendas. Siendo lo mas gravoso de todo la disminución del Ramo de los Tributos de los Yndios, que faltando, faltan otros tantos contribuyentes y baxan por consiguiente las entradas de la Real Hacienda en esta justa y debida contribución”, en Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias. Expediente para extender en América el uso de la Vacuna, fechado en Madrid el 26 de mayo de 1803, f. 1v-2. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁶ “Que quien se interesa tan de lleno como la Real Hacienda en la conservación de sus tributarios, y en los demás derechos Reales de los productos de la agricultura, comercio, y minas, quando las tierra estan cultivadas, y los laboreos de aquellas florecientes, sea el Real interes el que supla estos gastos de los Profesores que pasen á America, bien cortos en comparación de las utilidades que reportará la Real Hacienda en la conservación de tantos vasallos utiles, como podrá redimir del estrago de las Viruelas, la introducción de la Vacuna”, en Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias. Expediente para extender en América el uso de la Vacuna, fechado en Madrid el 26 de mayo de 1803, f. 1v-2. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁷ “Otro ramo hay de que se pudiera echar mano que és el de censos de Yndios, pero este aunque establecido en el distrito de la Audiencia de Charcas, ignoro si lo hay en Nueva España y en Lima, por cuyo motivo no hallo proporción para que se haga sobre él asignación, que pueda sér segura”, en Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias. Expediente para extender en América el uso de la Vacuna, fechado en Madrid el 26 de mayo de 1803, f. 1v-2. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁸ “El de propios y arbitrios en el Patrimonio de las Ciudades, Villas y Lugares, que los tienen, y estan destinados para sus gastos municipales, como son sueldos y erogaciones de los Ayuntamientos conforme á sus respectivas ordenanzas, composición de Caminos, Puentes, Calzadas y demas obras públicas, cuyos destinos no se pueden divertir, ni aplicar á otros sin dexar indotadas las Poblaciones y las utiles aplicaciones de dicho Ramo”, en Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias. Expediente para extender en América el uso de la Vacuna, fechado en Madrid el 26 de mayo de 1803, f. 1v-2. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁹ “Se encargue que por su parte cooperen con el estado Eclesiástico á verificar el uso, y la practica de la Vacuna en el respectivo distrito de cada uno : pues ademas de exigirlo la caridad Christiana, resulta el beneficio de que no decaiga con la mortalidad de sus feligreses la gruesa de Diezmos de la dotación de sus Yglesias ni el Real interés de los dos novenos aplicados á S.M. conforme á las respectivas erecciones de cada Obispado”, en Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias. Expediente para extender en América el uso de la Vacuna, fechado en Madrid el 26 de mayo de 1803, f. 1v-2. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Finalmente, las autoridades peninsulares decidieron que los gastos de la Expedición estuviesen financiados desde la Real Hacienda. *"Todos los gastos de la navegación son de cuenta de la Real Hacienda como también los de tierra, exceptuando la manutención"*²⁰. Gracias a esta medida se difundió la vacuna por todos los territorios hispanos. De esta manera los poderes públicos españoles tuvieron una participación muy destacada en la principal hazaña sanitaria del mundo ilustrado.

En un oficio con fecha de 26 de mayo de 1803, el Marqués de Bajamar opina *"que debía ser enteramente de cuenta de la Hacienda como la mas interesada en ello, así por el mayor ingreso de tributos con el mayor número de Indios, como por el fomento que estos darán a la agricultura, minas y comercio que tanto menoscabo padecían ántes por la mortandad que ocasionaban las viruelas naturales"*. Y continúa el oficio ofreciendo otra posibilidad de financiar la expedición, determinando que *"el ramo de censos de Yndios pudiera atender también á cubrir estos gastos, si es caso que lo hubiese establecido en Nueva España, Perú y Chile como en el distrito de Charcas"*. En el mismo documento el Marqués de Bajamar matiza esta opción, *"porque el censo de propios y arbitrios está destinado a los gastos municipales"*²¹.

Saliese de donde fuese el dinero que financiase la expedición, se pone la referencia : *"baxo condiciones equitativas y ventajosas para la hacienda"*²². Nada más hay que tener en cuenta la actitud de ahorro o despilfarro de los expedicionarios.

*"El muy poco gasto que ha ocasionado a la Real Hacienda ha admirado a cuantos han viajado y viajan en este continente, debido todo al político natural agrado, afabilidad, dulzura y costumbres con que se ha portado, dotes que al carecer de ellas, no se habria seguramente logrado lo arriba dicho"*²³.

²⁰ Informe de Cuentas de Balmis dirigido a José Antonio Caballero. fechado en Madrid el 4 de diciembre de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²¹ Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²² Real Orden fechada el 30 de agosto de 1803. Expediente 3. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²³ Carta de Salvany a José Antonio Caballero. ministro de Gracia y Justicia. fechada en Arequipa el 16 de diciembre de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

La financiación no sólo fue una preocupación del inicio de la Expedición, sino que preocupó a los expedicionarios durante todo el periplo. En una carta fechada en Puerto Rico el 6 de marzo de 1804 se afirma que el *“cambio que se pretende no ocasionará nuevos gastos por lo tocante al Buque porque no aumenta el pasaje lo que si habrá es que abonar la gratificación a los padres”*²⁴.

Las medidas para financiar la Expedición de la vacuna no fueron siempre las mismas, sino que se adecuaron a las necesidades y a las posibilidades de cada territorio. Pero con la única condición de que las medidas adoptadas por las autoridades locales fuesen aprobadas por el rey.

*“Aprueba el Rey que haya V.E. contribuido de los fondos de avería con 20 pesos para el transito de la Expedición de la Vacuna hasta la Capital, según decía el Prior y Consul del consulado de Cartagena, en carta de 20 de agosto inmediato”*²⁵.

La realidad es que la Expedición, a lo largo de su recorrido, sacó el dinero para su realización de donde pudo. Nunca faltaron patricios con gran poder económico y simpatizantes de la vacuna en las ciudades por donde discurrió la peregrinación vacunal. E incluso el propio dinero de los expedicionarios.

*“No tiene número las pesetas que he repartido entre los indios para que se dejasen vacunar, y las empleadas en juguetes para que se entretuvieran a bordo los niños embarcados, con otra porción de gasto que no tengo ahora presente”*²⁶.

Los gastos de la Expedición estaban generados fundamentalmente por la financiación del barco y los sueldos de los expedicionarios. La manutención corría a cargo de cada uno de los miembros de la Expedición. La realidad es que la población que se preciaba, agasajaba a los expedicionarios con un trato excelente :

²⁴ En una nota al margen de la carta firmada por Salvany, Vice-director por indisposición del director, dirigida al Capitán General de la Isla, fechada a bordo de la Corbeta María Pita el 6 de marzo de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo 2322.

²⁵ Real Orden fechada en San Lorenzo el 13 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

²⁶ Informe de Cuentas que realiza Balmis a su regreso de su labor profiláctica y envía a José Antonio Caballero, fechado en Madrid el 4 de diciembre de 1806. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

dotaba de alojamiento a los miembros, vestía a los niños, les concedía obsequios ...

Financiación del barco

En un primer momento se pensó que la Expedición se transportara en Buques Correo de Guerra por ser los más ligeros y tener una comunicación frecuente con los territorios americanos. Lo que se tuvo muy claro desde el inicio es que el coste del transporte corriese a cargo de la Real Hacienda y que no fuese muy gravoso para el erario público²⁷. La expedición utilizó cinco buques para el desarrollo de la travesía marítima; de unos conocemos sus nombres y de otros no. Utilizó la corbeta "María Pita" para el desplazamiento por el Atlántico y para la subexpedición dirigida por Balmis que movilizó la vacuna por el seno mexicano. El bergantín "San Luis" transportó a los expedicionarios que marchaban con rumbo al continente sudamericano desde la Guayra hasta que se hundió en las bocas del río Magdalena. En la Nao de Manila "Magallanes" se transportaron los niños y los expedicionarios que llevaron la vacuna a Filipinas y en la que de nuevo todos, menos Balmis, regresaron al territorio mexicano, una vez cumplida la labor en el archipiélago del Pacífico. Dos barcos portugueses utilizó Balmis para volver de Filipinas a la Península. En la fragata "Diligencia" se trasladó de Manila a Cantón y en el navío "Buen Jesús de Alem" desde el puerto chino a Lisboa. De todos los barcos utilizados por la expedición, el más conocido es la corbeta gallega gracias a las investigaciones realizadas por el Dr. Parrilla Hermida²⁸.

El criterio que motivó en toda la travesía la elección de los barcos fue la velocidad frente a la comodidad. Pero al hablar de los gastos del transporte debemos diferenciar dos aspectos: el fletamento del barco y la manutención durante la ruta de los expedicionarios. El

²⁷ Los profesores de esta expedición "*deven transportarse a sus respectivos destinos en los buques de Guerra que lleban á los Puertos de América la correspondencia de España, y facilitarles el pasaje costeandolo de cuenta de la Real Hacienda, ó de la misma Renta del Correo, lo que no puede ser muy gravoso*". Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias. Expediente para extender en América el uso de la Vacuna. fechado en Madrid el 26 de mayo de 1803. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁸ Cf. Miguel PARRILLA HERMIDA: "La Expedición Filantrópica de la Vacuna antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita". *Revista del Instituto "José Cornide" de Estudios Coruñeses*, años X-XI, nº10-11. La Coruña. 1974-75. p. 203-209.

coste total del fletamento no está desglosado en ningún documento, pero sabemos que el armador de la corbeta, Tabanera y Sobrino, rebajó 400 pesos fuertes²⁹ de su primera propuesta de flete, y 40 pesos fuertes de mesa por mes³⁰.

La contrata de la corbeta se realizó en el puerto de La Coruña el 8 de octubre de 1803. En un primer momento no se pensó en que la travesía fuera larga y se firmó el contrato hasta el 27 de enero de 1804. Cuando expiró el contrato la corbeta se encontraba todavía fondeada en el puerto de La Habana. El director de la Expedición, para evitar los problemas que generó la contrata en La Coruña, lo que hace es mantener las mismas condiciones que en el contrato inicial, que son un coste de 1.400 pesos fuertes mensuales³¹ por el fletamento³².

Financiación de los expedicionarios

Después de haber sido nombrado como director de la Expedición el día 2 de julio de 1803, Balmis envía una carta a José Antonio Caballero en la que le da las gracias por su nombramiento y solicita una serie de concesiones para los niños que transportan el fluido vacuno encaminadas a favorecer el éxito de la Expedición. Pide que *“la manutención de los niños que acompañaran a la Expedición por tierra, corriera a cargo de la Real Hacienda”*, y que *“los niños españoles regresaran a España”* después de haber terminado el periplo³³.

²⁹ Un peso fuerte equivalía a 10 reales.

³⁰ Cf. Miguel PARRILLA HERMIDA: “La Expedición Filantrópica de la Vacuna antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita”, *Revista del Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses*, años X-XI, nº10-11, La Coruña, 1974-75, p. 205.

³¹ “1.400 pesos mensuales de fletamento conforme a la Contrata celebrada en la citada ciudad de La Coruña el 8 de octubre de 1803 y feneció en esta plaza el 27 de enero de 1804”. Contrato de la Corbeta María Pita para la travesía de La Habana a Veracruz, firmado por Pedro del Barco en La Habana el 16 de junio de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

³² “Que el fletamento del buque será por meses hasta el último destino, abonando la Real Hacienda, por cada uno 1.400 pesos fuertes”. Contrato de fletamento otorgado por el comandante militar de Marina de La Coruña, en nombre de la Real Hacienda, don Manuel Díez Tabanera, armador de la Corbeta “María Pita”, fechado el 8 de octubre de 1803. Archivo notarial de La Coruña, Sección Protocolos (Leyes Lourido), Legajo 6609, f. 155-158. Citado por Miguel PARRILLA HERMIDA: “La Expedición Filantrópica de la Vacuna antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita”, *Revista del Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses*, años X-XI, nº10-11, La Coruña, 1974-75, p. 206.

³³ Carta de Balmis dirigida a José Antonio Caballero, fechada el 2 de julio de 1803. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

En la misma carta, Balmis propone los nombres de los posibles expedicionarios y sugiere que se aumente el número de los ayudantes y de los practicantes por la probable necesidad a lo largo del viaje de dividirse en pequeñas expediciones una vez llegados a los territorios hispanos en Ultramar.

La carta de Balmis dirigida a Caballero es un interesante documento en el que, con claridad y meticulosidad, se encierran las ideas que fundamentarían el éxito de la Expedición de la Vacuna. Sin embargo, no todas las peticiones fueron obedecidas en un primer momento. Los sueldos, los utensilios necesarios, los uniformes o los libros, fueron temas que se intentaron solucionar durante el verano de 1803 mientras se gestaba la Expedición.

Finalmente, en el Informe de Caballero fechado en San Ildefonso el 4 de agosto de 1803 se establecen los sueldos, la habilitación y la financiación de los expedicionarios. El sueldo y la habilitación están en función del reconocimiento social y laboral de la valía de cada individuo de la Expedición.

Los gastos particulares de cada miembro de la Expedición son cubiertos por los sueldos que se asignan a cada uno de los componentes que conforman la Expedición el día 24 de agosto de 1803. Los sueldos son diversos en función al cargo que desempeña cada individuo en la Expedición. El director cobraría 40 reales de vellón, el subdirector y los ayudantes 20 reales de vellón, los practicantes 12 reales de vellón y los enfermeros 10 reales de vellón. Este dinero se podía cobrar por los expedicionarios directamente en América, o en América y en España, cuando los miembros de la expedición tenían familia a su cargo que mantener³⁴.

En el cuadro sinóptico siguiente aparecen especificados los datos anteriormente referidos sobre el nombre de los expedicionarios, la cantidad de dinero cobrado en concepto de sueldo, la cantidad que cobrar por ellos en América o por sus familiares en España, detallando a quién se paga y en qué lugar se efectúa la entrega.

³⁴ Lista de los empleados en la expedición de la Vacuna y asignaciones que dejan á sus familias en España. con especificación de sus nombres, pueblos de su residencia en donde las han de percibir, firmada por Francisco Xavier Balmis en Madrid el 24 de agosto de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Expedicionarios	Sueldos	En España	Se paga a... y en...	En América
Director				
Francisco Xavier Balmis	40			
Ayudantes				
José Salvany	20	8	José Galisan (Barcelona)	12
Ramón Ochoa	20	5	Nicolás Ochoa (Madrid)	15
Manuel Julián Grajales	20	4	Reimundo Barbero (Toledo)	16
Antonio Gutiérrez	20	6	Manuel Carrasco (Madrid)	14
Practicantes				
Francisco Pastor	12	6	Salvador Pastor (Alicante)	6
Rafael Lozano	12	2	Francisco Pérez (Madrid)	10
Enfermeros				
Basilio Bolaños	10	4	María Rodríguez (Madrid)	6
Pedro Ortega	10	4	Francisca López (Madrid)	6
Antonio Pastor	10	5	Josefa Martínez (Alicante)	5

En opinión del Balmis estos sueldos son escasos para poder desarrollar con éxito la propagación de la vacuna³⁵.

Por otro lado, los transportes tanto en España como en Indias corren de cuenta de la Real Hacienda y son mantenidos durante toda la expedición marítima³⁶, pero no durante la expedición terrestre. En la carta de Balmis fechada el 2 de julio de 1803 solicita que sea especificado *“si la manutención se nos continua también en tierra : por que no siendo así es imposible pueda mantenerse ningun individuo de su cuenta con los sueldos asignados, y que carezcan precisamente de medios para atender á otros precisos gastos, que se han de ofrecer por mas equipados que salgan de España, de manera que llegaría día que no Reynase entre los individuos de una*

³⁵ Con este sueldo “no se puede mantener con una mediana decencia. aun estando avecindado en un Pays, quanto menos teniendo que estar en continuas y penosas marchas, en que la escasez y las distancias, obligan á gastos tan extraordinarios, que sin una exacta economia no los puede sufragar triplicados sueldos”. Carta de Balmis al ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero. fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 2-2v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁶ “Debiendo todos ser transportados así en España como en Indias de cuenta de la Real Hacienda y mantenidos en la navegación”. Informe de Caballero. Ministro de Gracia y Justicia. fechado en San Ildefonso el 4 de julio de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

expedición tan brillante más que escasez y miseria y el descontento que acompaña en estas circunstancias ³⁷.

Como consecuencia de esta medida, se generará un gasto mensual que tendrá que ser asumido por la Real Hacienda, y que asciende al siguiente importe :

Cargo desempeñado	Sueldo ³⁸	Habilitación ³⁹
Director (1)	2.000 pesos fuertes/ año	200 doblones
Ayudantes (4)	1.000 " / "	100 "
Practicantes (2)	600 " / "	50 "
Enfermeros (3)	500 " / "	50 "

La Real Hacienda anualmente tiene que cubrir una cantidad que asciende a 8.700 pesos fuertes en sueldos y 850 doblones en habilitaciones.

La manutención de los expedicionarios solamente la conocemos en la corbeta María Pita, pero nos sirve para indicar el gasto clasificado en función a la categoría social y al cargo que desempeñaban los expedicionarios. Se contrató a cinco personas en primera mesa a razón de 100 pesos fuertes/ mes, siete personas en segunda mesa a razón de 90 pesos fuertes/ mes, y veintidós personas en tercera mesa a razón de 50 pesos fuertes/ mes⁴⁰. Esto supuso un gasto para la Real Hacienda de 2.230 pesos fuertes/ mes.

³⁷ Carta de Balmis al ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 2v-3. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

³⁸ La mitad de los sueldos se harían efectivos al regreso de los expedicionarios a la Península al terminar la propagación de la vacuna por los territorios de Ultramar.

³⁹ Este concepto responde a la actual dieta. El importe iría en reconocimiento social y laboral de su valía.

⁴⁰ *"Que a todos se les dará almuerzo, refrescos y cena, correspondiente a sus clases"* (...). *"La comida de la primera mesa será una olla, dos o tres principios y postres, con vino y pan fresco"* (...). *"La comida de la segunda mesa, lo mismo que la primera, con excepción de un principio y un postre menos"* (...). *"Los de la tercera mesa, comerán un buen cocido y alguna cosa más ciertos niños enfermos y algún extraordinario algunos días de la semana"*, en Miguel PARRILLA HERMIDA : *"La Expedición Filantrópica de la Vacuna antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita"*, *Revista del Instituto "José Cornide" de Estudios Coruñeses*, años X-XI, nº10-11, La Coruña, 1974-75, p. 206-207.

3. LEGISLACIÓN EMANADA

Por Real Resolución de 5 de junio de 1803, se decidió comunicar a todas las autoridades en América la existencia de la Expedición de la Vacuna. En comunicación de D. José Antonio Caballero⁴¹ a D. Miguel Cayetano Soler⁴², el día 29 de julio de ese mismo año, se le pone en conocimiento de lo resuelto sobre la Expedición y comienza diciendo :

*“Excelentísimo Señor : Deseando el Rey ocurrir a los estragos que causan en sus dominios de Indias las epidemias frecuentes de viruelas, y proporcionar a aquellos sus amados vasallos los auxilios que dictan la humanidad y el bien del Estado, se ha servido resolver que se propague a ambas Américas, y si posible fuera a Filipinas, a costa del Real Erario, el precioso descubrimiento de la vacuna, acreditado en España y casi en toda Europa como preservativo de las viruelas naturales”*⁴³.

La circular continúa indicando el nombre de los componentes de la Expedición, así como la categoría que tienen y el sueldo que va a recibir cada uno. Podemos calificar esta circular como la primera que define la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna.

La circular del 4 de agosto de 1803 es la primera que manda noticias sobre el envío de la Expedición de la Vacuna a los territorios de Ultramar. El acuse de recibo de esta circular es prácticamente inmediato. El primero en contestar el enterado es el Capitán General de **Cuba**, D. Juan José de la Hoz, marqués de Someruelos, el día 16 de diciembre de 1803. El Intendente General de **Caracas**, D. Juan Vicente de Arce, contesta el día 24 de diciembre de 1803. El Gobernador e Intendente de **Veracruz**, García Dávila, contesta el 2 de enero de 1804. Desde la ciudad de Mérida, el Gobernador de **Yucatán**, D. Benito Pérez, acusa el recibo el día 15 de enero de 1804. El 3 de febrero de 1804 contesta el Presidente de **Guatemala**, D. Antonio

⁴¹ José Antonio Caballero es ministro de Gracia y Justicia en el reinado de Carlos IV.

⁴² Miguel Cayetano Soler es ministro de Estado en el reinado de Carlos IV.

⁴³ Real Orden de 5 de junio de 1803, por la que se comunica la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en todos los territorios hispanos de Ultramar.

Gonzales. El Gobernador de **Puerto Rico**, D. Ramón de Castro, contesta el día 19 de enero de 1804. El día 7 de febrero de 1804, el Comandante General de las **Provincias Internas**, D. Nemesio Salcedo, desde Chihuahua también acusa el recibo de la circular. El Presidente de la Real Audiencia de **Quito**, el Barón de Carondelet, acusa recibo el día 21 de marzo de 1804. Y, dos días más tarde, el 23 de marzo de 1804, contesta el Virrey de **Perú**, el marqués Aviles. Por lo tanto, a finales de marzo de 1804 ya estaban enterados todos los territorios americanos de la creación de la Real Expedición de la Vacuna.

Finalmente, con fecha de 1 de septiembre de 1803, desde la Península se manda una “circular tipo” comunicando la Expedición a todos los territorios por donde va a pasar ésta. Según sea el lugar donde vaya dirigido, presenta una serie de modificaciones.

“EXMO. SR.

Deseando el Rey ocurrir a los estragos que causan en sus dominios de Indias las epidemias frecuentes de viruelas, y proporcionar a esos sus amados vasallos los auxilios que dictan la humanidad, el bien del Estado y el interés mismo de los particulares, así de las clases más numerosas, que por menos pudientes sufren mayores daños, como de las otras acreedoras todas a su real beneficencia; se ha servido resolver, oído el dictamen del Consejo y de algunos Sabios, que se propague a ambas Américas y si fuera dable, a las Islas Philipinas a costa del Real Erario la inoculación de la vacuna, acreditada en España y casi en toda Europa como un preservativo de las viruelas naturales.

Ha este fin ha mandado S.M. formar una expedición marítima compuesta de Profesores hábiles y dirigida por su Médico honorario de Cámara D. Francisco Xavier de Balmis, que deberá hacerse a la vela quanto antes del Puerto de La Coruña, llevando número competente de niños, que no hayan pasado las viruelas, para que inoculados sucesivamente en el curso de la navegación pueda hacerse al arrivo a Indias la primera operación de brazo a brazo, que es el más seguro medio de conservar y comunicar el verdadero fluido vacuno con toda su actividad.

Con el objeto de asegurar el buen éxito de la empresa y de introducir en quantos puntos sea posible de los dominios del Rey tan precioso descubrimiento, ha ordenado S.M. que el buque conductor haga escalas en las Islas de Tenerife y Puerto Rico, y que terminada su navegación en la de Cuba y Plaza de La Habana, residan los Comisionados en las tres los dias precisos para comunicarlo a sus Naturales, debiendo entretanto

prepararles el Governador de este último puesto otro barco de la Real Armada o Guardacosta, si lo hubiese, y en defecto algún Mercante que los conduzca a Veracruz pagados el flete y mesa de cuenta del Real Erario.

Para este caso tendrá V.E. anticipadas sus órdenes a esa ciudad, a la de Veracruz y a demas pueblos del tránsito, a fin de que se preparen carruajes, en que sean conducidos los individuos de la expedición, los niños y sus cortos equipajes de cuenta de la Real Hacienda; y para que los alojen cómodamente a costa de sus Propios y Arbitrios, si quisieren los Ayuntamientos corresponder con este corto obsequio al beneficio que así mismo satisfecerá el costo de la asistencia y manutención de los Niños; pero la de los comisionados será de la suya propia.

Durante su residencia en esa capital, en Veracruz y en algún otro pueblo principal del tránsito, se ocuparán en comunicar gradualmente a los naturales el fluido vacuno: en enseñar la práctica de la operación a los Facultativos y demás personas, que quieran aprovecharse de esta oportunidad, repartiendo con acuerdo de V.E. y de los respectivos gobernadores, entre los más adictos a ella, algunos vidrios y libros de los 500 ejemplares que lleva el director, costeados por la Real Hacienda del Tratado histórico de la vacuna, obra de la más completa e instructiva en esta clase, escrita por Moreau de Sarthe y traducida por el mismo Balmis; y en reponer algunos niños de la Casa de Expósitos, en caso que el director los pida, precediendo el consentimiento de los Padres, si los tuviesen conocidos; y habiendo ofrecido S.M. sostener y educar hasta que tengan ocupación o destino con qué vivir a los que lleguen a ese Reino: recomendando a V.E. el cumplimiento de aquella oferta, y que a este fin los coloque en alguna casa de educación pública, o donde pueda conseguirse el objeto con más facilidad y economía; haciendo que sean devueltos a los pueblos de su naturaleza los que se hubiesen sacado con esa condición de los de tránsito o de las Islas.

Si la expedición llegare completa a esa capital por no haber habido proporción desde las islas de tocar, o de enviar parte de ella a las Provincias de Tierra Firme, dispondrá V.E. de acuerdo con el director de la ruta más fácil y breve, que haya de seguir por mar o por tierra para continuar su viaje a las provincias del Perú: a este fin los habilitará V.E. a costa del Real Erario de carruajes o acémilas para los tránsitos de tierra, mandando a los pueblos aprontarles hospedaje como en los términos referidos, y para los de mar el barco de la Real Armada, Guardacostas o Mercante que se proporcione, procurando en este y en todos los casos la economía: les harán satisfacer en las Cajas Reales de esta capital, y en las demás del Virreinato, donde arriven, las mesadas que lleven devengadas

de sus respectivos sueldos, que comenzarán a correr desde el 10 del presente mes según el estado que acompaña y con las deducciones que indico, sacando de unas para otras los ajustes o documentos de solvencia; y al director el gasto extraordinario de la correspondencia de la comisión, y algún otro menor imprevisto de ella, presentando cuenta y mereciendo aprobación.

A tiempo oportuno acordará V.E. con el director los individuos que convengan embarcar en la Nao que saldrá de Acapulco el año próximo venidero para Philipinas; a los cuales habilitará el director de instrucciones, ejemplares de su obra, de vidrios y demas auxilios, que exigen las operaciones; y V.E. de niños expósitos o de otros que no hayan pasado viruelas precediendo el consentimiento de los padres, si los hubieren conocidos: de algunos sueldos anticipados, especialmente los que puedan devengarse durante la navegación: de los demás socorros que necesiten para ella y para el viaje de tierra, bajo el supuesto ya referido, de que a bordo deben ser conducidos y mantenidos, y por tierra transportados; y entendiéndose directamente con el Gobernador y Capitán General de aquellas Islas respecto al buen trato y educación de que tengan ocupación o modo de vivir; y sobre el recibo, hospedaje y pago de sueldos a los individuos destinados a establecer la inoculación de la vacuna, hasta que tenga ocasión de regresar a España.

Finalmente espera el Rey del cielo acreditado de V.E. a su Real Servicio que con la persuasión y por los demás medios suaves que crea oportunos, contribuya a introducir y conservar en los pueblos de su mando y en las Provincias Internas de esta saludable práctica, haciéndoles notoria la expedición para que envíen facultativos que la aprendan y lleven el fluido, en la inteligencia de que la obligación del director y de sus subalternos se limita a las capitales y a los pueblos del tránsito, y algún otro que se estime conveniente, encomendando a los Magistrados que los protejan con todos los auxilios que rigen la humanidad y la importancia de la comisión; y dando las demás providencias que requieran las circunstancias, así durante su residencia o tránsito, como para la continuación del viaje y comunicándome a su tiempo las resultas para noticia de Su Majestad que Dios guarde a V.E. muchos años. San Ildefonso y septiembre 10 de 1803. Joseph Antonio Caballero (rúbrica) ”⁴⁴.

Esta circular presenta diferencias según sea el territorio al que se destina. Al Comandante General de **Canarias** se le encarga que “*procurase persuadir con su exemplo al buen recibimiento de la*

⁴⁴ Real Orden, circular de 1 de septiembre de 1803, por la que se comunica la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna en todos los territorios hispanos de Ultramar. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

expedición y propagación de la vacuna dando las disposiciones que le dictase su celo, comunicando a su tiempo lo que resultase"; al Gobernador de **Puerto Rico** le previene de que habilite al Director y a los otros miembros que componen la Expedición *"con mesadas que llevasen devengadas"* y que se *"les franquease los auxilios necesarios para continuar su viaje, ya fuese que se dividiese la expedición, o que la prosiguiesen juntos"*; al Gobernador de **La Habana** se le informaba que a la llegada de la Expedición a ese puerto debían *"satisfacer su haber conforme a la contrata celebrada"* en La Coruña y que también facilitasen los medios para proporcionar *"un buque para la travesía a Veracruz con escala en Campeche, si convenía"*, y, por último, se le encargaba *"de proporcionar niños a Balmis"*; al Virrey de **Nueva España** le insta para que *"quando llegase la expedición tubiese anticipadas las órdenes oportunas para que se facilitasen carruages y demas que fuese necesario, como alojamientos, etc."*, y para que dispusiese lo necesario para continuarla, si llegase unida *"le favoreciese el paso al Perú"*, y si llegase dividida *"le favoreciese el paso a Filipinas"*, y en ambos casos les proporcionaría *"niños expósitos o de otra clase, y algunos sueldos anticipados"*; al Virrey de **Santa Fe** se le dice que, sin menospreciar la labor previa del Dr. Verges, se agasaje a la expedición y se le proporcione el número de niños necesario para continuar su viaje *"permitiéndoles vacunar en aquellos pueblos del tránsito"*; al Capitán General de **Caracas** se le solicita que tanto si llega la Expedición junta como si llega dividida se le auxilie en lo necesario para *"la continuación de su viaje"*; al Presidente de **Guatemala** se le prevenía que seguramente cuando la Expedición alcanzase ese territorio ya llegaría dividida y se le solicitaba un buen trato a los componentes y que se *"auxiliase a sus individuos en quanto necesitasen"*; al Presidente de **Quito** no se le encomienda un encargo especial porque se supone que a este territorio ya ha llegado la vacuna trasmitida por el Dr. Verges; al Virrey del **Perú** se le comunica *"que en caso de no haber salido la Expedición de Acapulco para Filipinas lo hiciese desde el Callao, poniéndose de acuerdo para ello con el director"*; al Presidente de **Charcas** no se le comunica nada especial y el texto que se le manda comienza así: *"Al Presidente de Charcas las prevenciones generales para todos"*; al Presidente de **Chile** se le advierte lo mismo que al Virrey de Nueva España, diciendo *"que favorezca la vacuna por los territorios más inhóspitos, en Chile al meridión y en Nueva España al Septentrión"*; al Virrey de **Buenos Aires** se le dice que *"debiendo concluir allí su viaje la expedición, le proporcionase quanto ántes buque en que*

regresar a Europa, pagando el pasaje y mes a sus individuos” ; y, finalmente, al Capitán General de Filipinas le informa que la llegada de la Expedición a esos territorios puede ser desde el puerto de Acapulco o desde el Callao, y que se favorezca el regreso a la península de los individuos que la compongan “con la prevención de que aprovechase qualquier buque que viniese a la Península o la Nao de Acapulco para que pudiese regresar a Europa”⁴⁵.

4. PROPUESTAS DE DERROTEROS Y DERROTERO SEGUIDO

Quien tuvo por primera vez la idea oficial de difundir la vacuna en América, mediante una Real Expedición Filantrópica, fue el Dr. Francisco Requena. Los consejeros médicos de la Real Cámara⁴⁶ dieron un dictamen positivo en favor de la Expedición. Y, finalmente, fue el Dr. Flores⁴⁷ quien trazó el primer plan para llevar a cabo el proyecto ideado por Requena. Pero el proyecto de Flores fue cuestionado cuando el Dr. Balmis es nombrado director único de la Expedición. Por otro lado, cuando el proyecto Balmis se lleva a la práctica, los acontecimientos desbordan, y lo imaginado debe adecuarse a la realidad. Aunque existe el proyecto del Dr. Flores y después el de Balmis, el derrotero que se sigue es el que determinan las exigencias y necesidades del momento real en el que se desarrolla la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna.

Determinado el derrotero, el problema que se planteaba era el lugar de salida de la Expedición. En las primeras propuestas, el puerto elegido fue el de Cádiz por su tradición americanista, pero a medida que se va perfilando el proyecto filantrópico, se opta por el puerto de La Coruña. En 1764, por iniciativa del marqués de Grimaldi se establecen en este puerto los buques-correo con destino a La Habana, Montevideo o Buenos Aires, con salida y regreso en la ciudad-puerto

⁴⁵ Expediente 10. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁶ Médicos de Cámara son los doctores Flores. González. Requena. Gimbernát. Gallí y Lacaba.

⁴⁷ “El médico guatemalteco José Felipe Flores, médico que había sufrido la epidemia de viruela de 1780 en la ciudad de Guatemala”. en Ceferino ALEGRÍA : Introducción de la Vacuna en América. Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria. Caracas. 1970, p. 8.

de La Coruña exclusivamente. Estos buques-correo también transportaban pasajeros y mercancías, erigiéndose como uno de los principales medios de conexión con América antes de la liberalización mercantil. Desde 1765, Campomanes tiene intención de establecer un consulado en La Coruña, como los que había en Barcelona, Valencia y Bilbao, aunque este proyecto no se lleva a cabo hasta 1785, año en que se establece definitivamente el Real Consulado de Comercio Marítimo y Terrestre de La Coruña. Tanto el proyecto de Grimaldi, como el de Campomanes supusieron una mejora de las instalaciones y el funcionamiento de Escuelas náuticas y de comercio. La libertad de comercio provocará un crecimiento de la economía y la población de la ciudad. Todos estos aspectos provocarán que se elija a este puerto como lugar de inicio de la Expedición de la Vacuna⁴⁸.

Propuesta de derrotero del Dr. Flores

La propuesta de derrotero del Dr. Flores es admitida por la Junta de Cirujanos el 17 de marzo de 1803. En ella se indica que la Expedición saliera de Cádiz en dos barcos rápidos con algunas vacas con cow-pox, algunos niños para realizar vacunaciones brazo a brazo, y el pus vacuno entre dos cristales encerados con gran cuidado, por si no prendía la vacuna. El Dr. Flores propone *“se despache de Cádiz dos barcos ligeros que condujesen algunas vacas con viruelas verdaderas, y algunos jóvenes inoculados sucesivamente en los brazos, llevandose ademas el pus escogido entre dos cristales cerrados con extremo cuidado, dirigiendose uno de los barcos a la Habana para introducir desde allí la vacuna en Puerto Rico, Truxillo, Yucatan y Veracruz, y el otro a Cartagena de donde se surtirá a Santa Fe, la Guayra, Montevideo, Portobelo, Panamá y demas provincias meridionales”*⁴⁹.

En la propuesta se tiene en cuenta el excesivo gasto que supone esta empresa filantrópica a la Corona.

⁴⁸ Cf. Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO: *“La España de Carlos III en su dimensión marítima”*, II Jornadas de Historia marítima: La marina de la Ilustración, Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval nº2, Madrid, 1989, p. 75-92

⁴⁹ Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

*"Dos barcos habilitados con este solo fin, aunque es un gasto muy elevado merece la pena con el bien que se debía esperar"*⁵⁰.

Propuesta de derrotero del Dr. Balmis

La principal diferencia entre el proyecto de Dr. Flores y el del Dr. Balmis era que, mientras que Flores indica la conveniencia de dos líneas de desarrollo de la Expedición, Balmis propone que la Expedición debería ser una sola para los cuatro Virreynatos y Filipinas.

*"Debería ir destinada a los quatro virreynatos de América é islas Filipinas, haciendo escala en Canarias y Puerto Rico, de donde pasaría a la Guayra y Caracas, y de aquí á La Habana, Yucatan, Campeche y Veracruz. Yntroducida la vacuna en este puerto, en Xalapa, la Puebla y México, se dividirán los individuos de la expedición, de acuerdo con el Virrey, a recorrer los varios distritos de Nueva-España, remitiendose despues en Mexico para pasar al Perú, y de aquí á Chile y Buenos-Aires"*⁵¹.

Como consecuencia de este proyecto, la Expedición saldría de La Coruña e iría a Tenerife llevando un niño vacunado con el fin de propagar la vacuna en las demás islas del archipiélago canario. Y así sucesivamente durante todo el recorrido. El cálculo de los días que tardaría la Expedición, según el proyecto, sería :

RUTA	TIEMPO EMPLEADO
La Coruña - Tenerife	15 días
Tenerife - Puerto Rico	20 días
Puerto Rico - Caracas	8 días
Caracas - La Habana	8 días
La Habana - Campeche	4 días
Campeche - Veracruz	4 días
Acapulco - Lima	30 días

⁵⁰ Informe de la Junta de Cirujanos, fechado en Madrid el 17 de marzo de 1803. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁵¹ Expediente 1. Extracto de la Vacuna en Ultramar. Fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

Una vez introducida la vacuna en Lima, esta capital sería un centro de distribución y desde esta ciudad se organizarían tres Subexpediciones.

“Yntroducida en Lima la vacuna, dispondrá el Director de acuerdo con el Virrey formar tres divisiones de los empleados, dirigiendo la una a Buenos-Ayres por Oruro y Tucuman, otra directamente desde Lima al reyno de Chile, y la tercera a Guayaquil, Quito, Popayan y Santa Fe”⁵².

La Expedición rumbo a Filipinas saldría preferiblemente desde Acapulco pasando por las Islas Marianas.

“Por lo que hace a la Expedición en Filipinas, podría verificarse desde Acapulco a las islas Marianas en 30 ó 40 días y de estas a Manila en 8 ó 10 días”⁵³.

Propuesta de derrotero del Consejo de Indias

El derrotero propuesto por Balmis era parecido al propuesto por los tres cirujanos encargados del proyecto desde la Península. El Rey está de acuerdo con todos los dictámenes del Consejo, pero, en lo referente a la ruta, ordena que se tenga en cuenta la opinión de los Virreyes americanos. Como consecuencia, el Consejo de Indias impone una serie de condiciones : que a la salida de cada puerto se debía sacar más de un niño vacunado, para que, en el caso de la pérdida del niño, no se malograra el proyecto ; que se colocara vacuna en vidrios durante la navegación para utilizarla si faltara la inoculada de brazo a brazo ; y que se nombrase un subdirector para que, si moría el director, no fracasara la Expedición, o que se pudiese dividir, si llegara el caso.

Además, el Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias establece unas recomendaciones específicas para cada uno de los Virreinos americanos. El profesor que se destine a **Nueva España** *“puede detenerse en la Havana, el tiempo preciso para empezar allí sus operaciones, instruir a los Médicos, y facultativos del uso de la Vacuna, y modo de aplicarla, y establecido este preservativo, y comunicado á la Ysla de Puerto-Rico, dirigirse á Vera-cruz y México,*

⁵² Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁵³ Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección Indiferente General, Legajo 1558-A.

*á entablar el metodo, y reglas, que devan observarse tanto en la Capital como en las demas provincias, y Reynos de Nueva España, hasta el Gobierno y territorio de Guatemala, baxo las ordenes que se le comuniquen por el Virrey, como queda ya apuntado". El facultativo que se emplee para el **Virreinato de Lima**, "deverá á mi entender dirigirse en derecho á Cartaxena, Portobelo, Panamá, y Lima, y de allí establecer sus operaciones bajo las mismas reglas, que ya quedan expresadas". Ultimamente, el que se destine a **Buenos Aires**, "irá en derecho á aquella Capital, y en ella, y en la jurisdicción de su Virreynato, practicará sus operaciones en la propia conformidad que los otros". En este dictamen del Consejo de Indias se supone que el Dr. Verges está llevando a cabo su labor vacunadora. Porque al final del dictamen se afirma: "Me parece preciso que S.M. destine tres facultativos, uno para que pase al Reyno de Nueva España, otro al Virreynato del Perú y el tercero al de Buenos Ayres mediante á hallarse ya nombrado el del nuevo Reyno de Granada"⁵⁴.*

Propuesta de derrotero definitivo a la salida de la Expedición

Las noticias sobre las catástrofes que generan las epidemias de viruelas en América llegan a la Península cada vez con más frecuencia. Balmis, motivado por la epidemia de viruelas que asola la ciudad de Santa Fe, idea una posible modificación a la ruta pensada inicialmente por el ministro Caballero. Esta modificación consistiría en no pasar al Perú por mar, sino retroceder desde México a Veracruz y La Habana; de allí a Caracas, Cartagena y Santa Fe; luego, por tierra, a Popayán, Quito, Guayaquil y Lima. De esta última ciudad se iría hasta Córdoba de Tucumán, de donde unos pasarían a Chile y otros a Buenos Aires. En México quedaría un Ayudante con un practicante y un enfermero para salir rumbo a las Filipinas desde Acapulco por mar.

Derrotero seguido

El derrotero que sigue Balmis es el que se expresa en la Circular que se envía a todos los territorios de Ultramar para la propagación de la Vacuna con fecha 1 de septiembre de 1803.

⁵⁴ Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias. Expediente de extender en América el uso de la Vacuna, fechado en Madrid el 26 de mayo de 1803. f. 1-1v. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

*"Dirigirá su rumbo en primer lugar a la Habana, haciendo escalas en las Islas de Tenerife, y Puerto Rico, para reponer algunos otros Niños, si hicieren falta : para introducir en ellas tan precioso descubrimiento ; y para comisionar algunos Individuos al Virreinato de Santa Fe, a las Provincias de Caracas, u otra parte de la tierra firme, según conviene : el resto de la expedición continuará su derrota a Veracruz, y haciendo el giro por Nueva España y el Perú, terminará la comisión en Buenos Ayres, después de haber enviado algunos de ellos a Filipinas en la Nao de Acapulco, o desde el Callao de Lima"*⁵⁵.

El derrotero seguido por Balmis no responde a ninguno de los propuestos desde la Península. Las modificaciones que se hacen están motivadas por *"la necesidad de propagar con rapidez el preservativo de las viruelas mortíferas en las Américas, causa principal de su despoblación"*⁵⁶. La realidad que se presenta día a día condiciona la vida cotidiana de la Expedición. De todas las propuestas (la del Dr. Flores, la del Dr. Balmis, la del Consejo de Indias, o la última modificación que poco antes de la salida realiza el director), ninguna va a ser obedecida en su totalidad. La propuesta cambia en el puerto de la Guayra cuando Balmis se entera de la muerte de Dr. Verges⁵⁷. El director decide dividir la Expedición. La Expedición rumbo al sur *"debería embarcarse en la Guayra en un Correo ó Guarda-Costa para Cartagena, desde donde subiría a la capital por el río de la Magdalena"*. Esta subexpedición estaría a cargo del Vice-director D. José Salvany, de los Ayudantes D. Manuel Grajales, D. Antonio Robredo y del enfermero D. Basilio Bolaños. La otra parte de la expedición a las órdenes de Balmis sólo estaba compuesta de enfermeros y practicantes, se dirigiría *"desde la Guayra a La Habana ; de aquí a Campeche y Yucatan y pasado a Veracruz se internaran por la Puebla de los Ángeles a México, recorriendo las*

⁵⁵ Circular para la propagación de la Vacuna, fechada en San Ildefonso el 1 de septiembre de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁶ Informe de Balmis, fechado en Sevilla el 6 de diciembre de 1809. f. 1. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁷ Al llegar la Expedición de Balmis a Puerto Cabello se entera de la muerte del Dr. Verges, que había sido comisionado para propagar la Vacuna en Santa Fe dada la urgente necesidad de la Vacuna por las constantes epidemias que asolaban a dicho Virreinato. El mismo día de su llegada, el 20 de marzo de 1804, informa que *"tenía resuelto dividir la expedición en dos"*, en Expediente 13. Extracto de la Vacuna en Ultramar. Fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

diversas ciudades de provincias hasta llegar al Reyno de Goatemala"⁵⁸.

5. PREPARACIÓN DE LA EXPEDICIÓN

El 13 de marzo de 1803 por primera vez el Consejo de Indias comienza a solicitar informes sobre *"si se creía posible extender la vacuna a los paises de ultramar y que medios serían mas acertados para el intento"*. El 22 de marzo de 1803 D. Francisco Requena, miembro del Consejo de Indias, informa sobre *"la utilidad que produciría en ultramar la inoculación de las vacunas"*⁵⁹, y se solicita un informe al médico de Cámara D. José Flores. Con gran urgencia Flores lo elabora; en él propone un posible derrotero de la expedición y enumera una serie de medidas y disposiciones para el mejor acierto de la empresa y la fácil propagación de la vacuna en los territorios de Ultramar.

Los preparativos de la Expedición se realizaron durante la primavera y el verano de 1803 y se orientaron en tres ejes de acción. Primero: reclutar el personal que se iba a encargar de la Expedición. Segundo: la contrata del barco que iba a desplazar a los expedicionarios desde la Península a los territorios de Ultramar. Tercero: determinar y elegir los criterios de conservación de la vacuna en su óptima naturaleza para la propagación.

5.1. ELECCIÓN DEL PERSONAL

Un eje de acción es la elección del personal. D. Francisco Requena propone para desempeñar esta comisión al Dr. Flores y al Dr. Balmis, que son ratificados por la Junta de Cirujanos de Cámara. Flores, por haber elaborado el proyecto inicial de la Expedición, y Balmis, por ser el traductor al castellano de la obra de Moreau de la Sarthe titulada *"Tratado de la Vacuna"*, por haber viajado a América en repetidas ocasiones, y, también, por ser uno de los médicos que

⁵⁸ Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁹ Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

practicaba con más éxito la vacunación en Madrid. “El Dr. Flores que se encargaría de la Expedición que iría a Cartagena” y el otro “director sería el Dr. Balmis que iría a Veracruz”⁶⁰. Requena concluye el informe diciendo : “Que en caso de no prestarse estos profesores a este servicio voluntario, o no fuese de la aprobación del Rey conferirles el encargo, se nombrasen otros”⁶¹. Y la condición que pone Francisco Requena, como ya hemos dicho, es que los expedicionarios realizaran la labor de balde.

*“Si los dos profesores referidos no se presentan en este servicio voluntariamente o no fuese de la aprobación de S.M. conferirles el encargo, se admitirían otros que S.M. nombrase debiendo ser la primera calidad que no recibiese paga, ni obsequio por estas operaciones de ninguna clase de persona”*⁶².

¿Cómo se realiza la elección de los personajes que van a participar en la expedición filantrópica?

*“Permite S.M. que publiquen en el Colegio de San Carlos de Madrid la Real Orden, que les comunique en 6 del corriente, a fin de que por este medio llegue a noticia de los profesores mas aptos su soberana resolución sobre los medios de propagar a sus dominios de Indias el precioso descubrimiento de la vacuna, y puedan V.S. proponer los mas sobresalientes entre los aspirantes al desempeño de tan importante encargo”*⁶³.

Después de oído el dictamen del Consejo de Indias y del Consejo de Hacienda y de sus médicos de Cámara, el monarca decide que “se envíe una expedición marítima, compuesta de facultativos hábiles y adictos á la empresa, dirigida por el Médico honorario de Cámara D. Francisco Xavier de Balmis”⁶⁴. Esta decisión del monarca reconoce y legitima el proceso que Balmis había seguido para no tener que compartir la dirección de la Expedición con el Dr. Flores⁶⁵.

⁶⁰ Informe de la Junta de Cirujanos de Cámara, fechado en Madrid, el 17 de marzo de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶¹ Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶² Informe de la Junta de Cirujanos de Cámara, fechado en Madrid, el 17 de marzo de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶³ Informe de los Señores que pertenecen a la Junta D. Antonio Gimbernat, D. Leonardo Galli y D. Ignacio Lacaba, dirigida a los profesores del Real Colegio Médico de San Carlos de Madrid, fechado en Aranjuez el 12 de junio de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁴ Gaceta de Madrid, viernes 5 de agosto de 1803.

⁶⁵ “Que el mando que yo pretendía no era por arrogancia, ni deseo de mandar, pues en mi casa dejó el mando a los criados, sino por el celo de poder realizar una expedición tan

Finalmente, Balmis fue elegido para realizar la Expedición, y proponía que el grupo expedicionario *"se compusiese de un director, que servía él, de dos Ayudantes, dos enfermeros, y 15 o 20 niños de ocho a diez años que no hubiesen pasado viruelas, a fin de vacunarlos sucesivamente durante la navegación y conservar de este modo el fluido"*⁶⁶. Y fue privilegio del director la elección de los personajes que participarían en la Expedición, siempre que contasen con el visto bueno del monarca.

En Circular del Ministerio de Estado⁶⁷ se informa de la formación intelectual y profesional de los componentes de la Expedición vacunal. El director de la Expedición sería un *"médico de Cámara de Su Majestad"*. Los ayudantes serían *"facultativos con formación médica"*. Los practicantes serían *"cirujanos"* y a los enfermeros no se les exige una formación específica. A juicio de Balmis, son preferibles personas que estén capacitadas para las labores sanitarias y profilácticas, más que poseedoras de títulos que carecen de práctica⁶⁸. Los Ayudantes nombrados para esta expedición *"deberán ser sujetos de buena educación y de acreditado celo en la práctica de la vacuna, a fin de que instruyéndose competentemente aprendan la operación de la vacunación"*⁶⁹. Los facultativos, que, a juicio de la Junta de Cirujanos, pueden ir como Ayudantes del Director en la Expedición son : D. José Salvany, *"cirujano del Real Sitio, discípulo del Real Colegio de Barcelona que podrá hacer las veces del Director por falta de este"* ; y D. Ramón Fernández Ochoa y D. Manuel Julián Grajales, *"que son discípulos del Real Colegio de San Carlos de Madrid"*⁷⁰. Los enfermeros *"han de ser personas de juicio y*

gloriosa, que será envidiada de todas las Naciones", en Carta de Balmis a Caballero, fechada en Madrid el 18 de junio de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁶ Carta de Balmis fechada en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁷ Circular del Ministerio de Estado insertando la Real Orden comunicada por el Ministerio de Gracia y Justicia sobre la Expedición de la Vacuna, fechada en San Ildefonso el 4 de agosto de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁸ *"En el reglamento de empleados en la referida expedición verá V.E. las propiedades que mas conviene reúnan los Ayudantes de ella, y que son inútiles los pomposos títulos con que los solicita la Junta de Profesores"*, en Carta de Balmis a Caballero, fechada en Madrid el 18 de junio de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁹ Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁰ Informe de la Junta de Cirujanos de Cámara compuesta por Antonio de Gimbernat, Leonardo de Galli e Ignacio Lacaba, fechado en Aranjuez el 23 de junio de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

prudencia"⁷¹ y "*podrán ser a elección de Balmis o propuestos por el mismo Balmis*"⁷²; así, Balmis propone como enfermeros a Basilio Bolaños, Ángel Crespo y Pedro Ortega⁷³. Todos los expedicionarios, para realizar la labor que tenían que desempeñar, necesitaban "*un alma generosa y un sentimiento profundo de amor a la patria, para arrostrar los inmensos peligros de que se vieron rodeados en sus expediciones; y no menos por lo incesantes desvelos para trasportar desde España al nuevo mundo el virus preservativo de la viruela*"⁷⁴.

La dirección de la Expedición, en manos de Balmis, poseía energía, tenacidad y grandes dotes organizativas. Todas estas virtudes hicieron de él un individuo único. A diferencia de Balmis, Salvany era todo corazón, entusiasmo, valor. Este no destacó como organizador y su labor tuvo menor proyección que la realizada por Balmis. El director progresivamente fue concentrando poder y autoridad. Como consecuencia de este proceso, exige un control de la realidad aunque su labor ya haya terminado⁷⁵.

Balmis era muy crítico ante todo lo que ocurría, mientras que Salvany tiene una opinión maravillosa de todos sus subalternos⁷⁶.

*"Todos estos sujetos contribuirán infinito al buen desempeño de tan ardua empresa, y por lo mismo los juzgo muy acreedores"*⁷⁷.

⁷¹ Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷² Informe de la Junta de Cirujanos de Cámara compuesta por Antonio de Gimbernat, Leonardo de Galli e Ignacio Lacaba, fechado en Aranjuez el 23 de junio de 1803. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷³ Carta de Balmis al ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 4. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁴ Anastario CHINCHILLA: Anales históricos de la Medicina en General y biográfico-bibliográfico de la española en Particular. Imp. José Mateu Cervera, Valencia. 1846, tomo IV, p. 186.

⁷⁵ En informe de 6 de diciembre de 1810, con motivo de su próximo paso a Nueva España, Balmis solicita que se comunique a "*los demás ayudantes y al mismo Salvany que continuasen reconociéndole por Director*", en Expediente 23. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁶ "*Los individuos de la Real Expedición animados solamente de un filantrópico celo, y de ser útiles a estos fieles vasallos del piadoso Carlos, que en la sazón estaban la mayor parte sufriendo los crueles estragos del contagio varioloso han arrasado y vencido con cuantos obstáculos y dificultades se han presentado al objeto de llenar cuanto antes la acción más generosa y benéfica, que pudo meditar la experiencia compasiva*", en Carta de Salvany a Caballero, fechada en Lima el 1 de octubre de 1806. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

Los expedicionarios elegidos para encargarse de la Expedición filantrópica de la vacuna son : “D. Francisco Xavier de Balmis, director de la expedición marítima”; como Ayudantes “en consideración a los diferentes rumbos en que se deberá dividir la expedición [cuatro virreinos] : D. José Salvani, D. Ramón Fernández Ochoa⁷⁸, D. Manuel Julián Grajales y D. Antonio Gutierrez y Robledo”; y, como Practicantes, sin diferenciar el trabajo encomendado y la responsabilidad, se elige como enfermeros a : “D. Francisco Pastor y Balmis, D. Rafael Lozano Pérez, D. Basilio Bolaños, D. Ángel Crespo⁷⁹, y D. Pedro Ortega”⁸⁰.

El día 2 de noviembre de 1803, Balmis comienza a dar las primeras quejas sobre D. Ramón Fernández Ochoa, e informa a la Junta de Cirugía del comportamiento de su ayudante diciendo que “se manifiesta de varios modos el desprecio con que miraba a sus compañeros y aun al mismo Balmis, introduciendo entre ellos la desunión y desconfianza”. Por esta causa el director de la Expedición solicita a la Junta de Cirujanos que nombrase Vice-director de la Expedición al Dr. Salvani y no a D. Ramón Fernández Ochoa. Al poco tiempo, el día 18 del mismo mes, llega una Real Orden por la que se concede a Balmis la potestad para separar al Dr. Fernández Ochoa de la Expedición y a “qualquiera otro que no fuese gustoso, sin permitir que se le embarcase y exigiendoles las cantidades que hubiesen recibido adelante”⁸¹. Balmis verificará esta Real Orden un día antes de la salida del puerto de La Coruña, el día 29 de noviembre de 1803.

Finalmente los miembros que compusieron la Real Expedición de la Vacuna y zarparon del puerto de La Coruña el 30 de noviembre de 1803, rumbo a su filantrópica misión, fueron :

⁷⁷ Carta de Balmis al ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 7-7v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁸ “Este fue separado en La Coruña antes de la salida de la expedición por discolo”, en nota al margen del Expediente 1, Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁹ El enfermero D. Ángel Crespo no salió con la Expedición del puerto de La Coruña y fue sustituido por el enfermero D. Antonio Pastor. Expediente 1, Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁰ Informe del ministro de Gracia y Justicia Sr. Caballero, fechado en San Ildefonso el 4 de agosto de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸¹ Expediente 5, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Director :

FRANCISCO XAVIER BALMIS Y BERENGUER

Subdirector :

JOSÉ SALVANY Y LLEOPART

Ayudantes :

MANUEL JULIÁN GRAJALES

ANTONIO GUTIERREZ ROBLEDO

Practicantes :

FRANCISCO PASTOR BALMIS

RAFAEL LOZANO PÉREZ

Enfermeros :

BASILIO BOLAÑOS

PEDRO ORTEGA

ANTONIO PASTOR

Capitán de la Corbeta “María Pita”**Rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña****Los niños vacuníferos**

A su llegada al continente americano la expedición se dividió en dos partes : una expedición dirigida por Balmis y otra dirigida por Salvany. Los individuos que acompañaban a Balmis eran “el Ayudante, D. Antonio Gutierrez de Robredo ; el Practicante, D. Francisco Pastor ; y los Enfermeros D. Antonio Pastor, D. Pedro Ortega y Dña. Isabel Sendala y Gómez ; más 27 niños”⁸². De esto se deduce que el resto de los expedicionarios siguen bajo la dirección de Salvany rumbo a Sudamérica.

“Dispuse nuestra separación confirmando a Salvany en su cargo de Vice-Director y llevando en su compañía a mi Ayudante D. Manuel Grajales, el practicante D. Rafael Lozano y al enfermero D. Basilio Bolaños, para que en buena unión y compañía recorriesen la América Meridional, mientras que yo con el resto de la expedición compuesta de mi Ayudante D. Antonio Gutierrez, el practicante D. Francisco Pastor, los enfermeros D. Antonio Pastor y D. Pedro Ortega con la Rectora

⁸² En nota a la Carta de Balmis al Marqués de Someruelos. Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en La Habana el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

*de la Casa de niños expósitos de La Coruña Dña. Isabel Gomez Sandalla*⁸³.

La Junta de Cirujanos de Cámara da a Balmis una serie de recomendaciones para que la labor de los facultativos tenga éxito. Primera, *“que lleve cuatro ayudantes”*. Segunda, *“que vayan siempre en las comisiones de dos en dos para asegurar el éxito”*. Tercera, *“siempre que sea posible que se implique a los facultativos del territorio por el que pasa la expedición”*. Cuarta, *“que vaya bien provisto de útiles mas necesarios como los Tratados sobre la Vacuna y cristales para conservar el fluido”*⁸⁴.

Los cargos de la Expedición están muy diferenciados, con funciones, obligaciones y responsabilidades específicas de cada uno de ellos⁸⁵. Esta diferencia se manifiesta hasta en el modo de vestir.

*“Para la mayor economía y decencia de los individuos de las expediciones, se permita a los Ayudantes usar el mismo uniforme que los de los hospitales del Exército, y para los practicantes y enfermeros el de los porteros del Jardin Botánico”*⁸⁶.

Obligaciones del Director de la Expedición

El director, como encargado de la expedición, *“es el responsable directo de todo lo que esta realice”*, y además *“cuidará de que llegue el pus fresco vacunando progresivamente a los niños, por lo menos hasta la isla de Puerto Rico”*; *“en Ultramar vacunaría gratuitamente a todos los que se presenten a vacunarse”*; *“solicitar a las autoridades civiles la cantidad de niños necesaria para lograr con éxito propagar la vacuna por donde pase la Expedición”*; *“se encargará de instruir a los profesores americanos con el objetivo de que una vez marchada la Expedición sean estos los que se encarguen*

⁸³ Informe de Balmis, fechado en Sevilla el 6 de diciembre de 1809, f. 1-1v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁴ Informe de la Junta de Cirujanos de Cámara compuesta por Antonia Gimbernat, Leonardo de Galli e Ignacio Lacaba, fechado en Aranjuez el 23 de junio de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁵ Las obligaciones específicas de cada cargo están reflejadas en el Expediente 1. Extracto General de la Expedición Filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁶ Expediente 1, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

de realizar las operaciones. A este fin se utilizará el Tratado de la Vacuna de Moreau de la Sarthe traducido por Balmis y que se llevarán para dejar por los territorios por los que pase la Expedición” ; y también será “el responsable del botiquín” , y “el encargado de llevar un diario de lo realizado y del resultado de las operaciones que será publicado a su regreso a la península”⁸⁷.

Según el proyecto de Balmis, el director sería el responsable de la expedición, cuidaría de que llegara el pus fresco vacunando sucesivamente a los niños. Una vez llegada la expedición a América, los objetivos que éste tenía eran muy precisos : la vacuna se debería distribuir gratuitamente a todo el que la demandase ; si fuese necesario, las autoridades americanas deberían facilitar niños que no hubiesen padecido viruelas para mantener el virus fresco ; el director debería enseñar la práctica de la vacunación a los médicos americanos para que pudieran continuar difundiéndola cuando la Expedición abandonase esos territorios.

Obligaciones de los Ayudantes

Los Ayudantes que participaban en la expedición debían *“continuar y ayudar en las vacunaciones donde fuese necesario” ; serían capaces de “describir y valorar las anomalías que se produjesen en la evolución de la vacuna” ; cuidarían “del botiquín estando atentos para que nunca faltasen los medicamentos”, y también “de los instrumentos y utensilios que se usen manteniéndolos en perfecto estado” ; y deberían “ejercer la cirugía siempre que sea necesario”⁸⁸. No olvidemos que la titulación que se exige a los ayudantes es la de cirujano.*

Obligaciones de los Enfermeros

Los enfermeros no tenían una función médica específica, sino que debían *“cuidar del aseo y asistencia de los niños”, “estar atentos a las necesidades del Director o de los Ayudantes en falta de este”, y,*

⁸⁷ Expediente 1, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁸⁸ Expediente 1, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

sobre todo, *“acompañar a los niños en todo momento, tanto en el barco como cuando salten a tierra”*⁸⁹.

La labor de todos los expedicionarios, salidos de La Coruña el 30 de noviembre de 1803, es valorada positivamente⁹⁰. Esta labor positiva pudo ser llevada a cabo gracias a la Real Orden de 15 de junio de 1805, en la que se previene a los Virreyes, a las Audiencias, a los Arzobispos y a los Ayuntamientos, que *“los auxiliasen efectivamente hasta completar su comisión”*.

*“Permitame V.E. el desahogo de mis lagrimas, con las que no puedan menos de saltarme, al pensar en los méritos tan distinguidos y lo muchísimo que se han esforzado estos miserables en servir a S.M. Pobres, enfermos y faltos de descanso, aun del preciso muchas veces, no han perdido fatiga ni riesgos por servir a nuestro augusto soberano. La miserable Rectora que con el excesivo trabajo y rigor de los diferentes climas que hemos recorrido, perdió enteramente su salud, infatigable noche y día a derramado todas las termuras de la más sensible Madre sobre los 26 angelitos que tiene a su cuidado, del mismo modo que lo hizo desde la Coruña y en todos los viajes, y los ha asistido enteramente en sus continuadas enfermedades; por lo que Excmo. Sr. omito recomendarlos mas, temeroso de ofender la alta comprensión de V.E. que le sobran luces para conocer lo mucho que han trabajado, el poco tiempo que se ha empleado y el cortísimo sueldo que han disfrutado”*⁹¹.

5.2. CONTRATA DEL BARCO

Otro eje de acción era la contrata del barco. Cuando se plantea el problema del transporte, la primera solución que se encuentra para propagar la vacuna por los territorios hispánicos es la utilización de Barcos Correos de la Real Armada. Estos buques eran muy rápidos y

⁸⁹ Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁰ Se dieron gracias a Balmis y a todos los miembros de la expedición *“por el buen desempeño de su Comisión en Nueva España, y se le encargaba que si algo hubiese dexado por hacer lo perfeccionase a su regreso de Filipinas”*, en carta del Consejo de Indias a Balmis, fechada el 15 de junio de 1805. Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹¹ Informe de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806, f. 4-4v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

esta medida haría que la propagación de la vacuna no fuese dilatada en el tiempo.

“Hecho cargo por el papel de V.E. de junio último de las medidas tomadas por el Rey para introducir en la America Septentrional el uso de la vacuna y librar a los habitantes de aquellas regiones de los estragos que originan en ella las siguientes epidemias de viruelas ; debo manifestar a V.E. que no hay en la Armada otros buques de la especie que se señala, que los pocos destinados al correo, y que aun para este servicio escasean ya con los que se han ocupado para extraordinarios, lo que me hace opinar como muy preferente a beneficio de la Real Hacienda y de la misma Expedicion de la Vacuna que se hiciese en un marchante fletado para poder detenerse así sin costos el tiempo necesario en cada puerto en el concepto de que en todos los puertos comprendidos en el Plan hay siempre proporción de buques para pasar al otro sin necesidad de mantener un buque armado un año o más para la comunicación en todas las escalas, que no podría ser sin gran costo. Avisolo a V.E. en contextacion. Dios guarde a V.E. m^s. d^s. ”⁹².

Pero esta medida tenía un inconveniente, que era la cantidad de facultativos que se tendrían que utilizar para cada una de las rutas del Correo. Finalmente se opta por crear una Real Expedición, para dar unidad de criterio al modo de propagar y perpetuar la vacuna en los territorios por los que pase. El objetivo de la Expedición no sólo se reduce a transportar la vacuna, sino a dar una unidad de criterio a la medicina preventiva contra una enfermedad que asolaba a aquellos territorios como son las viruelas.

Vistas todas las posibilidades, se decidió formar la Real Expedición de la Vacuna no en un buque de la Real Armada, sino en un Barco particular. Por Real Orden de 27 de julio de 1803 se comunica al Juez de Arribadas del puerto de La Coruña la formación de la expedición de la vacuna y se le encarga buscar el barco⁹³. No se le deja libertad para poder elegir el que él quiera, sino que se le ponen

⁹² Carta de Fernando Llanos dirigida al Secretario del despacho de Gracia y Justicia. fechada en Palacio el 4 de julio de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹³ “Las gestiones para obtener un buque para la expedición comienzan el 27 de julio de 1803 cuando el Juez de Arribadas de La Coruña recibe de Caballero la orden de que buscarse un barco para que traslade los expedicionarios que transportarian la Vacuna a América”, en Miguel PARRILLA HERMIDA : “La Expedición filantrópica de la Vacuna Antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita”, Revista del Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, años X-XI, nº10-11, La Coruña, 1974-75, p. 204.

una condiciones muy concretas : “que sea un buque mercante”, “que esté bien acondicionado”, “de buen andar”, y “con 250 toneladas ya que se consideraba que con estas dimensiones las expedición iría en el viaje con comodidad”⁹⁴.

Al dueño o armador del barco, o en su defecto al Capitán, se le ponen unas condiciones de obligado cumplimiento para que se desarrolle con éxito la Expedición. Como consecuencia, “deberá franquear a sus individuos todo lo principal del buque, estar a las órdenes del Director para la salida de aquel puerto y de las dos escalas, y darles mesa y lo demás necesario, según costumbre”⁹⁵.

El contrato establecía que se haría el pago de una entrada en La Coruña y el resto del fletamento se pagaría en la ciudad de La Habana, excepto aquella cantidad que el dueño del barco o el capitán pidieran adelantada para su habilitación.

En documento del Juez de Arribadas del 10 de agosto se informa sobre dos posibles barcos candidatos para llevar a cabo este viaje. Uno, “la fragata “Silph” de 400 toneladas que pertenece a D. José de Becerra⁹⁶”, y otro, “la corbeta “María Pita” de 200 toneladas que está armado por Tabanera y Sobrino⁹⁷”. La corbeta, al no ser tan pesada, es más ligera, pero es menos cómoda por ser poco espaciosa ; a pesar de esto el Juez de Arribadas recomienda ésta para realizar el viaje, porque “era más velera”.

En el mismo documento solicita la autorización para contratar el buque que le pareciese mejor para la expedición. Dar plena libertad para decidir la contratación del barco suponía en el Juez de Arribadas una manifestación de control e influencia sobre el puerto.

“Por sus dimensiones la Corbeta maria Pita presenta menos gravosa su contrata mientras que la fragata Siplh tiene exorbitantes las condiciones”⁹⁸.

⁹⁴ Expediente 3. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁵ Citado por Aníbal RUIZ MORENO : Introducción de la vacuna en América. Publicaciones de la Cátedra de Medicina. Imprenta Ferrari Hermanos. Buenos Aires. 1947. p. 38. Copiado textualmente del Expediente 3. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁶ Este armador es llamado “D. José Becena”, en Anibal RUIZ MORENO : Introducción de la vacuna en América. Publicaciones de la Cátedra de Medicina. Imprenta Ferrari Hermanos. Buenos Aires. 1947. p. 38.

⁹⁷ Este armador es llamado “Tavera y Sobrino”, en Anibal RUIZ MORENO : Introducción de la vacuna en América. Publicaciones de la Cátedra de Medicina. Imprenta Ferrari Hermanos. Buenos Aires. 1947. p. 38.

⁹⁸ Expediente 3. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

La condiciones económicas que ponía el armador de la fragata Silph eran elevadas. Además, la fragata era un barco más grande de lo que la Expedición necesitaba. Como consecuencia, se desestimó definitivamente el contrato de viaje con la fragata.

Al parecer, Balmis estuvo de acuerdo con lo resuelto por el Juez de Arribadas el día 24 de agosto de 1803. Todo fue aprobado y se cursaron las órdenes pertinentes a las autoridades de la ciudad y puerto de La Coruña para que se preocuparan de cuidar y favorecer lo más posible la buena marcha del proyecto. El apoyo de la Corona a lo realizado por las autoridades del puerto de La Coruña llega con una Real Orden fechada el 30 de agosto. En ella se comunica al Juez de Arribadas que arregle el contrato con el armador de la Corbeta María Pita o con el de otro barco, cualesquiera *“bajo condiciones equitativas y ventajosas para la hacienda”*⁹⁹.

Según el Dr. Parrilla Hermida, las condiciones de la contrata de la corbeta María Pita son muy determinadas y precisas, con el objetivo de puntualizar lo más posible el acuerdo de fletamento. Las enumeramos a continuación. Primera : *“Se fletará por don Manuel Díez Tabanera y Sobrino, en todo el resto del mes, la corbeta María Pita, hasta 200 toneladas, poco más o menos, matriculada en este puerto y estará corriente en 1º de noviembre próximo, de capitán de mar y tripulación en suficiente número y gente experta y matriculada y a disposición del director Francisco Xavier Balmis”*. Segunda : *“El buque comenzará a devengar el flete el día en que el armador avise, que está presto para dar la vela desde este puerto”*. Tercera : *“Que la suministración de viveres o comida para la familia que ha de embarcarse, se contará en todas partes, desde que se verifique el consumo, cesando en los puertos de arribada, hasta el embarque”*. Cuarta : *“Que el fletamento del buque será por meses hasta el último destino, abonando la Real Hacienda, por cada uno, 1.400 pesos fuertes”*. Quinta : *“Que para la alimentación se abonarán mensualmente por cada individuo de primera mesa a cien pesos fuertes, que llegarán a cinco personas ; los de la segunda mesa, que serán siete a 90 pesos fuertes y para los de la tercera mesa, que serán*

⁹⁹ Real Orden. fechada el 30 de agosto de 1803. Expediente 3. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

20 ó 24¹⁰⁰ con 50 pesos fuertes. Que a todos se les dará almuerzo, refrescos y cena, correspondiente a sus clases. La comida de la primera mesa será una olla, dos o tres principios y postres, con vino y pan fresco; la de la segunda mesa, lo mismo, con excepción de un principio y un postre menos; los de la tercera mesa, un buen cocido y alguna cosa más a ciertos niños enfermos y algún extraordinario algunos días de la semana". Sexta: "Que si las arribadas en América fueren más de dos o que el consumo de víveres excediese del plazo de tres meses se abonará a don Manuel Tabanera, por diferencia o mayor valor de las cosas en América, una tercera parte de lo que está señalado". Séptima: "Que se abonará al armador en esta plaza, por razón de rancho, el importe de tres meses y el resto lo recibirá en La Habana o Veracruz, con el importe del fletamento". Octava: "Si preparado el buque se suspendiese la expedición, se abonará al armador por falso flete, el importe de dos meses de fletamento y uno de rancho". Novena: "Que si durante el viaje y estancia en los puertos se declarase guerra y no tiene la Comisión salvoconducto, abonará la Real Hacienda al armador el importe del precio del seguro, mediante la documentación que presentará"¹⁰¹.

Ignoramos la fecha exacta de la partida de los componentes de la Real Expedición de Madrid; en cambio, sabemos que llegaron a La Coruña antes del día 21 de septiembre de 1803. Nada más llegar el grupo expedicionario a la ciudad de La Coruña, Balmis evalúa los barcos propuestos por el Juez de Arribadas y se manifiesta no satisfecho con los resultados porque "ninguno ofrecía mayores ventajas". Balmis eligió como alojamiento de los expedicionarios el Hospital de la Caridad Nuevo, y, una vez instalado en la ciudad, se dedicó él personalmente a buscar un barco que fuese de su agrado y más acorde con las necesidades de la Expedición. Después de una intensa búsqueda en el puerto, Balmis propone la fragata San José, propiedad del armador D. Manuel de Goycoechea, "que aunque no era

¹⁰⁰ El Dr. Parrilla Hermida dice que en la primera mesa estarían los cuatro médicos y la rectora, pero nosotros pensamos que estarían los cuatro médicos y el Capitán de la Corbeta. En la segunda mesa, a juicio del Dr. Parrilla, estarían solamente seis expedicionarios, los enfermeros y practicantes, pero nosotros pensamos que a esta segunda mesa asistía la rectora. En la tercera mesa, finalmente, sólo participaron 22 niños que fueron los que salieron en la expedición del puerto de La Coruña.

¹⁰¹ Archivo Notarial de La Coruña: Protocolos (Leyes Lourido), Legajo 6609 f. 196-197. Citado en Miguel PARRILLA HERMIDA: "La Expedición filantrópica de la Vacuna Antivariolosa a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita". Revista del Instituto "José Cornide" de Estudios Coruñeses, años X-XI, nº10-11, La Coruña, 1974-75, p. 206-207.

*mejor que los barcos propuestos por el Juez de Arribadas, pedía un fletamiento de 2000 reales menos*¹⁰², y *“rebajaba 400 reales por la manutención de cada persona de primera clase y 200 por los de segunda, sino que no exigía el pago hasta el día de la partida”*¹⁰³. Pero a Balmis no le satisface del todo esta fragata porque no estaba en ese momento en el puerto y no pudo verla, y, además, *“obligaría a demorar el inicio de la Expedición en ocho días”*¹⁰⁴.

Analizadas todas las propuestas particulares de los armadores de La Coruña, el 11 de octubre el rey acepta el contrato con la fragata San José, *“con un importe de 1300 pesos al mes”*¹⁰⁵. En circular del Ministerio de Hacienda se envían al Juez de Arribadas los documentos originales para que pueda formalizar la contrata con el dueño de dicha fragata en el caso de que se verificasen *“las dimensiones prefixadas, y de haber llegado ya á La Coruña”*. Pero, ya el día 8 del mismo mes, Balmis había comprobado que la fragata San José no se encontraba en el puerto *“por un accidente que le sobrevino”*¹⁰⁶. La propuesta de Goycochea fue desestimada en virtud de que el barco no había llegado en la fecha acordada. Esto motivó que el Juez de Arribadas contratase la corbeta María Pita, ya que, después de la fragata San José, era la que presentaba mayores ventajas. Los armadores, D. Francisco Baure y D. José Becerra, el 12 de octubre, presentaron protestas ante el rey contra el Juez de Arribadas por la forma en que se había hecho la tramitación del contrato con la corbeta María Pita *“por un importe de 1.400 pesos*

¹⁰² Expediente 3, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰³ Aníbal RUIZ MORENO : Introducción de la vacuna en América. Publicaciones de la Cátedra de Medicina. Imprenta Ferrari Hermanos. Buenos Aires. 1947. p. 39-40.

¹⁰⁴ Carta de Balmis a D. José Antonio Caballero, fechada en La Coruña el 11 de octubre de 1803. Expediente 3, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁵ Informe de D. José Antonio Caballero dirigido al Tesorero General D. Miguel Cayetano Soler, fechado el 16 de octubre de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁶ *“La fragata San José llegó al puerto de La Coruña el día 13 de octubre después de haberse efectuado el contrato con Tavanera. Por lo que D. Manuel Goycochea, armador de la fragata San José, presenta el 5 de noviembre un papel firmado por Balmis en fecha 1 de octubre y reclama le sea pagado el falso flete”*, en el Expediente 3, Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

al mes"¹⁰⁷. En vista de que las protestas pudieran tener visos de verdad se comenzó una investigación¹⁰⁸.

En La Coruña se da un enfrentamiento de intereses entre el Juez de Arribadas del puerto y los ofrecimientos de particulares a Balmis¹⁰⁹; finalmente triunfó la intención del Juez de Arribadas. El 22 de octubre envió el contrato firmado, haciendo notar que "*se había hecho el acuerdo con Balmis y con dictamen favorable de peritos*"¹¹⁰, agregando que se había rebajado el precio inicial propuesto. El rey aprobó el contrato y el 21 de noviembre se remitieron órdenes al Juez de Arribadas para que acelerase la partida de la Expedición de su puerto; al Ministro de Hacienda para que hiciese entrega de la anticipación estipulada al armador Tabanera, y al de Estado para que expidiese el salvoconducto¹¹¹ de las potencias beligerantes, que se estaban enfrentando en el Atlántico en aquel momento¹¹².

Los Salvoconductos ya habían sido solicitados por Balmis en Madrid el día 7 de septiembre de 1803, pero no se podían tramitar hasta no tener claro el nombre del armador y del capitán del barco. Con fecha 31 de octubre de 1803 el Ministro de Estado Soler informa que "*el Ministerio Británico le había contextado que todos los Cónsules y Vicecónsules de su nación en España se hallaban ya autorizados para dar certificaciones de esta clase*"¹¹³. Al saber esta noticia, D. Pedro del Barco, comandante de la corbeta María Pita, fue al viceconsulado inglés en La Coruña, donde le dieron una certificación dirigida a todos

¹⁰⁷ Informe de D. José Antonio Caballero dirigido al Tesorero General D. Miguel Cayetano Soler, fechado el 30 de octubre de 1803. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁸ El 12 de diciembre el Rey ordenó al Intendente de Ejército de La Coruña que practicara una investigación, de la que no se saben las conclusiones a las que llegó.

¹⁰⁹ "*El 8 de octubre de 1803, D. José Becerra del Comercio de la Coruña ofrece a Balmis el bergantín "La Valentina" de 220 toneladas*", en el Expediente 3. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹⁰ Informe del Juez de Arribadas del puerto de La Coruña al Ministro de Hacienda, fechado en La Coruña el 22 de octubre de 1803. Expediente 3. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹¹ En cuanto a los salvoconductos sabemos que Balmis salió de La Coruña sin ellos. Expediente 8. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹² Las potencias beligerantes son Francia e Inglaterra. Estaban enfrentadas como consecuencia de la política de bloqueo puesta en práctica por Napoleón para aislar económicamente a Gran Bretaña.

¹¹³ Expediente 8. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

los comandantes de las fuerzas navales inglesas, que aseguraba que estaban en paz desde el tratado de Amiens. El documento que consigue el Capitán de la María Pita de las autoridades británicas no es el Salvoconducto solicitado. Como consecuencia, y después de tantas gestiones, *“la expedición salió sin salvoconductos”*¹¹⁴.

El día 29 de noviembre de 1803, un día antes del inicio de la travesía vacunal, se realizó el contrato del armador con la tripulación. El contrato que se verificó presentaba tres condiciones. Primera : *“Se les pagará hospital, siempre que la enfermedad no sea producida por gusto o pasatiempo voluntario o enfermedad de mujeres”*. Segunda : *“En caso de fallecimiento de algún tripulante, el capitán ha de traer documento que acredite la causa del fallecimiento, lugar y fecha”*. Tercera : *“Que todos los componentes de la tripulación se les gratificará por el armador, si tienen buen comportamiento, con un mes de sueldo”*.

Las personas que formaban la tripulación contratada por Tabenera y Sobrino eran : *“Capitán y primer piloto, don Pedro Blanco Casariego, con 55 pesos fuertes mensuales. Segundo Piloto, Pedro Martín de Llana, con 22 pesos fuertes ; contramaestre, José Pozo, con 22 pesos fuertes ; guardián José Alvarado, 20 pesos fuertes ; carpintero, Vicente Aldao, 15 pesos fuertes ; cocinero, Gregorio García, 20 pesos fuertes ; como segundo cocinero, Francisco del Barco, también esclavo del capitán, con 8 pesos fuertes ; mayordomo, José Mosquera, con 20 pesos fuertes. Siete marineros profesionales, Andrés Pozo, Antonio Ortega, José Lorenzo, José Chouciño, Lorenzo Anido, Alvaro Pozo, Francisco Lorenzo”*¹¹⁵, con diez pesos fuertes. Un segundo grupo de marineros lo formaban los *“matrículas”*, es decir, pescadores de bajura, con el mismo sueldo que los anteriores, José Fontán, Manuel Castiñeiras, José Noguerol, José Cortés, Andrés Dóriga, Francisco Villaverde, Francisco Varón, Antonio Vellón y Andrés Andrade. Como pajes para servicios auxiliares José Morás, Fernando Fariña e Ildefonso del Pozo”¹¹⁶. Podemos estimar que los

¹¹⁴ Miguel PARRILLA HERMIDA : “La Expedición filantrópica de la Vacuna Antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita”. Revista del Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, años X-XI, nº10-11. La Coruña, 1974-75. p. 207.

¹¹⁵ El Dr. PARRILLA HERMIDA afirma que los apellidos Pozo y Lorenzo responden a grupos de parientes.

¹¹⁶ Archivo Notarial de La Coruña : Protocolos (Leyes Lourido). Legajo 6609 f. 196-197. Citado en Miguel PARRILLA HERMIDA : “La Expedición filantrópica de la Vacuna Antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamiento de la Corbeta María Pita”. Revista

sueldos de la tripulación de la “María Pita” ascendían mensualmente a 344 pesos fuertes. Por otro lado, la manutención también eleva mucho los costes de la travesía. Si suponemos que el capitán pertenecía a la primera mesa ; el segundo piloto, el contramaestre, el guardián, el carpintero, el cocinero y el mayordomo asistían a la segunda mesa ; y los siete marineros, los nueve matriculas, los tres pajes y el esclavo del capitán comían en la tercera mesa, los gastos de manutención de la tripulación de la corbeta ascendían a más de 1.500 pesos fuertes mensualmente.

5.3. CRITERIOS DE CONSERVACIÓN DEL FLUIDO VACUNO

El otro eje de acción era mantener el fluido fresco. Por eso desde el inicio se buscan posibles soluciones a esta necesidad.

Primero y más fácil fue la utilización de reservorios humanos que por el curso natural de la vacuna maduraba el fluido de los granos de 9 a 12 días. Otra solución fue desecar el fluido y encerrarlo entre cristales planos, o en tubitos de vidrio que eran cilíndricos o en tubitos de vidrio que eran más anchos en la base y más estrechos en la boca, llamados redomas. Y la última solución que idean es encontrar el fluido de modo espontáneo en las ubres de las vacas de los diferentes territorios, pero esta solución es “como buscar una aguja en un pajar” y se deja la evolución de las vacunaciones al arbitrio de encontrar o no dichas vacas.

El objetivo que tiene la expedición es conducir con todas sus propiedades el fluido vacuno, es decir :

“Es forzoso llehen consigo el pús, ó vacuna lexitima, y bien experimentada en España, con todas las precauciones del arte para que llegue con la propia virtud, que aquí tiene, pues aunque es muy verosimil, que allá se encuentre, mayormente en los países calidos donde se apacienta el ganado, siempre és prudencia llevarla de antemano, para no frustrar la idea, y el proiecto por falta del material indispensable para la operación”¹¹⁷.

del Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses. años X-XI, nº10-11. La Coruña. 1974-75. p. 208-209.

¹¹⁷ Dictamen del Gobernador del Consejo de Indias. Expediente para extender en América el uso de la Vacuna. fechado en Madrid el 26 de mayo de 1803. f. 1v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

El objetivo que se pone a la expedición “*es llevar el pus fresco y no dextarlo deteriorar*”¹¹⁸. Para conseguir este objetivo, los cirujanos de cámara, Gimbernat, Galli y Lacaba, dan al Dr. Balmis una serie de recomendaciones para el buen desenlace de la expedición. Las precauciones que se deben tener en cuenta durante el viaje marítimo son : primera, “*que cuando salga la expedición de cada puerto lleven a más de un niño vacunado con señales de verdadera vacuna*”; segunda, “*que se coloque en vidrios la materia que se extraiga de los vacunados durante la navegación para poder recurrir a ella si se diese algún problema o impedimento en la vacunación brazo a brazo*”; tercera, “*que Balmis lleve al menos tres Ayudantes ya que alguno puede enfermar o morir durante la expedición o que cuando la expedición se divida sean necesarios para ir comisionados con cada subexpedición*”; cuarta, “*que además de los manuales del Tratado de la vacuna traducido por Balmis lleven un considerable número de vidrios para repartirlo entre los profesores del país para que se pueda desarrollar con éxito la vacunación*”¹¹⁹.

Todas estas recomendaciones van encaminadas a conseguir el mejor resultado y dar la máxima seguridad a la labor que va a desempeñar la Expedición.

En 1802, el Dr. Vicente Martínez había establecido en su *Tratado histórico-práctico de la Vacuna*, diversos modos de recoger, conservar y remitir el fluido vacuno.

“Después de haber elegido el sugeto de quien se propone sacar el fluido, y cuyos granos Vacunos tengan los caracteres indicados, se procede primero á hacer unas friegas más o menos ligeras y sostenidas en la parte externa y superior de los brazos de los sugetos á quienes se intente inocular ; los niños lactantes no necesitan esta diligencia preliminar. Se hace una superficial picadura en el rodete vexicular del grano con la lanceta ó aguja, se retira inmediatamente, y sale tras de él una gota del fluido que se toma en la punta del instrumento, se

¹¹⁸ En el informe se aprueba el Reglamento y el derrotero presentado por Balmis y se dan algunas recomendaciones para mantener el fluido fresco durante el viaje. “*Que al salir de cada puesto se saca mas de un niño vacunado con señales positivas y tener cuidado de colocar en los vidrios el pus en prevención de que algun incidente imprevisto hiciera perder el fluido vacuno*”, en Informe de la Junta de Cirujanos de Cámara compuesta por Antonio de Gimbernat, Leonardo de Galli e Ignacio Lacaba, fechado en Aranjuez el 23 de junio de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹⁹ Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

introduce horizontalmente en la parte interna del brazo entre la cutícula y cutis á la profundidad de dos líneas ; se mantiene algunos momentos metido el instrumento dándole ligeras, pero diversas direcciones ; después se retira evitando con cuidado el que salga sangre ; se vuelve á tomar fluido y se aplica á la parte exterior de la picadura”.

“El medio más eficaz y seguro de recoger y remitir el fluido vacuno á diferentes pueblos, es el de los cristales ; para este efecto se practican primero en toda la circunferencia del rodete vexicular varias picaduras : se toma de los cristales, y se aplica varias veces su superficie general y cuando están bien cargados de fluido, se les une por las superficies, pegando sus bordes con cera ó lacre. Quando hayan de remitirse los cristales, se envuelven en papel ó en una caja, anotando el día en que se recogió el fluido”.

“El que recibe el fluido en cristales por primera vez, creará que nada contienen a primera visa, pues no hace más que empañar ligeramente en algunos puntos de vidrios ; pero mirados con atención y a la luz, advertirá unas pequeñas manchas, que son el fluido vacuno que ha de emplear en la operación, á la que procederá en la misma forma que dixe hablando de la vacunación de brazo a brazo, con la diferencia que en este case es preciso restituir en lo posible al vacuno la fluidez que ha perdido”¹²⁰.

La gran dificultad radica en cómo restituir la fluidez al líquido vacuno para poder realizar la vacunación. La solución que se da es fácil pero exige mucha asepsia en el proceso para evitar complicaciones a la operación de vacunar. *“Separados los cristales al tiempo de la operación se echa una gota de agua fría natural ó destilada en cada una de las superficies internas de los cristales en que se depositó el fluido vacuno : dónde se encuentra adherido y seco, se desprende y líquida meneándolo con la punta de la lanceta ; y quando por este medio se la ha reducido á una fluidez de consistencia oleosa, se procede á la inoculación”¹²¹.*

Balmis debió insistir en su derecho a efectuar las vacunaciones por el peligro que corría de perder el virus. No se podía vacunar cuando se quería, sino que se tenía que vacunar cada 9 o 12 días, que

¹²⁰ Vicente MARTÍNEZ : ~~Tratado histórico-práctico de la Vacuna~~. Imp. Benito Cano. Madrid. 1802. p. 92-93. 96-98 y 99.

¹²¹ Vicente MARTÍNEZ : Tratado histórico-práctico de la Vacuna. Imp. Benito Cano. Madrid. 1802. p. 99.

era el tiempo que tardaba en madurar el fluido vacuno. Por eso, las vacunaciones se hacen en tiempos precisos a un grupo de niños, y pasado el mismo tiempo a otro..., y así sucesivamente para mantener el virus fresco en reservorios humanos. En resumidas cuentas, el principal problema que se plantea a la Expedición es cómo conducir fresco el pus vacuno.

*"Siendo lo más esencial y difícil de esta empresa la conservación del fluido vacuno con toda su actividad en tan dilatados viajes, ha resuelto S.M. que lleven los Facultativos número proporcionado de niños expósitos que no hayan pasado viruelas, para que mediante una progresiva vacunación desde Madrid y a bordo, hagan aquellos a su arribo a América la primera operación de brazo a brazo, continuandola después en los Virreynatos, e instruyendo en el método de practicarla a algunos Facultativos naturales"*¹²².

Las rutas de distribución del fluido se dejaron a la iniciativa personal de Balmis y en función de las necesidades de propagación según arribase la Expedición a los diferentes territorios de Ultramar, porque se considera *"la práctica de la vacuna tan obvia y sencilla, en particular quando la operación se hace de brazo a brazo"*¹²³.

Desde el inicio, por donde pasa la Expedición vacunal fomenta el interés de buscar en los territorios la enfermedad de las viruelas en las vacas. Estos hallazgos permitirían perpetuar la vacuna y que no se debilitasen su efectos¹²⁴. Cuando llega la vacuna a la Capitanía General de Venezuela por primera vez en marzo de 1802, había perdido el poder profiláctico *"por la larga travesía marítima y altas temperaturas ambientales que terminaron por inactivar el virus"*. Esto provocó una búsqueda sin éxito del "cow-pox" en las vacas del lugar¹²⁵.

El 3 de febrero de 1803, un año antes de la llegada de la Expedición vacunal, en el "Papel periódico de La Havana", el Dr. Tomás Romay publica un artículo en el que se ofrece un premio de 400

¹²² Informe de Caballero, ministro de Gracia y Justicia, fechado en San Ildefonso el 4 de agosto de 1803. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹²³ Vicente MARTÍNEZ : ~~Tratado histórico-práctico de la Vacuna~~. Imp. Benito Cano. Madrid, 1802, p. 91-92.

¹²⁴ Cf. Antonio de BETHENCOURT MASSIEU : "Inoculación y vacuna antivariólica en Canarias (1760-1830)". V. Coloquio de Historia Canario-Americana (1982), Coordinador Francisco Morales Padrón, Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. II, p. 297.

¹²⁵ Ricardo ARCHILA : ~~La Expedición de Balmis en Venezuela~~, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969, p. 6.

pesos al individuo que “descubra y manifieste el fluido vacuno, en las vacas de esta Isla”¹²⁶.

En la Real Expedición se sabía que otra manera de perpetuar la vacuna era encontrar las vacas cow-pox. Estas vacas eran buscadas por los expedicionarios al mismo tiempo que propagaban la vacuna. Y las hallaron en el Virreinato de la Nueva España. El Director encontró este tipo de animales “en el Valle de Atlixco” cerca de Puebla de los Ángeles y “durante el viaje a Durango”, y el ayudante Gutiérrez “en un rancho llamado de los Egidos” cerca de la ciudad de Valladolid¹²⁷.

*“Ha encontrado el cow-pox o viruelas naturales de las vacas en el Valle de Atlixco, en el rancho de los Egidos junto a Mechoacan y en las inmediaciones de Durango, con el pus de una de estas vacas fueron operadas 205 personas”*¹²⁸.

La dificultad de encontrar vacas con el cow-pox provocó en España una polémica en el otoño de 1804¹²⁹. Es tan grande el interés que se pone en conseguir el fluido vacuno de forma natural, que llevó a los más originales experimentos. D. Juan José Heydeck expuso a S.M. el 18 de febrero de 1803 haber descubierto que “la inoculación del pus de cabras era de igual virtud que el de las vacas”¹³⁰. Esto fue una noticia de gran impacto entre los médicos de la Real Academia y comenzaron a pedir informes al Real Tribunal del Protomedicato. A este fluido, que se suponía preservaba también de las viruelas naturales, se lo denominó “fluido hircino”¹³¹.

¹²⁶ ~~Papel periódico de la Havana~~, jueves 3 de febrero de 1803.

¹²⁷ Expediente 18. Extracto General de al Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹²⁸ Informe de Balmis, sin fecha. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹²⁹ “Dio cuenta del resultado de la Comisión nombrada por el Sr. Vicepresidente para comprobar el fluido vacuno que halló en las vacas de Planolas D. Marcelo Flortet, y se acordó que se responde al Sr. Protector que este fluido no produce los efectos que suele producir según Jenner cuando se toma directamente de las vacas de Inglaterra”, en Acta de la Junta Ordinaria del 4 de octubre de 1804. Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica de Madrid. Años 1791-1815. f. 321v-322. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

¹³⁰ Acta de la Junta Ordinaria del jueves 30 de enero de 1806. Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica de Madrid. Años 1791-1815. f. 350v.-351. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

¹³¹ “El nuevo fluido “hircino” o “cabruno”, se denomina así por tener como origen las mamas de las cabras y no de las vacas. En el primer momento de la vacunación, no se denomina vacuna, sino fluido vacuno, así que se denomina fluido hircino con el único objetivo de diferenciarlos”, en Acta de la Junta Ordinaria del 27 de marzo de 1806. Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica de Madrid. Años 1791-1815. f. 355. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

CAPÍTULO OCTAVO

LOS PERSONAJES

Para realizar esta labor humanitaria se eligieron una serie de personas que favorecieron la realización de la Expedición. La Expedición y los expedicionarios estuvieron encaminados a *"proteger a las colonias españolas del flagelo más mortífero traído por los conquistadores a las indefensas poblaciones aborígenes"*¹.

El Dr. Chinchilla dice sobre los personajes de la expedición unas palabras muy precisas: *"Puede asegurarse que Balmis y sus compañeros han sido los médicos que mas servicios han hecho á la humanidad, y que mas gloria reportaron al buen nombre español"*².

Para Carlos Rico Avello *"Balmis y Salvany son la expresión fiel del desinterés y abnegación española, y por ello este capítulo bello, casi legendario que parece más meritorio si lo situamos bajo el mandato de un rey que sólo recibió censuras en la posteridad"*³.

"Balmis fue enviado por el gobierno de Carlos IV a difundir el beneficio de la vacuna de Jenner allende los mares en 1803, pero no se daría una cuenta completa de la significación de tanta empresa si cuatro rasgos sobre la época no sirvieran de

¹ Luis A. LEON : Historia de la medicina en los anales de las Expediciones Científicas a la República del Ecuador. Ed. Universitaria. Quito, 1969, p. 13.

² Anastasio CHINCHILLA : Historia de la Medicina Española en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular. Imp. José Mateu Cervera. Valencia, vol. 4, p. 186.

³ Carlos RICO AVELLO : *"La Expedición de Balmis"*, XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Madrid-Alcalá del 22 al 29 de septiembre de 1956, p. 6.

*apropiado marco. Hay que ver en qué angustiosas circunstancias para España se pensó en que Balmis fuera un nuevo Elcano para bien de la Humanidad y honra de su país*⁴.

Es tan grande el entusiasmo que ponen en la gesta vacuna algunos autores que su ingenio lleva a identificarla con la empresa de descubrimiento colombina⁵.

El Dr. Parrilla Hermida califica al Dr. Salvany como “un héroe y un mártir de la profesión”⁶. Esta definición de un miembro de la expedición la podemos extrapolar a todos y cada uno de los que participaron en esta gran empresa profiláctica.

1. DIRECTOR

D. Francisco Xavier Balmis y Berenguer

Balmis cuando comienza la expedición está a punto de cumplir 50 años. En la partida de bautismo se afirma que nació el día 2 de diciembre de 1753 y fue bautizado tres días más tarde en la iglesia de Santa María, parroquia de su Alicante natal. La partida de bautismo que tenemos como referencia dice :

“En la ciudad de Alicante, a 5 de diciembre de 1753, yo, el Dr. Fernando Martínez, cura propio de la parroquial iglesia de Santa Maria de la expresada ciudad, bauticé y puse los Santos Oleos, según rito de Nra. Sta. Madre Iglesia, a un hijo de Antonio Balmis y Luisa Berenguer, conyuges, naturales y vecinos de esta ciudad, feligreses de esta iglesia, y el cual nació el 2 de los corrientes, entre las 2 y las 3 de la mañana, y le puse por nombre Francisco Antonio : son sus Abuelos Paternos Antonio y Vicenta Bas conyuges ; Maternos Joseph y Luisa Nicolini conyuges ; Padrino es D. Francisco Pavia consul de

⁴ Amalio GIMENO : “La Expedición de Balmis”. Discursos leídos en la solemne sesión celebrada en la Real Academia nacional de Medicina el día 25 de marzo de 1923 para conmemorar el centenario de la muerte de E. Jenner. Ed. El Siglo Médico. Madrid, 1923. p. 84.

⁵ “Tanto honor hace esta empresa a la medicina española, como a la milicia el descubrimiento de América por Cristobal Colon”, en Anastasio CHINCHILLA : Historia de la Medicina Española en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular. Imp. José Mateu Cervera. Valencia, vol. 4. p. 186.

⁶ Miguel PARRILLA HERMIDA : “Biografía del Doctor José Salvany Lleopart”. V Congreso de la Historia de la Medicina Española, p. 309.

*Napoles y Dña. Luisa Mitod conyuges, a los cuales advertí el parentesco espiritual y obligación que contrajeron*⁷.

Tenemos que hacer notar que no hay más que un Balmis⁸ y que en algunos documentos firma como Francisco Xavier, en otros sólo como Francisco, mientras que en la partida de bautismo figura con los nombres de Francisco Antonio. Lo de Antonio quizá pretenda no perder el nombre que previamente habían llevado su padre y su abuelo⁹. El error en el nombre puede venir porque creyeran ponerle los nombres del santo del día de su nacimiento¹⁰. Si tenemos en cuenta ese criterio, el día 3 de diciembre se celebra la festividad de San Francisco Xavier. Entonces cuestionaríamos la fecha del nacimiento, si fue la madrugada del 2 de diciembre o la del 3 de diciembre.

Rico-Avello afirma que Balmis *"procedía de una familia de cirujanos-barberos, ya que su padre y abuelo lo eran"*¹¹. Desde muy joven, con sólo 17 años ingresa en el Hospital Militar de Alicante donde permanecerá durante cinco años¹². El 28 de junio de 1775, con 22 años, zarpa en una expedición al mando del General Conde de O-Reylli, que, por mandato de Carlos III, hizo la armada española contra Argel con objeto de terminar con las incursiones de piratas berberiscos por el Levante español. En 1777, a su regreso a la Península, Balmis *"era examinado por los cirujanos de Cámara de S.M., sangradores y*

⁷ El acta bautismal de Francisco Antonio Balmis y Berenguer se encuentra en Libro 10 de Bautizos, folio 201. Archivo Parroquial de la iglesia-parroquia de Santa María en Alicante.

⁸ Antonio de Bethencourt Massieu nombra al director de la Real Expedición de la Vacuna como *"Francisco Xavier Belmis"*, y no con el apellido Balmis. Cf. Antonio BETHENCOURT MASSIEU: *"Inoculación y vacuna antivariólica en Canarias (1760-1830)"*, en *V Coloquio de Historia Canario-Americana (1982)*. Coordinador Francisco Morales Padrón. Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. II, p. 285-286, 289 y 297.

⁹ El registro del título de cirujano pertenece a la familia Balmis. *"Antoni Balmis registrado el 7 de noviembre de 1738"*, Arxiu Municipal d'Alacant, Libro 30 Alm. I, f. 3. Citado en Emili BALAGUER I PERIGÜELL: *Balmis o el espíritu de la Ilustración en la Medicina española*, Historia Serie Minor. Generalitat Valenciana, Valencia, 1996, p. 21.

¹⁰ Era una costumbre muy usada en España que se impusiera a los niños el nombre del santo que se festejase en el día de su nacimiento.

¹¹ Cita como referente de esta información el Archivo Municipal de Alicante, en Carlos RICO-AVELLO: *"La Expedición de Balmis"*, en *XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina*, Madrid, 1956, p. 4.; repetido en Carlos LLORCA BAUS: *"Balmis y el 180 aniversario de la expedición de la Vacuna"*, *Instituto de estudios alicantinos*, nº39, Alicante, 1983, p. 31-95.

¹² *"En 1770 obtuvo por riguroso examen la plaza de Practicante primero del Hospital Real Militar de Alicante que desempeñó por más de cinco años al lado del Cirujano Mayor de dicho hospital D. Ramón Gilabert"*, en Eduardo MORENO CABALLERO: *Sesión Apologética dedicada al Dr. D. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer*, discurso leído en la inaugural del Instituto Médico Valenciano el 18 de noviembre de 1885, Imp. de Ferrer de Orga, Valencia, 1885, p. 11.

proto-barberos : Gutierrez, Flores y Muguía", lo que le autorizó para "ejercer el arte de sangrar, sajar y echar ventosas, sanguijuelas, y, sacar dientes y muelas". Un año después, en 1778, según dice Rico-Avello, "aprueba en Valencia el grado para usar y ejercer el arte de cirugía y álgebra"¹³. Balmis ingresó en el cuerpo de Sanidad militar al año de licenciarse, pues, a principios del bloqueo de Gibraltar, fue nombrado segundo ayudante de cirugía. El 8 de abril de 1781 ascendió a cirujano del ejército y fue destinado al regimiento de Zamora.

Terminada su labor en América, se incorpora como cirujano al regimiento de infantería de Zamora el 5 de agosto de 1788 y cobra de sueldo 150 reales al mes, aunque con anterioridad, el 18 de junio de 1788, Carlos III concede a Balmis "el retiro de disperso" con residencia en México y 150 reales al mes de dotación. El 24 de mayo de 1789 se le concede el Retiro para la capital de aquel virreinato en calidad de cirujano del ejército, aumentándole el sueldo hasta 200 reales mensuales. Y el 5 de marzo de 1794 se dignó S.M. nombrarle consultor de Cirugía del ejército con sueldo de 150 escudos "desde el año de 1770 que entró a servir a V.M. en los Reales y Militares hospitales de Plaza y de Campaña, y en el Regimiento de infantería de Zamora".

Cuando el Consejo de Indias está buscando candidatos a la dirección de la Expedición de la Vacuna y se cuenta con Balmis para ello, se afirma que "ha realizado quatro viajes a América". Los viajes se sitúan en 1781, en 1791, en 1795 y en 1798. El primero y el último con motivos médicos y los otros dos viajes con motivos botánicos.

Marchó a América por primera vez¹⁴, con el regimiento de Zamora en la expedición del Marqués del Socorro. En 1781 fue elegido ayudante primero del cirujano mayor cuando llegó al puerto del Guarico. Se desencadenó una epidemia en el ejército expedicionario, lo que provocó que Balmis desempeñase el empleo de médico cirujano, porque fallecieron con motivo de la epidemia la mayor parte de los

¹³ Carlos RICO-AVELLO : "La Expedición de Balmis", en XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Madrid, 1956, p. 4.

¹⁴ Humboldt localiza el primer viaje de Balmis a la Nueva España en 1773, en Alejandro de HUMBOLDT : Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, Estudio de Juan A. Ortega y Medina, Col. "Sepam cuantos..." n°39, Ed. Porrúa S.A., México, p. 45. Y Rico-Avello afirma que el primer viaje de Balmis a México data de 1781, en Carlos RICO-AVELLO : "La Expedición de Balmis", en XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Madrid, 1956, p. 4.

facultativos. Tras la paz de 1783 se embarca desde el Guarico con dirección a La Habana y de allí a Veracruz. Durante 1784 estuvo tres meses al frente del hospital de Xalapa en calidad de médico cirujano.

En el territorio novohispano desempeñó una labor muy importante, recibiendo el 8 de marzo de 1786 el nombramiento, por el Arzobispo de la ciudad de México, de cirujano mayor del Hospital Militar del Amor de Dios¹⁵ de la Capital de dicho virreinato. Cuando el viejo hospital se une al de San Andrés, en 1790, Balmis aparece como director de la sala de gálcos¹⁶.

Por la labor realizada en Nueva España, el 20 de marzo de 1786 es admitido en la Real Academia Médico-Matritense y un mes más tarde, el 20 de abril, obtiene el grado de bachiller en Artes en la universidad mexicana.

Poco a poco fue creciendo su prestigio y su clientela en la capital mexicana, lo que supuso un obstáculo en el desempeño de su labor militar. Por esto pidió su reemplazo, y se supone que vuelve a la Península, porque regresa a Nueva España en 1791, según dice en su obra *"Demostración de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raíces de dos plantas de Nueva España especie de Agave y Begonia..."*.

Durante su estancia en México hizo acopio de agave y begonia y con un cargamento de ambas especies regresó a la Península. En enero de 1792 se embarca para España *"con 100 arrobas de Maguey y 30 de Begonia"*¹⁷, llegando a la Península a principios de junio del mismo año. A su llegada a Madrid tuvo una serie de disputas con el Dr. Bartolomé Piñera, médico del hospital de San Juan de Dios¹⁸. Destaca

¹⁵ El hospital del Amor de Dios fue fundado por fray Juan de Zumárraga tres siglos antes, recién comenzada la conquista.

¹⁶ Citado en Francisco FERNANDEZ DEL CASTILLO : Los viajes de D. Francisco Xavier de Balmis, notas para la historia de la expedición vacunal de España a América y Filipinas. (1803-1806). Ed. Galas de México, México, 1960, p. 22 ; y en Carlos RICO-AVELLO : *"La Expedición de Balmis"*, en XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Madrid, 1956, p. 4.

¹⁷ Anastasio CHINCHILLA : Historia de la Medicina Española en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular. Imp. José Mateu Cervera, Valencia, vol. 4, p. 186.

¹⁸ *"Balmis tuvo la desgracia de que los comisionados estuvieron desde el principio de sus observaciones prevenidos contra las virtudes de aquellas plantas. Cada día recibía mil insultos de sus compañeros, y especialmente de D. Bartolomé Piñera, el cual faltando al decoro y á lo que se debe á un profesor de conocimientos, de honradéz y buena fé, cual era Balmis, empezó un día en la sala de San Juan de Dios á dar voces y descompasados gritos, diciendo : "fraude, fraude ; engaño, engaño" ; pero el autor, lleno de moderación y de sabiduría, triunfó de sus contrarios, presentando los hechos en favor de dichas plantas en una obrita"*, en Anastasio CHINCHILLA : Historia de la Medicina Española en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular. Imp. José Mateu Cervera, Valencia, vol. 4, p. 186.

como botánico¹⁹ y comienza sus trabajos el 20 de julio de 1792 con el estudio sobre estas dos especies de plantas²⁰.

A esta empresa médica y botánica dedicó Balmis sus esfuerzos desde 1792. Estudia tres cursos de botánica en el Real Jardín. Fruto de este esfuerzo es su obra titulada *"Demostración de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raíces de dos plantas de Nueva España especie de Agave y Begonia para la curación del vicio venéreo y escropuloso, y de otras graves enfermedades que resisten al uso del mercurio y demás remedios"*²¹. Se publicará en 1794 y se anuncia en la Gaceta de Madrid por primera vez el día 14 de octubre de 1795.

Agotadas las plantas traídas de México en 1792, se ve obligado a realizar otro viaje rápido con el objetivo de recolectar plantas en 1795. Premio a tanta efectividad es el nombramiento, que se le hace el día 1 de junio de 1795, por el que se le concede el título de Cirujano de la Cámara de S.M. Carlos IV, con 6000 reales más de sueldo.

La formación académica de Balmis no paró: de 1795 a 1797 cursó dos años de química en el Real Laboratorio. En 1797 recibe el grado de Bachiller en Medicina en la Real Universidad de Toledo. Ya con categoría de Médico-Cirujano, es solicitado por la Virreina novohispana²² y emprende un nuevo viaje a aquellos territorios.

En la primavera de 1799 ya está de nuevo en la Península y, desde este momento hasta el año 1801, cursó dos años de medicina clínica para graduarse como doctor.

¹⁹ "Balmis pasó muy pronto a México, el año 1781 por primera vez, y allí estudió la materia medicinal, y vegetal de la Nueva España, siguiendo a su predecesor, el Dr. Hernández, y haciendo hasta tres viajes con tales fines", en Carlos RICO-AVELLO: *"La Expedición de Balmis"*, en XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, Madrid, 1956, p. 4.

²⁰ Anastasio CHINCHILLA: *Historia de la Medicina Española en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular*, Imp. José Mateu Cervera, Valencia, vol. 4, p. 186.

²¹ Francisco Xavier BALMIS Y BERENGUER: *Demostración de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raíces de dos plantas de Nueva España especie de Agave y Begonia para la curación del vicio venéreo y escropuloso, y de otras graves enfermedades que resisten al uso del mercurio y demás remedios*, Imp. Viuda de D. Joaquim Ibarra, Madrid, 1794, 347 p. Interesante es destacar la existencia de un ejemplar en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid.

²² Explica que la Virreina de México le ha solicitado cuidar de su salud: para ello suplica a Godoy "se digne concederle su permiso para este efecto, espidiendo las ordenes correspondientes", en Carta de Balmis dirigida al Príncipe de la Paz, fechada en Madrid el 30 de octubre de 1796, Archivo Histórico Nacional de Madrid, Sección: Estado, Legajo 4822, Expediente nº18.

Como hemos visto, el médico de Cámara D. Francisco Xavier de Balmis, contaba con muy buenos referentes, que le señalaban como la persona óptima para dirigir la Expedición, ya que tenía gran experiencia en la inoculación de la vacuna en la Corte, era el traductor de la obra de Moreau de Sarthe y había estado en América en anteriores ocasiones en expediciones científicas de diversa materia (médicas, botánicas...).

De todas estas condiciones, la que más le sirvió fue su condición de traductor de la obra de Jacques Louis Moreau de la Sarthe, al que se considera como *"el primer gran defensor y divulgador de la obra de Jenner en Europa, y posiblemente la publicación que más difusión alcanzó"*²³.

A principios del mes de marzo de 1803, Balmis tradujo del francés el "Tratado histórico y práctico de la Vacuna". En el título del libro se define como *"Físico de Cámara de S.M., Honorario Consultor de Cirugía de los Reales Ejércitos, Profesor de Medicina y Socio Corresponsal de la Real Academia Médica de Madrid"*. De todo esto podemos deducir que en el año 1803, Balmis ya era una persona de gran prestigio profesional.

En el prólogo hace una breve historia de la vacunación en España. Pero quizá lo que da una importancia a esta parte de la obra sea la dedicatoria: *"A las madres de familia"*. Esta sencilla y significativa ofrenda demuestra el valor que Balmis concedía a la madres como defensora y cuidadora de la higiene y la profilaxis del hogar.

La obra consta de 350 páginas y está dividida en dos partes : la primera está dividida en cinco libros y la segunda en cuatro. A su vez, cada libro se subdivide en un número determinado de capítulos. La primera parte es un análisis histórico del descubrimiento de la vacuna y su difusión, mientras que la segunda es más bien un estudio de sus aspectos médicos. De especial relevancia es la descripción clínica de los efectos de la vacuna, tanto secundarios como locales y generales. Al inicio de la obra aparece una lámina con el retrato de Jenner y al final otra lámina plegada con la evolución de los granos vacunos en su tamaño y color naturales.

Hay que destacar la actitud metódica de Balmis y cómo progresivamente esta actitud se propaga al resto de los expedicionarios.

²³ Francisco Xavier BALMIS : Prólogo y traducción castellana del Tratado histórico y práctico de la vacuna, de J.L. Moreau (1803), Estudio introductorio de Emili Balaguer i Perigüell, Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, Ed. Alfonso el Magnànim, Valencia, 1987, p. XXIV.

El método científico ilustrado lo lleva no sólo a la vacuna en sí misma sino a diferentes aspectos como : uno, la necesidad de observar la infancia de la vacuna en las enfermedades comunes y fijar los resultados con la mayor exactitud posible ; otro, observar en los diferentes territorios por los que pase la expedición la botánica y la medicina, la historia natural, la industria y el arte, en un intento de esbozar un estudio antropológico ; y, por último, reconocer cuáles son las enfermedades típicas en cada región de Ultramar, sus síntomas y los posibles tratamientos para su curación.

La unión de estos objetivos teóricos, con una serie de criterios prácticos destinados a buscar la máxima eficacia en la conservación y difusión de la vacuna, es lo que dará el éxito de la labor profiláctica llevada a cabo por la Real Expedición Filantrópica de la vacuna.

A juicio de D. Gregorio Marañón, Balmis *"tiene una verdadera lucha para poner en marcha, no la nave que había de conducirle con los niños inoculados, sino el gran armatoste de la burocracia nacional, anclado en la Corte"*²⁴. La Real Expedición de la Vacuna en España despertó en su tiempo una gran atención, a pesar de los desórdenes políticos de Europa. En Alemania, por el contrario, *"apenas fue conocida y en Europa solo fue poco conocida, a pesar de que representaba un "Unikum" en su campo"*²⁵. La expedición de la Vacuna supone un éxito médico de primera índole. Esta hazaña fue conocida y reconocida por todo el mundo.

Finalmente, tras numerosos esfuerzos, Balmis consigue la autorización para pasar a los territorios portugueses y chinos en el lejano oriente. Balmis propaga con éxito la vacuna en las factorías de Cantón y Macao. En agradecimiento, el director de la Expedición recibe 10 cajones de hermosos dibujos de plantas medicinales chinas²⁷. Balmis donó toda esta documentación al Gobierno a la vuelta de Fernando VII del exilio en 1815. Se supone que tal documentación pasaría a la Real Academia de Ciencias Naturales o al Jardín

²⁴ Gonzalo DIAZ DE YRAOLA : La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna. Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla, 1948, p. XI del Prólogo.

²⁵ El concepto latino adjetiva con gran precisión la Expedición de la vacuna, como incomparable, sin igual, sin ejemplo ó única en su género.

²⁶ Renné GICKLHORN y H. SCHADEWALDT : "La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica", traducción de Fausto JIMÉNEZ. Separata de la revista Deutsches Arztblatt-Ärztliche Mitteilungen, Colonia, 1961, p. 2.

²⁷ No he encontrado estos cuadernos traídos de China por Balmis en el museo de Ciencias Naturales. Quizá se encuentren en el Real Jardín Botánico de Madrid, pero no está inventariado todavía.

Botánico²⁸. Eduardo Moreno Caballero afirma que en 1885, cuando publica su obra, *"al presente se conservan en la Biblioteca de aquel Establecimiento [Jardín Botánico]"*²⁹.

Pero, cuando las tropas napoleónicas entran en España y José Bonaparte es nombrado rey de España, Balmis no jura acatamiento al monarca³⁰ y *"aparece en la primera lista de los proscritos que el pomposo monarca manda perseguir, y todos sus bienes fueron confiscados"*³¹. Huyendo se traslada a Sevilla³², y es de los primeros en el seguimiento de la Junta Central³³. Será este órgano de gobierno el que por Real Orden le solicite pasar otra vez a México, con objeto de volver a extender y propagar la vacuna por aquellos territorios, ya que había noticias de que iba extinguiéndose el fluido a causa del abandono en que se encontraba por parte de los facultativos de aquellas zonas que se habían encargado de realizarlo³⁴. Por aquel entonces era cirujano consultor honorario de los Reales Ejércitos, Físico honorario de Cámara de S.M. y miembro de la Real Academia Médica de Madrid. Al tener conocimiento de que se ha perdido nuevamente el fluido vacuno en Nueva España, la Junta de Sevilla comisiona a Balmis para pasar otra vez a estos territorios. En enero de 1810 solicita un aumento de sueldo para el viaje que va a iniciar próximamente.

²⁸ Miguel COLMENEIRO : La botánica y los botánicos. Madrid, 1858, p. 182.

²⁹ Eduardo MORENO CABALLERO : Sesión Apologética dedicada al Dr. D. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer, discurso leído en la inaugural del Instituto Médico Valenciano el 18 de noviembre de 1885. Imp. de Ferrer de Orga. Valencia, 1885, p. 48.

³⁰ Balmis afirma que *"pierde todo por no jurar la figura de José Bonaparte a la salida de los Borbones de la Corona"*, en Informe de Balmis, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³¹ La exposición de la lista de proscritos se publica en Madrid el día 19 de mayo de 1815. Cf. Eduardo MORENO CABALLERO : Sesión Apologética dedicada al Dr. D. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer, discurso leído en la inaugural del Instituto Médico Valenciano el 18 de noviembre de 1885. Imp. de Ferrer de Orga. Valencia, 1885, p. 58.

³² *"Las cortes gaditanas asumen el gobierno, lo que provoca la desaparición de las Juntas Centrales que habían puesto orden en momentos de caos, de desgobierno y de guerra"*, en Mariano y José Luis PESET REIG : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera). Ed. Hora "h". Madrid, 1972, p. 117.

³³ *"Con el avance vertiginoso de las tropas francesas después de pasar Despeñaperros, obliga a que la Junta Central que se había establecido en Sevilla, se traslade a Cádiz en enero de 1810 y allí toma el nombre de Junta de Regencia"*, en Eduardo MORENO CABALLERO : Sesión Apologética dedicada al Dr. D. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer, discurso leído en la inaugural del Instituto Médico Valenciano el 18 de noviembre de 1885. Imp. de Ferrer de Orga. Valencia, 1885, p. 30.

³⁴ *"Con posterioridad a la Expedición de la Vacuna, Balmis realizará otro viaje a México por encargo de la Junta Central de Vacuna de Sevilla, para seguir difundiendo la vacuna"*, en Aníbal RUIZ MORENO : Introducción de la vacuna en América. Publicaciones de la Cátedra de Medicina. Imprenta Ferrari Hnos., Buenos Aires, 1947, p. 46.

“Expone que la gratificación de mesa según ordenanza, q^{da} V.A. le ha concedido para su viaje á Veracruz á fin de establecer y perpetuar la Bacuna en aquel Reyno, no puede llenar ni con mucho los gastos q^{da} p^{da} necesidad tiene q^{da} hacer el exponente para poder sustentarse, a causa de haber perdido toda la dentadura en la pasada Expedición al rededor del mundo y necesita proveerse de alimentos proporcionados, cuyo extraordinario desembolso no puede suplir por haber confiscado todos sus bienes y efectos en Madrid aquel Gobierno intruso”³⁵.

A mediados de febrero de 1810, y precipitado por el ataque del general francés Sebastini sobre Málaga, sale Balmis de Cádiz rumbo a Veracruz³⁶ donde llegó el 1 de abril del mismo año. Pero en el virreinato mexicano las cosas no andaban mejor. Se incorporó a la lucha contra la invasión francesa y en defensa del ejército metropolitano en los frentes de Valladolid y Xalapa³⁷. Afirma que ha tenido en el último viaje a América grandes fatigas y penalidades para poder desempeñar su labor profiláctica.

“Después de haber padecido y haber merecido la aprobación y elogios del mismo Dr. Jenner, tanto mas apreciables quanto mas fatigas y penalidades ha tenido que sufrir en su desempeño, particularmente en su última comisión á Nueva España, en medio de la revolución que allí se experimenta, y habiendose ofrecido é ellos después de haber perdido quanto poseía en Madrid”³⁸.

Paralelamente a estos acontecimientos de insurgencia, y con fecha 10 de octubre de 1810, elaboró en México un Reglamento para

³⁵ Informe de Balmis fechado en Sevilla el 9 de enero de 1810. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo de Sanidad. Legajo 2898-15. Exp. Francisco Xavier de Balmis.

³⁶ En este momento Balmis solicita que “como va a pasar a Nueva España proximately se comunique a los demas Ayudantes y al mismo Salvany que continuasen reconociendole por Director”, en Informe de Balmis, fechado el 6 de diciembre de 1810. Expediente 23. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁷ Balmis afirma que “en Nueva España ya se estaban desarrollando las revoluciones contra la Metrópoli”, en Informe elaborado por Balmis, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁸ Informe elaborado por Balmis, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

las Juntas de Vacuna, cuyo objetivo era la propagación y perpetuación del preciado fluido vacuno³⁹.

A su regreso de éste, que será su último viaje a América, como otras veces, trajo *“de Nueva España un caxon de plantas exóticas vivas, para que se aclimaten y propagen en la Península con utilidad”*⁴⁰.

*“Se le traslada el oficio de la Gobernación de la Península sobre que las plantas exóticas traídas de Nueva España p^{ra} D. Fran^{co}. Xavier Balmis se recogan sin dilación de la Puerta de Sevilla donde se hallan en un caxon y se trasladen al Jardin Botánico del Hospital de esta Plaza para que se trasplanten y cuiden”*⁴¹.

A la vuelta de este viaje, con casi sesenta años, agotado y sin fuerzas, el día 11 de marzo de 1813⁴² es nombrado vocal de la Real Junta Superior Gubernativa de Cirugía. Balmis, al ser crítico con el gobierno de Bonaparte, estaba en desgracia, pero todo cambió con la vuelta de Fernando VII. En 1814 se le nombró cirujano de Cámara; y en 1816, académico de la Real Academia de la Medicina sección cirugía⁴³. Todos estos títulos y cargos los ostenta y desempeña hasta su muerte, que ocurriría el 12 de febrero de 1819⁴⁴ en Madrid⁴⁵ a los 66 años⁴⁶.

³⁹ El Dr. Chinchilla afirma que además de la obra botánica y la traducción de la obra de Moreau de la Sarthe, Balmis elabora una obra más, titulada *“Introducción para la conservación y administración de la vacuna, y para el establecimiento de juntas que cuiden de ellas”*, y fecha su publicación en Madrid en el año 1796. En Anastasio CHINCHILLA: Historia de la Medicina Española en general y biográfico-bibliográfico de la española en particular, Imp. José Mateu Cervera, Valencia, vol. 4, p. 186. Nosotros pensamos que fue en la ciudad de Sevilla en el año 1806, mientras formaba parte de la Junta de Vacuna y antes de realizar su último viaje a América.

⁴⁰ Oficio dirigido al Comandante General de la Esquadra, fechado el 28 de febrero de 1813. Archivo General de la Armada, D. Alvaro de Bazán, Viso del Marqués. Sección: Cuerpo de Sanidad, Legajo 2898-15, Exp. Francisco Xavier de Balmis.

⁴¹ Carta de Pedro Labrador dirigida a Balmis, fechada en Cádiz el 26 de febrero de 1813. Archivo General de la Armada, D. Alvaro de Bazán, Viso del Marqués, Sección: Cuerpo de Sanidad, Legajo 2898-15, Exp. Francisco Xavier de Balmis.

⁴² Sabemos de la llegada de Balmis el día 11 de marzo de 1813 al puerto de Cádiz por un informe que fecha *“al día siguiente de mi llegada”*, en Informe de Balmis, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁴³ Cf. Arturo PERERA Y PRATS: *“Vida y hechos de D. Francisco Xavier Balmis, cirujano de Cámara de S.M., Inspector General de la Vacuna en España y sus Indias”*, en Episodios Españoles en América, Ed. Revista Geográfica Española, Madrid, 1967, p. 68.

⁴⁴ Aníbal RUIZ MORENO: Introducción de la vacuna en América, Publicaciones de la Cátedra de Medicina, Imprenta Ferrari Hnos., Buenos Aires, 1947, p. 20. Esta fecha que afirma Ruiz Moreno es repetida por casi todos los autores. Cf. Arturo PERERA Y PRATS: *“Vida y*

Suponemos que en este período de seis años, desde la llegada de su último viaje a América hasta su muerte, Balmis elabore un diario sobre la actividad realizada durante la Expedición de la Vacuna⁴⁷. Acerca de este documento hay muchas referencias, pero nosotros no lo hemos localizado. Godoy, refiriéndose a la Expedición de la Vacuna, asegura que “Balmis escribió un diario exactísimo de todas las observaciones”⁴⁸. Podemos suponer que de todos los documentos elaborados por Balmis, que fueron muchos, a alguno de ellos, entre sus contemporáneos, se le denomine “diario”.

El director de la Expedición vacunal era un hombre muy bien formado intelectualmente, de talante optimista y de espíritu en extremo activo. Afrontaba el peligro con valentía y su mira era siempre el bien de los demás. Por lo tanto, su elección no fue a voleo, ni consecuencia de la adulación o de la influencia. Por el contrario, en su persona coincidían las mejores dotes de organización y mando, además de que se había dedicado más de medio siglo a la sanidad y había estado en América en repetidas ocasiones. Así es confirmado por Gimbernat al definir la propuesta de Expedición de Balmis: “*El plan para lograr la propagación de la Vacuna en los territorios de Ultramar me parece excelente y más asequible y seguro en realizarse*”⁴⁹. Balmis acepta el

hechos de D. Francisco Xavier Balmis, cirujano de Cámara de S.M., Inspector General de la Vacuna en España y sus Indias”, en Episodios Españoles en América, Ed. Revista Geográfica Española, Madrid, 1967, p. 69.

⁴⁵ Aunque otros autores afirman otras cosas. “Balmis muere el 12 de febrero de 1819, aunque se desconoce el lugar del óbito”, en José RIQUELME SALAR: Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la Conquista y colonización de América, Tip. Pablo López, Madrid, 1950, p. 156.

⁴⁶ “El 12 de febrero de 1819 fallece en Madrid a los sesenta y seis años: no debía tener familia pues una hermana llamada Micaela y con un marido imposibilitado al trabajo, solicita una pensión que le es denegada”, en Archivo del Palacio Real de Madrid, C-92 nº49, citado en Miguel PARRILLA HERMIDA: “Los médicos militares españoles y la expedición filantrópica de la vacuna antivariólica a América y Filipinas para la lucha contra la viruela”, Ejército, nº437, 1976, p. 4.

⁴⁷ “Pero quizá lo más interesante y curioso que haya salido de la pluma de Balmis sea el “Diario” con las observaciones pertinentes sobre el filantrópico viaje alrededor del mundo. El Príncipe de la Paz, ministro de Carlos IV, que seguramente conoció el “Diario”, asegura que era de lo más exacto y meticulado que había visto. Dicho “Diario”, como el del almirante Colón, ha desaparecido misteriosamente. Tanto el uno como el otro han sido una gran pérdida y una curiosidad que hubiese encerrado el tesoro bibliográfico nacional”, José RIQUELME SALAR: Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la Conquista y Colonización de América, Tip. Pablo López, Madrid, 1950, p. 155-156.

⁴⁸ Eduardo MORENO CABALLERO: Sesión Apologética dedicada al Dr. D. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer, discurso leído en la inaugural del Instituto Médico Valenciano el 18 de noviembre de 1885. Imp. de Ferrer de Orga, Valencia, 1885, p. 47.

⁴⁹ Carta de Gimbernat a Balmis, fechada en Aranjuez el 28 de marzo de 1803. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

nombramiento como director de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna el 2 de julio de 1803⁵⁰.

Después de todo lo visto en la figura de Balmis, podemos afirmar que era un hombre de su tiempo, al que el Dr. Martínez Durán denomina "*Quijote científico*"⁵¹. El reconocimiento no sólo es desde la perspectiva del tiempo, sino que sus contemporáneos también valoraron en su justa proporción la labor realizada. "*El Ayuntamiento de Caracas el 9 de mayo de 1804 concedió a Balmis el título de Regidor Honorario y le hizo un obsequio personal de 1500 pesos, en demostración de gratitud y aprecio*"⁵². Esta medida tomada por el Cabildo de la ciudad de Caracas necesitaba una confirmación oficial desde Madrid⁵³. Siguiendo la pauta que se había llevado a cabo, reconociendo con cargos públicos al director de la Expedición, el día 26 de noviembre de 1804, también se nombra Regidor Honorario de la ciudad de Puebla de los Angeles a Balmis "*en agradecimiento a la labor realizada por el Expedición en esa ciudad*"⁵⁴.

Como consecuencia, tenemos que resaltar sus grandes dotes de organizador⁵⁵, su tenacidad⁵⁶ y energía sin competencia, así como su "*acendrado amor por la humanidad*"⁵⁷. Pero en su personalidad no todo fue perfecto; tuvo en su contra su carácter violento e intransigente. Balmis era un profesional de la medicina y no un político.

⁵⁰ Carta de Balmis al Ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 1. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁵¹ Citado por Ricardo ARCHILA : *La Expedición de Balmis en Venezuela*, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina, Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969, p. 26.

⁵² Libro de Actas del Cabildo. Año 1804, f. 140v.-141v. Archivo del Concejo Municipal de la Ciudad de Caracas.

⁵³ Existen dos informes sobre este nombramiento, uno dirigido al Príncipe de La Paz y otro al Ministro de Gracia y Justicia D. José Antonio Caballero.

⁵⁴ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁵⁵ "*Balmis tenía un conocimiento elevado sobre la vacuna y su evolución, pero además poseía energía, tenacidad y grandes dotes de organizador, cualidades fundamentales para la empresa a desarrollar*", en Carlos RICO-AVELLO : "*La Expedición de Balmis*", XV Congreso Internacional de historia de la Medicina, Madrid-Alcalá de 22 al 29 de septiembre de 1956, p. 4-5.

⁵⁶ "*Me he esforzado al mismo tiempo en el cumplimiento de mis deberes y en extender la Real beneficencia de Nro. Augusto Soherano, por los mas remotos paises, y no falta mas para que mi satisfaccion sea completa, sino que merezca mi conducta la benéfica aprovacion de S.M. y de V.E. que es lo único a que aspiro*", en Informe de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806, f. 5. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁵⁷ Juan B. LASTRES : *La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú*, Imp. Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima, 1957, p. 11.

No era un adulator, no se deja gobernar fácilmente y hace que las personas estén a su servicio. Quizá ahora no valoremos las formas sociales como lo hacía la sociedad americana del momento. Pero, a principios del siglo XIX, se le achacan estas faltas de educación : “no ofrecer asiento” ; “se excusó de asistir a la Comedia alegando que estaba cansado” ; “no dar las gracias por las constantes atenciones” ; “no valorar la figura del Dr. Oller y presentar una falta de respeto hacia su figura constantemente” ; “marcharse de la Isla sin despedirse” ; “cambiar los horarios establecidos por la Casa de la Vacuna”⁵⁸. En repetidos informes el Gobernador de la Isla de Puerto Rico no hace más que quejarse de la actitud empleada por Balmis en la propagación de la vacuna en la isla.

*“Hable Balmis con reserva y no con arrogancia amenazando con el Rey y con la Corte a dónde elevará sus quejas, sin haber materia para que se desentone bajo un gobierno que se sabe respetar. Protexto a V.E. que este director me ha incomodado más que nadie”*⁵⁹.

*“Protexto a V.E. que no tuve en mi vida un día⁶⁰ mas amargo y triste así por los ultrajes repetidos, como porque privaba el uso de mi autoridad la consideración de que con él detenía el curso de la Isla. Expedición digna del mayor respeto por muchos motivos. Baste decir, Excmo. Sr. que el Director Balmis se comportó aquel día en tales términos que no pudiera extenderse a más, el hombre más grosero y altivo ; de que fueron testigos el Ilmo. Sr. Obispo electo de esta diócesis D. Juan Alejo de Auzmendi, y el Auxiliar de la de Valladolid de Mechoacan, D. Benito Muxó con mucha parte de esta población, y de mi prudencia excesiva”*⁶¹.

⁵⁸ Manifiesto de las atenciones políticas que ha observado el Capitán General de Puerto Rico D. Ramón de Castro con el Director de la Real Expedición de la Vacuna Dr. D. Francisco Xavier de Balmis desde el día de su ingreso en este Puerto hasta el de su salida para el de la Guayra y desatención de Balmis ácia el General. 7 f., fechado en Puerto Rico el 24 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322. En el manifiesto describe día a día los desplantes que Balmis realizó en la Isla.

⁵⁹ Informe de D. Ramón de Castro, Gobernador de Puerto Rico, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Puerto Rico el 25 de febrero de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2323-A.

⁶⁰ Ramón de Castro, Gobernador de Puerto Rico, se refiere al día en el que empezaron las vacunaciones : el 28 de febrero de 1804.

⁶¹ Informe de D. Ramón de Castro, Gobernador de Puerto Rico, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Puerto Rico el 24 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2323-A.

Por otro lado, Balmis destaca y pondera *"los afanes y trabajos que todos habían padecido en su tránsito por aquel reyno, habiendo tenido que andar de 20 á 25 leguas todos los días y aun 30 en muchos de ellos, por muy malos caminos"*⁶². Frente a esta actitud comprensiva que el director concede a los miembros de la Expedición que le acompañan con dirección a la América septentrional, la forma de juzgar al subdirector y a los miembros que le acompañan con dirección a la América meridional es muy diferente.

*"No se ha verificado la paz y buena unión entre Salvany y sus compañeros que andan dispersos, según me consta, con gran daño y falta de cumplimiento en sus respectivos deberes de modo que por lo visto no han pensado más que en alargar su viaje, que pasa de cinco años, mientras que yo solo emplee 33 meses para mi viaje alrededor del mundo"*⁶³.

Balmis es una persona muy perfeccionista y, quizá, excesivamente segura de sí misma. Esto le provoca ver a los demás como inferiores en capacidad. Como consecuencia, Balmis centralizará toda la labor realizada por la Expedición y solamente contará con la participación de sus subalternos en contadas excepciones. Era en demasía impulsivo cuando veía en las autoridades locales actitudes de indiferencia y relajo ante algo que para él era tan esencial como la propagación de la vacuna en los territorios hispanos de Ultramar y a lo que consagró más de media vida⁶⁴.

El poder que el dinero ejercía sobre Francisco Xavier Balmis era muy fuerte. En la mayor parte de los documentos siempre nos encontramos una referencia a la escasez de dinero de las autoridades locales, al poco pago recibido o a las veces que ha tenido que poner el dinero de su propio bolsillo. La precisión y explicitud de estos documentos nos podían hacer pensar en dos cosas. Una, que Balmis informa con gran minuciosidad de sus hazañas en busca de prestigio ; y

⁶² Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶³ Informe de Balmis, fechado en Sevilla el 6 de diciembre de 1809, f. 2-2v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁴ *"No era a la verdad acreedor a que este Director viniese a injurarlo y vituperarlo por escrito y de palabra. Le solicité que dejase de injuriar a nadie ni de declamar contra las vacunaciones del Dr. Oller desazonando a este pueblo con sus voces, pues además de ser bien conocidas las falsas buen cuidado tendrá cada vacunado de asegurarse como muchos lo han hecho persentándose en la Casa sin haberles avisado"*, en Informe de D. Ramón de Castro dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Puerto Rico el 25 de febrero de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2323-A.

otra, que Balmis informa para no perder nada de lo que invierte en la empresa. Tanto una como otra idea nos desmitifican el sentido filantrópico de Balmis. Observamos cómo el ideal en la práctica no se realiza.

2. SUBDIRECTOR

D. José Salvany y Lleopart

D. José Salvany, según consta en el acta de defunción, nació en la localidad de Cervera, y, según reza en el libro de matrícula de latinos de la Universidad, nació en la ciudad de Barcelona⁶⁵. Pensamos que Salvany pudo nacer en Barcelona y que al poco tiempo sus padres se trasladasen a Cervera. Porque la inscripción en el libro de matrículas la hacen los padres con total lucidez de razonamiento, mientras que el acta de defunción refleja la situación ideal vivida por Salvany en los primeros momentos de su vida en Cervera. Sea como sea, el dato de su naturaleza no vuelve a aparecer en los documentos. Tampoco sabemos la fecha exacta, suponemos que nacería entre los años 1777 y 1778, según reza su acta de defunción, que dice : "*D. José Salvani, español, soltero, natural de Cervera principado de Cataluña, de edad de treinta y tres años*"⁶⁶.

La formación académica la conocemos gracias a dos documentos : un certificado académico⁶⁷ y el libro de "Matrícula de Latinos" del Real Colegio de Cirugía de Barcelona⁶⁸.

⁶⁵ "Examinaron de Latinidad, Lógica y Física a Josef Salvany y Lleopart natural de Barcelona, obispado y corregimiento de la misma y habiendo quedado aprobado se le formó el asiento de la matrícula" "Matrícula de Latinos" Real Colegio de Cirugía de Barcelona. Manuscrito nº171 del Archivo de la Universidad de Cataluña. f. 112. Encontrada la ficha de documento en el Archivo Privado de D. Miguel Parrilla Hermida. La Coruña.

⁶⁶ Acta de defunción de José Salvany. Libro de Defunciones 1804-1824. f. 100v.-101. Archivo del Sagrario de la Catedral de Cochabamba. Bolivia. Encontrada la fotocopia en el Archivo Privado de D. Miguel Parrilla Hermida. La Coruña.

⁶⁷ Certificado de D. Ramón Font de la Vall y Rojas, Notario Público de Su Magestad : y otro de los del Juzgado Real Ordinario de la Ciudad de Barcelona y su partido, fechado el 5 de marzo de 1799. Archivo General Militar de Segovia. Sección : Expedientes Personales. Expediente : S-396.

⁶⁸ "Matrícula de Latinos" Real Colegio de Cirugía de Barcelona. Manuscrito nº171 del Archivo de la Universidad de Cataluña. f. 112. Encontrada la ficha de documento en el Archivo Privado de D. Miguel Parrilla Hermida. La Coruña.

Cuando Salvany comienza las gestiones para entrar en el ejército en 1799, se le solicita un certificado académico. En él se afirma que *"D. Josef Salvany estudió los tres años de Gramática con Carlos Mytayna Maestro de la presente Ciudad que fueron de mil setecientos ochenta y quatro, mil setecientos ochenta y cinco y mil setecientos ochenta y seis"*. Posteriormente estudió Latinidad, Retórica y Poesía *"a la que se aplicó sin intermicion desde principios de septiembre de mil setecientos ochenta y seis en que empezó, hasta el Agosto de mil setecientos ochenta y ocho"*⁶⁹. Después de estos estudios civiles, Salvany realizó estudios de Filosofía en el Convento de San Agustín de Barcelona desde el año 1789 hasta el año 1791.

En el Real Colegio de Cirugía de Barcelona estudió desde 1791 hasta la edad de 19 años.

*"En el día 15 de octubre de 1791. Juntos en la Sala de Exámenes el Sr. Director con los demas profesores examinadores. Examinaron de Latinidad, Lógica y Fisica a Josef Salvany y Lleopart natural de Barcelona, obispado y corregimiento de la misma y haviendo quedado aprobado se le formó el asiento de la matricula"*⁷⁰.

Posteriormente, en 1792 pasó a 2ª clase, en 1793 a 3ª clase, en 1794 a 4ª clase, en 1795 a 5ª clase y en 1796 pasó a 6ª clase, siempre con buena conducta. *"Certifico que el colegial Josef Salvany, ha asistido a las Disecciones de Anatomía en el Real Colegio de Barcelona, ayudando al Director Dⁿ. Domingo Boven con asiduidad, y aplicación en los cursos del año mil setecientos noventa y dos, a noventa y tres, y de este á noventa y quatro"*⁷¹. El Dr. Pablo Capdevila, director Anatómico del Colegio de Cirugía de San Carlos, Substituto en la Cátedra de Anatomía y Ayudante del Ejército, dice :

"El Licenciado Dⁿ. Josef Salvany por el espacio de quatro años, ha asistido de Ayudante en todas las disecciones Anatómicas, y que ha desempeñado por sí solo quantas de estas se le han confiado, á mi satisfaccion, dando pruebas de su idoneidad, y pericia, particularmente en estos dos últimos años, en los que se

⁶⁹ Certificado académico, fechado en Barcelona el 5 de marzo de 1799, f. 2. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Expediente : S-396.

⁷⁰ "Matricula de Latinos" Real Colegio de Cirugia de Barcelona. Manuscrito nº171 del Archivo de la Universidad de Cataluña. f. 112. Encontrada la ficha de documento en el Archivo Privado de D. Miguel Parrilla Hermida. La Coruña.

⁷¹ Certificado académico, fechado en Barcelona el 5 de marzo de 1799, f. 3. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Expediente : S-396.

*mereció un gran concepto por su continua aplicación, constancia y afición en la anatomía. Y para que conste donde convenga doy la presente á instancia del Interesado. Barcelona y Mayo dos de mil setecientos novena y ocho. Firmado por Pablo Capdevila. Domingo Boven*⁷².

En 1799 ya es licenciado en Cirugía. *"Certifico que el Licenciado Dⁿ. Josef Salvany ha ganado en esta Escuela los seis años de estudios que previenen las nuevas Reales Ordenanzas, con la Nota de Sobresaliente en cada uno de los años citados"*⁷³.

*"Certifico que Dⁿ. Josef Salvany fue Discípulo del R^l. Colegio de Cirugía de Barna que entre todos se aplicó, y aprovechó mas en el tiempo que yo estube enseñando en este Colegio, distinguiéndose particularmente en la disección de Cadaveres, pues no solo ayudaba al Disector en la preparación de las lecciones anatomicas que yo havia de explicar, si que tambien suplía de mi orden en ausencias y enfermedades de aquel. Que con mi amuencia hacia conferencias de Anatomia a los Alumnos de primero y segundo año escolastico. Que un curso de operaciones y en la mitad de otro que enseñé por ausencia de Dⁿ. Josef Antonio Capdevila (Catedrático propietario de esta asignatura) dio pruebas evidentes de su especial instrucción tanto en lo teórico como en lo práctico de este ramo : Y en fin que turnando con sus Condiscipulos compuso varias disertaciones en latín á cerca de diferentes puntos de la Facultad Quirurgico-Médica yá para cumplir con los ejercicios literarios que en dicho R^l. Colegio se celebraban todos los Domingos y que yo presidi por mucho tiempo"*⁷⁴.

Al brillante expediente académico hay que añadir la predisposición personal al estudio, la abnegación por la profesión médica y la constante actitud de esfuerzo y responsabilidad que está implícita en todas las declaraciones de sus maestros. Su maestro de primeras letras, D. Carlos Mytayana, decia de él que *"tuvo la Oración de la Limpia Concepción al último año por ser un muchacho de todo desempeño, y aplicado mucho al estudio"*. El mismo profesor de Gramática en años posteriores afirmó que *"en cuyo tiempo se porto con distinguido adelantamiento en sus estudios y exemplo de buenas*

⁷² Certificado académico. fechado en Barcelona el 5 de marzo de 1799. f. 3-4. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Expediente : S-396.

⁷³ Certificado académico. fechado en Barcelona el 5 de marzo de 1799. f. 1 y 4. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Expediente : S-396.

⁷⁴ Certificado académico. fechado en Barcelona el 5 de marzo de 1799. f. 5. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Expediente : S-396.

Costumbres entre sus Condiscípulos". Este talante sacrificado y esforzado por el estudio y el aprendizaje no lo perdió cuando ya comenzó la formación como cirujano, sino que si cabe acentuó aún más estos valores "*dando siempre pruebas nada equívocas de su mucha aplicación y adelantamiento*". En los últimos años formativos destaca como una promesa en su campo de trabajo. Idea que afianza las expectativas que sobre él pone su profesor de Anatomía del Real Colegio de Cirugía de Barcelona cuando dice: "*Me prometo los mayores adelantam^{tos}. del elevado talento de todas luces superiores, y de la aplicación constante de Salvany*"⁷⁵.

Las primeras noticias militares sobre su persona las obtenemos de un certificado de D. Alejandro de Butrón⁷⁶. Informa que es licenciado en Cirugía y que ha servido en el cuarto batallón del Real Cuerpo de Guardias Walonas en clase de cirujano interno, y que ha realizado su labor en el Cuerpo "*con el mayor acierto, exactitud y pericia y a satisfacción del Batallón y mía*"⁷⁷.

Cuando queda vacante la plaza de cirujano del 3^{er} Batallón del regimiento de infantería de Irlanda por la salida de D. Miguel Rodríguez, para ocuparla se designó a D. José Salvany y Lleopart el día 23 de junio de 1799.

Salvany desde el inicio de su vida tenía una salud débil, que puso en juego varias veces su carrera militar⁷⁸. El 18 de septiembre de 1799 "*solicita permiso para tomar las aguas de San Hilario para el cobro de su salud antes de incorporarse con el regimiento de infantería de Irlanda, por que la enfermedad que padece se a agravado y se le hace imposible poder viajar*"⁷⁹. Como le es imposible incorporarse a las funciones militares, solicita "*la renuncia a la plaza hasta que no*

⁷⁵ Certificado académico, fechado en Barcelona el 5 de marzo de 1799, f. 1, 2, y 6. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1^a: Expedientes Personales. Expediente: S-396.

⁷⁶ Alejandro de Butrón es Brigadier de los Reales Ejércitos de S.M., Capitán de Granaderos y Comandante del Cuarto Batallón del Regimiento de Reales Guardias Walonas.

⁷⁷ Certificado de D. Alejandro de Butrón, fechado en Tarragona el 7 de enero de 1799. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1^a: Expedientes Personales. Expediente: S-396.

⁷⁸ "*La falta de salud le impide el poder cumplir con el encargo que le hizo su Vice-director y amado maestro, al comunicarle el despacho expedido a su favor para que se incorporase inmediatamente en el dicho cuerpo*", en Documento de José Salvany dirigido al teniente de la Junta General de Gobierno de la Facultad. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1^a: Expedientes Personales. Expediente: S-396.

⁷⁹ Carta de José Salvany, fechada en Barcelona el 18 de septiembre de 1799. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1^a: Expedientes Personales. Expediente: S-396.

recobre la salud o se le permute la plaza del regimiento de infantería de Irlanda por una plaza de cirujano en la Facultad"⁸⁰.

Siendo ya ayudante de los Reales ejércitos, y cirujano del V Batallón del Regimiento de infantería de Navarra, el día 21 de julio de 1801 expone *"que ha sufrido una grave enfermedad en el cantón de Estremadura y que ha quedado con exceso de debilidad e inapetencia por padecer frecuentemente tercianas y exponerse constantemente al rigor del sol y del terreno"*, y solicita *"que se le emplee en algun colegio u hospital y si no se puede dar lo que el quiere que se le conceda una excedencia del regimiento hasta que se restablezca su salud y pueda continuar su servicio"*⁸¹.

El 10 de julio de 1803 José Caballero nombra a Salvany primer ayudante de Cirugía y Cirujano del Real Sitio de Aranjuez⁸². Salvany solicita que le sea concedido el uso del uniforme de cirujano real. Este privilegio es concedido por el Rey el 5 de septiembre de 1803 *"en atención al mérito que há contraído en los Hopitales de Campaña"*⁸³.

Salvany es un gran desconocido si lo comparamos con Balmis. El Dr. Rico-Avello establece las diferencias entre ambos con las siguientes palabras: *"Balmis, más conocido y enaltecido; Salvany, su colaborador, casi olvidado. Uno y otro, altruistas, desinteresados y abnegados"*⁸⁴. Y por eso su biografía y personalidad siempre van asociadas a Balmis. Pero podemos afirmar que exclusivamente fue su iniciativa, tesón y laboriosidad lo que contribuyó a la difusión de la vacuna en la América meridional.

Pasa a América con la Expedición vacunal con 25-26 años. La mayor parte de los documentos que hemos encontrado con referencias a la figura de Salvany nos remiten a una persona enferma, débil y enclenque. Inmediatamente nos surge una pregunta: ¿Qué mueve a Salvany a desplazarse de la Península y comenzar una empresa tan difícil? Quizá sea la propia ignorancia de la realidad americana lo que le incita a tomar esta decisión. Salvany, en un informe desde la ciudad

⁸⁰ Carta de José Salvany, fechada en Barcelona el 18 de septiembre de 1799. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª: Expedientes Personales. Expediente: S-396.

⁸¹ Solicitud de José Salvany, fechada el 21 de julio de 1801. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª: Expedientes Personales. Expediente: S-396.

⁸² Carta de Caballero a Salvany fechada en Palacio el 10 de julio de 1803. Carta fotocopiada. Archivo Privado de D. Miguel Parrilla Hermida. La Coruña.

⁸³ Carta de la Junta de Cirujanos de Cámara, fechada en San Ildefonso el 5 de septiembre de 1803. Carta fotocopiada. Archivo Privado de D. Miguel Parrilla Hermida. La Coruña.

⁸⁴ Carlos RICO AVELLO: *"La Expedición de Balmis"*. XV Congreso Internacional de historia de la Medicina, Madrid-Alcalá del 22 al 29 de septiembre de 1956, p. 6.

de Lima, cree que las personas que se encarguen de propagar la vacuna, además de ser buenos facultativos y vinculados a la vacunación, deben “poseer este conocimiento topográfico de los Reinos supradichos”⁸⁵. Indirectamente, con esta afirmación, Salvany manifiesta el engaño que a él le fue hecho mandándole a estas tierras sin tener conocimiento de la zona. De todos modos, encontramos a Salvany embarcado en la María Pita el 30 de noviembre de 1803, y a partir de ese momento entra en la historia de la medicina española y universal.

Salvany tenía una labor muy cómoda, porque desde el inicio de la Expedición la gran personalidad de Balmis le arropaba. Su actividad se limitaba a suplir al director en contadas ocasiones⁸⁶. El protagonismo le llega cuando la Expedición se divide en la Guayra a causa de las constantes y graves epidemias que asolaban el sur del continente. En este momento, Balmis elige a Salvany para el cargo de director de la subexpedición que se dirige al sur, porque no le queda más remedio⁸⁷. Como el fracaso de una parte llevaría implícito el fracaso de todo el proyecto vacunal, en la Guayra Balmis da una gran cantidad de consejos encaminados a lograr el éxito en la subexpedición. Primero: “que debe mantener la unión entre los expedicionarios”. Segundo: “conseguir la eficacia, presteza y exactitud en sus operaciones”. Tercero: “dar la atención y deferencia debida a los Gefes con quienes tubiese que entenderse”. Cuarto: “conservar constantemente fresco el fluido vacuno”. Quinto: “que quando comience un viaje se vacune primero a los niños de constitución mas robusta dejando a los mas débiles para el final”. Sexto: “procurar llegar a las ciudades quando el fluido esté en sazón para que asi pudiesen hacer las operaciones sin demora”. Séptimo: “tomar todas las decisiones con el acuerdo de las autoridades locales”. Octavo: “establecer en cada capital una Junta Central de Vacuna bajo la misma forma y reglas que en Caracas”. Noveno:

⁸⁵ Informe de Salvany a José Antonio Caballero, fechado en Lima el 1 de octubre de 1806. f. 2v-3. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁶ Carta firmada por Salvany. Vice-director por indisposición del director, dirigida al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, fechada a bordo de la Corbeta Maria Pita el 6 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección: Santo Domingo. Legajo 2322.

⁸⁷ “D. José Salvany es uno de los tres ayudantes que llevé sujetos y subordinados a mi como Director, segun consta de Reales Ordenes, en todo lo perteneciente a nuestra comisión, con expresión de ser Vice-director en mi ausencia”, en Informe de Balmis, fechado en Sevilla el 6 de diciembre de 1809. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

“observar y dejar constancia escrita de las operaciones y la evolución de las vacunaciones”⁸⁸.

Nada más comenzar el ascenso de la cordillera andina y abandonar el buen clima que se disfruta en las Canarias y en el Caribe, el subdirector comienza a manifestar su falta de salud. Si su vida en la Península estuvo marcada por su actitud y comportamiento ante la enfermedad, no es extraño que en el territorio americano también se viese condicionada por su falta de salud :

“Respecto de tener ya casi concluida la Comisión manifestando en ella un extraordinario celo a pesar de su muchísima falta de salud, siendo muy raro el día que deja de echar sangre por la boca debido según el parecer de los facultativos que le han asistido a la continua mudanza de climas que experimentan los que viajan en la dilatada y penosa cordillera de los Andes, en lo que ha sufrido infinitos trabajos e incomodidades no tan solamente por sí, sino también por el particular cuidado con que ha tratado y manejado a las tiernas criaturas que han conducido la benéfica vacuna”⁸⁹.

Cuando Salvany sale de la Península tiene la esperanza de que mejore su salud. En un principio, cuando cambia de aires sí mejora ; si tenemos en cuenta que el clima por donde discurre la expedición es tropical, es lógico este mejoramiento. A medida que Salvany se introduce en la cordillera andina comienza a agravarse su salud⁹⁰. En sus cartas comenta que sufre enfermedades como “tercianas”, “garrotillo”, “mal de pecho”, “opresión”⁹¹ y “fuerte mal de corazón” ; y que se manifestaba en fiebre, afonía, falta de apetito y agotamiento general.

⁸⁸ Expediente 13. Extracto General de la Expedición Filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁹ Carta de Salvany a José Antonio Caballero, ministro de Gracia y Justicia, fechada en Arequipa el 16 de diciembre de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁰ “Salvany en Popayan por primera vez experimenta algunos síntomas pulmonares y vuelve a tener los síntomas que ya había padecido en Santa Fe : enfermedad de ojos y efusión de sangre por la boca”, en J.B. LASTRES : La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Imp. Ministerio de Hacienda y Comercio. Lima. 1957, p. 79.

⁹¹ Rico-Avello afirma que Salvany padecía simultáneamente o sucesivamente paludismo, difteria y tuberculosis, “pero lo que empeoraba el curso clínico era una tuberculosis pulmonar generalizada y agudizada por su extraordinaria y agotadora labor en climas inadecuados y en altitudes incompatibles con una posibilidad de compensación orgánica”, en Carlos RICO-AVELLO : “La Expedición de Balmis”, XV Congreso Internacional de historia de la Medicina. Madrid-Alcalá de 22 al 29 de septiembre de 1956. p. 5.

Cuando arriba a la ciudad de Arequipa, como consecuencia de “los infinitos trabajos que había padecido la expedición a su cargo”, Salvany llega mermado de fuerzas. En un naufragio, durante la navegación por el río Magdalena, perdió el ojo izquierdo “a causa de una fuerte fluxión que le sobrevino”. En su tránsito por la Cordillera de los Andes se dislocó una muñeca, que conservará prácticamente inmovilizada, “no quedándole otro uso de ella que el de vacunar y escribir”⁹². Por efecto de la altura el subdirector resultó crónicamente afectado del pecho y echaba sangre por la boca.

Un certificado médico acredita que Salvany sufre una grave enfermedad en el sistema respiratorio, que se agrava con el clima que hay en la ciudad de Arequipa durante su estancia desde el día 8 de diciembre de 1807.

*“Se confundía con la Apoplegia por la intermitencia de su pulso, y por la respiración estertorosa precedida de movimientos convulsivos; y el síncope en su cesación, nos presentaba un espectáculo de horror: Pero como recordaremos, su constitución muy sensible, e irritable, la obstrucción de un Pulmón, la hemoptisis, que desde el día de su arribo le habíamos notado, y advirtiésemos el incesante trabajo en el cumplimiento de su cargo, el empeño en aliviar a los miserables enfermos de Medicina, y Cirugía que exigían de sus manos el alivio, y el estado de la Atmósfera; nos proponemos el remedio, y corresponden los efectos a nuestro interés a las once horas de la afección; en que desembarazado su sensorio, conoce lo que ha sufrido, y respira con libertad, continuando su restablecimiento hasta verlo fuera de la cama. Mas, como no es posible una radical curación de tan cruel enfermedad por no permitirle las obligaciones que le conducen residir en este lugar hasta su entera sanidad, nos toca prevenirle; que su viaje le será demasiado penoso, y fatigado, y que acaso sufrirá otro insulto vigoroso por entrar en estaciones de aguas, y nieves muy propias para destruirlo, y en Países donde la falta de Facultativos y de medicinas, solo proporcionarían su ruina”*⁹³.

En lugar de restablecerse, al no parar en su periplo y pasar por poblaciones que carecían de facultativos y de remedios para mejorar su

⁹² Expediente 23. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹³ El certificado médico está firmado por “el Bachiller D. Pablo José del Carpio, Médico titular de esta villa y del Real Hospital de San Juan de Dios y el Licenciado D. Roque de Aguirre Urreta, Conservador de la Vacuna por el Sr. Gobernador Intendente de esta Provincia”, fechado en Arequipa el 17 de diciembre de 1807. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

cuadro clínico, su salud se agrava. En otro certificado médico⁹⁴ se afirma que desde el día 1 de abril de 1809 Salvany sufre en la ciudad de La Paz una grave enfermedad reumática.

*"Enfermedad de un afecto reumático de bastante consideración, el cual, como lo hemos observado, toma diversas formas, y presenta aspectos mas o menos graves según la sensibilidad o importancia de las partes en donde se fija, pues en el tiempo que le hemos tratado de diversos ataques ya en el vientre, pecho, y cabeza, le ha constituido en peligro con los graves síntomas con que ha venido acompañado, y siendo dicho afecto producido a nuestro parecer, por la variación de climas por donde le han conducido forzosamente sus dilatados viajes e indispensables fatigas que les son anejas, si continua mas tiempo variando temperamentos, sufriendo las molestias de caminos y exponiéndose a los contingentes indispensables de insolaciones, lluvias, y nieves, y al transito continuo de valles, cordilleras y rios, puede muy bien ocasionarle un accidente mortal, según lo que llevamos ya designado: por lo que juzgamos le seria mas conveniente a su existencia, fijar su residencia en un clima medianamente templado, sano y moderadamente seco"*⁹⁵.

Todas estas enfermedades van a impedir a Salvany que regrese a la Península. Por ello solicita reiteradamente al ministro de Gracia y Justicia, D. José Caballero, el nombramiento en un cargo público en América y, de ese modo, poder quedarse a vivir allí. Para ello argumenta que le sea concedido porque *"está muy enfermo y que le va a ser imposible su regreso a la Península"*⁹⁶. Por donde pasa, Salvany deja una huella magnífica: el Cabildo de Puno da gracias de la llegada de la Expedición a esa ciudad en una carta el 27 de octubre de 1808; el Cabildo de La Paz hace lo mismo en otra carta fechada el 7 de abril de 1809; y el Cabildo de Oruro agradece la labor realizada por Salvany en una misiva del 7 de junio del mismo año. Tanto en la carta de Puno como en la de Oruro, se solicitan para el subdirector de la Expedición

⁹⁴ El certificado médico está firmado por "D. José Cordon y Labra, Teniente del Real Protomedicato de Buenos Aires, y titular de la ciudad de La Paz y D. Francisco de Pazos, profesor de Medicina y Cirugia y Administrador de la Renta de Correos de esta ciudad". fechado en La Paz el 13 de abril de 1809. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁵ Certificado médico fechado en La Paz el 13 de abril de 1809. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁶ Carta de Salvany a José Antonio Caballero, ministro de Gracia y Justicia, fechada en Arequipa el 16 de diciembre de 1807. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

Filantrópica “los honores de regidor”⁹⁷ de los respectivos Ayuntamientos. Y, en ciudad de La Paz, agotado y sin fuerzas, Salvany solicita el cargo de Intendente de dicha ciudad, que ha quedado vacante por la muerte de D. Antonio Burguyo.

Durante su viaje, a Salvany “le rondaron sinsabores y angustias”⁹⁸ y tuvo que luchar con muchos obstáculos. Salvany pensaba y estaba confiado en que el pueblo iba a aceptar rápidamente la vacunación y colaboraría con él en la transmisión del entusiasmo por la vacuna. Pero en una nota dirigida al virrey Abascal, fechada el 27 de agosto de 1806, afirma :

*“Pronto se desvanecieron las alegres pinturas que acompañaban a la Expedición. Entra ella al Perú y luego se ve sepultada en general desprecio el inapreciable beneficio que a costa de mil afanes, trabajos e inquietudes le conducían ; solo un corto numero de sabios y principales de esta capital, han sabido darle el debido aprecio”*⁹⁹.

La estancia en la ciudad de Lima, después de más de la mitad del recorrido vacunífero por la América Meridional, coincide con una etapa de éxito profesional e intelectual para Salvany. La Real Universidad de San Marcos, “para dar a nuestro soberano un testimonio de gratitud”, concedió a Salvany el grado de Bachiller. Para conseguir el grado pronunció dos discursos : uno de ciencia médica, titulado “*Que el galvanismo era una electricidad negativa, por cuyo medio se explicaban los fenómenos que producía en el cuerpo humano*” y otro de ciencia física, titulado “*Que los picos de los Andes haciendo de conductores eléctricos, descargaban la atmósfera de la costa e impedían tronarse en ella*”¹⁰⁰. Posteriormente, Salvany consigue el grado de licenciado¹⁰¹ en Medicina en la misma universidad el 8 de

⁹⁷ Expediente 23. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁹⁸ Juan Bautista LASTRES : La Salud pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Imp. Ministerio de Hacienda y Comercio. Lima, 1957, p. 11.

⁹⁹ Carta de Salvany al Virrey Abascal, fechada en Lima el 27 de agosto de 1806. Archivo General de la Nación. Documento “Bacuna”. Citado por Juan B. LASTRES : Historia de la Medicina peruana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imp. Santa María. Lima, tomo III, p. 25.

¹⁰⁰ D. José Hipólito UNANÚE : Obras científicas y literarias. Tip. La Academia. Barcelona, 1914, tomo II, p. 57.

¹⁰¹ “Discurso pronunciado en la Real Universidad de San Marcos el 8 de noviembre de 1806, al conferir el grado de Licenciado en Medicina a don José Salvany, Vice-director de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna”, en D. José Hipólito UNANÚE : Obras científicas y literarias. Tip. La Academia. Barcelona, 1914, tomo II, p. 58-62.

noviembre de 1806, y después se le confiere el grado de Doctor¹⁰² el día 30 del mismo mes con dos discursos dedicados a la Vacuna. Tras la obtención del título de doctor en la Universidad de San Marcos de Lima, lo primero que hace es dar las gracias a José Antonio Caballero por su nombramiento como participante de la Expedición Filantrópica de la Vacuna¹⁰³. Y, finalmente, con fecha 15 de marzo de 1809, desde La Paz envía al Ministro de Gracia y Justicia un ejemplar de la tesis de grado. En la capital del virreinato peruano es donde Salvany recibirá los mayores reconocimientos. El Dr. Unanúe presidió los dos discursos pronunciados por Salvany en la Universidad de San Marcos y aprovechando el momento escribe una comunicación titulada *"Actuaciones literarias sobre la Vacuna"*¹⁰⁴.

Cuando, en la Universidad de San Marcos, el Dr. Unanúe entrega la borla doctoral a Salvany, al mismo tiempo, éste recibe frases de gran elogio :

"Y tú, amable Salvany, que por obedecer las órdenes de un Rey tan grande, te has expuesto a tantos peligros por mar y tierra, entra a reposar de ellos, ocupando un asiento entre los esclarecidos doctores de esta Universidad, la primera y principal del Nuevo Mundo".

Tampoco faltan frases de agradecimiento y ensalzamiento de su actividad a favor de la vacuna en aquellos territorios :

"Por ahora, es preciso recrear tu ánimo causado y casi oprimido de las peregrinaciones y contratiempos con el dulce recuerdo de los beneficios que has hecho. Tantas vidas arrancadas de los brazos de la muerte y la pestilencial viruela extinguida deben causarte mucho gozo ; así como te exaltan y llenan de horror las alabanzas y estimación con que te han

¹⁰² "Discurso pronunciado en la Real Universidad de San Marcos el día 30 de noviembre de 1806, al conferir el grado de Doctor en Medicina a don José Salvany, Vice-director de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna", en D. José Hipólito UNANÚE : Obras científicas y literarias. Tip. La Academia. Barcelona. 1914, tomo II, p. 62-65.

¹⁰³ "Me parece que injustamente se me daría el glorioso renombre de Filántropo, y que no sería digno de la confianza que he merecido del Soberano en dignarse nombrarme para un asunto tan importante como es el de procurar la felicidad de estos sus vasallos, libertándoles del más implacable azote de viruela que continuamente les aflige, desfigurando e inutilizando a unos, quitando la vida a otros asolando con frecuencia Provincias enteras con grave perjuicio de la Religión y del Estado", en Informe de Salvany a José Antonio Caballero, fechado en Lima el 1 de octubre de 1806. f. 1. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁴ José Hipólito UNANÚE : Obras científicas y literarias. Tip. La Academia. Barcelona. 1914, tomo II, p. 56-57. (Discurso de la toma de posesión del grado de Licenciado).

recibido los pueblos por donde has transitado, no menores ciertamente que las que Roma y Atenas concedieron a Esculapio e Hipócrates cuando acudieron a socorrerlas en las gravísimas enfermedades que las asolaban"¹⁰⁵.

La valoración que el propio Salvany hace de su labor y la de sus compañeros es muy positiva. Afirma que su quehacer contra la viruela está motivado por *"los justos sentimientos que acompañan a mi humanísimo y patriótico corazón debidos al poco interés o cuidado con que se mira la conservación y sucesiva propagación del maravilloso específico de la Vacuna"*¹⁰⁶. Pero no sólo su trabajo es bueno, sino que también valora con gran generosidad la actividad realizada por sus subalternos¹⁰⁷. En cambio, esta apreciación tan positiva de Salvany contrasta con la opinión de Balmis, que, tras su regreso a la Península después de su vuelta al mundo y a solicitud de la Secretaría de Estado, emite un informe en el que peyorativamente afirma: *"Después de cinco años cumplidos se halla [Salvany] aún tan atrasado en La Paz y sin haber dado la menor cuenta de las obligaciones que se le prescribieron y de los reglamentos o instrucciones desde el momento de su separación"*¹⁰⁸.

Por los diferentes informes que tenemos, todo el mundo quería quitarse de encima a Balmis por su temperamento, mientras que Salvany se hacía querer más, y también hay que tener en cuenta que Salvany se vinculó más a la población india, a la que consideraba *"bastante protectora y acogedora"*¹⁰⁹. El minucioso recorrido que realiza Salvany es obligadamente lento, ya que se incorpora en la realidad de esos pueblos. A medida que se adentra en la propagación

¹⁰⁵ José Hipólito UNANÚE : *Obras científicas y literarias*. Tip. La Academia. Barcelona. 1914. tomo II. p. 64 y 65. (Discurso de la toma de posesión del grado de Doctorado).

¹⁰⁶ Informe de Salvany a José Antonio Caballero. fechado en Lima el 1 de octubre de 1806. f. 1. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁷ *"Suplico se digne elevar esta mi petición a la noticia del soberano y proponerle que se sirva premiar a los tres mis subalternos D. Manuel Grajales, D. Rafael Pérez, Ayudantes Facultativos y al Enfermero D. Basilio Bolaños, a los primeros honores de Cirujanos de Cámara, y a este con los de Conserje del Real Palacio, o bien con otra distinción "* en Informe de Salvany a José Antonio Caballero. fechado en Lima el 1 de octubre de 1806. f. 1v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁸ Informe de Balmis. fechado en Sevilla el 6 de diciembre de 1809. f. 2. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. La misma idea también está citada en el Expediente 23. Extracto Genreal de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁹ Carta de Salvany a José Antonio Caballero. ministro de Gracia y Justicia. fechada en Arequipa el 16 de diciembre de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

de la vacuna, se implica más en el conocimiento de esos territorios, sus gentes, sus costumbres, su modo de vida...

En general, podemos definir la labor realizada por Salvany en América con las siguientes palabras: "*Recorrió buena parte del territorio suramericano, enfermo, con escasísimos medios económicos, luchando contra las inclemencias de la naturaleza hasta dejar su vida*"¹¹⁰.

Como no le autorizan ningún cargo público, y ante el temor a morirse de hambre si renuncia a su labor en la Expedición filantrópica, continúa su labor profiláctica, y en una carta fechada en La Paz el 15 de marzo de 1809 informa que se dispone a pasar al Virreinato de Buenos Aires¹¹¹.

Salvany cumple este objetivo. Sale de La Paz con dirección a la ciudad de La Plata, capital de la Audiencia de Charcas perteneciente al virreinato bonaerense. Primero pasa por Oruro y Potosí y llega en el verano a la ciudad de Cochabamba, situada a más de 2.500 m.s.n.m. a los pies del monte Tunari en plena Cordillera Andina. Pero cuando Salvany arriba a esta ciudad, antes del día 17 de julio de 1810¹¹², se agrava nuevamente su salud y fallece el día 21 de julio de 1810. La fecha y la muerte de Salvany ha sido para algunos autores una incógnita¹¹³ y a partir de la obra de Gonzalo Díaz de Yraola un error¹¹⁴.

¹¹⁰ Gabriel GIRALDO JARAMILLO: "*Una Misión histórica de España: La Expedición de la Vacuna. La implantación científica de la Vacuna en el Nuevo Reino de Granada*". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de la Historia. Ed. Pax. Bogotá, enero-febrero de 1954, vol. XLI, nº471 y 472, p. 20-21.

¹¹¹ Expediente 23. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹² "*Se confesó para morir, con mi Teniente de Cura Rector D. D. Miguel de Arze el día y siete de este mismo, recibió el Viático y Extrema unción*", en Acta de defunción de José Salvany. Libro de Defunciones 1804-1824, f. 100v.-101. Archivo del Sagrario de la Catedral de Cochabamba, Bolivia. Encontrada la fotocopia en el Archivo Privado de D. Miguel Parrilla Hermida. La Coruña.

¹¹³ "*Ignoramos el lugar de la muerte de Salvany*", en Gabriel GIRALDO JARAMILLO: "*Una misión histórica de España: La Expedición de la Vacuna. La Implantación científica de la Vacuna en el Nuevo Reino de Granada*". *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de la Historia, Ed. Pax. Bogotá, enero-febrero 1954, nº471 y 472, p. 20.

¹¹⁴ Gonzalo DÍAZ DE YRAOLA: *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla, 1948, p. 88. Este error se ha mantenido en las posteriores publicaciones. Como ejemplo citaremos dos publicaciones distantes en el tiempo que mantienen el error de Díaz de Yraola. "*Por efecto del cansancio, del 'garrotillo', de cólicos, de las tercianas y del mal de las alturas, Salvany muere en Oruro Bolivia el 7 de junio de 1809*", en Luis A. LEÓN: *Historia de la Medicina en los anales de las Expediciones científicas a la República del Ecuador*, Ed. Universitaria. Quito, 1969, p. 13. "*Salvany muere en La Paz*", en Rafael TARRAGÓ: "*La financiación de las ciencias y las expediciones científicas en Hispanoamérica bajo los borbones*", en *Technology, the Environment, and Social Change*.

Salvany muere “completamente olvidado”¹¹⁵ sin poder volver a la Península y quedándose para siempre en el territorio americano. Se le enterró en la Iglesia de San Francisco¹¹⁶.

“En el año del sro. De mil ochocientos dies en veinte y uno de julio murio en su casa y en la comunión de nuestra Santa madre la Iglesia. D. José Salbani español, soltero, natural de Cervera principado de Cataluña, de edad de treinta y tres años, cuyo cuerpo fue sepultado al día siguiente en San Francisco con oficio resado. Se confesó para morir, con mi Teniente de Cura Rector D.D. Miguel de Arze el dies y siete de este mismo, recibió el Viático y Extrema unción. De mi mano y para que conste lo firmo. Dr. Melchor de Ribera y Terán”¹¹⁷.

3. AYUDANTES

3.1. Manuel Julián Grajales

D. Manuel Julián Grajales¹¹⁸ nació en el pueblo de Sonsesa en la provincia de Toledo en el año 1778¹¹⁹, aunque el Acta de Bautismo afirma que Manuel Julián García Grajales Gil de la Serna nació el 15 de enero de 1775.

“En la Ygl^a. Parroqui^a del S^r. S^{ra}. Juan Evangelista de esta Villa de Sonseca, en diez y nuebe de Henero de mill setecientos setenta y cinco, yo, D^{na}. Fran^{co}. Xavier dela Cruz Carrillo,

SALAM : Secretariat General Library University of New Mexico. Guadalajara (México). 1995, p. 63.

¹¹⁵ “Salvany murió en La Paz después de 1809, completamente olvidado”, en René GICKLHORN y H. SCHADEWALDT : “La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica”, traducción de Fausto JIMÉNEZ, Separata de la revista Deutches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen, Colonia, 1961, p. 5.

¹¹⁶ La iglesia de San Francisco es el templo más antiguo de la ciudad. Había sido construido en 1581 y en el año 1989 había comenzado a ser demolido en su mayoría para la construcción de una de las arterias de comunicación más importante de la ciudad : la Avenida de Heroínas.

¹¹⁷ Acta de defunción de José Salvany. Libro de Defunciones 1804-1824, f. 100v.-101. Archivo del Sagrario de la Catedral de Cochabamba, Bolivia. Encontrada la fotocopia en el Archivo Privado de D. Miguel Parrilla Hermida. La Coruña.

¹¹⁸ Hemos podido elaborar la biografía de D. Manuel Julián Grajales gracias a la hoja de servicio que está en el Archivo General Militar. Segovia. Sección : 1^a Expedientes Personales. Legajo G-3848.

¹¹⁹ En un informe fechado el día 31 de diciembre de 1844 afirma que “tiene 66 años”, en Archivo General Militar. Segovia. Sección : 1^a Expedientes Personales. Legajo G-3848.

Theniente de Cura de esta Ygl^{ta}. Hize los exorcissmos, puse los S^{tos}. Oleos, y Eche Agua en su Casa por aver peligro de Muerte, aun niño que nacio el dia quince de este mes y año, (en cuió dia yo el expresado Theniente le Eche Agua). Hijo Iexitimo de Antonio Fran^{co}. G^{ra}. Graxales, y de Josepha Xil de la Serna; naturales y vecinos de esta Villa. Pusele por nombre Manuel Julián= fue la que le tubo en estos exorcissmos Maria Castellanos, muger de Juan del Castillo, vecino de esta Villa; advertí la obligación de enseñar la doctrina Xtiana y lo firmé”¹²⁰.

Su formación académica, a pesar de ser tan joven cuando pasa a América, es muy amplia. Desde los veinte años fue doméstico del Abad del Convento de N.P.S. Basilio el Magno de esta Corte¹²¹. Estudió humanidades en la Escuela Pía de San Antonio Abad de Madrid¹²², además de inglés y francés. Estudió Matemáticas en el curso escolar 1794/95 con el profesor “Josef Ramón de Ybarra en la cátedra de matemáticas de los Estudios Reales de esta Corte”¹²³. En el curso 1795/96 estudió lógica “con el profesor Manuel Francisco González Traveso en la Cátedra de Lógica de los Estudios Reales de esta Corte”¹²⁴. El curso 1796/97 estudió física experimental “con D. Joaquim Gonzalez de la Vega en la Cátedra de Física Experimental

¹²⁰ Acta de bautismo de Manuel Julián Grajales. Libro de Bautismos 1733-1773, f. 418v. Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan Evangelista. Sonseca (Toledo).

¹²¹ “Certifico yo el infrascripto P. Abad del Comvento de N.P.S. Basilio el Magno de esta Corte, como D. Manuel Julián García Grajales es mi Doméstico actualmente y lo ha sido de mis antecesores desde la edad de 20 años, en donde ha observado siempre una buena y arreglada conducta, ha practicado los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunicón, y ha sido adicto como me consta á las obligaciones de estudiante, sin que su tío el P. D. Juan de la Serna, ni nígún otro haia la menor queja de él, y por tanto doi la presente que firmo en mi comvento de N.P.S. Basilio el Magno de esta Corte”. Certificado de D. Vicente Brabo Abad, fechado en Madrid el 25 de septiembre de 1797. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección: Universidades. Legajo 1212. Exp. 29.

¹²² “Certificamos los abaxo firmados como D. Manuel Julian Grajales ha frequentado estas nuestras Escuelas, en las que observando una buena y arreglada conducta, ha estudiado con apliación, y aprovechamiento la Gramática Latina en cuyo tiempo ha sostenido los exámenes acostumbrados para ascender de una clase á otra. Y hallandose en aptitud, y disposición de pasar a estudiar Facultad Mayor, damos la presente y para que coste donde convenga la firmamos de nuestra mano, y sellamos con el sello de este Real Colegio de Escuelas Pías de San Antonio Abad de la Calle de Hortaleza”. Certificado de D. Manuel de Jesús y Maria, Vice-director, y D. Ignacio Rodríguez, Maestro de Retórica, fechado en Madrid el 7 de julio de 1794. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección: Universidades. Legajo 1212. Exp. 29.

¹²³ Certificado de D. Rodrigo González de Castro, del Consejo de S.M., su secretario, y de los Estudios Reales de esta Corte, fechado en Madrid el 4 de agosto de 1795. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección: Universidades. Legajo 1212. Exp. 29.

¹²⁴ Certificado de D. Rodrigo González de Castro del Consejo de S.M., su secretario, y de los Estudios Reales de esta Corte, fechado en Madrid el 3 de julio de 1796. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección: Universidades. Legajo 1212. Exp. 29.

de los Estudios Reales de esta Corte"¹²⁵. El 31 de agosto de 1797, Grajales quiere "*ser uno de los Alumnos Latinos del Real Colegio de Cirugía de S^{ta} Carlos*", y solicita que "*se dignen a admitirle para principiar en el curso proximo del mes de octubre de dicha facultad de Cirugía*"¹²⁶. Después de este profundo estudio, D. Manuel Julián Grajales recibió el grado de bachiller en Filosofía en el Colegio de Cirugía Médica de San Carlos. En 1801, durante los días 14 al 22 de septiembre supera los exámenes logrando la categoría de bachiller en medicina.

Posteriormente se marcha de nuevo a Toledo, su provincia natal, donde solicita una convalidación de estudios¹²⁷. Recibe el grado de Bachiller en Medicina en la Universidad literaria de la ciudad de Toledo en agosto de 1802. Un año más tarde, poco antes de salir con la vacuna rumbo a los territorios de Ultramar, el día 25 de junio de 1803 se licencia¹²⁸ como Cirujano-Médico en el Colegio de San Carlos de Madrid, donde había estado como colegial interino desde 1799 a 1803¹²⁹. También estudió en Madrid medicina práctica o clínica durante más de dos años, examinándose con éxito ante el Tribunal de Protomedicato madrileño el día 20 de agosto de 1803.

¹²⁵ Certificado de D. Rodrigo González de Castro del Consejo de S.M., su secretario, y de los Estudios Reales de esta Corte, fechado en Madrid el 1 de julio de 1797. Archivo Histórico Nacional, Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1212. Exp. 29.

¹²⁶ Solicitud de Manuel Julián Grajales dirigida a la Junta Gubernativa, fechada en Madrid el 31 de agosto de 1797. Archivo Histórico Nacional, Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1212. Exp. 29.

¹²⁷ "D. Manuel Julian Grajales, n^l de la v^a de Sonseca en este Arzobispado solicita recibir en esta el Grado de Bachiller en Medicina, y para ellos presenta el adjunto Testimonio. Sirvase V.m. decirme de su Certeza como igualmente si el expresado D. Manuel Julian Grajales es de los comprendidos en las ordenanzas que gobiernan en este Colegio, y que con los Cursos del esta expedito para recibir el grado de Bachiller en Medicina en qualesquiera de las Universidades, devolviendome con su aviso dicho testimonio". Carta de D. Atanasio García a D. Josef Abades, fechada en Toledo el 5 de agosto de 1802. Archivo Histórico Nacional, Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1212. Exp. 29.

¹²⁸ "D^o Manuel Julian Grajales L^{do}. En Cirugia-Médica dice : q^e habiendo obtenido la plaza de colegial interino en el Real Colegio de S^{ta} Carlos establecido en Madrid de dicha facultad. Supp^{ca} a V.SS. se dignen amirle la renuncia de dicha plaza, dando infinitas gracias por los beneficios recibidos de V.SS. este su mas humilde Discipulo". Solicitud de Julián Grajales dirigida a los catedráticos del Real Colegio de San Carlos, fechada en Madrid el 11 de julio de 1803. Archivo Histórico Nacional, Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1212. Exp. 29.

¹²⁹ "En 1799 fue agraciado por S.M. con una plaza de colegial interino del Colegio de Cirugia Médica de San Carlos que desempeño hasta el 1803. Desempeñando cargos de : Ayudante, Aparatista y Colegial Mayor, a satisfacción de la Junta Superior de la Facultad". en Archivo General Militar. Segovia. Sección : 1^a Expedientes Personales. Legajo : G-3848.

Cuando pasa a América continúa estudiando y su esfuerzo se ve recompensado en marzo de 1815. En esta fecha consiguió y se le confirió por el claustro de la Universidad literaria de Santiago de Chile el grado de doctor en Medicina. Obtuvo por oposición la plaza de catedrático de clínica interna y externa y de Anatomía de dicha Universidad, cargo que desempeñó por espacio de 7 años hasta 1822.

A juicio del Dr. Juan Bautista Lastres el ayudante Grajales *"es impetuoso y poco diplomático. Los pequeños contratiempos que experimenta al propagar el fluido, le molestan y excitan"*. Como consecuencia de este temperamento tan fuerte, Grajales no era una persona muy dócil al mando de Salvany. Esta realidad lleva a pensar al Dr. Lastres que las relaciones entre Salvany y su ayudante *"no fueron muy buenas"*¹³⁰.

*"De hoy en adelante el vacunar en los parajes que se le señalen y no le da a V. mella alguna de que se pierda o no la vacuna, pues ya el gobierno le ha presentado un Plan para conservar el fluido en todo el Reino. A nosotros, toca no más conducir la vacuna, proponer los medios para perpetuarla"*¹³¹.

Esto no impide que Salvany, hombre vehemente y celoso de su ministerio, reconozca la valía de su Ayudante. En agradecimiento a los servicios prestados durante su actividad vacunadora en la América meridional, Salvany solicita al rey que distinga a su ayudante *"con los honores de Cirujano de Cámara"*¹³².

Todo cambia con la muerte de Salvany. Como consecuencia, la Expedición se desmembra. El 21 de julio de 1819, Manuel Grajales intenta desde la ciudad de Lima volver a España. Pero el 1 de octubre de 1812, el virrey Abascal lo recluta como médico cirujano mayor del Ejército del Perú y Chile a las órdenes del general Mariano Osorio. Debe luchar contra los insurgentes en el Virreinato de Buenos Aires.

¹³⁰ Juan B. LASTRES : La salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Imp. Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima, 1957, p. 84 y 85.

¹³¹ Oficio de Salvany a Grajales, fechado en Lima el 21 de julio de 1806. Documento "Bacuna" nº1. Archivo Histórico de la Nación, Lima. Estos documentos sufrieron un incendio y no se conservan. Citado en J.B. LASTRES : La salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Imp. Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima, 1957, p. 84.

¹³² Informe de Salvany a José Antonio Caballero, fechado en Lima el 1 de octubre de 1806, f. Iv. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. También aparece la misma información en el Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

En 1820 fue nombrado fiscal del Protomedicato del Reino de Chile, en cuya capital creó un hospital *“con todas las reglas higiénicas para la buena asistencia del militar enfermo”*¹³³ y también formó una biblioteca donando todos sus libros.

Debemos hacer una observación. El expediente militar afirma que sirvió como cirujano mayor del Ejército del general Osorio hasta el 25 de noviembre de 1837¹³⁴, y que fue fiscal del Protomedicato del Reino de Chile hasta el año 1826. No obstante, sabemos que volvió a la península precipitadamente el 3 de diciembre de 1824, poco antes de que se celebrasen en el Virreinato peruano las Capitulaciones de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Pero, como el ejército peninsular no le reconocía el tiempo de servicio en América, tuvo que presentar varios recursos para conseguir el reconocimiento. El primer recurso lo dirige al Ministerio de Gracia y Justicia con fecha 6 de noviembre de 1830 y el último con fecha 15 de diciembre del mismo año.

D. Manuel Julián Grajales fue un verdadero precursor, el primer médico humanista de la escuela moderna española. El Dr. Vicuña afirma que *“era un hombre generoso, humanitario, expansivo, loco”*¹³⁵. *“Grajales era vivo, espiritual y pronto, porque tocaba la vihuela y recetaba chicha a los enfermos”*¹³⁶. Pero en América, su memoria no ha sido olvidada.

Finalmente fueron reconocidos en la Península sus trabajos y esfuerzos realizados en los territorios americanos de Ultramar. Con motivo de la jura de Dña. Isabel de Borbón como Princesa de Asturias, el 6 de agosto de 1833, fue *“agraciado”* por S.M. la Reina Gobernadora, María Cristina, con la Cruz de Caballero de la Orden Americana de Isabel la Católica en atención a *“sus circunstancias como Ayudante primero que fue de la Expedición de la bacuna de Ultramar”*.

¹³³ Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª: Expedientes Personales. Legajo: G-3848.

¹³⁴ *“El 25 de noviembre se le amplía el cargo a subinspector de la sección de cirugía clasificado de Tal en equivalencia de su anterior destino y en expectación de remplazo”*, en Archivo General Militar. Segovia. Sección: 1ª Expedientes Personales. Legajo: G-3848.

¹³⁵ *“Entre las señales de su demencia quedará en Chile eternamente el virus salvador que nos trajera, y como reflejo de su alegre y bulliciosa naturaleza, una fuente de agua que ha vuelto a la vida a muchos cadáveres: el agua de Grajales”*, en Benjamín VICUÑA MACKENNA: *Los médicos de Antaño en el Reino de Chile*. Ed. Difusión S.A.. Santiago, 1947. p. 243.

¹³⁶ Benjamín VICUÑA MACKENNA: *Los médicos de Antaño en el Reino de Chile*. Ed. Difusión S.A.. Santiago, 1947. p. 243.

El 11 de diciembre de 1842, se le reconoce el cargo y el nombramiento del Virrey Abascal en la nota que aparece en su expediente militar, que dice así :

*“Habiendo sido clasificado por Real Orden de 25 de noviembre de 1837 de Subinspector de la Sección de Cirugía del Cuerpo de Sanidad Militar por ser equivalente este empleo al de Médico Cirujano Mayor que desempeñó en el Ejército Real del Perú y Chile por nombramiento de 1º de octubre de 1812, debe contarsele la antigüedad de tal Subinspector con la expresada fecha de su anterior destino”*¹³⁷.

Entre todos sus compañeros de la subexpedición vacunal a la América meridional, Grajales fue el único que logró volver con vida a la Península, habiendo superado infinitos puntos de contagio, innumerables riesgos y las penalidades de un viaje de más de 5.000 leguas por tierra y 12.000 por mar y *“transportó el fluido vacuno de brazo a brazo desde los 40º latitud norte a los 48º latitud sur”*. La grandeza de su labor la podemos leer en el colofón a los servicios distinguidos que ha prestado, en el que dice :

*“En tan dilatada como arriesgada expedición ha desempeñado su cometido con el mayor valor, celo, inteligencia, desinterés y filantropía, liberando de una muerte casi cierta, por ser la viruela mortal en las posesiones ultramarinas”*¹³⁸.

3.2. Antonio Gutiérrez Robredo

D. Antonio Gutiérrez y López de Robredo es hijo de D. Vicente Gutiérrez¹³⁹, un bordador de la Corte, y Dña. Ana Robredo¹⁴⁰, que

¹³⁷ Hoja de méritos presentada a la reina Isabel II en el año 1833. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Legajo : G-3848.

¹³⁸ Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Legajo G-3848.

¹³⁹ *“Bizente Atanasio nació en Salamanca el quatro de noviembre de 1748, hixo de Juan Gutierrez de el Raio natural de Granada, bautizado en la parroquia de San Gil, y de Paula Cuñado, natual de Ciudad Rodrigo, bautizada en la parroquia del Espiritu Santo”*. Copias de las actas de bautismo de sus padres en Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1213. Exp. 79.

¹⁴⁰ *“Ana Raymunda Laura nació el quatro de julio de 1755 en la calle de los leones de esta Corte, hixa de D. Manuel Gregorio López Robredo natural de Toledo y de Dña. Maria Theresa Nieto natural de Chinchón”*. Copias de las actas de bautismo de sus padres en Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1213. Exp. 79.

vivían en la calle del Humilladero, Casa de Administración nº17, que administraba D. Agustín Gallardo. Después de dos años casados sus padres en la parroquia de Stos. Justo y Pastor, Antonio nació en la ciudad de Madrid el 10 de mayo de 1773.

“En la Yg^a. Parroq^l. de S^m. Martin de Madrid a catorce de Maio de mil settz^s. y set^a. y tres. Yo Fr. Mamuel Martínez Teniente Cura de ella Baptizé á Anttonino Antf^o. Joaqⁿ. hixo lex^{mo}. de D. Vicente Gutierrez n^l. de la ciudad de Salam^{ca}. y de D^{ña}. Ana Robledo n^l. dessta Cortte. Nació en diez del corriente, calle de Balverde casas num^o. Nuebe, fueron padrinos D. Antonio Gutierrez y D^{ña}. Manuela Aguado siendo testigos Juan Sanchez y Mamuel G^a. y lo firmé. Fray Mamuel Martínez ”¹⁴¹.

La formación intelectual de Gutiérrez Robredo fue muy completa como la de todos los colegiales que asistían al Colegio de San Carlos. D. Antonio asistió *“á mi Aula, el curso que empezó el día primero de Octubre del año de 1789, y finalizó el treinta de Junio de 1790, con aplicación y aprovechamiento”*¹⁴². Al año siguiente estudió matemáticas¹⁴³, y durante el curso 1792/93 estudió física experimental¹⁴⁴.

Después de estudiar y antes de participar en la Expedición vacunal con la que pasa a América, D. Antonio Gutiérrez Robredo

¹⁴¹ Libro de Bautizos de la Iglesia de San Martín de Madrid. año 1773. f. 419 v. Copia de este documento en Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1213. Exp. 79.

¹⁴² Certificado de D. Manuel Francisco González Trabeso. Catedrático de Lógica en los Reales Estudios de San Ysidro de Madrid. fechado en Madrid el 30 de junio de 1790. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1213. Exp. 79.

¹⁴³ *“Certifico que D. Antonino Gutierrez ha asistido a la cátedra de mi cargo en estos R^s. Estudios todo el curso que empezo en primeros de octubre de 1790 y concluyó en fin de Junio de 1791 con tan singular puntualidad, distinguida aplicación y aprovechamiento que ha conseguido el imponerse en los tratados de la Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, y en las aplicaciones que de estas se han hecho a la Longimetria y Altimetría, que son los mismos que se han explicado durante este curso. En todos ellos a manifestado el esmero con que se há dedicado á este Estudio, pero lo que más recomendable hace a este Joven, es que no contentandose con asistir a estos R^s. Estudios, há concurrido también en Calidad de discípulo a la Cátedra de la Academia, en que se han explicado las mismas materias, con lo cual há dado á sus condiscipulos un exemplo de una aplicación mui particular, y á mi me há dejado enteramente satisfecho de que no ha omitido diligencia alguna que pudiese contribuir a su mayor adelantamiento”*. Certificado de D. Antonio Varas y Portillo, director de Matemáticas de la Real Academia de nobles artes de esta Corte. Substituto de la misma facultad en los Reales Estudios de San Ysidro. fechado en Madrid el 22 de julio de 1792. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1213. Exp. 79.

¹⁴⁴ Certificado de D. Joachin González de la Vega. fechado en Madrid el 9 de agosto de 1793. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1213. Exp. 79.

había sido durante cinco años colegial interno y externo¹⁴⁵ del Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos. Para pertenecer al Colegio de San Carlos las familias se comprometían a :

*"Me obligo a que todo el tiempo que emple, y concurre a dicho Colegio, le he de mantener a mi costa, y presentarle con la debida decencia, sin gravar en nada a el referido Ylustre Colegio, ni que este tenga en nada que repugnar, ni sufrir gasto alguno ; Y para que conste hago la presente obligación, por la qual, y para que me lo hagan guardar, y cumplir, me obligo con mi persona, y bienes muebles, y raizes habidos, y por haber con sumisión a qualesquier Señor Juez ante quien se presentase esta obligación "*¹⁴⁶.

Posteriormente y por poco tiempo, había servido en el Ejército de Extremadura. Pero, todos estos méritos hubieran sido pocos si no hubiese sido propuesto para formar parte de la Expedición Filantrópica directamente por Balmis¹⁴⁷.

A juicio del Dr. Parrilla Hermida, D. Antonio Gutiérrez Robredo *"era un discípulo predilecto del Director de la Expedición "*¹⁴⁸.

4. PRACTICANTES

4.1. Francisco Pastor Balmis

Francisco Pastor y Balmis era practicante *"mui instruido en la Bacunación por haverla constantemente practicado a mi lado "*¹⁴⁹.

¹⁴⁵ "D. Antonio Gutierrez, participa á la Junta Gubernativa y Escolastica del Real Colegio de Cirugia de San Carlos haber hecho dimisión de su plaza de colegial interino y quedar en clase de Externo". Carta de D. Antonio Gutiérrez dirigida a la Junta Gubernativa del Real Colegio de San Carlos, fechada en Madrid el 14 de octubre de 1797. Archivo Histórico Nacional, Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1213. Exp. 79.

¹⁴⁶ Declaración Jurada de D. Vizente Gutierrez, fechada en Madrid el 23 de agosto de 1793. Archivo Histórico Nacional, Madrid. Sección : Universidades. Legajo 1213. Exp. 79.

¹⁴⁷ "Sirvió de Médico de número en el Exercito de Extremadura, fue cinco años Colegial de San Carlos, y además de sus sobresalientes luces en Cirugia y Medicina, tiene la bentaaja de haverse dedicado a mi lado a la practica de la Bacuna". en Carta de Balmis al Ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 7. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁴⁸ Miguel PARRILLA HERMIDA : "Los médicos militares españoles y la Expedición filantrópica de la vacuna antivariólica a América y Filipinas para la lucha contra la viruela". *Ejército*, nº437. 1976. p. 6.

Este individuo era sobrino de Balmis, hijo de su hermana Micaela Balmis¹⁵⁰. Por esta condición de familiar, suponemos que el director de la Expedición lo había prohiado en su casa de Madrid y educado en algunos saberes de la práctica médica antes de ser elegido para formar parte de la Expedición de la Vacuna.

De acuerdo con el Gobernador de La Habana, Balmis decide *"enviar al practicante D. Francisco Pastor con las correspondientes instrucciones, niños y exemplares, del tratado historico de la vacuna desde Campeche a Laguna de Términos por ser mas corto y seguro el viaje que desde La Havana a Truxillo"*¹⁵¹. Balmis elige a D. Francisco Pastor ya que de *"fiar este encargo a otro facultativo que no tenga la instrucción competente, no podrá aventurarse el éxito que tanto interesa"*¹⁵².

Cuando se divide la Expedición, pasa a la sección de la América Septentrional al mando de Balmis. Ya desde el comienzo destaca su labor y Balmis le reconoce inmediatamente como ayudante.

*"Al ayudante Pastor lo envió Balmis a Guatemala desde la Habana siguiendo la vía Campeche y Laguna de Términos. En el discurso de su viaje vacunó a más de 200.000 personas, estableciendo en la Capital de la Capitanía General un reglamento para su conservación parecido en todo al de Caracas"*¹⁵³.

Desde la ciudad de México el 4 de enero de 1805, Balmis informa que *"ya se ha reunido a la Expedición el practicante Francisco Pastor"*. En esta comunicación, también Balmis afirma que ha desempeñado *"su comisión con todo acierto"*, aunque los inconvenientes del camino han sido muchos. Ha caminado *"en un mes mas de 400 leguas"*, y se halla *"convaleciente de su enfermedad"*¹⁵⁴.

¹⁴⁹ Carta de Balmis al ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 7. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁵⁰ Cf. Julio del CASTILLO y DOMPER : Real Expedición Filantrópica para propagar la Vacuna en América y Asia (1803) y Progresos de la Vacunación en nuestra Península en los primeros años que siguieron al descubrimiento de Jenner, Imp. de Ricardo F. de Rojas, Madrid, 1912, p. 32-33.

¹⁵¹ Carta del Gobernador de la Isla de Cuba a Balmis, fechada en La Habana el 12 de junio de 1804. Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁵² Comunicación de Balmis al Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en La Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

¹⁵³ Expediente 17. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁵⁴ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

La figura de D. Francisco Pastor destaca de los demás expedicionarios que acompañan a Balmis durante la vacunación en Guatemala. Será en este momento cuando se vean sus dotes de organizador.

4.2. Rafael Lozano Pérez

Sobre D. Rafael Lozano Pérez sabemos muy poco ; solamente dos referencias : una en su elección y otra en su agradecimiento de la labor realizada en la Expedición Filantrópica.

El criterio que Balmis tiene para elegirlo para la empresa es que *"se ha dedicado á esta nueva inoculación y es cirujano aprobado"*¹⁵⁵.

En agradecimiento a los servicios prestados durante su actividad vacunadora en la América meridional, Salvany solicita al rey que *"le distinga con los honores de Cirujano de Cámara"*¹⁵⁶.

5. ENFERMEROS

5.1. Basilio Bolaños

El enfermero Bolaños estaba casado con Dña. María Dolores Rodríguez Panadero.

En agradecimiento a los servicios prestados durante su actividad vacunadora en la América meridional, Salvany solicita al rey que *"le distinga con los honores de Conserje del Real Palacio, o bien con otra distinción"*¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Carta de Balmis al Ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 7. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁵⁶ Informe de Salvany a José Antonio Caballero, fechado en Lima el 1 de octubre de 1806, f. 1v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. También aparece la misma información en el Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁵⁷ Informe de Salvany a José Antonio Caballero, fechado en Lima el 1 de octubre de 1806, f. 1v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. También aparece la misma información en el Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Balmis informa que Bolaños “*se encontraba en Buenos Ayres esperando a trasladarse a la península en 24 de febrero de 1809*”¹⁵⁸.

5.2. Pedro Ortega

Sobre la figura de D. Pedro Ortega tenemos muy poca información, quizá por el puesto de poca responsabilidad que ocupó durante la Expedición. Perera y Prats afirma que “*Balmis recomienda encarecidamente que se proteja a los dos hijos huérfanos de su colaborador D. Pedro Ortega*”¹⁵⁹.

5.3. Antonio Pastor

Sobre la figura de D. Antonio Pastor tenemos más o menos la misma fuente de información que del anterior. Perera y Prats dice : “*D. Antonio Pastor y a la mujer de éste, olvidados y desamparados en méritos de sus servicios a las dos expediciones*”¹⁶⁰. De estas palabras podemos conjeturar que este enfermero acompañó a Balmis en el viaje que éste realizó desde febrero de 1810 a marzo de 1813.

6. CAPITÁN DE LA CORBETA “MARÍA PITA”

D. Pedro del Barco y España

El Dr. Parrilla Hermida afirma que el Capitán y primer piloto de la Corbeta María Pita fue “*don Pedro Blanco Casariego*”¹⁶¹. Esto es un error. En la documentación contemporánea a la Expedición vacunal aparece el nombre de D. Pedro del Barco. Así se afirma en la Gaceta de Madrid de 1803 : “*El convoy humanitario parte del puerto de La*

¹⁵⁸ Expediente 23. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁵⁹ Arturo PERERA y PRATS : Episodios Españoles en América. Ed. Revista Geográfica Española. Madrid, 1967. p. 68.

¹⁶⁰ Arturo PERERA y PRATS : Episodios Españoles en América. Ed. Revista Geográfica Española. Madrid, 1967. p. 68.

¹⁶¹ Miguel PARRILLA HERMIDA : “La Expedición filantrópica de la Vacuna Antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita”. Revista del Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses. años X-XI, nº10-11. La Coruña. 1974-75. p. 208.

Coruña en la corbeta María Pita al mando del Teniente de Fragata de la Real Armada D. Pedro del Barco, el miércoles 30 de noviembre de 1803"¹⁶²; en el Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita para transportar la Expedición desde La Habana a Veracruz en el año 1804: "Yo, D. Pedro del Barco Teniente de Fragata de la Real Armada y de la Corbeta particular María Pita, como apoderado de D. Manuel Díez Tabanera vecino de la Ciudad de La Coruña, y Dueño del referido Buque, que me obligó a conducir en él desde este puerto al de Veracruz con escala en el de Campeche los individuos de la Real Expedición Vacuna"¹⁶³; en un informe de Francisco Xavier Balmis fechado en el año 1813: "Corbeta María Pita velero de unas 250 toneladas cuyo mando se encargó al Teniente de Fragata D. Pedro del Barco"¹⁶⁴; y, finalmente, en un informe de incidencias que firma el mismo D. Pedro del Barco a su vuelta de la Expedición de la vacuna, procedente del puerto de Veracruz¹⁶⁵, y en la concesión de una pensión vitalicia por su participación en la propagación de la vacuna: "En Marzo de 1809 se concedió al Teniente de Navío D. Pedro del Barco que conducía la Expedición de la Vacuna hasta Veracruz 300 pesos de pensión vitalicia en atención al mérito contraído en este caso"¹⁶⁶.

En la documentación americana también consideran como el Capitán de la corbeta María Pita a D. Pedro del Barco. En una carta de D. Pedro Suárez de Urbina al Gobernador de la Capitanía General de Venezuela, fechada en Puerto Cabello el 21 de marzo de 1804, le comunica "haber llegado la corbeta "María Pita", a cargo de D. Pedro del Barco, quien conduce la Real Expedición Marítima destinada a propagar la vacuna a todos los dominios de S.M."¹⁶⁷.

Marinero y navío entraron en la historia de la medicina al ser el buque elegido para transportar en sus bodegas el fluido vacuno. El Teniente de Fragata D. Pedro de Barco y España era un marinero de

¹⁶² Gaceta de Madrid del día 27 de diciembre de 1803.

¹⁶³ Contrato de la Corbeta María Pita para la travesía de La Habana a Veracruz, firmado por D. Pedro del Barco, fechado en La Habana el 16 de junio de 1804. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁶⁴ Expediente 3. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁶⁵ Informe de las incidencias y enfermedades, firmado por D. Pedro del Barco en La Coruña el 12 de enero de 1805. Archivo Municipal de La Coruña. Sección: Junta de Sanidad. Carpeta 2, años 1803-1804.

¹⁶⁶ Expediente 22. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁶⁷ Archivo General de la Nación Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLI, doc. nº176, f. 240.

probada valía : *"Conducta, muy buena ; Inteligencia, bastante ; Desempeño, bueno ; Subordinación, mucha ; Desinterés, mucho"*¹⁶⁸. Este eminente marino había nacido en Somorrostro, provincia de Vizcaya. Cuando comenzó la Expedición era Teniente de Fragata¹⁶⁹.

*"Estaba destinado en la Comandancia de Matriculas de la Coruña en cuyo destino subsistió hasta que por Real Orden de 23 de octubre de 1803 se le confirió el mando de la Corbeta Mercante "María Pita" para propagar en varios parages de la América la inoculación de la Vacuna, cuya comisión desempeñó conduciendola á Canarias, P^{to}. Rico, P^{to}. Cavello, Guayra, Havana, Sisal, Campeche y Vera Cruz, y concluida volvió a su anterior destino de Ayudante de la Comandancia de Matriculas de la Coruña"*¹⁷⁰.

El viaje a bordo de la Corbeta María Pita duró ocho meses y diez días, ya que salió del puerto de La Coruña el 30 de noviembre de 1803 y *"regresó a La Coruña el día 10 de agosto de 1804 procedente de Veracruz"*¹⁷¹. Su labor médico-filantrópica fue reconocida rápidamente. A su vuelta a España recibió el ascenso merecido. Se le nombró Teniente de Navío el día 8 de diciembre de 1804.

Finalmente, en reconocimiento de sus servicios en la propagación de la vacuna, *"al Teniente de Navío D. Pedro del Barco, que mandaba el buque en que la Expedición llegó a Veracruz, se le concedió una pensión vitalicia de 300 pesos, en marzo de 1805"*¹⁷².

¹⁶⁸ Informe reservado en el ramo de matrículas. fechado en 1817. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo General. Legajo 620-114. Exp. Pedro del Barco y España.

¹⁶⁹ *"Fue nombrado Teniente de Fragata el 24 de mayo de 1802"*, en Informe reservado en el ramo de matrículas. fechado en 1817. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo General. Legajo 620-114. Exp. Pedro del Barco y España.

¹⁷⁰ Informe reservado en el ramo de matrículas. fechado en 1817. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo General. Legajo 620-114. Exp. Pedro del Barco y España.

¹⁷¹ Informe de las incidencias y enfermedades. firmado por D. Pedro del Barco en La Coruña el 12 de enero de 1805. Archivo Municipal de La Coruña. Sección : Junta de Sanidad. Carpeta 2. años 1803-1804.

¹⁷² Julio del CASTILLO y DOMPER : Real Expedición Filantrópica para propagar la Vacuna en América y Asia (1803) y Progresos de la Vacunación en nuestra Península en los primeros años que siguieron al descubrimiento de Jenner. Imp. de Ricardo F. de Rojas, Madrid. 1912, p. 95.

7. RECTORA DE LA CASA DE EXPÓSITOS DE LA CORUÑA

Dña. Isabel Sendales y Gómez

El nombre de la rectora ha llevado a confusión por la gran variedad de nombres que se le asignan¹⁷³. De todos los nombres con los que se la denomina, nosotros utilizaremos el nombre de Dña. Isabel Sendales y Gómez porque así es como se denomina a la Rectora de la Casa de Expósitos en mayor número de documentos. La “s” puede ser fruto del seseo de una población vinculada a la realidad americana. Por otro lado, también debemos tener en cuenta que existe el concepto “cendales”¹⁷⁴ y el concepto “zendales”¹⁷⁵.

Única mujer entre los expedicionarios, a la que imaginamos de actitud animosa y emprendedora. Durante la expedición no sólo se

¹⁷³ La Rectora es llamada de diferente modo según el documento que se lea. Esto ha llevado a confusión. Será el mismo Balmis el que genere esta confusión. La llama “Dña. Isabel Sendala y Gómez”, en Carta de Balmis al Marqués de Someruelos. Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en La Habana el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691. La llama “Dña. Isabel Zendala y Gómez”, en Informe de Balmis fechado en Acapulco el 5 de febrero de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. La llama “Dña. Isabel Gomez Sandalla”, en Informe de Balmis, fechado en Sevilla el 6 de diciembre de 1809. f. 1-1v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. El Dr. Parrilla opta por “Dña. Isabel Zendala y Gómez”, en Miguel PARRILLA HERMIDA : “La Expedición filantrópica de la Vacuna Antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta Maria Pita”, Revista del Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, años X-XI, nº10-11, La Coruña, 1974-75, p. 206, y por “Dña. Isabel Centala y Gomez Rectora”, en la Lista de Embarque del Navio Magallanes, fechada en el Puerto de Acapulco el 8 de febrero de 1805. Archivo General de la Marina. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Expediciones a Indias. Legajo 38. Exp. 33. El novelista Enrique Alfonso la llama en su historia novelada “Isabel Cendales y López”, en Enrique ALFONSO : Y llegó la vida..., Buenos Aires, 1950. José Riquelme elige llamarla “Dña. Isabel Sandalla y Gómez”, en José RIQUELME SALAR : Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios en la Conquista y Colonización de América, Tip. Pablo López, Madrid, 1950, p. 148. El Dr. Archila en 1969 afirma que la rectora de la Casa de Expósitos se llama “dña. Isabel López Gandalla”, en Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina, Tip. Vargas S.A., Caracas 1969, p. 20. D. Gonzalo Piedrola Gil elige para nombrar a la Rectora el nombre de “Isabel Sendales”, en Gonzalo PIEDROLA GIL : “La viruela, primera enfermedad pestilencial, prácticamente erradicada en el mundo. Un triunfo de la OMS”, en Anales de la Real Academia Nacional de Medicina, Tomo XCIV, Madrid, 1977 p. 356. El Dr. Febres-Cordero, se supone que copiando al Dr. Archila, también la denomina “la señora Isabel López Gandalla”, en Foción FEBRES-CORDERO : Historia de la Medicina en Venezuela y América, Consejo de Profesores jubilados, Caracas, 1987, p. 383. En los últimos años, la Dra. Elvira Arquiola denomina a la rectora como “Isabel de Cendala”, en Elvira ARQUIOLA : “La Expedición Balmis y la difusión de la Vacuna”, en La Ciencia española en Ultramar, Actas de las I Jornadas sobre “España y las expediciones científicas en América y Filipinas”, Ed. Doce Calles, Madrid, 1991, p. 252.

¹⁷⁴ “Cendal” significa tela de seda o lino muy delgada y transparente.

¹⁷⁵ “Zendal” dicese del individuo de un grupo indígena mejicano que habita en el Estado de Chiapas.

pusieron a prueba su bondad y su constancia, sino sus méritos como enfermera, ya que ningún niño pereció durante la expedición, y como cuidadora, porque los rodeó de mimos y cariños maternos. Riquelme Salar la define como *"enfermera abnegada y patriota"*¹⁷⁶, y Piedrola Gil como *"la primera ATS de la Historia"*¹⁷⁷. A pesar de estas rotundas afirmaciones, hay autores que vaticinan la existencia de otras mujeres en la Expedición: *"habían de figurar suficiente número de nodrizas y de niños"*¹⁷⁸. Quizá se hacen estas afirmaciones pensando en la magnitud del trabajo a realizar por la Rectora, aunque en las fuentes no hay referencias a estas otras mujeres nodrizas.

Utilizaremos palabras del Dr. Balmis para definir su trabajo, su actitud y su dedicación a la empresa vacunadora.

*"La miserable Rectora que con el excesivo trabajo y rigor de los diferentes climas que hemos recorrido, perdió enteramente su salud, infatigable noche y día a derramado todas las termuras de la mas sensible Madre sobre los 26 angelitos que tiene a su cuidado, del mismo modo que lo hizo desde la Coruña y en todos los viajes y los ha asistido enteramente en sus continuadas enfermedades"*¹⁷⁹.

Todos los personajes de la expedición son necesarios, pero quizá la función de la Rectora de la Casa de Expósitos es la fundamental, ya que estaba comisionada para *"inculcar confianza y repartir cariño maternal entre los infantes"*¹⁸⁰. Para tal labor se la nombró el 14 de octubre de 1803.

"Conformandose el Rey con la propuesta de Vm. y del Director de la expedicion destinada a propagar en Yndias la inoculacion dela vacuna, permite S.M. que la Rectora de la Casa de Expósitos de esa Ciudad sea comprehendida en la misma

¹⁷⁶ José RIQUELME SALAR: Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios en la Conquista y Colonización de América, Tip. Pablo López, Madrid, 1950, p. 148.

¹⁷⁷ Gonzalo PIEDROLA GIL: "La Viruela, primera enfermedad pestilencial, prácticamente erradicada en el mundo. Un triunfo de la OMS", Anales de la Real Academia Nacional de Medicina, tomo XCIV, Madrid, 1977, p. 356.

¹⁷⁸ Arturo PERERA Y PRATS: "Vida y hechos de D. Francisco Xavier Balmis, cirujano de Cámara de S.M., Inspector General de la Vacuna en España y sus Indias", en Episodios Españoles en América, Ed. Revista Geográfica Española, Madrid, 1967, p. 52.

¹⁷⁹ Informe de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806, f. 4-4v. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁸⁰ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA: La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. De Europa a América a través del filtro español: una gesta y un drama, Ed. "La Rana y el Aguila", Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1972, p. 245.

expedicion en la clase en Enfermera con el sueldo y aiuda de costa señalada á los Enfermeros, para que cuide durante la navegacion de la asistencia y aséo de los Niños, que haian de embarcarse, y cese la repugnanacia, que se experimenta en algunos Padres de fiar sus hijos al cuidado de aquellos sin el alivio de una Muger de providad. Con esta fecha paso el aviso correspondiente al Ministerio de hacienda para que la Rectora reciva en esa Ciudad la aiuda que costa de tres mil r^s con destino á su havilitación, y para el abono en Yndias del sueldo de quinientos p^s anuales, contados desde el dia que embarque, y la mitad á su regreso, que heberá ser de cuenta del Erario ; y á Vm. lo participa de R^l Ordenes para la inteligencia de la Junta de caridad, de que es Presidente y noticia de la Ynteresada. Dios gue. Á Vm. m^s a^s. S^{ra} Lorenzo y octubre 14 de 1803”¹⁸¹.

La participación de la Rectora de la Casa de Expósitos en la Expedición de la Vacuna fue ejemplar y recibió los más grandes elogios no sólo de autoridades locales americanas, sino que también los recibió del mismo Balmis, que, como sabemos, no se prodigaba en ellos. Además controlaba todo lo relacionado con los niños, por lo que fue un gran apoyo para el feliz desenlace de la Expedición vacunal.

“La Rectora de esta Real Expedición me ha hecho presente que en atención a la dilatada navegación, que se debe emprender para nuestro regreso, necesitan los 26 jovenes que han servido para trasmitir la Vacuna a estas Yslas de algunas ropas y utensilios para mantenerlos con el aseo y limpieza correspondiente ; lo que pongo en consideración de V.m. para que de cuenta de la Real Hacienda se les habilite de todo lo que fuere de absoluta necesidad conforme a la soberana voluntad de su Majestad”¹⁸².

¹⁸¹ Carta de Joseph Caballero, Secretario de Estado y del Despacho General de Gracia y Justicia, dirigida a D. Ygnacio Carrillo y Niebla, Presidente de la Junta del Hospital de la Caridad de La Coruña, fechada en San Lorenzo el 14 de octubre de 1803. Encontrada la fotocopia en el Archivo Privado de D. Miguel Parrilla Hermida, La Coruña. Desconocemos el archivo de procedencia. Aunque el Dr. Parrilla cita al Archivo Municipal de La Coruña en Miguel PARRILLA HERMIDA: “Los médicos militares españoles y la Expedición filantrópica de la vacuna antivariólica a América y Filipinas para la lucha contra la viruela”, *Ejército*, nº347, 1976, p. 11.

¹⁸² Informe de Francisco Xavier de Balmis al Sr. Gobernador y Capitán General de Filipinas, fechado en Manila el 9 de junio de 1805. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

8. LOS NIÑOS VACUNÍFEROS

Los niños de la Expedición recibieron el nombre de “*niños vacuníferos*”. Durante el viaje se les hicieron las vacunaciones sucesivamente de brazo a brazo con el objeto de mantener el virus fresco y de que no perdiera el poder profiláctico. Su función fue tan importante y esencial en el desarrollo de la propagación de la vacuna que D. Gonzalo Díaz de Yraola define como “*una caravana infantil con rumbo al Nuevo Mundo para transportar la vacuna y prevenir las epidemias de viruelas. Dando como resultado uno de los viajes más extraños que tiene como protagonista a la medicina y a la ciencia en el siglo XIX*”¹⁸³.

Balmis propuso un número de niños que oscilaba de 15 a 20. Debían proceder de la Casa de Niños Expósitos de Santiago de Compostela. ¿Por qué se eligen precisamente de esta Casa? A nuestro criterio hay tres argumentos. Primero, como la expedición saldría finalmente del puerto de La Coruña, para evitarles el viaje desde Madrid. Segundo, porque al estar más cerca del mar se suponía que no tendrían miedo ni reparo a la navegación. Y tercero, porque Galicia estaba en una zona muy aislada en el territorio y posiblemente no hubiera llegado ni la inoculación ni la vacunación a finales del año 1803.

La realidad es que en una carta del Capitán General del Reyno de Galicia a D. Ygnacio Carrillo y Niebla, Presidente de la Junta del Hospital de Caridad de la Ciudad de la Coruña, se dice :

“Por el S^{or}. Dⁿ. Josef Antonio Caballero se me ha comunicado con fecha de 16 de este mes la resolución de S.M. del tenor que sigue.

Exmo. Señor= Con el objeto de propagar á los Dominios de Yndias el admirable descubrimiento de la Vacuna, ha mandado el Rey formar una expedición marítima a costa del Real Erario, compuesta de Profesores hábiles en Medicina, y dirigida por su Medico de Camara honorario Dⁿ. Francisco Xavier de Balmis, que deberá hacerse á la vela quanto antes del Puerto de la Coruña, llevando numero competente de Niños, que no hayan pasado viruelas naturales, para que inoculados sucesivamente desde Madrid al Puerto y durante la navegacion, pueda hacerse

¹⁸³ Con estas palabras comienza el libro de Gonzalo DIAZ DE YRAOLA : La vuelta al Mundo de la Expedición de la Vacuna. Escuela de Estudios Hispano-americanos. Sevilla. 1948. p. 1.

al arrivo á Yndias la primera operación de brazo á brazo, que es el mas seguro medio de conservar y comunicar el fluido vacuno con toda su eficacia= Por no haber seguridad de que se halle introducida en Galicia la vacunación, ha resuelto S.M. que de la Casa delos Desamparados, dela de Expósitos, y de qualquier otra pública de Madrid, dónde se encuentren Niños, que no hayan pasado Virruelas, se saquen á elección de Balmis los que basten para los dos viages de tierra y de mar, prefiriendo aquellos, que no tengan Padres conocidos, y á falta de estos, de los que voluntariamente entreguen los Padres para el efecto ; en la inteligencia de que seran bien tratados y devueltos a costa del Real Erario los que sean inoculados en el viage de tierra, y los que hagan la navegación sean mantenidos y educados en Yndias, y colocados oportunamente conforme á su clase y aptitud= Para el caso de no encostrarse en Madrid los Niños, que se regulan necesarios ó por que convenga hacer el viage de tierra con menos embarazo, comunicará V.E. las ordenes correspondientes para que se apronten los restantes en las Casas publicas de Santiago ó dela Coruña, precediendo el asenso delos Padres, si los hubieren conocidos, y encargando que sean de la qualidad y con las condiciones expresadas respecto de los de Madrid.

Lo que de Real orden traslado a V.S. afin de que lo manifieste á la Junta del Hospital dela Caridad de esa Ciudad, para su inteligencia, y que disponga el apronto delos Niños Ex-positos de su cargo, que pidiere el referido D^h. Fran^{co}. Xavier de Balmis, para al fin que S.M. manda. Dios gue á V.S. m^{re}. a^{re}. Madrid 20 de Agosto de 1803 ¹⁸⁴.

La Gran Enciclopedia Gallega en la voz “los expósitos de Galicia”, afirma que la época de esplendor del Hospital coincide con las más altas cifras de ingreso de expósitos. Entre los años 1798 y 1801, entraban en la institución benéfica más de 800 niños anualmente¹⁸⁵.

En las sociedades del Antiguo Régimen el número de niños abandonados era muy alto. Las causas del abandono estaban en relación a la carestía económica de las familias : evitar el hambre, y en relación a la moral : preservar el honor.

¹⁸⁴ Carta de D. Joseph Antonio Moreno a la Junta del Hospital. fechada el 30 de agosto de 1803. Archivo Municipal de La Coruña. Hospital de la Caridad. C-5 provisional.

¹⁸⁵ “La época de esplendor del Hospital coincide con la visita de 1801 y las constituciones de 1804. (...). La inclusa santiaguesa, en cualquier caso, habria llegado a unas cifras máximas próximas a los dos millares de niños anuales. La media es de 1.949 niños para el periodo de 1798 a 1802”, en Gran Enciclopedia Gallega, tomo 11, p. 49 y 50.

*“Los expósitos eran rechazados por la sociedad pues eran hijos del pecado, se desconocían sus padres y se les suponía presuntos portadores de enfermedades vergonzosas, no es extraño, por lo tanto, la despreocupación con que eran tratados y la destrucción a que eran sometidos”*¹⁸⁶.

La falta de interés por la realidad de estos niños generaba una dramática realidad, la muerte. La mortalidad se puede cifrar en torno al 77% de los arribados a la Inclusa de Santiago. A fines del siglo XVIII, con el hacinamiento que supone la gran cantidad de niños que llegan, las cifras de mortalidad se disparan llegando hasta el 87% y generalmente morían antes de cumplir los tres años de edad¹⁸⁷.

Los niños eran depositados en las puertas de iglesias y conventos o en los tornos de las Inclusas, y se recogían en las Casas de Expósitos que había en las principales ciudades. Cuando faltaban estas instituciones, los hospitales acogían provisionalmente a los recién nacidos¹⁸⁸, y cuando tenían más de dos años eran repartidos entre los parroquianos que quisieran cuidarlos. *“Un conjunto de nueve parroquias con 3.264 vecinos recibió, entre 1800 y 1832, un total de 233 expósitos, con unas medias de remesas de cada 3 o 4 años y unos 4 infantes en cada una de ellas”*. Era tal la repercusión social de este problema, que las inclusas recibieron un gran impulso con el gobierno ilustrado de Carlos III. Por Real Cédula de 1788 se ordena que se les diese *“educación y enseñanza para que sean vasallos útiles”*¹⁸⁹. Quizá sea este criterio de utilidad al Estado el que moviese a las autoridades políticas a utilizarlos como *“reservorios humanos”*¹⁹⁰ para transportar el pus vacuno de la Expedición Filantrópica.

Las condiciones que se imponían a los niños que transportasen la vacuna están establecidas en la Circular para su propagación. En esta circular tipo, que, como ya hemos dicho, es mandada a todos los territorios que van a recibir la vacuna, se establece que la Expedición necesita un número de niños *“prefiriendo los Expósitos donde los*

¹⁸⁶ Representación de D. Antonio Bilbao al Consejo e informe de muchos prelados sobre la situación de los expósitos de su diócesis. Madrid, 1790. Biblioteca Nacional, manuscrito 11267, documento nº32.

¹⁸⁷ Gran Enciclopedia Gallega, tomo 11, p. 50.

¹⁸⁸ La Real Orden de 23 de enero de 1794 se preocupa de los expósitos y declara que todos debían gozar de la presunción de legitimidad.

¹⁸⁹ Gran Enciclopedia Gallega, tomo 11, p. 50 y 51.

¹⁹⁰ *“Los párvulos constituían la fuente de la linfa que había que inocularse : reservorios humanos”*, en José RIQUELME SALAR : Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la Conquista y Colonización de América, Tip. Pablo López, Madrid, 1950, p. 148.

hayan y precediendo el consentimiento de los padres, si los tuvieran conocidos"¹⁹¹. Generalmente se daban los niños a cambio de dinero por necesidades económicas : una cantidad de dinero para la familia y una boca menos que alimentar.

Se recomienda a los gobernadores de los territorios de Ultramar que se "*franqueasen al Director los Niños que necesitase, previo el consentimiento de sus Padres, asegurandoles que serían bien tratados y que se cuidaría de su educación y establecimiento*"¹⁹². A estos niños se les hospedaría y cuidará a cargo del Erario Público, "*serán bien tratados, mantenidos y educados, hasta que tengan ocupación o destino con que vivir, conforme a su clase y devueltos a los pueblos de su naturaleza, los que se hubiesen sacado con esa condición*"¹⁹³. Pero se advierte que las autoridades americanas tenían la obligación de mantener a los niños, pero no a las demás personas de la Expedición¹⁹⁴.

A cambio, la Corona como institución se comprometía a cuidar de los niños. "*S.M. ofrece mantener y educar en México hasta estar en estado de darles acomodo proporcionado a cuantos niños se ocupen de esta Real Expedición*"¹⁹⁵.

La elección de los niños que se van a utilizar para transmitir la vacuna es una tarea "*privativa del Director de la Real Expedición*". Pero frente a las autoridades locales la autoridad de Balmis es muy escasa, y a bordo de la Corbeta María Pita en la Isla de Puerto Rico reclama que "*se le den todos los auxilios que necesita*"¹⁹⁶.

Los requisitos que tenían que cumplir los niños que fueran a participar en la Expedición vacunal eran : ser mayores de 8 años y menores de 10, y que no hubiesen pasado las viruelas naturales.

¹⁹¹ Circular para la propagación de la Vacuna, fechada en San Ildefonso el 1 de septiembre de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁹² Expediente 10, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁹³ Circular para la propagación de la Vacuna, fechada en San Ildefonso el 1 de septiembre de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁹⁴ "*A quien no quisiesen hacerle este obsequio, debiendo costear aquel únicamente la asistencia y manutención de los niños, pero de ningún modo las de los demás*", en Expediente 10, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁹⁵ Carta de Balmis dirigida al Gobernador y Capitán General de Cuba, fechada en La Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

¹⁹⁶ Carta de Balmis al Capitán General de la Isla, fechada a bordo de la Corbeta María Pita el 9 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322.

*“Que escoja, previniendole que sean de edad de ocho á diez años, y que averigue con escrupulosidad, que nos asegure, de que aun no han padecido las Biruelas naturales, ni las inoculadas, y tampoco que no han sido Bacunados : por que todos estos son inútiles”*¹⁹⁷.

Finalmente, después de un gran trabajo para recopilar los niños en Galicia, *“el convoy humanitario parte del puerto de La Coruña en la corbeta María Pita, al mando del Teniente de Fragata de la Real Armada D. Pedro del Barco, el miércoles 30 de noviembre de 1803 con 32 niños del orfanato que no habían pasado la viruela”*¹⁹⁸.

Uno de los problemas de los niños de la expedición era que recibían la brisa marina en sus rostros por primera vez. En consecuencia, los inconvenientes de la Expedición no llegaban por los trastornos físicos fruto de la vacunación, sino por el trajinar de la navegación.

*“Traía quatro niños inoculados el salir de la Coruña, en los quales se había manifestado la vacuna y seguido su curso regular con la misma precisión que en Madrid, no obstante los mareos, vomitos y demas accidentes ordinarios en las navegaciones”*¹⁹⁹.

Además de todos los problemas que ya hemos mencionado, debemos reflexionar sobre el cambio de clima. El paso de un clima templado húmedo en invierno a un clima tropical, trastorna la salud de los muchachos porque *“no soportan las pústulas en aquel ambiente tan tórrido, muchos padecen gastroenteritis, casi todos acaban parasitándose”*²⁰⁰. Son tan crueles y duras las penalidades que sufren los niños durante la travesía desde la península hasta el Caribe²⁰¹, que

¹⁹⁷ Carta de Balmis al ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero, fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 8v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁹⁸ Gaceta de Madrid del día 27 de diciembre de 1803.

¹⁹⁹ Gaceta de Madrid del viernes 20 de enero de 1804.

²⁰⁰ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. “La Rana y el Aguila”. Tunja, 1972. p. 246.

²⁰¹ “En atención a la penosa y dilatada navegación que hemos experimentado desde Canarias a este Puerto me a sido indispensable emplear mas numero de niños que los que tenía calculado para mantener la vacuna fresca de brazo a brazo : por esto y por no tener entera confianza, y seguridad de que no han pasado las viruelas los niños que me restan. Se hace preciso el que V.S. me facilite quatro niños de ocho a diez años de edad que no hayan aún pasado las viruelas ni sido vacunados para que sirvan de transmitir a Caracas los preciosos granos vacunales”. en Carta de Balmis dirigida al Capitán General de la Isla de Puerto Rico.

Balmis propone unas nuevas condiciones a los niños que sirven para trasladar la vacuna por el mar Caribe. Y en la solicitud que Balmis dirige al Capitán General de la Isla de Puerto Rico dice :

*"Para evitar contestaciones que ocasionen demoras muy perjudiciales al Real Servicio en la elección de niños que deben transmitir el fluido vacuno a la Guayra, y poder proceder al maduro examen que debe preceder a su admisión para asegurarse que no padecieron antes las viruelas, y de que gozan en la actualidad de una robusta salud, para poder soportar las fatigas del mar"*²⁰².

Otro de los problemas que se planteaban es que los niños, que las autoridades locales elegían, no fueran óptimos para transportar la vacuna. Balmis se queja en repetidas ocasiones de que *"se le han franqueado [niños], enfermizos e inútiles por haber pasado las viruelas"*, y también se queja de que, si hubiese salido de puerto con ellos, *"hubiesen inutilizado la Expedición"*. El comportamiento hacia los niños cambió en el puerto de La Habana porque *"termina la contrata de la Corbeta María Pita"*, y Balmis afirma que el próximo buque *"no tendrá provablemente mas comodidad ni capacidad que este"*, y *"los niños que son cogidos por Balmis en las ciudades del Caribe no pueden ser llevados a México por no permitir la estrechez del Buque tanto cúmulo de ellos como llegaría a formarse en tantas escalas como he debido hacer hasta llegar a Veracruz"*²⁰³.

Con el paso del tiempo, Balmis, como director, va a establecer otras condiciones diferentes para la elección de los niños, fruto de la realidad que día a día experimenta la Expedición filantrópica. Balmis creía al inicio del viaje que la mejor edad de los niños oscilaba de cinco a ocho años. En vista de que las madres no los dejan y que son muy pequeños, inquietos y con falta de resistencia a los viajes largos, en la solicitud de niños al Capitán General de la isla de Cuba pide niños que *"sean sanos y robustos, de edad de 12 a 15 años si pudiere ser para que mejor resistan las alteraciones que causa la navegación"*²⁰⁴. En

fechada en Puerto Rico el 14 de febrero de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo, Legajo 2323-A.

²⁰² Carta de Balmis al Capitán General de la Isla, fechada a bordo de la Corbeta María Pita el 8 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo, Legajo 2322.

²⁰³ Carta de Balmis al Capitán General de la Isla, fechada a bordo de la Corbeta María Pita el 9 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo, Legajo 2322.

²⁰⁴ Carta de Balmis al Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba, fechada en La Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba, Legajo 1691.

América, para que los niños pudieran participar en la Expedición vacunal, los padres, familiares, o tutores debían presentar la fe de bautismo²⁰⁵.

A pesar de que la oferta de la Corona era muy buena, las madres se resistían a dejar a sus hijos para llevar en sus brazos la linfa vacuna durante la Expedición. La verdad es que, aunque se prometía todo como algo muy bueno, la incertidumbre envolvía los pensamientos de las madres.

*“He encontrado mucha resistencia en algunas madres por el dolor de desprenderse de ellos [los niños], y porque desconfían del cumplimiento de la gratificación a causa de que en la Oficina de la Real Hacienda se las obliga a ir y venir, y lo peor es que se las pide la partida de bautismo de cada niño y gastan en ella lo que no tienen”*²⁰⁶.

*“Parece nada adecuada a las ideas del Soberano respecto de unos niños que sacrificaran la separación de su madre y las molestias a que se exponen por los fines tan recomendables de la Expedición ; prescindiendo de que estas especies divulgadas hacen concebir a las demás madres poco gusto en ofrecer a sus hijos y algún género de desconfianza de las autoridades que intervienen”*²⁰⁷.

Después de analizar los aspectos generales, debemos ir a la dificultades que se presentaron para reclutar a los niños en los diferentes tramos de la Expedición filantrópica. Pero, ¿cuál era la proporción de niños que necesitaba la Expedición? En el proyecto se establece una proporción de 12-16 niños cada 25-30 días²⁰⁸.

²⁰⁵ “Procuraría vencer las dificultades que se opusiesen á su viage a Filipinas, y acompañando copia de la escritura de entrega al Virrey de los 22 niños con sus fées de bautismo correspondientes”, en Carta de Balmis al Consejo de Indias, fechada en México el 18 de agosto de 1804. Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁰⁶ Carta de Santiago de los Ríos dirigida al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, fechada el 6 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322.

²⁰⁷ Carta de Santiago de los Ríos dirigida al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, fechada el 9 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322.

²⁰⁸ “En Acapulco la expedición se embarcará con dirección a Lima llevando de 12 a 16 niños del hospicio de México que son necesarios para los 25 ó 30 días que suele durar la navegación”, en el Expediente 1. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

A pesar de los buenos deseos de todos los expedicionarios, los niños son considerados como una carga difícil de llevar²⁰⁹. Las autoridades locales no se quieren encargar de ellos por la responsabilidad que supone el alimentarlos, cuidarlos, educarlos, vestirlos..., a pesar de las órdenes que explícitamente lo mandaban en la Circular de 1º de septiembre de 1803. El día 4 de enero de 1805, en una carta, Balmis eleva sus quejas a José Antonio Caballero sobre el trato dado a los niños expedicionarios y solicita que se los ubique en una institución pública de las muchas que hay en la Ciudad de México²¹⁰.

Se recomienda a las autoridades locales de Ultramar que *“franqueasen al Director los niños que necesitasen, previo el consentimiento de sus padres, asegurandoles que serían bien tratados y recomendados a los Gefes de ultramar para que cuidasen de su educación y establecimiento”*. Se insta a que *“procurasen proporcionar hospedaje a la Expedición de Cuenta del Erario Público, y a quien no quisiesen hacerles este obsequio, debiendo costear ese únicamente la asistencia y manutención de los niños y de ningún modo la de los comisionados”*²¹¹.

¿Qué niños van a participar en la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna?

De Madrid a La Coruña

Balmis consigue que se abone por parte de la Real Hacienda de 7 a 8 reales para *“las manutenciones de los diez niños que sacaba de Madrid”*²¹².

²⁰⁹ “A fin de establecer el modo de conservar el fluido y entregar los 22 niños que había sacado de la Coruña, quedando así desembarazado para acudir a donde se tuviese por conveniente”, en Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²¹⁰ “Esta capital tiene mil proporciones de Casas de Pupilaje y sobre todo, estan los padres Bethlemitas, que tienen la misma ocupación que los de la Escuela Pia de Madrid, en donde se hubieran podido colocar : como se lo representé verbalmente a este virrey : aunque inútil ; porque parece tiene empeño en mirar con el más alto desprecio a estos inocentes Niños”, en Carta de Balmis al Ministro de Gracia y Justicia criticando la actitud del Virrey de México hacia la Expedición de la Vacuna, fechada en la Ciudad de México el 4 de enero de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²¹¹ Expediente 10. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²¹² Expediente 6. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

“Por no haber seguridad de que se halle introducida en Galicia la vacunación” es por lo que la Expedición sale desde La Coruña. El Monarca resuelve que los niños se tomen *“de la Casa de los Desamparados, de la de Expósitos y de cualquier otra pública de Madrid donde se encuentren niños que no hayan pasado viruelas, se saquen a elección de Balmis los que basten para lo dos viajes de tierra y de mar, prefiriendo aquellos que no tengan padres conocidos y a falta de estos, de los que voluntariamente entregan los padres para el efecto”*. Se avisa a La Coruña *“para el caso de no encontrarse en Madrid los niños que se regulan necesarios”* y *“porque convenga hacer el viaje de tierra con menos embarazo”*²¹³.

Por una Real Orden fechada el 19 de octubre de 1803, se recomienda al Intendente del Ejército de La Coruña que se hiciese cargo *“de restituir quanto ántes á Madrid los seis niños y de habilitar de ropas a los que se embarcasen en la Expedición”*²¹⁴. Si de Madrid salen diez niños y de ellos solamente vuelven seis, supondremos que los otros cuatro niños van a embarcarse en el puerto de La Coruña rumbo a América o que perezcan en el camino. El 14 de diciembre de 1803, el Intendente del Ejército de La Coruña informa que *“ha fallecido en Lugo a su regreso para Madrid Camilo Maldonado, uno de los niños que fue con Balmis á la Coruña”*²¹⁵.

Para poder retornar a los niños que ha sacado la Expedición de la Vacuna desde Madrid, Balmis solicita *“que se le abonase además lo necesario para que volviesen estos desde la Coruña”*²¹⁶.

De La Coruña a Puerto Rico

La Corona se compromete con la realización de la Expedición y respalda a los niños que participen en la misma²¹⁷.

²¹³ Carta del Arzobispo de Santiago de Compostela dirigida al Presidente y Junta del Grande y Real Hospital de Santiago, fechada el 22 de octubre de 1803. Archivo Universitario de Santiago de Compostela. fondos del Archivo Eclesiástico del hospital Provincial de Santiago. Sección : General 785. Legajo 20.

²¹⁴ Expediente 6. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²¹⁵ Expediente 7. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²¹⁶ Expediente 6. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²¹⁷ *“Los niños seran bien tratados y devueltos a costa del Real Erario los que sean inoculados en el viaje de tierra y los que hagan la navegación seran mantenidos y educados en Indias, y colocados oportunamente conforme a su clase y aptitud”*, en Carta del Arzobispo de

A finales de octubre de 1803, ya está preparado todo para realizar la Expedición excepto los Niños. D. Bernardo Manuel Velarde y Amarilla, del Consejo de S.M., Caballero Eclesiástico de la Orden de Alcántara, Canónigo del Cardenal Mayor en la Santa Apostólica y Metropolitana Iglesia del Sr. Santiago, Juez Apostólico del Tribunal de la Santa Cruzada, y Administrador y Capellán Mayor de S.M. del Gran Hospital Real de esta Ciudad, será el encargado de recolectar los niños que servirán de reservorios humanos durante la Expedición vacunal.

Era ya el día 8 de noviembre de 1803 cuando, por la tardanza en colectar a los niños, Balmis deja encargado de la selección a D. Marcos Marín, cirujano más antiguo de este Grande y Real Hospital. El director de la Expedición tuvo que abandonar la ciudad de Santiago por *"serle preciso pasar en la Ciudad de la Coruña, para disponer el viaje que exige su comisión"*. En este mismo documento informa que *"ya no le era necesario el numero asi señalado, dimanado de haber colectado otros algunos niños"*, y solamente escogieron cinco niños expósitos, que fueron : Juan Antonio, *"que estaba al cargo de María Batallan y su marido Bentura de Couxo, vecinos de la parroquia filial de San Manuel de Rivadulla"*; Jacinto, *"al cargo de Francisco Edreira y Josef Rivas vecinos de Santiago de Parderoa"*; Gerónimo María, *"al cargo de Tomasa Salgueira y Alberto Vilar, vecinos de San Isidro de Montes"*; Florencio, *"al cargo de Ana de Pazo y Ignacio Vecites, vecinos de Santomé de Salxo"*; Juan Francisco, *"al cargo de Antonio Formosa y Pedro Roel, vecinos de San Esteban de Cos"*. Termina diciendo el informe : *"Cuyos niños ha recogido el Dr. D. Marcos Marín, con las correspondientes certificaciones de su identidad, para efecto de remitir a dicha ciudad de la Coruña"*²¹⁸.

"Como apesar de las mas diligencias, no se han podido colectar hasta el día, de las Casas de Expósitos de Madrid ni de la Coruña mas que 11 niños, en vez de 24 que necesita para la navegación que voy a emprender, recurro a V.E. confiado de su mucho celo filantrópico, y amor a las soberanas resoluciones para que se digne mandar que todos los niños pertenecientes a esa Casa de Expósitos, de edad, desde 5 hasta 8 años que consta ciertamente que aun no han pasado las Viruelas, se

Santiago de Compostela dirigida al Presidente y Junta del Grande y Real Hospital de Santiago, fechada el 22 de octubre de 1803. Archivo Universitario de Santiago de Compostela, fondos del Archivo Eclesiástico del hospital Provincial de Santiago. Sección : General 785, Legajo 20.

²¹⁸ Informe del escribano del hospital, fechado el 8 de noviembre de 1803. Archivo Universitario de Santiago de Compostela, fondos del Archivo Eclesiástico del hospital Provincial de Santiago. Sección : General 785, Legajo 20.

presenten a ese Hospital a la mas posible brevedad, a donde pasará el día 25 del corriente para escoger los que mas convengan para el buen desempeño de mi Comisión"²¹⁹.

Los niños de las inclusas gallegas no vivían en el edificio de la institución, sino que estaban repartidos por diferentes familias. Como consecuencia, en la carta de contestación al Arzobispo de Santiago, el Administrador del Hospital informa que será imposible realizar la elección de los niños por Balmis el día 25, porque *"los mas de niños que deben presentarse estan en Parroquias situadas a considerable distancia de esta Ciudad y no seguidas, sino con intermedio de algunas leguas, pero no obstante ello se encargará a los comisionados que empiezen su diligencia por las más cercanas, y que la evacuen sin pérdida de tiempo"*²²⁰.

Por eso, al día siguiente de recibir la carta, el 23 de octubre de 1803, en un informe el escribano del Hospital, D. Francisco Xavier Gandara, comunica que *"se ha sacado por los libros de distribución de Niños Expósitos, la noticia de los que deben concurrir para el efecto que contiene, y con arreglo a ella se formaron dos veredas o listas, con expresión de los nombres de dichos Niños, personas encargadas de su lactancia y cría y parroquia de la vecindad de estos, cuyas veredas se entregaron con las correspondientes comisiones a D. Pedro Rodríguez de Fraga y D. Fernando Juan Mariñas, con estrecho encargo de que inmediatamente se pusiesen en camino a darles cumplimiento"*. Pasados seis días, en otro informe del mismo autor se dice: *"Atendiendo a haberse notado poca concurrencia de niños expósitos se formó otra vereda para distinto partido y con ella y la correspondiente comisión se despachó a D. Pedro de Otero, haciendo el mismo encargo que a los comisionados ya despachados"*²²¹.

²¹⁹ Carta de Arzobispo de Santiago de Compostela dirigida al Presidente y Junta del Grande y Real Hospital de Santiago en la que transcribe las palabras de Balmis, fechada el 22 de octubre de 1803. "Expediente formado para la colectación de los Niños Expósitos que se necesitaran para la Expedición Marítima de la Bacuna que de orden de S.M. se hizo a las Indias, bajo la dirección de D. Francisco Xavier de Balmis, Médico Honorario de Cámara -1803-". Archivo Universitario de Santiago de Compostela, fondos del Archivo Eclesiástico del Hospital Provincial de Santiago, Sección : General 785, Legajo 20.

²²⁰ Auto de D. Bernardo Manuel Velarde, fechado el 23 de octubre de 1803. Archivo Universitario de Santiago de Compostela, fondos del Archivo Eclesiástico del Hospital Provincial de Santiago, Sección : General 785, Legajo 20.

²²¹ Informe del Escribano del hospital, D. Francisco Xavier Gandara, fechado el 23 de octubre de 1803. Archivo Universitario de Santiago de Compostela, fondos del Archivo Eclesiástico del Hospital Provincial de Santiago, Sección : General 785, Legajo 20.

El Escribano del Real Hospital de Santiago envía una ordenanza a cada uno de los jefes comisionados de cada vereda : D. Pedro Rodríguez de Fraga, D. Fernando Juan Mariñas y D. Pedro Otero en la que les dice :

“Ordenamos y mandamos que inmediatamente paseis a las parroquias que contienen la adjunta vereda y averigüeis por los medios mas oportunos cuales niños de los que contiene no han pasado las viruelas y hagais saber a las personas a cuyo cargo estan aquellos que resulten no haberles tenido, que en detención alguna se presenten con ellos en esta real casa, en inteligencia de que se les satisfará lo que se considere razonable por razón de sus gastos, y de que no verificada su presentación consiguiente a la intimación que les haga, se proceda contra ellos y sus bienes a todo lo que convenga, para que se realicen los reales deseos y verificar las intenciones de S.M. sin que ninguna justicia ni persona se oponga a ello ni lo contravenga con pretexto alguno, antes bien, en virtud de las facultades con que nos hallamos mandamos nos impartan todo el auxilio necesario, bajo la consulta de 200 ducados y apercibimiento de lo mas que haya lugar”²²².

Con fecha 30 de noviembre, en el mismo momento de la salida de la Expedición del puerto de La Coruña, Balmis informa que *“en la Expedición solamente van 22 niños por quedarse uno en tierra enfermo”²²³*. Cuando la Expedición salió rumbo a Filipinas, de los 22 niños que salieron de La Coruña quedaron al cargo del Virrey *“21 pues el otro restante quedó interinamente con su madre la Rectora de la Casa de Expósitos de la Coruña”²²⁴*.

De Puerto Rico a La Guayra

Fue tan intenso este enfrentamiento, que el Archivo de Indias conserva más de una docena de cartas sobre el tema. Este conflicto duró desde el 22 de febrero al 12 de marzo de 1804.

²²² Ordenanza del Escribano del Hospital a cada uno de los jefes comisionados de cada vereda, D. Pedro Rodríguez de Fraga, D. Fernando Juan Mariñas y D. Pedro Otero, fechada el 23 de octubre de 1803. Archivo Universitario de Santiago de Compostela, fondos del Archivo Eclesiástico del Hospital Provincial de Santiago, Sección : General 785, Legajo 20.

²²³ Expediente 4. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

²²⁴ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

Con fecha 22 de febrero, el gobernador de la isla informa a Balmis que ya tiene *"los niños pero que no ha sido posible encontrarlos con la edad precisa de 8 a 10 años que el director de la Expedición solicitaba"*²²⁵. Los niños que *"sus respectivos padres entregan voluntariamente para el servicio de la Real Expedición de la Vacuna"* son : Ramón Correa *"hijo de D. Gaspar y de Dña. Ana María García, su edad 9 a 10 años"* ; Juan Eugenio *"hijo natural de D. Remigio Romero Teniente de las Milicias de Infantería y de María Ortega, de edad 4 años"* ; Francisco Furner *"hijo natural de Estefanía Furner, de edad 8 años"* ; y Esteban Bazquez *"hijo natural de Bernarda Bazquez, su edad 4 años"*²²⁶. Más de la mitad de los niños son hijos naturales, y justamente la mitad no tiene padre conocido.

De esta lista de niños, Balmis solamente va a elegir a Juan Eugenio y a Francisco Furner²²⁷. En carta fechada al día siguiente y dirigida a Balmis, D. Ramón de Castro le muestra su desilusión por el cambio inesperado de la expedición a la Guayra.

Pero la realidad es que necesitaban cuatro niños para trasladar la vacuna brazo a brazo a la Guayra en la Capitanía General de Venezuela. El día 29 de febrero de 1804 D. Ramón de Castro remite a Balmis dos nuevos niños : José Victoriano y Antonio Ríos Correa²²⁸.

Un día antes de la salida de aquella isla el 12 de marzo de 1804²²⁹, el Capitán General afirma que *"como es ya crecido el numero de los vacunados y de los que han pasado la viruela natural solo se encuentran al pronto los tres nombrados"*. Finalmente, los niños que

²²⁵Carta de Ramón de Castro dirigida a Balmis, fechada en Puerto Rico el 22 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo 2323-A.

²²⁶Lista de niños adjunta a la Carta de D. Ramón de Castro a Balmis, fechada en Puerto Rico el 22 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo 2323-A.

²²⁷*"El Sr. Director de la Expedición de la Vacuna ha hecho limitado el viaje de ello a solo la Guayra para regresarse a esta, con la gratificación de 50 ó 60 pesos por cada uno de los dos que nuevamente se necesitan, quedan a la disposición de V.S. y del Sr. Director, Juan Eugenio hijo natural de María Ortega y Francisco hijo natural de Estefanía Furner, cuyo consentimiento han ratificado sus madres"*, en Carta de Santiago de los Ríos al Capitán General de Puerto Rico, fechada el 24 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo 2323-A.

²²⁸*"Se me ha presentado Antonio Peñalver tambor de estas milicias con su hijo José Victoriano de edad de 6 años y con Antonio Ríos Correa hijo de José y de Magdalena"*, en Carta de D. Ramón de Castro dirigida a Balmis, fechada en Puerto Rico el 29 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo 2322.

²²⁹En Carta de 20 de marzo de 1804 informa Balmis desde Puerto Cabello *"de la salida de puerto Rico el día 12 de marzo mal provisto de niños, porque el Gobernador Castro no le permitió escogerlos"*, en Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

acompañan a la Expedición rumbo a La Guayra son : Manuel Antonio Rodríguez “*de edad de 5 años hijo legítimo de Juan y Rosa Avilés*” ; Juan Ortiz “*de edad de 11 años hijo natural de María Ortiz*” ; y Cándido de los Santos “*de edad de 4 años hijo legítimo de Manuel y María del Pilar Carrillo*”. Estos niños portorriqueños, una vez terminada su labor en la Expedición vacunal, “*quedarían al cuidado del Virrey de México*”²³⁰. Aunque la realidad es que desde La Guayra regresaron nuevamente a la isla.

De La Guayra a La Habana

“*Los niños que arriban a la Habana son 27 niños*”²³¹. El número está compuesto por los 21 niños gallegos y los seis que se han unido a la Expedición en La Guayra. Por lo que podemos afirmar que en territorio americano no se llevan añadidos a la Expedición todos los niños que participan en ella, sino que se dejan en el punto siguiente del lugar de donde parten.

*“Hasta que la Real Hacienda proporcione el regreso en el primer Buque a los niños traídos de la Guayra, quedaran al cargo y cuidado de Balmis hasta que se le avise de la existencia del barco con destino a la Guayra”*²³².

Por la corta edad de los seis niños de la Real Expedición de la Vacuna que procedían de la Guayra y allí debían regresar, se conducen desde la Isla de Cuba a Puerto Rico en el Bergantín Correo “El Palomo”. El barco está al mando del Teniente de Navío D. Diego Prieto. Se encarga “*su maternal cuidado a Pedro Rivera que pasa a Caracas a asuntos propios mediante haberles puesto a su cuidado los Reverendos Padres Belemitas desde el día que se alojaron en su convento*”²³³.

Los seis niños tienen de 7 a 13 años de edad. Los que proceden de las poblaciones de Chacao tienen los dos padres conocidos,

²³⁰ Carta del Capitán General D. Ramón de Castro dirigida a Balmis, fechada en Puerto Rico el 12 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo, Legajo 2322.

²³¹ Carta de Balmis dirigida al Gobernador y Capitán General de Cuba, fechada en La Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba, Legajo 1691.

²³² Carta de Balmis dirigida al Gobernador y Capitán General de Cuba, fechada en La Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba, Legajo 1691.

²³³ Carta de D. Rafael Gómez Robano dirigida al Capitán General de la Isla de Cuba, Marqués de Someruelos, fechada en La Habana el 11 de julio de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba, Legajo 1691.

mientras que el mayor y el más pequeño no son de esa población ; se ve que no responden a las condiciones puestas por Balmis, y proceden de la población de Guarenas y de Caracas y tanto el padre como la madre son desconocidos ; son niños abandonados²³⁴.

Como otras veces, los niños eran necesarios para esta labor. Doce fueron los niños solicitados por Balmis²³⁵, y diez²³⁶ fueron los niños recibidos con las condiciones que había propuesto al Gobernador Vasconcelos en una carta fechada el 1 de mayo de 1804. Finalmente, de los propuestos, Balmis eligió seis que transportaron la vacuna en sus brazos rumbo a la isla de Cuba. Los niños vacuníferos de este tramo son : Ignacio de Jesús Aroche "*de edad 11 años, padres Josef Cayetano Aroche y Juana Manuela Martínez, natural de la población de Chacao*"; Juan Bautista Madera "*de edad 13 años, padres desconocidos, natural de la población de Guarenas*"; Bartolomé y Andrés Díaz "*de edad de 8 y 10, padres Domingo Suarez y Paula Petrona Díaz, natural de la población de Chacao*"; Josef Toribio Balsa "*de edad de 7 años, padres desconocidos, natural de Caracas*"; y Josef Celestino Nañez "*de edad de 8 años, padres Domingo Nañez y Manuela Pérez, natural de la población de Chacao*"²³⁷.

El camino de vuelta a la Guayra que siguieron los niños que acompañaron a Balmis, fue muy largo : de la Isla de Cuba a la de Puerto Rico, y de ésta a la Capitanía General de Venezuela. D. Ramón de Castro, Gobernador de Puerto Rico, informa al Gobernador de Cuba que "*ha proporcionado transporte para la Guayra a 5 de los 6 niños que el Gobernador de la isla de Cuba dispuso se embarcasen en el*

²³⁴ Nota en la que Balmis informa de los niños que se le entregaron en Caracas y que deberán regresar a aquella capital de cuenta de la Real Hacienda, fechada en la Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

²³⁵ "*El Director de la Real Expedición de la Vacuna pide doce niños en las condiciones que expresa, para conducir el fluido vacuno de la vacunación, de los cuales cuatro irán a Cartagena y ocho a La Habana, debiendo regresar a sus hogares por cuenta del Rey una vez se haya propagado la vacuna en esos destinos ; y espera tomen sus medidas para conseguir los expresados niños y tenerlos dispuestos para efectuar el viaje a fines del mes*", en Comunicación del Gobernador y Capitán General de Caracas dirigida a La Justicia y Regimiento Mayor de la Capital, fechada en Caracas el 11 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLII. doc. n°150. f. 207.

²³⁶ "*Diez fueron los niños mandados a Balmis*", en Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969, p. 20.

²³⁷ Nota en la que Balmis informa de los niños que se le entregaron en Caracas y que deberán regresar a aquella capital de cuenta de la Real Hacienda, fechada en La Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

Bergantín de Guerra-Correo de S. M. "El Palomo", habiendo fallecido uno de ellos en la navegación procedentes todos de la Real Expedición de la Vacuna"²³⁸.

De La Habana al puerto de Sisal

Por primera vez se usan esclavos para transportar la vacuna. Ante la imposibilidad de obtener niños sin haber pasado la vacuna, se utilizan "*tres negras de Santiago de Cuba*", propiedad de D. Lorenzo Vidat, y un "*joven tamborcito del Regimiento de Cuba*", llamado D. Miguel José Romero²³⁹.

En la América Septentrional

Los padres mejicanos se resisten a "*prestar*" a sus hijos para la expedición que se está preparando rumbo a Filipinas. La opinión pública criticaba la situación en que se hallaban "*en el hospicio de México los jóvenes galleguitos que llevó de Europa*". Balmis informa: "*Los jóvenes galleguitos se hallaban en el mayor abandono a pesar de lo mucho que costaban mensualmente al Erario, tratandoles con la mayor miseria y desprecio*"²⁴⁰.

El director de la Expedición solicita "*ponerles baxo la protección del Arzobispo colocando á los de mayor edad en los Seminarios sin dispendio del Erario*". Finalmente, después de muchos ruegos y solicitudes, los niños que llevarían la vacuna rumbo a Filipinas los consiguió de los Intendentes de Valladolid, de Zacatecas, de Fresnillo y de Sombrerete, y "*el obispo de Guadalajara D. Juan de la Cruz envió seis niños a quienes vistió y habilitó a su costa*"²⁴¹.

²³⁸ Carta de Ramón de Castro, Gobernador de la isla de Puerto Rico, dirigida al Marqués de Someruelos, Gobernador de la isla de Cuba, fechada en Puerto Rico el 23 de agosto de 1804. Archivo General de Indias. Sección: Cuba. Legajo 1691.

²³⁹ Carta de Balmis al Capitán General de la Isla, Marqués de Someruelos, fechada en La Habana el 14 de junio de 1804. Archivo General de Indias. Sección: Cuba. Legajo 1691. En otro documento Balmis afirma que "*me fue preciso comprar quatro esclavos que vendi despues con pérdida de 350 pesos*", en informe de Cuentas de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Madrid el 4 de diciembre de 1806. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁴⁰ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁴¹ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

En la América Meridional

Salvany genera muchísima menos documentación que Balmis sobre su rama de la Expedición. Por lo tanto, la información que no se considera esencial no es remitida al Consejo de Indias.

*"Las dificultades del camino tambien afectaban a las criaturas pequeñas que conducian el fluido vacuno en sus brazos. A la dificultad del camino en consecuencia se añadía la edad y además la enfermedad de la vacuna que hacia mas costoso el ya difícil camino"*²⁴².

Salvany solamente hace referencia al sufrimiento de los niños vacuníferos durante la Expedición. No alude a las dificultades para conseguirlos ; de esto podemos deducir que la población se prestaría a dejar los niños para transportar la vacuna, o que Salvany considerase normal las dificultades que las madres ponían para dejarlos.

De Acapulco a Filipinas

El director de la Expedición consideraba que el número de niños perfecto para el viaje del Pacífico era de 24 o más²⁴³.

Al no apoyar el Virrey la Real Expedición, los expedicionarios sacaron los niños para el viaje a Filipinas de donde pudieron. Se los recolecta de diferentes sitios ; la mayoría de ellos proceden del norte de Nueva España. Gutiérrez Robredo salió de Guanajuato con seis niños de 3 a 5 años para Filipinas *"facilitados por el Regente mediante una gratificación de 150 pesos que dio á sus padres"* y vestidos a cargo del Obispo de la Ciudad²⁴⁴.

Los niños que necesitaba la Expedición para su travesía marítima desde Acapulco a Manila, los consiguieron los expedicionarios en los 53 días que pasaron vacunanado por el norte de la Nueva España. El director resume la colecta de niños con estas palabras : *"Me han facilitado el imponderable zelo de los señores Intendentes de Fresnillo y Sombrerete y del ilustrado cura de Leon, y vienen confiados en las*

²⁴² Carta de Salvany a José Antonio Caballero, fechada en Lima el 1 de octubre de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁴³ *"Para completar el numero de niños que juzga indispensable para la navegación que asciende a 24"*, en Carta de Balmis al Virrey de México, fechada en la capital del Virreinato el 30 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁴⁴ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

promesas futuras de S.M. bajo cuya protección me los han entregado"²⁴⁵.

Finalmente, camino a las Islas Filipinas salen 26 niños mejicanos más el hijo de la Rectora, que no había vuelto a España²⁴⁶. En un informe de Balmis, fechado en el puerto de Acapulco el 5 de febrero de 1805, dice que acompañan la Expedición *"26 niños que servirán para transmitir la vacuna"*²⁴⁷.

Pero lo original es que en la lista adjunta sólo aparecen 25 nombres de niños mejicanos. Podemos deducir que el niño n°26 era el hijo de la Rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña que pasa a Filipinas con su madre. Los niños vacuníferos del tramo más largo de la Real Expedición de la Vacuna son : Juan Nepomuceno Forrescano *"de edad 6 años, patria Valladolid, padres Josef Antonio y Margarita Chaves, calidad de español"* ; Juan Josef Danta María *"de edad 5 años, patria Valladolid, padres no conocidos, calidad de español"* ; Josef Antonio Marmolejo *"de edad 5 años, patria Valladolid, padres Josef Cesareo y María Ricis, calidad de español"* ; Josef Silverio Ortiz *"de edad 5 años, patria Valladolid, madre María Ana Díaz, sin calidad"* ; Laureano Reyes *"de edad 6 años, patria Valladolid, madre María Dolores Ortiz, sin calidad"* ; Josef María Lorechaga *"de edad 5 años, patria Valladolid, padres no conocidos, sin calidad"* ; Josef Agapito Yllan *"de edad 5 años, patria Guadalajara, padres Josef Antonio y Teresa Patrón, calidad de español"* ; Josef Feliciano Gómez *"de edad 6 años, patria Guadalajara, padres Juan José y María Guadalupe Arriaga, calidad de español"* ; Josef Lino Velázquez *"de edad 5½ años, patria Guadalajara, padres Lino y Eusebia Ramírez, calidad de español"* ; Josef Mauricio Macías *"de edad 5 años, patria Guadalajara, padres Francisco y Dionisia Yñiguez, calidad de mestizo"* ; Josef Ignacio Nájera *"de edad 5½ años, patria Guadalajara, padres Josef y María Mónica, calidad de mestizo"* ; Josef María Ursula *"de edad 5 años, patria Querétaro, padres Guadalupe y Agustina, calidad de mestizo"* ; Teófilo Romero *"de edad 6 años, patria Zacatecas, padres Bartolomé y Josefa Alvarado, calidad de español"* ; Félix Barraza *"de edad 5 años, patria Zacatecas, padres Pedro y Teresa Gartillán, calidad de"*

²⁴⁵ Carta de Balmis al Virrey de México, fechada en la capital de Virreinato el 30 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁴⁶ Carta de Balmis fechada en Acapulco el 5 de febrero de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁴⁷ Informe de Balmis, fechado en Acapulco el 5 de febrero de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

español” ; Josef Mariano Portillo “*de edad 6 años, patria Zacatecas, padres Pedro Josef y María Procopia Patiño, calidad de español*” ; Martín Marqués “*de edad 4 años, patria Zacatecas, padres Gerardo y María Carrillo, calidad de español*” ; Josef Antonio Salazar “*de edad 5 años, patria Zacatecas, madre Francisca Salazar, calidad de mestizo*” ; Pedro Nolasco Mesa “*de edad 5 años, patria Zacatecas, madre María Mesa, calidad de mestizo*” ; Josef Dolores Moreno “*de edad 14 años, patria Fresnillo, padres Alexandro y María Josefa Carrillo, calidad de español*” ; Juan Amador Castañeda “*de edad 6 años, patria Fresnillo, padres Josef María y María Basilia Salazar, calidad de mestizo*” ; Josef Felipe Osorio Moreno “*de edad 6 años, patria Fresnillo, padres Josef y María Marcela Zapata, calidad de español*” ; Josef Francisco “*de edad 6 años, patria Fresnillo, padres no conocidos, sin calidad*” ; Josef Catalino Rivera “*de edad 6 años, patria Fresnillo, madre Dolores Rivera, calidad de español*” ; Buenaventura Safiro “*de edad 4 años, patria Sombrerete, padres Juan y María Ignacia Mier, calidad de español*” ; Josef Teodoro Olivas “*de edad 5 años, patria Sombrerete, padres Josef Antonio y María Paula Rodríguez, sin calidad*” ; Guillermo Toledo Pino “*de edad 5 años, patria León, padres Antonio y Paula Pino, calidad de español*”²⁴⁸.

Una vez que los niños han realizado su labor transportadora de la Vacuna, ¿qué se hace con ellos? Balmis en carta a Caballero antes de la Salida de la Expedición propone :

*“En quanto al destino de los Niños Españoles a su arribo á América y concluidas sus Bacunaciones me parece más preferible regresarles á España en el primer Buque que se presente de la Real Armada y podrán ser más felices si la piedad del Rey les señala cinco ó seis Reales diarios hasta que lleguen a ser aptos para ser empleados, que no el dejarlos en América al cuidado de los Virreyes para que les facilite su educación y mantenimiento á espensas de S.M. porque ademas de costarle quatro veces mas no lograrían jamas buena educación, en unos payses tan abundantes de Vicios y en donde la incauta juventud se pierde con mucha facilidad”*²⁴⁹.

²⁴⁸ Estado que manifiesta el número de niños a Filipinas elaborado por Balmis. fechado en el puerto de Acapulco el 5 de febrero de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁴⁹ Carta de Balmis al ministro de Gracia y Justicia D. José Caballero. fechada en Madrid el 2 de julio de 1803, f. 5v.-6. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

La realidad es que los niños tardan mucho tiempo en regresar a sus hogares, los que vuelven. Por ejemplo, en una carta de Balmis a José Antonio Caballero le solicita que *“realice las diligencias oportunas para devolver a sus padres los niños mexicanos”*²⁵⁰.

La mortalidad manifestada en los niños vacuníferos es alta. No por sufrir el curso de la vacuna, sino por las condiciones del viaje. Por ejemplo, desde Puerto Rico se informa que se *“ha proporcionado transporte para la Guayra a 5 de los 6 niños, habiendo fallecido uno de ellos en la navegacion procedentes todos de la Real Expedición de la Vacuna”*²⁵¹.

Perera y Prats pone en palabras de Balmis el fin que tuvieron los “galleguitos” que transportaron la vacuna, cuando dice: *“Se queja de que no se hayan cumplido las promesas que se hicieron de atender, educándoles y proporcionándoles empleos a los niños que utilizó en la Expedición”*²⁵².

²⁵⁰ Carta de Balmis a José Antonio Caballero, fechada en Macao el 30 de enero de 1806. f. 4. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁵¹ Carta de Ramón de Castro, Gobernador de la Isla de Puerto Rico, dirigida al Marqués de Someruelos, Gobernador de la Isla de Cuba, fechada en Puerto Rico el 23 de agosto de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba., Legajo 1691.

²⁵² Arturo PERERA y PRATS : Episodios Españoles en América, Ed. Revista Geográfica Española. Madrid, 1967, p. 68.

CAPÍTULO NOVENO

LA VACUNA EN AMÉRICA ANTES DE LA EXPEDICIÓN

Como consecuencia de la viruela, podemos calcular la mortalidad en América en unos tres millones y medio de indios. Por esto no hay que admirarse de que la vacuna contra la viruela fuera *“saludada con entusiasmo en Sudamérica inmediatamente después de su divulgación en 1798”*. Una vez descubierta la vacuna, la población americana buscó *“los medios y los caminos”* para aprovechar la vacunación como la defensa segura e inofensiva. Debemos destacar que esta actitud se redujo *“en un primer momento solo a acciones locales”*¹.

Las constantes epidemias de viruela en América demandan con urgencia desde 1800 la presencia de la vacuna en esos territorios. Esta impaciencia hizo que las autoridades locales criollas y los médicos más entusiasmados con el fluido vacuno, lo solicitasen a los centros poseedores.

La obtención de la vacuna de estos centros difusores nos lleva a afirmar que la vacuna no llega a América exclusivamente de la mano de la Expedición. En la mayor parte del territorio de Ultramar se conocía la vacuna antes de la llegada de la Expedición y también se conocía el fluido vacuno, que había llegado generalmente a través de cristales a la mayor parte de las importantes ciudades hispanas en América. El terror

¹ René GILKHORN y H. SCHADEWALDT: *“La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica”*, traducción de Fausto JIMÉNEZ. Separata de la revista Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen, Colonia, 1961, p. 1.

ante la viruela y la necesidad de hacer frente a las epidemias crearon una corriente favorable a la vacunación. Esta actitud favorable a la vacuna produjo enfrentamientos y recelos a la hora de la llegada de la Expedición a los territorios de Ultramar.

A ciencia cierta, sabemos que el Director de la Expedición vacunal se opuso críticamente a los ensayos precursores de la práctica de la vacuna en los territorios de Ultramar. Los expedicionarios tuvieron disgustos y hasta decepciones por causa de los intentos de vacunación con falso virus o fluido desvirtuado. Toda esta realidad encontrada por Balmis a la llegada de la Expedición, hizo crear en el director una actitud negativa y una reprobación de todo lo realizado por las autoridades locales y médicos.

El derrotero de la expedición, como ya hemos analizado, tuvo varios proyectos que dieron a luz una ruta definitiva decidida antes de la partida de la Expedición. Pero este itinerario no se siguió estrictamente, sino que, llevados por las necesidades del día a día, que iban cambiando las circunstancias, modificaron lo pensado y crearon un itinerario de distribución de la vacuna conveniente.

*"Saldré dentro de quatro dias con dirección a La Guayra, en donde me detendré solamente tres semanas y desde allí sin perder momento pasaré a Cartagena los facultativos que deben internarse por el Virreinato de Santa Fe, Perú y Buenos Ayres, y el resto de la Expedición irá a esa isla inmediatamente"*².

Balmis tiene una gran cantidad de proyectos, pero la realidad a veces no le deja realizarlos. Como consecuencia de estos condicionamientos, el itinerario seguido por la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna no es ninguno de los derroteros previstos y elaborados previamente desde la Península.

Esta urgencia generada por las constantes y mortales epidemias, y el terror que tenía la población ante las viruelas, provocan el desarrollo de una serie de rutas de distribución de la vacuna con anterioridad a la llegada de la Expedición a los territorios hispanos.

Antes de la llegada de la Expedición, *"la vacuna se desarrolló*

² Carta de Balmis al Capitán General de la Isla de Cuba en la que informa de la decisión de dividir la Expedición filantrópica, fechada en Puerto Rico el 28 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Cuba, Legajo 1691.

en medios pequeños y reducidos"³. Y la realidad es que estos acontecimientos no repercutieron en la totalidad del territorio. Como consecuencia, la vacunación salva la situación inmediata pero no llega a generalizarse en los territorios.

A continuación presentaré, por orden cronológico de llegada de la Vacuna antes de la Expedición, la implantación de la Vacuna en los diferentes territorios hispanos de Ultramar.

1. LA VACUNA EN EL VIRREINATO DE SANTA FE

Al ser el Virreinato de Santa Fe el más afectado por las viruelas no es ilógico que sea este territorio el más interesado por el nuevo descubrimiento de la vacuna.

La primera noticia sobre la vacuna en Santa Fe es una Carta de D. Antonio Nariño al Virrey Mendinueta en la que cuenta sus experimentos y la aplicación satisfactoria de la vacuna en un muchacho en el verano de 1802.

"Penetrado de los mismos sentimientos que han animado al superior gobierno desde que se tuvo noticia positiva de los laudables efectos de la vacuna, he procurado hacer cuantas tentativas me permite la estrechez de mi situación ; y después de 47 días de trabajo, en que me han salido infructuosas varias experiencias, tengo hoy la satisfacción de presentar a vuestra excelencia un muchacho, en quien ha prendido un grano con todas las apariencias de verdadera vacuna, habiéndose seguido todos los periodos y síntomas que prescriben las dos únicas recetas que han llegado a esta capital, estando hoy precisamente en el día nono de la vacunación. Espero que vuestra excelencia, siguiendo sus benéficas miras, lo mandará reconocer por los facultativos, y que de cualquier modo que resulten los efectos, no mirará en este paso sino un testimonio de mi amor al bien público y de mis vivos deseos de cooperar en todo con las intenciones del gobierno, únicos motivos por que

³ Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A.. Caracas. 1969. p. 7.

me he ocupado en un objeto que tanto interesa en las actuales circunstancias a la salud pública"⁴.

Las noticias que llegan a la metrópoli sobre la epidemia en Santa Fe son tan alarmantes que provocan una aceleración del envío de la vacuna ya desde la Península. Aprovechando la salida del nuevo Virrey electo D. Antonio Amar, se manda a América al médico D. Lorenzo Verges para que se traslade directamente a la ciudad de Santa Fe. Las autoridades médicas comisionan al Dr. Verges para que una vez llegado a la capital neogranadina *"envíe otros tres profesores, uno a Nueva-España, deteniéndose en la Havana, otro al Perú y otro a Buenos-Ayres, debiendo ser transportados de cuenta de la Real Hacienda o de la renta de Correos"*. En oficio del Marqués de Bajamar, con fecha 26 de mayo de 1803, se insta al Dr. Verges a establecer *"el método y las reglas que deberían observarse para introducir y perpetuar la vacuna en todos los reinos a los que llegue"*⁵.

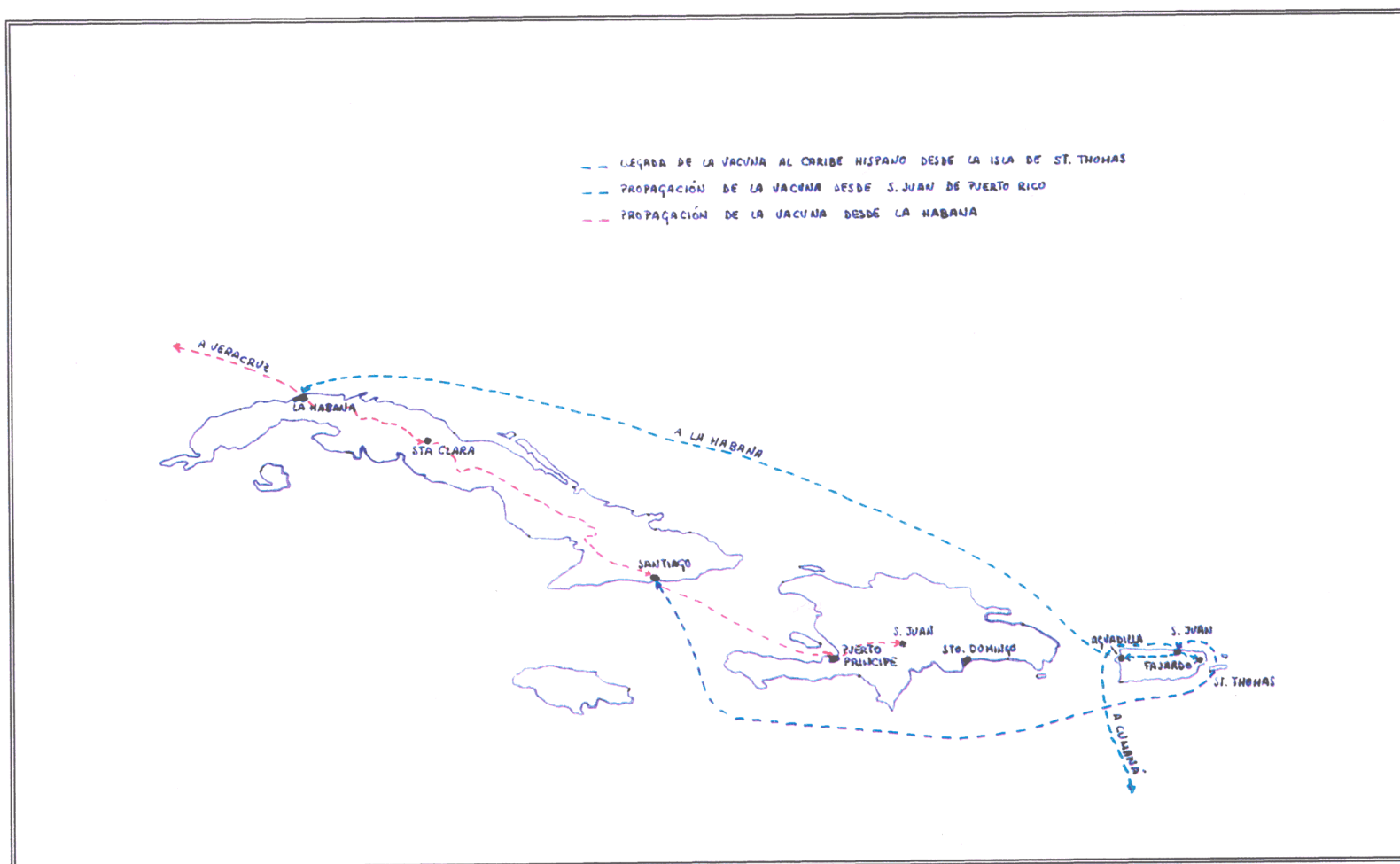
2. LA VACUNA EN LA ISLA DE PUERTO RICO

Durante el año 1803, el Dr. Francisco Oller Ferrer, enterado de la existencia de la vacuna en la isla británica de Santo Tomás, la solicitó con urgencia. Esta solicitud tuvo éxito. *"De Santo Tomás no solo vinieron vidrios sino también una niña, cuyo fluido pudo ser bastante para vacunar a todos los habitantes de esta Isla. Deje pues por asentado que el de los vidrios produjese falsas vacunas : esto no quita que fuesen verdaderas las procedentes del fluido de la niña ; luego el argumento de los vidrios no prueba que hayan sido falsas todas las aplicadas por el Dr. Oller, quien uso de su respectivo fluido en oportunos tiempos"*⁶.

⁴ Carta de Nariño al Virrey Mendinueta, copia de la época de letra de D. José Celestino Mutis. El original se encuentra en el Jardín Botánico de Madrid, Sección : Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Legajo 30. Citado en ARCHIVO Nariño 1975-1810. Compilador Guillermo HERNÁNDEZ DE ALBA. Biblioteca de la presidencia de la República. Bogotá. 1990. tomo I. p. 301-302.

⁵ Expediente I. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶ Informe de Ramón de Castro a José Antonio Caballero, fechado en Puerto Rico el 24 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2323-A.



LA VACUNA EN EL CARIBE ANTES DE LA EXPEDICIÓN

Con este hecho, la isla de Puerto Rico se va a erigir como un centro difusor de la vacuna antes de la llegada de la Expedición⁷. El motor de esa difusión fue el Brigadier D. Ramón de Castro, que a fuerza de constantes solicitudes obtuvo cristales con la vacuna de la isla de Saint Thomas. Cuando la vacuna llegó a la isla, encargó a los doctores D. Francisco Oller y D. Tomás Prieto como comisionados para mantenerla y propagarla. Tras varias peripecias el Dr. Oller pudo vacunar con éxito el 28 de noviembre de 1803. A partir del 17 de diciembre comenzaron sistemáticamente las vacunaciones públicas en la ciudad de San Juan⁸. *"Al mismo tiempo que el Dr. Oller propaga la vacuna, en el partido de Fajardo⁹ se desarrollan las viruelas naturales y corre el riesgo de epidemia"*¹⁰. La epidemia en esta zona de la Isla se desencadenó del 13 al 25 de febrero de 1804. La solución que se encontró fue desplazar población para que fuese vacunada en la ciudad y, una vez que se tenía el pus vacuno, retornaban nuevamente a sus lugares de origen¹¹. Este procedimiento fue el seguido el 15 de febrero de 1804 cuando llegaron a San Juan de Puerto Rico procedentes del partido de Fajardo *"su Teniente D. Vicente Sanjurjo, con sus 7 hijos y un facultativo el cirujano D. José Bernabé Moreno"*¹².

Las vacunaciones públicas iniciadas por el Dr. Oller se suspendieron el 9 de febrero *"en deferencia a la llegada de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna"*¹³. Como consecuencia, a su llegada, la Expedición no percibió actividad vacunadora, y esto, que era una deferencia, terminó siendo un error. Se había interrumpido el ritmo de propagación y perpetuación de la vacuna. Desde ese punto de vista, va a ser esencial el arribo de Balmis y su expedición.

⁷ Cf. Ceferino ALEGRIA : Introducción de la Vacuna en América, Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria, Caracas, 1970, p. 13.

⁸ *"Comencé la vacunación el 17 de diciembre de 1803 y en 29 días he vacunado a 4.957 personas"*, en Carta del Dr. Oller dirigida al Mariscal de Campo D. Ramón de Castro, fechada en Puerto Rico el 15 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo 2323-A.

⁹ El partido de Fajardo dista de San Juan 12 leguas.

¹⁰ Carta de D. Ramón de Castro a Balmis, fechada en Puerto Rico el 16 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo 2323-A.

¹¹ *"Desde el partido de Fajardo se desplazaron para que vacunasen a los niños y recibir la instrucción necesaria para propagar la vacuna en el mismo partido de Laysa, Luguillo, Fajardo y Truxillo"*, en Carta de D. Ramón de Castro a Balmis, fechada en Puerto Rico el 16 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo 2323-A.

¹² Carta de D. Ramón de Castro a Balmis, fechada en Puerto Rico el 16 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo 2323-A.

¹³ Cf. José G. RIGAU PÉREZ : *"Introducción de la Vacuna de Viruela en el Sur de Puerto Rico, 1804"*, Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico, n°7, 1979, p. 147.

La labor realizada por estos médicos debió ser ejemplar porque el día 9 de marzo de 1804 se afirma que *"como la vacuna se ha propagado tanto en esta ciudad son raros los niños que se encuentran sin haberse inoculado para satisfacer al encargo de V.S. y deseo del Sr. Director de la Real Expedición"*¹⁴. La labor realizada a favor de la vacunación en la isla de Puerto Rico será muy criticada por Balmis, a la llegada de la Expedición.

3. LA VACUNA EN LA ISLA DE CUBA

Según un informe fechado el 31 de mayo de 1804, el obispo de Santiago de Cuba, D. Joaquín Osses, afirma que *"hallandose casualmente por enero en Cuba Mr. Vignaud, cirujano francés procedente de la isla de Santo Tomas, recordó al ver el Edicto que conservaba en cristales un poco de fluido vacuno del que se usaba en estas islas con fruto"*. El Dr. Vignaud era un médico francés que vivía en la isla de Santo Tomás y se encontraba en Cuba haciendo escala en su viaje que tenía como destino la isla de Guadalupe. Y llevaba entre cristales el fluido vacuno con el que vacunó a más de 600 personas en la isla. A la salida del Dr. Vignaud de la isla, las operaciones fueron dirigidas por el médico D. Miguel Rollán. Aunque la vacuna empieza pronto en la isla, se extingue rápidamente por *"los recelos infundados que manifestaban algunas personas acerca de la bondad del fluido y los medios de que se valieron para desacreditarlo"*¹⁵.

En la mayor isla antillana fue el Dr. Tomás Romay el que comenzó las gestiones para introducir el fluido vacuno. El 3 de febrero de 1803, un año antes de la llegada de la Expedición vacunal, el Papel periódico de La Habana publica un artículo en el que se ofrece un premio de 400 pesos al individuo que *"descubra y manifieste el fluido vaccino, en las vacas de esta Isla"*¹⁶. Antes de la llegada de la Expedición vacunal, el Dr. Romay había solicitado a las colonias

¹⁴ Carta de Santiago de los Ríos dirigida al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, fechada en Puerto Rico el 9 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322.

¹⁵ Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁶ Papel periódico de la Havana, jueves 3 de febrero de 1803.

británicas en América el fluido vacuno. Una vez recibido, lo comunicó en sus hijos, pero no prendió¹⁷.

El Dr. Oller envió una prolija *"Instrucción al Comisionado de llevar la vacuna a la Guadilla"*¹⁸, fechada el 7 de febrero de 1804. El día 10 de febrero de 1804 llegó a la ciudad de La Habana la Sra. Dña. María Bustamante, procedente de la Aguadilla de Puerto Rico, de donde salió el 2 de febrero. *"El día 1 del mismo mes a las 12 de la mañana, un día antes de partir de ese puerto hizo vacunar a su hijo de 10 años y a dos mulaticas sus criadas, una de ocho y otra de seis años de edad. Cuando entraron en el puerto de la Habana después de haber pasado nueve días desde su vacunación, los granos que portaban estaban en perfecta supuración"*. Y afirma el Dr. Romay que Dña. María Bustamante *"ignoraba el bien que nos había conducido ; ignoraba nuestros votos por conseguirla, y le era también desconocida nuestra actual consternación"*¹⁹. *"La vacuna llegó a la isla casualmente"*²⁰. En aquellos momentos en que arriba la vacuna, la isla estaba amenazada por una epidemia de viruelas.

Comienza D. Tomás Romay las vacunaciones²¹ en Cuba en dos sesiones celebradas los días 12 y 13 de febrero de 1804. Se vacunaron nueve niños, y en el suplemento del *"Papel periódico de la Havana"* n°17 dice que *"pasan de doscientas las personas vacunadas por diferentes profesores con las pústulas de los nueve primeros niños"*²².

En un documento mandado por Balmis al Consejo de Indias con declaraciones de las autoridades locales, se informa que *"en la Havana el Dr. D. Tomás Romay propagó con feliz éxito y aprobación del Protomedicato la vacuna llevada a aquellas islas por D^{ña}. María Bustamante, a quien comunicó Oller la trahida de la isla de S^{to}.*

¹⁷ Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁸ José RIGAU PÉREZ : "Introducción de la Vacuna de Viruela en el Sur de Puerto Rico, 1804", *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico*, n°71, 1979, p. 149.

¹⁹ Artículo titulado VACUNA, firmado por el Dr. Tomás Romay en *Papel periódico de la Havana*, n°15 del domingo 19 de febrero de 1804.

²⁰ Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²¹ El Prof. Alegría afirma que *"las primeras vacunaciones en la isla de Cuba las realiza el Dr. Romay el 27 de abril de 1803"*. Y que el fluido vacuno con el que se realizaron *"procedía de Filadelfia y lo había conducido a la Habana D. Felipe Facio"*, en Ceferino ALEGRÍA : *Introducción de la Vacuna en América*, Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria, Caracas, 1970, p. 14.

²² Dr. Tomás Romay en *Papel periódico de la Havana*, n°17.

Tomas”²³. El 26 de marzo de 1804 ascendían a 400 los vacunados por el Dr. Romay. Ante el éxito de la vacunación en La Habana, las poblaciones del interior solicitaron el fluido, así como las villas de Puerto Príncipe, San Juan de los Remedios y Santa Clara, a las que remitió la vacuna entre cristales²⁴.

Después de extendida la vacuna en la isla, el Dr. Romay la envía en las fragatas “O”²⁵ y “Anfitrite” a la ciudad-puerto de Veracruz.

La labor realizada por el Dr. Romay contó con el apoyo y la aprobación de Balmis²⁶. Fruto de su trabajo como vacunador, “*el Dr. Romay fue premiado con los honores de nombramiento de médico de la Real Familia*”²⁷.

En la isla de Cuba se establecieron Juntas Subalternas de Vacuna en las ciudades de Trinidad, Villa de Santa-Clara, Santiago de Cuba y Puerto Príncipe. En La Habana lo original es que la Junta Central de Vacuna se incardina en la Sociedad económica de Amigos del País.

4. LA VACUNA EN LA CAPITANÍA DE VENEZUELA

Dos años antes de la llegada de Balmis, el licenciado D. Alonso Ruiz Moreno había sido contratado en Cádiz para transportar el fluido vacuno a la Capitanía General de Venezuela. Este médico había conseguido la vacuna en Jerez de la Frontera y, desecada entre vidrios, la había trasladado a esos territorios. Podemos afirmar que el primer fluido que llega a esos territorios procedía de la Península, pero también que cuando llega la vacuna, después del viaje transoceánico, había perdido sus propiedades profilácticas.

²³ Expediente 12. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁴ Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁵ “*La Fragata “Ntra. Sra. de la O” está al mando del Capitán D. Miguel Palacios*”, en Informe fechado en Caracas el 20 de mayo de 1803. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Expediciones a Indias. Legajo 34.

²⁶ “*El mismo Balmis quando pasó después a la Havana examinó y aprobó el método seguido para su aprobación, identico en la substancia al que practicó Oller*”, en Expediente 12. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁷ Expediente 15. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

"En marzo de 1802 no habiendo prendido el fluido Bacuno que trajo consigo [D. Alonzo Ruiz Moreno] en Vidritos desde Xerez de la Frontera a donde fue el primero que tuvo la gloria de establecerlo, transportandolo en vidritos de Cádiz".

Tras el fracaso provocado por el mal fluido inoculado en los territorios ultramarinos, el Dr. Ruiz Moreno intenta obtener por cualquier medio nuevamente la vacuna, bien la procedente de las personas o de las vacas. Para la consecución de este objetivo, primero, solicita al Gobernador de Cumaná que encuentre vacas con vacuna, y segundo, pide reiteradamente la vacuna humana a la isla de Puerto Rico.

*"Se empeñó con indecible ardor en solicitarlo de las Vacas de estas inmediaciones acompañado de D. Vicente Emparan, Gobernador que aún era de esta Provincia [Cumaná]; mas inutilmente"*²⁸.

El primer intento fracasa. Después del gran momento de incertidumbre, la vacuna llega gracias a un envío del Dr. Oller, que *"remitió a Cumaná a instancias del Gobernador D. Vicente Emparan, el fluido de S^{to}. Tomas, y con él se preservó este país de las viruelas naturales"*²⁹. Como consecuencia de este hecho, la vacuna no se quedó reducida a la isla de Puerto Rico, sino que desde allí se propagó a todo el Caribe con mayor o menor repercusión.

D. Alonso Ruiz Moreno llegó a afirmar haber erradicado la viruela natural en el territorio y haber enviado el fluido vacuno a otras regiones de la Capitanía General.

"Logrando en vidritos de la Isla de Puerto Rico consiguió un grano util en veinte personas que lo puso, por tener el fluido veinte y cinco días de extraído, pero se propagó sucesivamente con tanta felicidad que se halla en el día toda la Provincia libre del contagio de la Viruela natural, sin habersele grabado : de

²⁸ Texto citado textualmente por Ceferino ALEGRÍA : Introducción de la Vacuna en América, Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria, Caracas, 1970, p. 14-15.

²⁹ Expediente 12. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A. También citado por Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina, Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969, p. 6-7.

*igual modo lo hizo comunicar a la Ysla de Margarita y Gobernación de Guayana*³⁰.

No sabemos las repercusiones ni los resultados de estas prácticas vacunales³¹.

5. LA VACUNA EN LA CAPITANÍA DE GUATEMALA

El territorio de la Capitanía General de Guatemala era un territorio que tenía riesgo de sufrir un ataque de viruelas, por la situación estratégica en el comercio entre los dos hemisferios del continente americano. Además de las epidemias constantes en esta área, éstas eran gran crueldad, por el aislamiento y las dificultades de acceso de las poblaciones situadas en las selvas del interior del istmo.

Con este estado de opinión, el día 14 de abril de 1802 se recibió en la ciudad de Guatemala un informe del Gobernador de Chiapas D. José Mariano Valero, que con fecha 7 de abril informa que *“algunos pueblos del Norte de su provincia se hallaban contagiados de viruelas naturales procedentes de la provincia de Yucatán, donde hacia mas de dos años que sufrían la epidemia”*³². Al año siguiente se recibió un informe en la Real Academia en el que se afirma que se ha utilizado como remedio para frenar la epidemia la inoculación³³. Después de pasar dos años y al mismo tiempo que el Gobernador de Chiapas informa al Gobernador de Guatemala, también informa a la Península³⁴, y en junta de 8 de marzo de 1804 se leyó *“la contestación que dirigió*

³⁰ Texto citado textualmente por Ceferino ALEGRÍA : *Introducción de la Vacuna en América*. Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria. Caracas. 1970. p. 14-15.

³¹ *“Los resultados en Margarita por la cercanía fueron positivos mientras que la vacuna en la Guayana auguro que fue un fracaso por la excesiva distancia”*. en Ricardo ARCHILA : *La Expedición de Balmis en Venezuela*. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas. 1969. p. 7.

³² *Gazeta de Guatemala*, n°263.

³³ Informe de Manuel de Maraball dirigido a Pedro Ceballos sobre la epidemia de viruelas que sufría la provincia de Chiapas y la inoculación de la vacuna como remedio. fechado en Ciudad Real de Chiapas el 7 de septiembre de 1803. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Legajo : 14. doc. n°821.

³⁴ Carta de Pedro Ceballos dirigida a la Academia. fechada en Aranjuez el 19 de enero de 1804. En la que informa sobre la Epidemia de Viruela que sufre la población de Ciudad Real de Chiapas. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Legajo : 19. doc. n°1078.

al Sr. Protector sobre los cuatro cuadernos³⁵ que remitió al Gobernador e Intendente de Chiapa relativos a las viruelas pestilenciales de Chiapa³⁶.

Al día siguiente de recibirse en Guatemala estas noticias, con urgencia y miedo, se reunió el Real Protomedicato presidido por D. José Córdova, y asistieron los doctores Esparragosa, Guerra y Carranza, y los licenciados Larrabe, Merlo y Molina. En informe que emitió el 19 del mismo mes, el Protomedicato determinó, *"basándose en la catastrófica experiencia de 1794 que se utilizó como solución la inoculación, que lo mejor era el aislamiento en espera de la vacuna"*. Primero : *"que inmediatamente se cortase la comunicación de unos pueblos con otros, de los enfermos con los sanos"*. Segundo : *"si el contagio se hubiese extendido en toda la provincia de Ciudad Real, que los Alcaldes Mayores de Suchtepeques, Quesaltenango, Totonicapan, Sololá y Verapaz zelasen la introducción de pasajeros o traficantes del país infestado"*. Tercero : *"que se cortase el comercio de la provincia de Yucatán con las de Chiapa y Peten"*. Cuarto : *"que se purificasen las casas y las ropas de los virolentos teniendolas una noche en legía, y despues sahumandolas con azufre"*. Quinto : *"que los virolentos, despues que pasen la dieta, se bañen con jabón para que no les quede el polvillo ó costra ; siendo ese el momento de empezar los laboratorios generales, las ventilaciones y los sahumeros"*. Sexto : *"que se destinen para los correos a sugetos que ya antes hayan padecido las viruelas"*. Séptimo : *"que no es conveniente la inoculacion general de una provincia, ni la particular de ningun pueblo, sino en el caso³⁷ de ser ya inevitable el contagio"*³⁸.

Durante el año 1800 había afectado la viruela con gran crueldad a estos territorios. El temor a otra nueva epidemia y el ansia por conseguir la vacuna era tan grande, que se solicita a cualquier sitio *"de la Havana o de otra parte el pus de la vacuna"*. D. Tomás Urdiróz, vecino de Trujillo, es el encargado de las gestiones para conseguir la

³⁵ No he encontrado los cuatro cuadernos referidos en el acta sobre las viruelas en Chiapas en el Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

³⁶ Libro de Acuerdos de la Real Academia Médica Matritense. Años 1791-1815. p. 301v. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Carta en relación con los cuatro cuadernos enviados por el Gobernador de Ciudad Real de Chiapas, referentes a las viruelas padecidas en el pueblo de Chimula, fechada en Madrid el 8 de marzo de 1804. Archivo de la Real Academia de la Medicina, Legajo : 19. doc. n°1095.

³⁷ Hace referencia a la instrucción impresa del Dr. D. José Flores. Médico honorario de Cámara de Su Majestad.

³⁸ Gazeta de Guatemala, n°263.

vacuna. Después de tanta presión para conseguir la vacuna por donde fuese, *"vino de España una corta porción de dicha materia entre dos cristales, que es como se transporta"*. Se vacunaron con este fluido 4 niños y *"no surtió el menor efecto, sin duda por envejecida, o por la diferencia de temperatura por donde había pasado"*. Urdiróz y D. José Ledesma, facultativo de La Habana, hacen un pacto por el que se comprometen a : *"El que primero consiga el pus, hara sin duda el mayor servicio a este reino ; pero todos son igualmente dignos del agradecimiento público. Urdiróz, Ledesma, y cuantos se han ocupado en adquirirla"*³⁹.

En 1803, D. Antonio González Saravia informa que *"no habiendose padecido allí viruelas desde el año de 1780, una tercera parte de la población sería victima de ellas si sobreviniese por desgracia, porque aunque el año anterior había podido evitarse esto, siempre era de temer se introduxesen por Yucatan ó por las islas"*. Ante estos temores sobre una posible epidemia de viruelas, el Presidente de la Capitanía General favoreció la llegada y la adquisición de la vacuna mucho antes de la llegada de la Expedición. Se intentó conseguir este fluido encargándolo a la península, a la Habana o incluso a los Estados Unidos. *"Todas las remesas de fluido se habían malogrado y habían sido igualmente infructuosos"*⁴⁰.

Por primera vez llegó la vacuna procedente de Veracruz, remitida por el gobernador de esta ciudad en un correo extraordinario por suscripción promovida por el Dr. Esparragosa y costada por los personajes de mayor poder económico⁴¹. El Dr. Esparragosa promovió una suscripción para despachar un correo extraordinario al tener noticia de que se hallaba en Veracruz el pus vacuno en un barco llamado *"Argonauta"*⁴². No se logró el cometido, ya que el correo

³⁹ Gazeta de Guatemala, lunes 26 de julio de 1802.

⁴⁰ Carta del Presidente de Guatemala dirigida al Ministro de Estado, fechada en Guatemala el 3 de julio de 1803. Citada en el Expediente 17. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴¹ *"La suscripción ascendió a 610 pesos"*, en Gazeta de Guatemala, n°262.

⁴² *"En presunción de que la hubiese llevado a Veracruz el navío Monarca, se despachó un correo extraordinario que costó mas de 600 pesos y nada consiguió"*. Carta del Presidente de Guatemala dirigida al Ministro de Estado, fechada en Guatemala el 3 de julio de 1803. Citada en el Expediente 17. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. Aunque se hace referencia a un barco con diferente nombre, los dos documentos se refieren al mismo hecho.

volvió sin el pus porque “*se había encontrado inerte*”⁴³. El Dr. Esparragosa continuó con las diligencias para obtener el fluido vacuno. Siempre llegaron las remesas con el fluido inerte y sin energía⁴⁴. Después de un fracaso tras otro, el interés de conseguir la vacuna residía en particulares que no cesaron de solicitarla, ni de remitirla.

En la impaciencia de tanta demora y apremiados por el temor de una epidemia de viruelas que se declaró en la ciudad de Ciudad Real de Chiapas por contagio de la Provincia de Tabasco, el Presidente dirige una carta al ministro de Estado el 3 de julio de 1803, en la que dice :

*“Recomendando la importancia de este asunto, demasiado interesante para dejarlo en manos de particulares, pedía que se le mandase a la Junta Superior de Cirugía y Medicina de Madrid que hiciese repetidas remesas de fluido vacuno al Protomedicato de Goatemala por todos los conductos que posible fuese, sin exceptuar el de Correo marítimo de La Coruña, variando así mismo los modos de disponerlo, y en la primera embarcación que saliese de Cadiz para Honduras fuera un facultativo inteligente y de practica encargado de hacer vacunaciones sucesivas, con suficiente numero de muchachos, en inteligencia de que el Reyno de Goatemala reintegraría al Erario la Cantidad que adelantase”*⁴⁵.

Como a la llegada de la carta a la Corte ya había salido la Expedición, el ministro de Gracia y Justicia, en una carta dirigida al Presidente de la Capitanía General, fechada el 16 de diciembre de 1803, recomienda que “*envie un facultativo a cualquiera de los puntos del derrotero que llevaba la Expedición para que tomase las instrucciones convenientes*”. Con la misma fecha manda una orden al Director de la Expedición en la que le manifiesta los intereses del Presidente de Guatemala y encarga a Balmis que “*le enviase la vacuna, bien fuese por medio de sus Ayudantes ó del facultativo que aquel Gefé comisionase al intento*”⁴⁶.

⁴³Proyecto de Expedición del Dr. Flores, fechado en Madrid el 28 de febrero de 1803, f. 7v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁴“*Correo extraordinario que llegó a Veracruz procedente de Guatemala en mayo de 1802. La adquisición de este fluido se encargo a un natural de Guatemala llamado D. Ignacio Pavón y Muñoz*”, en Gazeta de Guatemala, n°352. Lunes 25 de junio de 1804.

⁴⁵Carta del Presidente de Guatemala dirigida al Ministro de Estado, fechada en Guatemala el 3 de julio de 1803. Citada en el Expediente 17. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁶Carta de José Antonio Caballero, ministro de Gracia y Justicia dirigida al Director de la Real Expedición de la Vacuna D. Francisco Xavier Balmis, fechada en Madrid el 16 de

D. José Antonio de Córdova, alarmado de las noticias, solicitó a las autoridades del Reino de Guatemala el establecer una expedición marítima, según Real Orden de 16 de diciembre de 1803, para que se desplazase desde Guatemala a La Habana a recoger el fluido vacuno que trajese la Real Expedición cuando llegase a estas islas. Desde el 22 de marzo de 1804 ya se había pedido de oficio la vacuna al Gobierno de La Habana para que *“en quanto llegase allí la Vacuna por la Real Expedición, o por otro conducto, despusiese su envío en el primer buque guarda-costa de la dotación de este reyno a cargo de un profesor inteligente, con suficiente numero de muchachos para conservar de brazo á brazo el fluido en la navegación”*⁴⁷. El Dr. Córdova es el médico que creará una opinión pública favorable a la Vacuna en esta Capitanía General. Publicó una “Cartilla de vacunación” que *“enseña el modo de vacunar, y distinguir la verdadera y falsa vacuna : Extraída de las Instrucciones y Periódicos de Europa, y acomodada a la simplicidad de los indios”*⁴⁸. Esta publicación americana contó con la aprobación de la Corona. Una Real Orden fechada en Palacio el 18 de mayo de 1804 legitima la publicación.

*“Apruebase el plan propuesto por el Protomédico Dr. D. José Antonio de Córdova para la propagación de la Vacuna en este Reyno, según parece al Sr. Fiscal, imprimase la cartilla de Vacunar en competente numero de exemplares, y circulase en la forma de estilo, previniendo a los Jueces que la observen y hagan observar, y lo mismo la parte de dicho plan que respectivamente les comprende, en inteligencia de que se les hará el más serio cargo, y lo tendrían en sus residencias, sino concurriesen con zelo y actividad a que la Vacuna se extienda, y conserve en sus territorios, protegiendo y auxiliando a los vacunados y vacunadores con arreglo a la Orden Circular de 30 de enero último.. Y dirijanse al mismo fin los convenientes oficios de ruego y encargo a los Ilmos. Prelados Diocesanos, a los RR. PP. Provinciales, y demás que convenga ; tomándose las razones necesarias por lo respectivo a los gastos que produzcan estas providencias.- Ignacio Guerra”*⁴⁹.

diciembre de 1803. Citada en el Expediente 17. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁷ *Gazeta de Guatemala*, nº352. lunes 25 de junio de 1804.

⁴⁸ *Gazeta de Guatemala*, lunes 4 de junio de 1804.

⁴⁹ *Gazeta de Guatemala*, lunes 4 de junio de 1804.

Ilusamente, sin sentido de la burocracia, y sin tener en cuenta el ritmo de las cosas de Palacio, en Guatemala hacen un presupuesto de tiempo, y piensan que de octubre a noviembre de 1803 estaría la expedición en la isla de Cuba. Las autoridades locales llevadas de impaciencia solicitan que *“se envíe desde La Havana el fluido vacuno”*. Para eso se insta a que utilicen los buques guardacostas que cada 40 días se relevan y que en *“uno de ellos puede remitirse la Vacuna propagada que sea en esa ciudad, al cuidado del Cirujano de su dotación o de otro profesor inteligente dandosele dos muchachos que bastaran para conservar en buen estado el fluido en una navegación tan corta hasta Truxillo, inoculando el uno el día de salida, y el otro quando mexor parezca”*⁵⁰.

Cuando comenzó la vacuna a expedirse en Veracruz donde vivía D. Ignacio Pavón y Muñoz, despachó la vacuna en correo extraordinario, que costó él mismo, a sus hermanos D. Cayetano y D. Manuel. Llegó la vacuna el 16 de mayo de 1804 a Guatemala a los 20 días de su salida de Veracruz acompañada de una aguja de vacunar y de instrucciones de vacunación.

*“En fin llegó el fluido vacuno a esta ciudad ; pero dervirtuado por lo que hasta ahora se ha visto. D. Ignacio Pavón de Veracruz, remitió a sus señores hermanos por el último correo una pequeña porción de él, habido de la Nueva Orleans, procedente del norte de América, parte en una hila dentro de un cilindrito de vidrio y parte entre dos cristales ; uno y otro cerrados y cubiertos con lacre, al parecer con el mayor cuidado posible. Inmediatamente el Dr. D. Narciso Esparragosa inoculó con él a cinco niños de diferentes edades ; pero son ya pasados 13 días, y en ninguno de ellos se ha observado señal que de indicio seguro de haberse conseguido el efecto”*⁵¹.

La vacunación llevada a cabo por el Dr. Esparragosa en Guatemala no tuvo buenos efectos porque el fluido había perdido su eficacia, que el médico atribuye a que *“está experimentado que en muchos casos pierde su eficacia la vacuna, aun sin mudar de país o de temperamento, a poco tiempo de haber sido recogida de la pústula : lo que se atribuye a falta de actividad en la misma materia. Pero en otros muchos casos ha tenido buen suceso la inoculación,*

⁵⁰ Carta de D. Antonio Gonzales Saravia al Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en Guatemala el 21 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

⁵¹ ~~Gazeta de Guatemala~~, lunes 30 de agosto de 1802.

después que el fluido ha atravesado el Atlántico, y aunque en su conservación no se haya puesto el mayor esmero”⁵².

También llegó a Guatemala el 16 de junio de 1804 procedente de la capital novohispana por parte de D. Vicente Cervantes, Catedrático de Botánica en México, que remitió por correo extraordinario una remesa de vacuna al secretario de la Capitanía General D. Alejandro Ramírez, *“con la precaución de haber puesto el fluido parte en hilas entre vidrios, y parte en un cañoncito de pluma de gallina por ser mas obscuro, forrando de negro los vidrios por si la luz fuese contraria al pus vacuno como se había pensado”*⁵³ y *“una obra manuscrita del profesor naturalista y botánico D. José Mariano Moziño”*⁵⁴.

El Dr. Narciso Esparragosa recibió dos remesas de fluido vacuno entre cristales por el correo ordinario al puerto de Trujillo⁵⁵. La primera llegó a esa ciudad en el mes de julio de 1804 por el médico cirujano de su Real Hospital D. José María Ledesma, pero las vacunaciones realizadas con este fluido no tuvieron efecto. Ante el fracaso el Dr. Esparragosa volvió a mandar una segunda remesa con el fluido que llegó en perfecto estado, pero al haber fallecido el Dr. Ledesma se entregó el pus vacuno al profesor de farmacia D. Ignacio Nodal. A este farmacéutico se le encargó una campaña de vacunación que continuaba en el mes de octubre⁵⁶, después de haber pasado más de tres meses desde el primer envío del Dr. Esparragosa.

En ninguno de los intentos el resultado llevó al éxito de la vacunación en estos territorios, pero esto, que podría haber llevado a la desilusión y el desánimo, por el contrario fue un acicate para continuar intentándolo. El Dr. Esparragosa describe con sus palabras perfectamente la actitud que hay que tener ante el fracaso de las anteriores vacunaciones.

*“Esto obliga a repetir las tentativas para adquirirlo de cualquier parte que sea, sin desmayar, ni perder la esperanza. Por otro lado ni se deja de la mano la inspección de muestras vacas, a fin de descubrir en ellas, si fuese posible”*⁵⁷.

⁵² Gazeta de Guatemala, lunes 30 de agosto de 1802.

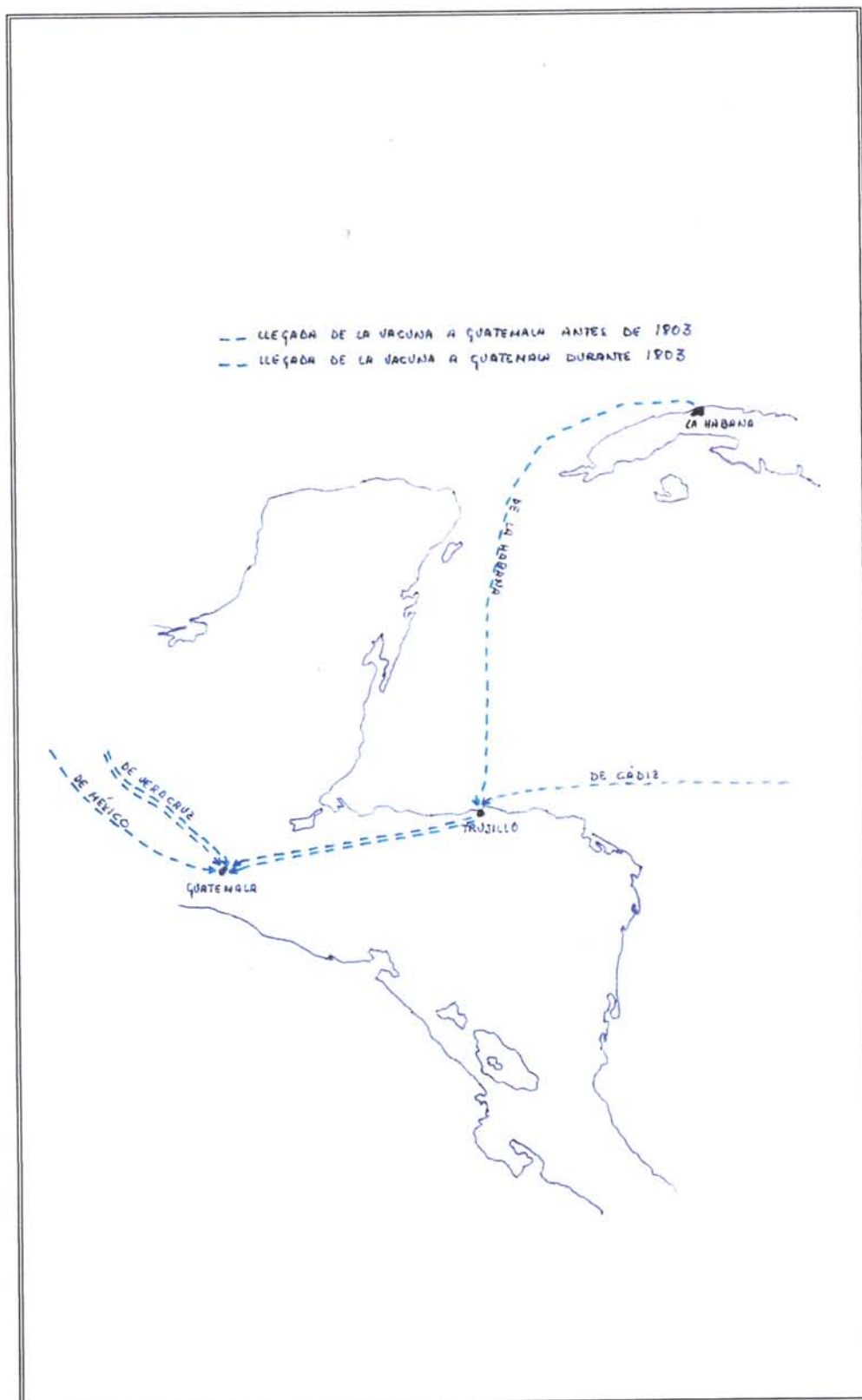
⁵³ Gazeta de Guatemala, n°352, lunes 25 de junio de 1804

⁵⁴ Gazeta de Guatemala, n°262.

⁵⁵ *“Las epidemias de viruela se introducían en este puerto por las embarcaciones que traficaban con el puerto de La Habana”*, en Gazeta de Guatemala, n°371.

⁵⁶ Cf. Gazeta de Guatemala, n°371.

⁵⁷ Gazeta de Guatemala, lunes 30 de agosto de 1802.



FRACASOS DE LA LLEGADA DE LA VACUNA A GUATEMALA ANTES DE LA EXPEDICIÓN

La labor realizada por el Dr. Esparragosa fue magnífica, de mucho compromiso con la vacuna y dedicación a la medicina. La ciudad de Guatemala, gracias a él, se convirtió en un centro propagador y difusor de la vacuna antes, y también después de la llegada de la Expedición Filantrópica.

“Hasta hoy 23 de junio de 1804 se computan de tres á quatro mil personas vacunadas ; a saber, más de ochocientas por el Dr. Esparragosa, las expresadas setecientas setenta y quatro por el Dr. Cordova, y el resto por los demas profesores⁵⁸ y sus alumnos. Otras muchas se han hecho por sugetos que de afición ó de caridad se han dedicado á este facil exercicio ”⁵⁹.

6. LA VACUNA EN EL VIRREINATO MEXICANO

La vacuna, al igual que cualquier otra mercancía, tomó el puerto de Veracruz como un centro difusor para todo el territorio novohispano. Podemos establecer cuatro rutas de penetración de la vacuna en este territorio antes de la llegada de la Real Expedición. Una con destino a Oaxaca, otra con dirección a Campeche, otra a las Provincias Internas y otra con rumbo a la capital mexicana.

“En el año de 1801, fue embarcado en el Navío San Julián al mando de D. Francisco Mondragón. En este buque hizo viage á Veracruz conduciendo de transporte con su familia al Excmo. Sr. D. José de Yturriagaray virrey de Nueva España”. Durante el viaje la mayor parte del pasaje y la tripulación sufrieron “una epidemia de fiebres gástricas” que les asolaron durante la navegación. El médico del navío atendió y curó al Virrey y toda su familia. Este hecho motivó que el Virrey le concediese la licencia para pasar en su compañía a México, dándole, posteriormente, de baja y “comisionandolo para la implantación y propagación de la Vacuna, y propagación de la Vacuna, y proponiendose estender por este medio en aquellos dominios la beneficencia del Rey N.S. sobre cuyo objeto había sido

⁵⁸ “Se distribuyen los facultativos por los territorios de este reino”. en Gazeta de Guatemala n°370.

⁵⁹ “De la Vacuna en Guatemala”. en Gazeta de Guatemala, n°353, lunes 2 de julio de 1804. Aunque está sin fecha podemos deducir la fecha porque la Gazeta de Guatemala se publica semanalmente.

encargado muy encarecidamente por S.M."⁶⁰. Este médico de la marina será el motor de la vacunación antes de la llegada de la Expedición de la Vacuna.

*"Certifico q^e cerciorado el Exmo. S^c Virrey del merito contraido p^r el Profesor Médico y Cirujano 1^o de la Armada D. Alexandro Arboleya en el establecimiento y progación dela Vacuna así en esta Capital como en los Pueblos de otras Provincias de este Reyno se sirvio recomendarlo á S.M. p^r los supremos Ministerios de Gracia y Justicia y Marina en los términos q^e manifiesta su carta de 4 de Marzo del año proximo pasado"*⁶¹.

El Virrey se hizo acompañar por el Dr. García de Arboleya⁶², médico de la Armada, para realizar las vacunaciones en la capital novohispana⁶³. A su llegada comenzaron a vacunar. El resultado de esta primera vacunación fue un fracaso, *"no haciendo efecto alguno la materia, sin duda había en la traslación perdido la virtud"*⁶⁴.

Mientras llegaba la Real Expedición Filantrópica al virreinato novohispano, el ayuntamiento de Veracruz informó al Virrey que había llegado el fluido gracias a D. Bernardo Cozar Delgado⁶⁵, médico de la Armada. Había trasladado la vacuna desde La Habana a Veracruz,

⁶⁰ Relación de Méritos del médico de la Armada D. Alejandro García Arboleya. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo de Sanidad. Legajo 2898-60. Exp. Alejandro García de Arboleya.

⁶¹ Certificado de las Campañas de Vacunación realizadas en México. fechado en México el 14 de septiembre de 1808. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo de Sanidad. Legajo 2898-60. Exp. Alejandro García de Arboleya.

⁶² *"El médico D. Alejandro Arboleya que desembarcó con el Virrey D. José Yturriagaray en Veracruz, cuando dicho virrey vino a hacerse cargo del gobierno de la Nueva España, el cuatro de enero de 1803"*, en Alejandro de HUMBOLDT : Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. Estudio de Juan A. Ortega y Medina. Col. "Sepam cuantos..." n°39. Ed. Porrúa S.A., México. p. 50.

⁶³ *"Con este objetivo traje conmigo desde Veracruz al Profesor D. Alejandro Arboleya conduciendo en vidrios aquel específico que por desvirtuado en su traslación no surtió efecto de las operaciones que se hicieron en algunos niños a presencia de algunos facultativos y del tribunal del Protomedicato de esta Capital"*, en Carta del Virrey Yturriagaray a D. Miguel Cayetano Soler, fechada en México el 26 de junio de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A

⁶⁴ Suplemento a la Gazeta de México, n°12.

⁶⁵ *"El 16 de agosto de 1800 se nombra a D. Bernardo Cozár como Ayudante Director de Cirugía de los Hospitales de Marina de la Havana. Está graduado como doctor y licenciado de cirugía y medicina. El 7 de agosto de 1802, fue ascendido a Director de los Hospitales de la Havana por fallecimiento de D. Antonio Candan, y tomó posesión de este destino en 18 de abril del propio año, en donde continua su mérito"*, en Relación de méritos de D. Bernardo Cozar, fechada en La Habana el 31 de julio de 1804. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo de Sanidad. Legajo 2898-39. Exp. Bernardo Cozar.

donde llegó el 29 de marzo de 1804. Expandió con éxito el fluido por Veracruz y desde allí lo remitió a la región de Oaxaca⁶⁶.

Posteriormente, el 10 de abril de 1804, en las fragatas “Anfitrite” y “Nuestra Señora de la O”, llega al puerto de Veracruz el fluido vacuno enviado por el Dr. Romay⁶⁷. Se conservó el fluido “*con toda su virtud y actividad*” durante el viaje de La Habana a Veracruz gracias al “*segundo Piloto de la expresada Fragata “O” D. Joseph Ángel de Zumarán, quien ha comprobado que la fragata “Anfitrite” no condujo pus alguno, y que el remitido de Veracruz al Excmo. Sr. Virrey fue el que vino conservando él en la Fragata “O” pues no se recibió otro en aquella Plaza*”⁶⁸. La labor que llevó a cabo el Dr. Arboleya hubiera sido impensable sin la colaboración de D. Florencio Pérez Comoto, “*Ministro honorario de la Suprema Junta de Comercio y Minas, Ynspector del Hospital Militar nacional de esta plaza, Yndividuo de la Sociedad Patriótica de la Havana y Consultor de la de Goatemala*”⁶⁹, quien le “*remitió por correo extraordinario unos vidrios*”⁷⁰ con fluido “*tomado de granos que no dexaran en duda la calidad, con todas las precauciones necesarias para que llegase sin demérito en su virtud*”⁷¹. La vacuna llegó a la ciudad de México a las nueve de la noche del día 25 de abril de 1804⁷² y al instante el Virrey mandó al Dr. Arboleya que efectuase la vacunación en unos niños expósitos. Al día siguiente continuaron las vacunaciones y en esta sesión del día 26 de abril de 1804 se vacunó a D. Vicente, hijo del virrey, de 21 meses de edad.

La vacuna llegó a Oaxaca en correo ordinario en la noche del 16 de diciembre de 1802. “*Condujo el fluido vacuno, remitido de Madrid al Sr. Oidor D. Jacobo de Villa Urrutia. Con él vacunó*

⁶⁶ René GILKHORN y H. SCHADEWALDT: “*La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica*”, traducción de Fausto JIMÉNEZ, Separata de la revista *Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen*, Colonia, 1961, p. 5.

⁶⁷ Expediente 15. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁶⁸ Suplemento a la *Gazeta de México*, n°24, del sábado 27 de octubre de 1804.

⁶⁹ Certificado de méritos de D. Miguel José Monzón, elaborado por D. Florencio Pérez Comoto en Veracruz el 6 de julio de 1820. Archivo General de la Armada, D. Alvaro de Bazán, Viso del Marqués, Sección: Cuerpo de Sanidad, Legajo 2898-104, Exp. Miguel José Monzón.

⁷⁰ Informe del Virrey de México, D. José Yturriagaray, dirigido al ministro de Gracia y Justicia, D. José Antonio Caballero, fechado en México el 26 de junio de 1804. Archivo General de Indias, Sección: Estado, Legajo 30, Documento n°43.

⁷¹ Suplemento a la *Gazeta de México*, n°12.

⁷² Informe del Virrey Iturriagaray a D. José Caballero, fechado en México el 25 de septiembre de 1804. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

inmediatamente el Dr. Esparragosa a un hijo del mismo Sr., a tres del Sr. Contador de Cuentas D. Tomás Wading, y a otros ; pero no produjo el menor efecto, comprobandose que llegó pasado dicho fluido, lo mismo que el que se recibió anteriormente por Veracruz de nueva Orleans"⁷³.

El médico aragonés⁷⁴ D. Miguel José Monzón había salido de Veracruz con cinco jóvenes, comisionado por el Capitán de Navío y comandante del Apostadero de Veracruz, D. Ciriaco Cevallos⁷⁵. El día 9 de mayo de 1804 llegó a la ciudad de Campeche un bergantín, "La Saeta", que llevaba en sus bodegas el fluido vacuno procedente de Veracruz. El preservativo de las viruelas fue propagado, en esta región por primera vez, por un cirujano de la Real Armada, D. Miguel José Monzón. El día 15 de mayo comenzaron las vacunaciones en las Casas Capitulares de la ciudad. El fluido conservó toda su pureza y actividad durante la navegación *"transmitiendolo de brazo a brazo en los jóvenes que llevó de Veracruz"*⁷⁶. El fluido que sobraba de las vacunaciones lo guardaba en cristales, y de esta forma a su tránsito lo repartió por los territorios por los que pasó. Se vacunaron con éxito 20 niños ; también se había intentado revacunar el material de vacunación en las vacas, pero no se consiguió⁷⁷.

Una vez que la Real Expedición de la Vacuna había abandonado el territorio mexicano, en noviembre de 1807, D. Miguel José Monzón transportó la vacuna a la ciudad de Tlacotalpan y *"se propagó por tierra Caliente conservandola hasta noviembre de 1809"*⁷⁸.

⁷³ Gazeta de Guatemala, lunes 31 de enero de 1803.

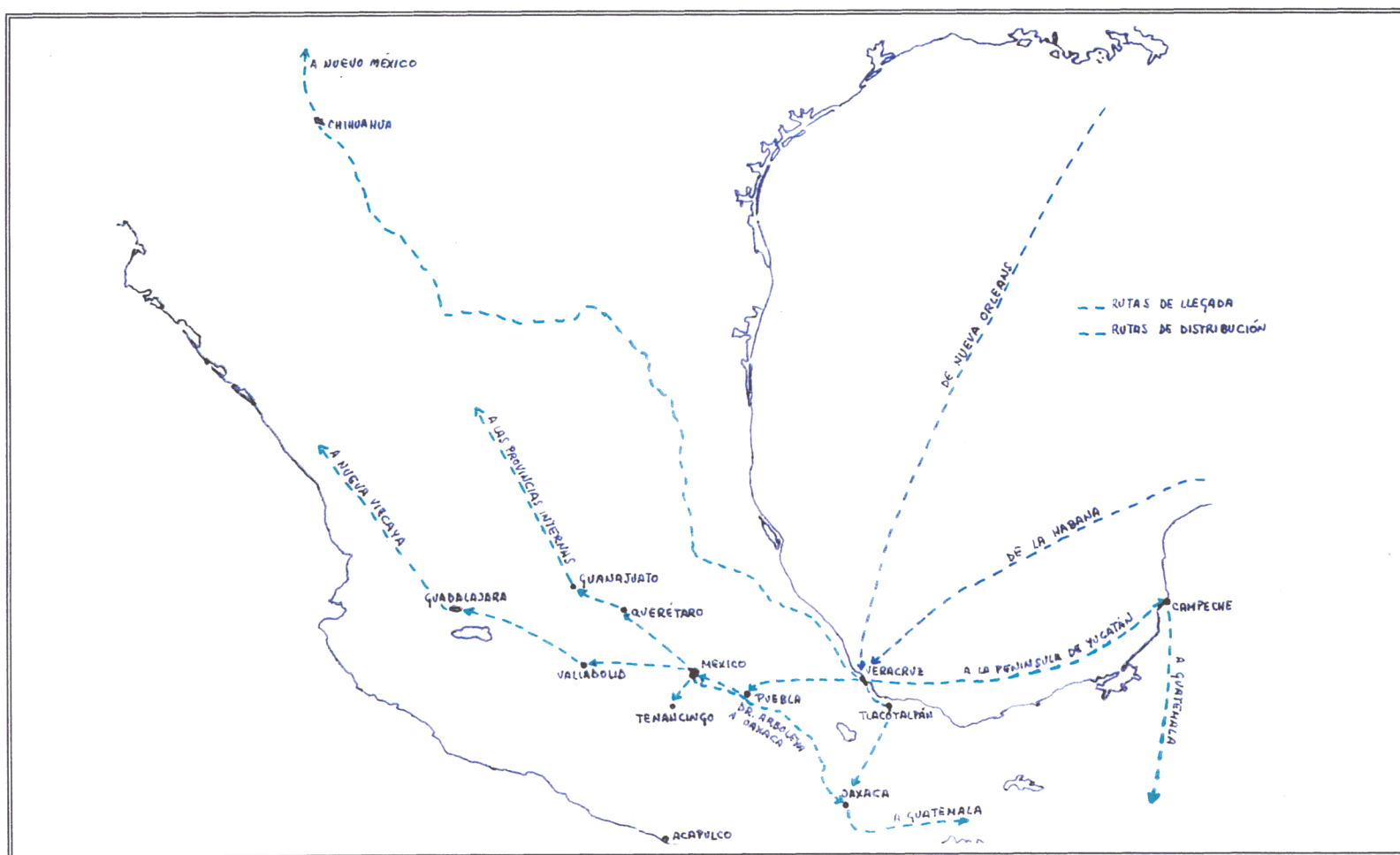
⁷⁴ "Natural de la población de Torcas en el Reyno de Aragón", en Relación de los documentos que acreditan los méritos y servicios de D. Miguel Monzón. Cirujano Auxiliar de Marina. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo de Sanidad. Legajo 2898-104. Exp. Miguel José Monzón.

⁷⁵ "D. Miguel José Monzón, a quien comisionó para que propagase en aquella Provincia el fluido vacuno recibido en este Puerto con anterioridad a la llegada de la Expedición : y he mandado se anuncie al Público los felices progresos que hizo allí este antidoto de las viruelas naturales", en Certificado de Méritos. fechado en México el 15 de noviembre de 1804. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo de Sanidad. Legajo 2898-104. Exp. Miguel José Monzón.

⁷⁶ Suplemento a la Gazeta de México, nº24, sábado 27 de octubre de 1804.

⁷⁷ Este intento de mantener el fluido vacuno en las vacas fue experimentado antes en América que en Europa. "En Europa, por primera vez en 1811, el italiano Gennaro Galbiati había prestado atención a la posibilidad de cultivar material de vacunación de vaca a vaca", en René GILKHORN y H. SCHADEWALDT : "La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica", traducción de Fausto JIMÉNEZ. Separata de la revista Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen, Colonia, 1961, p. 6.

⁷⁸ Declaración Jurada de D. Miguel Monzón, fechada en Veracruz el 31 de agosto de 1820. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Cuerpo de Sanidad. Legajo 2898-104. Exp. Miguel José Monzón.



LA VACUNA EN MÉXICO ANTES DE LA EXPEDICIÓN

Una de las rutas que salió con fluido vacuno desde Veracruz fue con rumbo a las Provincias Internas. El Comandante General de estos territorios, el Brigadier D. Nemesio Salcedo, quiso anticipar el preservativo de las viruelas a los territorios de su mando ; por ese motivo solicitó la vacuna al puerto de Veracruz. Llegó el fluido vacuno a la población de Chihuahua el día 21 de mayo de 1804.

*"Desde Veracruz se mandó el fluido vacuno, sacada de las fragatas de guerra "Anfitrite" y "O", entre cristales a la Capital de las Provincias Internas. Después del camino recibieron los cristales con la vacuna en la ciudad de Chihuahua en la noche del 21 de mayo de 1804. Inmediatamente el cirujano del ejército D. Jaime Gursa se lo transmitió a un niño que no había pasado viruelas naturales y al día siguiente se vacunó a una hija del Comandante General, Dña. María Luisa, de seis meses"*⁷⁹.

Desde la ciudad de Chihuahua salieron un facultativo y un conjunto de niños con el fluido vacuno con dirección a Nuevo México, y otro destacamento con dirección a Nueva Vizcaya. Pero en ese territorio la *"absoluta falta de médicos y cirujanos era el único obstáculo para propagar la vacuna a las Villas y Ranchos de la Nueva Vizcaya y a las demás provincias"*⁸⁰ ; por eso propagarán la vacuna en estas comarcas siguiendo la línea de presidios y utilizarán el personal de los hospitales militares.

A la ciudad de Guadalajara de Indias llegó la Vacuna gracias a *"D. Vicente Garro administrador de Correos de la ciudad de Guadalajara de Indias y D. Joseph Francisco Araujo, Médico cirujano de la Península de la Antigua California [que] unieron su sentir filantrópico y se empeñaron en conseguir el fluido vacuno"*. La vacuna llegó procedente de la Capital del Virreinato de la Nueva España el día 17 de agosto de 1804 a las cuatro de la tarde. *"El Dr. Araujo vacunó a los dos hijos de D. Vicente Garro : D. Cesareo de dos y Dña. Eustasia de cuatro años de edad"*⁸¹. Para sacar la

⁷⁹ Suplemento a la Gazeta de México, n°22, sábado 6 de octubre de 1804.

⁸⁰ Oficio del Comandante General de las Provincias Internas D. Nemesio Salcedo, fechado en la "Hacienda de Encinillas" en Nueva Vizcaya el 9 de octubre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸¹ Suplemento a la Gazeta de México, n°22, sábado 6 de octubre de 1804.

operación del drama que suponía a la población no instruida, establecieron las salas de vacunación en el teatro⁸².

A la llegada de la Expedición de la Vacuna dirigida por Balmis al Virreinato de Nueva España, el director, ya sobre el terreno, hace un análisis de las vacunaciones realizadas antes de la llegada de la Expedición. Y el balance es el que sigue :

*“Desde que la vacuna llegó a Veracruz se llevó a una multitud de las principales ciudades como : Puebla, Oaxaca, Querétaro, Guanajuato, Valladolid, Guadalajara y hasta las provincias Internas ; y su duración fue efímera. En Veracruz apenas duró un mes, y a mi arribo a aquel puerto, no solo no la había, sino que no la querían, como en efecto no se encontró uno tan solo que quisiera vacunarse. En Puebla se había extinguido ya cuando pasó a dicha ciudad esta Real Expedición ; en Oaxaca, apenas empezó cuando se les perdió ; en Querétaro, Valladolid y Guanajuato, no hay un grano tan solo ; en Guadalajara se ha empezado a practicar la vacunación por el celo de aquel administrador de correos ; y los resultados han sido tan dudosos que habiendo motivado cuestión entre facultativos sobre si es falsa o verdadera ;... ”*⁸³.

7. LA VACUNA EN EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA

El Virrey de Buenos Aires solicita que la capital de su virreinato no sea la última ciudad del trayecto. Para ello alega que *“los Caminos sobre ser dilatadísimos presentan por su aspereza en muchos parages, y por su diversidad de temperamentos unos manifiestos riesgos de desvirtuación del Virus o fluido”*⁸⁴. E informa que en las Corbetas Correos hacen el viaje desde la ciudad de La Coruña a Buenos Aires en sesenta a ochenta días. Y el Virrey, marqués de Sobremonte, propone que *“en uno de los barcos correos que salían de la Coruña cada dos meses con dirección a Montevideo, se le enviase*

⁸² *“Fue el teatro en que se hizo la vacunación el día de ayer”*, en Suplemento a la *Gazeta de México*, nº22, sábado 6 de octubre de 1804.

⁸³ Informe de Balmis dirigido al Virrey Iturrigaray, fechado en México el 30 de octubre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁴ Carta del Virrey de Buenos Aires. Marqués de Sobremonte, dirigida al Ministro de Gracia y Justicia, fechada en Buenos Aires el 29 de octubre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

un cirujano y una cantidad de niños". Cuando esta carta llegó a la Secretaría de Estado, en la Secretaría se resolvió que *"era mucho más fácil mandar a Salvany desde Lima donde ya se encontraba que no mandar un barco correo con otra expedición vacunal en época de guerra"*⁸⁵.

Antes de hablar de la vacuna en el Virreinato bonaerense, debemos tener como referencia la vacuna en la ciudad de Bahía. A esta ciudad brasileña llegó el fluido por iniciativa de Filiberto Caldeira Brant Portos, y la primera vacunación se realizó el día 30 de diciembre de 1803⁸⁶. De la ciudad de Bahía pasó la vacuna a la población de Río de Janeiro durante el mes de mayo de 1804. Desde allí, poco tardó la vacuna en pasar al territorio del Río de la Plata.

El 5 de julio de 1804 hizo su entrada en el Río de la Plata una fragata llamada "La Rosa del Río"⁸⁷ que llevaba esclavos negros que portaban en sus brazos la vacuna⁸⁸, según consta por el aviso del "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio". La Fragata "La Rosa del Río", que *"estaba al mando del Capitán D. Manuel Joseph Díaz, había salido del puerto de Río de Janeyro el 17 de junio con 38 esclavos"*⁸⁹.

*"Llegó á Montevideo un Portugués vecino del Río de Janeiro llamado D. Antonio Machado Carballo con un Cargamento de Negros trayendo en los mas pequeños de aquellos conservada la Bacuna de brazo a brazo con el laudable obgeto de introducirla en este Pais, y mediante el celo del Governador de aquella Plaza se logró en ella su efecto, siendo consiguientes mis providencias al intento de conserbarla, y traer de los mismos á esta Capital, como se berificó sin retardo"*⁹⁰.

⁸⁵ Expediente 21. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁶ Cf. Ceferino ALEGRÍA : Introducción de la Vacuna en América. Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria. Caracas. 1970. p. 15-16.

⁸⁷ A este barco se le define como *"un barco portugués negrero procedente del Río de Janeyro"*, en Expediente 21. Extracto General de la Vacuna en Ultramar. fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁸ *"La vacuna llegó a Montevideo en un barco portugués vecino del Río de Janeiro llamado D. Antonio Machado Carballo que llevaba la vacuna en los más pequeños de un cargamento de negros que la trasmitian brazo a brazo"*, en Informe del Virrey de Buenos Aires. Marqués de Sobremonte. a José Antonio Caballero. fechado en Buenos Aires el 10 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁹ José Luis MOLINARI : *"Introducción de la vacuna en Buenos Aires"*. Separata de la Revista Azul. Buenos Aires. nov.-dic. 1930. p. 14 y 15.

⁹⁰ Carta del Virrey de Buenos Aires al Ministro de Gracia y Justicia. comunicando la introducción de la Vacuna en ese territorio. fechada en Buenos Aires el 10 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

El introducir la vacuna en este Virreinato fue posible gracias a un traficante de esclavos. Esto no importó cuando, el día 28 de noviembre de 1805, el Cabildo de la ciudad de Buenos Aires le concedió una medalla de oro en agradecimiento a la introducción de la vacuna⁹¹.

Desde Montevideo, el gobernador Ruiz de Huidobro pasó la vacuna a Buenos Aires a cargo del Capitán de Navío D. Santiago Liniers, *“que en las goletas de su cargo debía conducir á dos ó mas vacunados y algun virus en vidrios, por si no se logra por alguna casualidad que llegue el de los brazos”*⁹². Logró hacerla llegar en vivo.

Ya en Montevideo, la vacuna se extendió rápidamente y las operaciones fueron llevadas a cabo por los facultativos D. Justo García Valdés y D. Salvio Gaffarot. El 24 de julio, apenas pasados 20 días del arribo de “La Rosa del Río” a Montevideo, ya había vacunadas 200 personas⁹³. Y fueron estos mismos facultativos los que mandaron el fluido vacuno entre cristales a la ciudad de Buenos Aires. *“Inmediatamente se llevó a cabo la vacunación que se verificó con éxito”*⁹⁴.

El Virrey hizo pasar la vacuna desde Montevideo a la ciudad de Buenos Aires, donde comenzaron las vacunaciones en su presencia el día 2 de agosto de 1805 a las 11 de la mañana y se vacunaron 22 personas.

*“Certificamos : que habiendo sido conducida a esta Ciudad la Vacuna por el Beneficioso Amigo de la Humanidad D. Antonio Machado, Marqués de Sobremonte, Virrey y Capitán General de estas provincias, deseoso de propagar en todo el Continente semilla tan benéfica, su notorio celo no le permitió fiar a otro los primeros ensayos de la vacunación ; y quiso que en su presencia, se verificasen ; a este fin, el día 2 de agosto de 1805 a las 11 de la mañana”*⁹⁵.

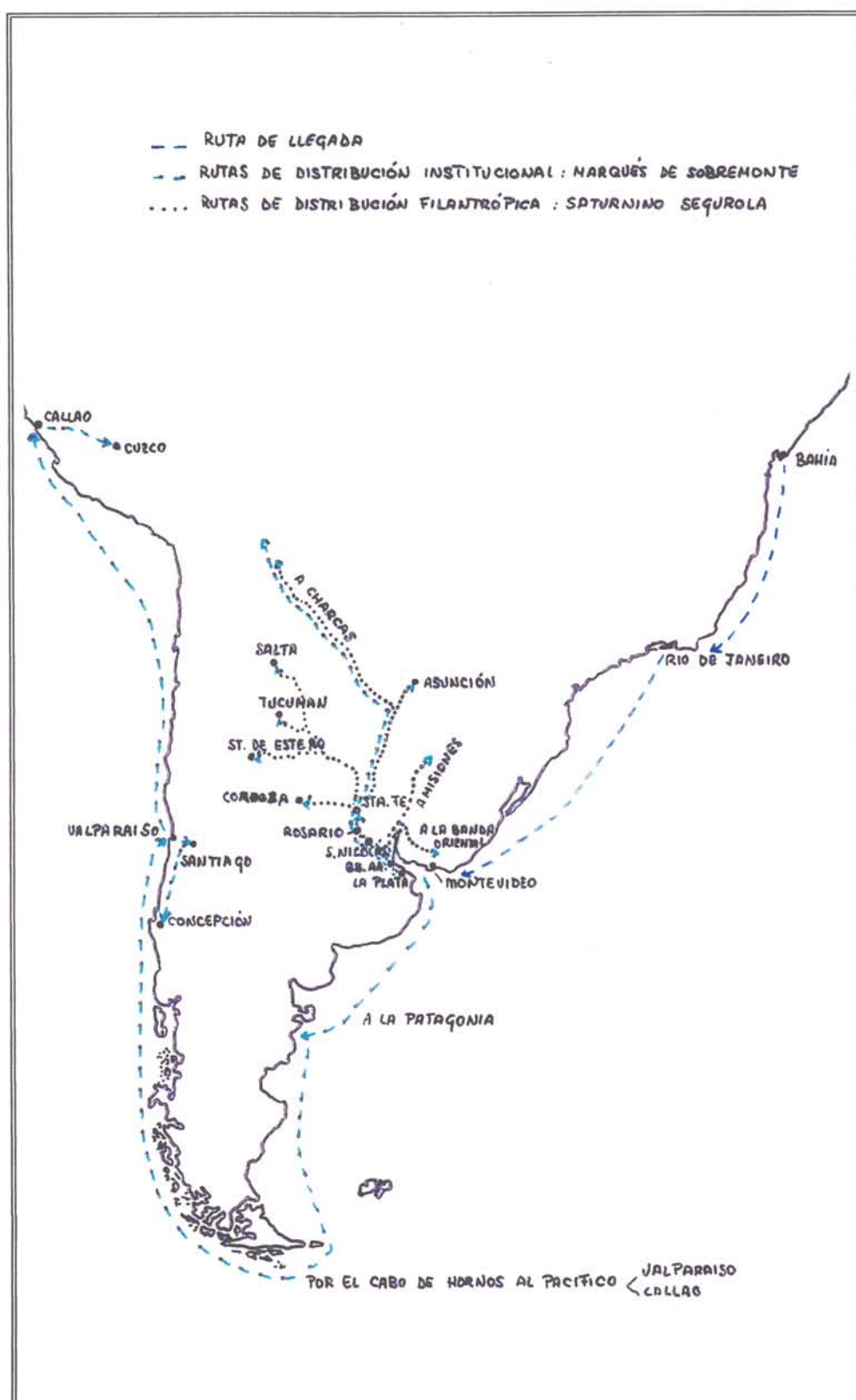
⁹¹ Cf. José Luis MOLINARI : “Introducción de la vacuna en Buenos Aires”. Separata de la Revista *Azul*, Buenos Aires, nov.-dic. 1930, p. 20-21.

⁹² Comunicación del Gobernador de Montevideo D. Pascual Ruiz Huidobro al Virrey Sobremonte, informando de la llegada de la Vacuna a la ciudad de Montevideo, fechada el 24 de julio de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹³ José Luis MOLINARI : “Introducción de la vacuna en Buenos Aires”. Separata de la Revista *Azul*, Buenos Aires, nov.-dic. 1930, p. 17.

⁹⁴ Informe del Virrey de Buenos Aires, Marqués de Sobremonte, a José Antonio Caballero, fechado en Buenos Aires el 10 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁵ Certificado de los facultativos D. Justo García y Valdés y D. Salvio Gaffarot, fechado en Buenos Aires el 9 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.



LLEGADA DE LA VACUNA Y SU DISTRIBUCIÓN EN
 AMÉRICA DEL SUR ANTES DE LA EXPEDICIÓN

Una vez establecida la vacuna en esta ciudad, el Marqués de Sobremonte remitió el fluido en cristales y costras pulverizadas a otras regiones del Virreinato que estaban muy atacadas por las viruelas ; por la Banda Oriental del Río de La Plata, Salta, Córdoba y las Misiones Guaraníticas de la región del Paraguay.

Según se afirma en la documentación de D. Saturnino Segurola, también se remitió la vacuna del mismo modo a la Colonia de Sacramento, a las ciudades de Santiago de Estero, Salta, Tucumán, Mendoza, San Nicolás de los Arroyos, Rosario, y a la región de la Patagonia⁹⁶.

Finalmente se remitió la vacuna desde un punto de vista institucional, por vía oficial entre Virreyes y utilizando como transporte los barcos correo. La ruta que se sigue es la vuelta al cabo de Hornos, parando primero en la Capitanía General de Chile y terminando el periplo en el puerto del Callao⁹⁷. Por tierra también se remitió el fluido vacuno a otras partes del Virreinato limeño, la provincia del Cuzco. Para llevar a cabo este objetivo se aprovechó *"el próximo viaje del Brigadier D. Francisco Muñoz San Clemente, electo Presidente del Cuzco, que se me há brindado á conducir á su costa Negros pequeños en que conserbarla de brazo a brazo"*⁹⁸.

La ciudad de Buenos Aires se convirtió en un centro difusor de la vacuna en la América Meridional antes de la llegada de la Expedición. ¡Menos mal! Porque más tarde descubriremos que la Real Expedición Filantrópica no pudo pasar por aquellas tierras.

⁹⁶ Cf. Catálogo de Manuscritos: Papeles de Miguel de Azcuénaga-Saturnino Segurola-Juan Moreno (1748-1831), Compilador Gustavo Martínez Zuviría. Imp. de la Biblioteca Nacional. Buenos Aires. p. 8-9 y 19-26.

⁹⁷ *"Aprovechando las ocasiones de Buques [correos marítimos] que se dirijan al Callao"*, en Carta del Virrey de Buenos Aires al Ministro de Gracia y Justicia, comunicando la introducción de la Vacuna en ese territorio, fechada en Buenos Aires el 10 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁸ Carta del Virrey de Buenos Aires al Ministro de Gracia y Justicia, comunicando la introducción de la Vacuna en ese territorio, fechada en Buenos Aires el 10 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

8. LA VACUNA EN LA CAPITANÍA DE FILIPINAS

Nunca había podido prender la vacuna en la población insular filipina “*aunque la habían recibido en diferentes ocasiones*”⁹⁹.

*“[La vacuna], la cual se espera ansiosamente en estos dominios, por lo mismo que con ella, se lograrse evitar los formidables estragos, que en ellos causa la viruela confluyente, cuando alguna desgraciada casualidad la introduce de el Imperio Chino : desgracia que he logrado evitar en el dilatado tiempo de mi gobierno, por efecto de tan activas y bien conservadas disposiciones que probehi cautamente en la Isla del Corregidor, situada a la boca de esta Bahía donde existe una división de lanchas de guerra, para el reconocimiento de las Embarcaciones que vienen de mar en fuera, y con especialidad las de China, con las cuales se ha propagado siempre en estas islas un mal tan pernicioso, y que no se causa en ellos, sino por este motivo, que cortado con la incomunicación absoluta que proporciona la misma Bahía, manteniendo en ellas su cuarentena, los Buques que trajesen esta infección, no se padece jamás ; lo que participo a V.E.”*¹⁰⁰.

Efectivamente, en el mes de mayo de 1805 el cirujano D. Pedro Huer había llevado la semilla desde las Islas Filipinas a Macao. La vacuna se extendió ampliamente en esta ciudad y sus inmediaciones. Pero no arraigó porque “*se carecía de un método fixo para perpetuarla*”¹⁰¹. “*Los ingleses no habían podido jamás llevar la vacuna a China, a pesar de haberlo intentado muchas veces con los fluidos que habían remitido desde Bombay*”¹⁰², Madras, Bengala y Malaca”¹⁰³.

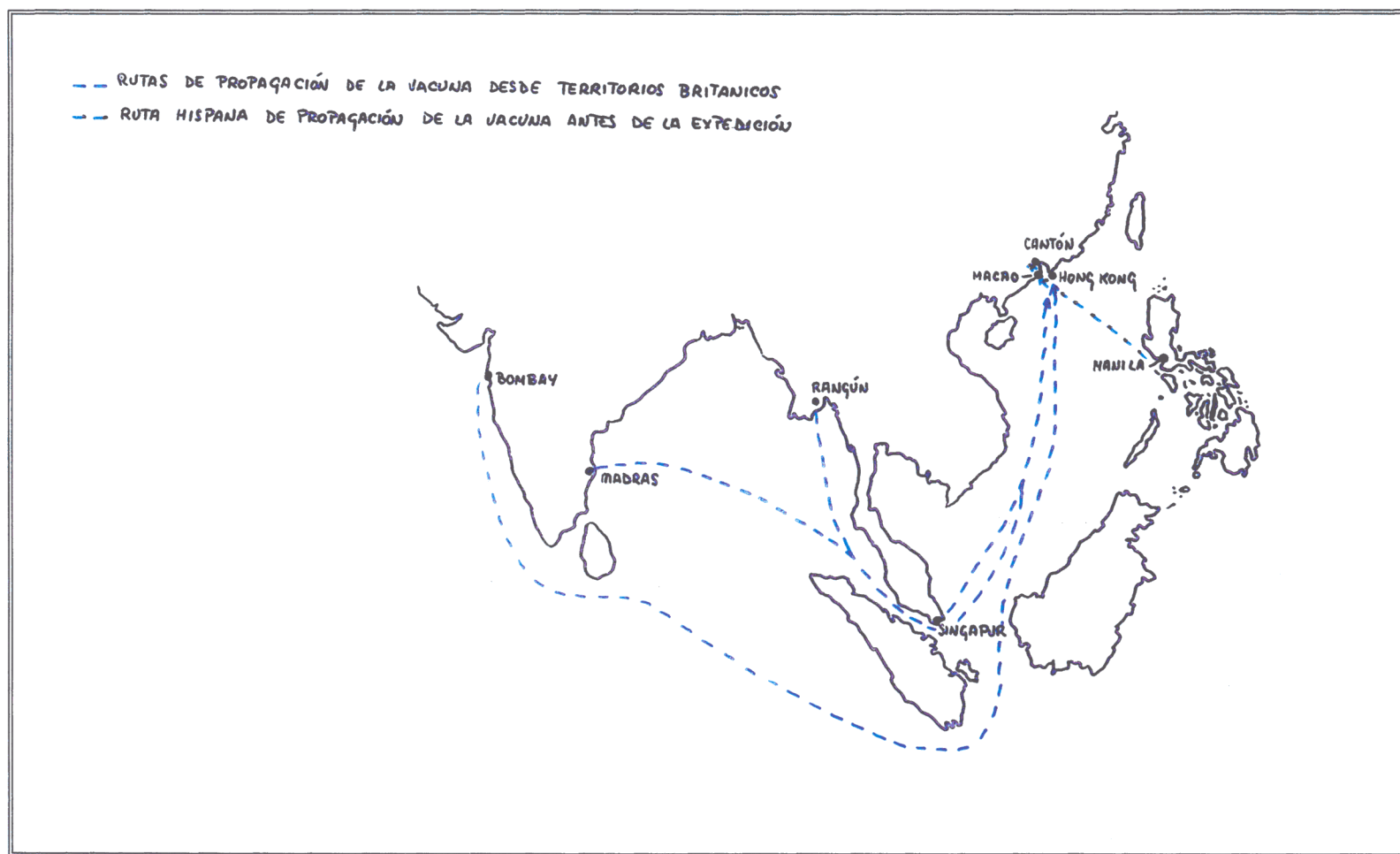
⁹⁹ Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁰ Carta del Gobernador Aguilar dirigida a Miguel Cayetano Soler, fechada en Manila el 20 de noviembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰¹ Informe de los factores de la Real Compañía de Filipinas en China a los señores directores de la misma en Madrid, fechado en Cantón el 31 de enero de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰² “*Por cartas de Bombay y aun por sus gazetas se sabe haberse adoptado generalmente la vacuna en las posesiones británicas de la India. Se esperan muy pronto noticias de haberse introducido en la China, en la Tartaria y en el Japón .-Gaceta de Bombay, 2 de octubre de 1804*”. Citada en Artículo de Salud Pública.- “de la Vacuna” Gazeta de Guatemala, lunes 4 de marzo de 1805.

¹⁰³ Informe de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806, f. 3. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.



FRACASOS DE LA LLEGADA DE LA VACUNA A ASIA ANTES DE LA EXPEDICIÓN

9. LA VACUNA EN LA CAPITANÍA DE CHILE

Por iniciativa del Virrey de Buenos Aires, Marqués de Sobremonte, pasa la vacuna a la Capitanía General de Chile, cuando dice: *"Habiendo yo encargado al gobernador de Montevideo aproveche las ocasiones de Buques, que se dirigan al Callao"*¹⁰⁴. El viaje de la vacuna por mar es mucho mas rápido, pero es más caro ; por ello, el Marqués de Sobremonte propone que el fluido vacuno viaje en vidrios a bordo de Correos Marítimos para no gravar en gastos a la Real Hacienda.

La vacuna llega a Santiago de Chile, y el Capitán General informa que *"había recibido el fluido por la posta del Virrey de Buenos Aires y se logró introducir en este territorio con éxito"*¹⁰⁵. En la ciudad de Santiago de Chile, la primera vacunación tuvo lugar el día 8 de octubre de 1805¹⁰⁶. Para llevar a cabo estas vacunaciones se comisionó al religioso de la Orden de San Juan de Dios, fray Manuel Chaparro¹⁰⁷, quien vacunó a 286 personas en el pórtico del Cabildo Metropolitano¹⁰⁸. Estas vacunaciones fueron un éxito. De los granos maduros, que prendieron en los niños vacunados, *"se guardó el fluido en cristales que difundió en todo el territorio de su mando"*¹⁰⁹. Desde

¹⁰⁴ Informe del Virrey de Buenos Aires, Marqués de Sobremonte, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Buenos Aires el 10 agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁵ Carta del Capitán General de Chile, D. Luis Muñoz de Guzman, dirigida a José Antonio Caballero, fechada el 10 de noviembre de 1805, en Expediente 22. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁶ José ALVAREZ SIERRA : Influencia de San Juan de Dios y de su orden en el progreso de la medicina y la cirugía, Premio del IV Centenario de San Juan de Dios. Madrid, 1950, p. 34-35, y en René GILKHORN y H. SCHADEWALDT : *"La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica"*, traducción de Fausto JIMÉNEZ, separata de la revista Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen, Colonia, 1961, p. 8.

¹⁰⁷ *"El Dr. Chaparro fue médico del fuerte de Valdivia y Catedrático de Prima y de Filosofía en la Universidad de Santiago"*, en José ALVAREZ SIERRA : Influencia de San Juan de Dios y de su orden en el progreso de la medicina y cirugía, Premio del IV Centenario de San Juan de Dios. Madrid, 1950, p. 34.

¹⁰⁸ José ALVAREZ SIERRA : Influencia de San Juan de Dios y de su orden en el progreso de la medicina y cirugía, Premio del IV Centenario de San Juan de Dios. Madrid, 1950, p. 34-35, y en Ceferino ALEGRIA : Introducción de la Vacuna en América, Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria, Caracas, 1970, p. 16.

¹⁰⁹ Carta del Gobernador de Concepción D. Luis Alava, fechada en Concepción el 14 de febrero de 1806, en Expediente 22. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

1774, este religioso había logrado salvar muchos millares de habitantes *“mediante el sistema de la inoculación directa, que consistía en transmitir el fluido de los variolosos al de los sanos, lo cual mitigaba sobremanera los estragos de la cruel enfermedad”*¹¹⁰.

Desde Santiago de Chile, el fluido vacuno se traslada a la ciudad de Concepción. El gobernador de la ciudad, en una carta fechada el 14 de febrero de 1806, antes de la llegada de la Real Expedición, afirma que *“se le había enviado el fluido desde Santiago de Chile de varias maneras”*¹¹¹. Se refiere al modo de envío del fluido, entre cristales o pulverizado. Se supone que este mismo fluido es el que se remite a la ciudad de Lima en el buque “Santo Domingo de la Calzada”.

10. LA VACUNA EN EL VIRREINATO DEL PERÚ

Al Virreinato de la Nueva Castilla llegó la vacuna antes de la llegada de la Expedición en dos oleadas sanitarias, una procedente de Chile por mar y otra procedente de Charcas por tierra.

En el año 1802 llegó por primera vez la vacuna a Lima procedente del puerto peninsular de Cádiz, en un barco mercante llamado “Santo Domingo de la Calzada”, que iba con rumbo a las Filipinas¹¹². El Virrey comisionó para realizar la vacunación al Dr. Unanue. El médico limeño vacunó con el fluido recién llegado, pero la vacunación resultó un fracaso *“bien fuera porque el fluido se había desvirtuado a lo largo del viaje marítimo o bien porque la técnica de Unanue fuese deficiente”*¹¹³. Humboldt describe este hecho con las siguientes palabras :

“Al Virreinato del Perú llegó la Vacuna por primera vez en el navío mercante “Santo Domingo de la Calzada” que seguía la

¹¹⁰ Benjamín VICUÑA MACKENNA : Los médicos de Antaño en el Reino de Chile. Ed. Difusión S.A., Santiago de Chile, 1947, p. 183.

¹¹¹ Carta del Gobernador de Concepción D. Luis Alava, fechada en Concepción el 14 de febrero de 1806, en Expediente 22. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹² Cf. Benjamín VICUÑA MACKENNA : Historia crítica y social de la ciudad de Santiago de Chile. Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1926, Tomo II, p. 412.

¹¹³ René GILKHORN y H. SCHADEWALDT : *“La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica”*, traducción de Fausto JIMÉNEZ. Separata de la revista Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen, Colonia, 1961, p. 8.

ruta Cádiz-Manila. Un particular envió en este buque la Vacuna a Filipinas. En Lima Hipólito Unanue vacunó muchos individuos con el virus que llevaba el navio, pero no cuajó y observó Unanue que todas las personas así vacunadas habían tenido unas viruelas "sumamente benignas" y se sirvió de la inoculación de este pus para hacer menos funesta la epidemia de 1802 y de esta manera encontró los efectos de una vacuna que había tenido por perdida"¹¹⁴.

La vacuna llegó a Lima por dos posibles rutas, una por mar, vía el puerto de El Callao, y otra por tierra, vía la Capitanía General de Charcas.

Durante el verano del año 1805, el Virrey Avilés comunica a los habitantes de Lima que están siendo atacados por una epidemia de viruelas y localiza dónde se están realizando los más crueles estragos. Ante el miedo a generalizarse la epidemia en todo el territorio, solicitó al Virrey de Buenos Aires "*que le remitiese desde la capital de ese Virreynato la vacuna entre cristales*"¹¹⁵. Fruto de la insistencia del Virrey peruano y mientras que Salvany todavía se encontraba en la Real Audiencia de Quito¹¹⁶, llegaron a Lima unos cristales con fluido vacuno procedentes de Buenos Aires¹¹⁷. La vacuna llegó en perfecto estado, ya que prendió en dos niños que habían sido vacunados por el Protomedicato. Para analizar el fluido recién llegado, el Virrey comisionó al Dr. D. Pedro Belomo y Cevallos¹¹⁸, "*Ayudante de*

¹¹⁴ Alejandro de HUMBOLDT: Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. Estudio de Juan A. Ortega y Medina. Col. "Sepam cuantos..." n°39. Ed. Porrúa S.A., México, p. 45-46. También citado por Ceferino ALEGRÍA: Introducción de la Vacuna en América. Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria. Caracas, 1970. p. 15.

¹¹⁵ Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹¹⁶ "[Salvany]se hallaba ya en Riobamba proxima a Guayaquil, cuando la Divina providencia hizo que se consiguiese por un medio que no se contaba debiendo en consecuencia esperarse terminara la muerte que amenazaba y hubiera continuado en la multitud de Párvulos y Adultos, que aún quedaban en esta ciudad, y sus suburbios expuestos a aquella enfermedad", en Carta del Virrey del Perú, Marqués de Avilés, dirigida a José Antonio Caballero. Ministro de Gracia y Justicia, fechada en Lima el 23 de noviembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹¹⁷ "El Dr. Belomo había recibido desde Buenos Aires tres redomas del fluido que introdujo en 36 niños y sólo logró el éxito en cinco", en René GILKHORN y H. SCHADEWALDT: "*La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica*", traducción de Fausto JIMÉNEZ. Separata de la revista Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen. Colonia, 1961. p. 8.

¹¹⁸ "D. Pedro Belomo cirujano 1º y de la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz pide se le destine en la Fragata Ntra. Sra. de Loreto para viajar a Lima", en Informe de Pedro Belomo, fechado en Cádiz el 20 de enero de 1792. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección: Cuerpo de Sanidad. Legajo 2898-18. Exp. Pedro Belomo.

*Cirujano Mayor de la Real Armada para embarco, agregado á la Junta Superior Gubernativa de los Colegios de Cirugía del Reyno*¹¹⁹, que era cirujano del apostadero del puerto de El Callao y examinador de cirugía del tribunal del Protomedicato de la Real Audiencia.

*"Me remitió por el correo el virrey de Buenos Ayres algunos vidrios con el pus de la vacuna, y hechos los experimentos por el Ayudante Director, y Cirujano Mayor de este apostadero D. Pedro Belomo tuvo la gran felicidad de que hubiese prendido en dos Parvulos que me presentó asegurandome por los síntomas y figura ser la verdadera vacuna: inmediatamente comenzó la vacunación"*¹²⁰.

El Dr. Belomo inicia las primeras vacunaciones el 23 de octubre de 1805¹²¹; inoculó el fluido a 36 personas, de las cuales sólo prendió en un chico de cuatro años llamado Cecilio¹²², criado de Dña. Rosa Cortés de Mendiburu. Posteriormente el procedimiento seguido fue la inoculación brazo a brazo y *"cundió en muchos, merced a la contracción y diligencia de los facultativos"*¹²³. Las vacunaciones fueron realizadas con *"discreción y esmero"*¹²⁴. Consiguió mantener activo el fluido vacuno hasta la llegada de la Expedición de Salvany. Junto a la figura sobresaliente de Belomo, hay que destacar la actuación de los doctores Devoti y Dávalos. El número de los vacunados subió en breve a millares, y los efectos de la epidemia fueron desapareciendo. Como consecuencia de su actuación, el Dr. Belomo es considerado como *"precursor de la vacuna"* en el Virreinato y se le describe como de *"bondad y activa inteligencia, ha*

¹¹⁹ Carta de Pedro Belomo dirigida al Rey, fechada en Aranjuez el 7 de mayo de 1797. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección: Cuerpo de Sanidad. Legajo 2898-18. Exp. Pedro Belomo.

¹²⁰ Carta del Virrey del Perú, Marqués de Avilés, dirigida a José Antonio Caballero. Ministro de Gracia y Justicia, fechada en Lima el 23 de noviembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹²¹ Ceferino Alegria afirma que *"fue el día 22 de octubre de 1805"*, en Ceferino ALEGRIA: *Introducción de la Vacuna en América*. Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria. Caracas. 1970. p. 16.

¹²² *"El Dr Belomo ingirió el fluido a 36 personas de las cuales solo prendió en un chico de cuatro años llamado Cecilio, criado de Dña. Rosa Cortés de Mendiburu. El Cabildo favoreció al primer niño vacunado con una asignación de 100 pesos anuales que había de disfrutar hasta la edad de 25 años"*, en Manuel MENDIBURU: *Diccionario Histórico-biográfico del Perú*. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. vol. VII. p. 176-177.

¹²³ Manuel MENDIBURU: *Diccionario Histórico-biográfico del Perú*. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. vol. VII. p. 176.

¹²⁴ René GILKHORN y H. SCHADEWALDT: *"La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica"*, traducción de Fausto JIMÉNEZ. Separata de la revista *Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen*. Colonia. 1961. p. 6.

liberado [de las viruelas] a miles de personas"¹²⁵. Y es considerado como un gran médico higienista.

Desde Lima se remitió el fluido entre cristales¹²⁶ a la ciudad de Arequipa, que previamente había pedido la vacuna por estar acechando en ese territorio una epidemia de viruela. La vacuna que llegó a Arequipa *"no daba los resultados esperados, carece en todo de virtud suficiente para propagar la vacuna verdadera"*¹²⁷.

A pesar de los fracasos, el interés por conseguir la vacuna es muy alto. Y se solicita sistemáticamente a los lugares mejor comunicados que puedan tener el precioso fluido.

*"Tengo la singular satisfacción de participar a V.A. que no habiendo perdido mis cuidados, arbitrios o diligencia de cuantas concebi necesarias para el logro del beneficio de la vacuna, desponiendo hiciesen los facultativos varios experimentos del virus contenido en algunos cristales que el Sr. Virrey de este Reyno se sirvió remitirme, y de otros conseguidos, ya de la Capital de Lima, y ya de la de Buenos Ayres, pudo lograrse con mucho gusto mío, que veo aun antes de la llegada de la Expedición destinada a este propósito realizado el efecto de los deseos del Paternal Corazón del Rey"*¹²⁸.

La vacuna pasará desde la capital del Virreinato de Buenos Aires a la ciudad del Cuzco *"con el próximo viaje del Brigadier D. Francisco Muñoz San Clemente electo presidente del Cuzco que se me ha brindado a conducir a su costa"*. El fluido lo llevaría en negros pequeñitos que la conservarían brazo a brazo y la propagarían por todo

¹²⁵ Juan B. LASTRES : ~~Historia de la medicina peruana~~. Imp. Santa María. 1951. vol. III : "La medicina en la República". p. 24.

¹²⁶ "Paso a V.m. cuatro de dichos cristales para que imitando otros tantos facultativos que debe presidir se haga un análisis de la enfermedad de la viruela", en Oficio del Gobernador Intendente de Arequipa. D. Bartolomé María de Salamanca, dirigido al Teniente del Protomedicato de Arequipa. fechado en Arequipa el 8 de noviembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹²⁷ Respuesta del Protomedicato. D. José Antonio Yoldi y Rozas, al Oficio del Gobernador Intendente de Arequipa. D. Bartolomé María de Salamanca, fechado en Arequipa el 17 de enero de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹²⁸ Carta-Informe del Gobernador Intendente de la Provincia de Arequipa dirigida a José Antonio Caballero. fechada en Arequipa el 9 de mayo de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

el distrito de su mando. Y, posteriormente, “es de esperar que se propague hasta el de Lima”¹²⁹.

En Lima la vacuna se convirtió en un elemento de comercio más¹³⁰, y con el paso del tiempo se fue especulando con un bien que era necesario para todos y no solamente para los mejor situados económicamente. Este hecho supuso un obstáculo a la llegada de la Expedición, que tenía otro espíritu en la propagación del fluido que preservaba de las viruelas naturales. Prueba de este comercio de la vacuna aparece en el periódico “Minerva Peruana”, que el día 19 de noviembre de 1805 dice : “La vacuna va haciendo aquí rapidísimos progresos ; durante la semana pasada se vacunaron en esta capital más de mil personas”¹³¹ ; y el día 27 de noviembre de 1805 dice : “Se advierte que el tafetán ingles que se utiliza para cubrir la inoculación se vendía a 2 pesos, pero que el mismo se vendía en la librería de la Calle del Arzobispo, al precio d 8 reales”¹³².

11. LA VACUNA EN LA CAPITANÍA DE CHARCAS

La fecha de llegada de la Vacuna a la Capitanía General de Charcas no está precisada.

A la Capitanía de Charcas llegó la vacuna de la mano de Thaddäus Haenke. Si Haenke sale antes del descubrimiento de la vacuna en Europa, las preguntas que surgen son : ¿cómo ha tenido conocimiento del nuevo método?, ¿cómo ha conseguido el fluido vacuno?

Haenke afirma que “recibe el fluido vacuno del Dr. Belomo”. El 23 de febrero de 1806 Haenke recibió por correo desde Puno un

¹²⁹ Informe del Virrey de Buenos Aires. Marqués de Sobremonte, a José Antonio Caballero, fechado en Buenos Aires el 10 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹³⁰ “Al arrivo de Salvani se vendían públicamente cristales con el pus a precios muy subidos, y saliendo a vacunar en los pueblos comarcasos exigían 4 pesos por persona”, en Resumen que hace el Virrey Avilés sobre la Vacuna en su Virreinato, fechado en Lima en julio de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹³¹ Minerva Peruana, nº41, martes 19 de noviembre de 1805. Citado en Rubén VARGAS UGARTE : Historia del Perú. Ed. Carlos Milla Batres, Lima 1966, vol. V, p.166.

¹³² Minerva Peruana, nº42, sábado 27 de noviembre de 1805. Citado en Rubén VARGAS UGARTE : Historia del Perú. Ed. Carlos Milla Batres, Lima 1966, vol. V, p.166.

paquete enviado por el Intendente de la ciudad de Puno “con cuatro vidrios o planchelitos” del mismo grosor con láminas de cristal cerradas con cera, es decir, “portaobjetos” en sentido moderno, de profundidad mediana en los que se encerraba la linfa. Dos días más tarde fueron diluidos en agua y “con ellos vacunó a ocho indios de edades entre cinco meses y siete años”. Haenke tuvo gran éxito con su primer experimento de vacunación, aunque el fluido “viajó desde Lima unos dos meses”. Haenke vacunaba gratuitamente y la administración de la ciudad de Cochabamba le “proporcionaba el material de vendaje”. En la biblioteca de Haenke en la ciudad de Cochabamba hay “unos 28 volúmenes de contenido médico”¹³³, y entre ellos se encuentra la traducción balmisiana de la obra de Moreau de la Sarthe. Este dato pondría de relieve la importancia suprarregional de Haenke respecto a la propagación de la vacuna.

El Dr. Alegría¹³⁴ y la Dra. Gicklhorn afirman que el fluido vacuno llegó también en redomas desde Buenos Aires el 25 de octubre de 1805 y que iba con dirección a Lima. Pero este fluido no pasó por Cochabamba. Por lo tanto, es lógico que la vacuna hubiese llegado a la ciudad de La Plata con anterioridad. Siguiendo esta propuesta, la vacuna hubiera llegado antes que la llevada por Haenke.

¹³³ René GILKHORN y H. SCHADEWALDT : “La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica”, traducción de Fausto JIMÉNEZ. Separata de la revista Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen. Colonia. 1961. p. 6 y 7-8.

¹³⁴ “El fluido llegó a Lima procedente de este territorio a mediados de octubre de 1805”, en Ceferino ALEGRÍA : Introducción de la Vacuna en América. Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria. Caracas. 1970. p. 16.

CAPÍTULO DÉCIMO

RUTAS DE PROPAGACIÓN DE LA VACUNA. EXPEDICIÓN CONJUNTA

Al hablar de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna de la Viruela en los territorios americanos, tenemos que diferenciar tres grandes bloques : Expedición Conjunta, Sub-expedición dirigida por Balmis, Sub-expedición dirigida por Salvany. A cada una de ellas dedicaré un capítulo independiente.

1. PRIMERA ETAPA : DE MADRID A LA CORUÑA

Desconocemos la fecha exacta de la salida de la Expedición de Madrid rumbo a La Coruña. Pero es seguro que tuvo lugar en los primeros días de septiembre, entre el uno y el cinco. Efectivamente, el 1 de septiembre de 1803 se manda una Circular general que informa sobre la Expedición a todos los territorios hispanos ; y el 5 de septiembre¹, en una carta enviada a Salvany, se informa que éste ya ha partido hacia La Coruña. La llegada a La Coruña hubo de ser antes del

¹ “Acuerda se remita al interesado [D. Josef Salvany] con dirección á la Coruña para donde se tiene noticia há partido en la Comisión para la vacunación que pasa á América”, en Carta de la Junta de Cirujanos de Cámara, fechada en San Ildefonso el 5 de septiembre de 1803. Carta fotocopiada. Encontrada en el Archivo Privado del Dr. Miguel Parrilla Hermida de La Coruña.

13 de septiembre de 1803², pues en ese día está fechada en La Coruña una Carta de Salvany a Gimbernat.

Antes de la salida de la Expedición de Madrid, Balmis informa al ministro Soler sobre los gastos ocasionados para habilitar la Expedición. Estos *“ascendían a un total de 9.331 reales, que se abonarían en la Coruña”*³. Con fecha 20 de septiembre de 1803, el monarca resuelve dotar *“en la Coruña⁴ de otros seis mil reales para los gastos que hubiesen ocurrido y se ofreciesen mantener, vestir y habilitar de camas a los niños que se embarcasen y restituir a Madrid los ya inoculados, con obligación de dar cuenta formal”*⁵, además de los 81.619 reales que recibió Balmis de la Tesorería mayor del reino. El 1 de octubre desde La Coruña, Balmis envía la cuenta formal que se le solicitaba en los documentos reales. *“Todos los gastos incluso los del viaje a aquel puerto : ascendía a 94.853 reales, de que rebajados 81.619 que recibió en la Tesorería mayor, resultaba a su favor el alcance de 13.234”*⁶.

El recibimiento a la Expedición en La Coruña fue maravilloso y la vinculación de las autoridades locales tanto civiles como militares fue extraordinaria.

“Como hace algún tiempo que estoy bien penetrado de los paternos deseos de S.M. en procurar a sus amados vasallos el bien que les resulta de un descubrimiento tan precioso y útil para la humanidad, no he omitido medio alguno de promover su adelantamiento en este reyno, hasta traer a mi palacio a mis expensas a D. Xavier de Balmis, comisionado por S.M. para este establecimiento en los dominios de América, al tiempo que

² Carta de Josef Salvany dirigida a Gimbernat, en la que agradece la *“gracia de concederle el fuero militar y el uniforme para realizar el oficio de cirujano”*, fechada en La Coruña el 13 de septiembre de 1803. Archivo General Militar de Segovia. Sección 1ª: Expedientes Personales. Expediente: S-396.

³ Informe de los gastos ocasionados por la Expedición filantrópica elaborado por Balmis, fechado el 7 de septiembre de 1803, en Expediente 6. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴ Se entrega en La Coruña porque Balmis ya había salido de Madrid.

⁵ Expediente 6. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶ Informe económico de Balmis dirigido a la Tesorería mayor, fechado en La Coruña el 1 de octubre de 1803. Expediente 6. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

En el documento original pone Francisco Xavier de “Balbis”.

iba a embarcarse en la Coruña, y hacer venir los niños al mismo palacio para vacunarlos”⁸.

Con fecha 24 de agosto de 1803, cuando es inminente la salida de la Expedición de Madrid, Balmis solicita cambios con respecto al alojamiento de los expedicionarios. Dice :

“Al ser tan reducidas las posadas para que puedan estar en ellas con comodidad los individuos de la expedición, así en el viaje de Madrid a la Coruña como durante su mansión en aquel puerto, se les facilite alojamiento regular destinando para ello en la Coruña el convento de Agustinos que antes fue de los Jesuitas”⁹.

A esta petición de Balmis, el Consejo resuelve aceptar el alojamiento durante el camino, pero traslada el problema al Capitán General de La Coruña *“para que vea el modo mejor de alojarles”¹⁰.*

En comunicación del Intendente del Ejército de la Coruña, fechada en La Coruña el día 30 de septiembre de 1804, informa que ha habilitado varios edificios para el alojamiento de la Expedición. De todos los alojamientos habilitados *“el Director escogió el Hospital Nuevo de la Caridad, donde empezaría inmediatamente a vacunar”¹¹.*

El 29 de noviembre Balmis remite al Intendente una relación del importe de dichos alquileres y solicita el importe a la Real Hacienda. Los gastos ascienden a 2.769 reales. Los niños estuvieron en el Hospital de la Caridad y no generaron gastos. Pero los expedicionarios consideraron que el Hospital no respondía a sus necesidades y, a criterio de Balmis, estuvieron alojados en casas particulares, lo que causó los gastos que el director de la Expedición reclama.

Para trasladar la vacuna desde Madrid a La Coruña, al igual que posteriormente se realizará en la Expedición, se utilizan niños vacuníferos, que transporten el fluido vacuno en sus cuerpos.

⁸ Carta de Rafael, Arzobispo de Santiago, a D. Miguel Cayetano Soler, fechada el 18 de septiembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

⁹ Carta de Balmis, fechada en Madrid el 24 de agosto de 1803, en Expediente 2. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰ Expediente 2. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹ Comunicación del Intendente del Ejército de La Coruña, fechada el 30 de septiembre de 1803, en Expediente 2. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

“Coruña 1º de diciembre.- Ayer zarpó de este puerto la corbeta María Pita, al mando del Teniente de Fragata de la Real Armada D. Pedro del Barco, llevando a su bordo los individuos de la Expedición Filantrópica destinada a propagar en América y Filipinas el precioso descubrimiento de la vacuna. No se ha omitido precaución tan importante como gloriosa, para que produzca pronta y seguramente todo el bien que desea el Rey y espera la humanidad. Son varios los facultativos comisionados, y llevan 21 niños, que siendo sucesivamente inoculados brazo a brazo en el curso de la navegación, conservaran el fluido vacuno fresco y sin alteración. No por eso se han omitido otros medios de conducirlo, así para mayor seguridad, como para experimentar quales son los que á largas distancias y en diferentes climas deben prefixarse. La expedición hara escala en Tenerife, Puerto Rico y La Habana para ofrecer por todas partes á los hombres el precioso descubrimiento de Jenner, así como lo ha hecho en los pueblos del transito desde Madrid, y en este puerto y en Santiago, mientras se equipaba la corbeta. De la Habana pasará a Veracruz, y de allí a otros puertos, en los quales se irán separando los facultativos, y ramificándose, por decirlo así, la expedición, hasta extenderse sobre todo el continente, fomentada por los Virreyes y Gobernadores ilustrados, sostenida por los facultativos despreocupados, auxiliada por los sabios, favorecida por los pueblos, y generalmente protegida por los amigos de la especie humana. De la América se participaran los mismos beneficios á Filipinas, en donde no faltarán hombres ilustrados generosos que procuren introducir la vacuna en otras islas y en la China. Así deberá la mitad del globo un don tan inestimable á la bondad liberal de nuestro soberano, cuya generosidad se ha extendido á cuidar de la suerte de los niños de la Expedición, y de los que en las escalas y en el continente la han de ir sucesivamente reemplazando”¹².

2. SEGUNDA ETAPA : DE LA CORUÑA A CANARIAS

Aunque hay autores que equivocan la fecha de salida¹³, la Expedición parte con todos los buenos augurios del puerto de La

¹²Gaceta de Madrid, martes 27 de diciembre de 1803.

¹³ Carlos Rico-Avello y Juan B. Lastres afirman que la Expedición sale de La Coruña el día 1 de diciembre de 1803. Cf. Carlos RICO-AVELLO : “La Expedición de Balmis”. XV Congreso Internacional de historia de la Medicina. Madrid-Alcalá del 22 al 29 septiembre 1956, p. 3 ; y Juan B. LASTRES : La Salud Pública y la prevención de la Viruela en el Perú. Imp. del Ministerio de Hacienda y Comercio. Lima. 1957. p. 53.

Coruña el 30 de noviembre de 1803. Después de las penalidades del viaje, arriba a Santa Cruz de Tenerife el 9 de diciembre *"a las ocho de la noche después de diez días de navegación"*¹⁴.

Tras el feliz arribo a la Isla de Tenerife, su primera escala en el viaje, la Expedición fue *"recibida con el mayor aplauso por aquellos habitantes, estimulados del ejemplo y exortaciones del Comandante General de Canarias Marqués de Casa-Cagigal"*¹⁵. La Expedición fue *"hospedada y mantenida a costa de la villa de La Laguna"*¹⁶.

A modo de prueba se formó en una casa de Tenerife un establecimiento provisional para sucesivas operaciones *"a costa de donativos voluntarios de sujetos zelosos del bien público"*¹⁷.

La Expedición llegó a Santa Cruz de Tenerife, pero ¿qué pasó con las otras islas del archipiélago? El marqués de Casa-Cagigal instruye a las autoridades responsables de cada una de las islas¹⁸, responsabilizándoles del éxito de la operación. Lo importante era que cada uno enviase a Santa Cruz un grupo de niños para ser inoculados brazo a brazo y garantizar después la conservación del fluido vacuno¹⁹. Que se realicen expediciones parciales, *"haciendo que saliese de cada una algun barco para esta [isla de Tenerife] con niños y facultativos, que volviendo los unos inoculados y los otros instruidos en la práctica de la vacuna la comunicará á sus paisanos"*. Estas pequeñas expediciones desde cada isla del archipiélago supondrían un gasto económico muy alto. Para sostener económicamente esta empresa, *"en los pueblos principales se han hecho subscripciones voluntarias para mantener el fluido y celebrar su arribo con demostraciones públicas de aprecio, y misas solemnes en acción de gracias al Todopoderoso"*²⁰. Aunque se acerca la vacuna a cada una de las islas, la realidad es que muchos pobladores de otras islas se desplazaron a

¹⁴ Gaceta de Madrid, viernes 20 de enero de 1804.

¹⁵ Informe de la Junta Superior de Medicina, fechado el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

¹⁶ Gaceta de Madrid, viernes 20 de enero de 1804.

¹⁷ Informe de la Junta Superior de Medicina, fechado el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

¹⁸ Para tal efecto el marqués envía información, bandos, textos de sus discursos, oraciones apologeticas a las autoridades civiles y militares del resto de las islas del archipiélago.

¹⁹ Cf. Antonio de BETHENCOURT MASSIEU : "Inoculación y vacuna antivariólica en Canarias (1760-1830)", en V Coloquio de Historia Canario-Americana (1982). Coordinador Francisco Morales Padrón. Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. II vol. Referencias a la isla de Lanzarote en las p. 291-292 ; a la isla de Gran Canaria en las p. 290-291 ; y a la isla de La Palma en la p. 293-294. En el Archivo General de Indias solamente hay referencia a las islas de Gran Canaria, Lanzarote y La Palma.

²⁰ Gaceta de Madrid, viernes 11 de mayo de 1804.

donde estaba la expedición. Esto hizo que el trabajo de los expedicionarios fuera a destajo. Balmís y el resto de los expedicionarios vacunaron a todo tipo de personas *“de ambos sexos y de todas las edades”* que llegaron *“aporfía de las siete Islas”*²¹.

En el archipiélago canario el modo de financiar la Expedición fue gracias a *“donativos voluntarios de R^{do}. Obispo, y las suscripciones del vecindario”*. Estas medidas en un primer momento fueron suficientes para mantener el establecimiento de la vacuna. Pero, *“siendo justo que esta contribución tenga término”*, en una carta fechada el 31 de enero de 1803, el Comandante de Canarias propone dos arbitrios. El primero, y más pronto y efectivo, es *“la aplicación de una cantidad determinada de los propios y arbitrios de las siete islas prorrateada a proporción de los fondos de cada una”*. El segundo se reduce al *“establecimiento de un juego de lotería quedando sujeta la suerte a las extracciones de Madrid, a cuyo fin ofrece formar un plan, que precava todo fraude”*²². En una nota añadida a este documento se matiza que la mejor medida que adoptar es la primera, porque la segunda *“sería falible, y tal vez nulo por la pobreza de aquellos habitantes o ruinoso si se celebra demasiado en este juego, y ya que no lo conocen y hay otro arbitrio que elegir, conviene que lo ignoren”*.

Después de haber estado en el archipiélago casi un mes, el día 6 de enero de 1804 la Expedición abandona Canarias.

*“Se hizo á la vela de esta rada con rumbo á Puerto-Rico la corbeta Maria Pita, conductora de la expedición marítima de la vacuna, después de haber practicado el Director y demas individuos que la componen, tres operaciones generales en los 27 dias que residieron en esta Isla”*²³.

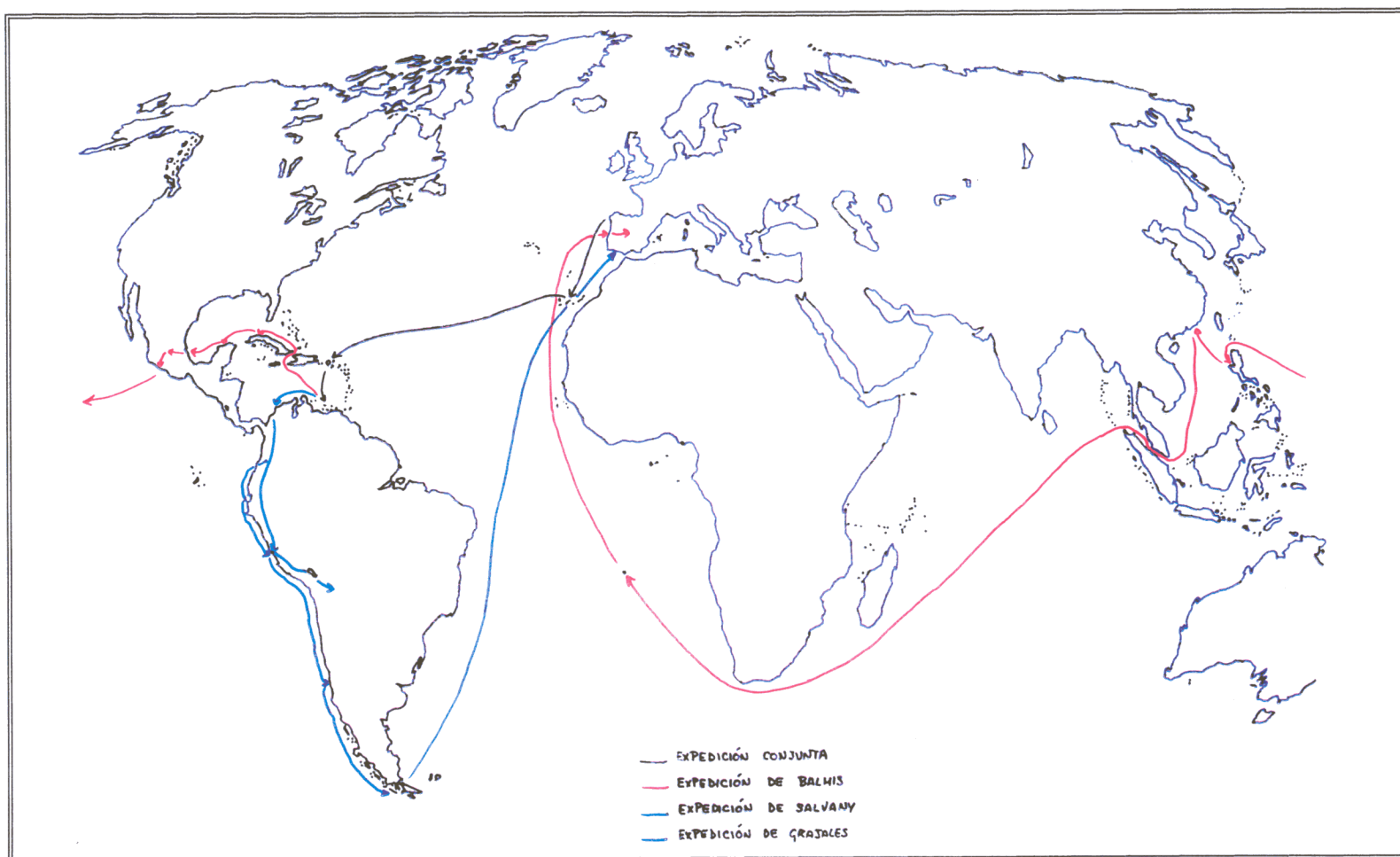
Las vacunaciones se llevan a cabo periódicamente después de la salida de la Expedición. El 27 de enero, pasadas tres semanas desde la salida de la Expedición de Canarias, el Marqués de Casa-Cagigal informa que *“ya se han hecho quatro vacunaciones”*²⁴.

²¹ Informe de la Junta Superior de Medicina, fechado el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

²² Carta del Comandante General de Canarias, fechada en Santa Cruz de Tenerife el 31 de enero de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-B.

²³ ~~Gaceta de Madrid~~ viernes 10 de mayo de 1804.

²⁴ Informe de la Junta Superior de Medicina, fechado el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.



REAL EXPEDICIÓN FILANTRÓPICA DE LA VACUNA. RUTAS DE PROPAGACIÓN

La expedición de la Vacuna fue un éxito en su primera etapa del periplo : *“Balmis y todos los individuos de la Expedición han desempeñado su comisión en Canarias con esmero y actividad”*²⁵. Este éxito fue doble : primero, la difusión de un nuevo método contra las viruelas, y, segundo, el hecho de que no hubiera sobrevenido ningún accidente que minara la opinión pública hacia la Expedición²⁶.

3. TERCERA ETAPA : DE CANARIAS A PUERTO RICO

Desde su llegada a la Isla de Puerto Rico, Balmis se quejó *“amargamente de la acogida fría que había encontrado en el Gobernador, cuya precipitación en llevar la vacuna de Santo Tomas le atribuye mas bien a su deseo de contraer un mérito con el Gobierno que a atajar la epidemia de viruelas naturales”*²⁷.

Al poco tiempo de la llegada de la Expedición se dará una polémica entre el Dr. Oller y Balmis. En este conflicto el Gobernador de la isla participa poniéndose del lado de Oller, lo que provoca la salida precipitada de la Expedición con dirección a Caracas. Balmis declaró *“que Oller era un inepto y que sus vacunaciones habían sido ineficaces”*²⁸. Con estas afirmaciones y con declaraciones parecidas, el director de la Expedición vacunal se ganó la enemistad del Dr. Oller y del Gobernador D. Ramón de Castro. Se radicalizaron tanto las posturas, que el 12 de marzo de 1804, cuando sale la Expedición de la Vacuna de la isla de Puerto Rico, el Dr. Oller y el Gobernador de Castro elevaron memoriales al rey y se quejaron reiteradamente de las

²⁵Expediente 11. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁶*“Se echa de menos en el expediente todo lo perteneciente a la llegada de Balmis a Canarias, el Reglamento para la Junta Central de Vacuna y demás tareas de la Expedición en dichas islas”*, en una nota al final del Expediente 11. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁷Expediente 12. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁸Expediente 12. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. Citado también en José G. RIGAU PÉREZ : *“Introducción de la Vacuna de Viruela en el Sur de Puerto Rico, 1804”*. Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico, nº7. 1979. p. 147.

actuaciones de Balmis en la isla²⁹. Pero a juicio del Director “*los continuos desaires e insultos los recibía él del Gobernador*”³⁰.

La necesidad que tiene la Expedición de proveerse de niños para transportar la vacuna hasta el siguiente territorio del derrotero, la Capitanía General de Venezuela, provoca el enfrentamiento entre el Gobernador de la Isla de Puerto Rico, D. Ramón de Castro, y el director de la Expedición.

La fecha calculada para la partida de la Expedición era 2 de marzo, y la realidad es que la Expedición no zarpa del puerto “*por falta de vientos favorables*”³¹. Este retardo hizo que pasara el tiempo y que los niños vacunados no sirviesen para llevar la vacuna a otros territorios³².

Los gastos generados por el Expedición en la Isla de Puerto Rico fueron soportados por las Reales Cajas de la Real Hacienda. Se pagaron los sueldos de los expedicionarios³³, que ascendieron a 951 pesos y 30 maravedíes, el fletamento del barco³⁴, que costó un importe de 133 pesos, 2 reales y 22 maravedíes, y la habilitación de los niños³⁵,

²⁹ Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajos : 2322 y 2323-A. Son legajos que informan de la introducción y evolución de la Vacuna en la Isla.

³⁰ Expediente 12. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³¹ Carta firmada por Salvany. Vice-director por indisposición del Director. dirigida al Capitán General de la Isla, fechada a bordo de la corbeta “*María Pita*” el 6 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322.

³² “*Que se sirva facilitar otros dos niños para reemplazar a los que deben quedarse de los quatro que facilitó V.S. por ser inútiles para cuando salgamos*”, en Carta firmada por Salvany. Vice-director por indisposición del Director. dirigida al Capitán General de la Isla, fechada a bordo de la corbeta “*María Pita*” el 6 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322.

³³ “*Se pagaron en 22 de Febrero ultimo a D^{na}. F^{ca}. Xavier de Balmis, Director de dicha Expedición por su sueldo liquido, y el de los demás Dependientes de ella vencidas en el expresado mes, y en el de Enero antecedente*”, en Cuenta de los desembolsos con motivo de la Expedición de la Vacuna. firmado por Manuel de los Reyes, fechado el Puerto Rico el 17 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322.

³⁴ “*En 1 de Marzo se pagaron a D^{na}. Pedro del Barco, Comand^{te} de la Corveta María Pita en que se transporta dicha Expedición, por la manutencion de quinze dias, desde este Puerto al de la Guayra De quatro Niños embarcados en dicho Buque por disposición del Director*”, en Cuenta de los desembolsos con motivo de la Expedición de la Vacuna. firmado por Manuel de los Reyes, fechado el Puerto Rico el 17 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322.

³⁵ “*Al Maestro Sastre. Manuel de Jesus Ayala ciento veinte p^s. y cinco rr^s. : importe de los generos consumidos en veinte y cinco Tunicas para los Niños de la Expedición, y seis vestidos para los quatro que han tomado en esta Ciudad, consta del Numero uno al quatro. Al Maestro Zapatero Juan Chaza veinte y seis p^s. Por veinte y seis pares de Zapatos para los mismos Niños, consta del numero cinco. A Fran^{co}. Carreras diez y seis p^s. Importe de quatro*

que subió a 162 pesos y 5 reales. La totalidad de los gastos generados por la Expedición vacunal en la Isla de Puerto Rico se elevó a 1.247 pesos y 18 maravedies.

Como consecuencia de la experiencia vivida por la Expedición en la isla de Puerto Rico, Balmis remite una serie de quejas al Consejo de Indias sobre el Gobernador de la Isla de Puerto Rico, que estaba presto al cambio. El 3 de abril de 1804, el nuevo gobernador de la isla, D. Toribio Montes, es instado a que mande un informe sobre el establecimiento de la vacuna y sus posteriores progresos en la isla. Para elaborar estos informes que manda al Consejo, se apoya en la opinión de las autoridades que había en la isla, como el obispo o el alguacil mayor. El obispo informa que "*varias personas vacunadas con este fluido por el Dr. Oller tuvieron la verdadera vacuna y no les prendió el que les comunicó después Balmis*"³⁶; por lo tanto, que el Dr. Oller había practicado la verdadera vacuna.

Desde la Isla de Puerto Rico, primer emplazamiento ultramarino visitado por la Expedición, Balmis decide dividir en dos la Expedición³⁷. Esta decisión condicionará en adelante el desarrollo de la distribución de la vacuna por los territorios americanos.

4. CUARTA ETAPA : DE PUERTO RICO A VENEZUELA

La despedida de Puerto Rico tuvo lugar el 12 de marzo de 1804, con el agravante, según carta escrita por Balmis desde puerto Cabello, de que había salido con pocos niños porque el gobernador "*le había puesto toda clase de dificultades*"³⁸. Salió apresuradamente; fue una partida penosa y lamentable. Quizá estaba olvidando los malos

sombreros dinos para los quatro Niños que llevan de ésta Ciudad, consta del numero seis", en Cuenta de los desembolsos con motivo de la Expedición de la Vacuna, firmado por Manuel de los Reyes, fechado el Puerto Rico el 17 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Santo Domingo. Legajo 2322.

³⁶ Expediente 12. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁷ Carta de Balmis al Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en Puerto Rico el 28 de febrero de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

³⁸ Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. También citado por Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969, p. 11-12.

momentos pasados en la isla, cuando otro contratiempo creó el desconcierto nuevamente. El navío navegó durante cuatro días sin rumbo fijo, y la tardanza en arribar a puerto ponía en peligro el poder profiláctico de la vacuna. Uno de los niños que acompañaba a Balmis no pudo ser vacunado "*por su débil constitución aumentada con el mareo e incomodidades del viaje*"³⁹. Este inconveniente puede explicar por qué la expedición llega a Puerto Cabello, cuando, desde su salida de Puerto Rico, pensaba atracar en La Guayra. La realidad es que la corbeta "María Pita" está en el malecón de Puerto Cabello el día 20 de marzo de 1804⁴⁰. Al mismo tiempo que ocurría la llegada de la Expedición a Puerto Cabello, las autoridades locales preparaban la llegada de la Expedición al puerto de La Guayra con todo detalle: salvas de artillería⁴¹, obsequios⁴², y alojamiento de los miembros de la Expedición⁴³.

Como consecuencia de este cambio de planes sin consultar con las autoridades locales, la llegada a Puerto Cabello se realizó en una situación conflictiva para la Expedición, pero al mismo tiempo solucionaba el grave problema de los niños que se le había planteado al director. El Comandante de la Plaza de Puerto Cabello, D. Pedro Suárez de Urbina, pese a la sorpresa de la llegada inesperada de la Expedición, prestó toda clase de facilidades, y su proceder oportuno y decisivo mereció las "*mas expresivas gracias*" por parte del Capitán

³⁹ Comunicación del Gobernador de Caracas al Ministro de Gracia y Justicia y al Ministro de Hacienda. Archivo Municipal de Caracas. Tomo: Expedición de la Vacuna. Citado por Ricardo ARCHILA: *La Expedición de Balmis en Venezuela*. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas. 1969, p. 11-12.

⁴⁰ "*Comunica haber llegado la corbeta "María Pita", a cargo de D. Pedro del Barco, quien conduce la Real Expedición Marítima destinada a propagar la vacuna a todos los dominios de S.M., bajo la dirección del médico D. Francisco Xavier de Balmis, quien determinó tomar ese puerto*", en Carta de Pedro Suárez de Urbina al Gobernador de Caracas, fechada en Puerto Cabello el 21 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLI. doc. n°176. f. 240.

⁴¹ "*Que se abstengan de efectuar saludo de artillería a la arribada de la Expedición de la Vacuna*", en Oficio del Gobernador de Caracas, fechado en Caracas el 18 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLI. doc. n°158. f. 215.

⁴² Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLI. doc. n°182. f. 248; doc. n°214. f.283.

⁴³ "*Que al llegar tomaran una casa bastante amplia para el alojamiento de los componentes de la Real Comisión de la Vacuna*", en Carta de Pablo Nicolás González al Gobernador de Caracas, fechada en La Guayra el 18 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLI. doc. n°161. f. 218.

General de Venezuela. Balmis comenzó a vacunar rápidamente. Vacunó a 28 hijos⁴⁴ de las principales personalidades de la ciudad⁴⁵.

A los cuatro días de estar en Puerto Cabello, Balmis determina movilizarse por el territorio para ampliar su actividad y dar una mayor proyección y efectividad a la vacuna. Resolvió distribuir los componentes de la Expedición en dos grupos, que propagarían el fluido por rutas diferentes, con destino a la capital de la Capitanía General, Caracas⁴⁶.

El primer grupo se desplazaría *"por tierra a fin de propagarla en el país y preservarlo de los estragos de las viruelas naturales"*⁴⁷. Estaba compuesto por Balmis, el ayudante Antonio Gutiérrez, el practicante Rafael Pérez, y los enfermeros Pedro Ortega y Ángel Crespo, y estarían acompañados por un niño con granos vacunales. La ruta que siguieron no se sabe con precisión, pero lo más normal es que siguieran un valle paralelo a la costa, el Valle de Aragua. *"Aunque no sabemos las incidencias del viaje si podemos afirmar que fue muy accidentado y complicado por las dificultades que tenía en aquella época el tránsito por unos caminos que ni siquiera eran aptos para bestias"*. La única información que poseemos acerca de su tránsito entre Puerto Cabello y Caracas es que pasó por la población de Maracay en el Valle de Aragua. En esta población Balmis se alojó durante pocas horas en la casa del Oidor D. Antonio Fernández de León, donde se le entregaron 40 pesos y *"se le ofrecieron 6 mulas de silla para el viaje que debía seguir a las cinco de esa misma tarde pero solo cambió Balmis la caballería que traía por un caballo de paso"*⁴⁸. La expedición salió el día 24 de Puerto Cabello, entró en Maracay el día 26 y llegó a Caracas el día 28 de marzo. En cuatro días

⁴⁴ "Vacunó 28 niños de los principales del pueblo", en Informe de Caracas y sus provincias. Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁵ Informe del Gobernador de Caracas dirigido al Comandante de Puerto Cabello, fechado en Caracas el 26 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLI, doc. n°255, f. 341 ; Informe con los mismos protagonistas fechado el mismo día, doc. n°258, f. 344.

⁴⁶ Carta de Pedro Suárez de Urbina al Gobernador de Caracas, fechada en Puerto Cabello el 24 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLI, doc. n°227, f. 304.

⁴⁷ Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁸ Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina, Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969, p. 12 y 14.

anduvieron muchos kilómetros, sin otro objetivo que la vacunación de todas las personas que quisiesen sufrir esta operación

La formación del otro grupo la componían el ayudante Manuel Julián Grajales, el practicante Francisco Pastor y *“dos niños con 8 granos de vacuna”*⁴⁹, rumbo a la Guayra, a bordo *“del corso nombrado ‘Rambli’*⁵⁰, y *“el resto de la Expedición en la Corbeta María Pita al mando de Grajales con dirección a la Guayra, donde se reunirían nuevamente”*⁵¹. El Guardacostas llegó a La Guayra el 26 de marzo de 1804⁵²; estaban vacunando en este puerto el día 29⁵³. El último día del mismo mes de marzo, la Expedición pasó a la capital de la Capitanía General remontando la montaña del Avila y entrando en la ciudad de Caracas por el barrio de la Pastora⁵⁴.

Salvany quedó en Puerto Cabello *“para hacer una vacunación general, a fin de dar este beneficio y dejar perpetuada la vacuna en él”*. Una semana más tarde, el 31 de marzo, el Comandante de Puerto Cabello informa de la partida de Salvany rumbo a Caracas para reunirse con el resto de la Expedición en Caracas. Sale con los niños galleguitos rumbo al puerto de La Guayra *“en la lancha del patrón*

⁴⁹ Carta de Próspero Ramírez al Gobernador de Caracas, fechada en La Guayra el 26 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación, Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CXLI, doc. n°252, f. 338; Carta de Martín Iriarte al Gobernador de Caracas, fechada en La Guayra el 26 de marzo de 1804, doc. n°251, f. 337.

⁵⁰ Carta de Próspero Ramírez al Gobernador de Caracas, fechada en La Guayra el 26 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación, Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CXLI, doc. n°252, f. 338.

⁵¹ Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵² *“Participa la llegada del Guarda Costas ‘Rambli’ con la persona de D. Manuel Grajales, Ayudante del Director de la Vacuna, quien desembarcó en Puerto Cabello: trae dos niños con el fin que indica”*. Carta de José Aldao dirigida al Gobernador de Caracas, fechada en La Guayra el 26 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación, Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CXLI, doc. n°247, f. 329.

⁵³ *“Avisa que dió fondo la fragata de la Expedición y que el día 29 dará comienzo la vacunación en este puerto”*. Carta de Pablo Nicolás González dirigida al Gobernador de Caracas, fechada en La Guayra el 27 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación, Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CXLII, doc. n°6, f. 6.

⁵⁴ *“Que como al día siguiente subirá a la capital parte de la Expedición de la Vacuna, facilite al comisionado del Ayuntamiento de la capital todos los auxilios que solicite para la atención y comodidad que debe proporcionarse a los miembros de dicha expedición”*. Borrador de Carta del Gobernador de Caracas dirigida al teniente Justicia Mayor de La Guayra, fechada en Caracas el 30 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación, Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CXLII, doc. n°27, f. 39; Carta del Gobernador al Comandante de La Guayra, fechada en Caracas el 30 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación, Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General, Tomo CXLII, doc. n°28, f. 40.

Francisco Delgado”⁵⁵, donde llegó el 5 de abril y con urgencia se trasladó al día siguiente a la Capital.

Nos queda la duda de qué ocurrió con la corbeta “María Pita”. Suponemos que era muy grande y de poca agilidad para moverse cercana a la costa ; por eso se desplazó más lentamente y sin personal expedicionario con rumbo a la Guayra o en sus bodegas irían los niños galleguitos y la Rectora.

La llegada de Balmis a Caracas el día 28 de marzo coincidió con el Miércoles Santo. Por la mañana hizo su entrada por Antímano, pequeña población vecina, distante dos o tres leguas de la capital y escala obligada para todos los viajeros que procedían del Valle de Aragua. Se le dio una gran acogida en especial de los colegas, quienes manifiestan *“la viva emoción que les causaba la presencia de un profesor que, depositario del mejor de los beneficios i de la confianza del mejor de los reyes, venía á instruirles en esta parte con sus experiencias i doctrina”*⁵⁶. Solamente habían pasado dos días del arribo, cuando comenzó la vacunación en masa. En medio de una gran ceremonia ritual y ostentosa, el día 30 de marzo, que coincidía con el Viernes Santo, se vacunaron un total de 64 personas. El licenciado D. Vicente Salías publica un opúsculo titulado “Observaciones que he hecho sobre la vacuna”, fechado el 24 de abril de 1804⁵⁷. El nombre del primer vacunado por Balmis en Caracas fue un niño caraqueño llamado Luis Blanco de dos años de edad⁵⁸.

⁵⁵ Comunicación del Gobernador Capitán General para el Comandante de Puerto Cabello, fechada en Puerto Cabello el 5 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLII. doc. n°63, f. 83 ; Comunicación del Comandante de Puerto Cabello para el Comandante de La Guayra, fechada en La Guayra el 5 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLII. doc. n°70, f. 96.

⁵⁶ Texto citado textualmente por Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A.. Caracas. 1969. p. 14.

⁵⁷ “Esta obra fue escrita para rendir la comision que le dió el Dr. Balmis, de examinar los primeros 64 individuos que fueron vacunados el Viernes Santo de aquel año”, en manuscrito inédito citado por Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A.. Caracas. 1969. p. 28.

⁵⁸ D. Luis Blanco de dos años. “que después de haber sido preservado de las viruelas llegó a ser magistrado en el ramo judicial de la Real Audiencia”, en Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A.. Caracas. 1969. p. 16.

Una vez presentada y aceptada la vacunación entre los habitantes de Caracas⁵⁹, la opinión favorable a la vacuna hizo que desde allí se propagase el fluido preservativo a otras regiones de la Capitanía General: a los territorios de Coro⁶⁰, Puerto Cabello⁶¹, Ortiz⁶², Santa María de Iripe⁶³, Tocuyo⁶⁴...

A la provincia de Maracaibo llegó la vacuna de algunas personas vacunadas en Puerto Cabello y se empezó a vacunar en esta provincia el 15 de abril de 1804, con arreglo a la instrucción que dejó Balmis elaborada. Y el Gobernador, con fecha 22 de noviembre, informa que *"se ha señalado para su conservación un facultativo con la gratificación de 15 pesos mensuales asignada sobre los propios de la ciudad"*⁶⁵. Esta referencia supone una institucionalización de la propagación por el territorio de esta Capitanía General, que Balmis siempre pondrá como modelo para sus futuras empresas.

Pero no en todas las provincias de la Capitanía caraqueña se desarrollará por igual la propagación de la Vacuna. A la Isla Margarita la Expedición de la Vacuna no llegó, según manifiesta su Gobernador en un informe fechado el 22 de diciembre de 1804, que dice: *"No habiendo llegado allí individuo alguno de la expedición, procuró adquirir el fluido, y habiendose recibido un Médico francés llamado*

⁵⁹ Informe de D. Nicolás González, fechado en Caracas el 27 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII, doc. n°55, f. 84; Copia del Acta del Cabildo de Caracas, fechada en Caracas el 30 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII, doc. n°70, f. 103.

⁶⁰ Carta de D. Manuel Moreno de Mendoza dirigida al Gobernador y Capitán General, fechada en Coro el 26 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII, doc. n°39, f. 66.

⁶¹ Solicitud de D. Pedro Suárez de Urbina para el Gobernador y Capitán General, fechada en Puerto Cabello el 3 de mayo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII, doc. n°97, f. 136.

⁶² Carta de Juan Remigio Moreno para el Gobernador y Capitán General, fechada en Ortiz el 3 de febrero de 1805. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CLII, doc. n°7, f. 7.

⁶³ Comunicación de Domingo de La Paz dirigida al Gobernador y Capitán General, fechada en Santa María de Iripe el 23 de mayo de 1805. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CLIII, doc. n°144, f. 178.

⁶⁴ Comunicación de José Luis Yezpe para el Gobernador y Capitán General, fechada en Tocuyo el 23 de mayo de 1805. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CLIII, doc. n°142, f. 176.

⁶⁵ Informe del Gobernador de Caracas, fechado el 22 de noviembre de 1804. Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

D. Estanislao La Roche, la comunicó gratuita y felizmente a unas 2000 personas”⁶⁶.

En la provincia de Cumaná la población objeto de vacunación fueron los indios, que ascendieron a más de 20.000. ¡“*Quan útil era la vacuna en aquel país en que tantos estragos hacia la viruela natural*”!⁶⁷.

Durante la permanencia de la Expedición en Venezuela, la vacunación se generalizó, aparte de en la capital, a la ciudad de Valencia, y a los puertos de La Guayra, Puerto Cabello y Maracaibo. En La Guayra la vacunación fue iniciada por Grajales, y en Puerto Cabello por Salvany. En Maracaibo se vacunó el 5 de abril con fluido vacuno remitido desde Puerto Cabello entre cristales junto a una copia de las instrucciones dejadas por Balmis.

El Gobernador y Capitán General D. Manuel Guevara y Vasconcelos dio un gran apoyo respaldando oficialmente la Expedición filantrópica. Al efecto, el 5 de abril de 1804 hizo pregonar un Bando relativo a la llegada y propósitos de la Expedición, que fue divulgado por las cabezas de partido de la provincia. En Caracas, en el Archivo General de la Nación, hay constancia de bandos similares en La Guayra, Puerto Cabello y Coro. Todos ellos fechados en abril de 1804⁶⁸.

Posteriormente, a instancias del Gobernador de Caracas, D. Manuel Guevara y Vasconcelos, se crea la Junta de Vacuna. El primer control que ejercen las autoridades locales es el examen de las instrucciones que Balmis había elaborado para “*formar en esa ciudad una Junta Central con el objeto de propagar la Vacuna por personas dispuestas a servir al pueblo y al Rey*”. Se da el visto bueno el 23 de abril de 1804⁶⁹. El Gobernador de Caracas participa como

⁶⁶ Informe del Gobernador de la Isla Margarita, fechado el 22 de diciembre de 1804. Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁷ Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁸ Carta del Comandante de La Guayra al Gobernador de Caracas, fechada en La Guayra el 9 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLII, doc. n°103, f. 146 ; Carta de D. Manuel Moreno de Mendoza al Gobernador de Caracas, fechada en Coro el 26 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII, doc. n°39, f. 66.

⁶⁹ Comunicación del Gobernador D. Manuel Guevara y Vasconcelos, fechada en Caracas el 23 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII, doc. n°2, f. 3.

propagandista en las actividades de la Junta de Vacunación y solicita a todos los jefes de los diferentes territorios *"que manden una relación de las personas que estén vacunadas en ese territorio ; y también las observaciones y deducciones que los facultativos hayan sacado de los efectos de dicho fluido"*⁷⁰.

Después de propagar la vacuna en ese territorio, había que continuar la labor preventiva de esparcir la vacuna por todo el continente.

La primera noticia que recibe Balmis en territorio venezolano es que había fallecido el Dr. Verges, que había sido comisionado con el Virrey de Santa Fe. Desde su conocimiento de la noticia, Balmis idea y elabora un plan para la división de la Expedición, que se llevará a cabo cuando se abandone el territorio de esta Capitanía General⁷¹. Balmis decidirá el fraccionamiento definitivo de la Expedición filantrópica a fin de poder cubrir el inmenso territorio colonial⁷². El desdoblamiento de la Expedición precipitó y aceleró involuntariamente la salida. *"Las dos Expediciones intentarían salir simultáneamente"*⁷³. Así pues, prácticamente su permanencia en este territorio fue de escasos dos meses, contados desde la llegada el 20 de marzo, hasta la partida el día 8 de mayo de 1804.

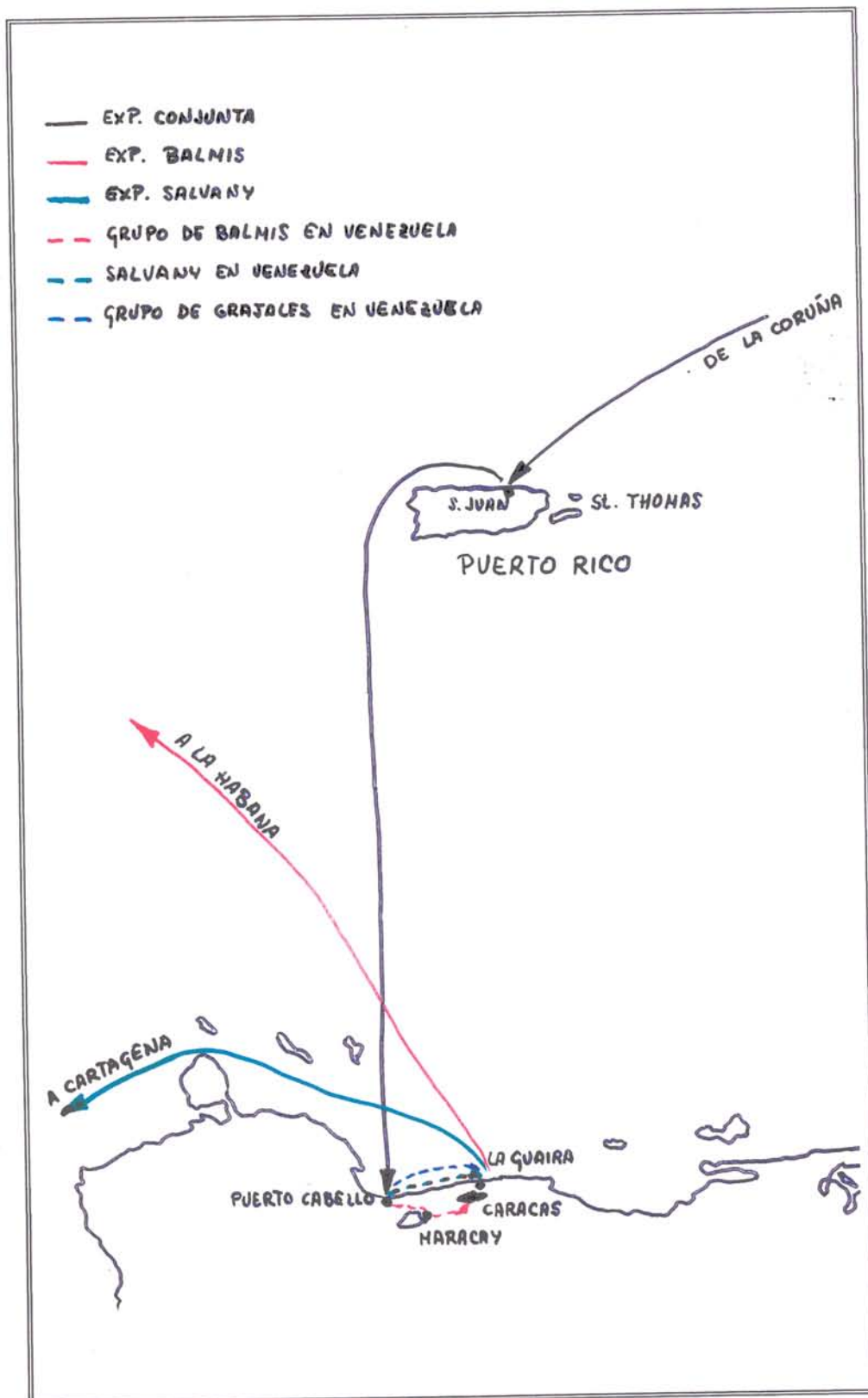
El costo de la Expedición durante su estancia en la Capitanía General de Venezuela incluyendo la recepción y la partida *"gravó los fondos públicos en 9.723 pesos y 6½ reales"*. De los cuales *"3.754 pesos y 4½ reales"* se gastaron en La Guayra. La mayor parte del dinero fue facilitado a la Expedición *"en calidad de préstamo por la Real Renta del Tabaco, a petición del Ayuntamiento de la Capital"*, y como consecuencia de la escasez de circulante que había en el fondo

⁷⁰ Borrador de Comunicación del Gobernador de Caracas a los Justicias Mayores, fechado en Caracas el 23 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII. doc. nº4. f. 8.

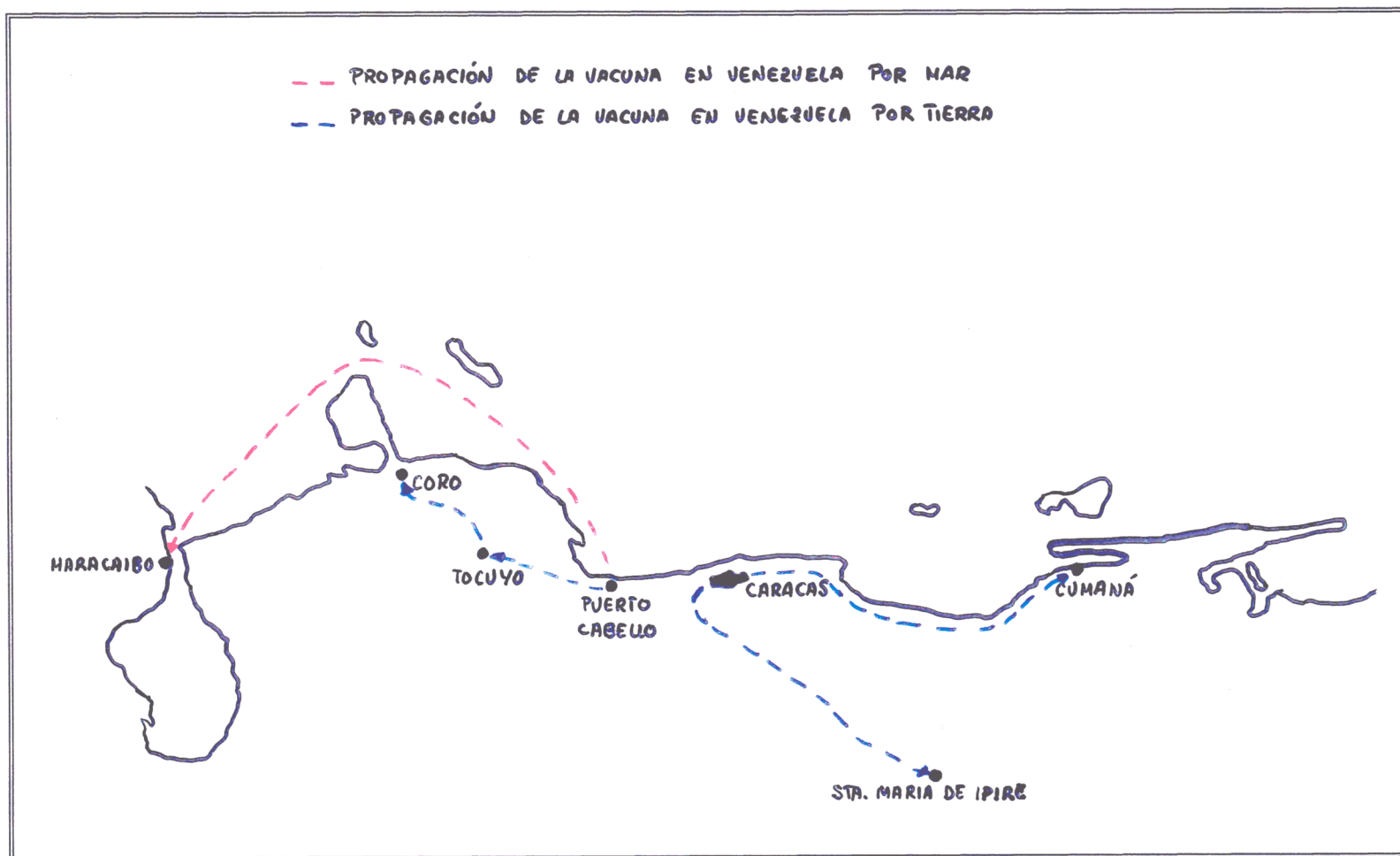
⁷¹ *"He dispuesto dividir en dos dicha Expedición, saliendo una parte para Cartagena y Santa Fe, y la otra para La Habana, y solicita los auxilios y gratificaciones que especifica"*, en Comunicación del Director de la Expedición. D. Francisco Javier de Balmis, dirigida al Gobernador y Capitán General de Caracas el 9 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLII. doc. nº106. f. 155.

⁷² Recién llegado al territorio, en una carta fechada en Puerto Cabello el 20 de marzo de 1804. Balmis informa de su plan de dividir en dos partes la Real Expedición. *"una a su mando y otra a las órdenes de Salván para realizar mejor su labor por el continente americano"*, en Expediente 13. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷³ Ricardo ARCHILA : La Expedición de Balmis en Venezuela. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas. 1969. p. 20.



RUTAS DE LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA EN
VENEZUELA



RUTAS DE LA VACUNA EN VENEZUELA DESPUÉS DE LA EXPEDICIÓN

de propios⁷⁴. Podemos afirmar que más de un tercio del gasto se realiza en el puerto de La Guayra, de lo que se deduce que la salida de la Expedición sería el mayor desembolso económico en estos territorios.

Díaz de Yraola distingue con acierto de una manera muy singular las dos subexpediciones que se han convertido en un clásico: Expedición de Balmis y Expedición de Salvany⁷⁵. Nosotros utilizaremos también este criterio a la hora de referirnos a las dos subexpediciones. Todos los preparativos de la división de la Expedición de la Vacuna se llevaron a cabo desde el puerto de La Guayra cerca de Caracas⁷⁶ y no desde Puerto Cabello⁷⁷.

Para esta labor eran necesarios como en otras veces los niños. Doce fueron los niños solicitados por Balmis⁷⁸, y diez⁷⁹ fueron los niños recibidos con las condiciones que había propuesto al Gobernador Vasconcelos en una carta fechada el 1 de mayo de 1804. Finalmente, de los propuestos, Balmis eligió seis que transportaron la vacuna en sus brazos rumbo a la isla de Cuba.

⁷⁴ "Se ha hecho cargo de los gastos que ocasiona la Real Expedición de la Vacuna y solicita en préstamo 8.000 pesos de la Renta del Tabaco para reintegrarlos con los fondos de Propios; y en consecuencia avisa que ha dado las órdenes correspondientes con tal fin", en Borrador del informe del Gobernador dirigido al Ayuntamiento de Caracas, fechado en Caracas el 28 de marzo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLII. doc. n°14. f. 22.

⁷⁵ "Avisa la salida para Cuba y Cartagena de la Real Expedición de la Vacuna, a bordo de la corbeta "María Pita" y del bergantín "San Luis" de este puerto", en Comunicación de D. José Aldao dirigida al Gobernador y Capitán General de Caracas, fechada en La Guayra el 9 de mayo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII. doc. n°165. f. 213.

⁷⁶ "La Real Expedición de la Vacuna salió del puerto de La Guayra a las nueve de la noche del 8 de mayo de 1804 fraccionada en dos partes. Estaba en esta población desde el 6 de mayo de 1804 que había llegado procedente de Caracas", en Ricardo ARCHILA: La Expedición de Balmis en Venezuela. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969. p. 25.

⁷⁷ "La Expedición de la Vacuna sale dividida desde Puerto Cabello", en Gonzalo DÍAZ DE YRAOLA: La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna. Escuela de Estudios Hispano-americanos. Sevilla. 1948.

⁷⁸ "El Director de la Real Expedición de la Vacuna pide doce niños en las condiciones que expresa. para conducir el fluido vacuno de la vacunación, de los cuales cuatro irán a Cartagena y ocho a La Habana, debiendo regresar a sus hogares por cuenta del Rey una vez se haya propagado la vacuna en esos destinos; y espera tomen sus medidas para conseguir los expresados niños y tenerlos dispuestos para efectuar el viaje a fines del mes", en Comunicación del Gobernador y Capitán General de Caracas dirigida a La Justicia y Regimiento Mayor de la Capital, fechada en Caracas el 11 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLII. doc. n°150. f. 207.

⁷⁹ "Diez fueron los niños mandados a Balmis", en Ricardo ARCHILA: La Expedición de Balmis en Venezuela. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969. p. 20.

A principios de mayo, Balmis escribe una comunicación al Gobernador Guevara y Vasconcelos donde informa que ya *“está completo el numero de 10 niños que se necesitaban para transmitir el fluido vacuno en las dos expediciones marítimas de su cargo”*⁸⁰, y solicita que se abone al Capitán de la Corbeta “María Pita” la manutención de los niños que se desplazan a La Habana. El 3 de mayo de 1804 se extienden las órdenes a los oficiales reales de la Guayra para que se entregue al Capitán de la Corbeta María Pita, D. Pedro del Barco, *“la suma necesaria para el traslado a La Habana de los seis niños que van en la Expedición de la Vacuna”*⁸¹.

El camino de vuelta a la Guayra, que siguieron los niños que acompañaron a Balmis, fue muy largo : de la Isla de Cuba a la de Puerto Rico, y de ésta a la Capitanía General de Venezuela. D. Ramón de Castro, Gobernador de Puerto Rico, informa al Gobernador de Cuba que *“ha proporcionado transporte para la Guayra a 5 de los 6 niños que el Gobernador de la isla de Cuba dispuso se embarcasen en el Bergantín de Guerra-Correo de S. M. “El Palomo”, habiendo fallecido uno de ellos en la navegación procedentes todos de la Real Expedición de la Vacuna”*⁸².

Cuando abandonó la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna la Capitanía General de Caracas, el fluido vacuno se debía propagar para que tuviese sentido todo lo realizado. Desde la Capital por cuatro rutas se distribuyó la vacuna por todos los territorios venezolanos.

⁸⁰ Carta de D. Francisco Javier de Balmis dirigida al Gobernador de Caracas, fechada en Caracas el 1 de mayo de 1804. Archivo General de la Nación, Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII. doc. n°78. f. 116.

⁸¹ Borrador de una Comunicación del Gobernador y Capitán General de Caracas, fechado en Caracas el 3 de mayo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII. doc. n°103. f. 143.

⁸² Carta de Ramón de Castro, Gobernador de la isla de Puerto Rico, dirigida al Marqués de Someruelos, Gobernador de la isla de Cuba, fechada en Puerto Rico el 23 de agosto de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

CAPÍTULO UNDÉCIMO

RUTAS DE PROPAGACIÓN DE LA VACUNA. SUBEXPEDICIÓN BALMIS

La Expedición de la Vacuna dirigida por Balmis toma rumbo a la América Septentrional. Cronológicamente la Expedición abarca desde el 8 de mayo de 1804, día de la separación de la Expedición Vacunal en dos partes, hasta el 7 de septiembre de 1806, fecha de la llegada de Balmis a Madrid. Esta rama de la Expedición estaba compuesta por 7 personas : el director, D. Francisco Xavier Balmis ; un ayudante, D. Antonio Gutiérrez Robredo ; un practicante, D. Francisco Pastor ; tres enfermeros, D. Ángel Crespo, D. Pedro Ortega y D. Antonio Pastor ; y la rectora, Dña. Isabel Sendales y Gómez. Además se les unían todos los niños que procedían de Galicia.

1. DE VENEZUELA A LA ISLA DE CUBA

A su llegada a la Isla de Cuba, lo primero que hace Balmis es pedir excusas por la tardanza en el arribo de la Expedición de la Vacuna a aquella zona. Los motivos que el director de la Expedición vacunal argumenta para ese retardo son, por una parte, *“la urgente necesidad de cortar el cruel contagio varioloso que reinaba en Caracas, y en otros muchos pueblos”*, y, por otro lado, *“los accidentes de la navegación”*. Y todavía a bordo de la Corbeta “María

Pita", recién llegado, solicita "*los permisos para poder desembarcar los individuos de la Expedición y los niños*"¹.

El 26 de mayo de 1804 Balmis y la Expedición filantrópica arribaron al puerto de La Habana después de una navegación penosa, "*que causó alguna alteración en la salud de los niños*"².

Aunque Balmis, en su primer proyecto, había ofrecido llegar hasta la ciudad de Santiago de Cuba, la realidad es que no llega, y alega para este cambio "*la contrariedad de los tiempos que le obligaron a seguir este rumbo*"³. A la llegada de Balmis a La Habana, éste remitió la vacuna desde la capital a la ciudad de Santiago. La vacuna llega a Santiago de Cuba el 30 de junio de 1804, en "*dos cristales cargados de humor vaccino*". Al día siguiente se comienza la vacunación "*en la casa del abogado D. Francisco Mancebo y su esposa Dña. Nicolasa de Cuevas*"⁴, y el fluido se propagó felizmente.

Propagada la vacuna en la isla, Balmis debía continuar con su periplo vacunal. Pero para ello, como siempre, necesitaba los niños, elemento esencial de la Expedición. El 29 de mayo de 1804 solicita "*que se le proporcione quatro niños que sirvan para transmitir la preciosa vacuna*"⁵. Como no le atienden sus peticiones, Balmis reitera la solicitud nuevamente el día 7 de junio⁶. Como estas solicitudes de Balmis no son oídas por el Capitán General de la isla, el director de la Expedición comienza las gestiones para comprar esclavos que sirvan para transportar la vacuna⁷. El 14 de junio Balmis informa al Capitán

¹ Carta de Balmis al Marqués de Someruelos, Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en La Habana el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

² Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

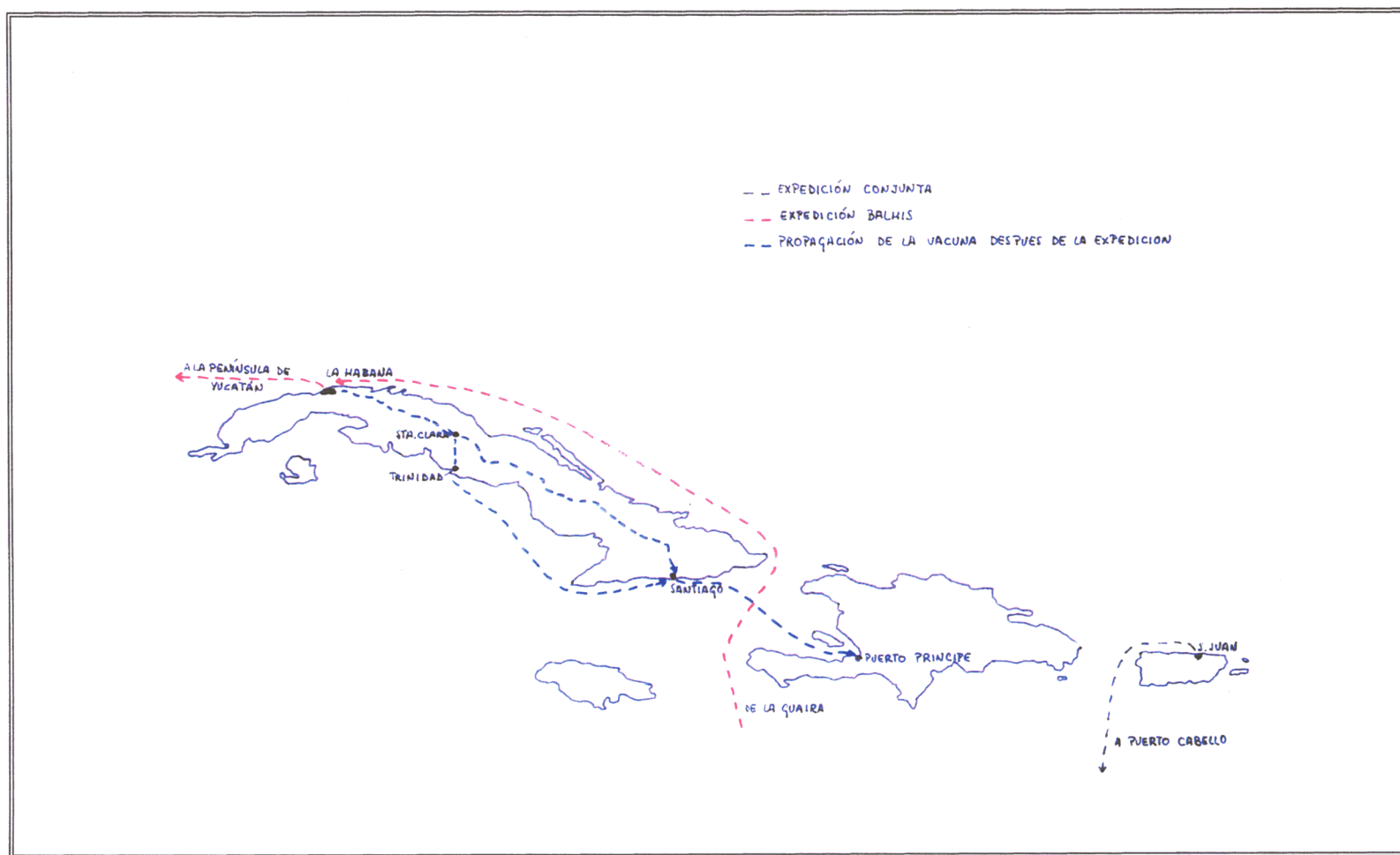
³ Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴ Informe de Miguel Rollán al Gobernador de Cuba D. Sebastián de Kindelán, fechado en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

⁵ Carta de Balmis dirigida al Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en La Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

⁶ Balmis solicita que se le "*franqueen los quatro niños que necesito sea por el modo que fuere pues sin ellos será imposible emprender mi viaje*", en Carta de Balmis dirigida al Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en La Habana el 7 de junio de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

⁷ "*Por no facilitarme quatro jóvenes el Gobernador de La Havana que pedí para llevar la Vacuna a Yucatán, me fué preciso comprar quatro esclavos que vendí después con pérdida de 350 pesos*", en Informe de Cuentas de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Madrid el 4 de diciembre de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.



RUTAS DE LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA EN EL CARIBE

General de la isla que ya tiene en su poder "*las tres negras de Santiago de Cuba que son famosas, y el joven tamborcito*"⁸ y es preciso que V.E. oficie con el Sr. Intendente para que además del vestuario abone por cada uno la gratificación prometida de 50 pesos, que la perteneciente a las tres negras se abone a D. Lorenzo Vidat, dueño de ellas"⁹. Se tenía pensado que las esclavas negras se vendiesen a su llegada a Campeche después de que haber servido a la Expedición. El Tambor¹⁰ es financiado por el propio Balmis¹¹ para que pudiera salir lo antes posible la Expedición rumbo a la ciudad de Campeche.

Balmis abandona la isla de Cuba cuando sale del puerto de La Habana el 18 de junio de 1804¹².

La vacuna en la isla de Cuba se propagó con gran constancia. Hasta el año 1807 se reciben en el Consejo de Indias informes sobre la evolución de la vacuna en la ciudad de Trinidad, Santa Clara y Puerto Príncipe.

2. DE LA ISLA DE CUBA A LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

El trayecto desde el puerto de La Habana al puerto de Sisal fue muy dificultoso, porque habían enfermado los individuos de la Expedición "*por los excesivos calores, pues señalaba el termómetro de 28 a 30 grados, así que algunos estuvieron de mucho peligro, y que no podrían restablecerse hasta llegar a país mas fresco*". La Expedición dirigida por Balmis arriba al puerto de Sisal en la península

⁸ El joven Tambor del Regimiento de Cuba al que se refiere el documento es D. Miguel José Romero.

⁹ D. Lorenzo Vidat "*es el mayordomo que corre con todos los gastos de nosotros, son para suplir la pérdida que debe sufrir en su venta, luego que hayan servido*", en Carta de Balmis al Capitán General de la Isla Marqués de Someruelos, fechada en La Habana el 14 de junio de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

¹⁰ "*Pido licencia para que una vez cumplido su encargo con la Expedición me pueda quedar en el Virreinato Mexicano*", en Carta del joven tambor dirigida al Intendente, fechada en La Habana el 18 de julio de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

¹¹ "*Solicito que se me remitan los 50 pesos que puse de mi bolsillo de adelanto para que el dicho tambor pudiera ir en la Expedición a Campeche*", en Carta de Balmis, fechada en México el 27 de agosto de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹² "*Que había salido de la Havana en 18 de junio anterior*", en Carta de Balmis, fechada en Mérida el 15 de julio de 1804 y citada en el Expediente 16. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

de Yucatán el día 25 de junio de 1804, donde fue recibida por el Gobernador de Mérida D. Benito Pérez, *"a fin de auxiliarles de cerca, protegerles y agasajarles para que el pueblo recibiese con buena disposición aquel precioso descubrimiento"*. Acompañado de toda la comitiva, se trasladó a la ciudad de Mérida, donde entró tres días más tarde. El día 29 de junio, un día después del arribo del fluido a la capital, comenzaron las vacunaciones en Mérida y *"Balmis instruyó lo necesario, que con fecha 15 de agosto continuaban las operaciones baxo la protección del Gobernador"*¹³.

El Gobernador de Mérida tuvo un trato extraordinario con la Expedición. Su actitud fue la de facilitar el tránsito por su territorio. ¿Quizá esta actitud favorable a la Expedición fuese motivada por la mortalidad con que la viruela atacaba a aquellas zonas? El Gobernador D. Benito Pérez informa de *"los gastos ocasionados por la expedición, que ascendían a 2.469 pesos 1³/₄, incluso en esta suma los preparativos de la expedición para Tabasco y Goatemala, y la de Veracruz"*, y añade que la generosidad no ha podido ser mayor porque *"á no ser por hallarse el pais en la mayor penuria y por el rigor del hambre, hubiera procurado por medio de una subscripcion ahorrar a la Hacienda pública este gravámen, en que se había observado sin embargo la economía posible"*¹⁴.

Para su viaje a Veracruz, el Gobernador de Mérida facilitó a Balmis *"cuatro niños"*¹⁵ para llevar la vacuna. La salida de Mérida rumbo a Veracruz se verificó el 19 de julio y los niños volvieron a Campeche el 11 de agosto.

En la Península de Yucatán, Balmis vuelve a dividir su expedición. Nombra a D. Francisco Pastor responsable de la rama que se encamina hacia el territorio de Villahermosa de Tabasco, para desde allí propagar la vacuna por Ciudad Real de Chiapas hasta los confines de la América Central y la provincia de Oaxaca en México. El resto de los expedicionarios continuarían bajo el mando de Balmis. Se encaminarían al puerto de Veracruz para extender desde allí el

¹³ Expediente 16. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁴ Expediente 16. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁵ Expediente 16. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

preservativo por todos los distritos del Virreinato, desde los salvajes de la pimería alta, hasta las apartadas costas de Sonora y Sinaloa.

3. EXPEDICIÓN DE FRANCISCO PASTOR A GUATEMALA

Para que pueda verificarse el proyecto de extender la expedición rumbo a Guatemala con la mayor brevedad, Balmis, de acuerdo con el Gobernador de La Habana, decide *"enviar al practicante D. Francisco Pastor"*¹⁶ de la Real Expedición *"para que lleve el precioso fluido vacuno a aquella Capital desde donde podrá incorporarse en México con el cuerpo de la Expedición"*¹⁷.

Balmis solicita al Capitán General de Cuba *"se sirva dar los auxilios correspondientes y mandar aprontar quatro niños que sirvan a transmitir la Vacuna hasta Trujillo pues deben vacunarse dos a la vez para no exponerse al peligro de que se pierda en la navegación por las alteraciones que ocasiona esperando se sirva V.S. avisarme el dia en que deba salir el buque para tenerlo todo dispuesto"*¹⁸.

Este proyecto se cambió por el gran coste que suponía el viaje. En lugar de dividir la Expedición en la Isla de Cuba, Balmis la divide en el Continente. D. Francisco Pastor no se dirigirá directamente al puerto de Trujillo, sino que todos juntos desde La Habana se desplazan a Campeche y desde allí, a través de la Laguna de Términos, Pastor llegará a Guatemala¹⁹.

El Gobernador de Mérida favoreció la Expedición de Pastor rumbo a Guatemala, y facilitó *"quatro niños, buque y demás auxilios*

¹⁶ Carta de Balmis al Gobernador de La Habana, fechada en La Habana el 12 de junio de 1804. Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁷ Comunicación de Balmis al Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en La Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

¹⁸ Comunicación de Balmis al Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en La Habana el 29 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

¹⁹ *"Habiendo parecido a V.S. igualmente que a mi mas ventajoso, fácil, y pronto el Derrotero presentado por este señor administrador de Alcabalas para llevar la Vacuna a Goatemala, que no el de Trujillo, se ha de servir V.S. avisar a este Sr. Intendente para que se suspenda la solicitud del Buque que se le tenia encargado para este objeto, mediante a que uno de mis primeros cuidados luego que llegue a Campeche será el de embiarla por la Laguna de Términos"*, en Carta de Balmis al Capitán General de la Isla de Cuba, fechada en La Habana el 7 de junio de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Cuba. Legajo 1691.

necesarios para embarcarse en Sisal con destino a Campeche y pasar desde allí al puerto de Villa-hermosa en la provincia de Tabasco"²⁰.

A la llegada de Pastor a Campeche encontró allí a D. Antonio Gutiérrez Robredo, quien *"había sido comisionado por Balmis con quatro niños naturales de Mérida para vacunarlos allí y trasladarse con ellos al Presidio del Carmen, Tabasco y Goatemala"*²¹.

A Villa-hermosa, capital de la provincia de Tabasco, el ayudante Pastor llega en el mes de julio de 1804 con cuatro niños que llevaban la vacuna. *"En la casa del Gobernador á falta de hospital"* se llevaron a cabo las vacunaciones que se realizaron en 170 personas. En la capital de Tabasco, Pastor dejó el fluido y el entusiasmo por la vacuna. Este apasionamiento por la vacuna lleva al Gobernador a afirmar en un informe que las vacunaciones han continuado *"en el mismo local por el único facultativo del país con la mayor felicidad hasta el número de 520 personas"*. Pastor salió rápidamente de la ciudad de Villa-hermosa con dirección a Guatemala *"con buque, quatro niños y demás auxilios"*²² facilitados por el Gobernador de Tabasco.

A la salida de la Expedición, el 15 de agosto de 1804, el Gobernador D. Benito Pérez informa de que *"los gastos ocasionados por la expedición ascendían a 2469 pesos 1 real ³/₄, incluso en esta suma los preparativos de la expedición para Tabasco y Goatemala, y la de Veracruz"*. La carta del Gobernador termina diciendo que *"á no ser por hallarse el país en la mayor penuria y por el rigor del hambre, hubiera procurado por medio de una subscripción ahorrar a la Hacienda pública este gravamen, aun que se había observado sin embargo la economía posible"*²³.

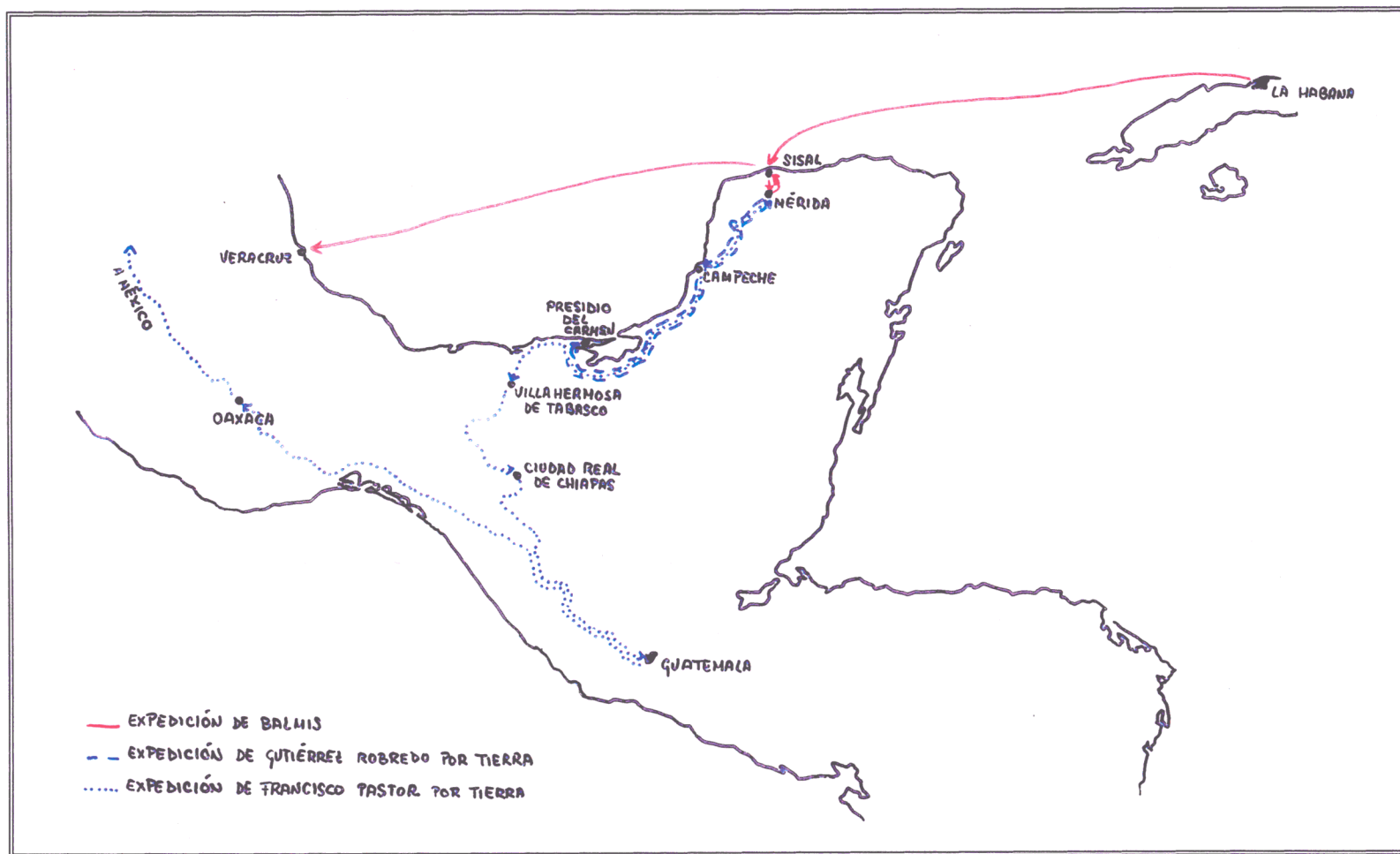
Después de establecerse la vacuna en Guatemala, se va a propagar por el territorio de la Capitanía General. El Gobernador de León de Nicaragua D. José Salvador, con fecha 23 de diciembre de 1804, solicitó la vacuna a Guatemala. Pedía *"que se le enviase fluido por correo en cristales"*. En un primer intento la vacuna se desvirtuó por el camino, *"a causa sin duda del mucho calor"*. Se volvió a

²⁰ Expediente 16. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

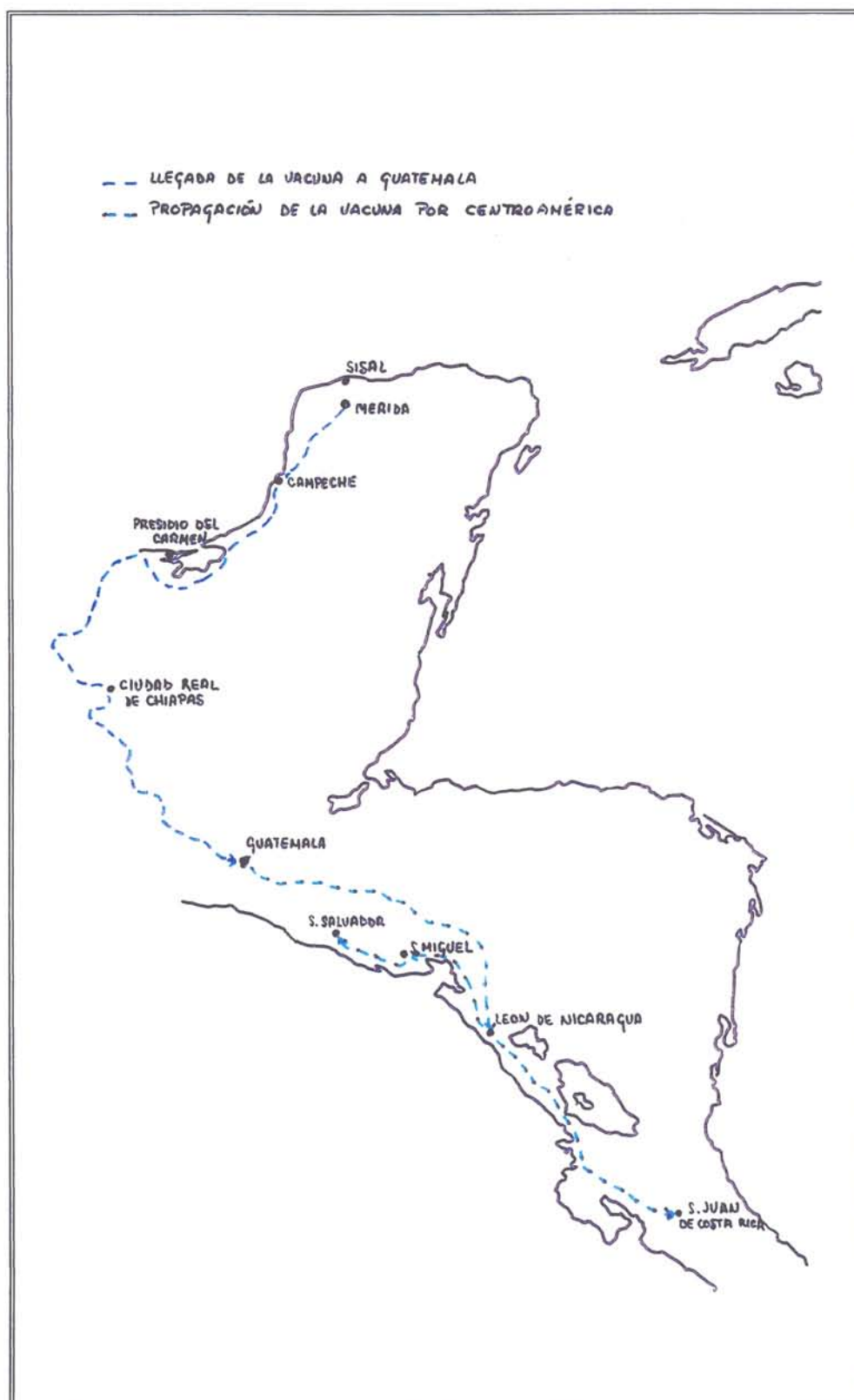
²¹ Suplemento a la *Gazeta de México* n°24, sábado 27 de octubre de 1804.

²² Expediente 17. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²³ Expediente 16. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.



RUTAS DE LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN



PROPAGACIÓN DE LA VACUNA EN CENTROAMÉRICA
DESPUÉS DE LA EXPEDICIÓN

intentar siguiendo el mismo procedimiento por correo en cristales y tuvo un buen efecto. En León la vacuna no se estancó, sino que el entusiasmo y la iniciativa del Gobernador fueron un elemento esencial para la propagación del fluido. *“Remitió instrucciones y fluido vacuno al Gobernador de Costa Rica”*, donde también se propagó la vacuna con éxito. El Gobernador de León dispuso que la vacuna se propagase por las poblaciones de San Miguel y San Salvador. El proceso que seguían para pasar la vacuna de un lugar a otro, era el que había llevado a cabo Balmis durante todo el desarrollo de la Expedición: *“que les enviasen desde esas ciudades algunos muchachos que volbiesen vacunados”*. Y desde estas importantes ciudades se propagó en las cabezas de partido *“encargando a los subdelegados la vigilancia en este importante asunto”*²⁴.

4. EXPEDICIÓN EN NUEVA ESPAÑA

La Expedición de la vacuna entró por primera vez en el territorio novohispano desde Mérida por el puerto de Veracruz, donde llega el 24 de julio de 1804. Como hemos analizado, antes de la llegada de la Expedición ya había llegado la vacuna al puerto de Veracruz. Este hecho disgustó mucho a Balmis, porque no encontró personas que se quisiesen vacunar y *“tuvo que recurrir a la tropa para mantener fresco el cultivo vacuno. Solamente vacunó a 10 soldados del regimiento fixo del puerto”*²⁵. Balmis se quejó de la actitud pasiva del Virrey, y remitió un artículo a la Gazeta de México *“para que supiese que ya estaba introducida allí la vacuna”*. En vista de que la expedición no era necesaria, salió de Veracruz el 20 de agosto de 1804 con dirección a la capital del Virreinato, *“a fin de establecer el modo de conservar el fluido y entregar los 22 niños que había sacado de la Coruña, quedando así desembarazado para acudir a donde se tuviere por conveniente”*. La estancia en el puerto de Veracruz desanimó a Balmis por la falta de confianza de las autoridades y del pueblo en general en la vacuna. Desde Veracruz, el día 1 de agosto de 1804, Balmis informa que, *“advirtiendo quebrantada su salud y la de varios*

²⁴ Expediente 17. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁵ Expediente 18. Extracto de la Vacuna en Ultramar. fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

individuos de la expedición con síntomas de ser acometidos de la fiebre amarilla, dispuso su salida precipitada de Veracruz y pasó á Xalapa donde había encontrado notable alivio". La rápida salida de Veracruz y la llegada a Xalapa sin avisar, al existir riesgo de romper la cadena de la vacunación en esta ciudad, hacen que Balmis eleve una queja al Consejo de Indias, en la que dice "*lo poco que la vacuna traída de La Havana ha durado y de ese modo no se puede continuar la vacunación*"²⁶.

A las siete de la mañana del día 9 de agosto de 1804 Balmis hace un alto en el Santuario de Guadalupe y finalmente, a las 10 de la noche de ese mismo día, entra en la ciudad de México. Se preparó una de las mejores casas de la ciudad para alojar a los expedicionarios²⁷, y los niños fueron trasladados a un edificio costado de los bienes del Capitán D. Francisco Zuñiga.

En la capital novohispana se dio un enfrentamiento entre el Director de la Expedición y el Virrey Yturriagaray. Como consecuencia de este enfrentamiento, se creó una opinión pública negativa hacia la vacuna en estos territorios, lo que retrasó constantemente las operaciones. A criterio de Balmis, las raíces del enfrentamiento provinieron de "*el mal trato que dió a los niños*", "*los desayres repetidos a la Expedición*", "*los pocos o ningunos progresos que hizo la vacuna*", y "*las contradicciones que experimentó Balmis para sus Viajes a Filipinas*"²⁸. Balmis aprovecha cualquier ocasión para criticar la actitud del Virrey con respecto a la Expedición de la Vacuna. El director utiliza palabras muy duras cuando dice del Virrey que "*deponga la indiferencia y desafecto con que miraba á la Expedición*". Balmis se lamenta sistemáticamente, en cualquier oportunidad que tiene, de que "*en vez de proteger el Virrey y agradecer los servicios de la Expedición, se empeña tan cruelmente*

²⁶ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁷ Balmis describe esta casa como "*situada en un extremo de los arrabales, el mas hediondo y fétido de todos, tanto por hallarse coniguo a un canal donde se reunían todas las inmundicias de la ciudad. como por estar rodeada la casa de muchas fábricas de curtir pieles, y teniendo enfrente una pulquería, seminario de embriagueces y alborotos : cosa que además de perjudicar a su salud, daba al público una prueba evidente del desprecio con que se miraba a la Expedición*". en Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁸ Expediente 18. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

en incomodarla hasta lo último"²⁹. Con fecha 18 de agosto de 1804, Balmis informa al Consejo de Indias de su llegada a la ciudad de México y además *"quejabase de la indiferencia y aun manifiesto desprecio con que le recibió aquel gefe"*³⁰.

Desde la capital salieron los expedicionarios rumbo a las provincias para lograr establecer la vacuna en esos territorios, y comenzaron vacunaciones sistemáticas en Puebla de los Ángeles, Guadalajara de Indias, Zacatecas, Valladolid, San Luis Potosí, y las Provincias Internas.

Desde México llega a Puebla de los Ángeles. Sobre el día de su llegada hay diferencias en los documentos : en un oficio de fecha 27 de octubre de 1804, el Conde de la Cadena afirma que la Expedición llegó a Puebla el día 22 de septiembre ; y el obispo de la ciudad de Puebla en una carta afirma que la llegada fue el día 20 del mismo mes. Nosotros pensamos que la fecha fue el jueves 20 de septiembre de 1804, según dice la Gazeta de México el sábado 27 de octubre de 1804³¹.

El gobernador de Puebla, el Conde de la Cadena, comunica en carta fechada el 26 de noviembre de 1804 que las vacunaciones se realizaron desde el 23 de septiembre al 11 de octubre de 1804. En esta campaña se vacunaron 9.209 personas.

En Puebla, la Expedición tuvo una gran acogida, y se demoraron en la salida casi tres semanas. En esta ciudad, Balmis dejó establecidas unas Instrucciones para la elección de una casa destinada a la conservación del fluido vacuno, y recomienda que *"se eligiese una casa decente, aseada y bien situada ; porque generalmente los que tratan de hacer vacunar a sus hijos huyen de los hospitales por el olor y falta de limpieza que hay comunmente en ellos, prefiriendo tomar el pus de niños sanos y robustos"*³². Para tal efecto cedió el Obispo una casa antigua cercana a su palacio. El Gobernador creó una Junta de

²⁹ Carta de Balmis al Virrey de México, fechada el 4 de enero de 1805. Expediente 18. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁰ Carta de Balmis al Consejo de Indias, fechada en México el 18 de agosto de 1804. Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³¹ *"El jueves 20 de septiembre de 1804 llegó a la ciudad de Puebla de los Ángeles la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. En el sermón de la misa del domingo siguiente se anunció la primera vacunación para el próximo lunes"*, en Gazeta de México, n.º23, sábado 27 de octubre de 1804.

³² Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Vacuna en la que él era el presidente. Podemos deducir que la Junta poblana se hizo a imitación de la de Caracas. La Junta tiene como objetivo *“propagar la vacuna en todos los pueblos de aquella provincia, conservar fresco el fluido, particularmente en la capital y en las cabezas de partido por medio de operaciones periódicas”*. El criterio que se sigue para realizar las vacunaciones es que se realicen de nueve en nueve días y que cada vez se vacunasen 15 niños, *“que era el número proporcionado al de los que nacían anualmente”*³³. A solicitud del Obispo y elaboradas por su secretario, se imprimieron unos cuadernillos o “Cartillas” *“para la instrucción de los que hagan las operaciones”*. Y la financiación de este proyecto se hace desde los fondos de las Cajas de Comunidad³⁴. Finalmente, sale la Expedición de Puebla de los Ángeles con dirección a la capital del Virreinato novohispano el día 11 de octubre de 1804.

El Subdelegado de Tenancingo, D. Antonio Elías Sáenz, solicita al Virrey que le sea transmitido el fluido vacuno para poderlo propagar por aquella jurisdicción. El Subdelegado afirma que esos meses son los mejores para la vacunación, por *“la estación presente, que me parece la mas proporcionada para poner en práctica mis deseos : la corta distancia de veinte y dos leguas que hay de esta Cabecera á esa capital ; y la buena disposición de V.E. a favorecer tal proyecto”*, y solicita al Virrey que le mande *“un Facultativo de la Expedición que pase á esta Cabecera con el objeto de propagar en los Pueblos de mi cargo el interesante fluido vacuno”*. Comunica que la Expedición no sería gravosa para el Erario Público porque el Párroco y él mismo están dispuestos a pagar los gastos : *“Para ello estamos de acuerdo y gustosamente avenidos”*. El planteamiento de la Expedición que quiere llevar a cabo es muy complejo. *“Será necesario llevar á esa Capital quatro ó seis Niños bien complexionados, para que pueda conducirse el fluido de brazo a brazo”*. Siempre que se cuente con la autorización del Virrey, el subdelegado de Tenancingo propone : Primero : llevará *“el avío que sea necesario para los Niños y el Facultativo”*. Segundo : proporcionará en toda la ruta desde la ciudad de México a Tenancingo

³³ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁴ Este fondo de las Cajas de Comunidad tenía como objeto por ley los gastos de pública utilidad que afectasen a las *“Comunidades de Yndios”*. Y se determinó que ningún gasto de esta Caja *“podría ser mas interesante que el de asegurar la vida y la salud entre los naturales”*, en Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. Ya en el año 1797 el Virrey Branciforte había socorrido a los virolentos con estos fondos económicos.

“el mas cómodo hospedaje”. Tercero : se dispondrá ya en la ciudad de destino de *“una habitación con las comodidades que permite el país”*³⁵. A esta ciudad no fue destinado ningún miembro de la Expedición y no tenemos constancia de la presencia de la vacuna en esta ciudad novohispana que distaba poco de la capital.

El Dr. Arbolea, el cirujano del Virrey, *“fue comisionado con la vacuna a Oaxaca”*. Balmis califica esta labor como un éxito, *“habiendo desempeñado bien su Comisión, aunque con lentitud”*³⁶, y a pesar de haber empleado solamente tres meses en esta empresa.

El director de la Expedición desde la ciudad de México marchó a propagar la vacuna por el norte. Entró en la ciudad de Zacatecas el 30 de noviembre de 1804 y fue muy bien recibido por las autoridades locales.

*“El Intendente acompañado del Ayuntamiento, Gefes de Oficinas, Diputaciones de Minería y el Cura salió á recibir a la Expedición á una legua de la ciudad, y repartiendo en coches a sus individuos con los dos niños depositarios del fluido entraron entre vivas, repiques de campanas y aclamaciones hasta la iglesia parroquial donde fueron recibidos por el clero”*³⁷.

Después de un discurso de agradecimiento al Rey, pronunciado por D. José María Samper, se cantó un Te Deum. Al día siguiente se comenzaron las primeras vacunaciones. Balmis vacunó en dos días a 1.077 niños. Posteriormente estableció una Junta de Vacuna conforme a sus instrucciones. La Junta estaba compuesta por las personas de mayor prestigio de la ciudad, y *“los sujetos pudientes formaron una suscripción para costear los gastos precisos del establecimiento”*³⁸.

En agradecimiento a la Expedición, el ayuntamiento de la ciudad de Zacatecas presentó seis niños de cinco años de edad *“perfectamente vestidos con las armas de la ciudad bordadas al pecho”* para que le acompañaran en el viaje a Filipinas. Además de estos niños, Balmis

³⁵ Carta de D. Antonio Elías Sáenz, fechada en Tenancingo el 19 de octubre de 1804. Publicada en el Suplemento de la *Gazeta de México* n°24, sábado 27 de octubre de 1804.

³⁶ Carta de Balmis, fechada en México el 4 de enero de 1805. Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁷ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁸ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

recibió dos más para que vacunados transportasen la vacuna hasta Durango.

Con fecha 9 de noviembre de 1804, Balmis hizo su entrada en el pueblo de Concepción de Celaya, con tres ayudantes y cuatro niños que habían transportado la vacuna en sus brazos. En esta población, encontraron buena disposición para las vacunaciones, operación que se verificó en "*mas de 140 niños*"³⁹. La Real Expedición se dividió en la ciudad de Celaya el 17 de noviembre de 1804, siguiendo para Guanajuato, cabecera de esta provincia, el director con dos Ayudantes y tres niños, y, para la capital de Valladolid, se dirige el Ayudante Antonio Gutiérrez Robredo con dos niños, uno natural de esta población⁴⁰.

A la ciudad de Avispe llegaron un practicante, del cual no se indica el nombre, y niños que llevaban el fluido, de los que no se especifica el número⁴¹. El Gobernador de las Provincias Internas afirma que "*había logrado penetrar hasta aquella ciudad remota*". La dificultad del camino impidió a esta rama de la expedición extender la vacuna "*por los presidios de Janos, San Bernardino y Opatas*". Pero el Gobernador de la Provincia de Sonora afirma que tiene "*el consuelo de ver extendido el fluido por toda la frontera de aquellas provincias*", porque unido al Presidente de las Misiones, Fray Francisco Moyano, decidieron que "*participasen de este beneficio los gentiles neófitos*". Al resto de la provincia se remitió la vacuna por medio de "*costras pulverizadas a las justicias á fin de que las humedeciesen con agua y se sirviesen así de ellas*"⁴².

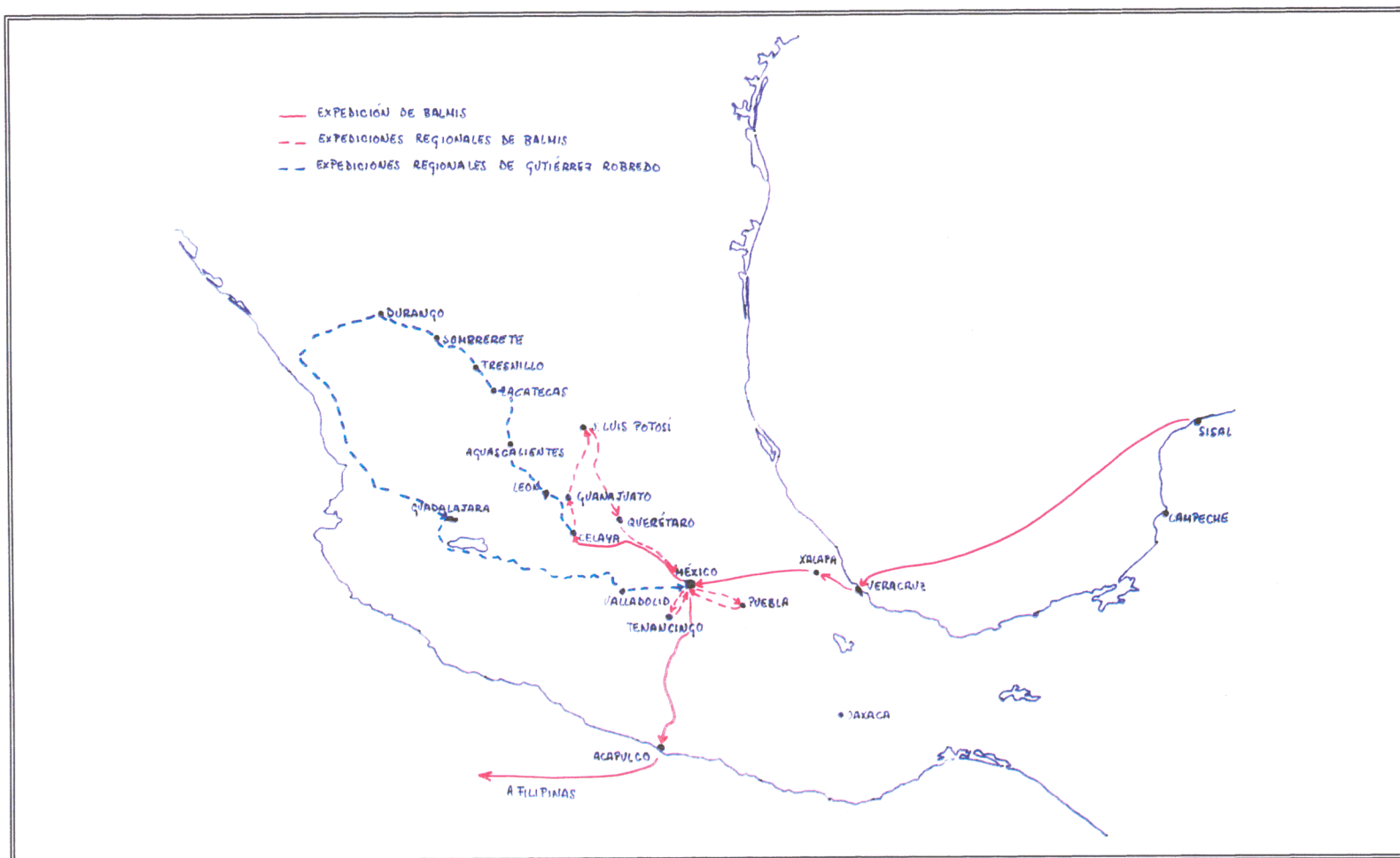
A San Luis Potosí envió Balmis al Ayudante Gutiérrez y al enfermero Crespo, y éstos propagaron el fluido "*sin haber omitido hacienda ni parage alguno de su transito en que no hubiesen introducido este beneficio*" y, como era costumbre, aseguraban la perpetuación de la vacuna con la formación de Juntas Centrales

³⁹ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁰ Informe del Ayuntamiento de la Purísima Concepción de Celaya, fechado el 29 de noviembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴¹ Carta del Gobernador de las Provincias Internas, D. Alexo García Conde, fechada en Avispe el 28 de enero de 1805. Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴² Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.



RUTAS DE LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA EN EL VIRREINATO MEXICANO

dirigidas por los intendentes y los obispos. Dejaron establecidos los reglamentos “*con que en nada se grababa a la hacienda pública*”⁴³.

La llegada de la Expedición a las Provincias Internas fue conocida por todas las autoridades locales. Unos favorecieron la llegada de la misma a sus territorios y otros no.

La Provincia de Texas solicitó la llegada de una extensión de la Real Expedición a esos territorios, e informa que “*al presente no tiene mas de tres poblaciones cortas exentas de Hospital y de todo facultativo*”⁴⁴.

D. Juan José de Echarte, Comandante de uno de los escuadrones de Dragones de Nueva Galicia, informa el 19 de enero de 1805 que, por la falta de compromiso con el bien de la vacuna y “*la indolencia del Ayuntamiento de aquella villa*”, no favorecieron lo necesario para que llegase la Expedición de la Vacuna a esa población. A Durango llegó la Expedición de Balmis el 8 de diciembre de 1804. En la ciudad estuvo veinticuatro horas “*a causa de sus urgentes ocupaciones*”. Aunque el día 9 de diciembre era feriado, por ser el día del cumpleaños de la reina, no importó, porque las vacunaciones se llevaron a efecto. El Gobernador expidió las órdenes correspondientes “*para que los pueblos de la provincia por donde transitase la asistieran a la Expedición como mejor fuese posible*”⁴⁵. Estas órdenes fueron obedecidas, porque la población de Fresnillo dio cinco niños, y dos la de Sombrerete.

En Guadalajara de Indias era tan esperada la vacuna que el recibimiento fue extraordinario⁴⁶. Tras el canto del Te Deum, los miembros de la Expedición fueron conducidos a una casa cercana del Obispo, “*que los mantuvo a sus expensas por espacio de diez y ocho dias que permanecieron allí*”. Antes de la llegada de Gutiérrez a esta ciudad, el obispo había publicado una pastoral.

⁴³ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁴ Carta de Juan Bautista de Leizizábal al Ministro de Gracia y Justicia. D. José Antonio Caballero, fechada en San Antonio de Béjar el 10 de octubre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁵ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁶ “*Salieron a recibir a distancia de una legua y llevó en su coche al Ayudante y los niños*”, en Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

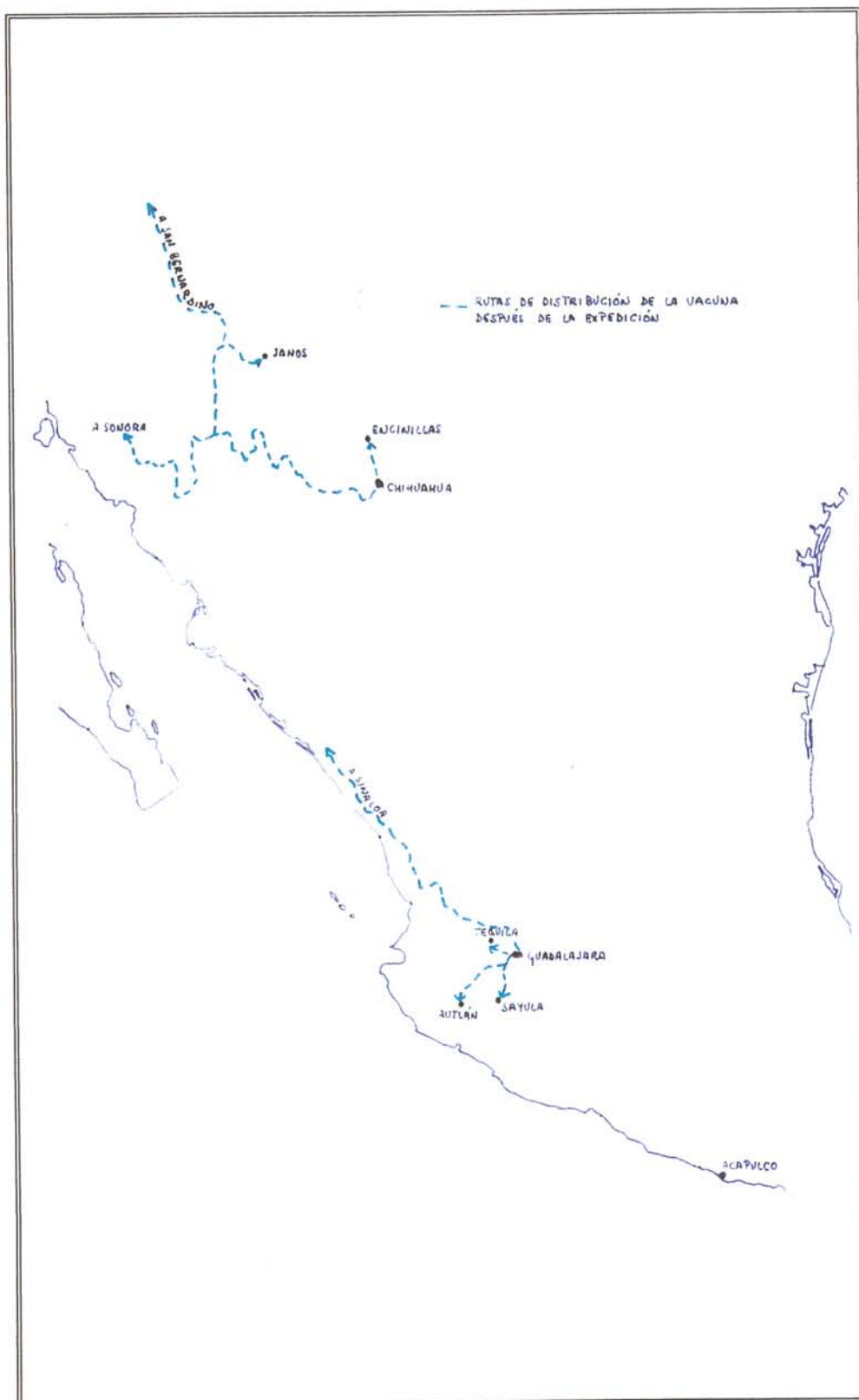
El Regente interino, Sr. Catani, informa que todos los gastos originados durante la permanencia del Ayudante D. Manuel Gutiérrez en Guadalajara ascendieron a 1.700 pesos, pero, *“no habiendo recibido el Intendente orden alguna del Virrey de México para satisfacerlos, pudo conseguir que la ciudad aprontase 500 pesos, y el obispo dió generosamente lo restante”*⁴⁷. El Cabildo se tuvo que encargar de la manutención de los individuos que formaban la Expedición vacunal. Las autoridades locales favorecieron el trabajo del Ayudante Gutiérrez para que no se retardara su salida y no agravase en consecuencia mucho el gasto que generaban los expedicionarios a las arcas municipales.

Finalmente, el ayudante Gutiérrez Robredo estableció una Junta de Vacuna conforme al reglamento que había instruido Balmis. Esta Junta celebró la primera sesión el 22 de diciembre de 1804 y quedó establecido que *“debía celebrarla en lo sucesivo cada quince días en la Casa de la Presidencia donde quedaba establecida provisionalmente la Vacuna”*. El Ayudante Gutiérrez Robredo salió de Guadalajara el 24 de diciembre de 1804 rumbo a México para reunirse con el resto de la Expedición, pasando en el camino por Guanajuato, de donde consiguió seis niños para el viaje a Filipinas.

Después de la salida de Gutiérrez, el 22 de enero de 1805, se comunica a la ciudad de Guadalajara que la población de Talá está sufriendo viruelas naturales. Inmediatamente se envió al facultativo D. José Xaramillo, Secretario de la Junta de Vacuna de Guadalajara, con dos niños vacunados *“de los cuales comunicó el fluido a 40 párvulos y lo dexo establecido para lo sucesivo, atajando así la epidemia sin gravamen alguno de la Hacienda Pública, pues Xaramillo lo hizo todo a su costa”*. El cura de Talá, D. Serafín de Cárdenas, y el Dr. D. José Xaramillo, desde la población de Talá vacunan los distritos de Tequila, Autlan, Sayula, y San Cristóbal a 16 leguas de Guadalajara.

Con fecha 4 de marzo de 1806, el Comandante General de las Provincias Internas informa que *“tenia tomadas sus medidas para que se perpetuase el fluido en Chiguagua, Durango y Santa Fe, y en las*

⁴⁷ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.



RUTAS DE LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA EN EL
NORTE DE LA NUEVA ESPAÑA

capitales de Sonora, Cohahuila y Texas. Luego que le avisen los Gobernadores estar propagada en todos los pueblos sin excepción"⁴⁸.

Después de 53 días de ausencia de la capital novohispana, la Expedición vacunal vuelve para emprender su viaje al archipiélago filipino.

"Habiendo propagado e instruido en esta nueva práctica a los facultativos de Querétaro, Zelaya, Valladolid, Guadalajara, Guanajuato, León, Lagos, Aguas-Calientes, Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete y Durango, habiendo comisionado ultimamente para San Luis Potosí a mi Ayudante D. Antonio Gutiérrez y al enfermero D. Ángel Crespo; lo que participo a V.E. para que le sirva de satisfacción, al ver cumplidos los Paternales deseos de S. M. en todo el Virreynato de su mando"⁴⁹.

El 4 de enero, en una carta desde México, Balmis informa al Rey que *"sin tener en cuenta la opinión del Virrey había entrado en negociaciones con el Comandante de la Nao de Acapulco"*. Pero el Comandante de la Nao le indicó que sin el permiso del Virrey no podía preparar el viaje por *"el grande perjuicio que se le seguiría de hacer acopio de víveres para la Expedición si llegaba a frustrarse su viaje"*. Finalmente, a principios de enero de 1805, Balmis recibió en la ciudad de México el permiso del Virrey, y la Nao *"daría vela"* a mediados de enero en el puerto de Acapulco. Esta inmediatez provocó que Balmis y todos los individuos de la Expedición se pusiesen manos a la obra en los preparativos. *"Se puso de acuerdo con los Ministros de Real Hacienda encargados de hacer que se proveyese de ropas á los niños, y estableció en su Casa un taller donde trabajaban noche y dia gran numero de sastres y costureras al mismo tiempo qu él disponía unas angarillas para transportar á los niños"*⁵⁰. Tanta premura hizo que en el corto espacio de ocho días llegase desde México a la ciudad de Acapulco.

Balmis no se resistió y propagó la vacuna por las poblaciones de su paso en el camino cuando iba rumbo al puerto, por ejemplo en la población de Chilpancingo.

⁴⁸ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁹ Carta de Balmis al Virrey de México, fechada en la Capital del Virreinato el 30 de diciembre de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁰ Expediente 18. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

La Expedición filantrópica de la Vacuna llegó desde la ciudad de México al puerto de Acapulco el 27 de enero de 1805. La comisión vacunal estaba compuesta por el Director D. Francisco Xavier de Balmis; cinco miembros de la Expedición, el Ayudante D. Antonio Gutiérrez López de Robredo, el Practicante D. Francisco Pastor, y los enfermeros, D. Pedro Ortega, D. Antonio Pastor y D. Ángel Crespo que cubría las funciones de secretario; la Rectora de la Casa de Expósitos de La Coruña Dña. Isabel Sendales y Gómez⁵¹; y 27 párvulos, que transportarían el fluido vacuno desde este puerto al archipiélago filipino. La realidad es que en la lista oficial⁵² solamente aparecen referencias a 26 nuevos niños, por lo que podemos deducir que el hijo de la Rectora acompañaría a su madre rumbo a las Filipinas.

5. DE ACAPULCO A LAS ISLAS FILIPINAS

Como en la mayor parte de los territorios de Ultramar, el modo de difundirse la viruela en las Islas Filipinas era epidémico. Cuando se generaliza una epidemia en el archipiélago, llega a la mayor parte de las islas y se propaga de una isla a otra en barco. Las viruelas *"solían difundirse desde algunas embarcaciones procedentes de China"* que se dedicaban al comercio. El día 20 de julio de 1804, el Capitán General de Filipinas informa que *"ya tenía tomadas todas las disposiciones necesarias para el buen recibimiento de la Expedición quando llegase á aquellas islas"*. El Gobernador de Manila, García de Aguilar, por esta dedicación a la preparación de la Expedición solicita *"le sea concedida la distinción de la Orden de Carlos III"*⁵³.

Después de un montón de impedimentos⁵⁴, la Expedición sale rumbo al archipiélago filipino el día 7 de febrero de 1805. *"A bordo del*

⁵¹ Informe de Angel Crespo. Capitán de la Nao de Manila. fechado en el Puerto de Acapulco el 8 de febrero de 1805. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Expediciones a Indias. Legajo 38, Exp. 33.

⁵² Lista que acompaña al Informe de Balmis. fechado en Acapulco el 5 de febrero de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵³ Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁴ *"Procuraría vencer las dificultades que se opusiesen á su viaje a Filipinas"*, en Carta de Balmis al Consejo de Indias. fechada en México el 18 de agosto de 1804. Expediente 18.

Navío Magallanes mandado por el Capitán de Fragata D. Ángel Crespo se trasladó la Real Expedición desde Acapulco a Manila, la navegación fue muy buena y rápida y felizmente fondearon en Manila el 16 de abril⁵⁵ de 1805⁵⁶. En una carta fechada el 5 de agosto de 1805, Balmis informa del mal trato que han recibido los miembros de la Expedición de la Vacuna por parte del Comandante de la Nao. Esta idea se ratifica con otro informe fechado tres días más tarde, cuando afirma que "el trato recibido por el Capitán del Navío Magallanes durante la navegación del Pacífico hasta Manila, no respondía a lo contratado en Acapulco". Por parte del Capitán de la Nao "le ofrecieron camarotes para sus subalternos, y un departamento bien ventilado para los Niños, donde cada uno tuviese su catrecito separado para evitar el peligro de que unos a otros se comunicasen la vacuna"⁵⁷.

Sobre todo, el trato dado a los 26 niños fue pésimo, *"estuvieron mui mal colocados en un parage de la Santa Bárbara lleno de inmundicia y de grandes ratas que los atemorizaban, tirados en el suelo rodando y golpeandose unos á otros con los vayvenes"*. Además de los golpes que recibían los niños en las horas de sueño, que no podían ser controlados por los enfermeros, resultó que se habían vacunado accidentalmente *"hasta siete niños de una vez"*. Este accidente *"pudo haber frustrado la comisión á no haber sido tan corta la travesía"*⁵⁸, *"porque los vientos favorables han abreviado la navegación"*⁵⁹. La manutención era muy mala y *"hacía pagar todo*

Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁵ *"Llega felizmente a Manila el 19 de abril del mismo año"*, en Expediente 24. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. *"El 15 de abril de 1805 arriban los expedicionarios de la Vacuna con los 26 niños que salieron de Acapulco"* y *"a la ciudad de Manila llegan un día más tarde"*, en Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. *"El día 15 de abril proximo pasado llegó la Expedición de la Vacuna compuesta de los individuos que se expresa en la relación que acompaño"*, en Informe del Gobernador de Filipinas. D. Rafael García de Aguilar, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Manila el 24 de diciembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁶ Informe de Balmis fechado en Manila el 8 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁷ Carta de Balmis dirigida a Caballero, fechada en Manila el 8 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁸ Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁹ Informe de Balmis dirigido a Caballero, fechado en Manila el 8 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

mucho mas caro que á los demas pasajeros". Gracias a que Balmis hizo un cálculo de los niños para un viaje más largo, *"esto hizo que se pudiera evitar el fracaso"*. Faltaba de todo lo que Balmis consideraba necesario y lo que el Comandante de la Nao le había ofrecido en Acapulco⁶⁰. A la llegada de la Expedición vacunal a Manila, Balmis denunció al Comandante de la Nao⁶¹ por el excesivo precio que le cobró por la conducción de los expedicionarios y de los niños a Filipinas.

Por el viaje desde el puerto de Acapulco al de Manila, el Capitán Crespo reclamó a la Real Expedición un total de 11.300 pesos que pagó la Real Hacienda en Acapulco. Balmis se queja porque, como ellos necesitaban ir a Filipinas, el Capitán puso un precio elevado a su pasaje, ya que el pasajero que *"iba de cuenta propia solo pagaba 200 pesos"*⁶². Si tenemos en cuenta el precio por persona y contamos 26 niños más 7 facultativos, la suma que hubiesen tenido que pagar sería de 6.600 pesos. El precio asignado por el Capitán Crespo fue diferente para los miembros de la Expedición. Los facultativos de la Expedición, que eran 7, pagaron a razón de 500 pesos cada individuo, lo que ascendía a 3.500 pesos, y los niños, que eran 26, pagaron a razón de 300 pesos cada criatura; el precio total ascendía a 7.800 pesos. Pero, fuese en un caso o en otro, nunca ascendería a los 11.300 pesos cobrados en el puerto de Acapulco por Crespo. Balmis se siente estafado e informa a la Real Hacienda para que el Capitán Crespo devolviese a la Caja de México el dinero que había cobrado de más.

Otro problema importante que tuvo durante la travesía fue la malísima alimentación *"que rozaba la miseria"*. Las comidas se reducían a *"carne de vacas muertas de enfermedad por la mayor parte, frijoles, lentejas y un poco de dulce"*. Todos los individuos de la Expedición hubieran perecido de necesidad, a no ser por los socorros recibidos de los pasajeros que daban a los niños *"cada uno de lo que llevaba"*⁶³.

⁶⁰ Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶¹ Balmis llama al Comandante de la Nao en este documento *"D. Ángel Crespo"*, no sabemos si se llamaría así o simplemente lo confunde con el enfermero de la Expedición que tiene el mismo nombre. Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶² Informe de Balmis, fechado en Manila el 8 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶³ Informe de Balmis dirigido a Caballero, fechado en Manila el 8 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

El día 16 de abril de 1805, al día siguiente de su llegada, según afirma el gobernador de las Filipinas *"se dió principio a la trasmision de la Vacuna, en todos mis hijos y continuo esta operación en toda la capital, pueblos extramuros, y sucesivamente en las Provincias inmediatas : despues se acudió a las mas distantes, y en la estación oportuna salieron para las provincias ultramarinas el practicante D. Francisco Pastor y el Enfermero D. Pedro Ortega, llevando consigo el competente numero de jovenes para conservar la vacuna durante la navegación"*⁶⁴.

Durante el viaje de Balmis a China se quedaron en el archipiélago filipino sus ayudantes. D. Antonio Gutiérrez con los dos enfermeros D. Francisco Pastor y D. Ángel Crespo permanecieron en Manila, *"donde pasan de 20.000 los vacunados"*. Y D. Antonio Pastor y Balmis, con el enfermero D. Pedro Ortega, fueron comisionados *"a cortar la cruel epidemia de viruelas que reynaba en Misami, Zambuanga y las demas islas de Zebú y Mindanao"*⁶⁵. El día de Navidad de 1805 *"todavía subsiste esta comisión, y a su regreso se verificará el que deben emprender para esa Península por la vía de Acapulco, a fin de dejar en Nueva España, los 26 niños, que se condujeron de aquel reino"*⁶⁶.

Cuando Balmis sale de Filipinas encomienda al Ayudante D. Antonio Gutiérrez que *"termine con la propagación del fluido por las islas"*⁶⁷, que posteriormente regrese a México para dejar a los niños que han traído para las Filipinas⁶⁸, y que, después de realizada esta labor, regrese a España.

⁶⁴ Informe del Gobernador de Filipinas. D. Rafael García de Aguilar, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Manila el 24 de diciembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁵ Informe de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806, f. 4. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁶ Informe del Gobernador de Filipinas. D. Rafael García de Aguilar, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Manila el 24 de diciembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁷ Informe de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Manila el 31 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁸ *"Luego que mis compañeros concluyan sus viajes deben regresar en la Nao de Acapulco y devolver a sus padres los 26 niños mexicanos, según se les ofreció, restituyéndose luego a España, cuando se les proporcione"*, en Informe de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806, f. 4. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

“El Capitan de Fragata Dⁿ. Juan Vernaci comand^{te} del Navio Magallanes, dá cuenta de su salida de Manila el 19 de Abril ultimo comboyado por la Fragata Francesa la cañonera, y la de la Compañía de Filipinas la Getrudis que se despachaba para Lima hasta 30 ó 40 leguas al E del Cabo engaño desde donde Vernaci entabló su derrota con tanta facilidad e inteligencia situando los farallones llamados los Alijos (q^{ue} era dudosa) sin perjuicio de su navegac^{cion}. que logró fondear en Acapulco la tarde del 14 de agosto proximo pasado sin averia alguna y con toda la tripulac^{cion}. Sin el mas minimo síntoma de escorbuto ; y conduciendo 3.106½ Fardos y la R^{ta} Expedicion de la Bacuna compuesta de 1 Visitador, 1 Secretario, 1 Practicante, 2 Enfermeros, 1 Rector y 25 Niños, como tambien varios pasajeros”⁶⁹.

Se sabe que los enfermeros Pedro Ortega y Antonio Pastor murieron durante esta expedición, pero ignoramos en qué momento fallecieron. Sólo sabemos que volvieron al territorio mexicano, porque en un informe se habla de sus huérfanos⁷⁰.

La labor realizada por la Real Expedición filantrópica de la Vacuna es señalada desde el inicio. En las Filipinas se reconoce que :

“La vacuna introducida en nuestras islas por el Dr. Balmis, se propagó por él mismo al imperio de la China, colonias portuguesas, y hasta en los establecimientos ingleses, siendo de notar, que cuando llego a las islas Bisayas (cuyos reyes han estado siempre en perpetua guerra con nosotros) padecian allí el azote más cruel de viruelas que jamás habían experimentado, y en vista de que el español mandado por su Soberano les llevaba la salud y la vida cuando mas afligidos estaban, han depuesto desde entonces las armas admirados de la generosidad del enemigo”⁷¹.

El director de la Expedición antes de su salida de las Islas Filipinas formó un reglamento de vacunación⁷² con las normas

⁶⁹ Nota que acompaña a una Carta de D. Juan Vernaci. Comandante del Navio Magallanes, dirigida a D. Francisco Gil de Lemos, fechada el 14 de agosto de 1807. En ella “da noticias al Almirante por si no las tuviese”. Archivo General de la Armada, D. Alvaro de Bazán, Viso del Marqués. Sección : Expediciones a Indias. Legajo 43. Exp. 105.

⁷⁰ Expediente 25. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷¹ Gazeta de México, miércoles 26 de agosto de 1807. La información que aparece en la Gaceta es la que trae el navio Magallanes que salió de Manila el 17 de abril de 1807.

⁷² El Gobernador de Filipinas emite un informe sobre este reglamento en un expediente fechado en Manila el 29 de abril de 1809. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

convenientes para la conservación y perpetuación del fluido vacuno en aquellos territorios.

Todos los gastos que realizó la Expedición vacunal en las Islas Filipinas fueron gravados de los fondos de indios⁷³.

El Gobernador de Manila *"le proporcionó a costa de la Real Hacienda tres niños naturales de aquellas islas en quienes pudiese transmitir a China un remedio tan prodigioso, recomendando también la empresa al gobernador de Macao y a esta factoría"*⁷⁴. Un informe firmado por Balmis afirma que los niños transportadores de la vacuna se los facilitó *"el cura de la parroquia de Santa Cruz, al verle agobiado por la inminente salida de la fragata Diligencia el día 2 de septiembre de 1805"*⁷⁵.

Desde su llegada a Filipinas, Balmis sufría *"endémica y peligrosa enfermedad de diarrea"*, y consideraba que *"ya no era necesaria su persona en aquellas islas"*⁷⁶. En un informe fechado el 31 de agosto de 1805, comunica que *"viendo su vida en peligro por una continua diarrea, que padecía, y habiendo dejado el correspondiente reglamento para la perpetuidad de la vacuna, pidió pasaporte al Gobernador para sí y el practicante D. Francisco Pastor, a fin de trasladarse en la primera ocasión a la colonia Portuguesa de Macao y de allí a Cantón y por último a Europa en Buque neutral"*⁷⁷. Y Balmis solicitó *"que yo [el gobernador General de Filipinas] le permitiera retornar a Europa, por la vía de China, en cualquiera de los Buques que debía salir de este puerto, para el de Macao, o Cantón"*⁷⁸. Este viaje de regreso a la Península haciendo escala en los puertos chinos de Cantón y Macao, se inicia el día 3 de septiembre de 1805.

⁷³ Informe de la Secretaría de Estado, fechado el 24 de marzo de 1810. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁴ Informe de los factores de la Real Compañía de Filipinas en China a los señores directores de la misma en Madrid, fechado en Cantón el 31 de enero de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁵ Informe de Balmis a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806 f. 1v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁶ Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁷ Informe de Balmis fechado en Manila el 31 de agosto de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁸ Informe del Gobernador de Filipinas. D. Rafael García de Aguilar, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Manila el 24 de diciembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

6. EXPEDICIÓN EN CHINA

Desde Filipinas Balmis pasó a Macao a principios de septiembre de 1805 en la fragata portuguesa “Diligencia”, *“con el fin de restablecer su quebrantada salud”*⁷⁹. Este viaje generó un gasto para la Hacienda Real de 200 pesos⁸⁰. El 3 de septiembre de 1805, Balmis y el practicante Pastor emprendieron viaje rumbo a Macao. El 10 de septiembre, después de una feliz navegación, la fragata “Diligencia” avistaba el puerto de Macao, pero no pudo fondear en el puerto *“por ser contrario el viento”*. Si este contratiempo fuese poco, en la noche del 10 al 11 empezó un temporal de gran siniestralidad. Balmis lo describe de la siguiente forma: *“Entró un Tifon y fuerte Uracán que en pocas horas desmanteló la fragata, con pérdida del palo mesana, jarcias, tres anchas, el bote y la lancha y 20 hombres estraviados”*⁸¹. Este accidente duró sin interrupción hasta el día 15 inclusive. Finalmente el día 16 de septiembre de 1805 empezó a serenarse el tiempo y ante el miedo de ser abordados por piratas chinos, Balmis desembarcó en una pequeña canoa⁸² llevando a los niños, *“con el objetivo de asegurar su vida y la vacuna”*⁸³. Balmis estuvo en Macao 40 días *“y solo se inocularon 22 personas”*⁸⁴. En la ciudad de Macao, Balmis y la vacuna son muy bien recibidos. El juez desembargador, D. Miguel de Arriaga, *“le favoreció muchísimo contribuyendo con su exemplo á desimpresionar al público”*⁸⁵.

⁷⁹ Informe de los factores de la Real Compañía de Filipinas en China a los señores directores de la misma en Madrid, fechado en Cantón el 31 de enero de 1806. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁰ Lista de los gastos ocasionados en el viaje desde Manila a Madrid, elaborado por Balmis y fechado en Madrid el 4 de diciembre de 1806. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

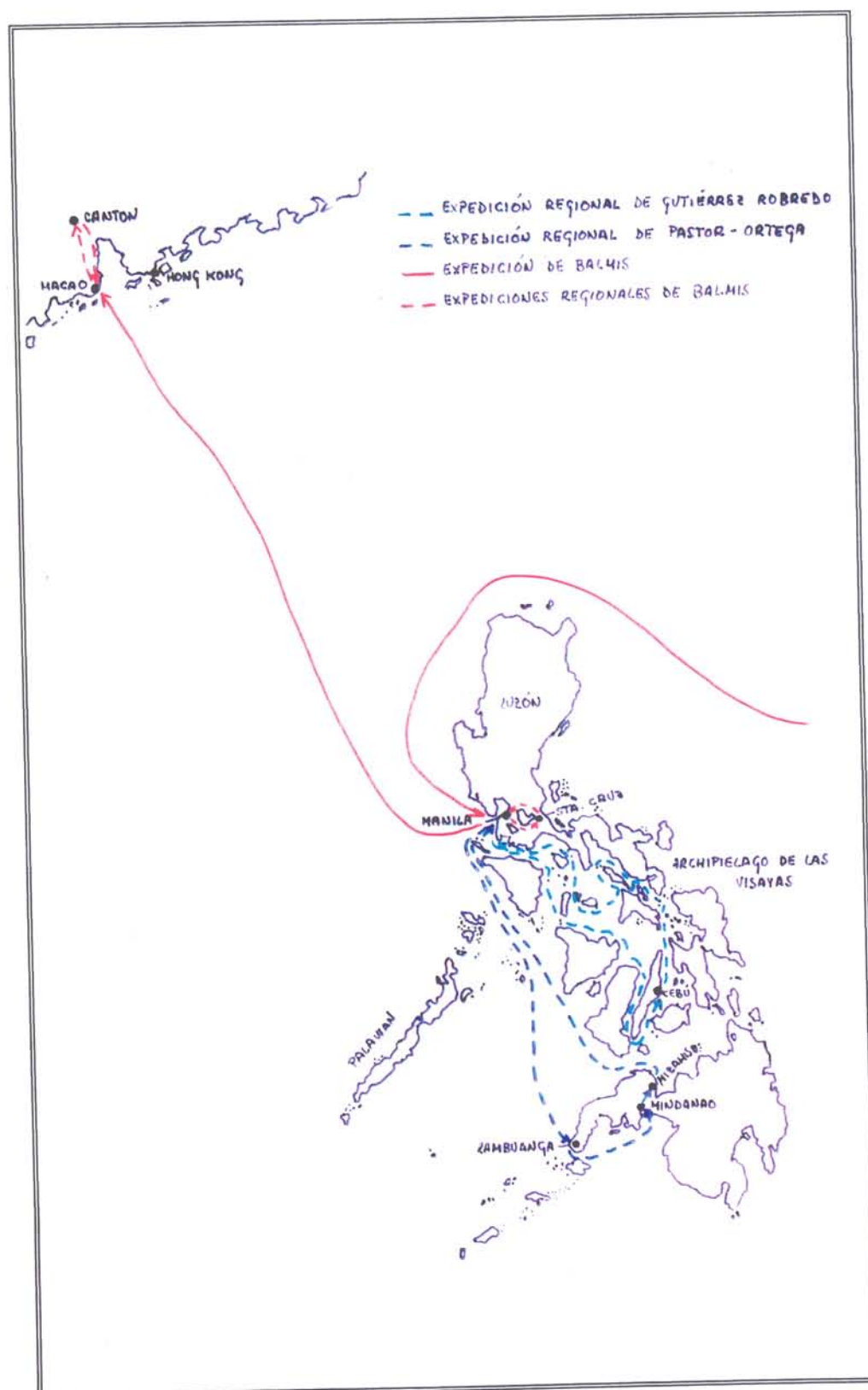
⁸¹ Informe de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806, f. 2-2v. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸² *“Por los auxilios dados por los chinos para sacar a salvamento en la borrasca al Director y Niños de la Vacuna y llevarlos a Macao pagó 75 pesos”*, en Lista de los gastos ocasionados en el viaje desde Manila a Madrid, elaborado por Balmis y fechado en Madrid el 4 de diciembre de 1806. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸³ Informe de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁴ Informe de los factores de la Real Compañía de Filipinas en China a los señores directores de la misma en Madrid, fechado en Cantón el 31 de enero de 1806. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁵ Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.



RUTAS DE LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA EN
 FILIPINAS Y ASIA

Establecida la vacuna en la ciudad portuguesa de Macao, dispuso el director el paso de la Expedición a la ciudad china de Cantón. Esto se verificó el 5 de octubre de 1805. *"Por el viaje á Canton de hida y buelta con el Joben chino que llebó la Vacuna, vestirlo, mantenerlo y gratificarlo, Balmis pagó 311 pesos"*⁸⁶. Al mismo tiempo que llega la Expedición vacunal estaba devorando el territorio una cruel epidemia de viruelas. El director de la Expedición informa que *"ha llegado a este puerto acompañado de cuatro niños vestidos y costeados en su viaje de cuenta del Erario para que introdujese allí la vacuna"*⁸⁷. Balmis afirma que tuvo *"el gusto de ser el primero que la introdujese en el Imperio Chino"*⁸⁸.

La Expedición quería pasar de Macao a Cantón con factores de la Real Compañía de Filipinas, e inmediatamente comenzó a hacer gestiones muy activas para encontrar un niño que fuese portador del virus; *"despues de haber dado mil pasos infructuosos lo conseguimos por fin casi en el último momento de nuestro embarque"*⁸⁹. Balmis logró pasar a Cantón a pesar de los muchos problemas que se le generaron. Celebró la primera vacunación en esta población el día 12 de diciembre de 1805: *"A esta sesión vacunal asistió gran número de chinos de todas clases, edades y sexos"*⁹⁰.

La intención de Balmis era propagar desde Cantón la vacuna a China, pero *"eran tales las trabas y dificultades que había para todo en aquel puerto que no pudieron pasar sus oficios á los Corredores y Magistrados"*⁹¹.

"Pero es el caso, que Balmis se vió burlado, pues en el espacio de un mes de estar en Cantón, permanecian los factores en su misma indolencia, sin haberse dignado presentarlo a ningún

⁸⁶ Lista de los gastos ocasionados en el viaje desde Manila a Madrid, elaborado por Balmis y fechado en Madrid el 4 de diciembre de 1806. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁷ Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁸ Informe de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806. f. 2v. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁹ Informe de los factores de la Real Compañía de Filipinas en China a los señores directores de la misma en Madrid, fechado en Cantón el 31 de enero de 1806. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁰ Informe de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806. f. 3v. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹¹ Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

javanita, y aunque cansado de tanta irritación, y de mantenerse la vacuna tan precariamente, como era en solicitar Balmis a la orilla del río niños de padres miserables, a quienes por el interés de algunos reales, vacunaba se vio precisado a manifestar a otros factores, su triste situación y los futuros temores que le asirían de hallarse sin vacuna el día menos pensado, sino se servían cumplirle lo prometido: mas la contestación que obtuvo de ellos, fue la de que era negocio ajeno de su empleo; y aunque por un respuesta tan fría, y despreciable tuvo algunas reyertas inútiles, al fin, me dice Balmis, que se vió sin esperanzas de poder entablar su presentación, contesto, que para ello le faltaba el único conducto que hay en China que es el de las Factorías”⁹².

Balmis critica la indiferencia de los factores de la Compañía de Filipinas residente en Macao, y se queja de que no le habían auxiliado para que pudiese pasar a la población de Cantón. D. Francisco Mayo y D. Martín Salaverría⁹³ le impidieron comunicar el fluido vacuno en aquellos territorios y en cambio los factores ingleses aprovecharon la vacuna siempre que pudieron y empezaron a practicar las vacunaciones en gran número de chinos. Con esto, a los ingleses “se les presentó abierta una puerta para entrar en el corazón de los chinos, al paso que les servía de estrechar más sus relaciones mercantiles”⁹⁴. Para los ingleses la Expedición en China fue un motivo para ampliar sus redes comerciales⁹⁵, y Balmis se lamenta de este hecho cuando afirma que los ingleses “lograron esta ventaja á costa nuestra, pues se les habían malogrado varias remesas de fluido que les hicieron” desde sus establecimientos coloniales de la India.

Los factores de la Real Compañía de Filipinas dan otra visión de lo ocurrido en la población de Cantón, cuando afirman: “Tuvimos la

⁹² Informe del Gobernador de Filipinas. D. Rafael García de Aguilar, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Manila el 24 de diciembre de 1805. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹³ Carta del Gobernador Aguilar dirigida a Caballero, fechada el 5 de diciembre de 1806. En ella se solicita que se castigue a estos factores contra los que él no había podido proceder “por falta de facultades para ello”, en Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁴ Informe de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806. f. 3. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁵ “La Compañía comercial inglesa estableció una vacunación pública bajo el cuidado de un profesor que a sus expensas tiene la compañía”, en Informe de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806. f. 3. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

satisfacción de alojarlo [a Balmis] en nuestra propia casa, y de presentarlo a las principales autoridades de la colonia"⁹⁶.

Balmis valora tan positivamente su labor en el territorio asiático que utiliza las siguientes palabras para describir las consecuencias de la vacunación en aquellas tierras :

*"La China, Macao, todas las Islas Filipinas y las adyacentes dominadas por los reyezuelos moriscos quedan a cubierto del cruel azote de las viruelas que les amenazaba, y que ya había empezado a ejercer estragos en algunas partes"*⁹⁷.

Hasta que se verificase la salida del barco que le debía llevar a Lisboa, Balmis continuó en la ciudad de Macao *"estendiendo la vacuna y acopiando producciones de Historia Natural, observando el estado de las ciencias y artes entre los chinos"*⁹⁸.

7. DE REGRESO A EUROPA

El Gobernador de Manila, García de Aguilar, *"proporcionó gratuitamente buque a Balmis que le permitiera pasar inmediatamente a Lisboa"*⁹⁹. Se le favoreció todo para que pudiese pasar lo más rápidamente a la Península.

*"Entre tanto se me proporcione el volver a Europa, que será en un buque portugués que se está aprontando para salir a mediados del proximo febrero, para Lisboa, continuo propagando la preciosa vacuna"*¹⁰⁰.

⁹⁶ Informe de los factores de la Real Compañía de Filipinas en China a los señores directores de la misma en Madrid, fechado en Cantón el 31 de enero de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁷ Informe de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806. f. 3v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁸ Informe de Balmis fechado en Macao el 3 de enero de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁹ Expediente 24. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁰ Informe de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806. f. 4v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Durante su estancia en la ciudad china de Cantón, Balmis acopia más de 300 dibujos de plantas y unos 10 cajones de las mejores y más apreciables plantas de Asia, que procurará "*conservar vivas en su viaje que se espera para trasplantarlas y enriquecer el Real Jardín Botánico*"¹⁰¹. De regreso a Lisboa, como también tiene que esperar en el puerto de Macao, engrosa en doce el número de cajones¹⁰².

Finalmente, en el navío portugués "Buen Jesus di Alem", "*se embarca para Europa D. Francisco Xavier de Balmis, Médico honorario de Cámara de S.M. y Director de la Expedición de la Vacuna*"¹⁰³. El coste del viaje lo pagó Balmis y a su llegada a España lo reclamó a la Real Hacienda. "*Por mi transporte en el Navío Portugués Buen Jesus de Alem desde Macao a Lisboa*" 1.550 pesos¹⁰⁴.

Cuando Balmis sale de Macao, ya sabe que el barco que le lleva a Portugal hace "*una escala en la Isla de Santa Elena que poseen los ingleses en 15 grados sur de la Equinocial*"¹⁰⁵. Antes de salir de Macao, Balmis recoge fluido vacuno, que guardó para "*conservarlo del mejor modo con ánimo de propagarlo entre aquellos isleños*". Nada más llegar a la isla de Santa Elena, Balmis se presentó al Gobernador, Coronel Robert Patton, pero éste rechazó la propuesta que Balmis le ofreció de vacunar en su territorio. Ante esta negativa tan drástica del Gobernador, Balmis se reúne con "*los facultativos y los más distinguidos vecinos, para indagar la causa de no querer admitir el precioso descubrimiento*"¹⁰⁶. Balmis se extraña de por qué no está propagada la vacuna en una posesión británica, habiendo sido descubierta por un inglés hacia ya más de diez años. Tampoco se explica cómo en un enclave de la Compañía de China no se ha extendido la vacunación, cuando éste se ve afectado periódicamente por la llegada de navíos chinos infectados con viruelas¹⁰⁷. Durante la

¹⁰¹ Informe de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Macao el 30 de enero de 1806, f. 4v. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁰² Informe de Balmis fechado en Macao el 3 de enero de 1805. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁰³ Informe de los factores de la Real Compañía de Filipinas en China a los señores directores de la misma en Madrid, fechado en Cantón el 31 de enero de 1806. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁰⁴ Lista de los gastos ocasionados en el viaje desde Manila a Madrid, elaborado por Balmis y fechado en Madrid el 4 de diciembre de 1806. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁰⁵ Carta de Balmis a José Antonio Caballero, fechada en Lisboa el 14 de agosto de 1806. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁰⁶ Carta de Balmis a José Antonio Caballero, fechada en Lisboa el 14 de agosto de 1806. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁰⁷ "*Los habitantes de la Isla de Santa Elena estaban siempre amenazados por un contagio de viruelas, por los navíos de la Compañía, que todos los años arribaban de China, en*

escala en la isla de Santa Elena, Balmis generó una serie de gastos como consecuencia de saltar a tierra para propagar la vacuna por esa isla¹⁰⁸.

Después de muchos recelos, no sólo de las autoridades sino también de los facultativos de la isla, Balmis comenzó las vacunaciones el 15 de junio de 1806. Vacunó, junto con el cirujano del emplazamiento Mr. Dunn, a ocho individuos de ambos sexos, hijos y familiares del Médico de la Real Compañía D. David Kay. Balmis *"dejó en cristales varias porciones de fluido vacuno y todas las instrucciones necesarias para saber conocer la verdadera y falsa vacuna"*¹⁰⁹, para que pudieran propagarla y perpetuarla con seguridad.

El éxito de Balmis llegó a oídos del Gobernador, que le invitó a comer al día siguiente¹¹⁰, y ya demostró una actitud más favorable hacia la vacuna. El día 17 de junio abandonó Balmis la Isla de Santa Elena con rumbo a Lisboa. La llegada de Balmis a Lisboa se verifica el 14 de agosto de 1804 por la tarde¹¹¹, después de una penosa navegación por el Atlántico. Y en una carta, dirigida al ministro de Gracia y Justicia, D. José Antonio Caballero, el mismo día de su arribo al puerto de Lisboa, le informa que *"ha solicitado al embajador español en el reino de Portugal que le auxilie en lo preciso para poder pasar a España lo mas rápidamente posible"*¹¹².

Balmis una vez que llega a Lisboa se embarca *"para una Aldea Gallega"*, lo que costó a la Real Hacienda 15 pesos y 7 reales. Desde esa aldea ocasionó dos tipos de gastos, los generados por el transporte en coche de caballos, que ascendieron a 210 pesos, y los generados por el alojamiento, que ascendieron a 37 pesos y 7 reales. A su llegada a

donde casi siempre ha habido viruelas". en Carta de Balmis a José Antonio Caballero, fechada en Lisboa el 14 de agosto de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁸ *"Por alojamiento en Santa Elena y gastos de hir y venir a tierra, pagó 7 pesos y 3 reales"*, en Lista de los gastos ocasionados en el viaje desde Manila a Madrid, elaborado por Balmis y fechado en Madrid el 4 de diciembre de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁹ Carta de Balmis a José Antonio Caballero, fechada en Lisboa el 14 de agosto de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹⁰ *"Al día siguiente de la vacunación, vispera de mi partida"*, en Carta de Balmis a José Antonio Caballero, fechada en Lisboa el 14 de agosto de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹¹ En la Gaceta de Madrid del 14 de octubre de 1806 aparece, no obstante la fecha del día 15. *"Desde Santa Elena en un barco portugués arriva a Lisboa el 15 de agosto de 1806"*.

¹¹² Carta de Balmis a José Antonio Caballero, fechada en Lisboa el 14 de agosto de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

España Balmis reclama a la Corona el importe de 3581 pesos que ha sido el total de gasto realizado desde el abandono de la ciudad de Manila hasta la llegada a Madrid.

Balmis termina su periplo vacunal relativamente pronto. Apenas habían pasado tres años, a principios de septiembre de 1806 llega a Madrid después de haber realizado una “vuelta al mundo”¹¹³. Las noticias del arribo a la península de la Expedición se propagan rápidamente a todos los territorios hispanos que recibieron la vacuna.

*“Tenemos noticia de que el Dr. Balmis se embarcó para España con su Expedición, que llegó con toda felicidad, y que en el mes de septiembre último tuvo el honor de besar la mano de Nuestros Soberanos”*¹¹⁴.

El resto de la Expedición, que se había quedado trabajando en el archipiélago filipino, sale del puerto de Manila con destino a Acapulco el 19 de abril de 1807, llegando “con toda felicidad el 14 de agosto de 1807”¹¹⁵.

¹¹³ “A su regreso Balmis se presenta ante S.M. en la Corte el 7 de septiembre de 1806 para dar cuentas al monarca de su periplo”, en Gaceta de Madrid, 14 de octubre de 1806.

¹¹⁴ ~~Gaceta de México~~, miércoles 26 de agosto de 1807. En una nota añadida a la información, firmada por el editor.

¹¹⁵ Informe de D. Juan Vernaci, Comandante del Navío Magallanes, en el que avisa de su derrota y llegada a Acapulco, fechado el 14 de agosto de 1807 y recibido el 17 de enero de 1808. Archivo de la Armada, Viso del Marqués, Sección : Cuerpo General. Legajo 2118-105. Exp. Juan Vernaci.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

RUTAS DE PROPAGACIÓN DE LA VACUNA. SUBEXPEDICIÓN SALVANY

La Expedición de la Vacuna dirigida por Salvany se dirige rumbo a la América Meridional. Cronológicamente abarca desde la separación de la Expedición, el día 8 de mayo de 1804, hasta el día de la muerte de Salvany, el 21 de julio de 1810. Esta rama de la Expedición estaba compuesta por 4 personas: el subdirector, que a partir de ese momento tendría cargo de director, D. José Salvany; un ayudante, D. Manuel Julián Grajales; un practicante, D. Rafael Lozano Pérez; y un enfermero, D. Basilio Bolaños. Y cuatro niños que se encargarán de transportar la vacuna en sus brazos.

Al dividir la Expedición, el primer problema que surge es cómo desplazar a los expedicionarios. La Expedición de Balmis había solucionado el problema prolongando el contrato con la corbeta "María Pita". Pero, ¿y la Expedición de Salvany? Las últimas gestiones dirigidas por Balmis fueron las de encontrar un barco¹ que trasladase la Expedición al Virreinato de Santa Fe. El 25 de abril ya estaba listo el bergantín S. Luis que *"debe llevar a Cartagena a los ocho individuos de la Expedición Marítima de la Vacuna"*². El 9 de abril *"avisa la*

¹ "En caso de que no ocurriese ninguna salida, debiendoles abonar al Comandante del buque el importe del flete y la manutención de ocho individuos", en Ricardo ARCHILA: La Expedición de Balmis en Venezuela, IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969, p. 19-20.

² Carta de D. Francisco Javier de Balmis dirigida al Gobernador de Caracas, fechada el 25 de abril de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección: Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLIII. doc. n°21. f. 32.

*salida para Cuba y Cartagena de la Real Expedición de la Vacuna, a bordo de la corbeta "María Pita" y del bergantín "San Luis" de este puerto"*³ de la Guayra.

A la salida del puerto de La Guayra, en una carta fechada en La Habana el 26 de mayo de 1804, Balmis encarga a Salvany que *"procurase hacer varias remesas de fluido vacuno á Goatemala quedando él en hacer lo propio desde Campeche a fin de introducirlo y propagarlo mas pronto"*⁴.

1. DE VENEZUELA A CARTAGENA DE INDIAS

Las primeras noticias que tenemos de la Expedición que se dirige al Sur son catastróficas. *"La entrada en la desembocadura del río Magdalena fue arriesgada y le supuso el naufragio"*⁵. El Bergantín San Luis encalló en las Bocas del río Magdalena, cerca de la ciudad de Barranquilla, el día 13 de mayo de 1804 *"a las doce y cuatro minutos de la noche"*⁶.

"La Goleta de S.M. la Nancy del mando del Ten^{te}. de Navio Dⁿ. Vicente Varela que salio de este Puerto el 18 de Mayo Prox^{mo}. Pas^{do}. Para socorrer el Bergⁿ. Español particular Sⁿ. Luis que naufragó la noche del 13 del mismo en las Bocas del Rio de la Magdalena ; no pudo verificar el sacarlo, pues ya quando llegó Barela estaba casi enteramente en seco, desfondado, e imposibilitado de sacarse. Varela se fue á hacer el Corso hasta consumir sus viveres, y acaba de regresarse sin novedad particular. El Bergⁿ. Cartagenero del Capitán de Fragata

³ Comunicación de D. José Aldao dirigida al Gobernador y Capitán General de Caracas, fechada en La Guayra el 9 de mayo de 1804. Archivo General de la Nación. Caracas. Sección : Gobernación y Capitanía General. Tomo CXLI. doc. n°165. f. 213.

⁴ Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶ Juan B. LASTRES : La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Imp. Ministerio de Hacienda y Comercio. Lima. 1957. p. 78.

⁷ *"[Fueron salvados todos los miembros de la Expedición] gracias á haber sido socorridos á tiempo por el Capitán del partido de Soledad"*, en Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Graduado há salido al Corso en la parte de Barlovento : Todo lo q^e participo a V.E. en cumplimiento de mi obligación”⁸.

Los expedicionarios, viendo “inminente el riesgo de naufragar en las bocas del río de la Magdalena, desembarcaron precipitadamente en una playa desierta á barlovento de Cartagena, refugiándose á una choza de indios donde empezaron sus vacunaciones, y a merced de los auxilios que recibieron de los naturales”⁹.

El Ayudante Grajales dejó una crónica de la experiencia vivida en el naufragio.

“El 14 de mayo cuando estaban a punto de perecer desembarcaron en una playa desierta desde la que superando las infinitas penalidades incesantes peligros que a cada instante amenazaban su existencia se dirigieron por desierto a las Cienagas de S^{ta}. Marta y desde allí a Cartagena para retornar a su anterior derrotero y continuar en su misión”¹⁰.

Escasamente había pasado un mes de este suceso, cuando ya es conocido por el Director de la Expedición vacunal a la América Septentrional. El 17 de junio de 1804, en una carta Balmis comunica que ha sido informado “por los oficiales del Correo de Cartagena que había recibido las desagradables noticias de haber encallado en una de las bocas del río de la Magdalena el Bergantín San Luis que conducía la parte de la Expedición destinada al Virreynato del S^{ta}. Fe, pero sin que nadie hubiese perecido y arribando todos a Cartagena con la vacuna mediante los pronto auxilios que les facilitó aquel Gobernador”¹¹.

La Expedición no sufrió pérdidas humanas, aunque sí tuvo “la pérdida de muchos de los implementos para la vacunación”¹².

⁸ Carta de Miguel Antonio Yrigoyen dirigida a Domingo de Grandallana, fechada en Cartagena el 26 de junio de 1804. Archivo General de la Armada. D. Alvaro de Bazán. Viso del Marqués. Sección : Expediciones a Indias. Legajo 36.

⁹ Carta del Virrey Amar a José Antonio Caballero, fechada el 19 de julio de 1804. Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰ Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1^a : Expedientes Personales. Legajo G-3848.

¹¹ Carta de Balmis a José Antonio Caballero, fechada en La Habana el 17 de junio de 1804, en Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹² Juan B. LASTRES : La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Imp. Ministerio Hacienda y Comercio. Lima, 1957. p. 78.

Aprovechando la llegada traumática de la Expedición a esta ciudad, el Gobernador de Cartagena dispuso que *“después de propagar la Vacuna en los pueblos de Soledad y Barranquilla continuasen rumbo a Cartagena con la mayor dilación”*¹³. A partir de este momento continuaron su viaje por tierra rumbo a Cartagena.

La ciudad de Cartagena estaba alerta ante una posible epidemia de viruelas. El Gobernador Cejudo, poco después de la salida de la Expedición de La Coruña, el 5 de noviembre de 1803 comunica que *“ante el temor de que se extienda la epidemia de viruelas naturales que sufre la Capital de la Nueva Granada sobre esos territorios y no sabiendo cuando va a llegar la Expedición filantrópica”*, y manifestando *“ser urgentísimo el remedio de la vacuna”*, solicita que le sea enviado por el correo de La Coruña *“un número competente de niños a cargo de un facultativo, debiendo costear el Consulado los gastos de esta Expedición”*¹⁴. Finalmente, después de muchos contratiempos, *“el 24 de agosto de 1804 llegó a la ciudad de Cartagena”*¹⁵, *“procedente del puerto de la Guayra una división de la expedición de la Vacuna al mando del Vice-director de la Expedición de la Vacuna, D. José Salvany”*¹⁶. El día 18 de agosto de 1804, el Gobernador Cejudo informa que *“mantuvo á la Expedición á sus expensas mientras permaneció en Cartagena”*. Por otro lado, como habían acordado anteriormente, *“el Ayuntamiento costó la Casa y demás gastos que ocurrieron á su llegada, habiendo cubierto algunos el Consulado y varias personas pudientes”*¹⁷.

Desde Cartagena la vacuna se irriga a Panamá, por Riohacha y Portobello *“a cargo de un religioso con cuatro niños para propagar el pus vacuno”*¹⁸. Desde Cartagena también se mandó a Buenos Aires una instrucción formada por Salvany para propagar y perpetuar la

¹³ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁴ Carta del Gobernador Cejudo al Ministro de Gracia y Justicia, fechada en Cartagena el 5 de noviembre de 1803, en Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁵ Expediente 19. Extracto de la Vacuna en Ultramar. Fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁶ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁷ Carta del Gobernador Cejudo fechada el 18 de agosto de 1804, en Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁸ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

vacuna. Salvany hizo inocular algunas vacas *"para conservar el pus y que éste adquiriera nuevo vigor"*¹⁹.

*"En el Virreynato de Santa Fe se establecieron como era costumbre Juntas Centrales y subalternas de vacuna en los pueblos en que consideró necesarias"*²⁰. Salvany estableció una Junta de Vacuna con unas instrucciones muy sencillas y fáciles de seguir. La Junta tenía que estar compuesta por los individuos del Ayuntamiento y presidida por el Gobernador de Cartagena. Las sesiones de ésta se debían celebrar semanalmente y además dispuso que *"cada comisario de barrio presentase un niño de nueve en nueve días á fin de perpetuar el fluido, á cuyo obgeto se había destinado una sala"*. Por su actividad en la propagación de la vacuna en Cartagena, por su celo y esmero, se llevó los mejores elogios del Gobernador de la ciudad. Cuando el director de la Subexpedición consideró que ya estaba establecida la vacuna en estos territorios, preparó el viaje para continuar con su labor rumbo a Santa Fe. Se verificó la salida de la ciudad el 24 de julio de 1804 llevando 10 niños para la conservación del fluido vacuno y las comunicaciones oportunas que ordenaban *"a las justicias de los pueblos por donde transitasen para que le auxiliasen en quanto se le ofreciese"*²¹. Este matiz corrobora nuestra idea de que la expedición que se desarrolló por la América Meridional contó desde un principio con la aprobación y el apoyo de las autoridades locales. Durante la estancia de la Expedición en la ciudad, el Gobernador *"mantuvo á la Expedición á sus expensas mientras permaneció en Cartagena"*²².

2. DE CARTAGENA DE INDIAS A SANTA FE

Desde Cartagena de Indias hasta la capital del Virreinato neogranadino, la Expedición discurre por el cauce del río Magdalena.

¹⁹ Juan B. LASTRES : La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Imp. Ministerio Hacienda y Comercio. Lima. 1957. p. 78.

²⁰ Expediente 19. Extracto de la Vacuna en Ultramar. Fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²¹ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²² Carta del Gobernador de Cartagena de Indias, fechada el 18 de agosto de 1804, en Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Aunque el camino fluvial era peligroso, lo era bastante menos que el camino de la ribera.

Antes de llegar a Santa Fe, la Expedición pasó por las villas de Tenerife, Mompox y Honda, y el valle de Cucutá.

En la villa de Tenerife, que estaba situada en la misma orilla del río, vacunaron a 100 personas y *"dexaron instruido á un sugeto curioso para que pudiese continuar las operaciones"*²³.

En la ciudad de Mompox descansaron algunos días antes de reanudar las vacunaciones, que realizaban "general y periódicamente". En esta ciudad Salvany decidió dividir en dos la Expedición para ampliar el radio de acción de la vacuna.

*"Desde Cartagena se dirigió la sección por el río de la Magdalena a Mompox, donde se Subdividió en dos. Una a su cargo por el río y otra a cargo de Salvany por tierra, rumbo a S^{ta}. Fe"*²⁴.

El Ayudante Grajales y el Enfermero Lozano fueron enviados *"por la vereda de Ocaña á salir al valle de Cucutá, á las ciudades de Pamplona y Girón, á las villas del Socorro y San Gil, á fin de que dando la vuelta por Tunja y Velez"*, salieran desde esta ciudad con dirección a Santa Fe, donde se reunirían con Salvany después de cuatro meses, *"como lo verificaron puntualmente"*.

Por otro lado, Salvany junto con el Enfermero Bolaños siguieron el curso del río Magdalena *"deteniendose, quando lo permitía el fluido, á hacer algunas operaciones en los pueblos de sus orillas"*²⁵. *"Se calculan 24.410 vacunaciones sin observarse en ellas el más leve accidente"*²⁶. La navegación por el Magdalena²⁷ era tranquila y se realizó en pequeños barcos muy ligeros que se denominan "campanes". En la población de Nares le estaban esperando seis hombres y dos muchachos que había enviado un vecino de la ciudad de Medellín,

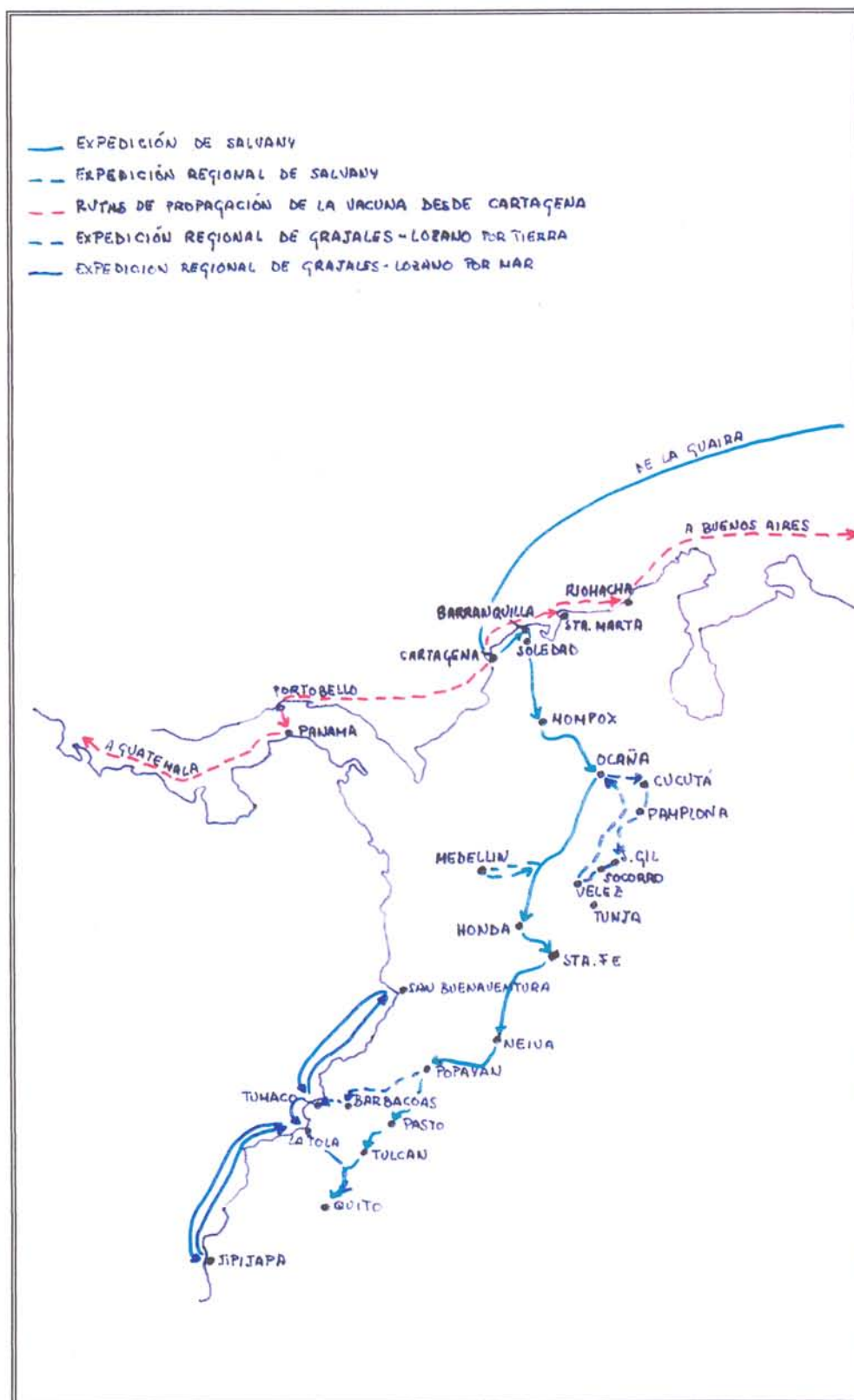
²³ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁴ Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1^a : Expedientes Personales. Legajo G-3848.

²⁵ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

²⁶ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. "La Rana y el Aguila". Tunja, 1972. p. 246.

²⁷ *"El Virrey Amar describe el viaje por el río de la Magdalena como una larga y penosa travesía"*, en Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.



RUTAS DE LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA EN EL
 VIRREINATO DE NUEVA GRANADA

"llamado D. Juan Carrasquilla". El objetivo de esta empresa era que Salvany comunicase a los muchachos el fluido vacuno y regresasen nuevamente a la capital de la provincia de Antioquia. De la ciudad de Nares pasó a Honda, donde estableció la vacuna: *"se vacunaron alrededor de 2.000 personas"*²⁸, y preparó su viaje con dirección a Santa Fe. Después de dos meses por las estribaciones de los Andes, en la ciudad de Honda, Salvany se sintió agravado de sus males y rápidamente informó al Virrey Amar. Enterado el Virrey de la enfermedad de Salvany y ante el miedo de que muriese al igual que el Dr. Verges, dispuso la salida de Santa Fe de *"un facultativo y niños, con los demás socorros necesarios tanto para su curacion como para que dicho facultativo se hiciese Cargo de la conservación del fluido si llegaba á morir Salvany"*²⁹. Salvany superó la enfermedad y llegó felizmente a la Capital neogranadina el 17 de diciembre de 1804 llevando consigo dos niños portadores del fluido vacuno, donde ya se encontraba el Ayudante Grajales y su sección.

Al día siguiente de su llegada, el día 18 de diciembre se iniciaron las vacunaciones. El apoyo del Virrey Amar y Borbón a Salvany fue muy amplio: *"hizo conocer por bando la llegada de la expedición y al poco tiempo fue publicado en la Imprenta Real el 'Reglamento para la conservación de la Vacuna en el Virreinato de Santa Fé'"*³⁰. En este Reglamento se indicaba cómo mantener fresco y cómo conservar con todo su vigor perpetuamente el inestimable preservativo contra las viruelas. El virrey Amar propuso a Salvany utilizar una sala de los hospitales que estaban a cargo de religiosos de San Juan de Dios, que asciende a un número de siete y son muy pobres. El Director rechazó la propuesta porque *"los aires nocivos que se respiran en los hospitales podían atrasar y desacreditar la vacuna, que tan rápida como felizmente se había propagado hasta entonces"*³¹.

²⁸ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA: La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. "La Rana y el Aguila". Tunja. 1972. p. 246.

²⁹ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁰ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA: La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. "La Rana y el Aguila". Tunja. 1972. p. 246-247.

³¹ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

Salvany dejó establecidas Juntas Centrales³² para perpetuar el fluido vacuno en Cartagena, Mompox, Mariquita, Honda y Guaduas³³ *“con las instrucciones oportunas para su mejor gobierno”*. El 19 de junio de 1805 el Virrey Amar remite a la Secretaría de Estado un ejemplar elaborado por Salvany para las Juntas de Vacuna, tanto de la Capital como de las provincias. Salvany en Santa Fe no crea una Junta de Vacuna, sino que crea algo mucho más general, una Junta de Sanidad *“á fin de que cuidasen la salud pública en sus respectivos distritos”*, ya que no sólo la enfermedad de las viruelas atacaba en estos territorios, sino que también había otras enfermedades mortales como el vómito negro y la fiebre amarilla. En estas Juntas de Sanidad se permite la participación *“de magistrados, de facultativos y sujetos celosos é ilustrados”* y se ve la necesidad de crearla *“atendiendo a la escasez de facultativos y al rigor y destemplanza de aquellos climas en que son frecuentes los contagios”*³⁴. El Reglamento de las Juntas de Sanidad no sólo se encargaba de propagar y perpetuar el fluido vacuno, sino que se interesaba por la salud pública en general. Desde la Junta de Medicina de Madrid, este proyecto recibió los mejores elogios *“por su organización, esmero y desvelos”* y define el reglamento como *“ejemplar”*³⁵.

Las autoridades eclesiásticas también colaboraron con el espíritu que viajaba con la Expedición. De este modo: *“El Canónigo D. Andrés María Rosillo y Meruelo predicó en la iglesia de San Carlos recomendando el uso de la vacuna y exaltando las personalidades de Salvany y sus colaboradores”*³⁶.

La Expedición debía salir para el Virreinato del Perú a principios del mes de marzo, subdivididos, *“para recorrer mas pronta y*

³² Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. “La Rana y el Aguila”. Tunja. 1972. p. 247.

³³ *“En la ciudad de Guaduas vacunó 5.000 personas”*, en Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. “La Rana y el Aguila”. Tunja. 1972. p. 246.

³⁴ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

³⁵ Informe de la Junta de Medicina, fechado en Madrid el 6 de junio de 1807, en Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

³⁶ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. “La Rana y el Aguila”. Tunja. 1972. p. 247.

fácilmente los pueblos del Virreynato que aun no habían logrado la vacuna”³⁷, con dirección a la capital de la Real Audiencia de Quito. La Expedición abandonó la capital neogranadina después de haber realizado 56.327 vacunaciones³⁸. La magnitud de la cifra hace pensar en la labor profiláctica realizada por todos los expedicionarios de la vacuna en estos territorios.

3. DE SANTA FE A QUITO

Después de dejar introducida y propagada la vacuna en Santa Fe salieron de esta ciudad con dirección al Virreinato del Perú el día 8 de marzo de 1805. La Expedición a su salida se dividió en dos. Una, al mando de Grajales, a quien acompaña el Enfermero Bolaños, *“atravesando las montañas del Quindío”*³⁹, se dirige a la ciudad de Neiva y La Plata hasta Popayán. Y la otra, al mando de Salvany, a quien acompaña el Practicante Lozano, se dirige también con rumbo a Popayán pasando por las ciudades de Ybagué, Cartago, Truxillo, Llano Grande, Provincia de Choco y Real de Minas de Quilichas.

Ambas expediciones se reunieron en *“la ciudad de Popayán el día 27 de mayo de 1805”*⁴⁰, aunque Grajales afirma que *“la reunión fue en abril de 1805”*⁴¹. Nada más llegar a Popayán, la Expedición descansó con el objeto de *“reponerse de las fatigas de su viaje y del quebranto que advertía nuevamente en su salud con la misma enfermedad de ojos y efusión de sangre por la boca que había padecido en Santa Fe”*⁴². La gravedad de la enfermedad le obligó a retrasar la salida.

³⁷ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁸ *“Según Salvany, se habían practicado 56.327 vacunaciones sólo en la capital”*, en Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. “La Rana y el Aguila”. Tunja. 1972, p. 246-247.

³⁹ Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Legajo G-3848.

⁴⁰ Expediente 19. Extracto de la Vacuna en Ultramar. fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴¹ Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Legajo G-3848.

⁴² Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

A pesar de los inconvenientes, Salvany presenta una actitud muy positiva durante el camino para la propagación de la Vacuna.

*"No nos han detenido ni un solo momento la falta de caminos, precipicios, caudalosos ríos y despoblados que hemos experimentado, mucho menos las aguas, nieves, calores hambres y sed que muchas veces hemos sufrido. Los rigores que nos ofreció el cruel contagio a nuestros primeros pasos sirvieron de estímulo para dar un brillante fin a las nobles y humanitarias tareas"*⁴³.

Las dificultades del camino también afectaban a las criaturas pequeñas que acompañaban a los expedicionarios llevando el fluido vacuno en sus brazos. A las dificultades del camino, que hemos visto antes, tenemos que añadir la edad de los niños, que en su mayor parte no superaba los 10 años, y la debilidad generada por la enfermedad vacuna.

La realidad es que Salvany no puede recuperarse del todo en Popayán, porque recibió del Presidente de la Audiencia de Quito un oficio en el que se le informaba de que *"había en ese territorio una epidemia de viruelas naturales"*⁴⁴. Como consecuencia, Salvany y el enfermero Lozano abandonaron precipitadamente Popayán para llegar lo antes posible a Quito⁴⁵.

Antes de salir de la ciudad de Popayán se vuelve a dividir la Expedición en dos secciones. Salvany comisiona a Grajales y a Bolaños para que pasasen a la ciudad de Barbacoas recorriendo todas las poblaciones de la costa con destino al puerto de Guayaquil⁴⁶. Una

⁴³ Carta de Salvany a José Antonio Caballero, fechada en Lima el 1 de octubre de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁴ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁵ Arturo Perera y Prats afirma que en el territorio de Ecuador la Expedición primero pasa por Cuenca y luego por Quito. Esto es imposible porque siguiendo el derrotero, la ciudad de Quito está al norte de la ciudad de Cuenca. Quizá este error se daba a seguir literalmente la "Gaceta de Madrid" del día 14 de octubre de 1806. Cf. Arturo PERERA Y PRATS : "Vida y hechos de D. Francisco Xavier Balmis. Cirujano de Cámara de S.M., Inspector General de la Vacuna en España y sus Indias". Episodios Españoles en América. Ed. Revista Geográfica Española. Madrid. 1967. p. 52.

⁴⁶ "El Sr. Procurador General produjo una vista exponiendo que respecto a los innumerables beneficios que recibirá esta ciudad, desterrando de sí la epidemia de las viruelas con el establecimiento de la vacuna y de los operarios que vienen a fundarla, remitidos a costa de la generosidad y piadosa beneficencia del Monarca, sin otra pensión a los pueblos beneficiados que la de dár alojamiento a los comisionados y a los niños que conducen, era muy

vez llegado al puerto tenía como misión conducir por mar el fluido vacuno a Panamá⁴⁷. La realidad es que la expedición de Grajales no pudo llegar al puerto de Guayaquil⁴⁸. Las causas de este incumplimiento de las normas son varias y casi todas de origen económico. Primera, *"No habiendo dado las ordenes los oficiales reales de Popayán a la Caja de Barbacoas, tuve que hacer una deuda de mil pesos a D. Casimiro Cortés, siendo fiador D. Guillermo Gonzales, con la condición que se habían de dar en esta capital, si aquella caja no los reintegraba por medio de las ordenes de otros oficiales reales, para cuyo efecto no solo escribió a estos, sino también al Excmo. Sr. Virrey, que de mis sueldos devengados y los del enfermero D. Basilio Bolaños, de los meses de marzo, abril, mayo, junio, julio y agosto, cuyos sueldos ascienden poco mas de 600 pesos, más 400 pesos para pagar los gastos del viaje hasta Dagna, y desde aquí a esta Capital ; y para que no demorenme más, como hubiera sucedido, si no abrazo el pacto dicho causando mayores gastos al Real Erario"*. Segunda, *"Nuestro equipaje se quedo en Guachucal, no sabíamos, si el Sr. D. José Salvany lo había recogido y remitido a Guayaquil por Tierra, como lo hizo cuando entró en la Montaña de Quindium para no originar mayores costos, así en la montaña como en la mar"*. Tercera, *"El peligro próximo de los Ingleses que andan costeando todos estos mares, y cruzándolas, pero principalmente en la Isla de la Gorgona en donde hacen mansión y aguada : en la bahía de Atacames ; en el cabo de San Francisco y punta de Santa Elena"*.

justo se correspondiese con el debido agradecimiento, contribuyendo con el dinero de Propios lo necesario para la decente manutención y asistencia del comisionado para esta ciudad, que lo es el Dr. D. José Julián Grajales, su comitiva y niños inoculados ; y, que respecto a que el señor Gobernador le tenía prevista casa para su habitación, parecía también regular se destine un criado que desempeñe los oficios mecánicos y un mayordomo de probidad que ayude de su mejor asistencia y corra con el gasto". Acta de la sesión celebrada el día 3 de diciembre de 1805. Archivo Histórico Municipal. Guayaquil. Copia del Original de las Actas del Cabildo Colonial. Tomo XXV (1801-1806), f. 310-311.

⁴⁷ *"El Oficio de V.S. de 7 del corriente y testimonio que le acompaña me impone de que el primer ayudante de la Real Expedición de la Vacuna, D. Manuel Grajales vendrá a esta ciudad para conducirse a Panamá ; no debiendo V.S. dudar de que por estas Reales Cajas se le acudirá con el dinero que necesite para el mejor desempeño de su comisión y a su tiempo avisaré a V.S. las resultas"*. Oficio del Gobernador de Guayaquil D. Bernardo Cucalón y Villamayor dirigido al Barón de Carondelet, fechado en Guayaquil el 14 de octubre de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito, 1805. Caja 180. Libro 431. p. 71.

⁴⁸ *"No siendo regular declinar las Ordenes de los Jefes sin justo motivo, expongo a V.S. los que he tenido para desistir de ellas y no seguir el derrotero de la Costa hasta Guayaquil, según me prescribió el Gobernador de Popayán"*. Comunicación dirigida por el comisionado para la Vacuna D. Manuel Julián Grajales, informando al Presidente de la Audiencia las razones que tuvo para no llegar al Puerto de Guayaquil, fechada en Quito el 12 de diciembre de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito, 1805. Caja 180. Libro 431. p. 153-156.

Cuarta, "Hacia más de 21 días, que no comemos sino plátanos, y peces, pues es muy escasa de víveres dicha costa, pero más principalmente dentro de el Puerto de San Fernando de la Tola a Guayaquil". Quinta, "Los pocos auxilios que hubieramos encontrado en los jueces territoriales para darme auxilios de bagajes y alojamiento aun cuando hubieramos adelantado con estos, y según decían los de dicho puerto, era mayor demora por la costa". Y sexta, "Lo mejor era embarcarse en dicho puerto en una Falca (que V.E. sabe muy bien lo peligrosa que es esta embarcación) y desembarcar en Punta de Santa Elena, más hay el peligro de los enemigos, y ademas con que viveres, cuando nada se encuentra por estas partes"⁴⁹.

El trabajo realizado por Grajales en los pueblos de la costa por donde pasó fue muy fructífero en el número de vacunaciones.

*"Participo a V.E. en este mismo oficio los vacunados en esta presencia. En Islas : Husmale 50 personas ; Tumaco 300 personas ; Bocagrande 150 personas ; Morro de Tumaco 30 personas ; Sala Onda o Isla del Gallo 177 personas. Indios : San Pedro 30 personas ; San Fernando de Latola puerto 200 personas ; ciudad de Cayapas 234 personas ; La Porquera 20 personas ; Carondelet 162 personas ; Lita 12 personas ; Malbicho 6 personas. No observado la mas minima novedad en dichos vacunados aun cuando han sido caratosos, y niños raquíticos, o enfermizos, en estos suele por qualquiera otro remedio, después de vacunados sanarse de sus dolencias. En algunos, después de vacunados algunos dias, les ha asaltado una errucción cutánea muy comun en los niños robustos, y es conforme se ha observado en todas partes de Europa y que caracteriza más los loables resultados de este específico. No puedo menos, sino dar a V.S. las gracias por los obsequios que he recibido de los Sres. Tenientes de Tumaco y Carondelet, a quienes estoy muy agradecido, a estos dejé a cada uno un sujeto instruido en la operación de la vacuna y un manuscrito para Mayor inteligencia, y que fuesen subcesivamente en su jurisdicción vacunando a los restantes"*⁵⁰.

⁴⁹ Comunicación del comisionado para la Vacuna D. Manuel Julián Grajales, informando al Presidente de la Audiencia las razones que tuvo para no llegar al Puerto de Guayaquil, fechada en Quito el 12 de diciembre de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1805. Caja 180. Libro 431. p. 153-155.

⁵⁰ Comunicación del comisionado para la Vacuna D. Manuel Julián Grajales, informando al Presidente de la Audiencia sobre las vacunaciones realizadas por los pueblos de la costa y las comunidades indígenas, fechada en Quito el 12 de diciembre de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1805. Caja 180. Libro 431. p. 156.

Aunque en un principio piensan reunirse en Quito, la realidad es que la siguiente vez que se reunieron fue en la ciudad de Lima en diciembre de 1806⁵¹.

“Parten nuevamente las dos secciones separadas la de Grajales tomó el camino de Almuguer hasta la provincia de los Pastos y después por la montaña de Varbacoas a Jelembi y por este gran río continuó hasta Usmale y desde allí por mar a Tumaco donde nuevamente embarcaría en una piragua y se dirigió a San Buena Bentura y desde allí por el río San Juan con una navegación muy peligrosa por salir muy frecuentemente a asaltar las embarcaciones los indios del Darian hasta el río de Tolá y al Chocó bajando de nuevo a San Buena Bentura desde donde costeanado siguió a Gijijapa, Quito, Guayaquil, Tumbes por el despoblado [vacío] hasta Piura y la provincia de Maynas y atravesando el gran río Marañón se extendió hasta Chachapoyas desde cuyo punto repasando el Marañón se encaminó a Lambayeque, y desde allí por la costa a Trujillo y demás provincias de esta parte del Perú, bajando por último a Lima donde volvió a reunirse la Expedición en últimos de diciembre de 1806”⁵².

4. EXPEDICIÓN EN QUITO

La Expedición de la Vacuna llega a la Real Audiencia “*por la provincia de los Pastos, donde cortaron el contagio*”⁵³. Fueron instruyendo facultativos por las poblaciones por donde pasaron : en los pueblos de Túqueres, Patía y Herradura, y en las villas de Tulcán, Ybarra⁵⁴, Otabalo y Cayambe.

⁵¹ Cf. Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Legajo G-3848.

⁵² Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Legajo G-3848.

⁵³ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁴ “He quedado orientado de haber salido de Popayán, y pasa de esa Capital, el Subdirector de la Vacuna, a quien entregaré los pliegos de V.S. luego que se verifique su llegada, y al mismo tiempo franquearle todos los auxilios que necesitare, para su transportación, lo que aviso en contestación al oficio”. Carta de Valentín Posse dirigida al Presidente de la Real Audiencia de Quito, fechada en Ybarra el 1 de julio de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito, 1805. Caja 180, Libro 430, p. 87.

Después de salir de Santa Fe de Bogotá, coger el altiplano por lugares agrestes, sin caminos, por tierras tropicales infestadas de malaria, a lomos de mula, la gente de la Expedición vacunal llegó a Quito agotada.

*"Solo aquel que con alguna prolijidad hubiere viajado por este basto y dilatado Continente y aun así podría dar una muy ligera impresión de los inmensos trabajos que hemos padecido, sobre todo en el viaje por el Nuevo Reyno de Granada"*⁵⁵.

Salvany llega a la ciudad de Quito el 16 de julio de 1805. Con gran entusiasmo *"fueron recibidos a distancia de una legua por el Cabildo, los tribunales y la nobleza, quienes con el objeto de excitar el entusiasmo del pueblo tomaban en brazos a los niños que conducían la vacuna"*⁵⁶. El Cabildo de la ciudad de San Francisco de Quito, en acta fechada el 30 de julio de 1805, nombró al *"Sr. Canónigo Magistral D. Francisco Rodríguez Soto para que predicase el sermón de Acción de Gracias por el Preservativo de la Vacunación, del mal de las Viruelas, comunicado a esta ciudad y su provincia por la Real Magnificencia"*. El acto tuvo lugar en la Catedral *"a satisfacción del Público, de los Tribunales y Cuerpos que concurrieron a solemnizar el acto"*⁵⁷, y toda la ceremonia se celebró sin costo para el Cabildo⁵⁸. La primera vacunación se verificó el día 3 de agosto de 1805 bajo el plan que había remitido el Virrey de Santa Fe, aunque se llevaba preparando esta vacunación pública hacía más de quince días⁵⁹.

Pero la estancia de Salvany en Quito no es del todo perfecta. El subdirector de la Expedición poco antes de la salida sufre un robo, en

⁵⁵ Carta de Salvany a José Antonio Caballero, fechada en Lima el 1 de octubre de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁶ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵⁷ Archivo Municipal de Historia. Quito. Libro de Actas del Consejo 0-00138 (1805-1808). Acta de la sesión del día 10 de septiembre de 1805. p. 22v.-23.

⁵⁸ *"Con el gorgoado de que habiendo el Sr. Procurador General pasado a satisfacerle el honorario correspondiente a su trabajo se denegó liberalmente a admitirlo ; acordaron que se le den las gracias por su generoso servicio, y que se las manifiesten los Sres. Alcaldes Ordinarios a nombre del Cabildo"*. Archivo Municipal de Historia. Quito. Libro de Actas del Consejo 0-00138 (1805-1808). Acta de la sesión del día 10 de septiembre de 1805. p. 22v.-23.

⁵⁹ *"Con fecha 8 del que corre he recibido ayer 20 un oficio del Gobierno ausente V.S. Quedo con el cuidado de remitir a V.S. el primero del que entra la memoria de todos los nacidos del actual mes con las circunstancias que se me insinúan, a fin de conseguir los buenos efectos de la inoculación"*. Carta del Teniente Nicolás Cabezas Mensalde dirigida al Presidente de la Real Audiencia de Quito, fechada en Zambisa el 21 de julio de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito, 1805. Caja 180, Libro 430, p. 103.

el que le sustraen “100 pesos fuertes y parte de su equipaje”⁶⁰. Salvany acusa del robo a D. Ramón Chavarría, que luego se jugó el dinero en una mesa de truco⁶¹.

“A mi llegada en esta ciudad encontré en mi alojamiento algunas personas, que me dijeron que estaban destinadas al servicio de mi persona, diciendome juntamente los que las habían destinado que eran sujetos de toda confianza, usando aún de la expresión de que podía dejarles oro en polvo. En este concepto, no reparé ya a hacer muchas veces entera confianza de las llaves de mis cofres, entregandolas a uno de dichos sirvientes llamado Ramón Chavarría. El próximo pasado Domingo primero del corriente, entregué al dicho la cantidad de 100 pesos fuertes contados en dos cartuchos, para que los entregase al Mayordomo del Sr. D. Felipe Fuertes, oydor de la Real Audiencia, quales le debía la Real Expedición por ciertos efectos necesarios que le compró en la capital de Santa Fe. El citado Ramón tomó la dicha cantidad, y se fue a jugarla, según relación que me han hecho : no habiendo comparecido más desde aquel día, dejando las llaves de mis cofres escondidas debajo de los colchones, cosa que supe muy posteriormente : Habiendo hoy abierto dichos mis cofres en atención a ser mi salida para Cuenca el inmediato Lunes venidero, en presencia de varios sujetos he encontrado que de mi equipaje me faltan, no puedo decir, ni jurar el número completo pero más de los objetos siguientes. Medias de Seda, de Algodón finas, Calzetas de hilo fino, pañuelos del cuello, Calzones de Maón, de Marsella, Pantalones, de lo mismo, Sábanas mías y de la Real Expedición, Mantiles, Servilletas mías y también de la Expedición, y dos cadenas de reloj de oro. Sr, ¿un sujeto que se atreve a quitarme una cosa tan palpable, como fueron los 100 pesos, que en su misma presencia conté y le entregué para el señor oidor, con cuanta más verosimilitud no habrá quitado cuanto falta de mi equipaje, y mucho mejor cuanto no me habría defraudado del poco o mucho dinero que yo tenía, habiendo ahora sabido que frecuentaba la Casa de Juego? No puedo creer mi benerado Sr. Presidente que haya ley que me autorice acreedor a perder cuanto llevo expuesto, si no fuera la

⁶⁰ Oficio de Manuel Calixto Muñoz escribano público y del Cabildo dirigido al Barón de Carondelet. Sr. Alcalde de primer voto de esta capital, fechado en Quito el 7 de septiembre de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1805. Caja 178. Libro 424. p. 189 hasta el final.

⁶¹ “Me han asegurado que la mujer que estaba en el truco donde jugó Chavarría se halla pronta a declarar quienes le ganaron el dinero, y me parece que con apresarlos, y obligarlos a devolverlo, se recuperarían los 100 pesos”. Oficio de Manuel Calixto Muñoz escribano público y del Cabildo dirigido al Barón de Carondelet. Sr. Alcalde de primer voto de esta capital, fechado en Quito el 7 de septiembre de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1805. Caja 178. Libro 424. p. 189 hasta el final.

Religión y Justicia de Usia no me atrevería a implorar su favor, si solo el de nuestro Excelentísimo Sr. Protector con el que no dejaría aunque tarde de ser correspondido o gratificado⁶² por la pérdida padecida en esta ciudad, en atención de haber venido a consolarla y libertarla en nombre de Nuestro Soberano. En esta atención espero de la bondad de Usia tan acendrada en uno y otro globo⁶³ que me favorecerá Usia en lo que bien le pareciere, que de lo contrario, no me queda durante mis viajes, tiempo para resarcir esta mi pérdida, respecto del poco sueldo que disfrutamos los Individuos de la Expedición : A más de no ser regular, que uno enviado del monarca, que no ha venido más que a hacer bien padeciendo más trabajos, y penalidades en los intransitables caminos de estos reinos se le deje sin ningún consuelo⁶⁴.

A partir de la declaración de Salvany comenzaron a realizarse toda serie de declaraciones de testigos que dilataron el proceso hasta finales de octubre del mismo año⁶⁵.

Después de este asunto tan desagradable y sin retrasar los tiempos que estaban previstos, al cabo de dos meses de estancia en la capital de la Real Audiencia de Quito donde Salvany propagó el fluido vacuno y *"se repuso de sus fatigas y quebranto de la salud"*⁶⁶, salió con rumbo a la ciudad de Lima. El lunes 13 de septiembre de 1805, tras la celebración de un Te Deum de acción de Gracias, salió la Expedición de la Vacuna con dirección a Cuenca.

La financiación de la Expedición vacunal en la ciudad de San Francisco de Quito recayó directamente sobre el Cabildo. Fue *"el mayor gasto que necesitaba erogarse de las rentas del Ayuntamiento*

⁶² Referencia a la figura del rey Carlos IV y a la lentitud de la burocracia española.

⁶³ Referencia a la línea del Ecuador que La Condamine situó por primera vez en las cercanías de la ciudad de Quito.

⁶⁴ Declaración de José Salvany dirigida al Presidente de la Audiencia, Barón de Carondelet, fechada en Quito, el 6 de septiembre de 1805. Archivo Nacional de Historia, Quito. Sección : Presidencia de Quito, 1805. Caja 178. Libro 424. p. 189 hasta el final.

⁶⁵ Actuaron como testigos en el caso del robo de Salvany : Ignacia Guzmán Lescano de 28 años. Manuel Lescano de 32 años. Carlos Salazar de 35 años. José Andrade de 21 años. Manuel Parra de 50 años. Miguel Silva de 40 años. José Costa de 18 años. Basilia Armendariz. mujer de Ramón Chavarría de 25 años. José Zambrano de 57 años y Juan Ante de 25 años. Todos los testigos estaban relacionados con la Casa de Juegos y residían en la ciudad de Quito.

⁶⁶ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

para continuar en el gasto de los Alimentos y hospedaje de los Individuos de la Expedición Filantrópica"⁶⁷.

A mediados del mes de septiembre de 1805, pasó la expedición por las villas de Latacunga, Ambato y Riobamba, donde realizaron vacunaciones y dejaron *"instruidos á los curiosos para que las continuasen"*⁶⁸. El 3 de octubre de 1805, la junta de vacuna comunica al Cabildo de Quito que *"habiendose perdido el fluido vacuno"* y ante la necesidad que tiene la población de este beneficio, *"se restituyese trayendolo del Asiento de Latacunga, sacando su costo de la Renta de Propios"*. Como consecuencia de esta necesidad tan apremiante, *"tuvo a bien este Ilustre Ayuntamiento, proveer decreto, que dicho Sr. Procurador General ocurra a la Junta destinada para la economía del Ramo, en la que represente lo muy interesante del caso, y el remedio que exige a que desde luego ocurrirá el Ayuntamiento con lo que le fuere facultativo"*⁶⁹. El Cabildo emite este decreto el día 9 de octubre de 1805, en el que se determinan las siguientes disposiciones para llevar a buen éxito la restitución de la vacuna en la Capital de la Real Audiencia de Quito.

*"Sr. Presidente, Por haberse perdido el fluido Vacuno en esta Capital, a representación del Procurador General, ha determinado la Junta, pase D. Caros Salazar con dos muchachos de esta, al Asiento de Tacunga, o Ambato para resarcirlo; y no teniendo de que hacer las impresas, he deliberado solicitar a V.S. se hagan del ramo de Arrendamientos de Egidos, para que en su virtud se sirva dar el respectivo libramiento a que se entreguen los 50 pesos que ha concepuado necesarios para la expedición, de que deberá dar cuenta el comisionado; para cuyo desempeño, parece también necesario que igualmente se digne V.S. darle una carta recomendaticia para que los Jueces de aquellos lugares y su transito, le presten los auxilios que exigieren"*⁷⁰.

Ya Salvany había abandonado Quito hacía casi cuatro meses, cuando Grajales llegó a la capital de la Real Audiencia de Quito, sin

⁶⁷ Archivo Municipal de Historia. Quito. Libro de Actas del Consejo 0-00138 (1805-1808). Acta de la sesión del día 27 de julio de 1805, p. 19v.-20.

⁶⁸ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁶⁹ Archivo Municipal de Historia. Quito. Libro de Actas del Consejo 0-00138 (1805-1808). Acta de la sesión del día 3 de octubre de 1805, p. 23v.-24v.

⁷⁰ Archivo Municipal de Historia. Quito. Libro de Oficios y Solicitudes dirigidos al Presidente del Concejo 00151 (1800-1815). Acta de la sesión del día 9 de octubre de 1805. p. 452-452v.

poder haber llegado a Guayaquil. Y después de estar un cortísimo espacio de tiempo, solicita al Presidente de la Audiencia, Barón de Carondelet, que le dé paso a la ciudad de Guayaquil y le indique los lugares por donde debe efectuar las vacunaciones desde la ciudad de Quito al puerto de Guayaquil⁷¹. El problema que se generaba es que la ciudad de Guayaquil y su puerto estaban bajo la jurisdicción del Virrey del Perú, no del de Santa Fe⁷².

Finalmente, sale de la ciudad de Quito la subexpedición de Grajales rumbo a Guayaquil, demorando mucho durante el viaje. El día 31 de enero de 1806 todavía no había llegado a Guayaquil y las autoridades porteñas comienzan a impacientarse y buscan alternativas ante la tardanza.

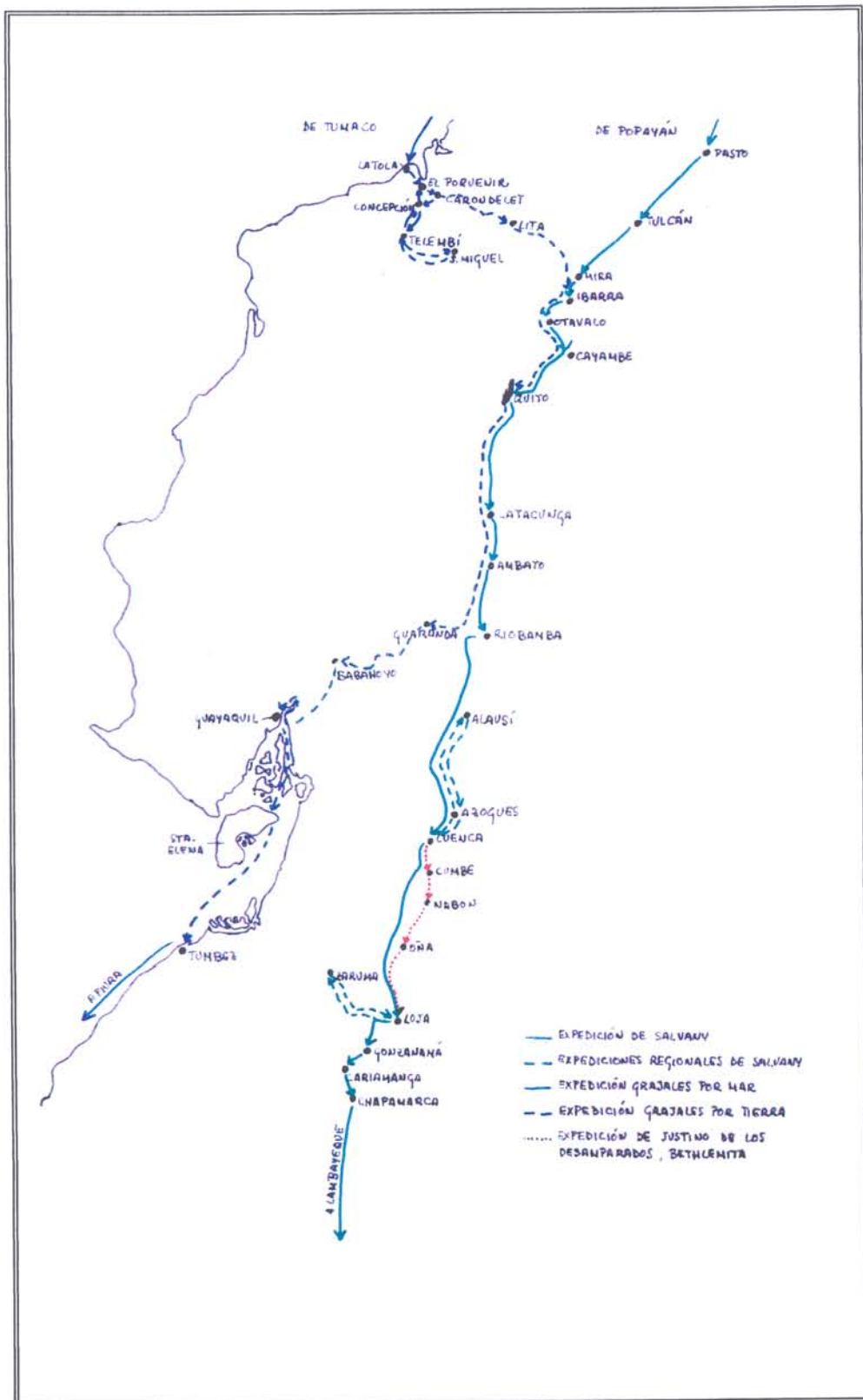
“El Sr. Gobernador dijo que estaba esperando ya con impaciencia al Cirujano destinado para esta ciudad D. José Julián Grajales, que desde Quito había avisado a su señoría preparase para llegar allí a mediados o fines del presente mes : pero que si no lo verificaba como tenía motivos de resolver, consideraba muy necesario se echase mano del practicante⁷³ de la misma expedición que ofrecía traer el líquido fluido vacuno de la provincia de Portoviejo, en donde lo había dejado con las prevenciones necesarias para su conservación. Añadió su señoría que la necesidad de empezarse la vacunación era demasíadamente obvia y que si Grajales no había llegado el día último de este mes, consideraba muy oportuno que por el practicante dicho se trajese el fluido y se empezase la vacunación”⁷⁴.

⁷¹ “Habiendose de verificar mi viaje para Guayaquil el día 4 ó 5 del mes entrante, estimaré que V.S. de orden al Sr. Alcalde de 1^{er} Voto que me franquee los auxilios de bagajes con arreglo a la razón que le daré de su numero. Igualmente se servirá V.I. señalarme las partes en donde deba vacunar desde esta Capital hasta Guayaquil, a fin de que pueda emplearme con utilidad en los fines de mi comisión”. Oficio de Manuel Julian Grajales dirigido al Barón de Carondelet, fechado en Quito el 31 de enero de 1806. Archivo Nacional de Historia, Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1806. Caja 183. Libro 438. p. 37.

⁷² “En este Cabildo manifestó el Sr. Gobernador las Reales Cédulas de primero de Setiembre de ochocientos tres y cuatro de Agosto del mismo año, comunicadas por el Excmo. Sr. Virrey del Perú, con fecha ocho de Mayo de ochocientos cuatro sobre la propagación y establecimiento de la inoculación de la vacuna”. Acta de la sesión celebrada el día 22 de noviembre de 1805. Archivo Histórico Municipal. Guayaquil. Copia del Original de las Actas del Cabildo Colonial. Tomo XXV (1801-1806). f. 308.

⁷³ Aquí se refiere al practicante Bolaños que se suponía que acompañaba en la subexpedición de Grajales.

⁷⁴ Acta de la sesión celebrada el día 28 de enero de 1806. Archivo Histórico Municipal. Guayaquil. Copia del Original de las Actas del Cabildo Colonial. Tomo XXV (1801-1806). f. 343.



RUTAS DE LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA EN EL
REINO DE QUITO

El mayordomo nombrado para la preparación de la Expedición de la vacuna en la ciudad de Guayaquil es D. Agustín García, que realizó un desfaldo antes de la llegada del convoy filantrópico⁷⁵. El trato recibido por Grajales fue magnífico, por ser "*socio de la Expedición Filantrópica*"⁷⁶. La mayor parte de los gastos, como en casi todas las ciudades por donde pasa la Real Expedición, se sacaron de la Renta de Propios gestionada por el Cabildo. El día 12 de agosto de 1806 se informa al Cabildo de los gastos generados por los vacunadores en esa ciudad⁷⁷.

La Expedición de la Vacuna llegó a Cuenca el día 12 de octubre de 1805. Al día siguiente se celebró un Te Deum con misa solemne en la Catedral, y al terminar el acto religioso se vacunaron 700 personas y se enseñó a varios individuos a practicar la vacunación, como era costumbre según las instrucciones del Virrey de Santa Fe. Desde la ciudad de Cuenca Salvany se tuvo que desplazar a las villas de Azogues y Gualaceo "*para poner freno a un contagio de viruelas naturales que afectaba a estas villas tan populosas*"⁷⁸.

En la ciudad de Cuenca, las manifestaciones de acción de gracias a la Expedición fueron fastuosas y muy celebradas y concurridas por la población⁷⁹, con tres corridas de toros, caballos, bailes de máscaras e iluminación de la ciudad durante tres noches. A imitación de estas fiestas cuencanas, "*los indios de los pueblos de Azogues y Gualaceo*

⁷⁵ "Hizo también presente no haber podido cobrar del Mayordomo anterior D. Agustín García, la cantidad que adeuda a la renta de Propios, ni aún lo podía hallar, a pesar de sus diligencias. Se acordó que el Sr. Procurador General lo hiciese buscar y persiguiese hasta ponerlo en prisión, y que ejecutivamente se cubriesen los Propios, con los auxilios que el Sr. Gobernador prestaria para el efecto y que el Revisor de las cuentas, en tiempo oportuno, sea el Sr. Regidor Decano y Alcalde Ordinario D. Manuel Ignacio Moreno". Acta de la sesión celebrada el día 28 de enero de 1806. Archivo Histórico Municipal. Guayaquil. Copia del Original de las Actas del Cabildo Colonial. Tomo XXV (1801-1806), f. 344.

⁷⁶ "En este Cabildo se presentó un pliego de el Superior Tribunal de la Real Audiencia, tocante al recurso hecho sobre los gastos que se proponían hacer en obsequio de D. José Julián Grajales, socio de la Expedición Filantrópica, estableciendo el orden y economía que debía hacerse". Acta de la sesión celebrada el día 18 de marzo de 1806. Archivo Histórico Municipal. Guayaquil. Copia del Original de las Actas del Cabildo Colonial. Tomo XXV (1801-1806), f. 349.

⁷⁷ Acta de la sesión celebrada el 12 de agosto de 1806. Archivo Histórico Municipal. Guayaquil. Copia del Original de las Actas del Cabildo Colonial. Tomo XXV (1801-1806), f. 356.

⁷⁸ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷⁹ Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1963, vol. II. p. 43-44.

quisieron mostrar su reconocimiento con algunas diversiones dignas de la mayor admiración”⁸⁰.

Antes de la llegada de la Expedición, la financiación se obtiene de la Renta de Propios, pero lo que no se sabe es cuál va a ser el volumen de gasto con el que se debe apoyar a la Real Expedición de la Vacuna. Para ello se pide consejo y aprobación al monarca⁸¹.

La Real Audiencia solamente había autorizado un gasto de 100⁸² pesos, pero posteriormente el Cabildo concede 250 pesos⁸³, para *“los gastos de recepción y alimentos del Sub-director y de la Real Expedición”*⁸⁴. Finalmente, la financiación de la Expedición de la vacuna en la ciudad de Cuenca se obtiene de la Renta de Propios que gestionaba el Cabildo y genera un gasto que asciende a 500 pesos⁸⁵. La

⁸⁰ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸¹ *“Hallándose dispuesto por S.M. en Real Orden fecha primero de septiembre de 1803, comunicada por el Excmo. Sr. Virrey del Reyno que a la Expedición de la Vacuna : mediante a se con el objeto de ocurrir a los estragos que causan las epidemias de viruelas a sus vasallos se les proporcione cuando llegue el caso Ospicio cómodo a los individuos de ella, de cuenta de los Ayuntamientos respectivos, si quisiesen corresponder con este corto obsequio al beneficio que reciben ; y en defecto de su Real Hacienda : Y con el deseo positivo que le asiste a este Cabildo de obedecer tan soberana disposición, ha acordado ocurrir a V.A. para que se digne designar la Cantidad que la Renta de Propios deba gastarse en este particular, con atención a que el fondo anual de ellos no excede de 1300 pesos de los que se sufragan los gastos ordinarios según el reglamento que rige el ramo o lo que fuere de mayor agrado de V.A.”*. Informe de Melchor Aymerich dirigido al Rey, fechado en Cuenca el 13 de agosto de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Hospitales. 1802-1824. Caja 11. Exp. 3.

⁸² *“Desde luego es justo el que en la ciudad de Cuenca, se disponga a la Expedición de Vacuna el correspondiente alojamiento a costa de las Rentas de Propios, como se ha hecho por todas las ciudades por dónde ha transitado : por lo que y atendida la escasez de dicha renta en aquella ciudad puede V.A. conceder su superior permiso para que se deduzcan 100 pesos para dichos gastos, llevándose la debida cuenta razón para rendirla dónde corresponda a su tiempo en Justicia”*. Informe del Fiscal Iriarte, fechado el Quito el 23 de agosto de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Hospitales. 1802-1824. Caja 11. Exp. 3.

⁸³ *“El Sr. Tesorero en Datas de Sueldos Políticos, y de Real Hacienda, se descargará de 250 pesos, satisfechos a D. Josef Salvani Vice-Director de la Real Expedición de la Vacuna por su sueldo correspondiente en cinco meses desde Agosto, hasta Diciembre inclusives del presente año, satisfaciendosele esta ultima mesada adelantada para su viaje hasta Trujillo, y su continuación a Lima, a razón de 600 pesos al año : pues aunque su asignación anual es de 1.000 pesos, los 400 pesos se le retienen por igual señalamiento que dejó de ellos en España, según consta del Documento nº107”*. en Informe del Tesorero mayor de la ciudad de Cuenca. Soler y Calderón, fechado el 9 de noviembre de 1805. Archivo Nacional de Historia de Cuenca . Ecuador. Sección : Gobierno y Hacienda. Libro 117. f. 66v.-67.

⁸⁴ Carta de Melchor Aymerich dirigida a Ramón de Moya, fechada en Cuenca el 14 de octubre de 1805. Archivo Nacional de Historia. Quito. Serie Hospitales (1802-1824). Caja 11. Exp. 3.

⁸⁵ *“Con lo cual se concluyó esta Acta, y la financiaron los S^{tes}. que la componen, y habiendome en este Acto traído a la vista un Oficio dirigido por el Secretario de Cámara D. Ramón de Moya en 7 de octubre del año proximo pasado de 1805 al S^{to} Gobernador, habiendose hecho presente sobre su contenido a cerca de la extracción de 500 pesos de la Renta de Propios para los gastos de la Recepción, y alimentos del Vice-director de la Expedición Vacuna, y el*

realidad es que ese dinero no cubría todos los gastos que demandaba la Real Expedición Filantrópica, lo que obliga a Salvany a solicitar un total de 1.000 pesos para *“los gastos que debe impender en su dilatado viaje desde esta ciudad hasta la de Trujillo continuando con la Expedición de su cargo, en la manutención y cuidado de Niños que debe conducir de Pueblo en Pueblo para la conservación del fluido vacuno, avío de bestias para su transporte y demás individuos, y otros gastos imprevistos y necesarios, que puedan ocurrir, todo lo cual se debe satisfacer de cuenta de la Real Hacienda conforme a las dos Reales Órdenes de 4 de agosto y de 1 de septiembre de 1803 de los Ministerios de Hacienda y de Gracia y Justicia, comunicadas a el efecto por el Excmo. Sr. Virrey del Reyno, a quien deberá dar la Cuenta Correspondiente de todo lo que se invirtiese en esta Expedición el mencionado Vice-Director a su debido tiempo”*⁸⁶. Los gastos definitivos originados por la Real Expedición en la ciudad de Cuenca ascendieron a un total de 951 pesos y 8,5 reales y son los que siguen :

*“El Cabildo de esta Ciudad de Cuenca acompañando los expedientes originales de cuentas instruidas, por los comisionados para el recibimiento del Sub-director de la Vacuna. D. José Salvany. Informan que habiendose servido V.A. mandar que del caudal de propios se costease dicho recibimiento y manutención en esta ciudad (señalando la cantidad de 250 pesos para el gasto). Comisionaron dicha función a D. Paulino Ordonez, D. José Flores, D. Santiago Lozano y D. Miguel Basquez, quienes con motivo de la larga manzión de más de dos meses del Subdirector, se vieron en la necesidad de gastar los primeros 305 pesos y 3,5 reales y el último 228 pesos y 4 reales como parece de sus cuentas aprobadas : Y habiendo gastado de su pecunio 78 pesos y 5,5 reales el dicho Lozano y 89 pesos y 5,5 reales Flores y Bazquez, solicitan se reintegro, que por no poderse hacer sin orden de V.A. lo han suspendido, hasta que con vista de dichos expedientes se sirva V.A. determinar lo que estimase más oportuno”*⁸⁷.

permiso del tribunal de la Real Audiencia para la extracción de solo 250 pesos se mando que por razón de esta cantidad gastada rinda el S^o diputado de este Cabildo la respectiva cuenta” en Sesión celebrada el 1 de enero de 1806. Archivo Histórico Municipal de Cuenca. Ecuador. Libro de Actas del Cabildo. años 1800-1810.

⁸⁶ Solicitud de Salvany dirigida al Tesorero mayor de la ciudad de Cuenca, fechada el 9 de noviembre de 1805. Archivo Nacional de Historia de Cuenca. Ecuador. Sección : Gobierno y Hacienda. Libro 117, f. 65v.-66v.

⁸⁷ Expediente que contiene las Cuentas de los Gastos efectuados por el Cabildo de Cuenca en el Recibimiento de la Real Expedición de la Vacuna. fechado en Cuenca el 20 de

Estas cuentas, presentadas por D. Melchor de Aymerich, fueron aceptadas por el tribunal de la Real Audiencia en una providencia fechada el 3 de octubre de 1806, aunque *"erogando gastos superfluos y excesivos según resulta de la cuenta presentada"*, pues *"eran de repeler algunas de sus partidas"*. La Audiencia acepta las cuentas presentadas por el largo tiempo que estuvo la Expedición en la ciudad de Cuenca y por *"haber procedido el Cabildo de buena fe"*. Teniendo en cuenta todo, finalmente el día 31 de enero de 1807 *"se aprueban las cuentas por esta vez y sin ejemplar prevenido que en lo sucesivo no se propase en hacer semejantes profusiones y ningún gasto sin aprobación de esta superioridad pues serán de su cuenta y riesgo"*⁸⁸. Esta notificación llega a Cuenca antes del día 7 de febrero de 1807⁸⁹.

Estando la Expedición en Cuenca, se solicitó la vacuna desde la población de Zaruma. Salvany no podía ir personalmente porque retrasaría mucho su viaje y la llegada a Lima. Por ello comisiona a D. José Moreno de Salas para que desde Loja salga con dirección a Zaruma y sea él quien transporte la vacuna hasta esta población que la demandaba⁹⁰. La labor propagadora de la vacuna de D. José Moreno de Salas es extraordinaria.

"Con fecha 14 de julio del año próximo pasado, di parte a V.S. de haberseme conferido por el Excmo. Sr. Virrey la comisión de continuar con la Real Expedición Filantrópica por las provincias de Zaruma, Loja y Pueblos del tránsito de la de esta, con el objeto de mirar al desempeño de mi obligación del cumplimiento de los apreciables superiores preceptos de V.S. y habiendo regresado verificándola con el esmero que me ha sido

diciembre de 1806. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1806. Caja 182. Libro 437. p. 91-94.

⁸⁸ Auto de los Sres. D. José Merchante Contreras y D. Felipe Fuertes Amar. Oidores de la Real Audiencia, fechado en Quito el 31 de enero de 1807. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1806. Caja 182. Libro 437. p. 93-94.

⁸⁹ Carta D. Melchor de Aymerich, gobernador de Cuenca, dirigida a los oidores de la Real Audiencia acusando el recibo, fechada el 7 de febrero de 1807. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1806. Caja 182. Libro 437. p. 94.

⁹⁰ *"No pudiendo el Vice-director de la Expedición Filantrópica D. José Salvany verificarla por la provincia de Saruma por el notable desvío y atraso que padecía en continuarla para el Perú a donde se dirigía con precisión, me recomendó la hiciese por mi solo, no obstante de haber yo seguido con ella hasta Loja ; de mia resolución dio parte al Sr. Virrey del Reyno y he recibido la comisión de S.E. para emprenderla. De la que doy parte a la superioridad de V.S. suplicando se digne preceptuarme cuanto fuere de su mayor agrado "*. Carta de D. José Moreno de Salas, dirigida al Presidente de la Real Audiencia, D. Luis Francisco Héctor, Barón de Carondelet, fechada en Cuenca el 14 de julio de 1806. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1806. Caja 183. Libro 439. p. 39.

posible, tengo el honor de participarlo a V.S. como debo reiterando mis ofrecimientos con el deseo de acreditar a V.S. mi rendida obediencia siempre que se digne ejercitarla y honrrar mi pequeñez que queda apeteciendo las ocasiones de complacer a V.S."⁹¹.

Después de estar la Real Expedición vacunal en la ciudad de Cuenca casi dos meses, y enterado Salvany de que las poblaciones de camino a Lima sufrían un contagio de viruelas, se preparó la marcha tras haber cumplido su cometido, y la Expedición salió lo más rápidamente que pudo de la ciudad de Cuenca. Para un viaje tan largo necesitaba un gran número de niños. Los consiguió con *"el apoyo de las autoridades políticas y eclesiásticas de la ciudad"*⁹².

Para que le ayudase en el camino *"consiguió que el padre betlemita Fray Lorenzo Justiniano de los Desamparados le acompañase para cuidarlos, como lo hizo, tratandoles con cariño y esmero, incluso ayudó a Salvany a practicar algunas vacunaciones"*. Finalmente salió la Expedición de Cuenca el 16 de noviembre de 1805 con dirección a la ciudad de Loja, última ciudad de esta Real Audiencia antes de pasar al Virreinato del Perú. Por el camino pasó por los pueblos de Cumbe, Nabón y Oña *"donde logró cortar el contagio con más de 900 vacunados"*. La actividad de la Expedición en la ciudad de Loja fue grandísima *"llegando a más de 1.500 los vacunados"*.

La Expedición salió de Loja el 10 de diciembre de 1805 con dirección al ansiado Virreinato del Perú. Pasó por los pueblos de Gonzanama, Cariamanga y sitio de Chapamarca *"donde vacunó a 663 personas"*⁹³.

Al abandonar el territorio de la Presidencia de Quito, desde la ciudad de Lambayeque, Salvany informa al Barón de Carondelet sobre la labor llevada a cabo por la Real Expedición Filantrópica en los territorios de su mando.

⁹¹ Carta de D. José Moreno de Salas, dirigida al Presidente de la Real Audiencia, D. Luis Francisco Héctor, Barón de Carondelet, fechada en Cuenca el 29 de mayo de 1807. Archivo Nacional de Historia. Quito. Serie : Fondo Especial. Sección : Presidencia de Quito. 1807. Caja 185, Libro 446. p. 128.

⁹² Juan B. LASTRES : La Salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Imp. Ministerio Hacienda y Comercio. Lima. 1957. p. 79.

⁹³ Expediente 19. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

“He procurado casi en todas partes dejar algunos curiosos instruidos al objeto de que lo perpetúen. Espero de la Justicia de V.S. que al dar parte al Soberano y al Excmo. Sr. Virrey del Reyno de haverse ya distribuido la Vacuna en toda esa presidencia, les manifestará V.S. el celo con que procuré propagar el dicho específico a pesar de mi muchísima falta de salud ; la satisfacción que tuve en cortar el maligno contagio de las viruelas, en esa ciudad y en la villa de Ybarra ; debido a la aceleración y atropellamiento con que verifiqué mi viaje y juntamente lo mucho que en esa ciudad trabajé ya en la apertura de su Junta General, ya también en los varios papeles públicos que hice a fin de persuadir a los moradores de eso”⁹⁴.

5. DE QUITO A LIMA

La Expedición de la Vacuna entró en el Virreinato del Perú el día 9 de diciembre de 1805⁹⁵, y Salvany comunica con fecha 1 de enero de 1806 que, *“noticioso de los estragos que hacían en Lima las viruelas naturales, apresuró su marcha quanto lo fue posible en medio de las dificultades que ofrecía el paso de la Cordillera de los Andes en la estación más rigurosa de aguas y nieves”⁹⁶*. Todos los testimonios lo confirman.

“Entró Salvany en el Virreynato del Perú viajando con la presteza que permitía la Cordillera de los Andes en la estación más rigurosa de lluvias y nieves, falta de caminos, y la necesidad de cortar el contagio de viruelas en los más de los pueblos”⁹⁷.

⁹⁴ Oficio con Carta de D. José Salvany dirigida al Barón de Carondelet y una lista de las poblaciones en las que se ha distribuido la Vacuna, así como las personas que fueron vacunadas [la lista a la que se refiere la carta no existe en la documentación del archivo], fechado en Lambayeque el 2 de febrero de 1806. Archivo Nacional de Historia, Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1806. Caja 183. Libro 439, p. 39.

⁹⁵ Resumen que hace el Virrey Avilés sobre la Expedición de la Vacuna, fechado en Lima en el mes de julio de 1806, f. 1. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁶ Informe de Salvany dirigido a José Antonio Caballero, fechado el 1 de enero de 1806, en Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁷ Resumen que hace el Virrey Avilés sobre la Expedición de la Vacuna, fechado en Lima en el mes de julio de 1806, f. 1. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

El viaje hacia la capital del Virreinato fue rapidísimo. El día 23 de diciembre de 1805 entraba la Real Expedición Filantrópica en Piura. El Cabildo de San Miguel de Piura, como en las demás ciudades hispanas, se encarga de *“la casa para la manutención de la vacuna, cuidado de los niños, y asistencia de lo preciso [habilitando] a este propósito una sala en el Hospital de Belen”*. Para cumplir con este objetivo, el Cabildo *“dota de un médico perpetuo y algunos practicantes o “barchilones” y se recomienda que no falten los niños conservadores del pus y que se transmita brazo a brazo”*. Al poco tiempo de su llegada, Salvany recibió dos cartas del Virrey que le informaban de que la epidemia de viruelas que acechaba ya había remitido. Esta noticia le permitió residir mayor tiempo en la ciudad. Los nuevos planes favorecieron a Salvany el descanso y la recuperación, ya que tenía *“su salud alterada á causa de la repentina variación de temperatura”*⁹⁸. Posiblemente durante su estancia en Piura sufrió una pulmonía, y la tardanza en la salida propiciará reponerse de ella. Pero poco duró esta tranquilidad. Llegaron a Piura cartas desde Trujillo en las que comunicaban que esta ciudad estaba amenazada de un contagio de viruelas naturales. Estas noticias nuevamente aceleraron los preparativos para su marcha, que se verificó el día 9 de enero de 1806.

Con su pronta llegada al territorio de Trujillo, Salvany logró atajar el contagio de viruelas, y en la ciudad de Trujillo dejó instruidos a algunos facultativos como era costumbre de la Expedición. Salvany tenía muy claro que la perpetuación de la vacuna tenía su protagonistas en los facultativos que desempeñaban su labor médica por aquellas tierras.

Desde Trujillo pasó la Expedición sucesivamente a la población de Lambayeque y pueblos indios por los que transitó, y vacunó a todos los que se presentaron. Algunos pobladores *“se resistieron de un modo tenaz á la vacuna, llamandole a Salvany el Anti-Cristo”*. Este rechazo hizo que un grupo de indios persiguiese al Jefe de la Expedición vacunal. Esta opinión pública negativa hacia la vacuna creada por las poblaciones indias del territorio de Lambayeque, hizo que su llegada no fuera muy jaleada en esa ciudad. No se había preparado y se encontraron sin alojamiento. Por lo tanto, ni Salvany ni el resto de la Expedición tenían dónde dormir. D. José Delgado prestó alojamiento la

⁹⁸ Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

primera noche para que no se quedasen los expedicionarios en la calle. Este vecino de Lambayeque hizo muchos favores a la Expedición y "*mantuvo la Expedición á sus expensas con esplendidez*"⁹⁹ y estimuló al Ayuntamiento para que se implicase en la filantrópica actividad pagando algunos gastos.

Ante el rechazo de la población, Salvany abandona precipitadamente la ciudad de Lambayeque y deja el territorio, comisionando a un religioso bethlemita, fray Tomás de las Angustias, que era el presidente del hospital Bethlemítico de esta ciudad. Este religioso realiza una gran labor vacunadora y recorre vacunando los pueblos de Vicus, Olmos, Mopute, Salas, Jayanca, Pacora y otros¹⁰⁰. En todos estos pueblos el padre bethlemita destaca por su pericia y conocimientos, y por la constante caridad que derrocha entre los naturales, que miraban a la vacuna con gran desconfianza.

Con el orgullo de la labor cumplida, Salvany salió de la población de Lambayeque con dirección a Cajamarca pasando por las poblaciones de Reque y Chepen. Una noche, en el camino con dirección al mineral de Chotá, unos arrieros les abandonaron en una hacienda en la mitad del campo. Al no poder reiniciar su viaje por falta de orientación, Salvany tuvo que pasar en este paraje inhóspito cuatro días "*manteniendose con maíz tostado*", hasta que fue socorrido por el propietario de la hacienda D. Juan Espinach. Con gran urgencia abandonó la hacienda no por el mal trato que recibió, sino "*porque el Mineral de Chotá estaba infectado de viruelas naturales*"¹⁰¹. En esta población realizó una vacunación general para evitar el ataque de la epidemia y dejó a varios curiosos instruidos en la operación de vacunar.

Antes de la llegada de la Expedición a la ciudad de Cajamarca, el subdelegado, D. Joaquim Miguel de Arnaco, el 14 de febrero de 1806, decretó: "*Depositense en el Hospital de Bethlem y fijense carteles anunciando al público la feliz llegada de la vacuna y que*

⁹⁹ Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁰ En estos "otros" Díaz de Yraola cita las poblaciones de Yllino, Tucume y Mochumi. en Gonzalo DÍAZ DE YRAOLA: La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna. Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla, 1948.

¹⁰¹ Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

deben ocurrir a dicho hospital a recibir el fluido”¹⁰². Esta orden estaba acompañada por un cartel que decía :

“La temible peste de viruelas que oprime y devora a este vecindario ha agitado mis cuidados y desvelos para solicitar los medios de su conservación y salud ; a cuyo fin luego que supe la llegada de la vacuna a la capital de Trujillo he dirigido mis oficios al Sr. Intendente despachando a D. José Malaespina con quatro muchachos para que vacunados condujesen el fluido en toda su actividad. A las 11 del día de ayer llegó felizmente este comisionado y dichos quatro muchachos se hallan depositados en el hospital de los padres bethlemitas, para que las personas de todas clases y edades concurran a recibir el más precioso preservativo de la viruela y pasando se tomaran las más eficaces providencias. La Europa entera ha experimentado los más admirables efectos de este incomparable descubrimiento y nosotros en tan lamentables circunstancias debemos mirarlo como un particular beneficio de la providencia. Finalmente en nombre del Rey y de la humanidad exorto y amonesto a todos los padres de familia y demás errantes y habitantes de mi jurisdicción concurran sin pérdida de tiempo al indicado hospital para redimir a las personas que estan contagiadas de los fatales daños que está causando dicha peste”¹⁰³.

Con esta buena predisposición de ánimo favorable a la vacuna, llegó la Expedición a la ciudad de Cajamarca el día 9 de marzo de 1806. El recibimiento fue extraordinario gracias a la labor realizada por D Joaquim Miguel de Arnaco, subdelegado comisionado para el recibimiento y cuidado de la Expedición. Este vecino había creado unas expectativas muy altas sobre la vacuna, y su ejemplo fue esencial para contagiar este entusiasmo por la vacuna en las poblaciones indias. En Cajamarca realizó Salvany dos sesiones de vacunación y trabajó sobre un plan interino para conservar el fluido vacuno hasta que lo aprobase el Virrey en Lima. Desde esta ciudad, se enviaron copias de este plan a las ciudades principales por las que había pasado la Expedición, Piura y Lambayeque.

“La Vacuna se conserva y permanecerá en este partido según las medidas que se han tomado, y constan de dicho expediente. Así mismo se acredita haverse vacunado desde la salida del

¹⁰² Decreto de D. Joaquim Miguel de Arnaco, fechado en Cajamarca el 14 de febrero de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰³ Cartel que el Subdelegado D. Joaquim Miguel de Arnaco imprimió para concienciar a la población, fechado en Cajamarca el 14 de febrero de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Vice-director 1.741 personas apesar de no haber llegado todavía las vacunaciones pedidas a los curas de las doctrinas : El Padre Prefecto de este Hospital Fray Rafael de Belem encargado de esta importante obra, ejerce con caridad y constancia los deberes de su comisión ¹⁰⁴.

La vacuna se conservó en la ciudad de Cajamarca *"mediante el plan que dejó Salvani, y que se halla al cuidado del Prefecto del Hospital de Bethlemitas Fray Rafael de Belem, quien lo ejecuta con mucho conocimiento y caridad"* ¹⁰⁵. Un año más tarde, el Prefecto del Hospital de Cajamarca recibió el reconocimiento de la corona por la labor realizada junto a la Real Expedición Filantrópica en la propagación de la Vacuna por los territorios andinos ¹⁰⁶.

Desde Cajamarca volvió nuevamente la Expedición a la ciudad de Trujillo, donde se reunió con el practicante Lozano, que volvía de la provincia del Choco, y el religioso bethlemita Justiniano, que había sido comisionado para los pueblos de indios. A su regreso a Trujillo, Salvany se queja de la falta de efusión en las muestras de cariño y de agradecimiento hacia una expedición que en su primera visita a esa ciudad les había salvado de una epidemia segura de viruelas, y además se vió en la obligación de *"tener que vacunar por fuerza para que no se extinguiese el fluido"*. Mientras que Salvany y su grupo de expedicionarios ya habían entrado en el territorio peruano, el Ayudante Grajales se encontraba en el puerto de Guayaquil. Por medio de una carta fechada en Trujillo el 30 de abril de 1806, Salvany comisionó a Manuel Julián Grajales para que desde el puerto de Guayaquil pasase a la provincia de Jaén de Bracamoros *"único punto que faltaba del Virreynato de Santa Fe"* ¹⁰⁷, y le orienta para que a su regreso

¹⁰⁴ Informe de Joaquim Miguel de Arnaco al Rey, fechado en Cajamarca el 8 de septiembre de 1806. Con este informe se ratifica otro informe con los mismos protagonistas fechado en Cajamarca el 29 de agosto de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁵ Informe del Subdelegado de Cajamarca. D. Joaquim Miguel de Arnaco dirigida al Rey, fechado en Cajamarca el 8 de septiembre de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁶ *"Según el aviso de 8 de septiembre de 1806, confirmado por otro posterior de Salvani, en cuya virtud doy a V.m. en nombre de S.M. expresivas gracias encargandole que las dé así mismo al Prefecto de Bethlemitas Fray Rafael de Belem por su celo en procurar la propagación, y a cuantos havan contribuido a un objetivo de tanta importancia, y expresando que nada omitirá para perfeccionar la empresa"*. Carta del Rey al Sudelegado de Cajamarca, fechada en San Ildefonso el 19 de septiembre de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰⁷ Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

recorriese las provincias de Huamachucos y Conchucos hasta la ciudad de Lima.

*"Supongo que ya habrá usted llegado a esa ciudad de Guayaquil, y por consiguiente recibido mi orden en la que le prevengo que pase inmediatamente a la provincia de Jaen, y demás derrotero que tengo señalado= Procurará usted no retardarse en el cumplimiento de esta determinación que de lo contrario me veré precisado a ejecutar las amplias facultades que tengo, en atención de ser yo el único Jefe de esta Expedición por haber pasado el Director Principal a las Islas Filipinas. Así mismo cuidará usted de portarse de hoy en adelante con mayor veneración y respeto, no solo con todas las gentes, sino principalmente con los jefes de los principales puntos de su tránsito, no dando motivo a quejas y representaciones, que a más de haberle hecho poco favor hasta ahora, y acreditado de inútil a la Expedición la perjudica en gran manera= A nuestra vista le haré presente el cúmulo de perjuicios que a todos nos ha ocasionado y los que en tiempo oportuno le auguran de su proceder y conducta= No descuide usted de darme continuamente aviso en cada población que transitaré : cele mejor que en la principales partes se conserve la vacuna, no dejando a los pueblos en el estado infeliz en el que se hallan, gimiendo quizá unos por carecer del específico que creían recibir y conservar con agrado : y otros vilipendiándolo no por ser el quien es sino por causa de usted ; y todos en general quejosos de su proceder, y hablar quitando el honor y estimación, no solo a sujetos dignos de todo respeto, sino también a los demás sus compañeros, quienes nos avergonzamos, y sentimos de tener a usted por socio en la Expedición= Me han obligado a escribir a usted este oficio, el que espero leerá y reflexionará con la mayor madurez, y del que me acusara usted recibo ; las molestias y frecuentes quejas que con bastante dolor mio tengo de usted con lo que confío y deseo que será de hoy en adelante otra su conducta= Los dos cofres del segundo ayudante D. Rafael Lozano Perez que recogió usted del Sr. D. Felipe Fuentes y el cajón que sirve de tercio al cofre de D. Basilio Bolaños del que le he hablado tantas veces, lo remitirá usted inmediatamente por el correo, dirigiéndolos al Sr. Administrador de Correos de esta ciudad"*¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Carta de Salvany dirigida a Manuel Julián Grajales, fechada en Trujillo el 30 de abril de 1806. Conocemos esta carta gracias a una copia literal que se inserta en otra Carta de Manuel Julián Grajales dirigida al Presidente de la Audiencia de Quito, fechada en Trujillo el 30 de julio de 1806. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección : Presidencia de Quito. 1806. Caja 183. Libro 439. p. 62-65.

Desde la ciudad de Trujillo salió de nuevo el practicante Lozano a intentar cortar el contagio con la propagación de la viruela en las provincias de Chachapoyas, y después de allí saldría para Cajamarquilla y Guarochiri.

La carta recibida por Grajales es considerada por éste como "*una representación indecorosa de mi estado*", además de ofensiva. Pasado el primer momento de rabia, Grajales solicita al Presidente de la Real Audiencia, Barón de Carondelet, que le expida "*un certificado de mi demora, mi conducta y modo de proceder, pues quisiera que V.S. se informara bien a fondo, si he tenido algún deslíz, pues lo mismo que V.S. observó en mi, cuando tuve el honor de estar en su casa he ejercido en todas partes*". Lo que retrasó a Grajales no fue la desidia, el desinterés y la falta de constancia, sino "*las fatigas de seis meses de montañas, ríos, travesías de mar, vocanas intrasitables de mar*"¹⁰⁹.

En territorio peruano, Salvany "*recorrió y cortó el contagio en las ciudades de Piura, Lambayeque, Cajamarca, Chota, Trujillo y muchísimos pueblos del tránsito, que visitó por sí mismo, y los subalternos comisionados incluso el Bethlemita Justiniano lo hicieron en otros por las diferentes rutas que llevaban*"¹¹⁰.

En la ciudad de Trujillo se encontró Salvany al Arzobispo de Charcas, D. Benito Moxo, "*decidido protector de la Expedición desde que estuvo con ella en Puerto Rico*"¹¹¹. A este obispo deberá Salvany el buen trato y los constantes obsequios que recibió la Expedición a su llegada a Lima, en agradecimiento al arribo de la vacuna a los territorios de sus jurisdicción.

¹⁰⁹ Carta de Manuel Julián Grajales dirigida al Presidente de la Audiencia de Quito, fechada en Trujillo el 30 de julio de 1806. Archivo Nacional de Historia. Quito. Sección: Presidencia de Quito. 1806. Caja 183. Libro 439. p. 62-65.

¹¹⁰ Resumen que Salvany hace al Virrey Avilés, fechado en Lima en julio de 1806, f. 1-1v. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹¹ Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

6. DE LIMA A COCHABAMBA

El balance que Salvany hace de su viaje hasta llegar a la ciudad de Lima, no es muy positivo.

*"Se queja de la indiferencia y poca atención con que ha sido recibido en los pueblos del Virreinato del Perú, exceptuando aquellos, en que había magistrados celosos del servicio de V.m. y del público; tales son los de Chota, Cajamarca y Trujillo, cuyos subdelegados D. Mariano de Castro, D. Joaquín Miguel de Arnaco y el Intendente D. Felipe del Risco, se esmeraron en entusiasmar al pueblo y en obsequiar a la Expedición: en Lambayeque, Piura y otros pueblos la alojaron a su costa D. José Delgado, el Teniente Coronel D. Juan de Espirrach y otros sujetos particulares; y a ellos se debe cuanto se hizo y que en los seis pueblos referidos se cantase el Te-Deum con misa solemne por la salud de V.m."*¹¹².

La realidad es que los pueblos del interior del Virreinato son de difícil acceso por una vías de comunicación miserables, ya sean en los caminos de la costa, de la sierra o de la selva¹¹³.

Sobre la vacuna en la ciudad de Lima tenemos como referencia casi exclusiva los escritos de Juan B. Lastres, que basa en un documento original *"que salvó de un incendio en la Biblioteca Nacional de Lima que ocurrió en 1943"*¹¹⁴.

Cuando llega la Real Expedición de la Vacuna al mando de Salvany a la capital del Virreinato del Perú, a finales de mayo de 1806¹¹⁵, la vacuna está perfectamente establecida en Lima. Hasta el mes de diciembre de 1806 Grajales no llegará a Lima¹¹⁶. Pero las

¹¹² Resumen que Salvany hace al Virrey Avilés, fechado en Lima en julio de 1806, f. 1-1v. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹³ Juan B. LASTRES: La Salud Pública y la prevención de la viruela en el Perú. Imp. Ministerio Hacienda y Comercio. Lima. 1957, p. 82.

¹¹⁴ El documento se titula "Bacuna nº174". consta de 107 páginas en manuscrito, donde se reseñan las disposiciones gubernamentales para la implantación y conservación del fluido vacuno en Lima.

¹¹⁵ "No pudo llegar a la Capital del Virreynato antes del 23 de mayo de 1806, sin embargo de haber comisionado por diferentes rumbos a dos de sus tres subalternos con el fin de abreviar" en Resumen que Salvany hace al Virrey Avilés sobre la Expedición de la Vacuna, fechado en Lima en el mes de julio de 1806, f. 1. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹⁶ Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª: Expedientes Personales. Legajo G-3848.

vacunaciones no estaban realizadas por facultativos y algunas veces el fluido había perdido sus propiedades. Todo esto hizo que los naturales despreciasen el específico contra las viruelas.

“La vacuna se comerciaba. Se compraba el fluido pero no se realizaban las operaciones de vacunación por facultativos instruidos, lo que no producía efecto alguno en la mayor parte de las operaciones o se manifestaba la falsa vacuna. Y cuando habían llegado las viruelas naturales se había contagiado la población”¹¹⁷.

Ante esta actitud generalizada de la población limeña, Salvany se siente incapaz de transformarla. Como consecuencia, abandona los proyectos de vacunaciones más o menos generalizadas; esa actividad se la deja a los médicos naturales de la ciudad. El director de la Expedición se dedica completamente a la constitución de la Junta Central de Vacuna elaborando un reglamento para poder establecerse en el Virreinato del Perú.

Según Mendiburu, el Ayuntamiento limeño *“le alojó y obsequió con esplendidez”¹¹⁸*. No obstante, este trato dado por el Cabildo fue criticado sistemáticamente por Salvany. Las mayores manifestaciones de este desprecio eran el alojamiento *“tan indecente”* que les habían reservado y la mala atención a los niños, *“pues los dexó un día sin comer y en varios les faltó el pan para el desayuno y el alumbramiento por la noche”*. Ante las reiteradas quejas de Salvany, el Virrey tomó cartas en el asunto para que *“se asease el alojamiento y se pusiese con mas decencia, y se cuidase con esmero á los individuos de la Expedición”¹¹⁹*. Salvany se quejó al Virrey Avilés, D. Diego de la Casa y Piedra, del desprecio en que se tenía a la Expedición y a los niños que les habían traído la vacuna en sus brazos. El Cabildo contribuyó a los gastos de la Expedición filantrópica con el fondo de Propios.

Con el cambio de Virrey y la llegada a Lima de Abascal, se da una transformación de la actitud hacia la Real Expedición. El número de los vacunados subió en breve a millares, y los restos de la epidemia

¹¹⁷ Resumen que Salvany hace al Virrey Avilés, fechado en Lima en julio de 1806, f. 2. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹⁸ MENDIBURU : Diccionario Histórico-biográfico del Perú. Imp. de J. Francisco Solís. Lima, 1874. Tomo VII. p. 176-177.

¹¹⁹ Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

fueron desapareciendo. *“Celebrose en Lima tan importante suceso con una solemne misa de acción de gracias, iluminaciones y repiques generales; y se mandó propagar el fluido por las provincias del Virreinato”*¹²⁰. Tomando parte en el entusiasmo popular, el 1 de julio de 1806, el Virrey da un decreto fundando la Junta Conservadora del Fluido Vacuno, que se creó el 15 de octubre de 1806, y que tenía como objetivo conservar y propagar el benéfico fluido vacuno¹²¹. La Junta se instaló en Casa de D. Pedro Belomo.

*“Salvany supo transmitir su fe y entusiasmo a personas como Unanue, Belomo, Dávalos, Valdés y Devotti, colaboradores y perseguidores en la práctica preventiva antivariólica en el Virreynato del Perú”*¹²². Finalmente, el 12 de julio de 1806, el Dr. Belomo es designado como médico consultor de la Junta de Vacunación. Más tarde, en octubre, le nombran junto a Juan Manuel Dávalos médico consultor para la propagación del fluido vacuno¹²³.

Cuando se ausentó Salvany de Lima para llevar la Vacuna al Sur, le sucedió el Dr. Dávalos como médico consultor de la Junta Central de Vacuna. *“Salvani y Dávalos tuvieron grandes desavenencias como consecuencia de la realización a su vuelta de vacunaciones paralelas”*. Salvany solicita al Virrey que se prohíba vacunar en *“otro paraje que no sea el de la casa que ocupa la Real Expedición”*¹²⁴.

La experiencia limeña no es muy positiva para Salvany, ya que denuncia que los facultativos de esos territorios *“habían propagado la vacuna sin precaución ni método hasta el punto de envilecerla y de Comerciar con ella”*¹²⁵. Este tráfico comercial con el fluido vacuno hizo que Salvany no encontrase muchas personas para vacunar. Había intereses diferentes a los tenían los expedicionarios sobre el fluido vacuno. Esta experiencia previa había condicionado las vacunaciones llevadas a cabo por Salvany. A juicio de Salvany, la vacunación se había propagado *“positiva y felizmente en las ciudades de Piura,*

¹²⁰ Manuel MENDIBURU : ~~Diccionario Histórico-biográfico del Perú~~. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. Tomo VII. p. 176-177.

¹²¹ Cf. Juan B. LASTRES : ~~Historia de la Medicina peruana~~. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imp. Santa María. Lima 1951. Tomo III. p. 28-29.

¹²² Carlos RICO-AVELLO : “La Expedición de Balmis”. ~~XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina~~. Madrid-Alcalá de 22 al 29 de septiembre de 1956. p. 5.

¹²³ MENDIBURU : ~~Diccionario Histórico-biográfico del Perú~~. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. Tomo VII. p. 176-177.

¹²⁴ Juan B. LASTRES : ~~Historia de la Medicina peruana~~. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imp. Santa María. Lima 1951. Tomo III. p. 24.

¹²⁵ Expediente 20. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Reyes, Chepen y Caxamarca, pero había sufrido desplantes a su llegada a la Capital del Virreinato peruano". La causa que argumenta Salvany para tener esa actitud negativa hacia la vacuna *"es que ya se había recibido la vacuna procedente de Buenos-Ayres"*¹²⁶.

En la ciudad de Lima Salvany propone a la Secretaría de Estado la creación de una plaza de Inspector de Vacuna *"con 12 ó 14 mil pesos, y autorizandolo con los honores del Consejo, con la obligación de celar el plan y su cumplimiento"*¹²⁷. Este inspector debería visitar cada tres años uno de los tres virreinos del Perú, Buenos Aires y Santa Fe, y las Juntas Centrales debían informarle cada bimestre de todas sus operaciones. Estando Salvany en Lima, se enteró de un nuevo brote de viruelas en la ciudad de Trujillo, donde enviará comisionado a Grajales, ante la inminente salida de la Expedición rumbo a la Real Audiencia de Charcas.

En un informe fechado en Lima el 1 de enero de 1806, Salvany comunica al Virrey Abascal su intención de pasar cuanto antes a la Real Audiencia de Charcas. Desde Lima a la ciudad de La Plata, los expedicionarios pensaban pasar por las provincias de Arequipa, La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí.

Desde Lima *"Salvani emprendió viaje al Sur, a Ica y Arequipa, para continuar la vacunación"*. Con fecha 15 de diciembre de 1806, el vicedirector solicita se le entreguen *"quatro muchachos aptos para montar, y que no hayan pasado las viruelas para que me conduzcan la vacuna hasta Ica"*. Después se dirige a Mala Cañete, Pisco, Ica, *"considerando prudente llevar la vacuna hasta el Cuzco"*¹²⁸.

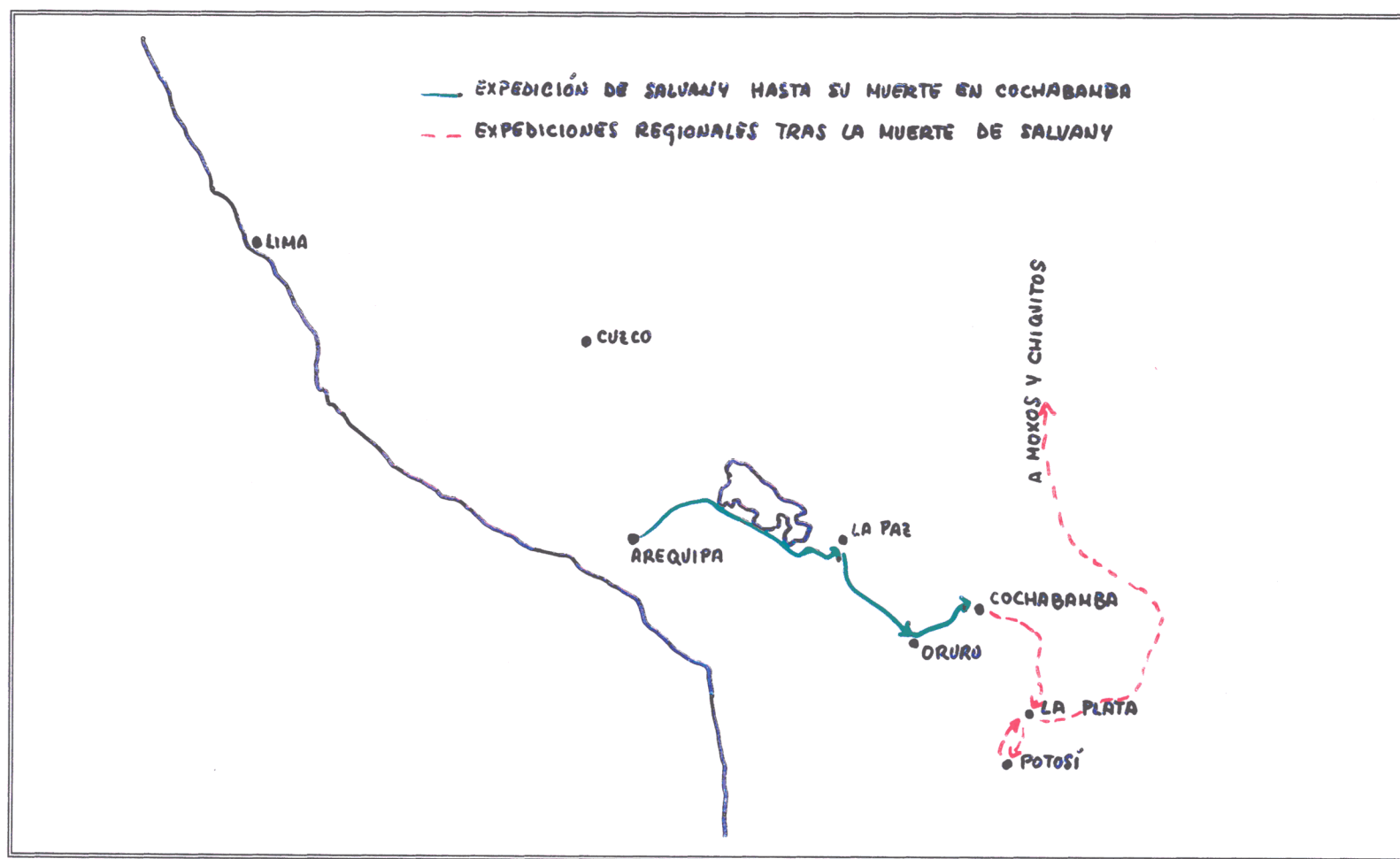
En marzo de 1807 Salvany comisiona al Ayudante Grajales y al enfermero Lozano para que se dirijan a la ciudad de Cuzco, La Paz y Arequipa. Una vez realizada esta misión, regresaron a la capital peruana en el mes de septiembre del mismo año.

"Desde Lima salió Salvany con dirección a Charcas recorriendo antes las provincias de Arequipa, La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí y comisionando al Ayudante Grajales"

¹²⁶ Expediente 20. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹²⁷ Carta de Salvany dirigida a José Antonio Caballero, fechada en Lima el 1 de enero de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹²⁸ Juan B. LASTRES : Historia de la Medicina peruana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imp. Santa María. Lima 1951. Tomo III. p. 26.



PROPAGACIÓN DE LA VACUNA EN CHARCAS DESPUÉS DE LA MUERTE DE SALVANY

para que se dirigiese al reino de Chile y a otro con dirección al Cuzco ¹²⁹.

7. EXPEDICIÓN EN CHARCAS

Finalmente Salvany sale de Lima el 15 de octubre de 1806. *"Saldría para Charcas por Arequipa, La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí, comisionando a un Ayudante para el reino de Chile y otro al Cuzco"* ¹³⁰. Hasta el mes de noviembre no saldrá Grajales de Lima rumbo a la Capitanía General de Chile ¹³¹.

Durante la estancia en la Paz, es probable, que Salvany se comunicara directa o indirectamente con Haenke ¹³².

En la Real Audiencia de Charcas no solamente había ciudades populosas pobladas por españoles, sino que también había dos regiones indias muy pobladas, las regiones de Mojos y Chiquitos. Con dirección a las regiones indias se creó una expedición por iniciativa de Salvany. En una carta desde la Ciudad de Cochabamba, el 2 de mayo de 1810, Salvany manifiesta la necesidad que hay de propagar en las regiones de Mojos y Chiquitos el beneficio de la vacuna, y solicita paso para ir a estas regiones con gran cantidad de población y porque entre los naturales constantemente reinan las viruelas. Salvany suplica al Presidente de la Audiencia de Charcas que le agilice todos los trámites políticos y económicos para realizar su labor ¹³³. El mismo día manda otra carta al rey solicitando su apoyo para realizar esta expedición, en la que dice :

¹²⁹ Expediente 21. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹³⁰ Resumen que hace el Virrey Avilés, añadido con otra letra . fechado en Lima el 20 de septiembre de 1807, f. 3-3v. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹³¹ Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Legajo G-3848.

¹³² René GILKHORN y H. SCHADEWALDT : *"La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica"*, traducción de Fausto JIMÉNEZ. Separata de la revista Deutsches Ärzteblatt - Ärztliche Mitteilungen, Colonia, 1961, p. 8.

¹³³ Carta de Salvany dirigida al Presidente de la Audiencia de Charcas, fechada en Cochabamba el 2 de mayo de 1810. Archivo Nacional de Historia. Sucre (Bolivia). Sección : Expedientes Coloniales 1810-14.

*"Con atención a las Reales Ordenes que me rigen relativas a la propagación del maravilloso específico de la Vacuna, debo recorrer todas las Capitales y Provincias de este Virreinato, ya propagando el Real beneficio, ya igualmente estableciendo los medios que oído el dictamen de la superioridad, me pareciesen más oportunos para su perpetua conservación que es principalmente lo que desea y manda S.M. : en esta virtud, siendo, las de Mojos y Chiquitos de numerosa población, y mereciendo por parte de la Humanidad la mayor compasión aquellos Naturales al reinar el contagio de Viruelas, que con tanta frecuencia se explica en perjuicio de la Religión y del Estado ; suplico a V.A. se digne prevenirme si debo o no pasar a aquellos distritos, como así mismo, donde, o que ramo se me han de dar los auxilios necesarios para los gastos precisos de tan dilatado viage"*¹³⁴.

D. Francisco Ignacio Medeiros, Presidente de la Real Audiencia de Charcas, comunica al Rey los intereses de Salvany el 21 de mayo de 1810 :

*"El Agente que hace de Fiscal Protector en vista de este oficio dirigido por el Bacunador D. José Salvani solicitando permiso para internarse a las Provincias de Mojos y Chiquitos a ejercer su oficio y arte en sus naturales y que para el efecto se le franqueen los auxilios correspondientes designandose el lugar donde les deba recibir. Dice que sobre este particular es preciso oír a los Gobernadores de ambas provincias, a este fin podía V.A. mandar se les expidan las respectivas órdenes, a efectos de que informen a la mayor brevedad si convendrá y será útil a los Naturales de aquellas Provincias el uso del Expecífico de la Bacuna ; que en vista de su resultado se proveya lo conveniente, y que para el Escribano de cámara se haga saber a dicho Salvani, la providencia que se tomare para su inteligencia"*¹³⁵.

El caos político que en estos momentos existía en la metrópoli retarda la toma de decisiones y genera inseguridad en las autoridades locales americanas. Finalmente el 9 de junio, D. Manuel Orozco da la autorización para el paso de la Expedición a esos territorios. Pero pasará más de medio mes, hasta que el 28 de junio de 1810, el Escribano de Cámara, D. Pedro Reyes Durem, comunique a Salvany

¹³⁴ Carta de Salvany dirigida al Rey, fechada en Cochabamba el 2 de mayo de 1810. Archivo Nacional de Historia. Sucre (Bolivia). Sección : Expedientes Coloniales 1810-14.

¹³⁵ Carta de Francisco Ignacio Medeiros dirigida al Rey, fechada en La Plata el 21 de mayo de 1810. Archivo Nacional de Historia. Sucre (Bolivia). Sección : Expedientes Coloniales 1810-14.

que pasará “el expediente al Sr. Presidente, para que se sirva señalar el ramo de donde se contribuyan al suplicante los auxilios de dinero para gastos de su transporte”¹³⁶.

En La Plata, el 23 de agosto de 1810, después de muerto Salvany, el Escribano de Cámara le comunica “que los costos de la conducción de esta [la vacuna] en las provincias de Mojos y Chiquitos deben satisfacerse de los caudales de las mismas misiones por ceder la internación de aquel operario en el beneficio de sus Naturales, con este concepto podía V.A. siendo servido mandar se prevenga a dicho bacunador, ocurra a esta Administración General de Misiones por los auxilios que contemple precisos para su transporte a las referidas provincias”¹³⁷.

Todo este trasiego de correspondencia está causado por la inoperancia y falta de autoridad política de los cargos de americanos y por la enfermedad de Salvany. Salvany fallece el día 21 de julio de 1810, aunque, como sabemos por el acta de defunción, estaba en agonía desde el 17 de julio del mismo mes. La muerte le impidió ver realizado el sueño de propagar la vacuna por todo el territorio de Sudamérica.

Cuando llega a Cochabamba la autorización de la financiación de la Expedición para Mojos y Chiquitos, Salvany había fallecido. “Había quedado allí su segundo que hace hoy las veces del Vice-director”¹³⁸. El segundo de Salvany no contestó, y entonces desde la ciudad de La Plata se comisionó al médico de la ciudad de Cochabamba, D. Santiago Granado. Era licenciado en medicina y cirugía por el colegio de San Fernando de Cádiz y había llegado a América cuando fue destinado a la Tercera Partida demarcadora de límites con Portugal. Se había casado en 1794 con Rosa Flores, hija de uno de los funcionarios enviados por el rey para la administración de las misiones. Su labor realizada fue rápidamente reconocida por el número de los vacunados, que “ascendían a 45.311 personas”, y por el bajo coste económico que supuso a la Real Hacienda “sin gravamen alguno del Erario ni de los pueblos, y á costa de grandes trabajos en su marcha”. Su labor contó con el reconocimiento del Virrey de Buenos Aires, que elogió su

¹³⁶ Carta de Pedro Reyes Durem dirigida a Salvany, fechada en La Plata el 28 de junio de 1810. Archivo Nacional de Historia, Sucre (Bolivia). Sección : Expedientes Coloniales 1810-14.

¹³⁷ Carta de Pedro Reyes Durem dirigida al Salvany, fechada en La Plata el 23 de agosto de 1810. Archivo Nacional de Historia, Sucre (Bolivia). Sección : Expedientes Coloniales 1810-14.

¹³⁸ Carta de Pozoblanco dirigida al Presidente de la Audiencia de Charcas, fechada en La Plata el 27 de agosto de 1810. Archivo Nacional de Historia, Sucre (Bolivia). Sección : Expedientes Coloniales 1810-14.

trabajo realizado y le insta para que lo más rápidamente posible pase al Virreinato que él gobierna, con el objeto de sistematizar la práctica de la vacunación en aquellos territorios¹³⁹.

8. EXPEDICIÓN EN CHILE

A últimos de noviembre de 1807, D. Manuel Julián Grajales, acompañado del enfermero Basilio Bolaños pasaron *“desde Lima al Reino de Chile por mar sufriendo gran peligro por la guerra que tenían en aquella zona España con Inglaterra”*. Este hecho hizo que la navegación por el Pacífico Sur se dilatase en el tiempo, y *“no tuvieran niños suficientes para la propagación de la vacuna brazo a brazo”*¹⁴⁰.

Finalmente, la travesía fue un éxito y a últimos de diciembre de 1807¹⁴¹ llega la sección de Grajales al puerto de Valparaíso. En esa ciudad se instaló la primera Junta de Vacuna del Reino de Chile el día 21 de enero de 1808. El Dr. Vicuña afirma que en la ciudad de Valparaíso, Grajales llegó a inocular en más de 800 habitantes¹⁴². Las referencias a esta etapa de la Expedición solamente las conozco desde los expedientes militares de Grajales, por lo que la labor del enfermero Bolaños la podemos asociar o separar de la figura de Grajales.

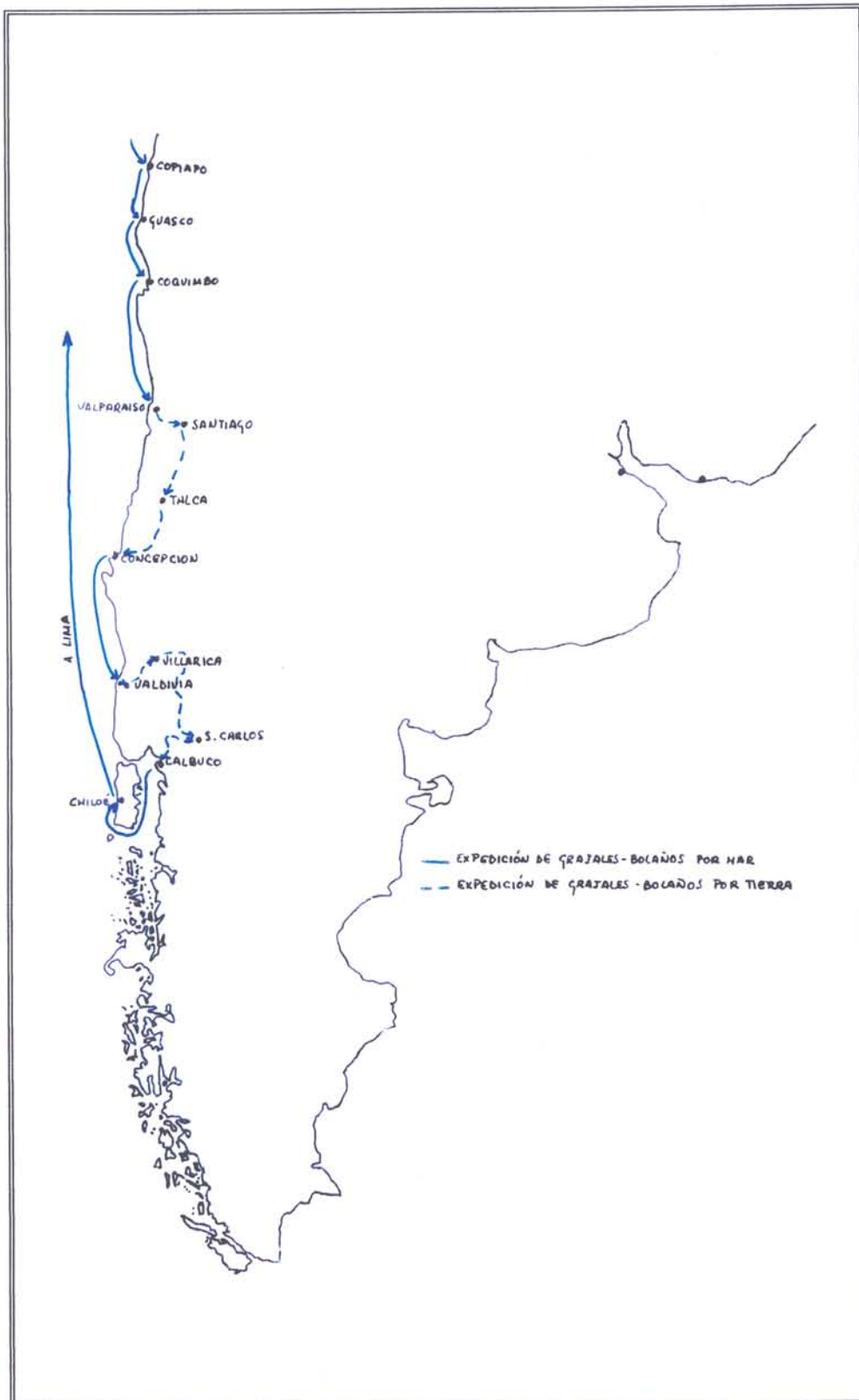
En febrero de 1808, Grajales embarcó nuevamente en Valparaíso y se dirigió a Guasco, Coquimbo y Copiapó, y desde allí a Santiago de Chile, donde llegó en primeros de mayo del mismo año, y volvieron a salir en enero de 1809. En esta ocasión se encaminó a la ciudad de Talca y después a la provincia de Concepción.

¹³⁹ Carta del Virrey de Buenos Aires dirigida a José Antonio Caballero, fechada en Buenos Aires el 4 de julio de 1809, en Expediente 21. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección: Indiferente General. Legajo 1558-A. Como los documentos que aparecen en el Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna son copias, deducimos que hay un error en la transcripción de los datos, o que D. Santiago Granado ya vacunase en la Real Audiencia de Charcas antes del fallecimiento de Salvany.

¹⁴⁰ Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª: Expedientes Personales. Legajo G-3848.

¹⁴¹ “18 ó 19 de diciembre de 1807”, en Benjamín VICUÑA MACKENNA: Historia crítica y social de la ciudad de Santiago de Chile. Ed. Nascimento. Santiago de Chile. 1926. Tomo II. p. 412.

¹⁴² Cf. Benjamín VICUÑA MACKENNA: Los médicos de Antaño en el Reino de Chile. Ed. Difusión S.A.. Santiago de Chile. 1947. p. 184.



RUTAS DE LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA EN EL
REINO DE CHILE

En el mes de septiembre de 1810, Grajales se trasladó a la ciudad de Valdivia, y a su paso por el territorio de los indios araucanos vacunó a éstos. Al iniciarse el año 1811 reemprende el camino y se dirige al Cabo de Hornos extendiéndose hasta Villarrica y las cercanías del Estrecho de Magallanes, siguió hasta Chiloé y, embarcado en Caramapa, pasó a San Carlos, puerto y capital de aquel Archipiélago. Aunque era invierno, llegó hasta los 48° de latitud sur en las poblaciones de Guaylar y Paylaz, de donde pasó al Departamento de Calbuco, regresando desde allí de nuevo a la ciudad de San Carlos.

A su regreso a San Carlos se encuentra la zona en insurrección contra la metrópoli y no puede continuar su misión, por lo que en enero de 1812 se embarca desde el puerto de San Carlos con dirección al puerto de El Callao. Llega a Lima a principios de marzo de ese mismo año y lo primero que hace es informar al Virrey Abascal del resultado de sus trabajos. Grajales cuantifica las vacunaciones realizadas por su sección *“en mas de 400.000 personas”* y *“transportó el fluido vacuno de brazo a brazo desde los 40° latitud norte a los 48° latitud sur”*¹⁴³.

Cuando D. Manuel Julián Grajales considera terminada su labor vacunal y filantrópica en el virreinato peruano solicita al Virrey permiso para regresar a la Península. Este permiso le es denegado por estar en el territorio en guerra. Esta guerra contra la metrópoli en los territorios hispánicos de América impidió que las noticias sobre la vacuna llegaran a la Península. Como consecuencia de esta falta de comunicación, en el “Extracto de la Vacuna en Ultramar”, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813, Balmis afirma :

*“Solo se sabe que en Chile se propagó la vacuna que se llevó de Buenos Aires ; pero se ignora la llegada de Grajales a este reyno, ni si Salvany pasó á Buenos Aires, como lo ofrecia”*¹⁴⁴.

Tras la importante labor filantrópica realizada en el Reino de Chile, Grajales pasa de ser considerado un simple *“inoculador a maestro”*¹⁴⁵. A partir de este reconocimiento, Grajales comienza a trabajar en favor de la medicina chilena con gran éxito, respeto y aprecio.

¹⁴³ Informe sobre los servicios distinguidos prestados. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Legajo G-3848.

¹⁴⁴ Expediente 22. Extracto de la Vacuna en Ultramar. fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

¹⁴⁵ Benjamin VICUÑA MANCKENNA : Los médicos de Antaño en el Reino de Chile. Ed. Difusión S.A., Santiago, 1947, p. 242.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

JUNTAS DE VACUNA

1. MODELO Y ANTECEDENTE. LA JUNTA DE SANIDAD

El Consejo de Castilla ya albergaba en su seno una Junta de Sanidad formada por algunos ministros. Desde este centro de poder político se previenen y controlan las epidemias y las enfermedades colectivas con medidas y disposiciones que consideran adecuadas.

El sistema borbónico de sanidad poseía una estructura definida y suficiente a lo largo del siglo XVIII y principios del siglo XIX¹. La sanidad española está regida por los edictos generales de sanidad de 8 de mayo de 1771 de Carlos III. La Junta Suprema de Sanidad y el Protomedicato establecen una dualidad que en algunos casos lleva al enfrentamiento de opiniones e intereses. Por lo que de 1799 a 1801 se producen variaciones en el sistema sanitario borbónico.

El Protomedicato desaparece en aquellos años porque surgía en abierta oposición a la Junta de Sanidad por la coincidencia que existía entre sus funciones². Tras la desaparición del Protomedicato se

¹ Cf. Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. Hora h, Madrid, 1972, p. 175-177 y 182-183.

² "El Protomedicato actúa con morosa lentitud", en Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. Hora h, Madrid, 1972, p. 179.

sustituye por una Junta Gubernativa de Medicina y Cirugía, en el momento de la unión de la enseñanza médica de las Universidades con los Reales Colegios de Cirugía. Este hecho es el mejor modo de reconocer en las estructuras sanitarias la mayor importancia de los colegiales o de los cirujanos militares sobre los médicos universitarios. En 1801 nuevamente se separan las facultades médicas y los Colegios de Cirugía ; esto provoca la creación de dos Juntas Gubernativas, una de medicina y otra de cirugía.

JUNTA SUPREMA DE SANIDAD organigrama

Localización

Junta Suprema de Sanidad
Localizadas en la Corte

Juntas Centrales
Localizadas en las Reales Audiencias

Juntas Provinciales
Localizadas en las Capitales de Provincia

La Junta de Sanidad recibe de Carlos IV sus instrucciones el 23 de junio de 1803, poco antes de la salida de la Expedición de la Vacuna. Todas estas medidas legislativas son muy sensibles hacia la infección y las epidemias. La Junta de Sanidad se queda escasa ante las necesidades regionales, que poco a poco se plantean en un estado centralizado. *"Con el tiempo se crean Juntas Superiores de Sanidad, provinciales, dependientes de la Suprema, junto a otras municipales, en que los ayuntamientos colaboran con los facultativos y los párrocos en defensa de la salud pública"*³. Esta estructura de las

³ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. Hora h, Madrid, 1972, p. 175-176.

Juntas de Sanidad en general es la que posteriormente adoptarán como modelo las Juntas de Vacuna.

*“El mejor modo de conservar este fluido, será el de establecer en la Corte y en las Capitales de las Provincias una vacunación metódica y económica en las Inclusas, Casas de Desamparados, Hospicios ; y en los lugares donde no haya semejantes establecimientos ; se vacunará con las mismas reglas y en periodo a determinado cierto número de criaturas de los particulares a fin de perpetuarse de unos a otros con el esmero que se merece el conservador de la población”*⁴.

En consecuencia, las Juntas de Vacuna van a suponer, por un lado, el control de la mayor parte de los súbditos y de las poblaciones más alejadas de la corona en los territorios de Ultramar, y, por otro lado, el aumento y el fomento de la comunicación y correspondencia entre todos los pueblos dentro de una provincia. Esto favorece una interrelación de espacio americano, aunque solamente sea desde el punto de vista científico. Pero el espíritu científico arrastrará consigo otros aspectos culturales, sociales, económicos y políticos de la realidad americana.

Con el estudio de las Juntas de Vacuna pretendemos responder a los siguientes interrogantes. ¿Cómo se distribuye la vacuna y cuáles son los circuitos de distribución? ¿Qué medios se emplean para distribuirla? ¿Quiénes son los encargados de ejecutar las operaciones de vacunación? ¿Cuál es la instrucción previa que deben tener los vacunadores? ¿Dónde se sitúan los puntos que poseen el fluido vacuno, y cómo lo consiguen los que no lo poseen? ¿Cómo cubrir las necesidades económicas que genera la vacunación?

2. JUNTAS DE VACUNA. CREACIÓN Y ESTABLECIMIENTO

Las Juntas de Vacuna no son un invento español, sino que lo adoptamos de Europa⁵ ; su creación está motivada por la necesidad de

⁴ Informe de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga sobre la opinión de la Academia Médica de Madrid acerca de la Vacuna. fechado el 10 de febrero de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

⁵ “El Dr. Renyger en Suiza ha propuesto un plan para extirpar enteramente las viruelas por medio de la Vacuna. Se reduce á establecer en las ciudades principales ó cabezas de partido una Junta de Vacuna encargada de mandar inoculadores y fluido de buena calidad a los lugares

conservar, propagar y perpetuar el fluido vacuno en todos los territorios hispánicos⁶.

La responsabilidad de la propagación y perpetuación de la Vacuna en España *“estará baxo la proteccion de los Corregidores de las capitales de Provincia y de Partido, auxiliados de un Médico y de un Cirujano”*⁷. En América, la responsabilidad de la propagación y la perpetuación de la vacuna recaerá sobre la Junta Central de la Vacuna que *“se establecerá en cada capital de Provincia de América, con el titulo de San Carlos”*⁸.

*“Los españoles han hecho progresar la vacuna con un éxito asombroso en sus Estados de la América Meridional. Han sido secundados por sus eclesiásticos con un celo rayando en el entusiasmo”*⁹.

Ya desde el comienzo de la gesta de la Expedición de la Vacuna, el objetivo de los expedicionarios era buscar los cauces para la propagación de la vacuna con mayor rapidez y amplitud. Para la consecución de estos objetivos se emiten reglamentos para la formación de las Juntas de Vacuna que tienen como encomienda la conservación y el cuidado del fluido vacuno.

La Circular emitida el 1 de septiembre de 1803 establece que *“en todas las Capitales, y en los pueblos principales del tránsito residirán los comisionados los días precisos para comunicar a los*

del distrito : que se tenga cuidado de observar quando comienzan las viruelas en algún lugar : que se le ponga inmediatamente en quarentena, y se corte toda comunicación hasta que todos los individuos susceptibles de ellas se hayan vacunado, y cesado enteramente el mal”. Gaceta de Madrid, 9 de marzo de 1804.

⁶ *“La conservación de este precioso fluido debe ser todo el objeto de las Juntas Centrales por medio de una sucesión de vacunaciones de brazo á brazo”*. Artículo 8º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁷ Artículo 1º del Reglamento para que se propague y perpetúe en España el precioso descubrimiento de la Vacuna, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸ Artículo 1º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹ Declaraciones del Dr. Caro, en la biblioteca británica de Londres, fechadas el 10 de junio de 1807, en Julio del CASTILLO y DOMPER : Real Expedición Filantrópica para propagar la Vacuna en América y Asia (1803) y Progresos de la Vacunación en nuestra Península en los primeros años que siguieron al descubrimiento de Jenner. Imp. de Ricardo F. de Rojas, Madrid, 1912, p. 10-11.

naturales y habitantes el fluido vacuno gratuitamente, enseñar la práctica de la operación a los Facultativos y demás personas, que quieran aprovecharse de esta oportunidad"¹⁰. En consecuencia, el responsable de la creación de las Juntas de Vacuna era el director de la Expedición.

*"Por medio de la fundación de las llamadas "Juntas Centrales", Balmis se preocupó de prestar un especial interés a las cuestiones de la vacunación y de la extensión del cultivo de la linfa virulenta, y de que no se acabara el reservorio de vacuna, aun después de su largo viaje"*¹¹.

Pero no sólo se encargó éste de la creación de todas las Juntas de Vacuna ; por otro lado, el subdirector creó las Juntas Centrales en la América Meridional¹². Y también tenía potestad para fundar las Juntas cualquier miembro de la Real Expedición comisionado para ello¹³.

Aunque el modelo de creación y establecimiento de Juntas de Vacuna seguido por Balmis en América fue la Junta de Vacuna de Caracas, el primer proyecto de Junta de Vacuna y Reglamento de Vacunación se ensayó en Canarias. La primera Junta de Vacuna se estableció en Tenerife en una casa particular y tenía como objetivo la conservación perpetua y la comunicación del fluido a los naturales del archipiélago canario. Los facultativos de la Expedición dejaron formado un reglamento de gobierno de la Junta de Vacuna que fue complementado por el Comandante General de las Islas. Finalmente el documento fue sometido a la aprobación real.

¹⁰ Circular para la propagación de la Vacuna, fechada en San Ildefonso el 1 de septiembre de 1803. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹ René GICKLHORN y H. SCHADEWALDT : "La introducción de la vacuna de las viruelas en Sudamérica", traducción de Fausto JIMÉNEZ, Separata de la revista Deutsches Ärzteblatt-Ärztliche Mitteilungen, Colonia, 1961, p. 6.

¹² "[Salvany propuso al Virrey del Perú] la creación de un Director o inspector con honores del consejo y sueldo competente que represente cuanto convenga para conservar la vacuna en los tres virreynatos, que visite uno de ellos cada trienio, que sea auxiliado por las Juntas de Vacuna y que cada dos meses informe dando cuenta de las operaciones realizadas". Resumen que hace el Virrey Avilés, fechado en Lima el 20 de septiembre de 1807, f. 3v. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹³ "Al Ayudante Pastor lo envió Balmis a Guatemala desde la Havana siguiendo la via Campeche y Laguna de Términos. En el discurso del viaje vacunó a más de 200.000 personas, estableciendo en la Capital de la Capitanía General un reglamento para su conservación parecido en todo al de Caracas". Expediente 17. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

El contenido del reglamento constaba de dos partes una económica y otra facultativa.

La económica determinaba que la casa debía estar abierta todo el año, habitada y aseada por una rectora y un portero que debían ser matrimonio. Debía estar prevista de cuatro camas donde pudiesen *"morar los días precisos las personas que vayan a vacunarse de todas las Islas"*. También debía estar dotada de los utensilios necesarios para practicar las vacunaciones. La tesorería de la casa estaría a cargo del Cura Beneficiado de Santiago de Tenerife. Este prelado estaría encargado de *"llevar razón de cuantas inoculaciones se hagan, y de dar cuentas al comandante general y al Ayuntamiento"*¹⁴.

La parte facultativa se encargaría de que *"las vacunaciones sean periódicas, y en sólo tres o cuatro personas a la vez"*. Como la maduración del pus vacuno se estimaba en nueve días, resulta que *"en cada mes se ejecutarán únicamente tres vacunaciones en 9 o 12 personas"*. Los destinatarios de estas vacunaciones deberían ser los niños recién nacidos pero si escaseaban se podía vacunar a niños y personas de más edad. El fluido se comunicaría de brazo a brazo además de conservarlo en vidrios. Junto a este control, los facultativos llevarían un diario con las novedades y posibles anomalías de cada individuo inoculado *"con el fin de establecer precauciones para el futuro"*¹⁵.

El éxito de la práctica de estas medidas y la meticulosidad de su organización provocó que el 18 de marzo de 1804 se remitiese a la Corte el reglamento para que los evaluase la Junta de Cirujanos de Cámara¹⁶. Los cirujanos regios evaluaron positivamente el 5 de abril de 1804 cuando afirmaron que *"estaba extendido [el fluido vacuno] con mucho tino y prudencia y merecía la Real aprobación"*¹⁷. Finalmente esta aprobación llegó con una Real Orden fechada el 21 de abril de 1804¹⁸.

¹⁴ Informe de la Junta Superior de Medicina, fechado el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

¹⁵ Informe de la Junta Superior de Medicina, fechado el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

¹⁶ Cf. Carta del Rey a Pedro Cevallos, en la que informa de la aprobación del reglamento de Canarias y el visto bueno para su impresión en la Imprenta Real, fechada en Aranjuez el 20 de abril de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

¹⁷ Informe de la Junta Superior de Medicina, fechado el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

¹⁸ Cf. Carta del Rey a Pedro Cevallos, en la que informa de la aprobación del reglamento de Canarias y el visto bueno para su impresión en la Imprenta Real, fechada en Aranjuez el 20 de abril de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

Un mes más tarde, el 25 de mayo de 1804, la Junta Superior de Medicina determina que el reglamento canario debería generalizarse a todas las Capitales.

El 17 de junio de 1804, una vez aprobado el reglamento, la Junta Superior de Medicina lo remite al Consejo de Castilla para *“que lo impriman, circule y encargue su ejecución con intervención de ella, y que en casos de duda, y de anomalías la consulte para resolverlas”*¹⁹. Con el paso del tiempo, este matiz provocará enfrentamientos entre la Junta Superior de Cirugía y la Junta Superior de Medicina por no estar bien delimitadas sus competencias en los asuntos de vacuna.

El último paso llegó con la Real Orden fechada en San Lorenzo el 1 de octubre de 1804 en la que se dice :

*“A ejemplo de lo que se ha hecho en Canarias al arribo de la expedición marítima destinada a propagar en sus Dominios de Indias el admirable descubrimiento de las vacunas. El Rey resuelve que en todos los hospitales se destine una sala para conservarlo y comunicarlo a cuantos concurran a disfrutar de este beneficio, y gratuitamente a los pobres, practicando hoy las operaciones por tandas periódicamente y en corto numero de personas proporcionado al de los que nazcan de ordinario en cada capital”*²⁰.

El objetivo de la erección de las Juntas de Vacuna era *“para no crear una mala opinión pública frente a la vacunación”*. Estas Juntas se suelen establecer en una casa destinada a este fin. El edificio *“deberá tener sobre la puerta un letrero brillante, que diga, “Casa de Vacunación Pública”, no conviniendo de manera alguna el que á los principios se haga depósito de este precioso preservativo de los Hospitales, Hospicios, y Casas de Expósitos”*.

La casa destinada a la vacunación y a albergar la Junta de Vacuna debe *“estar situada en el centro de la Ciudad, y ser muy cómoda y decente, para que el público concurra sin el menor tedio a recibir el veneficio que se les dispensará gratuitamente”*²¹.

¹⁹ Informe de la Junta Superior de Medicina, fechado el 26 de mayo de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

²⁰ Real Orden fechada en San Lorenzo el 1 de octubre de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

²¹ Artículos de la Instrucción para el establecimiento de la Casa de Vacunación Pública en la ciudad de México. Elaborados por el Conde de la Cadena, fechados en Puebla de los Ángeles el 27 de octubre de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Se intenta separar el concepto de enfermedad del de vacunación para evitar el rechazo de la población hacia la medida profiláctica. Por ello en muchas ocasiones las Juntas de Vacunación se vinculan a las parroquias, ya que allí es donde están los únicos libros de registro de nacimientos que hay hasta 1869, que son los Libros de Bautismos.

Las Juntas de Vacunación se establecen en función a tres criterios que condicionan la organización de las mismas y el desarrollo de sus competencias. Primero, determinan el modo de distribución de la vacuna y los medios humanos y económicos que se emplearán para distribuirla por los diferentes territorios. Segundo, realizan las vacunaciones, y eligen y forman a los vacunadores. Y, tercero, se establecen en los puntos geográficos que poseen el fluido vacuno y lo distribuyen a los que carecen de él.

3. ORGANIZACIÓN DE LAS JUNTAS DE VACUNA

La organización de las Juntas de Vacuna conformaba una red interrelacionada y compleja. En la Corte tenía su sede la Junta Suprema de Sanidad. De ella dependían las Juntas Centrales, que residían en las capitales de provincia en España y en las capitales de la Real Audiencia en América. De las Juntas Centrales dependían las llamadas Juntas Subalternas que se establecían en las ciudades más pobladas de los territorios.

Las diferencias entre ellas radican en : el volumen de personas sobre el que repercuten sus decisiones, la amplitud del territorio sobre el que afectan sus medidas y la capacidad política que tienen las autoridades locales para decidir las resoluciones que tomar o tomadas.

Lo que determina la vinculación entre ellas es la red de dependencias geográficas que se establecen. La vinculación estaba en función del poder político que se ejercía en la población donde estaban erradicadas las diferentes Juntas. Como podemos ver en el cuadro que muestro a continuación.

LOCALIZACIÓN DE LAS JUNTAS DE VACUNA

JUNTA SUPREMA DE SANIDAD	Corte
JUNTAS CENTRALES o JUNTAS PROVINCIALES	Capitales de Provincias o Capitales de Audiencias
JUNTAS SUBALTERNAS	Grandes poblaciones

Para controlar el éxito de la vacuna en contra de las viruelas es necesario crear una urdimbre sanitaria que lo permita.

“Estas juntas se dividen en superiores o centrales, una en la Corte en calidad de Suprema, y las otras en las capitales de las provincias de España ; y en subalternas o particulares, en todas las ciudades, villas y pueblos del reyno”²².

El funcionamiento de la Junta Suprema de Sanidad, como apéndice del Consejo de Castilla, es muy complejo. Primero tiene que tomar las decisiones y después tiene que transmitir *“sus medidas a las juntas y autoridades provinciales y locales, a los Capitanes Generales y Intendentes, a los Corregidores, a los Párrocos y Médicos”*. Lo complicado es la generalización de las posturas y acciones frente a las medidas tomadas por un poder centralizado que no tiene en cuenta las diversidades regionales de territorios tan diferentes como los hispanos a inicios del siglo XIX. Esta Junta Suprema transmite órdenes a las de las provincias, y éstas vigilan las locales. A juicio de los hermanos Peset : *“Todo parece funcionar con rigidez y dureza, con toda clase de precauciones”²³*. Esta organización de la sanidad española ya comenzó a idearla Felipe V en el año 1721, aunque se perfeccionó este proyecto con Carlos III.

²² Félix GONZÁLEZ : Discurso médico-político sobre el Estado de abandono en que se halla la práctica de la vacuna, y los medios que pudiéramos emplear en España para hacerla permanente, hasta la extinción del contagio de la viruela, Imp. de Sancha, Madrid. 1814. p. 83.

²³ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. Hora h. Madrid. 1972. p. 176 y 183.

La Junta de Sanidad “*coordina un sistema de prevención marítimo y terrestre*”. Se establecen unas reglas rígidas sobre las expediciones y comprobación de patentes de navegación, para asegurar la sanidad del comercio marítimo. Se especifican las formas de declarar las enfermedades epidémicas por los párrocos y los médicos a las correspondientes Juntas de Sanidad y después de comprobada su magnitud elevar a la suprema ; e igualmente la necesidad de rodear los pueblos afectados por las tropas y cerrar sus puertos, para evitar la propagación de las temidas enfermedades²⁴.

En cualquier Junta de Sanidad hay tres diferentes tipos de componentes. El primer componente son los directivos, que se nombran de los “*diputados para las parroquias o barrios, que se encargan de llevar listas de familias, de sus enfermedades, muertes, ausencias, internamientos en Lazaretos*”. El componente esencial de la Junta lo constituyen los médicos que “*comunicaban diariamente estadillos, números luctuosos y, una vez a la semana, las características e historias clínicas de enfermos que van asistiendo*”. Y, por último, los vecinos que “*organizan un autocontrol de salidas y entradas, mediante rondas que recorren círculos alrededor ; resguardados de sanidad, situados en las puertas, controlan el tráfico de personas y mercaderías*”²⁵.

Una de las labores esenciales de la Junta de Vacuna es la creación de documentos que sensibilizasen a la población hacia el uso de la vacunación. En este sentido la Junta de Madrid fue muy activa. En esta labor creadora destaca la figura de D. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, secretario de la Real Academia Médica durante los años 1800-1808. En estos años, y de una manera más insistente en los meses de mayo y junio del año 1804, la Real Academia Médica Matritense hace una serie de traducciones de los tratados sobre la vacuna que llegan de Londres “*para ver si se puede aprovechar en la confección de un reglamento de vacunación en España*”²⁶.

Uno de los documentos más significativos por su concreción, estructura y claridad es un informe sobre “los medios más oportunos para propagar prontamente el descubrimiento prodigioso de la Vacuna”. Se determinan las directrices esenciales para la propagación

²⁴ Cf. Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera). Ed. Hora h. Madrid. 1972. p. 183.

²⁵ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera). Ed. Hora h. Madrid. 1972. p. 204.

²⁶ Informe de la Academia Médica Matritense fechado en mayo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 3163.

de la vacuna en un articulado de 11 puntos. Podemos resumir diciendo que la principal labor preventiva de las viruelas recae sobre las Juntas de Vacuna. En el documento se establecen y asumen estos once puntos y concluye el texto sentenciando así: *“De esta manera sellará el Gobierno el inmenso beneficio que acaba de proporcionar a nuestras Américas con la Expedición de la Vacuna que será causa de que se pueblen en breve las pampas y desiertos de Buenos Aires y de que se abaraten los azúcares, conservando los negros empleados en sus ingenios que sacrificaban la viruela, como los muchos indios y colonos que destruía esta plaga”*²⁷.

La Junta Central de Vacuna se creó por Real Orden el 21 de abril de 1805. Estas *“Reales Juntas Filantrópicas españolas de vacunación”*, no serán otra cosa que *“unas corporaciones compuestas de las primeras autoridades militares, civiles y eclesiásticas, en unión de los vecinos que voluntariamente quieran subscribirse, con la precisa obligación de ser individuos natos de ellas, los señores curas párrocos y los profesores de Medicina y Cirugía”*²⁸.

Esta institución fue erigida para establecer relaciones con los territorios americanos.

*“Desde esta época empezó la Real Junta a tomar conocimiento del estado de la expedición marítima, entablado correspondencia con los virreyes, capitanes generales y gobernadores de ambas Américas, y en su consecuencia empezó a recibir las instrucciones de aquellos puntos, que por sus distancias eran más asequibles, y otro tanto sucedió en la Península, para poderse enterar fundamentalmente de todo, y manifestar a S.M. los resultados de la vacunación; indicando los medios más probables de perpetuar este preservativo, hasta la extinción del contagio varioloso”*²⁹.

Estaba compuesta por dos “Protectores”, uno secular, que coincidía con el Gobernador ó Capitán General, y otro eclesiástico, que

²⁷ Según dice en el inicio está *“inspirado en Ruiz de Luzuriaga y en el Reglamento del Rey de Prusia”*, en Informe de D. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, fechado en Madrid el 21 de diciembre de 1803. El documento consta de cuatro folios sin numerar, no tiene autor, ni fecha. Archivo de la Real Academia de la Medicina. Fondo siglo XVIII, Legajo 11, doc. nº700.

²⁸ Félix GONZÁLEZ : Discurso médico-político sobre el Estado de abandono en que se halla la práctica de la vacuna, y los medios que pudiéramos emplear en España para hacerla permanente, hasta la extinción del contagio de la viruela, Imp. de Sancha, Madrid. 1814, p. 83.

²⁹ Félix GONZÁLEZ : Discurso médico-político sobre el Estado de abandono en que se halla la práctica de la vacuna, y los medios que pudiéramos emplear en España para hacerla permanente, hasta la extinción del contagio de la viruela, Imp. de Sancha, Madrid. 1814, p. 34.

correspondía con el Obispo “*en donde lo hubiere*”. A estos protectores hay que añadir ocho “Socios”, “*tanto eclesiasticos como seculares que mas muestras hayan dado de su zelo patriótico, y serán individuos natos de ella*”³⁰. Se recomienda que formen parte de este grupo el Alcalde y el Síndico Procurador General³¹. De la totalidad de los socios se elegirá “*el mas idoneo para las funciones de secretario de ella por lo tocante á lo gubernatico y correspondencia con los pueblos de la Provincia*”³². De los asuntos médicos se ocuparán dos facultativos ; de ellos uno se elegirá con funciones de secretario para que se encargue de los asuntos científicos³³. Ambos facultativos darán parte de las variaciones y las evoluciones que ocurran en los vacunados y levantarán acta de las sesiones que celebre la Junta Central³⁴.

Las Juntas dependían del poder civil y eclesiástico y estaban integradas por autoridades que hubiesen mostrado un interés especial por el bienestar público. De este grupo debían salir el presidente, que era un cargo honorífico, y el secretario, que debía controlar el correo con las distintas provincias, y se recomendaba que un facultativo controlase la calidad de las vacunaciones. Estas debían ser gratuitas. Había que revisar a los vacunados una semana después para aprovechar su linfa para nuevas vacunaciones, ofreciendo en ocasiones a los más pobres una pequeña gratificación económica por ello.

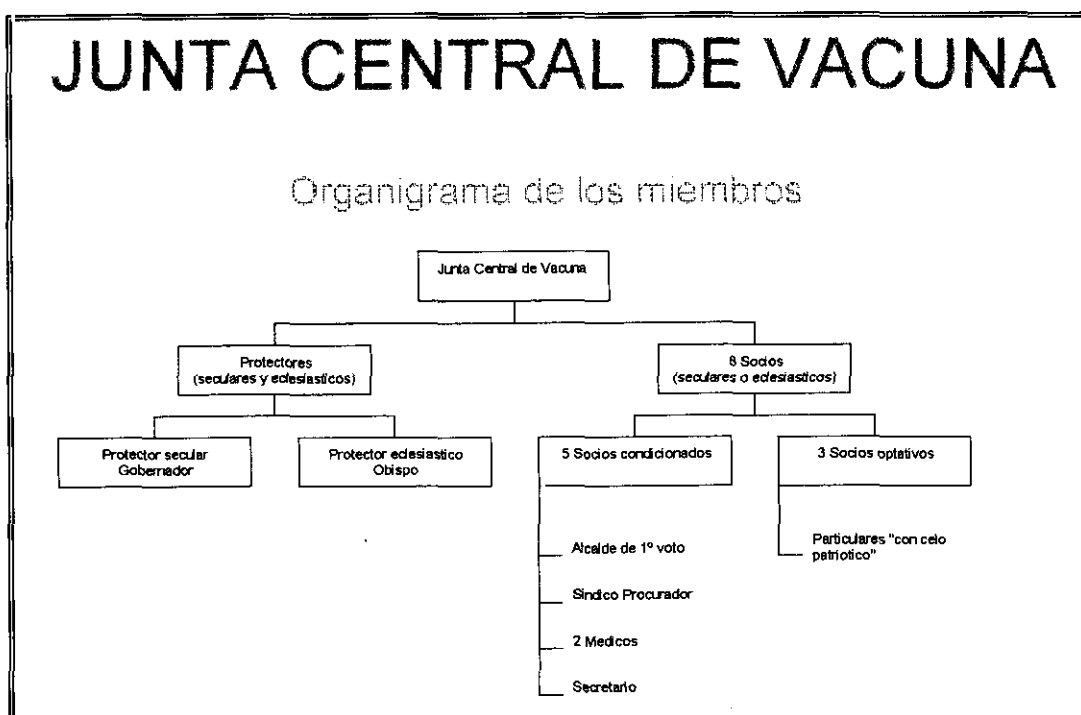
³⁰ Artículo 1º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³¹ “*Entre estos vocales el Alcalde de 1º voto y Sindico Procurador General que son ó sean en lo sucesivo de la capital y su Yrº Ayuntamiento, como individuos de un Cuerpo que promueve y representa los derechos y beneficios publicos*”. Artículo 1º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³² Artículo 2º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³³ “*Por lo respectivo á la parte científica, lo será uno de los dos Profesores encargados de la vacunación*”. Artículo 2º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁴ Las Juntas de Vacunación estaban “*integradas por las autoridades civiles y eclesiásticas y personas de prestigio, así como por los facultativos, con el fin de cuidar que la campaña vacunal continuase, se ampliase y no decreciese y que la linfa se conservase eficientemente*”, en Miguel PARRILLA HERMIDA : “Los médicos militares españoles y la expedición filantrópica de la vacuna antivariólica a América y Filipinas para la lucha contra la viruela”. Separata de la revista Ejército, nº437, 1976, p. 10.



Los miembros de las Juntas de Vacuna no tenían salario asignado, puesto que se consideraba que estaban colaborando en una tarea filantrópica y humanitaria³⁵. Esta era la causa por la que se recomendaba que se renovase cada año la mitad de los miembros para que no se perdiese el entusiasmo, no se agotasen los ánimos y no se quemasen las inquietudes³⁶. Pero la realidad es que recibieron sueldo algunos miembros que eran considerados esenciales en el organigrama de la Junta de Vacuna, como los médicos³⁷.

³⁵ "Respecto á que esta honrosa ocupación cede en beneficio de la Patria y de la salud pública, por la qual todos deben hacer gustosos algun sacrificio, no tendrá sueldo ni gratificación ninguno de los Caballeros socios". Artículo 3º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

³⁶ Elvira ARQUIOLA : "La Expedición Balmis y la difusión de la Vacuna", en La Ciencia española en Ultramar, Actas de la I Jornada sobre "España y las expediciones científicas en América y Filipinas", Ed. Doce Calles, Madrid, 1991, p. 253-254.

³⁷ "En atención al prolixo é improvo trabajo que deben invertir los dos Facultativos comisionados para el buen desempeño de sus obligaciones se asignaran a cada uno [en el documento existe un espacio en blanco. Se supone que era para rellenarlo con la cantidad de dinero que se asigne en cada territorio a los facultativos que vayan a llevar a cabo la vacunación] cada año". Artículo 3º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

La Junta de Vacuna celebraba sus sesiones³⁸ *“una vez al mes y á las horas que mejor convengan para tratar el examen, numero y estado de los vacunados de la semana anterior”*. Este informe lo realizará el secretario facultativo. Mientras que el secretario informará por otro lado *“de los varios puntos y ocurrencias relativos á los pueblos de la Provincia en que hay necesidad de llevarles la vacuna, ó que vayan por ella sus facultativos respectivos para que se instruyan en la nueva practica, y puedan propagarle con acierto y felicidad”*³⁹. Para legitimar y dar prestigio a las sesiones de vacunación y para conseguir que *“se guarde el decoro y moderación que se requiere”*⁴⁰, asistirán por turno rotativo dos socios para supervisar la operación que se realice⁴¹.

Una semana antes de celebrar las sesiones de la Junta se realizaba la sesión de vacunación pública en algún local de las Casas Consistoriales o en el Palacio del Obispo, porque ambos edificios están localizados en el centro de la ciudad y están al margen de la oposición y resistencia que los padres tienen de llevar a sus hijos a vacunar en los Hospitales, Hospicios y Casas de Expósitos. Este local debe ser *“decente y cómodo para las vacunaciones públicas, y celebrar la Junta sus Conferencias”*⁴². Este local estará controlado por un portero con sueldo, que tendrá la obligación de *“mantener el aseo y limpieza de la Sala de Vacunar”*. Dicho portero también se encargará *“de escribir las listas de los que se vacunan, con expresión de sus nombres, edad y sexo y el de sus padres, calle, casa y lugar de residencia”*, y realizará la propaganda de las sesiones de vacunación pública colocando los carteles *“que se han de fixar en los sitios acostumbrados, anunciando al público el día y hora que deben*

³⁸ En el documento original a las sesiones se las denomina *“conferencias”*.

³⁹ Artículo 4º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁴⁰ Artículo 7º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁴¹ *“Cuidando que el Portero no dexé por anotar á ningun vacunado en sus listas en la forma dicha. Y si, lo que no es de esperar, faltaren á presentarse los vacunados de la semana anterior, que deben dar la semilla, dispondrán acudan inmediatamente para no detener el acto, y evitar el riesgo de que se pierda el fluido fresco, que debe conservarse como el más precioso tesoro de la vida y salud publica”*. Artículo 7º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁴² Artículo 5º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

ocurrir á vacunarse juntamente con los vacunados de la semana anterior"⁴³.

Los posibles gastos que tienen las Juntas de Vacuna, del tipo que sean, se generan por tres cauces. Primero, los emanados de la gratificación de los vacunadores ; segundo, los derivados de la conducción del fluido vacuno a los diferentes territorios ; y, tercero, los provenientes del consumo de los bienes fungibles en las secretarías. Todos estos gastos generados por la Junta y los gastos generados por el portero se satisfarían "*cada año de los fondos públicos*"⁴⁴. Este es el pensamiento desde la Península, pero la realidad local exigía para el buen funcionamiento evitar lo más posible la burocracia. Por eso se idean una serie de planes de arbitrios para financiar estas Juntas Centrales sin necesidad de contar con la aprobación de la Corona para cualquier movimiento financiero. El sistema de financiación de la Juntas es muy variado y adaptado a cada realidad territorial. La mayor parte de la Juntas Centrales "*tenían por base principal excusar a los Pueblos de toda especie de gravamen, hasta la precisa gratificación de los vacunadores*"⁴⁵. Esta medida tan laudable se toma por el deseo de imitar la generosidad de monarca.

D. Andrés Bello, secretario de la Junta Central de Vacuna de Caracas, propone tres arbitrios para asegurar la financiación de los posibles gastos que se generen. Uno, la contribución inmediata de los que reciban el beneficio "*permitiendo se cobre una propina por cada operación, pero eximiendo de ella a los pobres*". Otra posibilidad es "*abrir una suscripción de contribuyentes*". Por último, deducir anualmente de los fondos municipales y cajas de comunidad los gastos que se deriven. De todos los arbitrios pensados por la Junta Central, el más arriesgado es el pago directo, porque puede conducir al abuso de los vacunadores y a la disminución de la concurrencia a las sesiones de vacunación⁴⁶.

⁴³ Artículo 6º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna. del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública. fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁴ Artículo 3º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna. del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública. fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁵ Prólogo del Plan de Arbitrios. Libro de Acuerdos de la Junta Central de Vacuna. Sesión celebrada el 16 de marzo de 1808. f. 104-108v. Archivo Municipal de Caracas.

⁴⁶ Artículo 1 : *Gratificación de los vacunadores* del Plan de Arbitrios. Libro de Acuerdos de la Junta Central de Vacuna. Sesión celebrada el 16 de marzo de 1808. f. 104-108v. Archivo Municipal de Caracas.

Las Juntas se reunían para analizar los casos vacunados y las incidencias, y se levantaba acta de las sesiones. *“Debía controlar la producción de la vacuna, su preservación y evitar la difusión de falsas vacunas”*⁴⁷. *“Era responsabilidad de la Junta de Sanidad el declarar el final de las epidemias, una vez asegurada la salud de toda la población”*⁴⁸. Las Juntas de Vacunación garantizaban de esta forma la instalación de una cadena preventiva en cada una de las ciudades visitadas por la Expedición, y la creación de la infraestructura sanitaria necesaria para lograr realmente acabar con los brotes de viruela. Para ello, es necesario crear una urdimbre sanitaria interdependiente entre sí.

Como ya hemos insistido anteriormente, los responsables últimos del éxito de la campaña vacunal eran los facultativos locales. La Expedición no solamente vacunó, sino que formó facultativos locales, que serían esenciales para la perpetuación y propagación del fluido vacuno.

*“Pierda V.m. cuidado, que mi celo siempre activo en beneficio de la humanidad y de estos habitantes no omitirá paso para precaver el contagio de la viruela natural y propagar el precioso remedio que motivó la Comisión confiada por S.M. a la eficacia de V.m. Bien instruir, como espero, los profesores de esta ciudad, queda a mi cargo hacer que por ellos se trasmita su instrucción a los Facultativos que oportunamente viniesen de los campos”*⁴⁹.

Las Juntas Subalternas de Vacuna son creadas *“con el fin de evitar que por algun descuido ú omisión llegue á perderse [el fluido] en la Capital”*⁵⁰. El motivo generador de estas Juntas es la generalización de la vacuna a todos los territorios dentro de una región geográfica.

⁴⁷ Elvira ARQUIOLA : “La Expedición Balmis y la difusión de la Vacuna”, en La Ciencia española en Ultramar, Actas de la I Jornada sobre “España y las expediciones científicas en América y Filipinas”, Ed. Doce Calles, Madrid, 1991, p. 253-254.

⁴⁸ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera), Ed. Hora h. Madrid, 1972, p. 207.

⁴⁹ Carta de D. Ramón de Castro dirigida a Balmis, fechada en Puerto Rico el 13 de febrero de 1804. Archivo General de Indias, Sección : Santo Domingo, Legajo : 2323-A.

⁵⁰ Artículo 8º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

*"Siendo la intención del Rey que los beneficios que proporciona a la Humanidad el fluido vacuno se generalicen cuanto sea posible, y que todos los Pueblos de sus dominios participen de esta dádiva de su Real Generosidad; y por cuanto la considerable extensión de estas Provincias dejaría incompletas las piadosas miras del Soberano, si solamente la Capital gozase el preservativo del contagio desolador de las viruelas; deben las Juntas Subalternas dedicar todo su esmero al restablecimiento de la vacunación en las ciudades y villas respectivas, donde se hubiere perdido el fluido, que según noticias que tiene esta Junta Central, son casi todas; a propagar la preciosa vacuna a todas las personas, que no hayan antes recibido su benigna influencia ni padecido las viruelas; y a conservarla y trasmitirla a las generaciones sucesivas"*⁵¹.

Estas Juntas se establecerán en todas las "cabezas de partido"⁵², siempre bajo la protección y el control de la Junta Central⁵³ y "el distrito de cada Junta abrazará los pueblos mayores y menores, que según la división civil se hayan agregado al Ayuntamiento respectivo"⁵⁴. Estarán compuestas por "el Cura Párroco, el Subdelegado⁵⁵, el Administrador de Rentas⁵⁶, el Profesor de Medicina

⁵¹ N°1. Artículo 2° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁵² Artículo 8° del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁵³ "Serán también vocales de la Junta, por lo que toca a lo facultativo, el Individuo corresponsal del Secretario científico de la Central; el Profesor de Medicina o Cirugía, si le hubiera, que haya tenido o tenga a su cargo la vacunación; y a falta de Profesores, la persona que ejerza el arte de curar y haya obtenido u obtenga título de vacunador, expedido por el Sr. Presidente de la Junta Central y refrendado por el Secretario económico de la misma". N°3. Artículo 1° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁵⁴ N°5. Artículo 1° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁵⁵ El Subdelegado será el teniente Justicia Mayor "que la presidirá". N°1. Artículo 1° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁵⁶ El Administrador de Rentas es miembro de la Real Hacienda. N°1. Artículo 1° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

ó Cirugía que hubiere, y los vecinos mas distinguidos, con el Gobernador de Yndios"⁵⁷.

La autoridad máxima de las Juntas Subalternas no es otra que la de los Justicias Mayores que las presiden. Estos "*no ejerceran ninguna autoridad directa ni indirecta sobre los tenientazgos anexos, ciñéndose en sus correspondencias al tono de aviso, advertencia u amonestación, y limitando sus funciones a la conservación del fluido vacuno a su distribución, a poner en noticia de este cuerpo cuanto consideren conveniente sobre ambos objetos, y a ser únicamente el conducto por donde se trasmitan las disposiciones de la Junta Central, y por donde pasen a ella las listas o estados periódicos*"⁵⁸.

A esta directiva de las Juntas Subalternas se añadirán cuatro o seis vocales que se nombrarán "*de los primeros sujetos del vecindario, perfiriendo a los que se distingan no solo por su esfera, sino por su patriotismo y conocimientos*"⁵⁹. Además de los vocales, la Junta tendrá un Secretario "*para extender los acuerdos con un cuaderno foliado, autorizarlos y llevar el despacho ; pero donde no hubiere persona que pueda o quiera encargarse de tan delicada misión, lo hará por sí mismo el teniente Justicia Mayor*"⁶⁰.

Todos los miembros de la Junta deberán influir para favorecer la propagación de la vacuna⁶¹, y "*a ejemplo de la Junta Central*" deberán "*guardar en sus deliberaciones el concierto y unanimidad, sin los cuales las mejores Instituciones se hacen viciosas, y la*

⁵⁷ Artículo 8º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

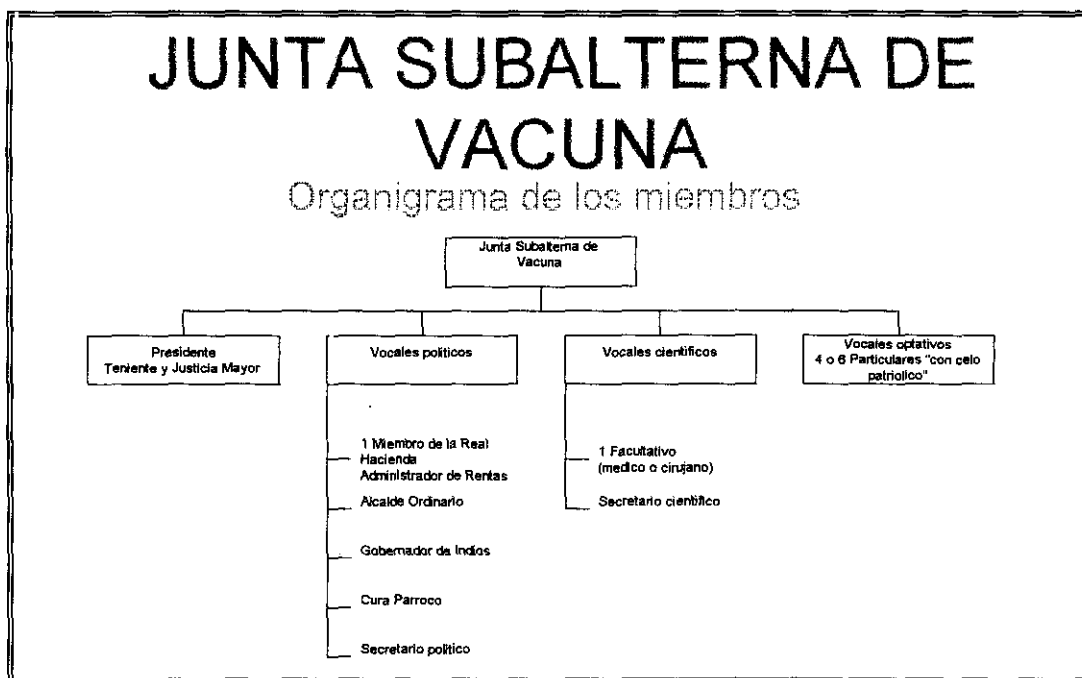
⁵⁸ N°2. Artículo 3º del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁵⁹ N°3. Artículo 1º del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁶⁰ N°4. Artículo 1º del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁶¹ "*Será uno de los principales cuidados de la Junta que todos sus individuos conspiren con su influencia pública y personal a remover los obstáculos que una vanidad insensata, la Ignorancia, y las preocupaciones más vergonzosas ha opuesto en muchas partes a la organización y subsistencia de una rama tan interesante a la Población y a la humanidad*". N°6. Artículo 2º del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

distribución de los bienes que interesan a la sociedad se obstruye y paraliza"⁶².



Estas Juntas deben ser un fiel reflejo de las Juntas Centrales⁶³ y a éstas rendirán cuentas⁶⁴. Las sesiones de las Juntas se celebrarán *"una vez a la semana en la casa del teniente Justicia Mayor, o en la que de común acuerdo se tenga a bien"*⁶⁵.

⁶² N°4, Artículo 3° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁶³ "Adoptando en lo posible las reglas establecidas para el gobierno de la Junta Central". Artículo 8° del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección : Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁶⁴ "El teniente Justicia Mayor, inmediatamente que se verifique la erección, dará parte de ella al Gobierno, expresando los vocales electos que lo serán provisionalmente, hasta que obtengan la aprobación del Sr. Capitán General". N°8, Artículo 1° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁶⁵ N°7, Artículo 1° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

El primer objetivo y responsabilidad de la Junta Subalterna es proporcionar en las poblaciones de su control *"la presencia del fluido a cuyo fin tratará de que se forme una expedición con el menor costo posible para transportarle del paraje más cercano"*⁶⁶, y esta manera de propagar la vacuna es en forma dendrítica⁶⁷.

A las Juntas Subalternas llegará el fluido vacuno siempre que se necesite: *"se efectuará por medio de un niño vacunado, que embiaran al efecto á la Capital, acompañado del Facultativo del pueblo, si pudiese ser, a fin de que presenciando la vacunación publica de la Capital, se instruya de algunos por menores de esta nueva practica"*⁶⁸, *cuyo conocimiento le franquearán los vacunadores comisionados"*⁶⁹, para evitar el riesgo de las falsas vacunas⁷⁰. Este hecho *"funda la esperanza de que estos establecimientos sean los mas utiles á la felicidad del estado y salud pública"*⁷¹. Estas expediciones regionales se financiarán por medio de una *"suscripción del vecindario"* o

⁶⁶ N°2, Artículo 2° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES: Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁶⁷ *"En inteligencia de que se ha tenido por conveniente que vaya gradualmente llevándose de Caracas y de los otros lugares en que exista a los demás, y que las poblaciones le tomen sucesivamente unas de otras, para evitar toda especie de gasto que no sea absolutamente necesario"*. N°2, Artículo 2° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES: Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna, Caracas, 1807-1808, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 1979, p. 17-21.

⁶⁸ *"Para uniformar la instrucción de los Vacunadores y que puedan adquirir todos los conocimientos necesarios para operar con acierto, deberán observar los preceptos establecidos en la obra de Moreau de la Sarthe, que publicó en castellano el Director de la expedición marítima, y los que se previenen en este Reglamento; por cuyos medios se evitarán los errores que se han cometido"*. Artículo 10° del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁶⁹ Artículo 9° del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁷⁰ *"Los medios que se han empleado hasta el día, remitiendo la materia entre cristales, empapada en hilos, agujas, o lanzetas, en frasquitos, y otros aparatos, son insuficientes, como lo son también las costras secas de los granos, y además de quedar inerte y sin eficacia para producir el efecto de la vacunación, ocasiona no pocas veces falsas vacunas, que tanto deben evitarse"*. Artículo 9° del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁷¹ Artículo 10° del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

*"mediante otros arbitrios que la Junta considera preferibles, y que anticipadamente pondrán en noticia de la Central"*⁷².

La Junta Subalterna tendrá como misión preocuparse por dos importantes aspectos. Uno, meditar de antemano los medios de conservar el fluido vacuno bajo su custodia y responsabilidad, aunque lo que se recomienda es que se practiquen *"vacunaciones públicas de nueve en nueve días, por un operario que reúna los conocimientos y destrezas posibles"*⁷³. Y otro, proveer los medios *"para conseguir que ocurran a vacunarse todas las personas que lo necesiten, para poder establecer una oportuna y activa circulación del fluido en los pueblos circunvecinos, teniendo a la mira su población y sus recursos"*⁷⁴. El objetivo es que haya una proporción entre el número de nacidos y el de vacunados. La única condición que se pone a las Juntas Subalternas es que todas las medidas que se tomen para realizar la misión cuenten con la consulta previa a la Junta Central⁷⁵.

Las relaciones y la correspondencia de las Juntas Subalternas entre sí y entre cada una de ellas con la Junta Central serán responsabilidad de los tenientes de Justicia Mayor, quienes *"se entenderán en los casos de mayor entidad con el Señor Capitán General, y en los otros con el secretario económico"*⁷⁶. La vinculación de las Juntas Subalternas a la Junta Central es a través de los Libros de Actas⁷⁷ y de los informes que se remitirán todos los meses al secretario

⁷² N°3. Artículo 2° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna. Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello. Caracas, 1979, p. 17-21.

⁷³ N°4. Artículo 2° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna. Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello. Caracas, 1979, p. 17-21.

⁷⁴ N°5. Artículo 2° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna. Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello. Caracas, 1979, p. 17-21.

⁷⁵ *"Tratará sobre cuanto crea conducente a realizar las intenciones del Soberano, proponiéndolo todo a la Junta Central"*. N°5. Artículo 2° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna. Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello. Caracas, 1979, p. 17-21.

⁷⁶ N°1. Artículo 3° del Reglamento que puede servir a la creación, forma y primeras funciones de la Junta Subalterna de Vacuna, fechado en Caracas el 12 de diciembre de 1807. En Pedro GRASES : Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna. Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello. Caracas, 1979, p. 17-21.

⁷⁷ Existían dos libros en las Juntas Subalternas. En el libro de acuerdos se asentará *"el número de personas vacunadas en cada mes con distinción de colores, y demás asuntos*

de la Junta Central y a las Juntas Generales de la Sociedad Patriótica⁷⁸. Estos informes irán asociados con *"un resumen de las personas vacunadas en este tiempo, distinguiendo el número de blancos y de color"*⁷⁹.

En 1813, al final de su vida científica y lleno de experiencias, Balmis elabora un resumen de su idea sobre las Juntas de Vacuna creadas en América, en el que *"dispuso la creación de una Junta Central encargada de la conservación y perpetuidad del fluido baxo el siguiente reglamento"*⁸⁰, en el que dice :

"1ª. Esta Junta se componía de diez personas, seculares y eclesiásticas, que no disfrutaban sueldo alguno por este encargo, condecoradas y de probidad e influxo en la opinión pública : de siete profesores de medicina y cirugía, y de dos secretarios, uno de los cuales debería ser de la clase de los Facultativos, todo baxo los auspicios de las autoridades de la provincia.

2ª. A cargo de esta Junta estaba la conservación del fluido vacuno en una casa deslindada al intento baxo su inmediata inspección, y en la qual debía existir de continuo uno de los quatro niños que nacían diariamente en aquella ciudad. Cuidaba además de la remisión del fluido á los parages en que era necesario, y de tomar las medidas oportunas para conservar este establecimiento.

3ª. Celebraba sus sesiones una vez a la semana, y en ellas exponían los dos secretarios, cada uno en su respectivo vano, las observaciones oportunas, estando a cargo de los mismos llevar exactamente su respectiva correspondencia y comunicar al Capitán General y al R^{do}. Obispo los citados y noticias cuyo conocimiento pudiese importarles.

interesados que en ellas ocurren". Y en el otro libro se "notará todo lo que aconteciere extraordinario en la práctica de la vacunación, sus afectos, anomalías, y observaciones propias o ajenas, de lo cual informaría a la Junta en la primera sesión que celebre, para que discuta y acuerde lo que mejor convenga". Artículo 5º y 6º del Plan para la creación de la Junta Subalterna de Vacuna de Puerto Príncipe, firmado por Tomás Romay, fechado en La Habana el 8 de agosto de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Cuba, Legajo 1691.

⁷⁸ Artículo 8º del Plan para la creación de la Junta Subalterna de Vacuna de Puerto Príncipe, firmado por Tomás Romay, fechado en La Habana el 8 de agosto de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Cuba, Legajo 1691.

⁷⁹ Artículo 7º del Plan para la creación de la Junta Subalterna de Vacuna de Puerto Príncipe, firmado por Tomás Romay, fechado en La Habana el 8 de agosto de 1806. Archivo General de Indias. Sección : Cuba, Legajo 1691.

⁸⁰ Expediente 13. Extracto de la Vacuna en Ultramar, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

4ª. Entre los profesores individuos de la Junta había constantemente dos que alternaban por meses para practicar las operaciones”⁸¹.

4. JUNTAS DE VACUNA. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Las Juntas de Vacuna no tienen las mismas características en todo el ámbito hispano, sino que se adecuan primero a las diferencias regionales y luego a las diferencias de la población. Por ello en cada ciudad las Juntas de Vacunación tendrán su propio proceso histórico y se adaptarán a la realidad en la que se desarrollan. Se vinculan a asociaciones locales que les sirven de plataforma, dotándolas de unas infraestructuras y de un personal. Estas asociaciones que la sostienen pueden ser de carácter cultural y/o de carácter económico, coincidiendo con centros económicos o con centros culturales en las más importantes ciudades de Ultramar y no sólo en las Capitales de los Virreinos, dando en consecuencia un planteamiento más amplio en el espacio geográfico.

“En las principales ciudades se han formado juntas centrales, compuestas de las personas más ilustradas, las cuales, haciendo vacunar todos los meses, cuidan de que no se pierda el miasma de la vacuna”⁸².

Se debe conducir el fluido cada cierto tiempo por los diferentes pueblos de la región, *“donde no sea posible conservarle perennemente por su limitada población”⁸³*. Para llevar a cabo la conducción hay dos posibilidades. Una, que se les lleve de tiempo en tiempo el fluido a sus territorios, o bien que la población se desplace a vacunarse a poblaciones inmediatas donde exista la vacuna. Estos dos modos pueden tener éxito siempre que se dé el conocimiento de las necesidades de cada región. Por eso es de vital importancia la

⁸¹ Expediente 13. Extracto de la Vacuna en Ultramar. fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸² Alejandro de HUMBOLDT : Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. Estudio de Juan A. Ortega y Medina. Col. “Sepam cuantos...” n°39. Ed. Porrúa S.A., México. 1966. p. 45.

⁸³ Artículo 2 : *Conducción del fluido* del Plan de Arbitrios. Libro de Acuerdos de la Junta Central de Vacuna. Sesión celebrada el 16 de marzo de 1808. f. 104-108v. Archivo Municipal de Caracas.

comunicación entre los diferentes territorios. Como consecuencia, vamos a diferenciar las regiones de un territorio en función a la buena o mala comunicación.

En ambas opciones, la distribución del fluido vacuno es muy arriesgada y este riesgo se incrementa de manera directamente proporcional a la distancia. Es decir, existe un mayor riesgo de perder las propiedades y las virtudes el fluido vacuno, y de generar una falsa vacuna, a medida que se incrementa la distancia entre los centros de distribución del fluido. Los riesgos que corre el fluido vacuno y lo degeneran son muy variados. Un factor que actúa sobre el fluido es el aire, que *“lo deseca prontamente endureciendolo como un vidrio con solo detenerlo un poco el vacunador al tiempo de operar, en la punta de la ahuja ó lanzeta, bien sea por su poca agilidad y ligereza, ó por la inquietud de los niños”*⁸⁴. Otro elemento que desvirtúa el fluido es la destrucción que los niños hacen de los granos como consecuencia del picor⁸⁵. Otro es el mal aspecto de los granos que repugna a los que van a ser vacunados y se resisten a la vacunación⁸⁶. Otro temor son los granos de personas enfermas, de mal humor o que tengan otras enfermedades contagiosas⁸⁷. Al igual que en el caso anterior supone una repulsa por parte de los futuros vacunados, aunque está *“bien observado por los sabios de Europa, y comprobado por la Real Expedición marítima, que este precioso fluido no participa de ninguna de las malas qualidades ni vicios de los vacunados, y que se conserva*

⁸⁴ Artículo 11º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna. del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública. fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁵ *“Con bastante frecuencia el regenerarse los granos de verdadera vacuna que la mano inquieta del niño destruyó enteramente dos ó tres días antes de estar en su perfecta sazón”*. Artículo 12º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna. del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública. fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁶ *“No tendrán dificultad en emplear la materia de los granos vacunos que se presenten de color negro, obscuro, en personas enteramente blancas, siempre que tengan la vegiguilla circular con hundimiento en el medio, que son los caracteres distintivos de la verdadera vacuna, sin que estas y otras anomalías alteren en nada su carácter”*. Artículo 13º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna. del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública. fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁷ *“Tampoco deberán temerla en vacunar con el fluido de un grano de personas enfermas y mal humoradas, ni de las que tengan sarna, herpes, ni otro mal contagioso, aunque sea la lepra misma”*. Artículo 14º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna. del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública. fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

puro e inalterable en los cuerpos, sin perder jamás sus admirables propiedades”⁸⁸.

Estas actividades de distribución tenían un carácter extraordinario y generaban un gasto. Estos gastos no ordinarios podían financiarse *“si el gobierno creyese conveniente imponer sobre las diversiones y espectáculos públicos algunas erogaciones en favor de un ramo tan interesante a la humanidad”*. Estas modalidades de obtención de arbitrios servirían para *“disminuir el gravamen de los vecinos y de sus fondos comunes, y a multiplicar los recursos de la Junta”*⁸⁹.

Los miembros de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna tenían como función indirecta, primero, crear y nombrar *“en nombre de S.M. Juntas de Vacuna en dichos países para la perpetua propagación del fluido”*, y, después, formar y distribuir a las Juntas ya creadas *“las convenientes instrucciones para su principal objeto : la propagación del fluido vacuno”*⁹⁰.

La historia de la creación y de la obra realizada por las Juntas de Vacuna hay que analizarla desde los frutos dados por el cumplimiento de sus fines. El objetivo de todas las Juntas de Vacuna era muy amplio : mantener la linfa activa y aplicarla en las mejores condiciones y en el mayor número de pobladores posible.

Aunque la circular de 1 de septiembre de 1803 recomienda la creación de las Juntas de Vacuna en los territorios por donde pasa la Expedición, en algunos lugares no se crean. Por ejemplo, en Canarias la creación de la Junta de Vacuna no se lleva a cabo, quizá por la falta de experiencia o por la falta de órdenes oportunas para formarla⁹¹.

⁸⁸ Artículo 14º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁸⁹ Epílogo del Plan de Arbitrios. Libro de Acuerdos de la Junta Central de Vacuna. Sesión celebrada el 16 de marzo de 1808. f. 104-108v. Archivo Municipal de Caracas.

⁹⁰ Informe sobre los servicios distinguidos prestados, firmado por Manuel Julián Grajales. Archivo General Militar. Segovia. Sección 1ª : Expedientes Personales. Legajo : G-3848.

⁹¹ *“Se echa de menos en el expediente todo lo perteneciente a la llegada de Balmis a Canarias, el Reglamento para la Junta Central de Vacuna y demás tareas de la Expedición en dichas islas”*. En nota al final del Expediente 11 hay diferente tipo de letra al utilizado en el resto del documento. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Después del ensayo canario, Balmis y la Expedición siembran la mayor parte de los territorios por los que pasan de Juntas de Vacuna, que se desarrollarán y darán fruto en mayor o menor medida en función a la zona geográfica donde se desarrollan, ambiente intelectual, cercanía a centros sanitarios importantes, el entusiasmo de las autoridades locales, y el poder económico de los simpatizantes con la vacuna.

La Junta de Vacuna de Caracas es el modelo para todas las fundadas en el territorio americano⁹². Fue establecida en abril de 1804 durante la estancia de la Real Expedición de la Vacuna en el territorio de la Capitanía General. Desde su inicio estaba compuesta por el Obispo o Arzobispo de la Diócesis, el Intendente del Ejército y Real Hacienda y el Presidente de la Real Audiencia y un número de miembros vocales designados entre las *"personas condecoradas y distinguidas del vecindario que hayan dado muestras de amor al bien público"*, y otro número de *"Profesores de Medicina y Cirugía, que observen y hagan observar un régimen fijo, inalterable, y capaz de llenar tan saludable objeto"*. La Junta tenía dos secretarios, *"de los cuales uno será el particular o empleado Individuo de ella que se tenga por conveniente, y tendrá la obligación de llevar la correspondencia que se ofrezca con las demás Provincias y Pueblos interiores en cuanto al gobierno, ocurrencias económicas, medios de suministrarse mutuamente el fluido y demás asuntos no científicos; y el otro deberá ser un facultativo que lleve un libro de asientos de todo lo que ocurra en la práctica de la vacunación"*⁹³.

En una reunión del Cabildo de 13 de noviembre de 1804 se decide el establecimiento de la Junta Patriótica de Caracas. Esta institución tiene su sede en la Casa de la Moneda, y su motivación es *"el ardiente celo en favor de la salud"*⁹⁴. Al poco tiempo, en el mes de diciembre de ese mismo año, llega a la Capital de la Capitanía General una Real Orden emitida el 22 de junio de 1804, en la que se comunica lo siguiente: *"S.M. se sirve rogar en esta capital el establecimiento de la Casa de Vacunación y las reglas que para su*

⁹² *"La Junta de Caracas a base de una reglamentación bien concebida y ensayada previamente en Canarias con más tiempo, sirvió de arquetipo y guía para las futuras creaciones de Juntas de Vacuna por todo el territorio americano"*. Ricardo ARCHILA: La Expedición de Balmis en Venezuela. IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina. Tip. Vargas S.A., Caracas, 1969. p. 21.

⁹³ Citado en Pedro GRASES: Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna de Caracas, 1807-1808. Ed. La Casa de Andrés Bello. Caracas. 1979. p. 9.

⁹⁴ Acta de la sesión celebrada el día 13 de noviembre de 1804. Archivo del Concejo Municipal de la Ciudad de Caracas. Libro de Actas del Cabildo. año 1804. f. 280-281.

gobierno económico y facultativo formó dicho Sr. Presidente con Dictamen del Sr. Director de la Expedición D. Francisco Xavier de Balmis ⁹⁵.

Este mandato de la Corona fue obedecido, porque en el Libro 3º, capítulo 6º, de las ordenanzas municipales del Cabildo de Caracas se dice :

"De los médicos, curiosos, boticarios y parteras, que estando al cargo de la Junta Central de Bacunación de la Viruela y manifiestos sus favorables efectos deben también suprimirse los artículos 7, 8, y 9 del citado capítulo y en su lugar subrayarse las reglas que el Sr. Presidente, Gobernador y Capitán General actual por sí y de acuerdo con la misma Junta hayan establecido para su perpetuidad y propagación" ⁹⁶.

El 10 de junio de 1805, el Cabildo decide que no sólo los gastos de la Junta Central, sino también los debidos al recibimiento y hospedaje de la Real Expedición de la Vacuna, *"deberían satisfacerse aprorrata por todos los Ayuntamientos de la provincia que generalmente han disfrutado y disfrutan del Beneficio"* ⁹⁷.

El centro más importante de desarrollo sanitario en el Caribe fue la Junta de Vacuna de Cuba. La Junta de Vacuna se vincula a la Sociedad Económica de La Habana ⁹⁸, y tiene como objetivo conservar y propagar el fluido vacuno en la Isla. Esta sociedad económica en agradecimiento nombra a Balmis *"individuo suyo en clase de profesor sobresaliente"* ⁹⁹. Para la creación de la Junta se sigue el modelo de las reglas creadas para Caracas.

Tras la salida de la Expedición de la Isla *"la vacuna en Cuba se propagó con gran constancia y hasta 1807 se estan recibiendo informes sobre el desarrollo de las vacunaciones desde las ciudades*

⁹⁵ Archivo del Concejo Municipal de la Ciudad de Caracas. Libro de Actas del Cabildo, año 1804, f. 307-307v.

⁹⁶ Acta de la sesión celebrada el día 21 de marzo de 1805. Archivo del Concejo Municipal de la Ciudad de Caracas. Libro de Actas del Cabildo, año 1805, f. 99v.-101v.

⁹⁷ Acta de la sesión celebrada el día 10 de junio de 1805. Archivo del Concejo Municipal de la Ciudad de Caracas. Libro de Actas del Cabildo, año 1805, f. 179-180.

⁹⁸ *"Se refunde la Junta de Vacuna en la Sociedad Económica de la Havana"*. Carta del Gobernador Capitán General dirigida a José Antonio Caballero, fechada el La Habana el 3 de octubre de 1804. Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁹⁹ Carta del Gobernador Capitán General dirigida a José Antonio Caballero, fechada el La Habana el 3 de octubre de 1804. Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

de Trinidad, Santa Clara y Puerto Príncipe”¹⁰⁰. El médico que más influye en la labor de esta Junta es el Dr. Romay¹⁰¹.

Otro caso extraordinario lo constituye la Junta de Vacuna de Lima. El primero de julio de 1806, el Virrey, tomando parte en el entusiasmo popular, decreta la fundación de la Junta Conservadora del Fluido Vacuno, que definitivamente se creó el 15 de octubre de 1806 con el objetivo de conservar y propagar el benéfico fluido vacuno¹⁰². Finalmente, la Junta limeña quedó formada del siguiente modo :

“Un Presidente que es el Virrey D. José Fernando Abascal y Sousa, dando un puesto igual al Arzobispo con el título de copresidente, y el de Vicepresidente al Oidor D. José Baquijano : fueron vocales el Alcalde de primer voto, el síndico procurador D. Antonio de Elizalde, el doctoral D. Pedro Gutierrez Coz, nombrado por el Cabildo Eclesiástico, el Brigadier Marqués de Montemira, nombrado por el Cuerpo Militar, el contador mayor D. Antonio Chacón, D. Francisco Moreira y Matute, el cura de la Catedral Dr. D. Juan Antonio Iglesias, y secretarios, D. Francisco Javier de Yzcue y D. Manuel de Gorvea siendo médicos consultores¹⁰³ los doctores¹⁰⁴ D. Pedro Belomo y D. José Manuel Dávalos”¹⁰⁵.

En las capitales de Provincia se erigieron en seguida las Juntas Correspondientes, que es el nombre que reciben las Juntas Subalternas de Vacuna en el Virreinato del Perú.

¹⁰⁰ Expediente 15. Extracto General de la Expedición filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰¹ “Continuando en instruir a Vuestra Excelencia de todo lo relativo al establecimiento de la Vacuna en esta Isla, acompaño 6 ejemplares impresos de la Memoria sobre su introducción y progresos. compuesta por el facultativo D. Tomás Romay y leída en Juntas Generales de esta Sociedad Económica, habiendo yo dispuesto circular ejemplares de la misma memoria en los pueblos del interior de la Isla”. Informe del Gobernador de La Habana. Marqués de Someruelos, dirigido a José Antonio Caballero, fechado en La Habana el 4 de mayo de 1805. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹⁰² Juan B. LASTRES : Historia de la Medicina peruana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imp. Santa María, Lima. 1951. vol. III. p. 28-29.

¹⁰³ “A cada uno de los dos médicos consultores que se eligieron, se les señaló un sueldo de 600 pesos anuales a cargo del Cabildo”. Manuel de MENDIBURU : Diccionario Histórico-biográfico del Perú. Imp. de J. Francisco Solís, Lima. 1874. Tomo I. p. 5.

¹⁰⁴ “La Junta Central de Conservación del fluido en sesión del día 19 de diciembre de 1806, ordenó a Salvany que entregara a los médicos consultores Dávalos y Belomo el fluido vacuno para que ellos continuaran la labor iniciada”. Juan B. LASTRES : Historia de la Medicina peruana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imp. Santa María, Lima. 1951. vol. III. p. 24-25.

¹⁰⁵ Manuel de MENDIBURU : Diccionario Histórico-biográfico del Perú. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. Tomo I. p. 5.

El Cabildo fue encargado de la elección de la Casa donde se haría la vacunación, la que *"adornaría sus piezas con la decencia que corresponde al fin de su destino, con cuatro camas, libros, armarios, un mozo para cuidar los párvulos"*, y de la financiación desde la Renta de Propios. Al igual que en las otras ciudades, los miembros de la Junta de Vacuna se reúnen *"dando cuenta de las incidencias de la vacunación en la población"*. En los distritos se nombrará un Inspector de Vacuna, que supervisará la vacunación. *"Los prelados de los conventos nombrarán a los religiosos y éstos comisionarán al tercio de los individuos de cada convento para efectuarla"*. Igualmente, los comisarios de barrio de las ciudades y los gobernadores *"darán cuenta de los niños vacunados"*. En el libro de Actas de la Junta de Vacuna se puso la inscripción que rezaba así: *"Caroli IV in americas pietati sacrum"*¹⁰⁶.

5. JUNTAS DE VACUNA. CONSECUENCIAS DE FUNDACIÓN

A pesar del entusiasmo inicial en propagar la vacuna, esta medida profiláctica no termina con la incidencia de las epidemias de viruela. Aunque se realiza un gran esfuerzo sanitario desde 1803, es asombrosa la persistencia de los problemas relacionados con la vacunación en los territorios hispanos. En Ultramar, la vacunación se complicó mucho tras el paso de la Expedición. Cuando la Expedición de la Vacuna abandonaba los territorios quedaban establecidas las Juntas de Vacuna, pero el aislamiento geográfico de las ciudades y la desidia de la población hizo que progresivamente su labor fuera perdiendo eficacia.

Pasados escasos tres años desde el inicio de la Real Expedición Filantrópica, la realidad de las vacunaciones lleva a Balmis a lamentarse *"de los lentos progresos, y aun descrédito de la vacuna en casi todas las provincias de España según ha observado a su regreso"*¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Juan B. LASTRES : Historia de la Medicina peruana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imp. Santa María, Lima. 1951. vol. III. p. 28 y 30.

¹⁰⁷ Informe de Balmis. fechado en Madrid el 20 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-B.

Antes de que los expedicionarios regresaran de su periplo, una Real Cédula, fechada el 21 de abril de 1804, determina que se debe destinar a la práctica de la vacunación *“una sala en cada Hospital de todas las Capitales de Provincia”*. La función de esta sala es que *“se conserve perpetuamente, y comunique á quantos concurren el fluido fresco, y en toda su actividad por medio de operaciones periódicas, que deberan hacerse por tandas, de brazo á brazo, y en corto número de personas, proporcionado al de los que nazcan de ordinario en las mismas capitales”*¹⁰⁸. Estos centros sanitarios se convertirán también en centros distribuidores del fluido¹⁰⁹.

El reglamento que se elabora para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública fechado en 1807, concluye así :

*“Aunque es de esperar que mediante este Reglamento y plan de reforma con que se debe administrar la vacuna en lo sucesivo, se asegura su credito y propagación ; pues no presentandose á los pueblos exemplos en contrario como hasta aquí, y correspondiendo los hechos benéficos á las promesas, no habrá Padre de familia que resista la vacunación por mas preocupado que sea, viendose rodeado de los triunfos y aclamaciones con que todos elevaran la gloria de tan precioso descubrimiento ; con todo, mientras llega este día de felicidad tan deseada, es necesario coadyuven á tan saludable empresa, y empleen toda su persuasión y auxilios los M.RR. Arzobispos, Rev^{dos}. Obispos, Ven^{bles}. Párrocos, Cabildos Eclesiásticos y Seculares, las Justicias y Autoridades publicas, y demás personas ilustradas y constituidas en dignidad, para dar á conocer la grandeza é importancia de este feliz descubrimiento, que la Providencia nos ha concedido en nuestros días”*¹¹⁰.

¹⁰⁸ Carta de Francisco del Aranco dirigida a Ignacio Carrillo, fechada en La Coruña el 22 de junio de 1805. Archivo Municipal de La Coruña. Sección : Hospital de Caridad 1790-1813. Caja-5 (número provisional).

¹⁰⁹ *“Sin perjuicio de que se conserve también el fluido y transmita á los Pueblos en vidrios ó por otros medios”*. Carta de Francisco del Aranco dirigida a Ignacio Carrillo, fechada en La Coruña el 22 de junio de 1805. Archivo Municipal de La Coruña. Sección : Hospital de Caridad 1790-1813. Caja-5 (número provisional).

¹¹⁰ Artículo 19º del Reglamento para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. Artículo 20º del Reglamento para que se propague y perpetúe en España el precioso descubrimiento de la Vacuna y el establecimiento de una Casa de Vacunación pública, fechado en Madrid el 12 de febrero de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Ante la dificultad que encuentran las Juntas de Vacuna para realizar su labor, en 1813, Balmis propone la creación de la figura del “Inspector de Vacuna”. Este individuo sería el “*encargado de velar sobre el cumplimiento de las medidas y providencias que se tomen para la conservación y propagación del fluido, y de recoger las noticias y datos que puedan contribuir a formar la Historia de la Vacuna en ambos hemisferios*”¹¹¹. Es una pena que esta idea propuesta por Balmis no fuera practicada.

Aunque las autoridades civiles y sanitarias intentaron establecer y regular la dinámica de estas Juntas, no fueron capaces de llevarlas a cabo. En el año 1814, todavía se está intentando mejorar estos proyectos. Para realizar esta misión es comisionado el Dr. Félix González, médico de Cámara de Carlos IV¹¹². De este trabajo encomendado, en el año 1814, salió como resultado una importante obra de investigación, de más de cien páginas, titulada “*Discurso médico-político sobre el Estado de abandono en que se halla la práctica de la vacuna, y los medios que pudieramos emplear en España para hacerla permanente, hasta la extinción del contagio de la viruela*”. Según el autor afirma, existen dos motivos para escribir el libro : uno, la necesidad de preservarse contra el mal de viruelas¹¹³, y otro, la institucionalización desde el Estado de las medidas en contra de la enfermedad¹¹⁴.

¹¹¹ Expediente 25. “Extracto de la Vacuna en Ultramar”, fechado en Cádiz el 12 de marzo de 1813. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

¹¹² “De orden de Rev paso a manos de V. m. proyecto de D. Felix González para que se formen Reales Juntas de vacunación : a fin de que V. m. informe lo que le parezca sobre este particular”. en Carta del Duque de San Carlos dirigida a Ignacio de Jáuregui, fechada en el Palacio de Madrid el 20 de agosto de 1814. Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo siglo XIX. doc. nº1486.

¹¹³ “¡Ah, Señor! La viruela tiene robados millones de españoles desde que vive familiarmente, así en la Península, como en las Américas, ¿Pero qué vasallos pierde V. M.? El plantel más delicioso, y del que justamente debía V. M. y la Patria, esperar las mayores felicidades nacionales. Quién, pues, siendo buen español, conociendo la importancia de este negocio en los días que más necesitamos de brazos y población, por las muchas causas que han concurrido para disminuirla : ¿dexará de ser sensible a su Rev. Patria y conciudadanos?”. en Félix GONZÁLEZ : Discurso médico-político sobre el Estado de abandono en que se halla la práctica de la vacuna, y los medios que pudiéramos emplear en España para hacerla permanente, hasta la extinción del contagio de la viruela. Imp. de Sancha. Madrid, 1814, p. 5-6.

¹¹⁴ “Como trato de acabar con este contagio, destructor de la humanidad y población española, propongo un reglamento relativo a la formación de Reales Juntas Filantrópicas españolas de vacunación, por comisiones de parroquias : para que en todos los puntos de la Monarquía queden vacunados los parvulitos, dentro del término de dos meses de su nacimiento, hasta que se consiga acabar con el contagio de la viruela : y como esto pide necesariamente la aprobación de V. M., y que expida sus reales órdenes, si lo estimase conveniente”, en Félix GONZÁLEZ : Discurso médico-político sobre el Estado de abandono en que se halla la práctica

A juicio del Dr. González, *“han sido débiles las medidas tomadas para propagar y perpetuar la vacunación, porque la preocupación general, fundada en la amarga memoria, de que la viruela ha sido la segura cortante de las vidas de algunos de sus hijos, ha engendrado el tedio y horror a todo lo que es llevarles aquella a sus casas”* Teniendo en cuenta esta realidad, formula tres proposiciones. Primera: *“Siendo constante que la viruela es enfermedad contagiosa, peculiar de género humano y familiar en España, destrozando y acabando con su población, es igualmente preciso por cuantos medios dicta la recta razón, destruir o neutralizar este virus, que se propaga y comunica de unos a otros”*. Segunda: *“Siendo asimismo cierto por la experiencia propia, y el testimonio general de todas las naciones civilizadas, que el preservativo de la viruela es el fluido vacuno, debemos hacer uso de él, para poner a salvo las vidas de todos los subditos de la Monarquía”*. Tercera: *“Como nos haya acreditado también la experiencia la debilidad de los medios, que hasta ahora hemos empleado para conseguir este fin, nos vemos precisados a crear juntas y comisiones filantrópicas de vacunación en todas las ciudades, villas y pueblos de España, compuestas de sus autoridades, vecinos, curas párrocos y facultativos”*¹¹⁵.

Estas proposiciones nos indican que los medios puestos en marcha hasta este momento no habían dado los resultados esperados y que la viruela continuaba siendo tan mortal como lo había sido hasta que se descubrió la vacuna.

De todos modos, los hermanos Peset piensan que *“la viruela, tan extendida, va cediendo con la vacunación”*¹¹⁶. Y en esta labor preventiva tienen una actuación esencial las Juntas de Vacunación.

de la vacuna, y los medios que pudiéramos emplear en España para hacerla permanente, hasta la extinción del contagio de la viruela. Imp. de Sancha. Madrid. 1814. p. 6-7.

¹¹⁵ Félix GONZÁLEZ : Discurso médico-político sobre el Estado de abandono en que se halla la práctica de la vacuna, y los medios que pudiéramos emplear en España para hacerla permanente, hasta la extinción del contagio de la viruela. Imp. de Sancha. Madrid. 1814. p. 35 y 63-64.

¹¹⁶ Mariano y José Luis PESET : Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera). Ed. Hora h. Madrid. 1972. p. 132.

CUARTA PARTE

VACUNA EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

EPIDEMIAS DE VIRUELA EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO

La incomunicación del continente americano con Europa desde el punto de vista geográfico implica un aislamiento de la población, evitando también un intercambio de virus y bacterias. En América se desarrolló un tipo de enfermedad parecida que se refleja en algunos códigos prehispánicos ; esta enfermedad no tiene un carácter endémico, aunque sí mortal por la falta de desarrollo médico-sanitario. Pero es la conquista la que propaga la enfermedad, con virus nuevos, que actúan con más virulencia sobre la población indígena, que no tenía defensas frente a ese nuevo virus. Por ello, ante la falta de defensas, se da una guerra vírica y bacteriana que diezma la población americana de un modo muy importante. En consecuencia, es de esperar que los historiadores de la época acogieran con precaución en sus registros la noticia de los estragos cuando la enfermedad atacaba una población en proporciones alarmantes, con alcance mortífero.

Cada ciudad de la Real Audiencia tenía un tipo determinado de enfermedades y de problemas que se le asociaban. A juicio del padre Velasco, Quito tenía tres tipos de problemas : *“uno, el de las erupciones del volcán de Pichincha y de los terremotos ; otro, el de las pestes y epidemias ; y otro, el de los tumultos”*. Por otro lado, la ciudad de Guayaquil tenía también tres problemas : *“uno, el de las pestes ; otro, el de los piratas ; y otro, el de los incendios”*¹.

¹ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito. 1789. vol. 1. p. 127 y vol. 2. p. 59-60.

Pero, quizá de todos estos horrores sufridos por cualquiera de las ciudades de la Real Audiencia de Quito, el peor de todos fue el de las epidemias.

“Al fin del siglo 16º, casi 50 años después del descubrimiento del Perú esta enfermedad se llebó de Europa a América por la vía de Cartajena ; corrió todo el continente de el Nuevo Mundo, y hizo perecer más de 100 mil indios en sola la Provincia de Quito. He sacado esta noticia de un antiguo manuscrito de la Catedral de la misma Ciudad”².

Las epidemias tenían una gran repercusión porque afectaban a todos los grupos sociales sin ningún tipo de distinción. También tenían una gran repercusión económica porque alcanzaban a todos los sectores productivos sin excepción. Y, por supuesto, porque era un fenómeno muy generalizado en el espacio y en la cantidad de individuos a los que implicaba.

A lo largo de la época colonial las epidemias no se presentarán con la misma intensidad en todas las regiones, pero sí se presentaban de una manera cíclica a través de los siglos, como veremos a continuación.

1. CRONOLOGÍA DE LAS EPIDEMIAS

La presencia de las epidemias es tan dramática que todos los cronistas de la Real Audiencia de Quito hacen referencias más o menos precisas sobre ellas.

De la lectura de las crónicas podríamos extraer la siguiente cronología para la época colonial.

² Carlos María de LA CONDAMINE : *Memoria sobre la inoculación de las viruelas*, citado en Juan RIERA y Juan GRANDA-JUESAS : La inoculación de la viruela en la España Ilustrada, Acta Histórico-médica vallisoletana nº23. Universidad de Valladolid : Servicio de Publicaciones, Valladolid, 1987, p. 63.

Epidemias de viruela en el siglo XVI³

- 1533 Primera Epidemia General de Viruela. Citado por López de Gómara.
- 1535 Epidemia local de Viruela en Quito y en la costa de Manabí. Citado por González Suárez .
- 1558 Epidemia General de Viruela acompañada con fuertes catarros. Hubo la consiguiente mortandad y alarma entre los indios. Se combatió con zarzaparrilla y Palo Guayacán⁴. *"Hubo en Quito una gran mortandad con viruelas entre los naturales"*. Citado por Herrera⁵.
- 1580 Epidemia General de Viruela en toda América que infecta todos los puertos del Pacífico. Citado por Pino y Roca.
- 1585 Epidemia General de Viruela y sarampión que ocasiona gran mortalidad infantil.
- 1586 Epidemia de Viruela en toda América especialmente en los pueblos de la costa del Pacífico. Citado por el P. Jacinto Barrasa.
- 1587 Epidemia General de Viruela que duró cerca de tres meses : murieron más de 4.000 personas, sin contar casi todos los niños y el terremoto de Quito que ese mismo año agudizó el espanto en la ciudad. *"En Quito y su comarca murieron, en el espacio de dos meses, más de cuatro mil personas adultas ; pues, de los niños apenas escapó de cada ciento uno : cebóse esta peste principalmente en los indios ; y consistía en unas pústulas virulentas, de que se cubría todo el cuerpo, y en una hinchazón tan fuerte de garganta, que muchos murieron ahogados, no pudiendo respirar"*. Citado por González Suárez⁶.
- 1588-1589 Epidemia que se etiqueta de Tabardillo, Viruela y Sarampión : que atacó por igual a españoles y naturales. Citado por Marcos Jiménez de la Espada.

³ Cf. Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1963, vol. I, p. 240-241. Gualberto ARCOS : La Medicina en el Ecuador. Tip. L.I.Fernández. Quito, 1933, p. 129.

⁴ *"El uso del palo santo y la zarzaparrilla eran productos muy famosos y utilizados en Europa"*. en Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1963, vol. I, p. 226.

⁵ Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito, 1916, p. 50.

⁶ Federico GONZÁLEZ SUÁREZ : Historia General de la República del Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1892, Tomo IV, p. 418.

- 1589 La Viruela extermina a numerosos Huancavilcas en el corregimiento de Guayaquil. Probablemente esta noticia se refiere a los mismos hechos que el Arzobispo de Quito pone en 1587, recrudescida en Guayaquil, diezmando la población. Citado por Pino y Roca⁷.
*"Fue muy grande la mortandad en toda América y en Quito y las provincias situadas bajo la línea. Halló el contagio una mayor proporción y más lamentables efectos. De los 80.000 pobladores de la ciudad de Quito murieron 30.000. Esta proporción se mantuvo en toda la comarca. Atacando a dos pueblos indígenas con gran virulencia : los Caras y los Quijos"*⁸.
- 1590 Epidemia definida como una de las más terribles : comenzó en Cartagena y asoló a toda América. En Quito murieron 30.000 habitantes, incluyendo la población india. *"El Padre Velasco refiere la horrible peste que padecieron estas provincias desde 1589. Dio principio en el puerto de Cartagena de Indias, a causa de algunos objetos corrompidos de un navio que llegó de España. Sólo en la ciudad de Quito murieron 30.000 personas y los gobiernos de Cara y Quijos se destruyeron casi completamente"*. Citado por el Padre Velasco⁹.
- 1598 La Viruela en el corregimiento de Guayaquil con gran mortalidad entre los indios. Procedente de Panamá. El contagio se realizaba de forma muy rápida de 800 a 1.000 leguas.

Epidemias de viruela en el siglo XVII¹⁰

- 1611 El 10 de noviembre, el Cabildo de Quito suplica al Obispo, Deán y Cabildo Eclesiástico, y a los conventos de Religiosos, que hagan plegarias y procesiones por el tabardillo y sarampión que había afectado a la ciudad, matando mucha gente. Citado por Herrera¹¹.

⁷ PINO y ROCA : Breves apuntes para la Historia de la Medicina y sus progresos en Guayaquil. Guayaquil. 1916. p. 14.

⁸ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito. 1789. vol. I. p. 131-132.

⁹ Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito. 1916. p. 57.

¹⁰ Cf. Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1963. vol. I. p. 342. Gualberto ARCOS : La Medicina en el Ecuador. Tip. L.I. Fernández. Quito. 1933. p. 129-130.

¹¹ Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito. 1916. p. 76.

- 1612 El Cabildo de Quito, además de solicitar procesiones y rogativas públicas, dispuso que se traiga la imagen de Ntra. Sra. de Guápulo, porque *"la ciudad se había apestado de graves enfermedades"*. Citado por Herrera¹².
- 1614 El 28 de junio, el Corregidor manifiesta que se debe *"implorar la misericordia divina por medio de la oración y la intercesión de algún santo, que el Cabildo elija por suerte para que desaparezca la enfermedad o epidemia llamada "tabardete" que afligía esta provincia el espacio de más de veinticuatro años, agravándose cada año y arrebatando al sepulcro una gran parte de la población"*. Citado por Herrera¹³.
- 1641 Se ordenan rogativas públicas durante nueve días, con el Santísimo Sacramento expuesto, porque *"la ciudad se hallaba infestada por una peste general de tabardillo y otras enfermedades"*. Citado por Herrera¹⁴.
- 1645 Epidemia de Viruela en Quito que se extendió hasta la región del Azuay acompañada con manifestaciones de epidemia de Alfombrilla y Garrotillo. La epidemia se fecha del mes de marzo al de mayo. En esta epidemia murieron más de cinco mil personas, entre ellas la Azucena de Quito, Sor Mariana de Jesús. Citado por González Suárez¹⁵.
"A principios del año de 1645 fueron dos meses de martirio penosísimo, aparece nuevamente la epidemia que acompaña a una serie de temblores en la provincia de Riobamba. Murieron dentro de la ciudad 11.000 personas. No se veían por las calles y plazas sino cadáveres y ruinas, ni se oían sino tristes alaridos y lamentos, al

¹² Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito. 1916. p. 76.

¹³ Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito. 1916. p. 76-77.

¹⁴ Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito. 1916. p. 91-92.

¹⁵ Federico GONZÁLEZ SUÁREZ : Historia General de la República del Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1892. Tomo IV. p. 418.

¹⁶ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito. 1789. vol. 1. p. 134.

¹⁷ Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito. 1916. p. 104.

¹⁸ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito. 1789. vol. 3. p. 139-140.

¹⁹ Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito. 1916. p. 153.

²⁰ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito. 1789. vol. 3. p. 140.

²¹ Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito. 1916. p. 162.

²² Pablo HERRERA y Alcides ENRIQUEZ : Apuntes cronológicos de las obras y trabajos del Cabildo o Municipalidad de Quito desde 1534 hasta 1733. Quito. 1916. p. 167.

*sentir el pesado azote de la divina justicia. Se hicieron públicas penitencias para implorar misericordia ; más no se suspendió la epidemia. A modo preventivo los jesuitas dividieron la ciudad en cuarteles”*¹⁶.

- 1657 Epidemia General de Viruela complicada con otras enfermedades en toda América. *“En enero se trajo a la Virgen de Guápulo para que cesen las enfermedades que afligian tanto esta república ; y en junio, a la Virgen del Quinché, para dedicarle un novenario por las enfermedades, y especialmente por las viruelas que asolaban esta provincia en medio de un reguroso invierno”*. Citado por Herrera¹⁷.
- 1660 Se considera la primera epidemia de Viruela en el Oriente. Se inició en la ciudad de Borja y devastó casi toda la población en Mainas y más o menos 44.000 indios mueren en consecuencia. *“Tres años más tarde, en 1663, restituida la normalidad el P. Juan Lucero estima la población inicial de 100.000 indios repartidos en 16 poblaciones, de los que solamente quedaban 56.000”*. Esta epidemia diezmo a la mitad de la población en menos de tres años que duró. Citado por el Padre Velasco¹⁸.
- 1666 Epidemia de Viruela en Quito.
- 1669 Epidemia de Viruela en Quito que se extendió por el Oriente con alrededor de 20.000 víctimas. Citado por el Padre Velasco.
- 1673 El 9 de junio se mandaron delegados desde la ciudad de Quito en busca de la imagen de Nuestra Señora de Oyacachi del Quinché para mitigar una epidemia de viruelas.
- 1677 Epidemia en Quito que genera una gran mortandad en la ciudad. *“Por la gran peste de viruelas y otras graves enfermedades, mandó el Cabildo, el 4 de mayo, que se trajese a Ntra. Sra. de Oyacachi”*. Citado por Herrera¹⁹.
- 1680 Epidemia terrible de Viruela en Oriente. Comenzó en el curso alto del río Guallaga y provocó unos 60.000 muertos. Citado por el Padre Velasco²⁰.
- 1692 Epidemia en Quito de Viruela y Sarampión que comenzó en Quito y se extendió hasta Potosí. Fue combatida por el Dr. Diego Herrera administrando una onza de *“cañafistola”*. Citado por Hipólito Unanue en *“El clima de Lima”*.
- 1693 Fuerte epidemia de Viruela, alfombrilla y sarampión en Quito. Citado por Herrera²¹.
- 1694 Continúa la epidemia de 1693, por lo que se repartieron limosnas y

medicinas a los apestados. *"El Presidente D. Mateo de Mata Ponce de León distribuía en persona los medicamentos necesarios a los indios, huérfanos y otras personas miserables. A fin de socorrer a todos los indigentes, pidió limosnas y las consiguió tan cuantiosas, que sin embargo de hallarse infestados casi todos los moradores de la ciudad, no hubo indigente que no fuese socorrido"*. Citado por Herrera²².

Epidemias de viruela en el siglo XVIII²³.

-
- | | |
|------|---|
| 1708 | Epidemia de Viruela en Quito y Guayaquil con muchas víctimas. <i>"Días hubo en que murieron hasta diez personas ; y, los sepulcros estaban dentro de las iglesias, el contagio se propagó, y la ciudad llegó a ser inhabitable"</i> . Citado por González Suárez ²⁴ . |
| 1746 | Epidemia de Viruela en Quito. |
| 1748 | Epidemia de Viruela en la Audiencia de Quito. Jorge Juan y Antonio de Ulloa afirman que <i>"las viruelas que se padecen en Quito son anuales y causan gran mortalidad cuando reinan"</i> . |
| 1749 | Epidemia de Viruela en el Napo que despobló casi toda la región del Oriente. <i>"Al mismo tiempo que comenzaban las viruelas en la misión alta, dando principio en Archidona, se vieron y dieron la mano con la peste de la misión baja, llamada sarampión. Esta epidemia fue la que destronó las misiones de modo que nunca más llegaron a reponerse. La fama y la memoria la han definido como la mayor de todas las ocasiones pasadas"</i> . Citado por el Padre Velasco ²⁵ . |
| 1756 | Epidemia de Viruelas en Maynas y Jaén. Fue el complemento a todas las epidemias del Oriente porque termina con casi toda la población de la zona. <i>"No pudo hacer tan gran estrago porque apenas halló materia en que cebarse, ya que las misiones estaban tan disminuidas con tantas y tan repetidas desgracias"</i> . Citado por el Padre |

²³ Cf. Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1963. vol. I. p. 446-447. Gualberto ARCOS : La Medicina en el Ecuador. Tip. L.I.Fernández. Quito. 1933. p. 130.

²⁴ Federico GONZÁLEZ SUÁREZ : Historia General de la República del Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1892. Tomo IV. p. 418.

²⁵ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito. 1789. vol. 3. p. 144.

Velasco²⁶.

- 1757 Epidemia de Viruela que no fue muy virulenta. "*Contagio epidémico de viruelas, que pareció no ser de los más malignos*". Citado por Eugenio Espejo²⁷.
- 1759 "*Se reducía a una repentina violenta fiebre, con mucho dolor de cabeza, a la que se seguía la palidez de muerto y la suma flojedad de los nervios todos. La epidemia afectó en mayor medida a los indios y fue en ellos en quien se cebó con mayor fuerza. En esta epidemia murieron 10.000 personas en la ciudad y quedaron asolados los pueblos de la comarca*"²⁸.
- 1762 Epidemia de Viruela en el Oriente : se inició en la ciudad de Lamas, y devastó las ciudades de La Laguna de los Jeberos, Yurimaguas, Chamicurus y Panas. "*Pereció casi toda la gente de ellos, siendo respectivamente menos los muertos en el último, porque huyeron muchos, y muchos más en el primero, donde no pudieron huir, cayendo casi todos al tiempo*". Citado por el Padre Velasco²⁹.
- 1764 Epidemia de Viruelas mayor que sufrió Quito en 1757. En esta epidemia, que describe Eugenio Espejo con las calificaciones más recargadas, murió un hermano del médico quiteño. Para intentar combatir la epidemia se trajo a la ciudad de Quito la imagen de Nuestra Señora de Oyacachi del Quinché. Citado por Eugenio Espejo.
- 1766 Nueva epidemia de Viruela en Quito. Eugenio Espejo asegura que volvió "*a infestarse la ciudad*". Citado por Eugenio Espejo.
- 1773 Epidemia que siguió a la erupción de Tungurahua.
- 1776 Fuerte epidemia en Guayaquil.
- 1783 Peste de Viruela en Quito, "*siendo general el contagio y la posterior muerte de muchos niños*"³⁰.

²⁶ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito, 1789. vol. 3. p. 144.

²⁷ Eugenio ESPEJO : Escritos. Edición hecha por encargo de la Ilustre Municipalidad de Quito, con prólogo y notas del Ilmo. Sr. Federico González Suárez. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Quito, 1912. Tomo II. p. 372.

²⁸ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito, 1789. vol. 1. p. 135-136.

²⁹ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito, 1789. vol. 3. p. 145.

³⁰ Eugenio ESPEJO : Escritos. Edición hecha por encargo de la Ilustre Municipalidad de Quito, con prólogo y notas del Ilmo. Sr. Federico González Suárez. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Quito, 1912. Tomo II. p. 373.

³¹ Cf. Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito, 1789. vol. 1. p. 136.

- 1785 Las viruelas se complicaron con otros síntomas malignos desde septiembre de 1785 hasta febrero de 1786. Murieron de 25.000 a 30.000 personas en la ciudad de Quito y su comarca³¹.
Es la epidemia general de Viruela, de la que hace referencia Eugenio Espejo en su libro titulado "Reflexiones sobre las viruelas".

Epidemias de viruela en el siglo XIX

- 1802 La Viruela se generalizó como una verdadera epidemia que hizo perecer a muchos pacientes, los más de la clase indígena³².

Después de elaborar esta larga lista de las principales pestes y epidemias, sobre todo seleccionando las epidemias de viruelas, la reflexión se encamina a preguntarnos: ¿Cómo se combatirán estas enfermedades que repetidas veces asolaban la Real Audiencia? ¿Quiénes serían los encargados de asistir a los convalecientes y de curarlos si fuera posible? Sobre estas preguntas no hay información específica relacionada con el tema, pero sí hemos recogido información de crónicas del momento histórico en el que nos encontramos. Los cronistas nos describen la realidad quiteña y, según podemos apreciar por la cronología de la epidemias, algunas son reflejadas en sus crónicas.

Quito fue una de las ciudades más populosas de los reinos del Perú. A lo largo de la colonia "sufrió bastante con las epidemias" que le diezmaron la población considerablemente. "En el año 1589, murieron 30.000 personas". En el siglo XVII la epidemia más importante se desencadenó "en 1645 con la pérdida de 11.000 personas". Ya en el siglo XVIII se elaboró un censo en la ciudad, y en 1757 se publicó un censo que determinaba la población de Quito en un total de 80.000 personas. Pero posteriormente la ciudad sufrió dos epidemias que presentaron una altísima mortalidad en todas las capas de la población, la que apareció "en 1759 que eliminó a 10.000

³² Manuel de MENDIBURU: Diccionario Histórico-biográfico del Perú. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. vol I. p. 427.

*personas y la más destructora de todos los tiempos en 1785 donde murieron 25.000 personas*³³.

*"No solamente era la viruela la que hacía temblar a los habitantes; otras enfermedades presentadas a menudo con devastadora furia, les hacía vivir en constante intranquilidad, teniendo siempre por delante la fatídica sombra de la muerte"*³⁴.

Las enfermedades azotaron con "*furor monstruoso*" a la ciudad de Quito y a su provincia. Viruelas, tabardillo, flujos, anginas, cámaras, alfombrillas, fiebres con manchas..., éstas y otras muchas, junto al tremendo estado sanitario, influían en la tragedia psíquica de los habitantes³⁵. "*No había otros remedios urgentes que reunir al Cabildo y echar a suertes para saber a cual santo se le designaría patrono de la lucha contra cualquiera de las pestes*"³⁶.

Cabildos y autoridades de la administración local se aterraban cuando empezaban a presentarse los casos de viruela, no encontrando más solución para combatirla que la fe y la devoción. La viruela, como cualquier otra enfermedad, es entendida en el siglo XVIII como "*castigo de los pecados del individuo, de su padre, o incluso de su grupo de referencia*"³⁷. En las epidemias que asolaban la Real Audiencia venían a la ciudad las vírgenes del Quinché³⁸ o Guápulo³⁹, salían de los altares los santos más milagrosos y se organizaban

³³ Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador, Imp. de Robert Graighead, Nueva York, 1858, p. 223.

³⁴ Gualberto ARCOS : La medicina en El Ecuador, Tip. L.I. Fernández, Quito, 1933, p. 134.

³⁵ "*Las costumbres y los métodos de vida contribuían a la propagación y contagio de las pestes y epidemias, sobre todo de las más mortales, tabardillo, sarampión y viruela*", en Gualberto ARCOS : La medicina en El Ecuador, Tip. L.I. Fernández, Quito, 1933, p. 125.

³⁶ Enrique GARCÉS : Eugenio Espejo, Médico y duende, Cabildo de Quito, Imp. Talleres Municipales, Quito, 1944, p. 11.

³⁷ Henry E. SIGERIST : Civilización y enfermedad, Biblioteca de la Salud, Instituto Nacional de Salud Pública, FCE, México, 1987, p. 85.

³⁸ Ntra. Sra. del Quinché es el santuario más cercano a la ciudad de Quito. La Virgen es una imagen de Diego de Robles, recuerda la obra de la escuela sevillana barroca. Se supone que la talla pasó a América a mediados del siglo XVI. Sobre el Santuario, cf. Ernesto LA ORDEN MIRACLE : Elogio de Quito, Ediciones Cultura Hispánica, Cuadernos de Arte, Madrid, 1950, lámina 190.

³⁹ Ntra. Sra. de Guápulo es el primer santuario fundado en el reino de Quito. Se erige para venerar a la imagen de la virgen de Guadalupe española que con los primeros conquistadores se traslada a América a inicios del siglo XVI. Sobre el Santuario, cf. Ernesto LA ORDEN MIRACLE : Elogio de Quito, Ediciones Cultura Hispánica, Cuadernos de Arte, Madrid, 1950, láminas 151-157.

*"procesiones de sangre"*⁴⁰, que consistían en el flagelamiento público de las carnes de los feligreses. El pueblo temeroso y creyente veía en las epidemias el castigo de Dios por sus costumbres e imploraba auxilio de intercesores como : Nuestra Señora del Quinché, Nuestro Señor del Girón, o Nuestra Señora de Guadalupe de Baños, para que mediante rogativas pudieran aplacar la ira de Dios. Las campanas tañían llorando la desgracia colectiva. A este escenario se añadía el sentimiento de pecado que recorría el sentir del pueblo, que generaba una psicosis plural de fatalismo. Por un lado, *"las procesiones y rogativas para desterrar las enfermedades"* y, por otro, *"el nacimiento de la ciencia"* provocan las primeras luchas científicas contra la enfermedad⁴¹. Pero con el movimiento científico, *"la enfermedad dejó de ser castigo, sino de salud y salvación universal. La enfermedad dejó de ser castigo y el sufrimiento es vía de purificación, de sacrificio y merecimiento"*⁴².

Como vemos en los cronistas, *"las epidemias siempre tienen su origen en sequías y/o hambre generalizada"*⁴³. La falta de alimentos y la desorganización del sistema de distribución de aguas o la producción de alimentos desequilibra el devenir de la vida cotidiana. Rompe el ritmo de su desarrollo. *"Cuando aparecían las enfermedades pestilenciales, cuya acción terrorífica era muy bien conocida en cualquier población de la Real Audiencia de Quito, los espíritus temerosos no podían confiar en la incipiente ciencia de los pocos médicos que existían, ni menos en el empirismo de herbolarios, sangradores ; y recurrían sistemáticamente al poder divino"*⁴⁴. Pero, ante la ineficacia de estas medidas, las personas instintivamente buscan como solución la huida. Generalmente en estos momentos la población abandona sus hogares, emigra a zonas menos afectadas, busca lugares más aislados o menos comunicados..., y con ello lo que provoca es una dispersión de la enfermedad que padece el grupo.

⁴⁰ Enrique GARCÉS : Eugenio Espejo. Médico y duende, Cabildo de Quito, Imp. Talleres Municipales, Quito, 1944, p. 11.

⁴¹ Gualberto ARCOS : La medicina en El Ecuador, Tip. L.I. Fernández, Quito, 1933, p. 165-166.

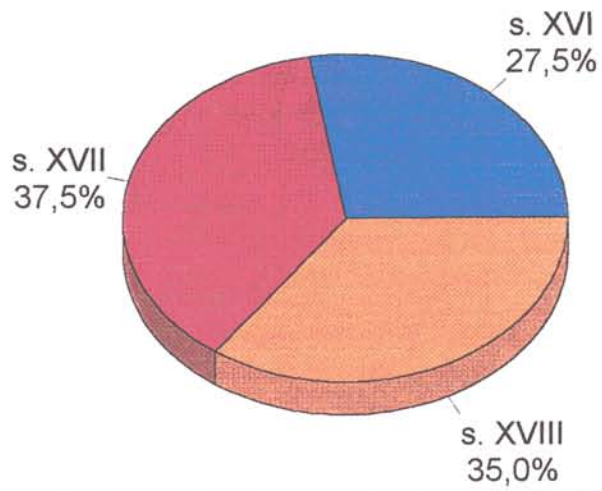
⁴² Juan RIERA : Historia, Medicina y Sociedad, Ed. Pirámide S.A., Madrid, 1985, p. 329.

⁴³ Henry E. SINGER : Civilización y enfermedad, Biblioteca de la Salud, Instituto Nacional de Salud Pública, FCE, México, 1987, p. 18.

⁴⁴ Gualberto ARCOS : La medicina en El Ecuador, Tip. L.I. Fernández, Quito, 1933, p. 134-135.

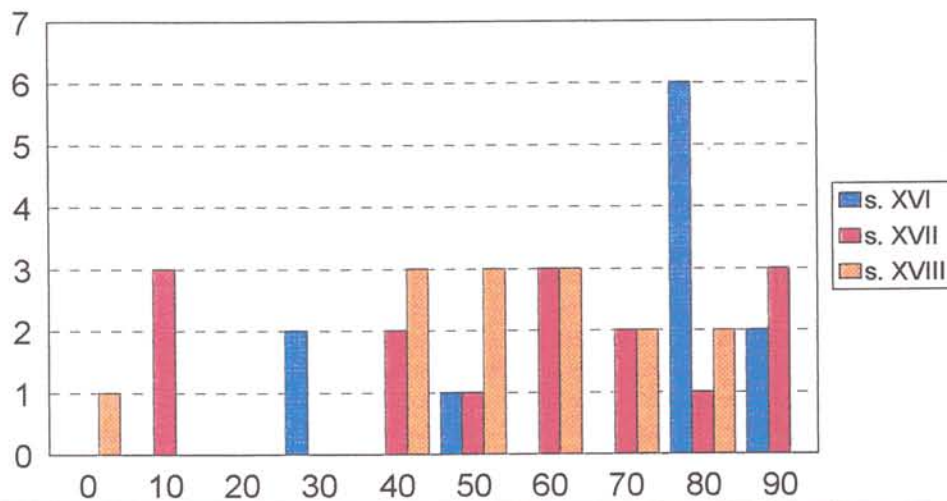
FRECUENCIA DE EPIDEMIAS

por siglos



FRECUENCIA DE EPIDEMIAS

por décadas



Década	s. XVI	s. XVII	s. XVIII
0	0	0	1
10	0	3	0
20	0	0	0
30	2	0	0
40	0	2	3
50	1	1	2
60	0	3	3
70	0	1	2
80	6	1	2
90	2	3	0
TOTAL	11	15	14

A la vista del gráfico de “frecuencia de epidemias por siglos”, se puede afirmar que las epidemias tuvieron prácticamente la misma frecuencia a lo largo de la época colonial. No obstante, hay una mayor presencia en el siglo XVII, representando el 37,5% del total de las epidemias manifestadas durante el dominio español en la Real Audiencia de Quito. Identifico esta máxima con el momento de mayor aporte de población hispana al territorio quiteño.

Esta idea queda reafirmada con el gráfico de “frecuencia de epidemias por décadas”. En el siglo XVI la presencia de epidemias se asocia con las dos oleadas migratorias de las décadas de los treinta y de los cincuenta, consecuencia de la conquista, y, por otro lado, al igual que a toda América, con la oleada migratoria provocada por la crisis económica peninsular de los últimos veinte años del siglo XVI.

Al hacer un estudio comparativo de las “frecuencias de epidemias por décadas” y de las “frecuencias de epidemias por siglos”, vemos que el siglo XVI es muy irregular en las manifestaciones de epidemias y que presenta una máxima dramática en la década de los ochenta, mientras que en los siglos XVII y XVIII las epidemias se presentan de manera regular coincidiendo con la llegada continua y constante de población europea, y no en oleadas, como ocurrió en el siglo XVI.

Pero, de todas las epidemias la que tuvo más repercusión en la península ibérica fue la de 1783. Su crueldad y virulencia no sólo fue reconocida por los escritores ecuatorianos y cronistas de esa región,

sino que la repercusión de esta epidemia es internacional⁴⁵. El Dr. Timoteo O'Scanlan tres años más tarde la define larga y detalladamente :

*"El Sr. D. Josef García de León y Pizarro, caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, del Consejo de S.M. en el Real y Supremo de Indias, cuyo celo, y amor por el Público acreditado en la América Meridional, donde acaba de ser Presidente de la Real Audiencia de Quito, y Visitador General de aquel Reino, ha informado las grandes ventajas, y felicidad con que se va propagando la Inoculación, no solo en aquellas Provincias de Quito (donde en el año de 1783 hubo una grande epidemia de viruelas, de las que murieron innumerables niños, que fueron curados por el método regular, y solo se salvaron los que inoculó un esclavo mulato que se excitó a hacer la operación, aunque sin pericia, ni la mayor precaución) sino tambien en Popayán donde está establecida, y en pacífica posesión tan laudable práctica y en la capital de Santa Fe, donde han sido millares los inoculados, y con toda felicidad, y que habiendo llegado en el año pasado de 1785 a Cartagena de Indias, donde mueren muchísimos de viruelas naturales por no querer practicar la inoculación"*⁴⁶.

La inoculación era conocida en la ciudad de Quito, pero escasamente practicada. Como consecuencia, podemos afirmar que las noticias científico-médicas se propagaban más rápidamente que la práctica médica⁴⁷.

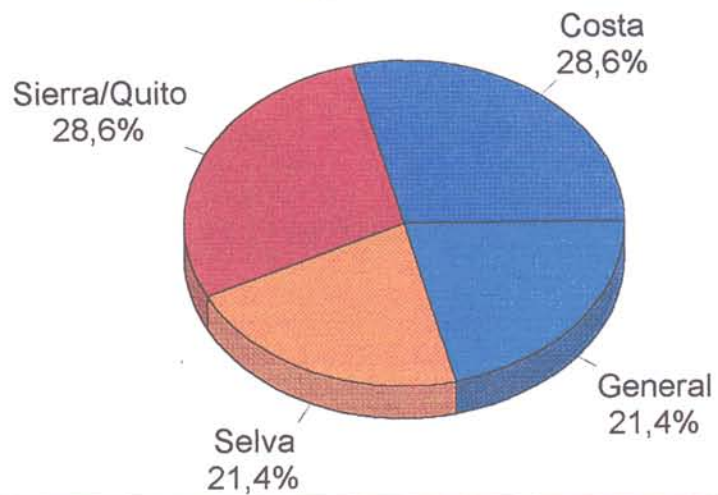
⁴⁵ "Las viruelas : según Zimmerman [...], sacrificaron en Quito más de cien mil personas y en México no han sido menos funestas". Antonio PINEDA : Memoria sobre la Vacuna. Imp. de la Capitanía General. Santo Domingo. 1814. p. 9-10.

⁴⁶ Timoteo O'SCANLAN : La inoculación vindicada : Carta repulsoria de las calumnias, i falsas acusaciones que contra esta práctica, i sus defensores publicó el Lic. D. Vicente Ferrer i Gorraiz, Presbítero, Ex-Profesor público de Filosofía i Teología de las Universidades de Toledo, Alcalá i Valladolid. Historiador por el Rev de su Real Gaynete de Historia Natural, en un libro intitulado Juicio o dictamen sobre el proceso de Inoculación. Imp. de Ignacio Aguayo. Santiago. 1786. p. 109-111.

⁴⁷ "A Ecuador la inoculación no llegó, pero si se extendió hasta esta región el conocimiento de la inoculación artificial, dando lugar a importantes controversias. El ardiente defensor de esta práctica fue Eugenio Espejo", en Gualberto ARCOS : La medicina en El Ecuador. Tip. L.I. Fernández. Quito. 1933. p. 133.

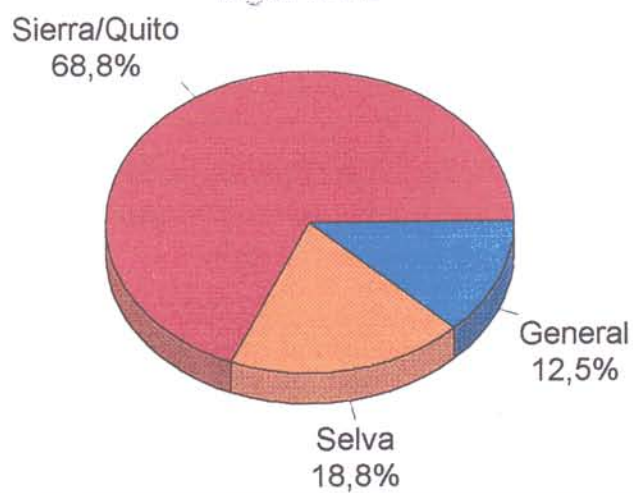
REGIONALIZACION DE LAS EPIDEMIAS

siglo XVI

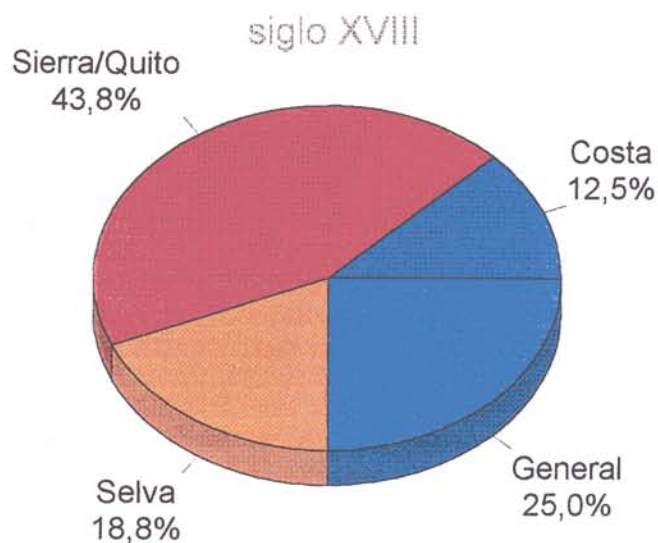


REGIONALIZACION DE LAS EPIDEMIAS

siglo XVII



REGIONALIZACION DE LAS EPIDEMIAS



Siglos	Costa	Sierra/Quito	Selva	General
XVI	4	4	3	3
XVII	0	11	3	2
XVIII	2	7	3	4

Según el gráfico de “regionalización de las epidemias en el siglo XVI”, vemos que las epidemias afectan por igual a la sierra y a la costa, con un 28,6%. Si tenemos en cuenta que la conquista se llevó a cabo desde la costa, podemos afirmar que el poblamiento de la sierra quiteña era un hecho a finales de dicho siglo.

En el gráfico de “regionalización de las epidemias en el siglo XVII” observamos que casi un 70% de las epidemias se desencadenan en la sierra. En esta región es donde se concentran las ciudades más populosas de la Real Audiencia: Ibarra, Quito, Cuenca, Loja, Latacunga, Riobamba... La llegada sistemática de colonos y la concentración de población, unidas a la falta de higiene, provocan el desarrollo de las epidemias con mayor incidencia en esta área geográfica.

En el gráfico de “regionalización de las epidemias en el siglo XVIII” percibimos que la cantidad de epidemias se reduce en la sierra, aunque el dato es muy alto, ascendiendo a casi el 45% de las epidemias manifestadas en la Real Audiencia. Una cuarta parte de las epidemias afectaron a la totalidad del territorio quiteño.

Después de haber desaparecido las epidemias regionalizadas en la costa durante el siglo XVII, en el siglo XVIII reaparecen las manifestaciones de epidemias en la costa coincidiendo con la apertura de los puertos del Pacífico al libre comercio a finales del dieciocho.

La incidencia de la cantidad de epidemias en la selva también es algo que merece la pena analizar. Por los gráficos parece que la mayor manifestación de las epidemias implica una mayor mortalidad en la población indígena. Pero la realidad no es así. Aunque la cantidad de epidemias en la selva en los siglos XVII y XVIII no asciende al 20%, tenemos que decir que la mortalidad es muy alta, incluso llegando a eliminar algunas aldeas.

Entre los indígenas la incidencia de las epidemias de viruela es muy grande por el aislamiento que tradicionalmente han tenido estos asentamientos de población aborigen.

2. RUTAS DE CONTAGIO DE LA VIRUELA

La transmisión de la enfermedad siempre está asegurada por el contacto inmediato o mediato de una enfermedad directa o indirectamente desde un individuo enfermo a otro sano. Como consecuencia de este proceso, toda enfermedad que se contagia provoca un fenómeno epidémico.

La dinámica que siguen los contagios es ésta :



El emisor es el agente que porta la enfermedad y que en su propio movimiento vital la propaga. El receptor es quien recibe la enfermedad. Generalmente la enfermedad llega a una comunidad de

individuos. La diversa recepción de la enfermedad por cada uno depende de la resistencia genética, la sensibilidad y el grado de inmunidad hacia la enfermedad que está en el ambiente.

Ya desde el siglo XVIII se sabe que, si no existe un encuentro entre el emisor y el receptor, no se da epidemia. El lugar de encuentro del emisor y el receptor es el medio ambiente. El ambiente es el resultado de una multiplicidad de factores causales, tanto físicos como sociales, cada uno de los cuales contribuye a dicha aparición más que a su explicación. Por eso la primera medida para evitar el contagio es el aislamiento de los individuos sanos de los virulentos. La viruela se consideró como fenómeno colectivo y problema socio-económico que afectaba con mayor crueldad a las grupos trabajadores que padecían las condiciones de vida más miserables⁴⁸.

El ambiente influye en cada uno de los momentos que componen el proceso contagioso ; en la sensibilidad del receptor ; en la virulencia del agente ; y en el desarrollo del proceso de la enfermedad. Como consecuencia, todo ello afecta tanto en la cantidad de individuos infectados como en la calidad de la infección.

Podemos afirmar que lo esencial para combatir una epidemia es el control del medio ambiente. Lo que evita y preserva del contagio es el medio, es decir, la imposibilidad del contacto entre el emisor y los posibles receptores de la enfermedad.

Las cadenas de contagio siguen los caminos y las vías de comunicación. La frecuencia en el uso de los caminos aumenta durante el siglo XVIII con el establecimiento de los correos mensuales, lo que provoca una mayor movilidad, ya que, según los autores de la época, a través de las cartas en el correo, de las mercaderías de los buhoneros o de los vestidos de los portadores, se realizaba la puesta en común de los miasmas. Como consecuencia de esto, los caminos no sólo comunicaban noticias, ideas, mercancías y personas. En la ciudad de Popayán, al norte, y en la de Piura, al sur, se juntan periódicamente, *"cambian las balijas de las correspondencias y de las cargas de encomiendas y encargos particulares"*⁴⁹. Esta novedad provoca una mayor presencia de la epidemia de viruela en la realidad quiteña, acortando los ciclos, aunque, por otro lado, presenta una pérdida de

⁴⁸ Cf. Miguel CORDERO DEL CAMPILLO : Desarrollo histórico de la Medicina Preventiva. Ed. Crin. Barcelona. 1996. p. 45.

⁴⁹ Dionisio ALCEDO y HERRERA : Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of America. Imp. de Fortanet. Madrid. 1915. p. 14-15.

virulencia, crueldad e intensidad el proceso de desarrollo de la enfermedad.

Aunque la Capitanía General de Quito está aislada por malos caminos, eso no impedía que se generalizasen rápidamente las epidemias. Ante una epidemia, la población que vivía en las ciudades, temerosa, huía a zonas despobladas y eso suponía una mayor propagación de la enfermedad contagiosa.

Las posibles rutas de contagio en la Real Audiencia de Quito se identificaban con las rutas de comunicación y son de dos tipos: marítimas y terrestres.

La comunicación marítima se realizaba por dos puertos, el de Guayaquil, "*el puerto mas comerciante de este Reino a la mar del Sur*"⁵⁰, y el de Atacames, vinculados a las rutas comerciales marítimas del Pacífico. Por otro lado, el puerto guayaquileño es de vital importancia no sólo por ser un punto esencial en el comercio del Pacífico, sino porque ponía en relación las poblaciones de la sierra con las de la costa y además porque comunicaba la capital del Virreinato del Perú con la ciudad de Quito. El padre Velasco define a la ciudad-puerto de Guayaquil como "*la llave de Quito*"⁵¹.

Las rutas terrestres de contagio de la Audiencia de Quito no estaban al margen de las del Virreinato de Nueva Granada, que a juicio de Marcelo Frías⁵², son tres. Una, la más peligrosa, siguiendo el Río Magdalena por Mompos⁵³ y Honda⁵⁴. Otra, al sur, que unía las

⁵⁰ "Relación del Estado Nuevo de Granada presentado por el Excmo. Sr. D. Pedro Mendinueta a su sucesor el Excmo. Sr. D. Antonio Amar y Borbon, 1803", en Relaciones de Mando de los Virreyes de la Nueva Granada, edición de Gabriel Giraldo Jaramillo. Publicaciones del Banco de la República, Bogotá, 1954, p. 215.

⁵¹ Juan de VELASCO: Historia del Reino de Quito en la América Meridional, Imp. del Gobierno por Juan Campuzano, Quito, 1789, vol. 2, p. 60.

⁵² Marcelo FRIAS NUÑEZ: Enfermedad y sociedad en la crisis colonial del Antiguo Régimen, Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia nº13, CSIC, Madrid, 1992, p. 102-103.

⁵³ "Subiendo desde Barrancas el río Magdalena, antes de llegar a Mompos, se encuentra la espaciosa boca del río Cauca, que baja de la Provincia de Antioquia, pero que no se puede navegar por los continuos remolinos que vulgarmente se llaman chorros, que forman las muchas piedras que tiene, y hacen tan peligroso su tráfico que han perecido los más que se han atrevido a intentarlo. Por esto sólo el aumento de población podrá paulatinamente remover estos obstáculos, y entretanto el comercio de esta Provincia se hace por el río Nare, que desemboca en el mismo Magdalena, mucho más arriba de Mompos", en "Relación del Estado Nuevo de Granada que hace el Excmo. Sr. D. Antonio Caballero y Góngora a su sucesor el Excmo. Sr. D. Francisco Gil y Lemos, 1789", en Relaciones de Mando de los Virreyes de la Nueva Granada, edición de Gabriel Giraldo Jaramillo. Publicaciones del Banco de la República, Bogotá, 1954, p. 126-127.

⁵⁴ "De Honda a Santa Fe hay un camino que su misma vista horroriza a V.E. especialmente si lo ha de pasar en tiempo de aguas, a pesar de ser el único por donde transitar

ciudades de Popayán y Santa Fe por Cali, Buga e Ibagué. Y la última en la zona oriental del Virreinato que unía Cúcuta con Santa Fe por las ciudades de Ocaña y Tunja. Los caminos que discurren por la cordillera están trazados por donde dejan los accidentes orográficos e hidrográficos⁵⁵.

Por tierra, había un eje de comunicación que ponía en relación la capital neogranadina con Quito, y otro que relacionaba a la capital de la Real Audiencia con la ciudad de Lima. La realidad es que Quito estaba vinculada políticamente al Virreinato de Nueva Granada. Quito y Santa Fe son ciudades de interior y necesitaban más de una ruta de acceso para no permanecer aisladas en el caso de que ocurriera algún contratiempo. Estos ejes de comunicación son los que sigue la Expedición de la Vacuna en su peregrinar por América del Sur⁵⁶.

*"La Carrera de Quito.- Este Correo conduce las correspondencias de las Provincias de Neyva, Chocó, Popayán, Quito, Cuenca, Guayaquil, y las de los Reynos del Perú y Buenos Ayres. Llega a esta Capital los días 4 y 19 de cada mes por la tarde y sale los días 6 y 21 a las 12 del día"*⁵⁷.

todos los empleados y Sres. Virreyes que van para el Reino. La misma aspereza de los montes no permite, sin mucho dinero e inteligencia, la mayor composición". en "Relación del Estado Nuevo de Granada que hace el Excmo. Sr. D. Antonio Caballero y Góngora a su sucesor el Excmo. Sr. D. Francisco Gil y Lemos. 1789". en Relaciones de Mando de los Virreyes de la Nueva Granada, edición de Gabriel Giraldo Jaramillo. Publicaciones del Banco de la República. Bogotá. 1954. p. 128.

⁵⁵ "Los tres ramos de la cordillera, semejantes a un muro impenetrable, no presentan ya ninguna brecha, y los ríos toman su curso hacia el Norte. Tales son el Atrato, Cauca y Magdalena. El primero baña un país bajo y cubierto de selvas interminables; el segundo, el valle nivelado y fértil de Buga, el tercero riega a Timaná, Neiva, Honda, Mompox, y descarga en el Océano entre Cartagena y Santa Marta". en "Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por D. Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la expedición botánica del reino y encargado del observatorio astronómico de esta capital" (Santa Fe, 8 de diciembre de 1807), en Francisco José de Caldas: Un peregrino de las ciencias, edición de Jeanne Chenu. Col. "Crónicas de América" nº72. Historia 16. Madrid. 1992. p. 273.

⁵⁶ "Con el restablecimiento del Virreinato del Nuevo Reino, y comunicación de éste con el del Perú, por la vía de Quito, se han entablado los correos mensuales; y la caja de su carrera y dirección [es] esta ciudad [de Popayán], donde mutuamente el primero que llega espera al otro, y luego que se juntan, cambian las balijas de las correpondencias y las cargas de encomiendas y encargos particulares, y el de Santa Fe vuelve a coger el camino del Páramo y el de Quito el de Pasto". en Dionisio de ALCEDO y HERRERA: Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of America. Imp. Fortanet. Madrid. 1915. p. 14-15.

⁵⁷ Cf. Antonio Joseph GARCÍA: Kalendario Manual y Guía de Forasteros en Santa Fe de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada para el año de 1806. Imp. Real. por D. Bruno Espinosa de los Monteros. Santa Fe. 1806.

Si, como hemos visto, la comunicación por tierra es complicada, la comunicación por mar no estaba exenta de dificultad⁵⁸.

Pero la realidad es que la epidemia del tipo que fuese no permanecía localizada en el espacio, sino que se propagaba rápidamente. Sería la misma población, con su ignorancia, la que fomentaba el contagio. Cuando una enfermedad llegaba a un pueblo, el miedo invadía a toda la población y la respuesta refleja era la huida.

“La repetida experiencia de este azote [la viruela], hizo ver que respectivamente morían muchos más en los poblados, que cuando estaban esparcidos por los bosques ; motivo porque en adelante procuraron huir siempre en lo más breve que pudieron, y motivo por el cual queriendo hacer la pérdida menor, se hacía al doble. Era la razón porque, muriendo los que permanecían en los poblados, se perdían casi siempre, por su veleidad innata, los que huían de ellos. Rarísima vez regresaron por sí todos o algunos, siendo por lo común necesario volver a buscarlos y conquistarlos en las selvas, tal vez con mayor trabajo que la vez primera, y tal vez también después de pasados muchos años”⁵⁹.

Lo que los indígenas no razonaban es que la acción de huir iba asociada la acción de propagar. De este modo la propagación sigue círculos concéntricos : desde un punto central, la población inicial de la epidemia se extendiese hacia la periferia, en la que vemos menor intensidad. Esta propagación se realiza de manera dendrítica. De esta manera aumenta el área geográfica donde se desarrolla la epidemia.

⁵⁸ “Vista la dificultad que presentaba la navegación, Alcedo decidió quedarse en América e ir a Lima por tierra, desde Cartagena”, en Dionisio de ALCEDO y HERRERA : Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of America. Imp. de Fortanet, Madrid, 1915. p. VII.

⁵⁹ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano. Quito. 1789. vol. 3. p. 142-143.

CAPÍTULO DECIMOQUINTO

PROFILAXIS DE LA VIRUELA EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO

¿Con qué medios la medicina de la Real Audiencia de Quito actúa sobre la enfermedad? Determinamos cuatro ejes esenciales de acción: la atención médica hospitalaria; la atención médica liberal; la educación médica; el control de la sanidad por el poder político¹.

Los hospitales coloniales son los que aplican la caridad médica, y la mayor parte de estos hospitales están bajo la responsabilidad de los Padres Bethlemitas.

La atención médica es una práctica liberal que se ha institucionalizado definitivamente en el siglo XVIII de acuerdo a la clase social del enfermo.

La educación médica universitaria carecía de catedráticos probados, tenía falta de medios económicos, y ausencia de alumnos. Esta formación es eminentemente teórica, separada de la práctica y con limitadas posibilidades de dar a los alumnos una comprensión adecuada a la situación de la salud de sus pueblos. Esta deficiente formación es la que se generaliza en la mayor parte de las ciudades, donde trabajan médicos graduados en las universidades quiteñas.

El Protomedicato tiende a regular en alguna medida la práctica de la medicina en estas regiones.

¹ Cf. Eduardo ESTRELLA : Medicina y estructura socio-económica. Ed. Belem. Quito. 1982. p. 216-217.

¿Qué cuestiones preocupan a la medicina a finales del siglo XVIII? A partir de la figura de Eugenio Espejo se plantean las cuestiones médicas desde su dimensión social. La salud pública debe ser responsabilidad del Estado. Cuando se aborda una enfermedad y un contagio, el bien común debe prevalecer sobre el bien individual. Se deben establecer criterios de originalidad y creatividad a la hora de controlar las epidemias y su transmisión. La salud de cualquier individuo está en relación directa a la calidad de vida que viene generada por la higiene, salubridad y alimento. Con estas afirmaciones podemos considerar a Eugenio Espejo como "*el primer médico-práctico-científico*"² de la Real Audiencia de Quito.

¿Sobre qué instituciones o personas descansa esta labor asistencial? Debemos reconocer y valorar que la asistencia pública tiene dos dimensiones: la beneficencia hospitalaria y la protección a la infancia³. Ambas fueron consideradas en tiempos de la colonización como misión del poder público, y el trabajar por esta misión, que indirectamente generaba poder, era algo que se disputaban o conjugaban el Estado y la Iglesia. El objetivo de esta misión era remediar el dolor y la miseria. El Estado cumplía con una misión inspectora a través de sus órganos de gobierno: el Virrey y la Audiencia, aunque el Cabildo también tenía una importante mediación en funciones de tutela y patronato. La Iglesia intervenía en este panorama mediante la acción ejercida por la órdenes hospitalarias: San Juan de Dios y Bethlemitas. Los hermanos de San Juan de Dios, igual que los Bethlemitas, estuvieron obligados a aprender y practicar la medicina antes de salir a cumplir su misión. Fueron aleccionados en medicina, cirugía y farmacia, así como en la atención a los enfermos, haciendo de los hermanos los primeros enfermeros organizados. "*No tuvieron grado académico, pero no les faltó instrucción*"⁴.

La financiación de las obras asistenciales se llevaba a cabo por medio de instituciones sociales y limosnas de particulares.

² Eduardo ESTRELLA: Medicina y estructura socio-económica, Ed. Belem, Quito, 1982, p. 25.

³ José RIQUELME SALAR: Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la Conquista y Colonización de América, Tip. Pablo López, Madrid, 1950, p. 120.

⁴ Virgilio PAREDES BORJA: Historia de la Medicina en el Ecuador, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1963, vol. I, p. 292.

1. LA HIGIENE

Cuando hablamos de higiene nos referimos a *“la conservación de la salud y la prevención de las enfermedades”*⁵. La higiene *“es una parte de la medicina que enseña el modo de conservar la salud en donde principalmente se ha de notar la doctrina de las indicaciones. Indicaciones primarias que se encargan de los elementos que condicionan la salud de manera exterior (costumbre, estación del año, región...). Indicaciones secundarias que son las circunstancias del sujeto (edad, sexo, temperamento...)”*⁶. Teniendo en cuenta otro aspecto, la higiene *“es el estudio de las relaciones sanitarias del hombre con el mundo exterior”*⁷.

Sigerist afirma que *“el medio puede ser social y/o físico y es la causa de casi todas las enfermedades”*⁸. En consecuencia, la falta de la higiene provoca directamente la enfermedad, y ésta influye al individuo porque afecta directamente a la vida de cada persona y condiciona sus actos.

Pero debemos diferenciar dentro de la higiene dos aspectos que son en sí mismos complementarios : la higiene privada, de la que deriva la salud, y la higiene pública, de la que deriva la salubridad. Ambas tienen una legislación sanitaria común, pero unas medidas sociales diferentes. Podemos situar el origen de cualquier enfermedad en la interacción de dos factores : un factor interno, el hombre, y un factor externo, el medio. En consecuencia, a juicio del Dr. Riera, *“la medicina social no se ocupa del individuo per se, separado del resto de la colectividad, sino del individuo como miembro del grupo, de un determinado grupo económico o, en otros términos, del individuo como integrado en el grupo social, cuya pertenencia puede resultarle nociva”*⁹.

⁵ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

⁶ Laurencio HEISTER : Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés García Vázquez. Imp. Pedro Marín, Madrid, 1776, Tomo III, capítulo 17.

⁷ Julio ARNOULD : Nuevos elementos de Higiene, traducida por D. José Muñoz de Crespo. Saturnino Calleja Editor, Madrid, s/a. vol. 1, prólogo.

⁸ Henry E. SIGERIST : Civilización y enfermedad, Biblioteca de la Salud, Instituto Nacional de Salud Pública, FCE, México, 1987, p. 12.

⁹ Juan RIERA : Historia, Medicina y Sociedad, Ed. Pirámide S.A., Madrid, 1985, p. 417.

1.1. LA LEGISLACIÓN SANITARIA

Sigerist afirma que *"en el caso de enfermedades contagiosas el enfermo se convierte en amenaza directa a la salud de su prójimo. Por eso la sociedad, en un esfuerzo de protegerse hizo a sus miembros enfermos objeto inmediato de legislación"*¹⁰. Ya desde antiguo se identifica el concepto contagioso con impuro. Será el cristianismo quien potencie esta idea y la lleve a América con la conquista¹¹.

Las Leyes de Indias consiguieron establecer orden y autoridad en el ejercicio de la medicina en todos los dominios de la corona española en América. En esta labor se legisló todo lo relacionado con el ejercicio de la Medicina y su arte, al reunir la salud y la asistencia social.

La legislación sobre la salubridad pública comenzó con los albores de la Conquista¹². Posteriormente, el 11 de febrero de 1570, Felipe II firma la Ley que dice: *"Deseando que nuestros vasallos gocen de larga vida y se conserven en perfecta salud: Tenemos a nuestro cuidado proveerlos de médicos y maestros, que los rijan, enseñen y curen sus enfermedades y a este fin se fundan las cátedras de Medicina y Filosofía en la Universidades más principales de las Indias"*¹³. Esta ley equiparará la importancia del método curativo de los médicos con el método preventivo de los maestros.

La colonización hispana es la única que se ha preocupado constantemente y ha legislado en todo lo relacionado con la práctica médica con un hondo sentido humanitario que la enaltece, *"nunca hizo discriminación racial en el ejercicio de la medicina"*¹⁴. El ejercicio médico estaba controlado por el Protomedicato. Este se encargaba de controlar la práctica profesional y luchar contra los abusos de charlatanes y aventureros. El inconveniente que encuentra es que las

¹⁰ Henry E. SIGERIST: Civilización y enfermedad. Biblioteca de la Salud. Instituto Nacional de Salud Pública, FCE, México. 1987. p. 107.

¹¹ Lv 11.1-47; Lv 15.1-33; Mt 15.10; Hch 15.1-20; Hb 9.23; Ef 5.14; Lc 11.44. En la mayor parte de las citas bíblicas la impureza es una transgresión voluntaria de la moral.

¹² *"Los hospitales deberán emplazarse a la vera de las iglesias, salvo los destinados a las enfermedades pestilentes, que se establecerán en lugares levantados para que ningún viento dañoso, pasando por los hospitales, vaya a herir las nacientes poblaciones"*. Ordenanzas e instrucciones dadas por Isabel la Católica en 1502 a Nicolás de Ovando para las recién descubiertas tierras por Cristóbal Colón. Citado por Virgilio PAREDES BORJA: Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura ecuatoriana. Quito. 1963. vol. I. p. 200.

¹³ Ley 1ª. Título VI. Libro V de la Recopilación de Leyes de Indias.

¹⁴ Virgilio PAREDES BORJA: Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura ecuatoriana. Quito. 1963. vol. I. p. 414.

condiciones locales y la escasez del personal médico cualificado “*contribuía a invalidar en la práctica estos intentos de regulación*”¹⁵.

Desde la corona hubo una planificación intencionada y detallada, que vemos en el gran cuerpo de las Leyes de Indias. Los informes de la situación social, económica y material, y moral de la sociedad americana fueron sometidos a estudio y análisis concienzudo, procurando legislar y reglamentar en la forma más apropiada.

Con posterioridad al año 1750, en la Península se da un conjunto de disposiciones legales que pueden explicar el deseo de los monarcas borbónicos de agilizar el proceso de la cultura y enseñanzas médicas en el siglo XVIII. Se emprenden una serie de medidas encaminadas a reformar la medicina siguiendo los modelos reformistas de la sociedad borbónica. Como consecuencia de todo este proceso, se provoca : una estructuración de la enseñanza médica, la creación y organización de las boticas, el desarrollo y planificación de los hospitales y el control de la profesión médica. Las reformas de Carlos III pueden dividirse en dos grandes grupos. Por un lado, las medidas que afectan directamente a la higiene y la sanidad, tales como : la legislación sobre cementerios e inhumaciones, la inspección de boticas y herbolarios, la repoblación forestal y las comisiones para el estudio de las epidemias. Y por otro, las medidas que afectan indirectamente a la higiene y a la sanidad, tales como : la lucha contra el pauperismo, la reforma del Protomedicato, la fundación del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos y la elevación del nivel económico de vida de la sociedad y de los profesionales de la medicina¹⁶.

En América la realidad era muy diferente “*por su pobreza : sin enseñanza médica ; navegando en el mismo empirismo, sin publicaciones científicas, con los mismos estragos epidémicos, con la consuetudinaria ineficacia de las disposiciones sanitarias, con nada y sin todo*”¹⁷.

¹⁵ Foción FEBRES-CORDERO : Historia de la Medicina en Venezuela y América. Consejo de Profesores Universitarios Jubilados UCV. Caracas. 1987. Tomo I. p. 160.

¹⁶ Cf. José ALVAREZ SIERRA : Carlos III y la higiene pública. Dirección General de Sanidad, Madrid. 1956. p. 4-5.

¹⁷ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Ediciones “La Rana y el Aguila”. Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, 1972. p. 149.

1.2. LA CONQUISTA DE LA SALUD

La higiene tiene por objeto investigar las circunstancias externas e internas que pueden afectar al buen funcionamiento del organismo, a fin de dictar las normas que deben seguirse para mantenernos sanos y evitar las enfermedades. Se acostumbra a dividir la higiene en higiene privada e higiene pública o social. Pero es muy difícil separar la higiene individual de la social, ya que no puede concebirse una sociedad higiénica si no lo son los individuos que la integran. En la sanidad, y más concretamente en el campo de la higiene pública, se habían venido produciendo una serie de conquistas a lo largo del siglo XVIII en Europa. La confluencia entre las aspiraciones de unas mejores condiciones de vida y la preocupación ilustrada de conservar la mayor parte de la población, propiciará nuevas formas de entender la lucha contra la enfermedad¹⁸. Pero esto se enfrenta con una falta de higiene que podríamos considerar endémica¹⁹.

A lo largo del siglo XVIII se despierta el interés de los médicos para el estudio de las enfermedades infectivas. Hacia la segunda mitad del siglo, la higiene adquiere verdaderamente el carácter de ciencia. Esto ocurre simultáneamente a la formación de las concepciones ideológicas y políticas que afirman los derechos del pueblo a mejores condiciones de vida y el deber del Estado de velar por la salud pública. La creación del estado del bienestar recae en manos de los monarcas ilustrados. El mérito del siglo es haber dado un nuevo impulso a los estudios higiénicos y haber renovado en sus fundamentos la asistencia a los enfermos. Eduardo Estrella afirma que *"la preocupación por la salud y la enfermedad, cualquiera que fuera el recurso mágico, religioso, empírico o científico, que explicará su presencia tuvo un carácter individual. Solo a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, se organizan un conjunto de ideas prácticas, que servirán de base para la consideración de la salud y la enfermedad desde una perspectiva social"*²⁰.

¹⁸ Marcelo FRIAS NUÑEZ : Enfermedad y sociedad en la crisis colonial del Antiguo Régimen. Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia nº13. CSIC. Madrid. 1992. p. 18-19.

¹⁹ "La falta de los más elementales principios de higiene y salubridad, tanto de las poblaciones de tierra como de las agrupaciones flotantes de los barcos, contribuían extraordinariamente a la producción y difusión de grandes epidemias". José RIQUELME SALAR : Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la Conquista y Colonización de América. Tip. Pablo López. Madrid. 1950. p. 53.

²⁰ Eduardo ESTRELLA : Medicina y estructura socio-económica. Ed. Belem. Quito. 1982. p. 21.

De este modo quedarán emparejados el desarrollo de la higiene con el bienestar socio-económico y el progreso de la cultura nacional. Florecieron las instituciones humanitarias, y la educación de la juventud experimentó un desarrollo que impulsó la creación de la idea de la medicina científica.

Durante el período colonial se dieron una serie de problemas sociales españoles que influyeron en la exportación de valores e ideas científicas a los territorios de Ultramar. En cierto modo, el éxito o fracaso en la evolución de la medicina en la Real Audiencia de Quito se debe al individualismo español. La medicina colonial estuvo siempre condicionada por el filtro español. Según el Dr. Martínez Zulaica *"el filtro español, más que dejar pasar lo bueno o lo malo de la medicina europea del siglo XVIII, tuvo por misión específica la de españolizar esa medicina, ya sea en beneficio o perjuicio de la misma"*²¹. Actualmente, tal influencia cultural no es cuestionada por nadie. Pero lo que planteamos es el nivel en el que más se acusa la influencia ibera, en la administración, en la técnica que se utiliza o en la interpretación práctica.

Al ser una enfermedad infecciosa y contagiosa, la viruela se puede propagar de modo directo (cuando se propaga desde una persona enferma a otra sana) o de modo indirecto (cuando se propaga de una persona enferma a otra sana pero con la necesidad de intermediarios).

Cuando nos enfrentamos a la epidemia tenemos que valorar y estudiar una serie de parámetros muy diversos sobre los que ésta actúa.

Campo económico	nivel de alimentación
Campo higiénico	higiene pública higiene privada hábitat servicios públicos
Campo sanitario-terapéutico	asistencia médica medios de diagnóstico terapéuticas aplicadas
Campo social	trabajo físico higiene personal

²¹ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Ediciones "La Rana y el Aguila". Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1972, p. 10.

Las enfermedades epidémicas tienen incidencia durante todo el año con mayor o menor magnitud. Los brotes epidémicos suelen surgir con mayor frecuencia en la época fría y se considera al frío como elemento importante en su propagación, aunque la verdadera causa de las epidemias es la falta de ventilación e higiene en el recinto.

Las costumbres y modo de vida contribuían a la propagación y contagio. Había costumbres arraigadas en la sociedad quiteña que demostraban esta falta de higiene.

“Es bastante para lo que concierne a las costumbres ; me queda dar a conocer el más chocante de los hábitos de los habitantes, no solamente de la ciudad sino también de toda la provincia ; esta costumbre por disgustante que sea es general ; puedo asegurarlo ya que a menudo he sido testigo ocular. Las gentes pobres salen al sol para limpiarse mutuamente la cabeza y arreglarse el pelo, para esto usan un peine como nosotros ; cada vez que se lo pasan por la cabeza salen algunos piojos que toman con cuidado ; esos bichos asquerosos se los llevan a la boca, los mascan y los tragan ; los más acomodados y aún los ricos hacen otro tanto, pero en vez de hacerlo públicamente en las calles, lo hacen en el interior de sus casas”²².

Los habitantes eran en general “desaseados, en su ropa como en la comida”²³, comen poco y solamente para mantenerse en pie. La comida no puede llegar a todos los hogares a finales del siglo XVIII porque es cara y además es escasa²⁴. La carne de vaca “es el grande objeto de las usuras : siempre escasa, la más de veces mala, no está el ciudadano seguro de comerla siempre”. La carne de cordero “aún es peor”. Un alimento tan necesario como la leche está “siempre desmantecada, cocida con leña y por consiguiente ahumada”. El queso es el alimento que más se consume. A juicio de Francisco José de Caldas “es el peor del Reino. Sin manteca, sin sal, próximo a corromperse, y las más veces corrompido, sucio, agrio, hace para el forastero un bocado desagradable. No obstante, él forma las delicias

²² Julian MELLET : Viajes por el interior de la América Meridional (1808-1820). Col. “Viajeros de Antaño”. Ed. Del Pacífico S.A., Santiago de Chile. 1959. p. 201.

²³ Julian MELLET : Viajes por el interior de la América Meridional (1808-1820). Col. “Viajeros de Antaño”. Ed. Del Pacífico S.A., Santiago de Chile. 1959. p. 213.

²⁴ “Si hemos de juzgar de Quito por lo que se manifiesta, debo decir que es caro y en muchas cosas escaso”, en Francisco José de CALDAS : “Descripción del viaje de Quito a Popayán”, en Francisco José de Caldas : Un peregrino de las Ciencias, Edición de Jeanne Chenu. Col. “Crónicas de América” n°72. De. Historia 16. Madrid. 1992. p. 340.

del habitante del país : en los guisados, en la sopa, con el dulce, con el chocolate, crudo, asado, de mañana, por la noche, a todas horas y mezclado con todo, usan el queso”.

Quito cuenta con un buen abastecimiento de sal procedente de Guayaquil, de azúcar que viene de Ibarra, y además se produce en los valles cercanos todo tipo de fruta, por lo que *“la fruta es de un consumo grande en Quito. Las señoras usan y abusan de ella”*. Pero el protagonista de la alimentación quiteña, al igual que en toda la región andina, es la papa, ya que *“es muy buena y es el fondo del sustento de todos”*. El aprovisionamiento de agua potable era difícil para los pequeños municipios, pues no contaban con medios económicos para sufragar un abastecimiento adecuado. *“El agua de Quito no es de lo mejor. El descuido en esta parte es grande, y merece la censura del viajero. Sin acueductos, sin aseo, se bebe no muy limpia”*²⁵.

Todas estas carencias en la alimentación y la falta de agua potable hacen que las bebidas alcohólicas sean demandadas porque, por una parte, quitan el hambre, y, por otra, sirven de desinfectante de los alimentos que se ingieren. Pero el uso indiscriminado de este tipo de bebidas, y, sobre todo, desde la más tierna infancia, hace que la embriaguez sea *“su vicio dominante”*²⁶.

La existencia de productos malolientes como el estiércol en las vías públicas, así como la formación en ellas de charcas y hasta pesqueras en el campo durante los días de lluvia, hacía de unos y otros probables focos de infección. Estos muladares o estercoleros cerca de las poblaciones provocan las constantes quejas de los vecinos que vivían en las inmediaciones y hasta en las mismas calles. El almacenamiento de estiércol se hace en los ejidos, casi siempre situados en la misma población.

Las casas se construyen generalmente alternando la tapia y el adobe de barro con las piedras. Las ventanas suelen ser estrechas. Ambas cuestiones generan una ausencia de ventilación e iluminación convenientes así como una humedad permanente. En su interior el hacinamiento solía predominar en bastantes de ellas, pues las más tienen pocas piezas, ocupando mayor importancia el corral destinado a

²⁵ Francisco José de CALDAS : *“Descripción del viaje de Quito a Popayán”*, en *Francisco José de Caldas : Un peregrino de las Ciencias*, Edición de Jeanne Chenu. Col. “Crónicas de América” n°72. Historia 16. Madrid. 1992. p. 340-341.

²⁶ Julian MELLET : *Viajes por el interior de la América Meridional (1808-1820)*. Col. “Viajeros de Antaño”. Ed. Del Pacífico S.A., Santiago de Chile. 1959. p. 191.

los animales domésticos, la cocina de tamaño grande, los cilleros y las trojes usadas para fines muy diversos, especialmente el almacenamiento de los productos cosecheros. Los dormitorios suelen estar en las partes interiores y más oscuras siendo ésta una costumbre arraigada.

Moscas y moscardones eran los acompañantes inevitables de los alimentos en un medio ambiente repleto de sustancias malolientes y por la mala calidad y conservación de los alimentos.

Contra estas costumbres lucha Eugenio Espejo estableciendo un estado de policía para favorecer la higiene. Estos espíritus ahogados por el ambiente y la época, trataban de procurarse la higiene y salud públicas, pero sólo en la medida en que su educación les hacía ver esa necesidad. Así, vemos que en los momentos críticos, cuando las pestes asolaban las poblaciones, cómo la única medida terapéutica que ponían en práctica era echar suertes sobre los santos, para ver cuál de las imágenes debía ser aclamada y festejada, para combatir y exterminar el germen patógeno del mal. *"Todo esto no contribuía sino a aumentar más la gravedad de las epidemias, puesto que las pequeñas iglesias, bajo cuyas bóvedas estaban enterrados muchos cadáveres mal sepultados no constituían sino peligrosos focos de infección"*²⁷.

En el año 1777, D. Cosme Bueno y Alegre, en el Virreinato del Perú, fue un precursor en materia de higiene. A él se debe un artículo titulado "Parecer sobre la inoculación de las viruelas"²⁸. En este opúsculo, el Dr. Bueno hace renacer la vieja polémica entre inoculistas y antiinoculistas, sostenida por Tissot y Haen. Con su certera dialéctica, encara el problema epidemiológico de la viruela y proclama la inoculación como método preservativo. De la lectura de su dictamen se llega a la conclusión de que la operación de inoculación, para que surta buen efecto, tiene que ir acompañada de una dieta especial. *"No se sabe si esta inoculación se hacía en el brazo, o se reducía a la ingestión de las mismas costras desleídas entre algún líquido"*²⁹.

²⁷ Gualberto ARCOS : La medicina en el Ecuador. Tip. L.I.Fernández. Quito, 1933, p. 131.

²⁸ El opúsculo al que nos referimos es el publicado por el Cosmógrafo Mayor del Perú D. Cosme Bueno y Alegre en 1798 y titulado "Parecer que dió el Doctor D. Cosme Bueno sobre la representación que hace el Padre fray Domingo de Soria para poner en práctica la inoculación de las viruelas".

²⁹ Juan B. LASTRES : Historia de la medicina peruana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Imp. Santa María. Lima, 1951, vol. II, p. 217.

1.3. LA SALUBRIDAD PÚBLICA

Desde el punto de vista higiénico resulta imprescindible conocer las condiciones que debe reunir el medio físico que nos rodea. Este medio externo o medio ambiente, está constituido por el aire que respiramos, el agua que bebemos, los alimentos que ingerimos..., así como por la habitación que ocupamos. Como consecuencia, la salubridad aparecerá como el factor determinante y decisivo en la estética urbana.

El **aire** puede hacerse nocivo por varias causas : por disminución, a límites intolerables, de la cantidad de oxígeno ; por la presencia de gases tóxicos ; por la presencia de microorganismos patógenos.

La aglomeración de personas en un ambiente cerrado y de escasa ventilación, provoca la disminución de oxígeno, un aumento de la temperatura y un aumento del grado de humedad. En estos ambientes el aire no resulta alterado en su composición, sino que se carga de gérmenes procedentes de la saliva irradiados en el habla, las risas o los estornudos, y del polvo removido por la concurrencia.

La necesidad de calentar los ambientes y la utilización de braseros y estufas mal encendidas provocan la presencia de monóxido de carbono. El ácido sulfhídrico es muy venenoso ; se halla siempre en cantidades pequeñas ; se produce por fermentación de residuos fecales en alcantarillados y pozos negros.

La presencia de **agua** es necesaria para la creación y establecimiento de núcleos de población. El agua potable es fundamental para la vida y se usa para la bebida y la higiene. El agua necesita reunir unas condiciones de pureza muy rigurosas : debe ser límpida e inodora ; no contener sales disueltas en exceso ; estar debidamente aireada ; no estar en contacto con materias orgánicas en descomposición.

Tanto en el campo como en la ciudad, los pozos, aljibes o cisternas, deben situarse lo más lejos posible de los pozos negros, estercoleros..., para precaver la posibilidad de filtración de las aguas contaminadas y su mezcla con las destinadas a la bebida.

La limpieza tanto privada como pública es una tarea básica en el desarrollo de la salud de los pueblos y requiere gran cantidad de agua. Esto era una grave dificultad para las ciudades americanas de la sierra

donde el agua era un bien muy escaso. Si a esta escasez natural añadimos que la mayor parte de los desperdicios y excrementos se arrojaban y se acumulaban en las calles, esto hacía que la propagación de las enfermedades fuera vertiginosa y se generalizara en epidemias.

Las causas de la insalubridad de la **vivienda** son : la humedad, la falta de insolación y aireación, escasez de agua potable, evacuación deficiente de basuras y sistemas inadecuados de conducción o recogida de materias fecales. Los suelos han de ser secos, duros, lisos e impermeables y fáciles de limpiar. En los sitios fríos es recomendable la madera para aislarse del suelo. Los techos han de ser también impermeables al agua y contruidos de modo que formen cámaras de aire que sirvan de aislantes del calor, del frío y del sonido. El tejado debe tener suficiente inclinación para que escurran rápidamente las aguas de la lluvia o de la nieve. Las paredes deben ser gruesas, mejor dobles, que dejen cámara de aire aislante contra el sonido, el calor y el frío.

El hacinamiento es otro problema que surge del crecimiento de las ciudades y la escasez de suelo. Estos lugares con falta de limpieza y hacinamiento serán el ecosistema donde se incube la viruela y surja con furia cuando las circunstancias sean favorables, la provoquen o aceleren el proceso epidémico.

Los **vestidos**, aparte razones de tipo moral, sirven para resguardar el cuerpo de las inclemencias del medio ambiente y deben ser lo suficientemente cómodos y holgados que permitan la libertad de movimientos y que sean permeables a la transpiración natural del cuerpo.

El modo de vestir tradicional castellano también se exporta a América con la conquista. Este modo de vestir ha surgido por la necesidad de tapar el cuerpo por el desarrollo exagerado del concepto de recato. La falta de limpieza en unas prendas lujosas, carísimas y pesadas, hace que sea un buen campo de cultivo de bacterias, virus o animales portadores de enfermedad. No vayamos a creer que los siglos XVII y XVIII fomentan la suciedad. *"La suciedad nunca fue motivo de belleza"*³⁰, pero las suntuosas y bellísimas prendas de vestir tapaban la mugre, y la limpieza personal se reducía a las zonas expuestas a ser vistas, que eran muy escasas : la cara y las manos.

³⁰ Henry E. Sigerist : ~~Civilización y enfermedad~~. Biblioteca de la Salud. Instituto Nacional de Salud Pública. FCE. México. 1987. p. 40.

Los **alimentos** deben estar bien cocinados y que permitan la buena alimentación. Se debe cuidar la temperatura de los alimentos que se ingieren, la frecuencia de las comidas, la calidad del producto y evitar en lo posible la contaminación de los mismos.

El hombre está muy vinculado al espacio físico y social donde se desarrolla, pero, al mismo tiempo, estos elementos que lo vinculan al medio paralelamente lo aíslan de él. Por un lado el propio hombre, seleccionando la ingestión de alimentos en función a la apetencia, gustos y rechazos. Por otro lado, la ropa en relación con el clima ; la ropa inadecuada en calidad o cantidad expone el organismo a daños que provienen de la atmósfera. La casa es otro elemento que ofrece protección al organismo, siempre que cumpla unos requisitos de construcción, de espacio y de sistemas de refrigeración (renovación del aire) y calefacción (aislamiento).

El hombre, al ser un ser social, está acostumbrado a vivir en sociedad y es el grupo el que le ampara y le protege. Pero la colectividad genera complicaciones. La salubridad local en las ciudades tiene establecidos los puntos claves en : las calles, la vivienda, los equipamientos públicos (alumbrado, fuentes...), los centros públicos (escuelas, espectáculos...), los abastos urbanos, y, por último, la higiene personal y la alimentación.

Las enfermedades durante el siglo XVIII no tuvieron tanta intensidad como en los tiempos precedentes. Pero, paradójicamente, al mismo tiempo las epidemias son mortales y generalizadas como consecuencia del éxodo rural y el consecuente hacinamiento en las ciudades. Las enfermedades urbanas aparecen siempre acompañadas de suciedad, carencia y contaminación ; el restablecimiento de la salud perdida está en función del aire puro, el agua potable, la vivienda apropiada y los alimentos en buen estado³¹.

Cualquier ciudad española, tanto peninsular como americana, en los años finales del siglo XVIII carecía de las más elementales condiciones higiénico-sanitarias y no van a ser menos las ciudades y los pueblos de la Real Audiencia de Quito. Además las ciudades indianas estaban aisladas y llamadas a ser o a procurar ser cada una

³¹ Cf. Diego ARMUS : *La ciudad higiénica entre Europa y Latinoamérica. Mundialización de la Ciencia y Cultura Nacional*. Ed. Doce Calles-UAM. Madrid. 1993. p. 590.

cabeza y centro de una economía comercial en lo más posible autosuficiente. Así es la ciudad de San Francisco de Quito.

La Real Audiencia de Quito fue definida por Federico González Suárez como *"una colonia atrasada, oscura y secundaria"*. Y Eugenio Espejo no se queda atrás cuando afirma: *"Estamos en el ángulo más remoto y oscuro de la tierra, a donde apenas llegan unos pocos rayos de refracción desprendidos de la inmensa luz que baña a regiones privilegiadas: nos faltan libros, instrumentos, medios y maestros que nos indiquen, los elementos de las facultades y que nos enseñan el método de aprenderlos"*³².

El Quito del siglo XVIII es una de las ciudades más populosas de la colonia³³, y el paraje sobre el que se establece es paradisíaco³⁴.

*"La magnitud de la ciudad es como las de segundo orden de Europa, y podría parecer mucho mayor si estuviera en otro paraje menos desigual y quebrado"*³⁵.

³² Eugenio ESPEJO: Escritos. Edición hecha por encargo de la Ilustre Municipalidad de Quito, con prólogo y notas del Ilmo. Sr. Federico González Suárez. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Quito, 1912. Tomo I. p. 7.

³³ "Quito es la más populosa ciudad del Virreinato". Francisco José de CALDAS: *"Descripción del viaje de Quito a Popayán"*, en Francisco José de Caldas: Un peregrino de las Ciencias. Edición de Jeanne Chenu. col. "Crónicas de América" n°72. Historia 16. Madrid. 1992. p. 337.

³⁴ A la llegada de los bethlemitas a la ciudad de Quito emiten un informe a sus superiores en Guatemala, en el que describen la ciudad en la que se van a establecer: *"Debajo de la línea equinocial, con sola la diferencia de treinta escrúpulos hacia la parte de el Sur en el vasto Reino del Perú, está fundada la ciudad de Quito, que por otro nombre se apellida la ciudad de San Francisco. Logra feliz su suelo un temperamento benignísimo, porque no haciendo impresión en el los extremos cruelmente destemplados de el sitio, de calor, viene a resultar en el ambiente que la ventila el más salufifero medio. La hemosura de sus campos se mide por lo fecundo de sus terrenos, pues de su extremada fertilidad se descubren todo el año matizados de verde por, la diversidad de hierbas y frutas que en todo tiempo nacen, según la variedad de sus especies, terreno de Quito en trigo, cebada, maíz cañafistula, canela y otras especies no conocidas en nuestro país y aun que faltan en sus terminos: aceite, vino, lino y seda no es por improporción que tenga para estos géneros la tierra: sino, por que está prohibido su trato. En su distrito se descubren abundantes minas de subidisimo oro y azogue amarillo y en su población son muchas las fábricas de finisimos paños y ricos lienzos de algodón, que en aquel país llaman tocuyos. La situación de la ciudad se dilata y por la multitud de su habitantes populísima: y por los grandes intereses que logra de sus frutos, es muy opulenta"*. Citado en Celín ASTUDILLO: Páginas Históricas de la Medicina ecuatoriana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Quito. 1981. p. 94.

³⁵ Antonio de ULLOA: Viaje a la América Meridional. Edición de Andrés Saumell. Col. "Crónicas de América" n°59a. Historia 16. Madrid. 1990. en el libro VI. capítulo IV. en el que se describe la ciudad de Quito, su capacidad, distribución y tribunales. Tomo I. p. 333.

Al igual que el resto de las ciudades populosas americanas tiene las siguientes deficiencias que impiden la salubridad pública. Las cloacas estaban al descubierto. El riego de las calles sólo se daba cuando llovía. Los baños eran instituciones de lujo. Los servicios higiénicos y la existencia de agua corriente en las casas eran algo impensable. Todas estas características explican como algo normal la gran difusión de las enfermedades infecto-contagiosas, y en oposición se va construyendo el concepto de la higiene pública. Este concepto de higiene da todo el protagonismo a la profilaxis. A todo este panorama tenemos que añadir, a juicio de Juan de Velasco, que *"ha padecido la ciudad de Quito notables quebrantos por tres caminos. Uno el de las erupciones del volcán Pichincha y de los terremotos ; otro, el de las pestes y epidemias ; y otro, el de los tumultos"*³⁶.

Sus calles estaban sucias y en ellas se acumulaban los montones de basura. En general estaban *"medianamente empedradas, son algo estrechas y eminentemente desaseadas. Toda la plebe depone en estos lugares públicos las inmundicias de las cocinas, vasos, etc. ; no tienen otro lugar : en una palabra, las calles de Quito son las cloacas comunes"*, siendo intransitables en las épocas de lluvias. Las casas, tanto de la población humilde como las de los grupos más favorecidos, se encontraban repletas de inmundicias y la gente vivía hacinada. *"Son por la mayor parte de adobes, muy mal construidas : los techos, de maguey o charguaquero (agave americano) ; son muy desaseadas, excepto la sala que llaman de visitas"*³⁷. Las malas costumbres estaban generalizadas a toda la población.

Carlos III impuso las primeras normas con efectos positivos en materia de higiene urbana ; su disposición del año 1781 obliga al riego de calles y plazas para evitar epidemias y la acumulación de inmundicias en lugares comunes, prohibiendo la costumbre de arrojarlas a la calle, y trajo consigo la construcción de alcantarillas. Estas normas fueron muy bienintencionadas en los escritos y en las primeras medidas tomadas, pero no resolvieron el grave problema de la infraestructura preventiva y sanitaria. Las recomendaciones sobre la

³⁶ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano, Quito, 1789, vol. I, p. 127.

³⁷ Francisco José de CALDAS : *"Descripción del viaje de Quito a Popayán"*, en Francisco José de Caldas : Un peregrino de las Ciencias, Edición de Jeanne Chenu, col. "Crónicas de América" n°72, Historia 16, Madrid, 1992, p. 338-339. Caldas hace una descripción muy amplia no sólo de la construcción de las casas, sino también de las partes de que constan y la decoración que tienen...

higiene municipal referida a cuadras y estercoleros, así como la permanencia del ganado fuera de las casas, no fueron obedecidas. Tampoco fue realizado el control sanitario de los alimentos destinados al consumo humano, ya sean obtenidos dentro de la población como de otros lugares. Por último, la disposición de Carlos III prohíbe la realización de enterramientos en el interior de las iglesias. Esta última medida no se realiza por la falta de cementerios fuera de las ciudades y por la creencia tradicional cristiana del enterramiento dentro de las parroquias.

No obstante, estas reformas municipales llevadas a cabo en Madrid por Carlos III lograron mejorar las condiciones sanitarias y establecer una discreta infraestructura sanitaria.

Toda esta labor legislativa tenía un objetivo preciso. Pero el fin y el afán civilizador tropezaron con insalvables dificultades, propias de la magnitud de la empresa colonizadora, tales como la inmensa distancia entre los núcleos de población entre sí y con la Península, y lo rudimentario de los medios de transporte que favorecen el aislamiento; la contraposición entre los intereses de la Corona (la teoría) y los intereses de las autoridades locales (la práctica); la imposición de patrones sociales y culturales europeos sobre diferentes grupos étnicos (indios, negros, mulatos, mestizos, criollos...); la imposición de la fe católica y el cambio que implica en la cosmovisión de la realidad americana.

2. LOS HOSPITALES

En América, siguiendo patrones peninsulares, desde los primeros momentos de la conquista, la creación de hospitales estuvo promovida por los propios monarcas. Estos hospitales recibían el nombre de "Hospital Real"³⁸. El 7 de octubre de 1541, Carlos V da la primera ley relacionada con los hospitales, que dice: *"Encargamos y mandamos a nuestros Virreyes, Audiencias y Gobernadores, que con especial cuidado provean, que en todos los Pueblos de Españoles y Indios de sus Provincias y Jurisdicciones, se funden Hospitales donde sean*

³⁸ Podemos poner como uno de los primeros ejemplos el Hospital Real de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela.

curados los pobres enfermos y se ejercite la caridad Cristiana"³⁹. El día 13 de julio de 1573, ya Felipe II ordena que : "*Cuando se fundare o poblar alguna Ciudad, Villa o lugar, se pongan los Hospitales para pobres y enfermos de enfermedades que no sean contagiosas*"⁴⁰. Pero estas fundaciones no sólo son reservadas para los españoles y blancos, sino que también se hace referencia explícita en las leyes a "*los hospitales reservados para los indios*"⁴¹.

A pesar de estas medidas, la asistencia médica y hospitalaria en América durante los primeros años de la colonia fue muy precaria, dada la ausencia tanto de personal competente como de centros asistenciales adecuados.

Los hospitales indianos funcionaban bajo doble dirección : la Iglesia y el Estado. Estos dos poderes se conjugan en una perfecta armonía de acción para remediar el dolor y la miseria. La intervención de la Iglesia se ejercía mediante las órdenes hospitalarias. Progresivamente, el Estado perderá el poder directo de los hospitales y se limita a cumplir con una misión inspectora a través de sus órganos de gobierno. En el siglo XVIII, con la aparición del Protomedicato, será esta institución la que concentrará esta labor tan dispersa hasta entonces.

Gran parte del dinero que requerían los servicios de la obra asistencial salía "*de intervenciones e inversiones sociales en régimen de montepío benéfico y aún de modalidades de previsión obligatoria*"⁴², como la "Caja de Comunidad" y las limosnas derivadas de la caridad de los hombres de buena fe.

En el año 1553, Felipe II crea la Real Audiencia de Quito como unidad política⁴³. Con la creación del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, la Presidencia de Quito se vincula políticamente al Virreinato del Nuevo Reino⁴⁴, segregándose del de Lima "*por la inmensa distancia que había desde la ciudad de Quito hasta la ciudad de Lima*"⁴⁵. En cambio, en el año 1803, el Obispado de Quito y el de

³⁹ Ley 1ª. Título IV. Libro I de la Recopilación de Leyes de Indias.

⁴⁰ Ley 2ª. Título IV. Libro I de la Recopilación de Leyes de Indias.

⁴¹ Ley 4ª. Título IV. Libro I de la Recopilación de Leyes de Indias.

⁴² José RIQUELME SALAR : Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la Conquista y Colonización de América. Tip. Pablo López. Madrid. 1950. p. 121.

⁴³ Manuel de MENDIBURU : Diccionario Histórico-biográfico del Perú. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. Tomo III. p. 99.

⁴⁴ Para un mayor estudio sobre la dinámica seguida por la Real Audiencia de Quito en el siglo XVIII ver José Maria OTS CAPDEQUI : Instituciones de Gobierno del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1950. p. 65-66.

⁴⁵ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional (1789). Prólogo de Alfredo Pareja Diezcansedo. Biblioteca Ayacucho n°82. Caracas. 1981. p. 249.

Cuenca dependían del Arzobispado de Lima⁴⁶. El 7 de julio de ese mismo año, una Real Cédula vincula la jurisdicción de Guayaquil al Virreinato del Perú desmembrándolo de la jurisdicción de Quito, que quedará vinculada al Virreinato de Santa Fe. Esta medida se toma para la mejor defensa de Guayaquil frente a los constantes ataques de piratas⁴⁷.

Esta realidad provocará un enfrentamiento de intereses entre las autoridades civiles⁴⁸ y las autoridades eclesiásticas⁴⁹.

*"Las provincias de Quito estaban sujetas en lo eclesiástico y espiritual, unas al metropolitano de Santa Fe, y otras al de Lima; se hallaban bajo el inmediato gobierno de cuatro obispos; los de Quito, Popayán, Cuenca y Trujillo"*⁵⁰.

Teniendo en cuenta la variedad administrativa que presenta cada una de las regiones de la Real Audiencia⁵¹, las fundaciones de los hospitales quiteños tuvieron formas muy variadas. Podían ser creados con Patronato Real, que dependían directamente de la Corona y recibían el nombre de "Hospital Real". Otros estaban a cargo del Cabildo Secular, los Ayuntamientos, o a cargo del Cabildo Eclesiástico, las Iglesias. Y otros a cargo directo de las Ordenes religiosas. A finales del siglo XVIII, la mayoría de los hospitales quiteños estaban regentados por la Orden hospitalaria del Hermano Pedro de San José Betancourt, los popularmente llamados Padres Bethlemitas. La Real Audiencia no estuvo al margen de los

⁴⁶ Manuel de MENDIBURU: Diccionario Histórico-biográfico del Perú. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. Tomo I. p. 424.

⁴⁷ "La Junta de Fortificaciones de América sobre la defensa de la ciudad y puerto de Guayaquil ha propuesto que debe depender el gobierno de Guayaquil del Virrey de Lima, y no del de Santa Fe", en Alfredo PAREJA DIEZCANSEDO: Las Instituciones y la administración de la Real Audiencia de Quito. Ed. Universitaria. Quito. 1975. p. 229.

⁴⁸ "La Real Audiencia de Quito se extiende a todas las provincias y gobierno del Reino de Popayán y del de Quito", en Juan de VELASCO: Historia del Reino de Quito en la América Meridional (1789). Prólogo de Alfredo Pareja Diezcansedo. Biblioteca Ayacucho n°82. Caracas. 1981. p. 249.

⁴⁹ "El gobierno eclesiástico y espiritual es el Arzobispado de Lima y a él pertenecen los obispos sufraganeos de Quito, Trujillo y Cuenca de Quito, y del Arzobispado de Santa Fe dependía el obispado de Popayán", en Juan de VELASCO: Historia del Reino de Quito en la América Meridional (1789). Prólogo de Alfredo Pareja Diezcansedo. Biblioteca Ayacucho n°82. Caracas. 1981. p. 249-250.

⁵⁰ Manuel VILLAVICENCIO: Geografía de la República del Ecuador. Imp. de Robert Graighead. Nueva York. 1858. p. 214-215.

⁵¹ "La Real Audiencia de Quito se extendía a todas las provincias y gobiernos de Quito y Popayán", en Manuel VILLAVICENCIO: Geografía de la República del Ecuador. Imp. de Robert Graighead. Nueva York. 1858. p. 214.

enfrentamientos entre esta Congregación y la de los judeandinos fundados por San Juan de Dios⁵².

Los centros de salud de Quito fueron muchos y variados, adaptados a las necesidades de las áreas geográficas donde estaban establecidos. A finales del siglo XVIII, en 1789, en la obra descriptiva de Juan de Velasco se hace una referencia directa a los Hospitales e informa de las características que estos tienen. En la ciudad de Santa Ana de Cuenca *"los Bethlemitas tienen a su cargo el hospital, aunque pequeño, con buena asistencia, el cual tiene también pequeña iglesia"*. En la ciudad de Santiago de Guayaquil existe *"un hospital con su capilla, asistido de los Religiosos de San Juan de Dios"*. En la ciudad de San Miguel de Ibarra *"el hospital, con pequeña capilla, es una mala casa abandonada y sin ejercicio, por sus perdidos fondos"*. En la ciudad de Loja *"el hospital es medianamente bueno a cargo de un clérigo y de seculares, con buena asistencia a los enfermos"*. La ciudad de Popayán *"tiene sus iglesias buenas y bien aperadas los Dominicos, Franciscanos de la Reforma, [...], y los Bethlemitas, con un buen hospital aunque pequeño"*. La ciudad de San Francisco de Quito *"tiene Hospital muy bueno y bien asistido, con entera separación para hombres y mujeres, a dirección de los Bethlemitas"*. Y en San Pedro de Riobamba *"el Hospital, que se comenzó a establecer antiguamente a cargo de los Bethlemitas, fue abandonado, y parece que se ha restablecido en estos últimos tiempos"*⁵³. De todos los hospitales que se fundaron a través de la época colonial en la Real Audiencia de Quito, a la llegada de la Expedición Filantrópica quedaban muy pocos en buen funcionamiento y la mayor parte de ellos en manos de los religiosos Bethlemitas.

En 1804, cuando pasa por la Real Audiencia de Quito la Expedición de la Vacuna, solamente existían cinco hospitales en la región : Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja y Riobamba, además de un Hospicio y una Leprosaría. Estos centros más bien *"estaban*

⁵² *"La Orden Bethlemítica penetró en América muchos años después que la de San Juan de Dios ; pero con el tiempo aquella Congregación adquirió más popularidad que esta"*. José RIQUELME SALAR : Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la Conquista y Colonización de América. Tip. Pablo López. Madrid. 1950. p. 116.

⁵³ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional (1789), prólogo de Alfredo Pareja Diezcansedo. Biblioteca Ayacucho n°82. Caracas. 1981. p. 393, 380, 304, 366, 284, 310 y 351.

destinados a la salvación del alma que a la curación del cuerpo"⁵⁴; solamente al final de la época colonial se desarrollará en ellos algún tipo elemental de práctica médica más o menos científica. La llegada de los Bethlemitas a la práctica hospitalaria en la Real Audiencia de Quito marca un hito en la historia de la medicina quiteña.

¿Cómo era la situación de estos hospitales? Desde las palabras de Mutis podemos analizar cómo era la práctica hospitalaria en el año de 1802.

"Para practicar con provecho en el Hospital hay que concurrir diariamente a las visitas de los enfermos bajo la dirección de un médico aprobado. Se debe llevar apunte de cada enfermedad en su detalle, añadiendo el éxito que se hubiere observado en los cadáveres y consignando los yerros cometidos por los enfermos, por los asistentes o por cualquier otro motivo o vía, de modo que al fin de su práctica pueda tener una historia de las enfermedades más comunes en el país, de donde poder deducir muchas reglas utilísimas para el conocimiento y curación de ellas. [...]. Como la curación manual de las enfermedades quirúrgicas se practica todos los días en el Hospital, asistirá a éste diariamente, procurando ejecutar por su propia mano, en el momento oportuno, las operaciones que necesiten mayor expedito de los instrumentos, a fin de adquirir aquella intrepidez y destreza tan necesaria a un médico completo y de la que sería siempre vergonzoso carecer"⁵⁵.

Hospital de Quito

El Hospital de la Santa Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo de San Francisco de Quito es el centro asistencial más importante de la capital de la Real Audiencia⁵⁶. El año 1565 es un año decisivo para la ciudad de Quito, es el año en el que se establece la Real Audiencia en la ciudad de Quito. Ello implica la vitalización de la ciudad desde el

⁵⁴ Ernesto CAÑIZARES AGUILAR: *La Medicina de la Caridad*, en Capítulos de Historia de la Medicina en el Ecuador, Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina. Serie Historia de la Medicina nº7. Cuenca, 1981, p. 74.

⁵⁵ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA: *La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Ed. "La Rana y el Aguila", Tunja, 1972, p. 256-257.

⁵⁶ Sobre la hospital de la Misericordia de Quito hay dos referencias obligadas. Juan José SAMANIEGO: Resumen cronológico de la Historia del Hospital de San Juan de Dios (1563-1947), Ed. "Fray Jodoco Rieke", Quito, 1949, 117 p., y Virgilio PAREDES BORJA: Historia de la Medicina en el Ecuador, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1963, vol. I, p. 369-372.

punto de vista institucional, con la creación de una serie de infraestructuras, entre las que nos interesa especialmente el hospital de la Misericordia. El hospital de la Misericordia es fundado ese mismo año⁵⁷, el 9 de marzo de 1565, por el Gobernador D. Hernando de Santillán. En un primer momento se establece bajo el patronato real de Felipe II, con una administración privada durante los siglos XVI y XVII. *"En el Hospital se proyectó construir dos enfermerías, una para pobres y la otra para los naturales, y en cada departamento se estableció un cuarto separado para mujeres"*. Para el gobierno del hospital se constituyó una Cofradía de la Caridad y Misericordia, de la que podían formar parte españoles e indios. *"Incluyó once mujeres españolas para ayudar en los servicios hospitalarios"*⁵⁸, y tenía competencias para nombrar administrador y mayordomo⁵⁹. La cofradía también tenía potestad para nombrar un prefecto y dos diputados para vigilar los servicios y averiguar quiénes estaban más necesitados. Las rentas para el sostenimiento del hospital provenían del noveno y medio de los diezmos del Obispado, que se incrementaban con las limosnas de los vecinos.

Un año después de la fundación del Hospital de la Misericordia se funda un hospital especial para indios por el Obispo de Quito, el dominico D. Pedro de la Peña⁶⁰.

Habían pasado 73 años desde la fundación del Hospital de la Misericordia, cuando en noviembre de 1638, el General D. Juan Vázquez de Acuña se dirige al Cabildo Regular haciéndole notar el estado lastimoso del hospicio, en el que no se había conseguido establecer atención médica ni se prestaba ninguna a los aislados, que vivían entre la miseria y la suciedad. El General Vázquez sugiere que se llamase a los religiosos de la Orden del Beato Juan de Dios, que venían demostrando su capacidad para atender enfermos en España y en las Indias, para que se hagan cargo del Hospital de la Misericordia, curen a los enfermos y los atiendan.

⁵⁷ Cf. Eduardo ESTRELLA : Medicina y estructura socio-económica. Ed. Belem. Quito, 1982. p. 235.

⁵⁸ Citado en Francisco GUERRA : Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898). Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1994. p. 414-415.

⁵⁹ *"El mayordomo debía ser un clérigo que tuviera vida honesta"*, en Francisco GUERRA : Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898). Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1994. p. 415.

⁶⁰ *"El obispo Pedro de la Peña fue el primero en darse cuenta de la situación y comenzar la empresa asistencial de los nativos en sus enfermedades, agrupándoles en una casa solo para ellos y para que no nazca recelo, ni se sientan amilanados el nexo de confianza será el idioma, el quechua"*, en Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1963. vol. I. p. 235-236..

Pasaron todavía 66 años y la situación del Hospital siguió como en los primeros tiempos de su fundación, dirigido por una Cofradía de personas piadosas. Pero este proyecto también fracasó, ya que no acertaba con la administración de la casa.

El hospital funcionó bien aunque de modo irregular por más de un siglo, pero a finales del siglo XVII llegó un momento de abandono y suciedad. El edificio se vio invadido por pobres y mendigos. Este caos y la nueva situación obligaron al Cabildo eclesiástico y al Ayuntamiento a entregar la institución asistencial a una orden hospitalaria. D. Francisco López Dicastillo, Presidente de la Real Audiencia, y los Cabildos Civil y Eclesiástico, decidieron solicitar la venida de los frailes bethlemitas⁶¹ al Prefecto General de la Orden Bethlemítica, fray Rodrigo de la Cruz, que aceptará la entrega del hospital.

Por otro lado, la situación debía ser muy desastrosa porque la petición fue atendida rápidamente por las autoridades peninsulares. Previo informe favorable de la Real Audiencia, el Consejo de Indias autoriza la venida de los religiosos bethlemitas. Finalmente, en 1704, llegaron a Quito dos religiosos procedentes del virreinato del Perú, fray Miguel de la Concepción, que era prefecto del hospital de Cajamarca, y fray Alonso de la Encarnación, que estaba en el hospital de Santa Ana de Piura. Ante la imposibilidad de residir en el edificio del hospital por la ruina en la que se encontraba, fueron acogidos en el convento de los franciscanos.

La labor de aseo del edificio fue muy compleja y ardua, ya que fue llevada a cabo por los dos religiosos. Tuvieron que quemar la ropa del antiguo hospital, raspar las paredes y pisos para acabar con los piojos, cesar al capellán, al mayordomo y a los sirvientes, que se dejaban llevar de la holgazanería y de la apatía, y echar a una multitud de vagabundos que se habían adueñado del recinto hospitalario.

Dos años más tarde, después de las reformas, de la llegada de cuatro religiosos más procedentes de Lima y de la licencia del Virrey del Perú, la Orden bethlemítica se hizo cargo del edificio. En 1706, se les entregó la administración de los bienes y el cuidado de los enfermos sin perjuicio del patronato vigente.

⁶¹ A los bethlemitas se los conocía vulgarmente por el nombre de "padres barbones".

La llegada de los nuevos bethlemitas, entre los que se encontraba fray José del Rosario, contribuyó con eficacia a la difusión de los conocimientos médicos, pues los religiosos de esta Orden, instituida con el fin de asistir y curar enfermos, estaban preparados para ello en la fase de formación de la vida religiosa. Con la llegada de los bethlemitas llegó también la asistencia médica, de que hasta su llegada se carecía.

“Hay un hospital donde se curan los pobres enfermos, con división de salas para hombres y mugeres; y aunque no son muy crecidas sus rentas, goza las equivalentes á los regulares gastos de su subsistencia; está al cargo de la religión hospitalaria de Nuestra Señora de Bethlem. [...]. Desde que las tomó a su cuidado esta religión, han edificado nuevamente toda la obra del convento, enfermería y una iglesia, que aunque pequeña, está bien adornada y primorosa”⁶².

En 1727, el rey manda a la ciudad de Quito un Real Cédula en la que comunica :

“El Rey por cuanto por parte de fray Miguel de la Concepción Procurador General de la Religión Bethlemitica de las Provincias del Perú, se representó que en el año de 1705, a instancias del Presidente de la Real Audiencia de la Ciudad de San Francisco de Quito, y comunidades de ella, y con consentimiento del Gobierno Superior de dicho Reino del Perú se encargó el Hospital Real de la Caridad de dicha Ciudad al vigilante celo de los religiosos de su orden, como constaba de los informes que presentó de dicha Real Audiencia, y comunidades, y haberse seguido de esta providencia grandes utilidades a los pobres indios que por ser inútil genio viven en perpetua pobreza, suplicando que para poder continuar en esta piadosa obra, se le confirmase y provea la Licencia que se dio para el gobierno de dicho Hospital a los religiosos de la referida orden, observando sus Constituciones, y teniendo las mismas excepciones, e inmunidades eclesiásticas, que las Religiones, y fundaciones de estos Reinos, como estaba mandado por Real Cédula de 31 de mayo de 1721, mediante su aplicación a la caridad, amparo y curación de los Indios, cuyo motivo, y haberse considerado que con esta instancia que no se presentaran antes, ni diligencias algunas, de las que se hicieron para el encargo de dicho Hospital y que los informes que sobre ellos se presentaran del Presidente, Audiencia, Cabildos, Eclesiástico y Secular, y Provinciales de las Religiones de dicha

⁶² Antonio de ULLOA : ~~Viaje a la América Meridional~~, Edición de Andrés Saumell. Col. “Crónicas de América” nº59a. Historia 16. Madrid. 1990. Libro VI. capítulo IV. en el que describe la ciudad de Quito, su capacidad, distribución y tribunales. Tomo I. p. 340-341.

Ciudad de Quito, eran del año de 1706, poco tiempo después que se hizo la entrega en que se podría presumir que hubiese alguna novedad, se mandó por Reales Cédulas de 26 de agosto de dicho año de 1721, a la referida Audiencia de Quito, que informase lo que sobre este punto se ofreciere, con los autos que se hicieron y de si se seguía algún perjuicio al Real Patronato de la empresa de este Hospital, y que los Cabildos Eclesiástico y Secular y Religiones de aquella ciudad, informasen también sobre ello, para en su visita poder tomar providencia : Y en su cumplimiento ha remitido dicha Real Audiencia, con carta de 24 de octubre de 1724, un testimonio de antes de las diligencias que ejecutaron por el Gobierno Superior del Perú, para el encargo de dicho Hospital a esta Religión, y por el cual parece que habiéndose tenido presente las instancias que se hicieron por los Cabildos Eclesiástico y Secular y Religiones de la Ciudad de Quito, sobre dos Religiosos Bethlemitas, que residían en ella, se encarguen de la administración del referido Hospital, por el Instituto de Hospitalidad que profesaban, y precedido de informes del Protector de Indios de aquel Distrito Fiscal de la Real Audiencia, demandó por auto de 5 de noviembre de dicho año de 1705, que se entregasen a dichos religiosos Bethlemitas, en nombre de su Religión para que lo sirviesen en administración, precediendo inventario de las Rentas, y alhajas de él y que en virtud del citado auto, se les puso en posesión de dicho Hospital el 5 de enero de 1706 por el Presidente, y Oidores de la referida Audiencia de Quito, informando esta en la expresada carta, que se han acreditado los adelantamientos de dicho Hospital, después de la referida aplicación, así en lo material de cirugía, oficina y camas, aumentando unas y reformando otras, como en lo formal de la aplicación, y el celo, en la curación de los enfermos y mejor administración, de sus Rentas, y que será conveniente la permanencia y establecimiento, con la confirmación de él, ponderando lo mismo los dichos Cabildos Eclesiástico y Secular y Religiones de aquella ciudad : Y visto todo en mi Consejo de las Indias, con lo que al Fiscal de él se le ofreció, se ha considerado, que aunque según lo que resulta de los expresados informes, no se halla inconveniente en darse dicha confirmación, por convenir corra a cuidado de esta Religión el referido Hospital, puede suceder que conseguida esta, se enturbie, y desaparezca en algo el fervor en que queda esa buena obra, por lo cual he resuelto aprobar, y confirmar (como por la presente apruebo y confirmo) la entrega que se hizo del expresado Hospital a dicha Religión Bethlemitica, con la calidad de por ahora, y sin perjuicio del Real Patronato, a fin de que en cualquiera tiempo que se llegue a experimentar descaecimiento culpable se puedan tomar las providencias convenientes ; Por tanto mando al Presidente, y Oidores de la referida Real Audiencia de Quito, y

demás Jueces, y Ministros a quienes pueda pertenecer lo referido, que así lo tengan entendido para su puntual cumplimiento, que así es mi voluntad. Dada en Buen Retiro a 7 de abril de 1727, Yo el Rey”⁶³.

Acabada la labor de aseo en el edificio, los frailes comenzaron las labores más complejas: arreglaron dos salas separando los departamentos de hombres y de mujeres; reglamentaron la vida hospitalaria; comenzaron a curar enfermos; e instalaron una botica. Cambiaron el nombre del hospital por el de San Juan de Dios.

En lo referente a las enfermerías, las descripciones son muy precisas.

“El descuido de los sirvientes las [enfermerías] habían constituido en tal indecencia, que por el suelo abundaban los piojos dejándose ver su multitud en abultadas filas al modo que las forman las hormigas. Para limpiar la casa de tan inmundio bicho fue forzoso que los religiosos quemasen mucha parte de la ropa que servía de camas y que ejecutasen lo mismo con los “catres de madera” y otras alhajas de madera. Tan encastadas estaban las enfermerías de estos animalejos, que no alcanzando a asegurarles las referidas diligencias, hicieron nuevos pavimentos, arruinando los antiguos y pusieron nuevas superficies a las paredes, habiéndolas cortado antes cuatro dedos de grueso cuya acción pudo facilitar el ser de adobes su construcción”⁶⁴.

La tarea era tan grande que necesitaron buscar personas que los ayudaran en esta ardua labor.

En 1706 vino desde Lima fray José del Rosario, médico y boticario titulado, además de botánico, como fue obligatorio para todos los hermanos de la Orden, no sólo con el título académico, sino con la experiencia de la vida hospitalaria para la que estuvieron educados. Fray José del Rosario no sólo fue un genial médico, sino que realizó el primer impreso médico del que se tiene noticia en la Real Audiencia de Quito, titulado “Instrucción al Pueblo sobre el modo sencillo y fácil de curar el sarampión y sus resultas”; se publicó en un periódico quiteño,

⁶³ La referencia de esta Real Cédula es un expediente de 1816 formado en el Vicepatronato Real para el rendimiento de cuentas del Prefecto del Hospital, fray Vicente de Jesús María. Archivo de la Real Audiencia, Corte Suprema de Justicia. Quito. Sección: Administración de las temporalidades del Hospital de la Misericordia.

⁶⁴ Inventario del hospital de la Misericordia de San Francisco de Quito, año 1704 y 1706. Biblioteca Privada de la Fundación de Carlos A. Ronaldo, Guayaquil (Ecuador).

“La estampa de Quito”, en 1785, con motivo de una epidemia que sufría la ciudad.

Con la llegada de fray José del Rosario, ya había en el Hospital tres médicos de experiencia al servicio del hospital y el criado que había venido acompañando a fray José del Rosario, llamado Chugschi⁶⁵. A este indígena se le había adiestrado para que se encargase de las curaciones y de la cirugía menor.

En 1723 se adjudican terrenos a los Bethlemitas para el mantenimiento económico del Hospital. Podemos deducir que los hermanos belernos intentan lograrse un espacio en la realidad colonial quiteña y este espacio tiene un importante componente para el mantenimiento del Hospital.

El 28 de marzo de 1791, en las Actas del Cabildo de Quito, se consideran las quejas que la población quiteña hace sobre la botica regentada por los bethlemitas. Estas quejas se referían a las pocas, malas y corrompidas medicinas que tenía⁶⁶, y que “*el boticario es imperito*”⁶⁷. La botica del hospital no fue la única que había tenido la capital de la Real Audiencia. Antes de la llegada de los hermanos belernos, Quito tenía desde 1610 una botica regentada por D. Luis Tahón⁶⁸.

Según sus informes e inventarios⁶⁹, el hospital que recibieron los Bethlemitas en la primera década del siglo XVIII se componía de “una

⁶⁵ “Chugschi” era el padre de Eugenio de Santa Cruz Espejo.

⁶⁶ “*Las varias quejas difundidas sobre la Botica que provee al Público en el Hospital de la Religión Bethlemitica, se halla muy mal servida, porque el que los Religiosos han destinado de boticario es “imperito”; y porque también no se mantiene el correspondiente surtimiento de las necesarias Drogas, verificandose no pocas malas y corrompidas. Y con reflexión a que debía estimarse como asunto el interesante a la salud y beneficio público, el remedio de tan graves daños: Acordaron, que respecto a ser materia de Gobierno la de semejantes visitas según la Ley 7 tit. 6 lib. 5 de las municipalidades, ocurre con Testimonio de esta Acta el Sr. Procurador General al de esta Real Audiencia para que se sirva facultar a este Ayuntamiento para las visitas de las Boticas, y el necesario examen del Boticario, sobre que dispondrá lo conveniente con arreglo a los capitulos 5, 19, 20, 21, y 22 de la Ley 7 tit. 6 lib. 3 de las Recopilaciones de España*”. Archivo de la Municipalidad de Quito. Libro de Actas del Cabildo. año 1791.

⁶⁷ Juan José SAMANIEGO: Resumen cronológico de la Historia del Hospital de San Juan de Dios, Ed. “Fray Jodoco Ricke”. Quito, 1949, p. 21.

⁶⁸ Virgilio PAREDES BORJA: Historia de la Medicina en el Ecuador, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1963. Tomo I, p. 267 y 374.

⁶⁹ Todos los documentos anteriores al siglo XX pertenecientes al hospital de la Misericordia de Quito actualmente se encuentran en la Biblioteca Privada de la Fundación de Carlos A. Ronaldo en la ciudad de Guayaquil (Ecuador).

planta o Claustro bajo donde había una sala y una botica, para la curacion de los enfermos todo en un perfecto desaliño. Por dos escaleras de mediana estructura se facilitaba el paso a un Claustro alto donde estaban formadas dos enfermerías para hombres y para mujeres”⁷⁰.

La iglesia de este hospital “*era muy estrecha siendo muy manifiesto su deterioro y la pobreza de la sacristía era extremada, la cual daba hacia el Arco*”⁷¹.

Enfermería de Variolosos de Quito

Como ya hemos comentado, la ciudad de Quito fue especialmente afectada por la periódica aparición de epidemias de viruela y sarampión. Samaniego destaca como principales epidemias las de los años 1708, 1746, 1748, 1757, 1762 y 1783.

La enfermería de Variolosos se estableció en las afueras de la ciudad de San Francisco de Quito en un lugar llamado Batán. Era una casa de aislamiento o enfermería donde se asistía a los enfermos de viruelas.

La causa de la creación de esta institución fue la epidemia de viruelas de 1762. Ante la crueldad de las viruelas, durante la epidemia, Eugenio Espejo en su escrito “Reflexiones sobre el contagio y transmisión de las viruelas”, sugiere como mejor método de cura y control de la epidemia el aislamiento. Esta institución tomó la importancia que merecía desde la llegada a la ciudad de Quito de la publicación de Francisco Gil, en la que se recomienda de nuevo el aislamiento como elemento mejor para frenar el avance de las epidemias.

El problema que se generaba era el gasto que tenía el edificio cuando no había epidemias. A finales del siglo XVIII las epidemias remitieron y la edificación fue progresivamente perdiendo valor, al igual que su creador. La caída política de Eugenio Espejo supuso que desapareciera la institución y que los fondos de la venta se remitieran al hospital de la capital de la Real Audiencia.

⁷⁰ Inventario del hospital de la Misericordia de San Francisco de Quito, año 1704 y 1706. Biblioteca Privada de la Fundación de Carlos A. Ronaldo, Guayaquil (Ecuador).

⁷¹ Este Arco es conocido actualmente como “Arco de la Reina” y en la parte alta de aquella sacristía se conserva el rincón donde acudía a rezar la monja Mariana de Jesús: “*La Azucena de Quito*”.

Hospital de Guayaquil

Bajo la administración del Justicia Mayor D. Martín de Guzmán, se construye en *“el cerro de Santa Ana un modesto hospital con sólo seis camas, en forma de cobertizo con paredes de tablas y cañas, cubierto de palma o bijao”*. En un primer momento este hospital fue administrado por el Cabildo y era sostenido económicamente por la Hermandad de Pilotos y Maestros Navegantes del Mar del Sur⁷².

El Real Hospital de Santa Catalina Virgen y Mártir de la ciudad de Guayaquil era uno de los más importantes de la costa del Pacífico⁷³. La realidad es que fue el segundo hospital en importancia en la Real Audiencia de Quito y soportó unas circunstancias étnicas y sociales muy complejas. El Dr. Estrella afirma que se funda en 1564⁷⁴, aunque el Dr. Paredes Borja dice que fue en el año 1600. Exactamente no sabemos la fecha de su fundación; lo que sabemos es que el hospital primitivo de Guayaquil fue reconstruido hacia 1585 por el clérigo Baltasar Peralta. Para el nuevo establecimiento recibió dos casas alquiladas del Cabildo.

En un informe del 19 de julio de 1605, el Gobernador de Guayaquil afirma que *“él es ahora su Administrador el que puede llamarse justamente fundador, un hombre honrado y caritativo con cuya diligencia se ha hecho”*. En el mismo informe determina la financiación del establecimiento de caridad, cuando dice que el hospital *“se sustenta de limosnas y el Obispo le adjudicó los Diezmos de cada año; y los navíos que entran en el puerto por razón de que curan en él los tripulantes, le dan cada marinero un peso y el Maestre y el Piloto de navío dos pesos. Valdrán las limosnas cada año, unos 400 a 500 pesos. Curánse en él toda clase de enfermedades y heridos. Gobiernase muy bien y va en aumento”*⁷⁵.

Desde su inicio administró el hospital de Guayaquil el hermano Baltasar, que se afanó por sostener la casa con una pobre economía, arregló la botica y puso todo su empeño en atender a los aislados, hasta que le sorprendió la muerte. Al morir D. Baltasar Peralta en 1615, el

⁷² Francisco GUERRA: Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898), Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1994, p. 413.

⁷³ Virgilio PAREDES BORJA: Historia de la Medicina en el Ecuador, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1963, vol. I, p. 373-374.

⁷⁴ Eduardo ESTRELLA: Medicina y estructura socio-económica, Ed. Belem, Quito, 1982, p. 235.

⁷⁵ Documento citado en Francisco GUERRA: Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898), Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1994, p. 415.

edificio quedó totalmente abandonado y se perdieron en la ciudad todas las medidas asistenciales. Ante esta lamentable situación, el Cabildo solicitó a la Orden de San Juan de Dios que se hiciera cargo de la administración. Teniendo en cuenta las necesidades, la Orden se estableció en la ciudad de Guayaquil el 14 de marzo de 1618. Llegaron fray Gaspar Montero y fray Luis de Santamaría, procedentes del hospital de Piura, y, procedente del hospital de San Diego de Lima, llegó fray Juan Jurado. Este hospital, como el de Quito, siguió criterios a la manera medieval, en que se alojaba a desvalidos y se los atendía en sus necesidades, pero no se les dispensaba asistencia médica.

Todo marchó bien hasta que en el inicio del año 1636 ardió el hospital en un incendio. La quema fue generalizada. Ardió la enfermería, la botica, e incluso las casas cuyas rentas ayudaban al sostenimiento de la obra fueron pasto de las llamas. Ante la desgracia y la falta de medios de subsistencia, los judeandinos abandonaron el hospital el 11 de enero de 1636 y regresaron a la ciudad de Lima.

Al igual que la ciudad de Guayaquil, el hospital también sufrió constantes asaltos e incendios de los piratas en las costas de Pacífico. Tras el ataque corsario que sufrió la ciudad en 1709, el hospital fue reedificado. La nueva ciudad de Guayaquil se estableció frente a la isla de Puná ; y el hospital quedó emplazado a dos cuadras al oeste de la Plaza Mayor.

Su fábrica se levantó gracias a una donación de D. Fernando Ponce de León y fue administrado por el Cabildo. Después de una sucesión de médicos se establecieron en el hospital guayaquileño como médicos : D. Pedro Iturraiz, D. Francisco Andrade y D. Juan del Castillo, y como mayordomo D. Martín Galindo.

En el hospital solamente se atendía a los enfermos y la labor de botica se privatizó. En 1715 se establece en la ciudad la primera botica, regentada por D. Gregorio Loaiza y Cobo. Aunque ésta era de iniciativa totalmente privada, necesitaba el control del Cabildo para su funcionamiento.

Hacia el año 1743 volvieron de nuevo los religiosos de San Juan de Dios⁷⁶. Pero poco duró su segunda estancia en la ciudad, porque antes de terminar el año abandonaron nuevamente el hospital por acuerdo del Cabildo.

⁷⁶ Según Actas del Cabildo de Guayaquil, sesión celebrada el 13 de enero de 1747.

En vista del éxito obtenido por los frailes belernos en el hospital de Quito, el Cabildo de Guayaquil gestiona la traída de los bethlemitas para que administren y atiendan en el hospital de Guayaquil. La demora es muy grande y hasta su llegada se nombra como médico al Dr. Juan José Paredes y como cirujano al Dr. Ignacio Hurtado y se les asigna un sueldo de 30 pesos mensuales, y como boticario se nombra al Dr. Javier Ruiz, con 40 pesos mensuales de sueldo⁷⁷.

En 1750 con la aprobación del Virrey de Lima, y después de dos años, llegan los bethlemitas a Guayaquil. Todas estas gestiones fueron realizadas por los más distinguidos vecinos de la ciudad que estaban vinculados por lazos comerciales con las autoridades virreinales de la capital limeña. En Lima sus gestiones se encaminaron hacia los poderes civiles, el Virrey, y hacia los poderes eclesiásticos, el Vice-Prefecto General de la orden Bethlemítica, fray José de la Cruz.

Finalmente en junio de 1750, se entregó el hospital guayaquileño a fray Carlos de Santo Toribio con la responsabilidad de practicar una visita de inventario⁷⁸. Pero todavía no empezó la asistencia hospitalaria belerna: se demoraron más de un año los bethlemitas en ponerse de acuerdo con el Cabildo sobre las condiciones de trabajo. Sólo entonces recibió la autorización de Lima; y el 15 de agosto de 1751 tomaba posesión del hospital fray Felipe Santiago de Los Angeles, que era doctor en medicina, quien asumió la dirección del hospital en forma provisional mientras se esperaba la autorización formal de sus superiores. La labor realizada por fray Felipe fue ejemplar en la asistencia médica hasta entonces no conocida en la ciudad⁷⁹, pero las dificultades financieras lo desanimaron ya que durante el periodo en que dirigió el Hospital no pudo ni siquiera efectuar las reparaciones más necesarias en el edificio. Llevados de la desesperanza, los Bethlemitas abandonaron el hospital y designaron administrador al capitán D. José Cortázar.

⁷⁷ Virgilio PAREDES BORJA: Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1963. vol. I, p. 420-421.

⁷⁸ "Quejose del estado del "Hospital Real de Santa Catalina Virgen y Martir", que hoy se halla muy deteriorado, sin que pueda el celo de sus mayordomos remediar la gran necesidad que padece". Como un arbitrio para aliviar el problema fray Carlos sugeria limitar el número de camas a 20". en Julio Enrique ESTRADA: El hospital de Guayaquil. Universidad de Guayaquil. Guayaquil. 1966. p. 40-41.

⁷⁹ "Desde que entró en sus funciones oficialmente hasta el 15 de diciembre de 1752, 16 meses, fray Felipe trató 787 enfermos con un gasto de 5.016 pesos, o sea menos de siete pesos por enfermo. El indice de mortalidad era del 5%". en Julio Enrique ESTRADA: El hospital de Guayaquil. Universidad de Guayaquil. Guayaquil. 1966. p. 41.

La administración de los bethlemitas dura ocho años escasos porque se acusa a los frailes de haber perdido el sentido filantrópico. El 18 de febrero de 1758, el Cabildo llama por tercera vez a los hermanos de San Juan de Dios para que se encarguen del hospital. Cambian el nombre de Santa Catalina por el de San Juan de Dios. Los judeandinos se mantuvieron hasta la independencia.

Este período puede ser considerado como el más importante para la obra hospitalaria. El hospital contaba con unos ingresos que financiaban su asistencia médica⁸⁰. El priorato de fray José Romero⁸¹ fue un momento álgido y funesto para el hospital. Restauró el edificio y lo amplió mejorando la asistencia, pero el 4 de febrero de 1804 sufrió un incendio que destruyó parte de las mejoras. Al año siguiente se inicia una nueva edificación que cuesta 15.000 pesos, cuando la población no supera los 14.000 habitantes. Es en este momento cuando arriba a la ciudad de Guayaquil la Real Expedición de la Vacuna.

Hospital de Cuenca

*"[En la ciudad de Cuenca] también hay un hospital aunque mal administrado y casi reducido a ruinas por falta de cuidado"*⁸².

En el acta de fundación de la ciudad, del día 12 de abril de 1557, ya se señalaba el solar donde debía establecerse el hospital de la ciudad. Más tarde, del 18 al 26 de abril de 1557, el Cabildo ordenó, dentro de la repartición de tierras, se asigne "una cuadra para hospitales de españoles y naturales" cerca de la Plaza Mayor. "Los fondos para su construcción y mantenimiento procedían del noveno y medio de los diezmos y del tomin que aportaban anualmente los indios para los hospitales"⁸³.

⁸⁰ "El hospital de Santa Catalina tenía como ingresos el noveno y medio de los diezmos, limosnas de las embarcaciones, el tomin o tasa por cada indio y las limosnas: de la tropa recibía un real y medio por estancia de soldado y 40 pesos al mes para medicinas", en Francisco GUERRA: Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898), Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1994, p. 417.

⁸¹ El priorato de fray José Romero tiene una duración de veinte años, de 1797 a 1817.

⁸² Antonio de ULLOA: Viaje a la América Meridional, Edición de Andrés Saumell, Col. "Crónicas de América" n°59a, Historia 16, Madrid, 1990, en el libro VI, capítulo II, en el que se continúa la descripción de las noticias de los dos últimos corregimientos de la ciudad de Quito, Tomo I, p. 409.

⁸³ Francisco GUERRA: Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898), Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1994, p. 414.

En la sesión del 15 de octubre de 1557 se dio al hospital el nombre de “Hurtado de Mendoza”⁸⁴, como se lee en el acta de la sesión del Cabildo de este día :

*“Y porque no está declarado de que advocación ha de ser el dicho hospital, ni patrón del, por tanto a que los dichos señores, en nombre de esta dicha ciudad y vecinos della declaren, manden y señalen, que la advocación del dicho hospital sea a elección y nombramiento de su Excelencia del muy excelente Marqués de Cañete, Visorrey y Capitán General de estos reinos del Pirú, a quien los dichos señores, en el, en el dicho distrito y ciudad, dijeron que nombraban y nombraron por patrono de dicho hospital”*⁸⁵.

Este tipo de nominaciones es poco usual, en ese entonces, cuando las Casas de Salud se ponían bajo la protección de la Virgen María, de un Santo o de una advocación cristiana como : de las Mercedes, de San Juan de Dios, de la Caridad, o de la Misericordia. En realidad la denominación del hospital no se cumplió. Veinte años después, el 2 de septiembre de 1577, el Cabildo cambió el nombre y denominó al hospital en proyecto “Hospital de la Caridad”, como consta en el acta respectiva, y continúa diciendo : *“se nombró a los señores : Sr. Pedro Mendaña, Alcalde Ordinario y al Sr. Lic. Juan Perez Hurtado Regidor, como mayordomos de dicho hospital”*⁸⁶. Nuevamente, el 23 de abril de 1584, el Cabildo resolvió cambiar el emplazamiento y construir el hospital junto a la Ermita de Todos los Santos, *“cerca del molino de Pedro de Pineda”*. Pero este emplazamiento también se quedó en proyecto. Definitivamente en junio de 1585 se estableció el hospital⁸⁷ y unos años más tarde se levantó la Iglesia de Santa Bárbara.

⁸⁴ “El hospital se fundó bajo la advocación de Santa Ana el 26 de abril de 1557 por el español Gil Ramírez Dávalos”, en Francisco GUERRA : Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898), Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1994, p. 414.

⁸⁵ Libro de Actas del Cabildo de Cuenca, año 1557. Archivo Municipal de Cuenca (Ecuador).

⁸⁶ Libro de Actas del Cabildo de Cuenca, año 1577. Archivo Municipal de Cuenca (Ecuador).

⁸⁷ Se supone que este hospital estaba levantado en las actuales calles Gran Colombia y Bolívar, Benigno Malo y Luis Cordero. Este dato se constató con las excavaciones realizadas en esa cuadra, donde se descubrieron los restos del cementerio de dicha Casa de Salud.

Desde el año 1599 el Hospital de la Caridad estuvo a cargo de los hermanos de San Juan de Dios⁸⁸ con un funcionamiento irregular.

El aspecto del hospital cambió con la presencia de los bethlemitas en la ciudad de Cuenca. Estos hermanos llegaron a la ciudad en el año 1742 y dos años más tarde se hizo cargo del hospital de la Caridad fray Fernando de San Simón. Con algunas donaciones consiguió edificar de nueva planta el hospital y levantar una iglesia y un convento sobre el solar que desde 1557 se tenía reservado para la cárcel. En 1770 otro bethlemita, fray Sebastián de Santa Rita, solicitó rentas para reconstruir el hospital, y en 1774 el hospital comenzó a funcionar de un modo reglado. Hasta el año 1779 no había otro cirujano que el del hospital, fray Santiago de las Ánimas⁸⁹.

“Los Bethlemitas tienen ahora a su cuidado el “Hospital Real” nombre con el que también se conocía al “Hospital de la Caridad”, el que, con la llegada y administración de los Bethlemitas cambió la denominación y se llamó “Hospital de Belem”⁹⁰.

Sobre este hospital las crónicas son muy dispares, pero la realidad es que los bethlemitas permanecieron en Cuenca hasta que se extinguió definitivamente la Orden. La comunidad belerna siguió a cargo de este Hospital⁹¹ hasta el año 1831 ; en este año murió fray José de San Miguel, último de los bethlemitas cuencanos y notable religioso que dejó realizada una gran obra médica y social.

Hospital de Popayán

Hacia el año 1619 las jerarquía eclesiásticas estimulan con fogosas homilías la caridad popular y acaban obteniendo fondos

⁸⁸ Los hermanos de San Juan de Dios son denominados “judeandinos” y vulgarmente “frailes de la capacha”.

⁸⁹ El Dr. Paredes Borja afirma que “fray Santiago de las Ánimas, Bethlemita, es quien hace la primera autopsia en Cuenca”, en Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1963, vol. I, p. 425.

⁹⁰ Crónica de Juan Romualdo Navarro, fechada en 1764. Citado por Leoncio CORDERO JARAMILLO : “Hospitales de la Época Colonial”, en Miguel Marcelo VÁZQUEZ MORENO (Compilador) : El libro de Cuenca, Editores y Publicistas, Cuenca (Ecuador), 1989, p. 89.

⁹¹ Durante las campañas de Independencia, cuando llegaron a la ciudad de Cuenca las tropas del General José Antonio Sucre, el Hospital fue ocupado por el ejército y los bethlemitas estuvieron cuidando al ejército insurrecto, y en este momento cambió la denominación del hospital, que pasó a llamarse “Hospital Militar”.

suficientes para construir a la orilla del río una humilde edificación con fines sanitarios y benéficos. El Virrey Solís otorgó 30.000 pesos de donación para el Hospital de la Caridad⁹². Con el paso del tiempo lo que comenzó como una humilde choza terminó siendo el famoso hospital de Caridad de San José.

En 1711 llegaron a Popayán dos religiosos bethlemitas : fray Francisco de Jesús y fray Francisco de los Reyes, procedentes de Quito, y propusieron al Cabildo Secular la fundación de un convento de su Orden. Ellos ya habían fundado los mejores hospitales en Lima y Quito y en las provincias más populosas del Virreinato del Perú. El Cabildo exigió que hubiese un religioso cirujano en el convento. *"Esto era necesario porque no había en Popayán licenciados, y los sacerdotes, conforme a los estatutos del Convento, eran legos para ejercer la Medicina y particularmente la Cirugía"*⁹³. Al no haber médicos en la ciudad de Popayán el hospital tuvo que ser atendido por los hermanos legos de la Orden.

El gobierno de la península no se interesaba de una manera especial por los hospitales, sino que quedaba a la caridad de las Ordenes religiosas esta actividad sanitaria. Pero, paradójicamente, necesitaban la aprobación previa de la Corona, el apoyo de la jerarquía eclesiástica y la financiación del pueblo.

Hasta el año 1796 el hospital de Popayán no tiene botica propia para el servicio público, aunque ya en 1780 se había abierto la primera botica en Popayán *"por un tal Hidalgo"*.

Hospital de Riobamba

En 1581⁹⁴ el Obispo de Quito, el dominico fray Pedro de la Peña, oriundo de Covarrubias, estableció en la población de Riobamba un hospital de naturales que dependía directamente de su obispado. La

⁹² Cf. Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Ediciones "La Rana y el Aguila". Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. 1972. p. 123.

⁹³ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Ediciones "La Rana y el Aguila". Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. 1972. p. 101.

⁹⁴ Eduardo ESTRELLA : Medicina y estructura socio-económica. Ed. Belem. Quito. 1982. p. 235.

institución se sustentaba con el diezmo según aparece en la Relación del Obispado de Quito de 1583 que hace Lope de Atienza⁹⁵. El Dr. Guerra afirma que *"su actividad sanitaria no sobrepasó los finales del siglo XVI"*⁹⁶.

Riobamba, al igual que la mayor parte de las ciudades de la Real Audiencia, sufrió grandes catástrofes naturales, desde las erupciones del volcán Cotopaxi en 1698 y en 1746, hasta corrimientos de tierras en 1797. Todo esto hace que la población se traslade a un nuevo asentamiento y que la asistencia hospitalaria fuera irregular. Los expedicionarios Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que visitaron Riobamba en 1735, afirmaron que *"la fábrica del hospital estaba arruinada y ya no recibía enfermos"*. En 1756, ante este lamentable estado, el Regidor de la Villa D. Mateo Miguel de Rosales solicitó la venida a la ciudad de la Orden hospitalaria de San Juan de Dios para que se hiciera cargo de la labor asistencial. Pero la propuesta fue rechazada por los religiosos, que no tomaron la responsabilidad de esta empresa. Desde la negativa de la Orden de San Juan de Dios a hacerse cargo del hospital de Riobamba en 1756, la institución fue decayendo aún más.

En el año 1771, el matrimonio formado por D. Ignacio Elola y Dña. Micaela Díez Flores ofrecieron una donación de 10.000 pesos para el establecimiento de un hospital en la ciudad. Finalmente consiguieron instalar el hospital en el edificio del antiguo convento de la Compañía de Jesús que existía en la ciudad. El rey Carlos III se opuso a que el recién creado hospital pasase a manos de los bethlemitas, y en 1776 quedó al cuidado de una hermandad de 24 miembros presidida por el Alcalde y el Párroco como administrador. Las últimas noticias del hospital de Riobamba nos las proporciona D. Manuel Villavicencio, quien en el año 1858 afirma que el hospital de Riobamba *"era de bonita fábrica y estaba a cargo de los Bethlemitas"*⁹⁷.

⁹⁵ La Relación de Lope de Atienza está incluida en las Relaciones Geográficas de Indias publicadas por D. Marcos Jiménez de la Espada.

⁹⁶ *"La actividad asistencial duró hasta el año 1584"*, en Francisco GUERRA : Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898), Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1994, p. 415.

⁹⁷ Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador, Imp. de Robert Graighead, Nueva York, 1858, p. 230.

Hospital de Ibarra

Sobre el hospital de la ciudad de San Miguel de Ibarra, que fue fundado en 1612⁹⁸, hablan numerosos cronistas quiteños. El padre Juan de Velasco en 1789 dice : *“El hospital con pequeña capilla es una mala casa abandonada y sin ejercicio y sus perdidos fundos”*. Antonio de Alcedo en 1786 afirma que *“el hospital está situado en el exterior de la villa”*⁹⁹. De esto deducimos que el hospital fue reconstruido después del gran destrozo ocasionado en la villa por el terremoto de 1749, pero desconocemos por qué volvió a perder importancia su labor asistencial.

Hospital de Otavalo

La existencia del hospital de Otavalo está confirmada en la relación que hizo en 1582 su Corregidor y Justicia Mayor. En ella se informa sobre la realidad que tiene el hospital a finales del siglo XVI:

*“En el pueblo de Sarance que en otro nombre se llama Otavalo, que es el pueblo más principal de mi corregimiento, hay un hospital, y tiene dicho hospital más de cuatro mil cabezas de ovejas de Castilla ; no hay indio que caiga enfermo que quiera ir a curarse a él, porque tienen por abusión, que si entran a curarse a él, se moriran luego. Y donde está agora fundado el dicho hospital lo fundaron y sirvió mucho tiempo de casa de corregidores ; hizóla Hernando de Paredes, el segundo corregidor que hubo allí en aquellos pueblos, y los religiosos, andando el tiempo, le tomaron para hospital, y su encomendero, el capitán Salazar, dió de limosna para el dicho hospital mil ovejas de Castilla”*¹⁰⁰.

Desde 1582¹⁰¹, no sabemos el tiempo que este hospital estuvo funcionando, pero Alcedo, en su descripción del reino de Quito fechada en 1788, no lo nombra.

⁹⁸ Eduardo ESTRELLA : Medicina y estructura socio-económica. Ed. Belem. Quito. 1982. p. 235.

⁹⁹ Citado en Francisco GUERRA : Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898). Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid. 1994. p. 416.

¹⁰⁰ Citado en Francisco GUERRA : Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898). Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid. 1994. p. 413-414.

¹⁰¹ El Dr. Estrella afirma que la fundación del hospital es del año 1583. Eduardo ESTRELLA : Medicina y estructura socio-económica. Ed. Belem. Quito. 1982. p. 235.

Hospital de Loja

En Loja existió un hospital prácticamente desde la fundación de la ciudad por Antonio del Mercadillo en 1546. El Dr. Estrella afirma que la fundación data del año 1583¹⁰². El hospital estaba sostenido por el Cabildo "*con el noveno y medio de los diezmos*"¹⁰³, como el resto de los hospitales fundados en esta época en la región quiteña.

El hospital se destruyó como consecuencia del terremoto que asoló la mayor parte de la ciudad el 20 de enero de 1749. Tras esta desgracia el funcionamiento del hospital fue irregular, pero su labor asistencial se mantiene a la llegada de la Real Expedición de la Vacuna a esos territorios.

3. EL PERSONAL SANITARIO

A finales del siglo XVIII el responsable del mantenimiento de la sanidad y la salud es el médico. A éste se le considera como "*el gobernador de la naturaleza y el maestro que la dirige y la haga volver a la debida senda si acaso se extravía*". Un médico será bueno, "*prudente y circunspecto*" cuando con perfección interviene en "*el modo de conservar la salud quando se goza*", y en "*el modo de restituirla quando está perdida*"¹⁰⁴. Junto al médico está en otro campo la figura del cirujano. Un cirujano que cura con las manos deberá reunir las siguientes virtudes: "*que conozca bien la fábrica del cuerpo humano*"; "*que tenga gallardía en las manos*"; "*que sea estable y no intermescente*"; "*que tenga la vista de los ojos aguda y clara*"; "*que tenga ánimo intrépido*"; y, "*que cuando sea necesario sea inmisericordioso para no dejarse llevar por el clamor del enfermo*".

¹⁰² Eduardo ESTRELLA: Medicina y estructura socio-económica, Ed. Belcm. Quito, 1982, p. 235.

¹⁰³ Francisco GUERRA: Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898), Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 1994, p. 413.

¹⁰⁴ Laurencio HEISTER: Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés García Vázquez, Imp. Pedro Marin, Madrid, 1776, Tomo II, p. 384 y 360.

anteponga la piedad al deber"¹⁰⁵. El método médico debe estar adaptado a las necesidades de cada paciente¹⁰⁶.

3.1. LOS PROFESIONALES DEL ARTE DE CURAR

Durante la colonia, en el territorio americano, llegó a notarse la falta de "médicos de ciencia". Y los profesionales del "Arte de Curar" no formaban un conjunto homogéneo. Eran tan diversos en intereses, formación académica, condición social, rentabilidad económica..., que, en consecuencia, generaron una inmensa diversidad de oficios. Bachilleres, Licenciados y Doctores en Medicina; Maestros de Cirugía, Cirujanos Latinos, Cirujanos Romancistas, Cirujanos Algebristas, Barberos Sangradores o Flebotomistas, Boticarios, Cirujanos Comadrones o Comadronas, Enfermeras, Practicantes, Enfermeros u Hospitaleros y los eternos Curanderos se interrelacionaban, y en ocasiones se estorbaban en el ejercicio de la profesión.

El primer médico que tuvo la ciudad de Quito no llegó hasta el final del siglo XVI. En un acuerdo del día 12 de septiembre de 1597, según el Libro 4º de Actas, el Cabildo de Quito celebró un contrato con un médico, Dr. Valdez, para que asistiera a todos los enfermos pobres, y recetara sin exigir de ellos remuneración alguna. Para poder ocupar este puesto Valdez presentó al Cabildo sus títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor obtenidos en la Universidad de Sevilla. Por su trabajo Valdez recibiría anualmente una suma de cien pesos en plata marcada de mano del Tesorero del Cabildo, imputándose esta financiación a los fondos del Ramo de Propios¹⁰⁷. En los libros de Actas del Cabildo de Quito, no hemos encontrado otra referencia a médicos que trabajasen en la ciudad de Quito que no sea la citada por González Suárez del Dr. Valdez en 1597.

¹⁰⁵ Laurencio HEISTER : Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés García Vázquez. Imp. Pedro Marin. Madrid. 1776. Tomo III. p. 283-284.

¹⁰⁶ "El método del médico unas veces con mano blanda, otras fuerte, según la necesidad mandamos a la naturaleza conservamos la salud y socorremos en sus dolencias al cuerpo, que es el blanco y el fin principal de la medicina", en Laurencio HEISTER : Compendio de toda la medicina práctica, traducido y añadido por D. Andrés García Vázquez. Imp. Pedro Marin. Madrid. 1776. Tomo II. p. 404.

¹⁰⁷ Cf. Federico GONZÁLEZ SUÁREZ : Historia General de Ecuador. Tomo III. p. 399. En el verano de 1993 no existe en el Archivo de la Municipalidad de Quito el libro de Actas del Cabildo del año 1597.

Siguiendo patrones de épocas anteriores, podemos afirmar que la sociedad colonial no dispuso en el siglo XVIII de una suficiente asistencia sanitaria profesional, lo que ayuda a explicar la pervivencia de costumbres terapéuticas empíricas y el recurso todavía habitual a una medicina creencial y supersticiosa. El número y la calidad de los físicos, cirujanos, barberos, herbolarios, sangradores y boticarios que vivían en las ciudades americanas, no respondían a las necesidades perentorias y a los recursos profesionales disponibles.

“La escasez de médicos, junto a la penuria de las medicinas, la falta de recursos económicos, las modestísimas instalaciones a las que se denominaba hospitales, tenían como objetivo prestar atención a la población afligida por la enfermedad y la miseria”¹⁰⁸.

Por el año 1785 ejercían la Medicina en Quito nueve médicos titulados y con permiso del Cabildo, todos bethlemitas ; tres de los nueve eran clérigos : fray José del Rosario, fray José de la Cruz y fray Felipe de los Ángeles¹⁰⁹.

Los pocos profesionales que había eran muy cotizados. Los honorarios de los médicos eran de *“quatro reales por visita a las personas acomodadas ; más un peso si la llamada era después de la media noche ; más dos pesos cuando tenía que salir a caballo fuera del recinto urbano ; más seis pesos si el médico tenía que pasar todo el día al lado del enfermo y fuera de la ciudad”*. Las operaciones de cirugía se cotizaban como si fuera alguna mercancía y las tarifas decían a modo de oferta : *“dos pesos por una operación y cuatro pesos por tres”¹¹⁰*. Por las operaciones de menor importancia las tarifas eran mucho más bajas¹¹¹. Las parteras, que denominaban “recibidoras”, cobraban más que los médicos, pues era *“de cinco pesos la tarifa para asistir a una dama noble y dos pesos a la plebeya”*. Por otro lado, el ejercicio de la medicina también tiene un conjunto de impuestos que se denominaban “patente anual”. Según el servicio que prestaban debían

¹⁰⁸ Foción FEBRES-CORDERO : ~~Historia de la Medicina en Venezuela y América~~. Consejo de Profesores Universitarios Jubilados UCV. Caracas. 1987. Tomo I. p.157.

¹⁰⁹ Virgilio PAREDES BORJA : ~~Historia de la Medicina en el Ecuador~~. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1963. vol. I. p. 432.

¹¹⁰ Enrique GARCÉS : ~~Eugenio Espejo. Médico y duende~~. Cabildo de Quito. Imp. Talleres Municipales. Quito. 1944. p. 79.

¹¹¹ *“Los cirujanos eran los profesionales de más baja relea que los médicos, cobraban : dos reales por poner ventosas secas, aplicar un caústico o llevar las sanguijuelas : las “zanjadas” valían tres reales”*, en Enrique GARCÉS : ~~Eugenio Espejo. Médico y duende~~. Cabildo de Quito. Imp. Talleres Municipales. Quito. 1944. p. 80.

pagar una tarifa, que ascendía a “39 pesos para los médicos latinos”; “30 pesos para los médicos romancistas”; “20 para los sangradores”; “16 pesos para los barberos de navaja y tijera”¹¹².

Como en Europa, existía una perfecta separación entre médicos y cirujanos; y éstos, a su vez, trataban de diferenciarse de la abigarrada multitud de barberos, herbolarios, sangradores, algebristas y toda clase de aventureros que “luchaban fieramente entre sí por los escasos beneficios de su menospreciado oficio”¹¹³. Al ejercicio de la medicina también llegaron indios: “son los mas razonables y despiertos los barberos y sangradores, en cuyo arte son tan diestros como los mejores de Europa”¹¹⁴.

“Los indios, que gozan alguna más conveniencia, y particularmente los barberos y sangradores, se distinguen en algo de los otros grupos porque hacen los calzones de un lienzo delgado; usan camisa aunque sin mangas, y del cuello de esta sale para fuera un encage de quatro dedos o más de ancho, que da vuelta todo alrededor y cae sobre la camisa negra, tanto en el pecho como sobre los hombros y espaldas, a manera de babador; usan zapatos con hevillas de plata u oro pero no medias ni otra cosa que cubra la pierna; y en lugar de capisayo, llevan capa, que muchos pueden costear de paño fino y frangearla con galones de oro o plata”¹¹⁵.

Paralelamente al progreso científico del siglo XVIII se hace mayor la eficacia real del médico. Los doctores Lafuente y Sala afirman que en la medicina colonial coexistirían el médico criollo, el virreinal y el metropolitano¹¹⁶, junto a las tradiciones indígenas. En la

¹¹² Enrique GARCÉS: ~~Eugenio Espejo. Médico y duende~~. Cabildo de Quito. Imp. Talleres Municipales. Quito. 1944. p. 80.

¹¹³ Foción FEBRES-CORDERO: ~~Historia de la Medicina en Venezuela y América~~. Consejo de Profesores Universitarios Jubilados UCV. Caracas. 1987. Tomo I. p.155.

¹¹⁴ Antonio de ULLOA: ~~Viaje a la América Meridional~~. Edición de Andrés Saumell. Col. “Crónicas de América” nº59a. Historia 16. Madrid. 1990. en el libro V. capítulo V. en el que se describe el vecindario de la ciudad de Quito, las castas que hay en él, sus costumbres y riquezas. Tomo I. p. 349.

¹¹⁵ Antonio de ULLOA: ~~Viaje a la América Meridional~~. Edición de Andrés Saumell. Col. “Crónicas de América” nº59a. Historia 16. Madrid. 1990. en el libro V. capítulo V. en el que se describe el vecindario de la ciudad de Quito, las castas que hay en él, sus costumbres y riquezas. Tomo I. p. 350-351.

¹¹⁶ “El médico criollo se comprometía ante todo, en tareas de difusión y racionalización de usos técnicos, contribuyendo decisivamente a la conformación de una opinión pública sensible a la modernidad”. (...). “El médico virreinal desempeñaría tareas de asesoramiento, erigiéndose en experto que apoya y alienta los proyectos de fomento e innovación”. (...). “El médico metropolitano optaría por implicarse en la instrucción de las élites con formación académica, fomentando en ellas el aprendizaje y manejo de los métodos de la ciencia moderna”.

Real Audiencia de Quito es diferente. Según Emilio Quevedo¹¹⁷, los médicos como Eugenio Espejo participan y asesoran en asuntos de salud pública y en la educación médica. Durante el siglo XVIII, los médicos de la colonia trataron de situarse a la altura científica de los europeos, pero el lastre del atraso relativo estorbó los posibles intentos de equiparación. El método científico se enfrentó directamente con el movimiento curanderista, arraigado e incardinado hondamente en la sociedad española.

Este proceso hace crecer la confianza en el mejor desempeño de su ministerio, como también se elevan con igual aliento el prestigio social y los ingresos económicos, por lo general cuantiosos, de los favorecidos con las posesiones principales ; lo cual se demuestra en el lujoso atuendo y el derecho privativo de poder valerse de una mula como medio de transporte.

En el transcurso del siglo XVIII tiene lugar una creciente dignificación de la figura del médico. Nicolás Antonio de Araujo Salgado, en su apología de la profesión que ejerce, escrita en 1716, dice :

*"Los médicos, ni sangran, ni purgan, ni echan ayudas, ni limpian sudores, que eso toca a los ministros de la facultad [cirujanos y sangradores] a quienes manda como jueces, para castigar los humores que pecan, como enemigos declarados de la vida del hombre, mundo pequeño, a la manera que los togados mandan a los ministros de justicia executen en los delincuentes el castigo determinado por las leyes para que el cuerpo de la Ciudad, o República, se conserve sin lession en lo moral, sin que se manche la toga con el intolerante hedor de los calabozos, y el horror carnicero de las horcas, cadahalsos y cuchillos del oficial público"*¹¹⁸.

También le dedica unas importantes reflexiones sobre el ritual y la ceremonia que conlleva la visita médica a los enfermos.

En Antonio LAFUENTE y J. SALA CATALÁ: "Ciencia y mundo colonial el contexto iberoamericano", en Ciencia colonial en América, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1992, p. 22.

¹¹⁷ Cf. Emilio QUEVEDO : "El conflicto entre tradiciones científicas modernas europeas y americanas en el campo de la medicina en la América Latina colonial", en Mundialización de la Ciencia y la Cultura Nacional, Ed. Doce Calles, Madrid, 1993.

¹¹⁸ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, Ediciones "La Rana y el Aguila", Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 1972, p. 110-111.

“La visita médica era casi un ceremonia litúrgica con ribetes mágicos. La familia del enfermo entraba en intensa actividad antes de la llegada del galeno. Limpieza, cambio de cortinas, sábanas, servilletas y manteles, quitada de polvo de los butacones. Por todos los rincones se esparcían esencias que alejaran olores propios de la enfermedad. Sobre una mesa se colocaban frutas para que saciara su sed el médico. Y sobre otra, recado de escribir, para las prescripciones que iban a salvar al doliente. Llegaba el doctor; solemne, hierático, “calzón de paño negro a media pierna, zapatos de pana con hebillas de piedra, casaca y chaleco de terciopelo; pendiente de esta última, una gruesa cadena de plata con hermosísimos sellos; y guantes finos de gamuza”. Guantes que no se quitaba ni para examinar el enfermo: le ordenaba sacar la lengua, y al mirarla hacía un gesto extraño, cabalístico, que ponía a la familia en trance; le tomaba el pulso, de nuevo un gesto enigmático; pedía los orines y los olía, los acercaba a una ventana y los veía a través de la luz, agitaba el frasco, volvía a oler...; tocaba la frente del enfermo...; y al final se dirigía a la mesa con papel y pluma, escribía sus “répices”, miraba al techo de la casa...; por último recibía de la familia agradecida un ágape, un refrigerio, unas frutas, una copa de vino español cuando lo había o de mistela casera...; extendía la mano y cobraba... “Es flujo de humores bajos”, “Es la sangre espesa”, “Son las emanaciones en el hígado”, “Es la espesura de la orina”. No hacía nada que beneficiara al enfermo, pero la familia quedaba dulce y patéticamente agradecida”¹¹⁹.

Durante el siglo XVIII, la formación de los médicos, de los cirujanos y boticarios se realiza como venía siendo tradicional, en el marco de la institución universitaria. Como escriben Mariano y José Luis Peset, *“la enseñanza sigue concibiéndose como un aprendizaje oral y memorístico, sin importar que los estudiantes no realizaran ningún contacto con la realidad científica y médica”*¹²⁰. Como consecuencia de este método didáctico, la universidad no proporcionaba una formación científica integral, sino que se limitaba al desarrollo de las capacidades práctico-experimentales.

El reducido aprendizaje práctico durante la colonia se realizaba en los hospitales y tenía como maestra a la experiencia.

¹¹⁹ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. Ediciones “La Rana y el Aguila”. Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. 1972. p. 111.

¹²⁰ Cf. Mariano y José Luis PESET : Universidad Española (s. XVIII y XIX). Despotismo Ilustrado y Revolución Liberal. Ed. Taurus. Madrid. 1974. p. 263-264.

“El joven que intentaba dedicarse a la Medicina se hacia asistente médico ; vivía en su casa, cuidaba de su caballo y de su carruaje, hacia pildoras y mezclaba polvos y en los momentos que le quedaban libres leía los libros del médico y así se enteraba de la teoría de la Medicina. Pero lo que aprendía, lo aprendía realmente cuando acompañaba al médico en sus visitas a los pacientes y cuando, a la cabecera del enfermo, le enseñaba el médico en sus visitas a los pacientes y cuando, a la cabecera del enfermo, le enseñaba su maestro cuales eran los síntomas de la enfermedad y su tratamiento ; discutían el caso”¹²¹.

Económicamente no puede decirse que los médicos murieran de hambre, sino todo lo contrario, los honorarios percibidos muchas veces eran abusivos. *“En 1790, se ordena se pague de la siguiente manera en el Hospital Real de San Pedro de Zipaquirá : 500 pesos mensuales al médico, 200 al boticario y 120 al barbero cirujano”¹²².*

En el mundo americano existe una clasificación muy estricta del personal que se dedica al ejercicio de la medicina. Nos encontramos *“Los cirujanos mayores o latinos, quienes estudiaban en latín, vestían traje largo y practicaban las operaciones de cirugía mayor que entonces se podían realizar, tales como trepanaciones, laparotomías, amputaciones, heridas de guerra, etc.”. “Los cirujanos menores o romancistas, sin instrucción formal, quienes usaban traje corto (revelando así pertenecer a clase inferior o plebeya), cuyo adiestramiento se obtenía mediante la práctica al lado de otro más antiguo o versado en el oficio que consistía, principalmente, en sangrar , abrir abscesos superficiales, extraer dientes, tratar las hernias, aplicar clísteres y ventosas, lujar cataratas, etc., también podrían incluirse a los algebristas o sobadores, quienes atendían luxaciones y fracturas. Este grupo estaba formado por barberos, sacamuelas, bañeros, masajistas, curanderos, y en general, sujetos de los más variados oficios y actividades escasamente respetables, lo cual contribuía a la degradación y desprecio tanto de la cirugía como de la medicina”. “Los charlatanes, quienes iban de pueblo en pueblo, vendían “panaceas”, “específicos” y “depurativos”, trataban*

¹²¹ Howard W. HAGGARD : El médico en la Historia, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1943, p. 333-334.

¹²² Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, Ediciones “La Rana y el Aguila”. Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja, 1972, p. 112.

hemorroides, sacaban dientes o callos y, en general, incursionaban en algunas de las actividades propias de la cirugía menor"¹²³.

Tal división de grupos de pertenencia no tenía bien determinadas sus funciones y responsabilidades, lo que generó enconadas pugnas y contribuyó poco a poco a la anarquía y degradación de la práctica médica y quirúrgica, además de un menosprecio por parte de la opinión pública. Esto provocó un auge de la presencia del "*piache*"¹²⁴, que cumplía las funciones de sacerdote, hechicero y médico.

A todo ello, en América, contribuyen, en el orden interno, los acuerdos de las asociaciones y cofradías a que pertenecen; y, en el jurisdiccional, la regulación del ejercicio profesional de médicos, cirujanos y boticarios, que también incluye medidas contra las actividades de intrusos, embaucadores y charlatanes.

La necesidad de médicos, la gran cantidad de enfermedades y la imposibilidad de luchar contra ellas y la fe en la figura del galeno, provocaron el crecimiento del prestigio y el ascenso social de médicos y de cirujanos latinos por su mejor preparación, y progresivamente se van a ir diferenciando de los otros grupos sanitarios de la colonia. Este proceso obligó a reglamentar el desarrollo científico, formativo, médico y sanitario por Real Cédula de 6 de mayo de 1804. En ella se establecen las normas bien precisas para regular el ejercicio de los cirujanos latinos y de otros profesionales de inferior condición, romancistas, sangradores y parteras; los cirujanos latinos quedan "*autorizados para ejercer en todas las partes y realizar operaciones de la cirugía y podrán prescribir todos los medicamentos convenientes para la curación radical de las enfermedades mixtas*"¹²⁵. Esta Cédula ratificó la libertad de ejercicio que les otorgó la anterior de Carlos III, fechada en 1787. En este mismo año Gimbernat inauguró el Real Colegio de Cirugía de San Carlos; a partir de este momento la enseñanza de la medicina y de la cirugía se hizo con un ropaje didáctico, experimental y científico.

Los cirujanos que llegaban a estas tierras en barcos mercantes gozaban de buena reputación, y sus servicios eran muy solicitados por

¹²³ Foción FEBRES-CORDERO: ~~Historia de la Medicina en Venezuela y América~~. Consejo de Profesores Universitarios Jubilados UCV, Caracas. 1987. Tomo I, p.116.

¹²⁴ "Piache", término que era sinónimo de hechicero sobre todo en Venezuela y el resto del Nuevo Reino de Granada. Actualmente este concepto no está recogido en el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

¹²⁵ Real Cédula del Carlos IV, fechada el 6 de mayo de 1804.

el público, ávido como siempre de todo lo extranjero. Eran llamados “*cirujanos europeos*”, para diferenciarlos de los criollos¹²⁶.

3.2. CONTROLES DE SANIDAD. UNIVERSIDAD Y PROTOMEDICATO

En la Real Audiencia de Quito, y desde la figura de Eugenio Espejo, se siguen los criterios de Hervás y Panduro, que aceleran la reforma de la formación médico-sanitaria con una proyección más práctica. Este pensamiento queda perfectamente formulado con las siguientes palabras :

*“La Universidad y el teatro propio del estudio médico son los hospitales: en éstos deben estar sus cátedras, y darse los honores de maestros y doctores [...]. Las cátedras médicas y quirúrgicas establecidas fuera de los hospitales, son cátedras de un estudio muerto, que nada sirve para curar a los vivos”*¹²⁷.

La Universidad es el centro de referencia didáctica más importante a ambos lados del Atlántico. Pero las universidades no tenían una unidad, sino que cada una respondía a unos planes de estudio, a unos proyectos. Todo culminó con el plan unificador de la universidad que se estableció en el año 1807. Este plan no es fruto de un día, sino que es el resultado de todo un proceso de reforma que va encaminado a un cambio conceptual en las orientaciones didácticas. Podemos afirmar que con posterioridad al año 1750 se da un conjunto de disposiciones legales que pueden explicar el deseo de los monarcas borbones de agilizar el proceso de la cultura y enseñanza médicas en las postrimerías del siglo XVIII. Según afirman Mariano y José Luis Peset, “*tres serán las principales notas descriptivas de estos métodos nuevos de estudio: la importancia concedida a las ciencias básicas; la búsqueda de un método científico-docente; y la introducción de la enseñanza práctica*”¹²⁸.

La verdad es que la medicina americana en el siglo XVIII seguía sometida a las teorías galenistas de la Edad Media, y la práctica

¹²⁶ Cf. Juan B. LASTRES : La salud Pública y la Prevención de la Viruela en el Perú. Imp. Ministerio de Hacienda y Comercio. Lima, 1957, p. 66.

¹²⁷ Citado por Luis S. GRANJEL : Medicina española en el siglo XVIII. Universidad de Salamanca. Cátedra de Historia de la Medicina. Salamanca. 1979, p. 51.

¹²⁸ Cf. Mariano y José Luis PESET : Universidad Española (s. XVIII y XIX). Despotismo Ilustrado y Revolución Liberal. Ed. Taurus. Madrid. 1974. p. 269-270.

profesional se limitaba a intervenciones quirúrgicas simples y al uso de sangrías, bebedizos, enemas y purgantes como los principales recursos de su pobre terapéutica. A todo esto se agrega el menosprecio en que se tenía el ejercicio de la Medicina, y sobre todo, de la Cirugía, que *"era considerada como un oficio vil impropio de gente de bien"*¹²⁹. Pero no tenemos que ser ilusos al pensar un atraso relativo de España con respecto a Europa y de América con respecto a España. En el siglo XVIII existían prácticamente las mismas limitaciones conceptuales y técnicas. Es difícil imaginar el significado de dedicarse al estudio de la ciencia en aquel ambiente batallador, pleno de odios y recelos, de castas y complejos, de actividades subversivas más o menos solapadas y de otro sinfín de inconvenientes, amén de una sociedad por lo general tan ñoña como atrasada, carente de toda iniciativa estimulante y, para colmo de males, sin el principal medio propagador de la ciencia y las ideas : la imprenta.

En la Real Audiencia de Quito se fundaron universidades en la capital, que son : *"la de San Fulgencio, fundada por agustinos en 1586, la de San Gregorio Magno, fundada por jesuitas en 1620 y la de Santo Tomás de Aquino, fundada por dominicos en 1668"*¹³⁰. Pero los estudios de medicina no comenzaron hasta el año 1693. Estos estudios carecieron de continuidad por la falta de alumnos, que junto a los constantes problemas sociales y económicos paralizaron con frecuencia el desarrollo académico de la universidad, que no formaba a sus pupilos armónicamente entre la teoría y la práctica.

La docencia consistía en una actividad memorística, y en cualquier examen de cualquier materia se limitaban a recitar de memoria los pasajes indicados por el tribunal examinador y *"en nada se diferenciaba de los monótonos rezos de las letanías silabeadas sin fe y sin caridad"*. El estudiante no disfrutaba de más enseñanza práctica que la de cualquier médico en horas perdidas sin estructura y organización. Y el profesor era también un teorizante circunstancial que *"se considera frustado por no ejercer la medicina y se limita a enseñar los textos que previamente se aprendía de corrido"*¹³¹. En la

¹²⁹ Foción FEBRES-CORDERO : Historia de la Medicina en Venezuela y América. Consejo de Profesores Universitarios Jubilados UCV. Caracas. 1987. Tomo I. p. 176.

¹³⁰ Francisco GUERRA : Hospitales en Hispanoamérica y Filipinas (1492-1898). Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid. 1994. p. 410.

¹³¹ Antonio MARTÍNEZ ZULAICA : La medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada, de Europa a América a través del filtro español. Una gesta y un drama. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Ed. "La Rana y el Aguila". Tunja. 1972. p. 137.

enseñanza nunca se veía una pieza anatómica ni un enfermo, sino que se limitaba a la lectura de las obras de Hipócrates, Galeno y Avicena.

El ingreso a la Universidad estaba limitado a unos pocos favorecidos por su linaje, raza y bienes de fortuna. Por otro lado, *“la carrera de médico era considerada indigna y apropiada sólo para personas de baja condición social”*¹³². De modo que el estudiante de medicina necesitaba ser de noble familia para poder cursar los correspondientes estudios, pero una vez graduado, *“era menospreciado por la sociedad a la que debía prestar sus servicios”*¹³³.

En el Virreinato del Perú durante la colonia, la Universidad de San Marcos fue el gran centro de saber y el difusor de los estudios más avanzados con respecto a la medicina. Junto a las universidades, las Academias de Medicina tuvieron un origen modesto y familiar. Empezaron por ser tertulias médicas donde se abordaban asuntos relacionados con la profesión. A lo largo del siglo XVIII estos centros de saber *“fueron alcanzando una gran importancia creciente sobre todo cuando se aprueban sus estatutos, se le dotan de una jerarquía y de grado académico, y se la respalda con la protección de la corona”*¹³⁴. En estos tiempos de caos organizativo, la vida científica de estas corporaciones quedó amortiguada, y en muchas ocasiones interrumpida la publicación de sus Memorias, o la celebración de sesiones y actos públicos. Lo que motivó este comportamiento sobre todo es la falta de recursos y la falta de locales para llevar a cabo su labor científica. A pesar de la importante labor, la academia no recibía nada del Estado, y sólo había conseguido, no sin gravoso esfuerzo, la obtención de un local para celebrar las reuniones. El cuerpo sanitario de médicos, cirujanos y boticarios tenía como principal objetivo: *“dar noticia, comunicación, y comercio de algunas plantas, yervas, semillas, y otras cosas medicinales, que puedan conducir a la curación, y la salud de los cuerpos humanos”*¹³⁵. Durante el reinado de Felipe IV, el 9 de junio de 1646, la cátedra de Prima de Medicina de la Universidad de San Marcos se unirá con la figura del

¹³² Andrés SORIANO LLERAS : La Medicina en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia. Ed. Kelly. Bogotá. 1972. p. 135.

¹³³ Foción FEBRES-CORDERO : Historia de la Medicina en Venezuela y América. Consejo de Profesores Universitarios Jubilados UCV. Caracas. 1987. Tomo I. p. 243.

¹³⁴ Eduardo GARCÍA DEL REAL : Historia de la Medicina en España. Biblioteca médica de autores españoles y extranjeros nº23. Ed. Reus S.A., Madrid. 1921. p. 511-512.

¹³⁵ Ley 1ª. Título VI. Libro V de la Recopilación de las Leyes de Indias.

protomédico¹³⁶. Se reserva la función de protomédicos a los Catedráticos de Prima de Medicina de la Universidades de México y Lima¹³⁷. De este modo se asocia la práctica de la medicina con la didáctica de la medicina. En consecuencia, recae sobre el Protomedicato la concesión de licencias para la práctica médica¹³⁸. El Protomedicato¹³⁹ llegó a convertirse en un poderoso centro burocrático, científico y profesional con ramificaciones en todas las provincias del reino y posesiones de ultramar; era una suerte de ministerio que intervenía eficazmente en los asuntos concernientes al estudio y práctica de la ciencia de curar, gobierno de la profesión, sanidad privada y pública. Los protomédicos eran seleccionados por sus conocimientos y experiencia, pero no todos alcanzaron estas calificaciones ni ejercieron con eficacia sus deberes oficiales.

Durante los siglos XVI, XVII y primera mitad del siglo XVIII apenas sufrió más cambios que los naturales por la sustitución de personas, pero a fines del siglo, en 1780, Carlos III divide el Protomedicato en tres secciones autónomas: el Protomedicato, el Protocirujano y el Protofarmacéutico. Esta división fue como consecuencia de que, a finales del siglo XVIII, se dio un cambio de las costumbres. El legítimo predominio de la cirugía y de la farmacia, la complicación y novedad de los asuntos facultativos por la mayor extensión del arte de curar, motivaron quejas, rozamientos y rudos ataques contra el Protomedicato, a la sazón anacrónico y decadente. Los colegios de Cirugía, de Veterinaria y de Farmacia aspiraban, por su importancia creciente desde las postrimerías del siglo XVIII, a la autonomía que implicaba cierta radicalidad y cambio en la "profesión sanitaria". Todo esto provocó la pérdida de importancia y el posterior hundimiento del Protomedicato. Como consecuencia de todo esto, en 1795 Carlos IV disuelve el Protocirujano, creando la Junta Gubernativa de Cirugía, con merma de las atribuciones de aquel, cuatro años más tarde, en 1799. Será este momento el que aprovechará el

¹³⁶ Según esta resolución los catedráticos por el tiempo que regentasen la cátedra de Prima de Medicina debían ser protomédico con título en forma del Virrey y sujeto a la aprobación real. Manuel de MENDIBURU: Diccionario Histórico-biográfico del Perú. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. Tomo VII, p. 60.

¹³⁷ Ley 3ª. Título VI. Libro V de la Recopilación de las Leyes de Indias.

¹³⁸ "Mandamos que los Protomédicos no den licencia en las Indias a ningún Médico, Cirujano, Boticario, Barbero, Algebrista ni a los demás, que exercen la facultad de Medicina y Cirugía, si no parecieren personalmente ante ellos a ser examinados, y los hallaren hábiles y suficientes para usar, y exercer". Ley 6ª. Título VI. Libro V de la Recopilación de las Leyes de Indias.

¹³⁹ Eduardo GARCÍA DEL REAL: Historia de la Medicina en España. Biblioteca médica de autores españoles y extranjeros. n.º23. Ed. Reus S.A.. Madrid. 1921. p. 509-511.

monarca para ligar el Estudio de medicina práctica de la Corte con el Real Colegio de Cirugía de San Carlos. Carlos IV imaginó erróneamente que esta medida iba a poner fin a los enfrentamientos, pero no fue así. Los años iniciales del siglo XIX resultaron muy conflictivos. La lucha del Protomedicato por volver a disfrutar de sus antiguos fueros motivó nuevas disputas, y los enemigos, contrarios al Protomedicato, más hábiles o más influyentes, frustraron todos sus planes. Finalmente todas estas Juntas fueron anuladas por las Cortes de Cádiz, medida que provocó una vuelta al tradicionalismo anterior al año 1780.

El Protobarberato buscó en todo momento atajar el intrusismo de los sangradores que se entrometían con su actuación en el terreno profesional reservado a los cirujanos. En el año 1804 una Real Cédula reconoce la profesión de sangrador y especifica los límites de su ejercicio, atribuyéndoles también la práctica de la odontología.

Podemos fechar la creación del Protomedicato en América el 11 de enero de 1570. En esta momento, una Real Cédula de Felipe II manda crear el empleo de Protomédico general, cuya autoridad comprendía a todas las provincias que entonces formaban el Virreinato del Perú. Declaró que ese protomédico lo era en primer grado y dispuso que existiese la superintendencia y le estuviesen sujetos los demás protomédicos que se estableciesen en dichas provincias.

Era responsabilidad del protomédico la difusión de la ciencia y el control de la práctica médica. Estas responsabilidades son tan amplias, que había que centrar la actividad de estos cargos médicos y políticos¹⁴⁰.

Difundir la ciencia significa: informarse de los médicos, cirujanos y herbolarios españoles e indios que hubiese; de las yerbas, árboles, plantas y semillas medicinales que se encontrasen en el país; instruirse de las especies propias de la región, cómo se cultivan, en qué climas; hacer experiencias de uso y aplicaciones de las diferentes especies; y, por último, escribir y difundir lo que conviniese a su mejor conocimiento.

Controlar la práctica médica supone: examinar y dar licencia¹⁴¹ para ejercer la facultad a los individuos que viniesen de otras

¹⁴⁰ Manuel de MENDIBURU: *Diccionario Histórico-biográfico del Perú*. Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. Tomo VII. p. 58-60.

¹⁴¹ "Los derechos de los exámenes y licencias los tasaba la Audiencia en los principios, dando cuenta al Consejo de Indias. Los derechos de las licencias eran tres veces mayores que

provincias con ese objeto al lugar de su residencia ; sin impedir la práctica médica a los médicos que tengan licencia sin tener en cuenta el lugar donde se la hayan concedido ; realizar las visitas de la boticas según la Real Orden de 1 de abril de 1538 y cuidar de que fuesen de buena calidad todos los artículos que se expedían en las boticas y de que sus precios no excediesen de lo justo. Para el efecto daban tarifas que comprendían una dilatada serie de drogas y medicinas¹⁴² ; y también eran alcaldes de los leprosos con inhibición de todo otro juzgado, clasificaban su mal y determinaban la necesidad de ser recogidos y apartados del trato común.

Esta difusión de la ciencia y este control de la medicina es tan vago que el 12 de febrero de 1579, por Real Orden, se prohíbe al protomédico dar licencia a ningún médico, cirujano, boticario, barbero o algebrista para ejercer su profesión, si no comparecía personalmente a ser examinado y resultaba hábil y expedito para desempeñarse en ella.

En 1652, la regente de España, Mariana de Austria, manda a los protomédicos de las Indias observar las leyes reales que los atañen. De esta medida podemos deducir la desidia en la que había caído la práctica de esta actividad.

No sólo la práctica de la medicina y de la cirugía es ocupación del Protomedicato, sino que la producción de los medicamentos también les preocupa. Para ello se legisla toda una serie de controles sobre los centros de elaboración de los medicamentos. Las visitas a las boticas están controladas ya desde el inicio de la Conquista. Carlos V, el 10 de abril de 1532, decreta que *"los Virreyes, Presidentes, y Gobernadores hagan visitar las Boticas de sus distritos, a los tiempos, que les pareciere : y si huviere medicinas corrompidas, las hagan derramar y arrojar, de forma, que no se pueda usar de ellas, por el daño, que pueden causar"*¹⁴³.

los que se pagaban en la Península". Manuel de MENDIBURU : Diccionario Histórico-biográfico del Perú, Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. Tomo VII. p. 58-59.

¹⁴² "Cómo la que se espidió en 1756 el Dr. D. Juan José del Castillo en un cuaderno titulado "Tarifa y puntual aprecio que para el seguro expendio de los medicamentos galénicos y químicos más usuales", se ha mandado formar, por el protomédico general, examinador, juez, alcalde mayor de su Magestad en este reino, de todos los médicos, cirujanos, boticarios, barberos, hernistas y algebristas". Manuel de MENDIBURU : Diccionario Histórico-biográfico del Perú, Imp. de J. Francisco Solís. Lima. 1874. Tomo VII. p. 59.

¹⁴³ Ley 7ª. Título VI. Libro V de la Recopilación de las Leyes de Indias.

Los eclesiásticos no estuvieron exentos de la práctica médica y obtuvieron cátedras de la facultad, pero para ello necesitaban una dispensa pontificia¹⁴⁴.

De lo anteriormente dicho podemos obtener las siguientes conclusiones : la penuria y escasez de médicos, cirujanos, barberos y boticarios ; la multiplicidad de titulaciones académicas que actuaban en el Reino de Quito, con frecuentes pleitos y demandas por incumplimiento y falsedad ; la mezcla de actuaciones de licenciados en medicina con curanderos ; y el desarrollo de una medicina fundamentalmente empírica, no experimental.

A todo esto hay que añadir que cada uno de los médicos era un mundo aparte, en su persona, en su psicología, en su moral, en su formación, en sus conocimientos, en su dedicación, en su terapéutica y en su educación. Y además de estas diferencias individuales hay que unir : la libertad casi absoluta para llevar a cabo el ejercicio de la medicina ; la ausencia total de sentido caritativo, reservado casi en exclusiva a las Ordenes hospitalarias ; y la anarquía en la administración y trabajo, tanto en los centros de formación (universidades), como en los centros de ejercicio de la profesión (hospitales).

En este ambiente indeciso, heterogéneo, abstracto e inconexo en que se desenvolvía el ejercicio de la medicina, es obvio que los curanderos encontraran el caldo de cultivo propicio para el desarrollo de sus prácticas. Unos autorizados por los gobernadores respectivos como solución a la penuria profesional legal, y otros garantizados por el pueblo hastiado de sufrir dolencias que la medicina oficial no era capaz de remediar.

Es muy probable que por aquella época ya hubiese en Quito algunas personas que, con el título de médicos y cirujanos, ejerciesen la profesión de curar enfermos. Así podemos deducirlo de la lectura de las Actas del Cabildo en la sesión fechada el 2 de enero de 1719, en la que se dice :

"Así mismo acordaron los Señores de este Cabildo se provea auto sobre que se lo notifique al Protomédico de esta ciudad aperciva a los médicos y cirujanos que se an introducido en ella

¹⁴⁴ Como ejemplo de protomédicos presbíteros tenemos al Dr. D. Pedro de Requena y al Dr. D. Francisco Vargas Machuca, a quienes el papa Clemente XI otorgó la correspondiente licencia, citado en Manuel de MENDIBURU : Diccionario Histórico-biográfico del Perú, Imp. de J. Francisco Solís, Lima, 1874, Tomo VII, p. 60.

*sin aver presentado en este Cabildo sus títulos, con grave perjuicio del bien común, lo hagan y manifiesten dentro de ocho días, con apercibimiento que pasado el término, dará este Cabildo la providencia que convenga*¹⁴⁵.

Un año después exactamente, el 2 de enero de 1720, se dice que :

*"[Los Señores de este Cabildo] acordaron así mismo ser muy conbeniente se reconozca con que títulos curan a los enfermos los médicos que reziden en esta ciudad, los quales dentro de quinze días persenten sus títulos, entendiéndose así mismo con los cirujanos, con apercibimiento a quienes se les notifique con el"*¹⁴⁶.

Estos datos nos obligan a pensar que en Quito existía un Teniente de Protomédico, dependiente del Protomedicato de Lima, pues el Protomedicato se creó en Quito en una fecha posterior.

Con el paso del tiempo, el Protomedicato en cuanto a su organización y facultades recibió diferentes modificaciones. El Protomedicato recibía el tratamiento de señoría, tenía un tribunal asesor y escribanos rentados. Los examinadores del tribunal del Protomedicato eran dos facultativos de medicina y cirugía y existía un fiscal de Protomedicato con peculiares obligaciones.

El Protomedicato fue abolido en España en 1804. Pero, la realidad es que, en la Real Audiencia de Quito, continuó vigente según las Leyes de Indias y Cédulas Reales sobre sus atribuciones. Las actividades de control se mantuvieron conforme a estas disposiciones¹⁴⁷.

3.3. LA ORDEN RELIGIOSA HOSPITALARIA DE LOS BETHLEMITAS

El Concilio de Trento provoca un movimiento apostólico de beneficencia. Esta dinámica se señaló especialmente en los campos de

¹⁴⁵ Libro de Actas del Cabildo del Municipio de Quito, año 1719. Archivo de la Municipalidad de Quito.

¹⁴⁶ Libro de Actas del Cabildo del Municipio de Quito, año 1720. Archivo de la Municipalidad de Quito.

¹⁴⁷ Cf. Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1963. vol. II, p. 25-26.

la enseñanza y la caridad, lo cual produjo un florecimiento de Ordenes hospitalarias. Tres Ordenes surgieron en el espacio de poco más de un siglo desde que en 1540 San Juan de Dios fundó su hospital de Granada, hasta que en 1658 Pedro de Bethancourt lo fundó en Guatemala, habiéndose fundado entre medias el proyecto de San Camilo de Lelis en 1584. A lo anterior hay que añadir la fundación de San Felipe Neri, que erige una Cofradía de la Santísima Trinidad para albergar a los pobres convalecientes que al salir de los hospitales no tenían dónde refugiarse, y la de San Vicente de Paul, que crea en 1612 una Cofradía femenina, las Hijas de la Caridad, cuyos miembros se turnaban en el cuidado de los enfermos y preparaban su comida.

La asistencia social se canalizaba a través de la Iglesia, que acaparaba parte de la riqueza y de las donaciones y limosnas particulares. Las ayudas se repartían sin preguntar de quién era la mano que las recibía, pues la caridad era una obligación desinteresada de todo cristiano¹⁴⁸.

Las calles de Quito eran *“un gran misal por donde paseaban carmelitas y clarisas, catalinas y beatas, franciscanos y agustinos, jesuitas y dominicos, mercedarios, recoletos, bethlemitas, postulantes, párrocos, cofrades y gentes religiosas con todos los uniformes posibles”*¹⁴⁹. La ciudad era la capital de las diferentes Ordenes religiosas :

*“No ha habido en el Reino más que nueve Ordenes regulares, de los cuales ya no subsisten dos. Se establecieron desde los principios de la Conquista en la mayor parte de las Provincias, los cinco Ordenes de Dominicanos, Franciscanos Observantes y Recoletos, Agustinos, Mercedarios y Jesuitas, con sus cabezas de gobierno residentes en la capital de Quito, donde se hacen sus Capítulos Generales. Los Carmelitas Descalzos permanecieron poco tiempo y solo tuvieron dos Conventos : los Bethlemitas cuatro ; los de San Juan de Dios uno ; y otro los de San Camilo de Lelis”*¹⁵⁰.

¹⁴⁸ Cf. Pedro TRINIDAD FERNÁNDEZ : “Asistencia y previsión social en el siglo XVIII”. en Cuatro siglos de Acción Social : de la beneficencia al bienestar social. Seminario de Historia de la Acción Social. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986. p. 90.

¹⁴⁹ Enrique GARCÉS : Eugenio Espejo. Médico y duende. Cabildo de Quito. Imp. Talleres Municipales. Quito. 1944. p. 10.

¹⁵⁰ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional (1789). prólogo de Alfredo Parcja Diezcansedo. Biblioteca Ayacucho n°82. Caracas. 1981. p. 250.

Simón Bolívar definiría claramente a las tres ciudades coloniales más importantes del Nuevo Reino de la Nueva Granada, Caracas, Bogotá y Quito, cuando dice : *"La primera era solamente un cuartel ; la segunda un plantel de educación ; y la tercera un convento"*¹⁵¹. Teniendo en cuenta este contexto, podemos centrar la figura del hermano Pedro. El fundador de los bethlemitas encaja perfectamente en el marco de la asistencia social de mediados del siglo XVII.

La Orden de los Bethlemitas fue fundada por el hermano Pedro de San José Betancourt. Nació en 1626 en el partido de Villafior en la isla de Tenerife. Siendo joven viajó a Guatemala. Prácticamente desde su llegada, su preocupación fueron los convalecientes, los pobres y los niños. Para llevar a cabo su objetivo adquirió una casa en la ciudad de Antigua, que adaptó primeramente para escuela de niños enfermos y desnutridos, que posteriormente transformó en enfermería. Con el paso del tiempo y la ayuda de la Corona, la enfermería se convirtió en un Hospital de Convalecientes al que denominó "Hospital de Bethlem". A la muerte del hermano Pedro, le sucedió fray Rodrigo de la Cruz, que fue el continuador de la obra bethlemítica en América y el que determinó la organización y constitución definitiva de la Orden.

Durante el gobierno del hermano Rodrigo se da la llegada de los bethlemitas a la ciudad de Quito. En vista del éxito de los hospitales regentados por los bethlemitas en Guatemala, que se habían convertido en verdaderas instituciones de recuperación, fueron llamados a distintas ciudades de América a fin de poner bajo su administración sus respectivos hospitales, siendo el Perú la primera región que obtuvo sus servicios. En esta labor de difusión tuvo mucho que ver la entonces Regente de España, Dña. Mariana de Austria, madre de Carlos II. Tras establecerse los bethlemitas en los hospitales de Lima y después en México, éstos se vieron urgidos a fundar o reorganizar nuevos hospitales en varias ciudades. Contemporáneamente a este éxito, se presentaron numerosas dificultades en las Constituciones y los Estatutos de la Orden, ya que el hermano Pedro no había dejado reglas escritas.

En el Virreinato del Perú primero se funda el hospital de Santa Ana de Cajamarca, después el de Nuestra Señora Santa Ana de Piura, luego los hospitales de Trujillo y Guanta. Fueron admitidos en la fundación del hospital de Nuestra Señora de la Almudena en la ciudad

¹⁵¹ Enrique GARCÉS : ~~Eugenio Espejo. Médico y duende.~~ Cabildo de Quito. Imp. Talleres Municipales. Quito. 1944. p. 10.

de Cuzco. A éste, que llegó a ser el de mayor importancia, siguieron el Hospital Imperial de la villa de Potosí, el hospital de Guaraz y por fin el denominado “Refugio” en la ciudad de Lima. Con el inicio del siglo XVIII, los bethlemitas llegaron a Quito.

El espíritu que el fundador inculcó a sus seguidores define e individualiza la Congregación bethlemítica. Las características de este espíritu hacen de los bethlemitas un grupo muy complejo a principios del siglo XVIII. Los bethlemitas son una Orden puramente americana creada y pensada en América y para América. Tienen una asistencia hospitalaria “universalista”, ya que en sus hospitales tenían cabida todos los grupos raciales que se entremezclaban en la sociedad colonial. Tendrán una gran difusión en la totalidad del continente americano gracias al carácter y formación tanto humana como profesional de las personas que conformaban la Congregación. Por último, tenemos que reconocer la acogida que tuvieron en la sociedad hispana. Esta repercusión en la sociedad se manifestaba en el apoyo sistemático y se reflejará en las limosnas particulares que siempre fueron abundantes, y en el reconocimiento de su labor por parte de las autoridades locales, que generalmente favorecieron el asentamiento de la Orden en las diferentes ciudades americanas.

El 26 de marzo de 1667, Inocencio XI emite una Bula que reforma los primitivos estatutos de los religiosos bethlemitas de 1650. A estos religiosos se les ordena no excluir de sus cuidados a los indios infieles. Para realizar su labor, a los bethlemitas se les priva “*de sus funciones sacerdotales por no ser los ejercicios manuales y humildes decorosos para los ministros del altar, y disponiendo que a los hermanos aspirantes se les enseñase algo de Botánica y Medicina*”¹⁵². Con esta medida se permite el desarrollo de los bethlemitas como Orden religiosa hospitalaria.

El espíritu de la Orden Bethlemítica se definió con claridad en los escritos de los inicios del siglo XVIII. Los bethlemitas reconocen que “*la hospitalidad y enseñanza pública de la juventud*”¹⁵³ eran la

¹⁵² J. MIGOYA GARCÍA : “La orden hospitalaria de los padres Bethlemitas en la Ciudad de Buenos Aires”. El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires. enero 1912. p. 48.

¹⁵³ Informe de fray Manuel de San Francisco, prior del convento de la ciudad de Antigua en el reino de Guatemala para determinar el mantenimiento o no de dicho convento en la ciudad. fechado en Nueva Guatemala el 17 de enero de 1788. Archivo General de Indias. Sección : México. Legajo 1682.

base sobre la que se establecía la vida y el desarrollo de la obra del Instituto.

Fray Miguel de Jesús María, procurador General de la Orden, en 1704, manifiesta el espíritu de la orden con las siguientes palabras :

“Así mismo ha de manifestar a S. M. y señores de su Supremo Consejo el Ynforme que hace en lo general el Fiscal Protector de los Yndios del Reyno del Perú de las grandes utilidades y combeniencias que resultan al mayor alivio de los Yndios en la curación de sus enfermedades, haciendo también presente el que esta religión no solo se dedica a la hospitalidad de los combalecientes sino también a la curación de las enfermedades en aquellos parages y lugares donde no ay otros hospitales, y que en estas fundaciones regularmente no ay novedad alguna en la substancia más que solo las de aplicarse y darse mejor forma y disposición a la hospitalidad así para lo tocante a los combalescientes como también para la curación de los enfermos a donde no ay otros hospitales, y que aun que principalmente se atiende a la curación y comvalescencia de los pobres Yndios no se falta a la Curación y comvalescencia de los españoles, manteniendo distintas salas ; presentando todos los papeles que le pareciere para que S.M. y señores de su Supremo Consejo estén en la inteligencia y conocimiento de todo lo referido para que se sirvan favorecer y atender a la Religión en todo aquello que se ofreciere, pues con tanta ansia y desvelo se procura adelantar el servicio de ambas Magestades y Combeniencia de tantos Vasallos pobbres y a la enseñanza de sus hijos en la Doctrina Cristiana y a leer y escribir”¹⁵⁴.

En 1703, las autoridades locales también emitieron informes sobre el espíritu de la Orden Bethlemitica :

“Según que manifestamente se ve en todas partes, son estos religiosos [los bethlemitas] muy dedicados a la consecución y aumentos de los hospitales que les encomiendan, y en este que se desea establecer sea de tanto el beneficio público de la enseñanza a leer, escribir, y cantar, y la doctrina cristiana, a los niños pobres, de limosna como lo acostumbran en sus domicilios, en que se espera, por completo de la perfección de la obra, sea elevada a los reales agrados y servicio de V.M. con

¹⁵⁴ Instrucción que usa fray Miguel de Jesús María, Procurador General de nuestra Religión y compañía Bethlemitica en las Indias Occidentales en virtud de los poderes que se le han dado de la congregación general celebrada en la Ciudad de Santiago de Guatemala para que pase a la Europa a solicitud de las dependencias del hospital del Refugio de Yncurables de Lima llamado de Sto. Toribio Mongrovejo que se ofrecen en el Supremo Consejo de las Indias, fechada en México en septiembre de 1704 y ratificada en Lima el 21 de octubre de 1706. Archivo General de Indias. Sección : Lima, Legajo 553.

*el logro de su alta protección, y de correspondiente utilidad de esta república en el adecuado refugio, amparo y consuelo de sus pobres incurables*¹⁵⁵.

Los bethlemitas poco a poco fueron logrando competencia en la profesión médica, ya que la fundación de casas-hospital tenía consigo la familiarización con las disciplinas científicas y las técnicas propias de sus facultativos.

*“Cuidado y curación de los pobres que habían de medicarse en esta casa de piedad fue de parecer se entregase a los Religiosos Bethlemitas porque en las Ciudades de su situación había sabido desempeñar con vigilancia, semejantes confianzas lo que es notorio en este Reyno ; y así se consiguió mediante la venia de su superior, quedando los destinados por el, al cuidado de la nueva construcción, y con los bienes referidos que se les entregaron*¹⁵⁶.

La convivencia con médicos y enfermos llevaba a adquirir una singular experiencia fruto del compromiso. Los frailes bethlemitas no se limitan a ser meros prácticos y rutinarios observadores de los hechos clínicos, sino que llegaron a graduarse en medicina. La mayor parte de ellos cursaban estudios médicos. Mostraban una preferencia por la cirugía frente a la medicina, por las mayores facilidades que tenían de contacto con los enfermos, al disponer de un período de convalecencia más largo. Por otro lado, la cirugía actuaba sobre conceptos reales y proporcionaba servicios en los cuales la práctica perfeccionaba los tratamientos. Como consecuencia de la dedicación, la vocación, el esfuerzo y la preparación, los cirujanos bethlemitas llegaron a tener una formación teórica y práctica muy superior a la de sus colegas civiles y militares. Disponían de una práctica al mismo tiempo que contaban con una base de formación teórica, académica y clásica muy grande. Poseían muy buenas bibliotecas médicas puestas al día con los últimos libros que se publicaban en Europa.

El organigrama de la Orden bethlemítica se estructura en función al *“decreto de la sagrada congregación de Obispos y regulares del día 2 de mayo de 1732”*. Este documento será confirmado por un

¹⁵⁵ Carta de Domingo de Coello dirigida al rey, fechada en Lima el 22 de febrero de 1703. Archivo General de Indias. Sección : Lima. Legajo 553.

¹⁵⁶ Informe de Pedro Miguel, Arzobispo de Charcas, dirigido al rey, fechado en la ciudad de La Plata el 8 de febrero de 1775. Archivo General de Indias. Sección : México. Legajo 1682.

Breve apostólico de Clemente XII veinticinco días más tarde. En este informe vaticano se regula la política de la Orden :

*“Las elecciones para los cargos de Prefecto y vice-Prefecto, discretos, enfermeros mayores, y Procuradores de cada una de las Casa Hospitales de la Religión Bethlemitica existentes en las Américas, se hacían desde aquella época en adelante con dependencia del Superior General, y de otros residentes en las casas matrices de Lima y de México”*¹⁵⁷.

La actividad de los religiosos bethlemitas estaba muy regulada por las normas de la Orden hospitalaria.

*“Así mismo atento el que la religión su principal Instituto es el de Cuidar los enfermos y Combalescientes en cuyos ejercicios están ocupados regularmente y con continuación todos los religiosos de los hospitales, especialmente de las once a las doce del día y desde las cinco a las seis de la tarde y a las ocho de la mañana limpiándoles las sabanas y las camas y dándoles la Comida y la Cena que atento el que estas obras tienen incompatibilidad de poder asistir a las Processiones y rogativas a que suelen asistir otras religiones, que Su Santidad se sirva de conceder Breve Acta de religión de hospitalidad la exención de asistir a las processiones”*¹⁵⁸.

La actividad de la Orden Bethlemitica estará necesariamente vinculada al poder de gestión y financiación de las autoridades locales, dándose en consecuencia una alianza casi perfecta en unidad de intereses para el desarrollo de la caridad.

Por ejemplo, el gobernador D. Domingo de Cueto, Caballero de la Orden de Calatrava, *“de su propio caudal y algunas limosnas”* realizó mejoras en la arquitectura del hospital de Incurables de la ciudad de Lima, y, considerando que esta *“obra de caridad ser mui útil y combeniente a dicha ciudad y que debía perpetuarse con los más sólidos fundamentos y que de quedar en administración en personas*

¹⁵⁷ Cardenal Odescalchi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y regulares. Rubricado por José Sabán y Blanco, Encargado de Negocios y de la Agencia General de España en la Santa Sede, fechado en Roma el 30 de enero de 1828. Archivo General de Indias. Sección : Ultramar. Legajo 117.

¹⁵⁸ Instrucción que usa fray Miguel de Jesús María, Procurador General de nuestra Religión y compañía Bethlemitica en las Indias Occidentales en virtud de los poderes que se le han dado de la congregación general celebrada en la Ciudad de Santiago de Guatemala para que pase a la Europa a solicitud de las dependencias del hospital del Refugio de Yncurables de Lima llamado de Sto. Toribio Mongrovejo que se ofrecen en el Supremo Consejo de las Indias, fechada en México en septiembre de 1704 y ratificada en Lima el 21 de octubre de 1706. Archivo General de Indias. Sección : Lima. Legajo 553.

seculares no tendrían los pobres incurables la puntual asistencia que refieren y que la más subsistente perpetuidad de la obra estaría mas afianzada con entregar el hospital a los religiosos Bethlehemitas que con tanto desvelo aplicación y cuidado por propio Instituto asistirán a la Curación regalo y servicio de los pobres convalecientes en su Hospital del Carmen". Expidió varias instancias dicho D. Domingo a fin de que este hospital de incurables se entregase a la religión bethlemítica, haciendo para ello donación y traspaso de los bienes¹⁵⁹.

Por la obtención de limosnas, los Bethlehemitas tuvieron problemas con otras Ordenes religiosas como la de los Carmelitas¹⁶⁰. *"Los llamados Bethlehemitas no pueden pedir limosna ni demandar con la advocacion o efigie de Ntra. Sra. del Carmen ni repartir sus escapularios por ser propios de la Orden de la orden de Ntra. Sra. del Carmen como consta de la certificación adjunta de el Breve de Su Santidad Cemente Papa Undécimo"*¹⁶¹.

La misión de los bethlemitas fue la asistencia a las personas menos favorecidas socialmente durante la colonia. La actividad de esta Orden se centró en los enfermos, pero con dos características que matizaban su misión : la dedicación a la población indígena e infantil. Los hospitales bethlemíticos estaban destinados a *"recibir todos los pobres incurables assí hombres como mugeres de qualquier color sexo calidad y condición aun que sean negros o negras para que todos tengan el amparo y curación que se pudiese executar en alivio de sus males que es el fin de esta obra Caritiativa ; y que en este hospital no se reciba ningún enfermo que no sea incurable o ympedido por qualquier causa que sea aun con el pretexto de mayor razón de piedad por haber otros hospitales para este fin con la condición"*¹⁶². Este compromiso lo tomaba la religión bethlemítica

¹⁵⁹ Informe de fray Miguel de Jesús María, Procurador General de la Religión Bethlehemítica sobre el establecimiento de su religión en el hospital de Santo Toribio de Mongrovejo, sin fecha. Archivo General de Indias. Sección : Lima. Legajo 553.

¹⁶⁰ *"Según seguidos autos con los Padres Bethlehemitas sobre que no pidan limosnas con el título de Ntra. Sra. del Carmen, no den escapularios, ni reciban hermanos por no ser de su Instituto, y ser de la Orden de Ntra. Sra. de Bethlem"*. Certificado de D. Marcos de San José. Procurador General de la Religión de Carmelitas descalzos, fechado en 1716. Archivo General de Indias. Sección : Lima. Legajo 553.

¹⁶¹ Despacho de D. Marcos de San José, Procurador General de la Religión de Carmelitas descalzos, sin fecha. Archivo General de Indias. Sección : Lima. Legajo 553.

¹⁶² Informe de fray Miguel de Jesús María, Procurador General de la Religión Bethlehemítica sobre el establecimiento de su religión en el hospital de Santo Toribio de Mongrovejo, sin fecha. Archivo General de Indias. Sección : Lima. Legajo 553.

desde sus propios estatutos de formación de la Orden y por el cuarto voto de la hospitalidad¹⁶³.

Los bethlemitas crearon obras dedicadas a la hospitalización y a la asistencia médico-quirúrgicas con arreglo a los cánones de lo que luego preconizó la higiene moderna. Podemos afirmar que en aquella época la cirugía no existía como ciencia y apenas existía como arte, careciendo como carecía de una enseñanza organizada.

Los monjes belernos revolucionaron el campo de la higiene de los hospitales. Estos establecimientos se encontraban completamente abandonados; constituían verdaderos antros donde se hacinaban enfermos en almacenamientos inmundos. La ventilación, la limpieza, los problemas de evacuación de las inmundicias, no se resolvían sanitariamente. En las salas de enfermos reinaba una atmósfera pestilencial, había que entrar afrontando la desagradabilísima sensación de sus malos olores. No había camas, ni colchones, ni jergones, y sólo en montones de paja se revolcaban los desgraciados a quienes la pobreza, más que la enfermedad, había arrojado a tan tristes lugares.

*"Puesto a los reales pies de V.M.D. Domingo del Cueto del Orden de Calatrava, vecino desta ciudad, de Lima en el Pirii. Representa de V.M. que en años pasados, con motivo de ver las lastimosas necesidades que en esta ciudad padecían los pobres impedidos, incurables destituidos de asilo y recurso en lugares inmundos de las plazas, y calles de ellas perecían miserablemente, porque en los mismos hospitales no tenían acogida, por ser sus dolencias negadas a la esperanza de curación"*¹⁶⁴.

Ante este panorama generalizado en todos los hospitales, los enfermos huían de estos centros y solamente acudían a ellos en casos de extrema necesidad.

El hermano Pedro y los Bethlemitas reformaron el concepto hospitalario dando a las casas que fundaban el ambiente necesario de

¹⁶³ "Y como quiera que la religión Bethlemitica por estatuto y quarto voto que hacen sus religiosos de Hospitalidad tienen obligación de recoger en sus propios hombros asistir y curar a los enfermos incurables, apestados e infieles combalescientes y peregrinos y se estan exercitando con indecible fatiga con especialidad en los pobres miserables Indios en fuerza de su propio voto y profesión". en Informe de fray Miguel de Jesús María, Procurador General de la Religión Bethlemitica sobre el establecimiento de su religión en el hospital de Santo Toribio de Mongrovejo. sin fecha. Archivo General de Indias. Sección : Lima. Legajo 553.

¹⁶⁴ Carta de Domingo de Coello dirigida al rey. fechada en Lima el 22 de febrero de 1703. Archivo General de Indias. Sección : Lima. Legajo 553.

limpieza, amplitud, claridad y asistencia médico-quirúrgica competente dentro de la realidad socioeconómica donde se desarrollaban. De este modo los hospitales bethlemíticos se convirtieron en templos de caridad y de ciencia. Los conventos de religiosos que tenían médico de cabecera eran muy cotizados, se les pagaba de 30 a 50 pesos anuales¹⁶⁵.

La opinión pública era favorable a la religión bethlemítica en todos los territorios en los que desarrollaba su hospitalidad. El único “pero” que ponían las autoridades locales era el carácter ideológico, las implicaciones políticas y la toma de posturas críticas frente al poder político establecido en los territorios americanos de Ultramar¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Enrique GARCÉS : ~~Eugenio Espejo. Médico y duende~~. Cabildo de Quito. Imp. de Talleres Minicipales. Quito. 1944. p. 79-80.

¹⁶⁶ “No duda la Contaduria, que el instituto de aquella Religión facilita y hace muy recomendable la asistencia y cuidado que prestan en beneficio de la hospitalidad : pero al mismo tiempo concurren otras reflexiones politicas, y transcendentales del común del Estado, que requieren la mas fundamental circunspección”. Informe de D. Tomás Ortiz de Larrauri sobre la erección de un hospital en la Villa de Riobamba a cargo de los religiosos Bethlemitas, fechado en febrero de 1771. Archivo General de Indias. Sección : Quito. Legajo 273.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

LA VACUNA EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO

1. CONDICIONAMIENTOS GEOGRÁFICOS A LA EXPEDICIÓN DE LA VACUNA

La geografía condiciona cualquier desarrollo de la vida política, social y económica de una región¹. El viajero y cronista americano, Francisco José de Caldas, define la geografía con palabras muy sabias, matizando con perfección su significado :

"La geografía es la base fundamental de toda especulación política ; ella da la extensión del país sobre que se quiere obrar, enseña las relaciones que tiene con los demás pueblos de la tierra, la bondad de sus costas, los ríos navegables, las montañas que le atraviesan, los valles que estas forman, las distancias reciprocas de las poblaciones, los caminos

¹ "La comunicación y comercio de los pueblos que baña el Magdalena con los que habitan las orillas del Cauca se hace por algunos senderos que cortan el ramo medio de los Andes. De los ardores de Neiva y de Tocaima es preciso subir a los fríos rigurosos de Guanacas y de Quindío, para volver a descender a Cartago y a Popayán. Este ramo, prodigiosamente elevado, separa las Provincias de Neiva, Santafé, Mariquita, Socorro, etc., de las de Popayán, Quito y Antioquia : en una palabra, todo el comercio de la parte septentrional de Virreinato con la del Sur se hace montando esta cadena erizada y formidable". en "Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por D. Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la expedición botánica del reino, y encargado del observatorio astronómico de esta capital". Santa Fe. 8 de diciembre de 1807. en Francisco José de Caldas : Un peregrino de las ciencias, edición de Jeanne Chenu. Col. "Crónicas de América" n°72. Historia 16. Madrid. 1992. p. 289.

establecidos, los que se pueden establecer, el clima, la temperatura, la elevación sobre el mar de todos los puntos, el genio y las costumbres de sus habitantes, las producciones espontáneas y las que pueden domiciliarse con el arte”².

Consideramos la Real Audiencia de Quito a la región natural comprendida entre la ciudad de San Miguel de Ibarra al norte y la ciudad de Loja al sur³. *“Es una provincia compuesta de muchas que forman la dilatada extensión de un reino de los más grandes de las Indias”⁴.*

“Lo que con rigor, pues, se debe reputar por poblado en aquel vasto país es el espacio que dejan entre sí las dos cordilleras de los Andes, formando como un callejón desde el corregimiento de la villa de San Miguel de Ibarra hasta el de Loja, lo que se dilata desde aquel hasta mucha parte de los que ocupa el gobierno de Popayán y lo que el país se ensancha desde la occidental cordillera hasta la marina”.

Al ser tan dilatada la distancia entre los extremos de la Audiencia y la comunicación entre ellos tan difícil, como resultado de esta realidad, los caminos son angostos y tortuosos, dificultando la comunicación de personas y de mercancías. La Expedición de la Vacuna no se mantiene al margen de esta realidad y se movilizará por esta geografía.

“Suelen ser dificultosos los caminos de aquel país pues, aunque hay grandes llanuras desde Quito hasta Riobamba, y la mayor parte sea desde esta villa á Alausí y al mismo modo por la parte norte de aquella ciudad, estas se hallan interrumpidas con formidables quebradas, cuyas baxadas y subidas no solamente son molestas y dilatadas pero con mucho peligro; otros transitos se componen de laderas tan estrechas que hay parages en ellas donde solo caben los pies de la cavalgadura, y todo el cuerpo de ella y del jinete se vé casi en el ayre correspondiendo

² “Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por D. Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la expedición botánica del reino, y encargado del observatorio astronómico de esta capital”. Santa Fe. 8 de diciembre de 1807. en Francisco José de Caldas : Un peregrino de las ciencias, edición de Jeanne Chenu. Col. “Crónicas de América” nº72. Historia 16. Madrid. 1992, p. 270.

³ “La Real Audiencia de Quito se extiende a todas las Provincias y Gobiernos del Popayán y del Quito”, en Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan de Campuzano. Quito. 1789, vol. 1. p. 13.

⁴ Dionisio de ALCEDO y HERRERA : Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of America. Imp. de Fortanet. Madrid. 1915. p. 59.

*a la profundidad de algún río que lleva su curso 50 ó 60 tuessas mas baxo que el camino, y en muchas algo más*⁵.

Según nos dice Dionisio Alcedo, los caminos que comunicaban con la ciudad de Quito son cuatro. Uno une a la capital de la Real Audiencia con la capital del Virreinato del Perú, pasando por la ciudad de Loja⁶. Otro vincula a Quito con la ciudad de Santa Fe de Bogotá pasando por la ciudad de Popayán⁷. Otro comunica a Quito con el puerto de Guayaquil, ciudad y enclave principal de la ruta marítima del Pacífico, pasando a través de la ciudad de Guaranda⁸. Y por último, otro camino, el más incómodo y dificultoso, que une la capital de la Real Audiencia con el Oriente; esta travesía es impracticable para las personas novatas que pasean por aquellas tierras⁹.

Por lo general, dentro de la Audiencia de Quito, al igual que en la mayor parte del continente americano, la comunicación es mala sobre todo por los caminos de la sierra. El camino de Quito a Cuenca¹⁰

⁵ Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell. Col. "Crónicas de América" nº59a. Historia 16. Madrid. 1990. vol. 1. libro 6º : *Descripción de la provincia de Quito en lo que se extiende la jurisdicción de su Audiencia con varias noticias geográficas y de historia, tanto política como natural, de aquel país y de sus habitantes*. cap. I. p. 385 y cap. VII. p. 535.

⁶ "El segundo camino que llaman del CORREO DE LIMA, desde la ciudad de Piura, de la jurisdicción del Perú, sube por las montañas de la gobernación de Yaguarsongo, partido del gobierno de Jaén de Bracamoros y, corriendo 200 leguas, pasa por las provincias de Loja, Zamora y Cuenca, y baja a Riobamba, donde se une con el tercero". en Dionisio de ALCEDO y HERRERA : Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of America. Imp. de Fortanet. Madrid. 1915. p. 10.

Cf. Dionisio de ALCEDO y HERRERA : Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of America. Imp. de Fortanet. Madrid. 1915. p. 8-10.

⁸ "El tercero y más breve, de 98 leguas, que es el de Guayaquil, pero de la misma dificultad de subida de sierra y de montaña por la gran cuesta de San Antonio, llena de laderas y precipicios, y las de los asientos de Chimbo y Alausi, hasta salir a Guaranda, tierra más llana y de menos fragosidad de camino, hasta Riobamba, donde se junta con el de la sierra, y se reducen a uno que sigue por Ambato y la Tacunga, por espacio de 36 leguas, hasta llegar a Quito". en Dionisio de ALCEDO y HERRERA : Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of America. Imp. de Fortanet. Madrid. 1915. p. 10.

⁹ "El pasajero para pasarle y entrar y salir del valle necesita hacer cuatro jornadas : la primera para bajar a la herradura ; la segunda, para pasar los ríos ; la tercera, para la cuesta de los Alacranes ; y la última, para salir al alto de la Horqueta, y respirar de la fatiga, sudor y intolerable calor del ardiente clima y condición del valle, que no permite otra ropa en su tránsito que la más ligera seda o lienzo, para pasarle con menos incomodidad ; y con el cuidado de no hacer el menor desmán en la comida o bebida, porque indefectiblemente resulta luego en frios y calenturas de largo tiempo". en Dionisio de ALCEDO y HERRERA : Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of America. Imp. de Fortanet. Madrid. 1915. p. 16

¹⁰ "En junio de 1804 salí para el sur de Quito : recorri los Corregimientos de Latacunga, Ambato, Riobamba, Alausi, la Gobernación de Cuenca y el Departamento de Loja. Es este largo y penoso viaje". en "Carta al Secretario del Virreinato y Juez Comisionado para los Asuntos de la Expedición Botánica de Santafé" (Santa Fe. 30 de septiembre de 1808). en

es muy malo, y no se puede siquiera comerciar¹¹. No era mucho mejor el camino que unía Quito con la ciudad de Baeza¹². Otros caminos muy dificultosos eran los que comunicaban con la ciudad de Loja, enclave que lindaba con el Virreinato del Perú¹³.

*"Desde Quito hasta Baeza (que se considera ser el punto medio) no hay más que un sólo camino ; en Baeza se divide en dos, uno para el Sur que va a Archidona y otro para el Sur-Este que va a Avila pasando por San José. Ambos caminos son malos, cerrados, fangosos, cortados por precipicios y atravesados por rios caudalosos ; en unos rios hay que pasar por puentes de un solo palo, tan elevados, que muchos viajeros tiemblan y sufren vahidos ; otros rios hay que vadearlos por que su anchura no permite poner puentes : cuando estos rios crecen, el viajero está esperando a veces hasta 20 días para poder pasar y en estos casos el peligro es inminente porque no puede volver atrás y es cuando se acaban los víveres es abandonado por los indios y incluso llega a morir de desesperación y de hambre. Malos son los caminos, pero el de San José, a más de ser más largo que el de Archidona, es infernal, lleno de precipicios y peligros"*¹⁴.

Los caminos eran impracticables, y para salvar los impedimentos que se encontraban en el trayecto se utilizaban indios porteadores, de la tribu de los Quijos que *"tenían fama de buenos porteadores"*. Estos indios transportaban *"las mujeres y personas delicadas que no pueden hacer las jornadas a pie"*, y mercancías valiosas. Para realizar estos

Francisco José de Caldas : Un peregrino de las ciencias, edición de Jeanne Chenu. Col. "Crónicas de América" n°72, Historia 16, Madrid, 1992, p. 222.

¹¹ "Quito y Cuenca son pobres por desgracia pero dejaron de serlo cuando se les abra una senda segura para exportar sus producciones y retornar en cambio lo que necesitan para sus consumos", en "Relación del Estado Nuevo de Granada presentado por el Excmo. Sr. D. Pedro Mendinueta a su sucesor el Excmo. Sr. D. Antonio Amar y Borbon. 1803", en Relaciones de Mando de los Virreyes de la Nueva Granada, edición de Gabriel Giraldo Jaramillo. Publicaciones del Banco de la República, Bogotá, 1954, p. 222.

¹² "El paso del Azuay, paso temido por todos los viajeros, me detuvo algunos días en Alausí, esperando el momento favorable", en "Carta al Secretario del Virreinato y Juez Comisionado para los Asuntos de la Expedición Botánica de Santa Fe" (Santa Fe, 30 de septiembre de 1808), en Francisco José de Caldas : Un peregrino de las ciencias, edición de Jeanne Chenu. Col. "Crónicas de América" n°72, Historia 16, Madrid, 1992, p. 222.

¹³ "Los caminos para llegar a esta ciudad [Loja] son muy malos en todo tiempo ; pero en invierno, sobre todo, son impracticables por la gran cantidad de barro formado por la abundancia de lluvias", en Julián MELLET : Viajes por el interior de la América Meridional (1808-1820), Col. "Viajeros de Antaño", Ed. del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1959, p. 213.

¹⁴ Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador, Imp. de Robert Graighead, Nueva York, 1858, p. 389.

transportes se necesitan cuatro indígenas que se llaman estriberos. Estos se van cambiando de vez en cuando, en cada descanso¹⁵.

“El viajero se sienta en una estrecha silla con una larga tabla que le sirve de espaldar, y es la misma que va sobre la espalda del indio, de modo que se viaje con la vista al camino que se deja y no se puede evitar los golpes y arañazos de las ramas en estos cerrados bosques, a más la molestia del calor y sudor del indio. En los puentes y malos pasos hay que bajar de la silla por ser imposible que el indio pueda pasar con esa carga. En los pasos de los ríos sin puente, se reúnen los estriberos para que se apoye el de la carga y por disminuir la fuerza del agua sufriendola uno de los que no llevan la silla: todos tienen largos bastones en las manos”¹⁶.

Este modo de viajar es muy cómodo, pero se necesita que los caminos estén limpios de las ramas y de hierbas altas. Para esto sería necesario un cuerpo de personas que los limpiasen periódicamente, pero ese grupo no existe, por lo que los caminos caen en el abandono y progresivamente se hacen intransitables.

El inconveniente más generalizado en los caminos de la Real Audiencia eran los ríos, que obstaculizaban la comunicación, por ser de gran caudal y de profundo cauce. A juicio de Francisco José de Caldas los ríos dificultan la comunicación porque *“todos los ríos de la parte meridional de Virreinato, rompen la cordillera y se abren paso los unos al Este y los otros al Oeste”¹⁷*. Los ríos, al ser de gran caudal y de profundo cauce, son difícilmente salvados. Para cruzar estos ríos que no permiten vado se utilizan y construyen unos puentes que son casi igual de difíciles de atravesar que cuando no existía el puente¹⁸.

¹⁵ *“Son necesarios cuatro indios llevando otros cuatro para irles mudando”*, en Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador. Imp. de Robert Graighead. Nueva York. 1858. p. 394.

¹⁶ Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador. Imp. de Robert Graighead. Nueva York. 1858. p. 394.

¹⁷ *“Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por D. Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la expedición botánica del reino, y encargado del observatorio astronómico de esta capital”*. Santa Fe. 8 de diciembre de 1807. en Francisco José de Caldas : Un peregrino de las ciencias. edición de Jeanne Chenu. Col. “Crónicas de América” nº72. Historia 16. Madrid. 1992. p. 273.

¹⁸ *“Cuando es tanto el caudal de aquellos ríos que no permite vado, se les forman puentes en los sitios necesarios. Estos son de tres especies, ó de piedra, de las cuales hay allí muy pocas, ó de madera, que son las mas comunes, ó de bejucos”*, en Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional. edición de Andrés Saumell. Col. “Crónicas de América” nº59a. Historia 16. Madrid. 1990. vol. 1. libro 6º : *Descripción de la provincia de Quito en lo que se estiende la jurisdicción de su Audiencia con varias noticias geográficas y de historia, tanto política como natural, de aquel país y de sus habitantes*. cap. VII. p. 533.

El problema de los caminos son los continuos desniveles. Esta dificultad era salvada por puentes, que son de tres tipos : puente de madera, “las maromas y las taravitas”.

Los puentes de madera son los más seguros pero los más difíciles de encontrar. Se construyen en *“aquel parage donde más se estreche el rio, entre altos peñascos, y, atravesando quatro palos bien largos, forman el puente de vara y media de ancho con corta diferencia, quando sea capaz de que passen por él personas y cavalgaduras, traficandose por ellos con mucho peligro, no menos de vidas que de caudales”*¹⁹.

Las maromas o bejucos, también llamados “Chimba-chaca”, eran puentes de 120 pies de largo y 8 de ancho. Estaban contruidos por *“4 ó 5 cuerdas de tres a quatro pulgadas de diametro y hechas con las fibras de las raices de agave (cabuya) que las van trenzando y añadiendo. Estas cuerdas están atadas a las dos riberas en unos grandes troncos de Molle ; las maromas están cubiertas con bambús, y aun céspedes, para darles peso ; sin embargo es tan flexible el puente que parece una hamaca, pues se hace imposible aun para los naturales del país que tienen tanta costumbre en ello”*²⁰. Este tipo de puentes se *“usan quando la mayor anchura de los ríos no permite el que los palos, por largos que sean, puedan descansar en sus orillas”*²¹.

Las taravitas son unos puentes especiales que se utilizan en ríos o desniveles del terreno que tienen poca anchura y poco cauce los ríos. *“Consisten en una cuerda fija por sus extremos a dos estacas o pilares de madera, colocados uno en cada orilla, por la cual pasa el nudo corredizo de otra cuerda a favor del cual se hace deslizar una especie de zurrón o silla de cuero en que se coloca el pasajero”*²². Este tipo de transporte era muy arriesgado para todo el que lo realizaba

¹⁹ Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell. Col. “Crónicas de América” n°59a, Historia 16, Madrid, 1990, vol. 1, libro 6° : *Descripción de la provincia de Quito en lo que se estiende la jurisdicción de su Audiencia con varias noticias geográficas y de historia, tanto política como natural, de aquel país y de sus habitantes*, cap. VII, p. 533.

²⁰ Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador, Imp. de Robert Graighead, Nueva York, 1858, p. 330-331.

²¹ Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell. Col. “Crónicas de América” n°59a, Historia 16, Madrid, 1990, vol. 1, libro 6° : *Descripción de la provincia de Quito en lo que se estiende la jurisdicción de su Audiencia con varias noticias geográficas y de historia, tanto política como natural, de aquel país y de sus habitantes*, cap. VII, p. 533-534.

²² Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador, Imp. de Robert Graighead, Nueva York, 1858, p. 317.

por la dificultad del paso de una orilla a otra, ya que *“este zurrón vá suspendido en dos horcones, que son los que corren sobre la maroma : de cada lado tiene atada una cuerda para tirar por ella el zurrón á aquel que se quiere llevar ; el que ha de passar se mete en él y, dandole desde tierra un empujon, vá con prontitud al otro lado”*²³.

El uso de cualquiera de estos puentes es muy arriesgado ya que es *“muy facil el caer respeto del bamboleo continuo que tiene quando se anda sobre ellos”*²⁴. También la utilización de estos puentes exige el pago de una especie de gabela que permita el uso y el mantenimiento de los mismos. En consecuencia, estos puentes solamente pueden ser utilizados por las personas que tienen un cierto poder económico. Como en todo, se nota una gran diferencia entre los viajeros en el aspecto económico y en el étnico.

“Los indios y los caminantes pobres que no tienen la pequeña cantidad que es necesario pagar a los que hacen la operación de tirar la cuerda para deslizar la silla (taraviteros), se ven obligados a colocarse en la cavidad formada por dos pequeñas cuerdas que, pasando alrededor de su cuerpo quedan atadas a la principal por un mudo corredizo ; y suspendidos sobre un abismo, con la cara hacia el cielo, van deslizándose lentamente con el impulso de las manos y de los pies. Este peligroso modo de viajar nos parece peculiar a la América Meridional, cuyos indios están habituados a vencer todas las dificultades de los caminos más terribles”.

Estos puentes, fueran del tipo que fuesen, eran temidos por los viajeros que transitaban por estas tierras.

“Los viajeros hablan del peligro de estos puentes suspendidos en el aire, peligro que desaparece cuando pasa una sola persona con ligereza e inclinando su cuerpo para adelante. Las oscilaciones de las cuerdas son tan fuertes cuando el pasajero se hace conducir por un indio que camina con más protitud que él, o cuando asustado por el aspecto del agua que descubre a través de los intersicios de los palos, tiene la imprudencia de

²³ Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell. Col. “Crónicas de América” nº59a, Historia 16, Madrid, 1990, vol. 1, libro 6º : *Descripción de la provincia de Quito en lo que se estiende la jurisdicción de su Audiencia con varias noticias geográficas y de historia, tanto política como natural, de aquel país y de sus habitantes*, cap. VII, p. 534-535.

²⁴ Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell. Col. “Crónicas de América” nº59a, Historia 16, Madrid, 1990, vol. 1, libro 6º : *Descripción de la provincia de Quito en lo que se estiende la jurisdicción de su Audiencia con varias noticias geográficas y de historia, tanto política como natural, de aquel país y de sus habitantes*, cap. VII, p. 533-534.

*detenerse al medio del puente y asirse de las cuerdas que sirven de balaustrada*²⁵.

La duración de estos puentes podía llegar incluso a ser de veinte a veinticinco años. Tenían que renovar las cuerdas que los componían con mayor frecuencia, cada cinco u ocho años. Pero el gran peligro venía cuando no se reponían, y se rompían algunas cuerdas dejando agujeros, lo que conlleva gran riesgo²⁶. La duración de los puentes es mayor cuando *"la raíz de agave conserva la humedad, de este modo parece incorruptible"*²⁷.

El camino que vinculaba la sierra con la costa se trazaba a través del pueblo de Guaranda²⁸. Era una localidad *"de escasa consideración por sus pocas casas y habitantes"* y su población se calculaba en torno a 2.000 personas. Este camino, que hacía escala en Guaranda y Ambato²⁹, unía las dos ciudades más populosas de la Real Audiencia : Quito y Guayaquil ; *"tenía un comercio considerable, por ser la garganta del camino de Quito a Guayaquil, y aun el descanso de los viajeros y el depósito de las cargas. Su industria principal era la arriería, en la que sobresalían sus habitantes, y su mayor ganancia*

²⁵ Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador. Imp. de Robert Graighead. Nueva York. 1858. p. 317 y 331.

²⁶ *"No es raro que los bambúes se rompan en gran parte y dejen agujeros por los que puede pasar el cuerpo, y una caída es la muerte segura, pues el río es muy profundo y la corriente tiene una rapidez extraordinaria"*. en Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador. Imp. de Robert Graighead. Nueva York. 1858. p. 331-332.

²⁷ Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador. Imp. de Robert Graighead. Nueva York. 1858. p. 332.

²⁸ *"Hice un trayecto [desde Guayaquil a Quito] tan difícil como peligroso : primeramente me fue preciso franquear gran número de precipicios antes de llegar a la cima de la roca sobre la cual está edificado este villorio [se refiere a Las Bodegas de Babayo] ; en segundo lugar, tomar precauciones para defenderme de los reptiles e insectos venenosos que infestan el camino y hacen la marcha extremadamente penosa. Puedo asegurar, que de todos los lugares que he recorrido hasta aquí, no he encontrado ninguno más peligroso y confieso que me puse muy contento cuando llegué a Camino Real"*. en Julián MELLET : Viajes por el interior de la América Meridional (1808-1820). Col. "Viajeros de Antaño". Ed. del Pacífico S.A., Santiago de Chile. 1959. p. 182-183.

²⁹ *"El camino [de Guaranda a Ambato] que se está obligado a seguir es muy penoso y si al subirlo se fijan las miradas hacia abajo, se ven abismos por todos los lados. Cuando se ha ganado la cima y se cree llegar al término de sus fatigas y no tener más que descender para llegar a la aldea, ordinariamente se ve asaltado por un viento impetuoso, acompañado de un norte glacial : no solamente los viajeros tienen trabajo para soportar la violencia, sino que aún detiene a las mulas en su marcha, las obliga a retroceder y las arrastra a los precipicios, donde quedan para siempre sepultadas con los tesoros que conducen"*. en Julián MELLET : Viajes por el interior de la América Meridional (1808-1820). Col. "Viajeros de Antaño". Ed. del Pacífico S.A., Santiago de Chile. 1959. p. 185-186.

el flete de sus mulas”³⁰. Antonio de Ulloa describe este viaje con gran terror :

*“Emprendimos [el viaje] desde esta ciudad el 21 de octubre, determinando hacerlo por Guaranda y Guayaquil, pues, aunque se podía ejecutar por tierra yendo por Cuenca y Loja, nos pareció mas ligero que otro, tanto porque la maleza de los caminos no es tan dilatada en jornadas quanto por ser mas regular para hallar con puntualidad los vagajes necesarios y menos expuesto á demoras en las poblaciones, según los varios accidentes que frecuentemente se experimentan en caminos tan fatales con las aguas, rios y derrumbaderos”*³¹.

La mala salubridad de los caminos acentúa las dificultades del complicado trazado que está condicionado por la cordillera de los Andes.

*“En las cañadas y llanos que forman aquellos páramos hay muchas humedades y ciénagas porque por todas partes brotan varios manantiales”*³².

En los esteros y en los manglares hay gran abundancia de mosquitos, que son muy molestos durante la travesía. Pero los mosquitos no son los únicos animales que impiden el normal desarrollo del camino, sino que también abundan los venados y tigres³³.

³⁰ Manuel VILLAVICENCIO : Geografía de la República del Ecuador, Imp. de Robert Graighead, Nueva York, 1858, p. 236.

³¹ Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell, Col. “Crónicas de América” nº59a, Historia 16, Madrid, 1990, vol. 2, libro 1º : *Trata de nuestro viaje á Lima, motivos que los promovieron y instaban en la ocasión, noticias de él y de las poblaciones que se encuentran en el camino con una descripción de la ciudad de Lima*, cap. I, p. 11-12.

³² Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell, Col. “Crónicas de América” nº59a, Historia 16, Madrid, 1990, vol. 1, libro 6º : *Descripción de la provincia de Quito en lo que se estiende la jurisdicción de su Audiencia, con varias noticias geográficas y de historia, tanto política como natural, de aquel pais y de sus habitantes*, cap. VII, p. 542.

³³ “Lo interior del terreno, adonde el agua de las crecientes no alcanza, se compone de monte de otros arboles pequeños y silvestres, en los cuales abundan mucho los venados y tigres, y la imponderable mortificación de los mosquitos trae a los pasajeros la comodidad de que, no dando tregua al sueño, prevengan la atención contra el inminente riesgo de los tigres, de que se han experimentado muchos casos bien lastimosos”, en Antonio de ULLOA : Viaje a la América meridional, edición de Andrés Saumell, Col. “Crónicas de América” nº59a, Historia 16, Madrid, 1990, vol. 2, libro 1º : *Trata de nuestro viaje á Lima, motivos que los promovieron y instaban en la ocasión, noticias de él y de las poblaciones que se encuentran en el camino con una descripción de la ciudad de Lima*, cap. I, p. 13.

Teniendo en cuenta esta realidad geográfica y sanitaria, no es extraño que la Real Expedición de la Vacuna anduviese por estos territorios siguiendo estas rutas de comunicación y no otras. Seguir estas rutas era obligado por la dificultad de un camino que era desconocido para la totalidad de los expedicionarios y por la comodidad de seguir una ruta establecida, por la mayor seguridad en los caminos y el fácil acceso a los lugares de abastecimiento de comida o los albergues para poder dormir.

*"Pasando por estas y tan repetidas incomodidades, riesgos, y afanes y cuidados, se llega a Quito, y tiene término el viaje de tan largo, penoso, arriesgado y costoso camino"*³⁴.

El camino que sigue la Expedición para llegar a la Real Audiencia de Quito, como hemos visto, es dificultoso, penoso y arriesgado tanto físicamente como económicamente. En esta realidad los expedicionarios desarrollaron su labor filantrópica y sanitaria. La orografía desigual, la hidrografía torrencial y el clima discrepante dañaron en la mayoría de los casos la salud de los miembros de la expedición³⁵.

Las enfermedades que atacaban a los expedicionarios estaban causadas por la variedad y diversidad de climas por las que debían pasar³⁶ y por el esfuerzo que exige el trabajo que día a día realizan³⁷.

³⁴ Dionisio de ALCEDO y HERRERA : Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of America. Imp. de Fortanet. Madrid. 1915. p. 10.

³⁵ *"No es posible una radical curación de tan cruel enfermedad por no permitirle las obligaciones que le conducen residir en este lugar hasta su entera sanidad, nos toca prevenirle que su viaje le será demasiado penoso, y fatigado, y que acaso sufrirá otro insulto vigoroso por entrar en estaciones de aguas, y nieves muy propias para destruirlo, y en Países donde la falta de Facultativos y de medicinas, solo proporcionaria su ruina"*, en Certificado médico de Salvany, fechado en Arequipa el 17 de diciembre de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A. *"Por la variación de climas por donde le han conducido forzosamente sus dilatados viajes e indispensables fatigas que les son anejas, si continua mas tiempo variando temperamentos, sufriendo las molestias de caminos y exponiéndose a los contingentes indispensables de insolaciones, lluvias, y nieves, y al transito continuo de valles, cordilleras y ríos, puede mui bien ocasionarle un accidente mortal"*, en Certificado médico de Salvany, fechado en La Paz el 13 de abril de 1809. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁶ *"La mudanza de climas que experimentan los que viajan en la dilatada y penosa cordillera de los Andes"*, en Carta de Salvany a José Antonio Caballero, ministro de Gracia y Justicia, fechada en Arequipa el 16 de diciembre de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

³⁷ *"Los infinitos trabajos e incomodidades que realizamos a lo largo del recorrido"*, en Carta de Salvany a José Antonio Caballero, ministro de Gracia y Justicia, fechada en Arequipa el 16 de diciembre de 1807. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

Estas enfermedades y las dificultades del camino también afectaban a los niños que transportaban la vacuna. Por muy diferente que fuese el momento histórico, un niño de 4 a 6 años no deja de ser inquieto, impaciente, receloso, miedoso... Con el agravante de que eran niños maltratados por la vida, abandonados a su suerte y sin confianza en las personas que les rodeaban. Esta realidad y sufrimiento no fue exclusiva de los expedicionarios de la Expedición de la Vacuna, sino que fue el padecer de cualquier caminante que se atreviese a pasear por aquellas tierras³⁸.

Los expedicionarios, una vez que habían tomado contacto con el continente americano³⁹, no fueron ajenos a la realidad, y asumen que “*el rigor y destemplanza de aquellos climas*”⁴⁰ es lo que provoca, o por lo menos acelera, los frecuentes contagios.

La realidad es que de las personas que componían la subexpedición de la América meridional, solamente regresó a España, después de no pocas fatigas, el sonsecano Manuel Julián Grajales. El resto dejó su vida en tierras americanas en favor de la salud de los demás y al servicio de la corona.

Dionisio Alcedo describe el camino seguido por la Expedición con las siguientes palabras :

“Se puede venir al conocimiento de que es una provincia compuesta de muchas que forman la dilatada extensión de un reino de los más grandes de la Indias, y que en aquel giro que poseen y trafican los españoles, desde Cartagena por el rio grande de la Magdalena, llanos de Neyba camino de sierra desde el páramo de Guanacas hasta Jaén de Bracamoros, valles del Perú, desde Piura hasta Lima, y siguiendo al Sur la carrera del tercer correo del Gobierno de aquel Virreinato que llaman de la costa, porque corre, como el de Quito, siempre a las orillas del Mar Pacífico por las provincias de Cañete, Pisco y Nasca, Moquegua, Arica y Arequipa, donde para y sigue la

³⁸ “Las fatigas que me hizo experimentar un viaje tan penoso, me obligaron a tomar algunos días de reposo, después de los cuales continué mi camino”, en Julián MELLET : Viajes por el interior de la América Meridional (1808-1820). Col. “Viajeros de Antaño”. Ed. del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1959. p. 183.

³⁹ “Apresuré su marcha quanto le fue posible en medio de las dificultades que ofrecía el paso de la Cordillera de los Andes en la estación más rigurosa de aguas y nieves”. Informe de Salvany fechado el 1 de enero de 1806, en Expediente 20. Extracto General de la Expedición Filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

⁴⁰ Expediente 19. Extracto General de la Expedición Filantrópica de la Vacuna. Archivo General de Indias. Sección : Indiferente General. Legajo 1558-A.

costa por los puertos de Ylo, Cobija y Copiapó hasta Coquimbo, confín de la Audiencia de los Reyes con la de Chile"⁴¹.

Fuera cual fuera el tipo de expedición que realizar, lo que podemos afirmar es que estas rutas permanecían inalterables y seguían más o menos limpias para el paso y la comunicación de personas y mercancías.

Frente a las dificultades del camino, hay que decir que los habitantes tienen fama de ser "*muy dóciles y muestran buena fe en sus tratos*"⁴².

2. MIEDO ANTE LA VIRUELA Y NECESIDAD DE LA VACUNA

La impotencia humana ante las primeras oleadas variolosas debió ser deprimente. La viruela "*les hacía vivir en constante intranquilidad, teniendo siempre por delante la fatídica sombra de la muerte, por esto se siente palpar en el alma colonial, ese vago y misterioso temor; ese triste, ese hondo fanatismo de los seres oprimidos, de los que se sienten amenazados de lo fatal, de lo inevitable; y como todo ser humano busca por instinto fuerzas superiores que lo defiendan, esos espíritus candorosos y creyentes recurrían a las rogativas y procesiones y otras exterioridades*"⁴³. Durante mucho tiempo éstos eran los únicos recursos terapéuticos que poseían para combatir las epidemias.

Esta trágica situación ambiental y psicológica descrita por el ecuatoriano Gualberto Arcos queda ratificada ya desde el siglo XVIII por otro ilustre ecuatoriano, el médico quiteño Eugenio de Santa Cruz Espejo. En 1785, Espejo escribe el libro "*Reflexiones sobre el contagio y la transmisión de las viruelas en Quito*", como respuesta a la obra de Francisco Gil. Espejo afirma :

⁴¹ Dionisio de ALCEDO y HERRERA : Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito. The Hispanic Society of Merica, Imp. de Fortanet, Madrid. 1915. p. 59-60.

⁴² Julián MELLET : Viaje por el interior de la América Meridional (1808-1820). Col. "Viajeros de Antaño". Ed. del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1959. p. 224.

⁴³ Gualberto ARCOS : La medicina en El Ecuador. Tip. L.I. Fernández, Quito. 1933. p. 134.

*“Estamos destituidos de **educación**, nos faltan los medios de prosperar ; no nos mueven los estímulos del honor, y el buen gusto anda muy lejos de nosotros”*

*“Vivimos en la más grosera **ignorancia** y en la **miseria** más deplorable. Esta provincia no tiene modo de subsistir por su demasiada pobreza”⁴⁴.*

En su obra describe con rasgos muy negros la deplorable situación asistencial en el Hospital de la Misericordia, y enumera las causas generales de este lamentable estado. Pone dos ejemplos de las consecuencias de esta situación : la muerte de su hermano y la muerte de su madre.

“En el año 1764 vino otro [brote contagioso-epidémico de viruelas] tan pestilencial, que desoló las bellas esperanzas de tanta juventud lozana y bien constituida, y entonces perdí un hermano de los mejores talentos que puede producir la naturaleza”. Más adelante agrega : “El mísero hermano que se murió en aquella epidemia del citado año de 1764, padeció este horrible síntoma seguido de un concurrente espanto”⁴⁵.

“Mi madre murió de esta enfermedad [viruelas], por un contagio semejante”⁴⁶.

Pero de nada valieron los oficios de los médicos o de los curanderos ; de nada tampoco el aporte moral y material de los virreyes, gobernadores o presidentes de Audiencias ; ni siquiera los rezos comunitarios de los arzobispos en las Catedrales ; ni los ritos mágicos... Los miasmas se desenvolvían con tan increíble violencia que dejaban despobladas desde las más florecientes ciudades hasta las más tranquilas aldeas. La viruela hizo los mayores estragos en la población americana. Ante esta realidad, Cabildos y autoridades de la administración se aterraban cuando empezaban a presentarse los casos de viruela, no encontrando más solución para combatirla que la fe y la devoción en Dios.

⁴⁴ Eugenio ESPEJO : Escritos de Espejo. Edición. Prólogo y Notas de Federico González Suárez. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Tomo I. Quito. 1912. p. 68 y 168 respectivamente.

⁴⁵ Eugenio ESPEJO : Escritos de Espejo. Edición. Prólogo y Notas de Federico González Suárez. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Tomo II. Quito. 1912. p. 373 y 400.

⁴⁶ Eugenio ESPEJO : Escritos de Espejo. Edición. Prólogo y Notas de Federico González Suárez. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Tomo II. Quito. 1912. p. 461.

“No es de extrañar, que esos espíritus ahogados por el ambiente y la época, no trataran de procurarse la higiene y salud públicas, sino por el único método que estaba al alcance de su educación ; así vemos que en los momentos críticos, cuando las pestes asolaban las poblaciones, como la única medida terapéutica aceptable, se echaban suertes sobre los santos, para ver cual de ellos debía ser elegido para sus rogativas o cual imagen debía ser aclamada y festejada, para combatir y exterminar el germen patógeno del mal. Todo esto no contribuía sino a aumentar la gravedad de las epidemias, puesto que las pequeñas iglesias, bajo cuyas bóvedas estaban enterrados muchos cadáveres, se llenaban de gente entre la que acudían muchos contaminados ya de la pestífera enfermedad ; y así, muchas personas que habían acudido a las misas y prácticas religiosas, con candorosa sinceridad en busca de la salud, salían enfermas de la iglesia, que con sus cadáveres mal sepultados no constituían sino peligrosos focos de infección”⁴⁷.

Ni que decir hay que las autoridades locales de designación real, cuando fueron informadas de la existencia de la Expedición Filantrópica de la Vacuna, inmediatamente fueron favorables a la iniciativa de la corona. El Presidente de la Audiencia de Quito en marzo de 1804 contesta al recibo de la Real Orden y ofrece dar “el debido cumplimiento” que merece para “resolver que se propague en ambas Américas el precioso descubrimiento de la Vacuna a fin de ocurrir con el a los estragos que causan las frecuentes epidemias de Viruelas”⁴⁸.

“Por la Real Orden que V.E. me comunica con fecha 1 de septiembre del año próximo pasado quedo impuesto haberse dignado S.M. resolver se propague en ambas américas y aun en las Islas Filipinas el precioso descubrimiento de la Vacuna, a fin de ocurrir con el a los extragos que causan las epidemias frecuentes de las Viruelas. Y quedando en darla su puntual cumplimiento en todas sus partes, luego que lleguen a este Reyno los Vacunantes, lo aviso a V.E. en contestación”⁴⁹.

⁴⁷ Gualberto ARCOS : La medicina en El Ecuador. Tip. L.I. Fernández. Quito. 1933. p. 131.

⁴⁸ Datos situados en el margen del Informe nº141 firmado por el Barón de Carondelet. Presidente de la Real Audiencia de Quito y fechado en Quito el 21 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Quito. Legajo 253.

⁴⁹ Informe nº141 firmado por el Barón de Carondelet. Presidente de la Real Audiencia de Quito y fechado en Quito el 21 de marzo de 1804. Archivo General de Indias. Sección : Quito. Legajo 253.

Con la llegada de la Expedición Salvany establece unos criterios para un mejor desarrollo de la labor sanitaria que se le ha encomendado. El subdirector cree que los verdaderos motores de la vacunación deben ser las autoridades locales por estar cercanas a las necesidades de las poblaciones. Por eso piensa que hay que dar una mayor participación en esta operación sanitaria a los Cabildos, nombrando un inspector de vacuna que debe tener una dotación económica y un reconocimiento social⁵⁰.

La mortalidad generada por las epidemias de viruela era muy alta, sobre todo en la población indígena. La epidemia del año 1589 provocó una mortalidad del 37,5% en la Real Audiencia de Quito⁵¹. En la ocurrida en 1645 murieron 11.000 personas y en la de 1759 los muertos por la epidemia ascendieron a 10.000 personas⁵². Pero la epidemia más desoladora en víctimas fue la del año 1785, en la que murieron de 25.000 a 30.000 personas en la ciudad de Quito.

La mortalidad en la población indígena es siempre mucho más alta que la de los pobladores de la ciudad y los valles que rodean Quito. En 1660, durante la primera epidemia que afectó al territorio puramente indígena, la mortalidad ascendió a 44.000 indios de los 100.000 que vivían en los territorios del Oriente, lo que supuso una mortalidad del 44%. En tres años casi se perdió la mitad de la población indígena de la zona, y en 1680 otra epidemia eliminó a más de 66.000 almas⁵³.

Las fuentes son muy parcas en noticias sobre la mortalidad en la Real Audiencia de Quito; los cronistas no aportan informaciones minuciosas para realizar un cuadro completo. Del análisis de las crónicas sólo he conseguido los datos que presento a continuación; se refieren a la mortalidad en la ciudad de Quito y su región, y a la mortalidad entre la población indígena, localizada generalmente en la selva amazónica. Con dichos datos he elaborado el cuadro que los acompaña.

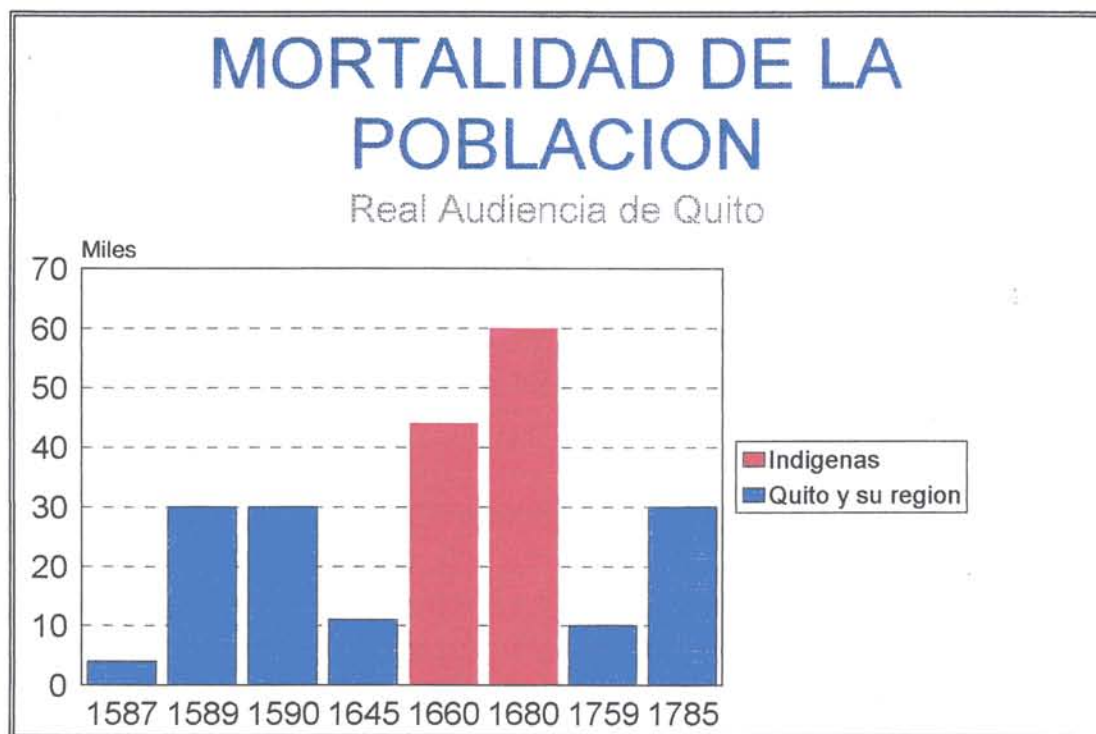
⁵⁰ Cf. Informe de Salvany dirigido a José Antonio Caballero, fechado en Lima el 1 de octubre de 1806, f. 3-3v. Archivo General de Indias, Sección: Indiferente General, Legajo 1558-A.

⁵¹ "De los 80.000 pobladores de la ciudad de Quito murieron 30.000", en Juan de VELASCO: Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano, Quito, 1789, vol. 1, p. 131-132.

⁵² Cf. Juan de VELASCO: Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano, Quito, 1789, vol. 1, p. 134-136.

⁵³ Cf. Juan de VELASCO: Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano, Quito, 1789, vol. 3, p. 142-143.

Años	Quito y su región	indígena
1587	4.000 h.	
1589	30.000 h.	
1590	30.000 h.	
1645	11.000 h.	
1660		44.000 h.
1680		60.000 h.
1759	10.000 h.	
1785	30.000 h.	



De las epidemias quiteñas las más mortíferas fueron las que afectaron a la población indígena, por ser ésta la menos preparada para afrontar inmunológicamente el virus de la viruela. Ante la epidemia los indígenas se sentían más desprotegidos, bien por su constitución física o, casi mejor, por su falta de inmunidad frente al virus varioloso. Desde esta realidad de inferioridad, la respuesta del indio podía ser de dos tipos: la huida o la resignación. El padre Velasco nos deja unas palabras muy significativas de ambas posturas.

De la huida pone como ejemplo a los indios cocamas del pueblo de Santa María de Ucayales, cuando se despiden del padre Lucero para huir, con dirección a la selva, de la epidemia del año 1680 : *“Retírate Padre, no esperes la peste, que te ha de matar” ; y llorando todos con grandes alaridos, le añadieron : “No huimos de tí, Padre amado, sino de la peste ; porque tu nos amas mucho y ella nos aborrece”. Y terminaron diciendo : “Quédate con Dios, hombre esforzado, Dios te guarde y te dé mucha vida”*.

Y de la resignación ante la epidemia utiliza la experiencia de los indios del pueblo de Santiago de La Laguna, durante la epidemia de 1680 : *“Hemos entendido que estás muy penoso por haber visto la facilidad con que han dejado su pueblo los Ucayales, habiéndoles tu reducido a él con tanto amor y trabajo. Ya se ve que tienes razón y por eso venimos ahora a consolarte y alegrarte con protestar nuestra firmeza. Venimos a ofrecerte nuestra compañía, aunque haya de venir la peste, pues los que muriésemos con ella, hemos de subir al cielo, creyendo en Dios y doliéndonos mucho de haberlo ofendido. Los que Dios quisiese que quedemos con vida, estamos aparejados a ir a rastrear a los que se han retirado y traerlos otra vez”*⁵⁴.

Entre las poblaciones indígenas, la misión filantrópica de la vacuna tuvo serios contratiempos. Era la primera vez que se vacunaba contra una enfermedad contagiosa, y se hacía con pus ; esto traía temores y resistencias, no sólo del pueblo, sino de las mismas autoridades. Hasta en nuestros días es dura la labor de las autoridades sanitarias para vacunar a la población en algunas regiones del continente americano.

La actitud de la población viene generada por la desconfianza en los facultativos, porque los conocimientos médicos de la época eran escasos, porque era muy reducido el número de los profesionales dedicados al ejercicio de la medicina, por la ausencia total de ideas y programas de profilaxis, por la escasez o inexistencia de las instalaciones sanitarias y hospitalarias, por la ignorancia de fórmulas farmacológicas y terapéuticas que puedan hacer frente a la enfermedad. Ante cualquier epidemia y más en la viruela, esta realidad provoca sin remedio la muerte.

⁵⁴ Juan de VELASCO : Historia del Reino de Quito en la América Meridional. Imp. del Gobierno por Juan Campuzano, Quito. 1789, vol. 3. p. 143.

*“Cualquier enfermedad, por poco complicada que sea, se lleva al sepulcro al infeliz que la padece, y si algunos escapan, no es por la asistencia de unos hombres que carecen de experiencia y nociones científicas, sino por alguna reacción ó espontáneo esfuerzo de la naturaleza”*⁵⁵.

Durante la estancia de la Expedición de la Vacuna en la Real Audiencia de Quito, *“la medicina y cirugía yacen en el mayor abandono”*. Ante la falta de médicos, los habitantes de estos territorios se ponían en manos de los curanderos; éstos eran preferidos *“por su práctica y conocimientos locales á los facultativos europeos”*. Además los enfermos no cabían en los hospitales, los mismos médicos estaban enfermos y las boticas cerradas. Con este panorama, la epidemia además de los miasmas extendía el pánico.

Esta realidad sanitaria llegó a ser dramática. El Virrey Francisco Montalvo recomienda a su sucesor que dé la orden a *“los gobernadores para que exhortaran eficazmente a los Ayuntamientos y vecinos, y asignar una buena dotación para uno ó dos facultativos, según las proporciones de cada ciudad, y mandarlos buscar fuera del Reino, obligándolos á curar á toda clase de enfermos, ya que el escandaloso y criminal abandono de estos estudios no permite se escojan del país para todas las capitales y ciudades principales de las provincias”*⁵⁶.

3. CREACIÓN DE LAS JUNTAS DE VACUNA

Con la llegada de la vacuna a la Real Audiencia de Quito, se inicia de manera decisiva el proceso de institucionalización de la ciencia en las tierras quiteñas. A lo largo del siglo XVIII con la

⁵⁵ “Relación sobre el estado en que deja el Nuevo Reino de Granada el Excmo. Sr. Virrey D. Francisco Montalvo, en 30 de enero de 1818 a su sucesor el Excmo. Sr. Juan Sámano”. Sección gobierno. En Francisco MONTALVO y Juan SÁMANO: Los últimos virreyes de Nueva Granada. Relación de mando del Virrey D. Francisco Montalvo y noticias del Virrey Sámano sobre la pérdida del Reino (1803-1819). Biblioteca de la juventud hispanoamericana. Ed. América. Madrid. s/f. p. 137.

⁵⁶ “Relación sobre el estado en que deja el Nuevo Reino de Granada el Excmo. Sr. Virrey D. Francisco Montalvo, en 30 de enero de 1818 a su sucesor el Excmo. Sr. Juan Sámano”. Sección gobierno. En Francisco MONTALVO y Juan SÁMANO: Los últimos virreyes de Nueva Granada. Relación de mando del Virrey D. Francisco Montalvo y noticias del Virrey Sámano sobre la pérdida del Reino (1803-1819). Biblioteca de la juventud hispanoamericana. Ed. América. Madrid. s/f. p. 136-137 y 138-139.

Ilustración y del siglo XIX con el racionalismo y el método científico, se configurarán distintos modelos que irán concretándose con la creación de instituciones que van desde el planteamiento teórico a la práctica en el ejercicio de la medicina.

Las Juntas de Vacuna van a suponer al mismo tiempo, por un lado, el control de la mayor parte de los súbditos y de las poblaciones más alejadas de la Corona en los territorios de Ultramar, y, por otro lado, el aumento y el fomento de la comunicación y correspondencia entre todos los pueblos dentro de una provincia, lo que favorecerá la interrelación del espacio americano, aunque solamente sea desde el punto de vista científico. Pero este espíritu científico arrastrará consigo otros aspectos de la realidad americana.

A través de las Juntas de Vacuna se pretende controlar el modo como se distribuye la vacuna y los circuitos de distribución, los medios que se emplean para distribuirla, quiénes son los encargados de ejecutar la operación de vacunación y la instrucción previa recibida; dónde se sitúan los puntos que poseen el fluido vacuno y los que no lo poseen, cómo lo consiguen, y también se dan las posibles soluciones económicas que deben surgir de los mismos pueblos.

Junta de Vacuna en Quito

La idea de la creación de una Junta de Vacuna en Quito se tuvo en una reunión del Ayuntamiento de la ciudad, el día 12 de julio de 1805. El objetivo general que se pone a la creación es que son "*cosas tocantes al servicio de Dios Nuestro Señor, la Católica Majestad y el bien de la República*"⁵⁷. En el momento de la fundación de la Junta acordaron:

"Que a consecuencia de la Orden del Excmo. Sr. Virrey del Reino según el Reglamento dirigido por el Sr. Presidente a este Ayuntamiento y Testimonio que acompañó para la conservación de la Vacuna, contra la epidemia de las Viruelas; se Diputase un Regidor que deba concurrir a las Juntas que hayan que hacerse por un bienio, poniéndolo en efecto, por uniformidad de votos nombraron y diputaron al Sr. Regidor Alguacil Mayor, D. Mariano Bustamante para lo indicado, cuyo acuerdo se le

⁵⁷ Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro de Actas del Concejo n°0-00138 (1805-1808). Sesión del día 12 de julio de 1805. p. 18.

*comunicará por el necesario oficio al Sr. Oydor Decano D. Antonio Suarez Rodríguez, como a Presidente de dicha Junta, y al citado Sr. Diputado para su cumplimiento*⁵⁸.

A partir del momento de la fundación, la mayor parte de los acuerdos tomados están reunidos en un Libro de Actas. Existe en el Archivo Municipal de Quito un libro titulado "*Libro de la Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830)*". En él se registran datos del año 1805, luego da un salto cronológico hasta el año 1824⁵⁹.

La Junta de Vacuna de Quito, que es considerada como "Junta Provincial", está compuesta por "*D. Antonio Suarez Rodríguez del consejo de S.M., su oidor Decano de esta Real Audiencia y Presidente de la Junta que la preside; D. Francisco Ignacio de Urquinaona, Contador Mayor del Tribunal de Cuentas; D. Juan José Guerrero y Mateu, Alcalde Ordinario de primer voto de esta dicha ciudad; D. Mariano Bustamante Regidor Alguacil Mayor; el Dr. D. Antonio Tejada, Procurador General, Síndico Personero; el Dr. D. José Camacho examinador sinodal, y Cura Rector de esta Santa Iglesia Catedral; el Dr. D. Antonio Roman, Cura Doctrinero de la Parroquia de Santa Prisca; el Marqués de Villa Orellana; el Marqués de Selva Alegre; los Cirujanos D. Antonio Bernal, y D. Silvestre Barañano*".

Junto a estos componentes también participó activamente Salvany en la creación de esta Junta⁶⁰ y en la elaboración de una serie de ordenanzas que son las que siguen. Primera, "*que conforme al Artículo 11, los curas, tanto de la ciudad, como los de las parroquias, y rurales, pasen al Sr. Presidente de la Junta una relación de criaturas que se bauticen de uno y otro sexo, con expresión de sus nombres, los de sus padres y señas del Barrio y casa en que viven desde primero de este mes de agosto*". Segunda, "*que conforme al Artículo 13 se forme un libro dónde se apunten todos los Vacunados, y que se vacunaren expresándose el día, en que lo fueren, sus nombres, edad, Padres y Paraje dónde viven*". Tercera "*que los Alcaldes de*

⁵⁸ Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro de Actas del Concejo n°0-00138 (1805-1808). Sesión del día 12 de julio de 1805. p. 18v.-19.

⁵⁹ El documento más interesante es un Reglamento Provisional de Vacunación mandado el 9 de marzo de 1824 por la República de Colombia desde el Departamento de Intendencia. Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830). n°00080.

⁶⁰ "*Habiéndose hecho en ella una breve y erudita oración del Dr. D. José Salvani Vice-director de la Expedición Filantrópica, sobre el origen, progresos y utilidad de la vacuna*". Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830). n°00080. p. 3-3v.

*Barrio traigan los días de Vacunación que se fijaran por el Sr. Presidente de la Junta dos personas de cada uno de sus Barrios para dicha vacunación, y en él período siguiente los mismos dos vacunados, con otros dos a quienes se pasará el fluido para su conservación". Cuarta "que conforme al Artículo 18 se llamen fuera de los facultativos señalados a quatro sangradores más para que se instruyan en la práctica de vacunar". Quinta, "que conforme al Artículo 19 se haga entender por el Presidente de la Junta, que sin su permiso ningún médico, cirujano, barbero, ni otra persona alguna puede practicar esta operación pena de 25 pesos". Sexta, "que por el mismo Sr. Presidente de la Junta, se libre orden circular a los Pueblos del Distrito de la Ciudad para que vengan o remitan a vacunarse las personas que necesitan de este remedio"*⁶¹.

La dificultad que tuvo la Junta de Vacuna de Quito fue el mantenimiento del fluido vacuno fresco. Era de tal envergadura esta dificultad que después de escasos siete meses ya nos encontramos con este problema. La última vacunación realizada en la Junta de Vacuna de Quito, con el pus traído por Salvany, se verificó el día 11 de marzo de 1806. Cuando se tenía que volver a vacunar, se rompió el proceso⁶².

Para solucionarlo se recurrió "a Latacunga para su reparo". Para realizar esta encomienda se "dió providencia y comisión para el efecto a D. Carlos de Salazar"⁶³. Otro impedimento, que frenaba el trabajo que realizar por la Junta, era que se "ha dificultado y dificulta la voluntaria prestación de los niños para pasarles el fluido, escondiendoles las Madres y muchas veces con el grano para que no pueda pasarse de brazo a brazo, obstáculo que se ha sobrellevado y vencido con la prudencia, y detención posibles y por medio de la infatigable constancia y tesón de sus encargados que practican la

⁶¹ Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830), n°00080, p. 3v.

⁶² "De la vacunación del día 11 que corresponde al presente no hay más grano que en una chiquilla que trajo D. Bruno Guerrero porque los indiecitos que condujo el Gobernador desde San Roque han pasado ya las viruelas: Pero dicho D. Bruno ha resistido traer a la indicada chiquilla, con lo cual queda hoy concluido el fluido sin que yo pudiera hacer más, y lo participo a V.S. para que no se me impute descuido", en Carta de Antonio de Tejada dirigida al Barón de Carondelet, fechada en Quito el 19 de marzo de 1806. Archivo Nacional de Historia de Quito. Sección: Presidencia de Quito (1806). Caja 183. Libro 438, p. 98.

⁶³ Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830), n°00080, p. 4v.-5.

operación"⁶⁴. Otra dificultad es la mala calidad del fluido vacuno por haber perdido sus propiedades preservativas de las viruelas.

"Habiéndose comunicado a estos dominios el imponderable beneficio de la Vacuna por la bondad de Nuestros Soberanos que no repararon en cuantiosos gastos para remitir desde España Expediciones que de brazo en brazo fuesen dejando este benéfico fluido en todos los pueblos de la Monarquía por las ocurrencias del tiempo se ha perdido en la Provincia y el pus-seco remitido desde Ambato solo produce una Vacuna falsa, que no es otra cosa que sarna con que se infecta la sangre de los Niños. Entre tanto vuelve ya a encenderse la peste asoladora de la Viruela natural que está haciendo grandes estragos en el distrito de Latacunga. El Cabildo tiene noticia que en Guayaquil se conserva la verdadera vacuna, y no habiendo otro medio de conducirla a estos pueblos que trayéndola en Niños de uno a otro lugar para que no banardee como ha sucedido; deseando preservar no solo a esta Ciudad, sino a toda la Provincia del destrozo que causa en la población la Viruela natural, se dirige a V.E. suplicándole todo el encarecimiento que dicta el amor a la humanidad, se sirva pedir al Sr. Gobernador de esta Plaza, que sin pérdida de tiempo (pues ya se cierra el verano), embie dos niños vacunados a Guaranda, de modo que llegando a este asiento no se haya pasado el fluido, que es decir, que lleguen antes de los ocho días vacunados, ofreciendo este Cabildo remunerar a las Madres con algún premio, fuera de los costos de viaje, sobre que V.E. se servirá ordenar lo conveniente, ya sea remitiendo la cantidad que se estimase proporcionada para un fin tan importante, o librándola para percivirla aquí. Mediante esta disposición ocurrirá, uno que destine este cuerpo; y tomando el pus en Guaranda lo conducirá a esta Capital en otros niños para que se reparta en todos sus Pueblos, bajo las reglas establecidas al efecto; pero como por contingencias inevitables suele perderse el fluido, seria bien, que para que, quede un recurso fácil, y menos costoso, se dignará V.E. mandar que dejandose al transito en los Corregimientos del Sur, y después comunicándose a los del Norte, sean advertidos sus corregidores de conservarla con exactitud, inteligenciados de la responsabilidad que se les exigirá por los daños que cause la Viruela común, obligándolos desde luego a reponer la Vacuna de su peculio. Siendo un objeto tan digno de atención la vida de los hombres y preservar a los que escapan de este terrible azote de los defectos que suele dejar, parece que no hay erogaciones tan justas que las que se hagan por llevar a efecto las benéficas

⁶⁴ Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830), nº00080, p. 5v.-6v.

intenciones con que el soberano trasladó a este Hemisferio el precioso invento de la Vacuna"⁶⁵.

Los individuos elegidos por la Junta de Vacuna para realizar las vacunaciones son los médicos Carlos de Salazar y Manuel Flor. El sueldo que tenían los facultativos por pasar el fluido vacuno de brazo a brazo, salía del Ramo de Propios y ascendía a 150 pesos por día⁶⁶. Estos personajes tenían como misión practicar las operaciones de vacunación y *"buscar el fluido en las vacas tanto para asegurar así tan benéfico preservativo de las Viruelas como para renovar el fluido ; cuando hay fundamento para esperar que se encuentre, según las noticias que se han adquirido ; no restando otra cosa sino las experiencias, que deben hacerse de los granos, tiempo y lugares en que se hallen ; pero no habiendo quien se encargue de hacer con inteligencia frecuentes visitas a las muchas vacadas distantes de la ciudad y con el expresado objeto"* Como no se puede estar inspeccionando constantemente las vacas, la Junta propuso una serie de premios. *"Se les darán por premio 50 pesos durante el tiempo que sirvan a la comisión o en cargo, y 100 pesos para una vez a cualquiera otro"*⁶⁷.

Las vacunaciones son vistas por la Junta desde dos perspectivas muy diversas : como método preventivo de las viruelas y como conservador del fluido vacuno. Las vacunaciones realizadas con este último fin son gratuitas⁶⁸.

En 1814, hartos de que se perdiese sistemáticamente la vacuna, los facultativos José Félix Valdivieso y Manuel Espinosa, que hace las funciones de secretario, elaboraron un reglamento para regular la práctica de la vacuna, que es el que sigue :

⁶⁵ Informe de la Junta de Vacuna de Quito dirigido al Presidente Suplente. Gobernador y Capitán General de esta Plaza, fechado en Quito el 21 de diciembre de 1814. Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830), n°00080, p. 10-11.

⁶⁶ *"El Ramo de Propios con el arrendamiento de ejidos puede cómodamente sufrir esta pensión, y la de igual cantidad en el caso de descubrirse por ellos el verdadero fluio durante el tiempo que sirvan a la comisión"*, en Acta del día 27 de enero de 1809. Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830), n°00080, p.5v.-6v.

⁶⁷ Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830), n°00080, p.5v.-6v.

⁶⁸ *"Las vacunaciones que se han hecho con el fin de conservar el fluido son absolutamente gratuitas y jamás se ha exigido cosa alguna"*, en Acta del día 27 de enero de 1809. Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830), n°00080, p.5v.-6v.

“Siendo el primer objeto de la política aumentar la población, habiendo mostrado la experiencia, que el contagio de la viruela natural destruye la mitad de los nacidos conviene emplear todos los esfuerzos imaginables a efectos de consolidar en el departamento el fluido vacuno, y extender este preservativo a los angulos más retirados de nuestro territorio. Con este importante fin, ahora que se ha podido conseguir trayendo desde la Capital del Perú, mediante el celo patriótico del Sr. Intendente de Guayaquil se observaran las siguientes reglas :

1ª.- Se establecerá en esta Capital una Junta General de Vacuna compuesta de un Ministro de esta Corte de Justicia a elección del Gobierno del 1º Alcalde, de su Regidor, del Procurador Síndico, de uno de los Curas de la Catedral, de un facultativo en Medicina o Cirugía y de un secretario que lo será el de la Ilustre Municipalidad.

2ª.- El Regidor y el Procurador Síndico serán elegidos por la Municipalidad y el facultativo por el gobierno. El Cura por el Prelado Diocesano. Estos cargos duraran por dos años. Los individuos de la Junta podrán ser reelegidos. A falta del Alcalde, o del Regidor se subrogaran los inmediatos y por el Procurador Síndico electo, servirá el otro.

3ª.- En cada cabeza de Cantón, o de Provincia se establecerá también una Junta Subalterna presidida por el Teniente Asesor si le hubiere, y sino por el Juez Político, y compuesta de un Regidor, de un Procurador Síndico, del Cura, y de un facultativo o inteligente en medicina o cirugía, sirviendo de secretario el de la Municipalidad. La falta de Jefe Político la supliran los Alcaldes por su orden.

4ª.- Es a cargo de las Juntas. Primera : recibir la vacuna ahora que viene haciendo inocular un suficiente número de niños, advirtiéndolos a las madres de presentarlos a la Junta a los nueve días en que este el fluido en razón. Segunda : conservar el fluido haciendo las vacunaciones en los periodos de nueve en nueve días, bajo la responsabilidad del Juez Político del Cantón o Provincia. Tercera : llevarle de nuevo en el caso de que se pierda. Cuarta : propagarla por todo el distrito enviando expediciones por los pueblos, las que se compondrán de un Regidor y un vacunador. Quinta : nombrar dos vacunadores con sueldos proporcionados, los que se deduciran del fondo de propios caso de haberle, y si no de los arbitrios que propongan las mismas juntas. Sexta : a la Junta General corresponde supervigilar la conservación y propagación de este preservativo en toda la extensión del Departamento.

5ª.- De nueve en nueve días (qué es el periodo demostrado por la experiencia en estos países para el desarrollo y madurez suficiente de los granos, a fin de que pueda transmitirse utilmente el fluido vacunal). Se reunirá cada junta a la hora que señalare el Presidente y en ella además de tratar ; y acordar los puntos

relativos a su instituto que propongan los vocales por noticias que adquieran ellos mismos, o que el Gobierno excite en sus oficios, se designará, según informen los facultativos el día preciso en que haya de ejecutarse vacunación, la que a más del facultativo que la practique deberán presenciar indispensablemente dos individuos de la Junta que se nombraran en ella, guardando turno entre todos, a excepción del Presidente, cuyo peculiar cargo es el de cuidar se cumpla lo prevenido.

6ª.- En cada día de los que así se señalasen, y con la intervención de los individuos percibidos se vacunaran a lo menos 8 personas en esta capital, y en los demás parajes podrán reducirse a 4 ó 3, pero nunca bajará de este número habiendo proporción, y en caso de no haber personas, se hecharan mano de las vacas, inoculando dos de ellas en los pechos a la inmediación de los pezones, pero no en ellos mismos.

7ª.- Todos los curas de las Parroquias comprendidas en el lugar de cada Junta pasaran al Presidente de ella por meses una relación escrita de las criaturas que se bautizaron de uno y otro sexo, con expresión de sus nombres, los de sus Padres, y señal del paraje donde viven. Caso de tardanza cuidará el Presidente de recordarlo, y si hubiere resistencia lo participará al Gobierno a fin de que requiera al Prelado Eclesiástico para su cumplimiento, si por algún accidente faltaran estas noticias podrá tomarlas el Secretario de la Junta en los Libros Parroquiales que se le franquearan al efecto sin demora.

8ª.- Estas relaciones se guardaran por el secretario, colocandose por orden cronológico y con unidad. Por ellas se sabía el número de los que existan por vacunar. El facultativo elegirá los más sanos que excedan de tres años, y sin urgente necesidad nunca menores de 6 meses. Se preferirá a los que se presenten por sí o por sus padres. En su defecto se solicitaran por los medios persuasivos, y solo en el extremo de no haber más arbitrio, se les obligará con la autoridad usada con toda la posible moderación.

9ª.- También se llevará registro exacto en un libro destinado al asiento de todos los que se vacunen, expresando el día que lo fueron, sus nombres, edad, padres, y paraje dónde viven, y cuando llegue el caso de vacunarse los nacidos después de este reglamento, se anotará además al margen de su asiento la circunstancia de estar vacunados, y del día que lo fueron.

10ª.- Las vacunaciones se ejecutaran en la Casa del Presidente y a la hora que prefijase, y en caso de inconveniente en las capitulares.

11ª.- Será del cuidado de la Junta celebrar de tiempo en tiempo vacunaciones generales para utilidad común, pero se tendrá la precaución de conservar siempre algunos individuos en quienes continuarlas periódicas de modo que nunca se extinga el fluido.

12ª.- El Gobierno cuidará y promoverá la Junta el que además del facultativo de ella concurren otras a las vacunaciones, aún de la clase de meros sangradores, con particularidad a las generales, invitándoles a ello, a la observación de los verdaderos granos vacunales, y señas de su preciso estado para la útil transmisión del fluido.

13ª.- Las vacunaciones se harán gratuitamente a los pobres, pero a las personas pudientes se les provocará a dar la gratificación que fuere de su agrado para los gastos de la conservación y propagación del fluido. De estas gratificaciones se hará un fondo, cuya custodia se encargará a un vocal que elija la Junta con la obligación de llevar cuenta prolija para presentarla al principio de cada año. Las vacunaciones periódicas serán absolutamente gratuitas.

14ª.- En los períodos oportunos, a discreción de la Junta se socorrerá a los pueblo comarcanos con el preservativo de la Vacuna. La Junta en este caso lo comunicará al Gobierno para que preste los auxilios necesarios.

15ª.- Para la comunicación de la Vacuna se auxiliaran las Juntas y autoridades con todos los esfuerzos que estén a su alcance. Las subalternas darán cuenta a la principal de cualquier descubrimiento que ofrezca la experiencia.

16ª.- Los Alcaldes y Comisarios de Barrio, y qualesquiera oficiales de justicia presentaran sin excusa ni demora su ministerio, para buscar en sus respectivas habitaciones a las personas que activa o pasivamente hayan de servir a la vacunación, para averiguar el paradero de las que hubiesen mudado de domicilio que conste en el asiento y avisaran si se manifiestan viruelas naturales practicando las demás diligencias que se les encargue con relación a tan importante efecto⁶⁹.

Desde la ciudad de Quito se crearán otras juntas de Vacuna que se encarguen de realizar la vacunación en otras zonas de la Capitanía General. Estas Juntas Subalternas estaban bajo la responsabilidad directa de los Ayuntamientos de las poblaciones donde se esstablecían.

*"Por mano del corregidor de Otavalo, he recibido las dos Instrucciones de Vacuna y Junta de Sanidad, las que quedan obedecidas por este Ayuntamiento y formada la Junta con todos los individuos, como se ordena, lo que participo a V.S. para su inteligencia"*⁷⁰.

⁶⁹ "Reglamento Provisional para la Conservación de la Vacuna". Archivo Municipal de Historia de Quito. Libro Sociedad Filantrópica Municipal (1805-1830). n°00080. p.28-29v.

⁷⁰ Carta del Corregidor Valentin Posse dirigida al Barón de Carondelet, fechada en Ibarra el 1 de febrero de 1806. Archivo Nacional de Historia de Quito. Sección : Presidencia de Quito (1806). Caja 183. Libro 438. p. 41.

Junta de Vacuna en Guayaquil

Las primeras vacunaciones en Guayaquil se hicieron en 1805 por la correspondiente Junta de Vacuna. Esta Junta celebró reuniones el 12 de agosto de 1808 y el 27 de enero de 1809, para resolver problemas diversos. El 11 de mayo de 1809 el motivo de la reunión de la Junta es la pérdida de la actividad del fluido vacuno que ésta poseía.

Una segunda etapa de vacunación se da en Guayaquil ocho años más tarde de la llegada de la Expedición Filantrópica a la ciudad. En 1813 se procede a una activa vacunación en Guayaquil, con pus traído por mar de la ciudad de Lima. Por estas fechas aparece una epidemia de viruela en el asiento de Latacunga⁷¹. En 1815, dos años después de traída la vacuna de Lima, se cree necesario restablecer la Junta Filantrópica de Vacuna en Guayaquil, y un año después se consigue instalar la mencionada Junta con una organización interna, estatutos, personal especializado...

Nuevamente se pierde la actividad de la vacuna en Guayaquil en el año 1823, hecho que obliga a traer nuevamente la vacuna desde Lima. Un año más tarde, en 1824, para evitar en lo sucesivo la pérdida del fluido, se expide un Reglamento de Vacuna y se nombra como Presidente al presbítero y cirujano D. Antonio Ruiz Bernal.

Después del triunfo de la Batalla del Pichincha, la organización del Departamento del Sur como parte de la Gran Colombia no había alcanzado debidamente el ejercicio de la medicina ni el resto de las actividades sanitarias de la antigua Presidencia de Quito. Con el nuevo orden político y territorial, se había creado una nueva organización que tenía olvidado todo lo relacionado con la salud pública⁷².

⁷¹ En aquella época, la ciudad de Latacunga pertenecía a la provincia de Quito : por eso es el Cabildo de Quito el que solicita al de Guayaquil el fluido vacuno que estaba recién importado de Lima en el mes de septiembre. El Capitán General solicita la vacuna en los siguientes términos : *"Que se haga venir dos niños vacunados hasta Guaranda, de modo que llegen a este Asiento antes de ocho días de bacunados para que se pueda tomar fluido en otros niños de este lugar, para distribuirlos en los corregimientos"*. En Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1963, vol. II, p. 48.

⁷² *"Hacia ya algunos años que en el Departamento del Sur de la Gran Colombia, antigua Presidencia de Quito, los médicos no ejercían las operaciones de vacunación y las dejaban en manos de flebotomistas que hasta llegaron a presidir las Juntas de Vacuna"*. En

El Cabildo de Guayaquil fue un motor que favoreció mucho la vacuna : se preocupó de importarla en dos ocasiones, de conservarla activa y de remitirla al resto del territorio que la solicitaba. En 1825, con una orden del Intendente del Departamento, ya se nota más empeño por el mantenimiento del fluido vacuno cuando sentencia : *"Por una rara casualidad no se ha perdido ya el fluido vacuno"*⁷³. Las medidas que toma son orientadas en múltiples direcciones. Primera, reorganiza la Junta Filantrópica. Segunda, se vacuna obligatoriamente a los niños no vacunados. Y, tercera, se establece un vacunador en cada una de las parroquias de la ciudad. Estas medidas tomadas fueron un éxito. Como consecuencia de ellas, se celebraron las sesiones de la Junta de manera ininterrumpida hasta el año 1830.

Con dificultades y tropiezos para conservar la linfa, con organizaciones y reorganizaciones de las Juntas Filantrópicas, a partir de 1826 su utilidad estuvo ya reconocida y hubo continuidad en su funcionamiento. La Junta de Guayaquil fue siempre activa y previsor por la cercanía a las rutas comerciales y la facilidad de acceso a las rutas de comunicación. En dos ocasiones importaron linfa vacuna, y lograron conservarla y disponerla para los pedidos del resto del territorio. Esta actividad hizo que la Junta de Vacuna de Guayaquil fuera un centro dinamizador de la medicina preventiva en el inicio del estado independiente del Ecuador.

4. BALANCE DE LA PROPAGACIÓN DE LA VACUNA

Aunque las medidas fueron limitadas en el espacio, y el tiempo de propagación fue muy corto, la realidad es que el primer análisis de la Expedición por la Real Audiencia es positivo y trajo consigo un incremento de población. Tomando los datos del cronista Julián Mellet⁷⁴ hemos elaborado el cuadro que sigue :

Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1963. vol. II. p. 52.

⁷³ Citado en Virgilio PAREDES BORJA : Historia de la Medicina en el Ecuador. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1963. vol. II. p. 48.

⁷⁴ Cf. Julián MELLET : Viajes por el interior de la América Meridional (1808-1820). Col. "Viajeros de Antaño". Ed. del Pacífico S.A.. Santiago de Chile. 1959.

Nombre de la Población	n° de habitantes
Ambato	3.300 h.
Babahoyo	1.800 h. ⁷⁵
Barbacoas	4.600 h.
Cuenca	24.000 h.
Daule	1.500 h. ⁷⁶
Guaranda	17.000 h.
Guayaquil	20.000 h.
Ibarra	6.000 h.
Popayán	21.000 h.
Quito	37.000 h.

Según este cuadro podemos afirmar que la población total de la Real Audiencia ascendía a más de 136.000 personas en las poblaciones. Si tenemos en cuenta la población indígena establecida en núcleos dispersos, esta cantidad podía doblarse, superando el cuarto de millón las personas que vivían en la Real Audiencia. La población se concentraba en la Capital Quito, le seguían en concentración de habitantes la ciudad de Cuenca y Guayaquil y Popayán.

Tras la Expedición, la realidad quiteña hacia la viruela no cambió. Por ejemplo, en el año 1817, doce años después de la llegada de la Real Expedición de la Vacuna a la Audiencia de Quito, el Cabildo de Quito daba un Acuerdo diciendo que: *"con la solemnidad necesaria se traiga la imagen de Nuestra Señora del Quinche, por no haber medio más seguro para la peste de viruela -que entonces engrasaba⁷⁷ la ciudad- y otras enfermedades epidémicas de este año"*⁷⁸. Teniendo en cuenta este dato, hay que concluir que la Expedición de la Vacuna no cambió la idea sobre la enfermedad, ni sobre la vacuna, lo que perjudica la eficacia de la Expedición.

La vacuna se propagó el tiempo que duró la Expedición por sus territorios; el abandono de las regiones quiteñas por los

⁷⁵ Población en su mayor parte negra y mulata.

⁷⁶ Población en su mayor parte negra y mulata.

⁷⁷ Actualmente solamente se mantiene el vocablo engrasar en el mundo mexicano. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua significa *"Contraer la enfermedad del saturnismo (o enfermedad crónica producida por la intoxicación ocasionada por las sales de plomo)"*. Se daba esta calificación a las enfermedades que no se sabía de dónde venían, ni cuál era su origen.

⁷⁸ Actas del Cabildo de Quito del año 1817. Archivo de la Municipalidad de la Ciudad de Quito.

expedicionarios supuso la pérdida del fluido vacuno por falta de médicos y personal sanitario que lo mantuviese con la acción necesaria para que fuese eficaz y por la falta de interés de las autoridades locales, que no se sintieron nunca protagonistas de este hecho que les había impuesto la Corona.

A mediados del siglo pasado, el uso de la vacuna había caído en el abandono, pero, hasta la 13^a Conferencia Sanitaria Internacional en la que participó Ecuador, que se celebró en 1926, la viruela no ocupó ninguna de las sesiones. El principal logro fue que se estableció la obligación de notificar la presencia de la viruela, pero sólo en caso de epidemia.

En el año 1950, la medida tomada en el año 1926 resultaba insuficiente ; las epidemias no habían remitido. Será este hecho el que provoque un giro en el control de las epidemias : se pasa de una preocupación por la viruela a una preocupación por la vacuna. A partir de entonces la lucha no tuvo cuartel, comienza un control de la calidad de la vacuna en cuanto a su procedencia, origen y naturaleza.

En escasos cuarenta años solamente nos encontramos la viruela en zonas muy aisladas de Africa y Lejano Oriente. En 1995 ya solamente existía el virus de la viruela en el laboratorio y comenzaba a cuestionarse la legitimidad de eliminar o no definitivamente este virus que había dañado durante tanto tiempo a la humanidad.

EPÍLOGO. CONCLUSIONES

Esta tesis es fundamentalmente un trabajo de historia de la medicina. Al final de su composición, me parece legítimo y útil inducir unas conclusiones empíricas, aunque estén redactadas con formulaciones teóricas. Las enumero en continuidad unitaria. Las dos primeras se refieren al contexto general del siglo XVIII. La tercera y la cuarta aluden a la situación en Ultramar previa a la llegada de la Expedición. Las restantes tienen como contenido primario la misma Expedición.

1. Medicina como teoría y práctica

Los siglos XVII y XVIII realizan un repensamiento global de la realidad cósmica y humana.

En el siglo XVII las contribuciones de Descartes, Leibniz, Newton, Galileo... supusieron un giro esencial en la comprensión del ser y el obrar del mundo. Bacon regularizó el método inductivo o experimental, superando el método deductivo aristotélico. Así surge la “ciencia nueva” (Vico).

El siglo XVIII prosigue en esta línea. Se dan nuevas concepciones de la sociedad y de la política (Bodin, Grocio, Puffendorf, Locke, Montesquieu, Rousseau), la educación (Rousseau), la historia (Voltaire), la religión (Diderot, Bayle, Lessing, Feijoo), la economía (Quesnay, Smith), la botánica (Linneo), la filosofía (Kant)... Se trata en realidad de una nueva cosmovisión. Símbolo de esta mentalidad es la “Enciclopedia”, cuyo primer volumen fue publicado en 1751; en ella se conjugan simultáneamente “ciencia y oficios”, teoría y práctica.

Esto es aplicable también a la Medicina. Se inicia el método de la inoculación en Gran Bretaña, seguida por Francia y España. Jenner descubre la vacuna antivariólica, realizándose su primera utilización en 1796. De ahora en adelante la Medicina debe ser entendida partiendo de su doble identidad como teoría y como técnica. Cualquier avance y descubrimiento médico no puede permanecer al margen de esta dualidad. Además de este carácter dual, la Medicina debe ser interpretada y extendida en una urdimbre de procesos culturales, políticos, económicos y sociales. Es decir, la Medicina no es algo

aislado, sino que ha de entenderse como una proyección dentro de todas las relaciones que hacen posible su existencia.

En la América hispana se cultivaba esta doble vertiente de la Medicina ya antes de la llegada de la Expedición de la Vacuna. En concreto, lo hacía la Orden Hospitalaria de los Bethlemitas. Sus miembros debían realizar estudios teóricos y prácticas hospitalarias en el decurso de su currículo formativo.

Este carácter dual también está presente en los componentes de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna. Habían realizado estudios médicos en Academias y Universidades españolas y continuaron cultivándose en Universidades americanas. Así, Salvany y Grajales obtuvieron el grado de doctor en las Universidades de San Marcos de Lima y Santiago de Chile, respectivamente. Pretendían enseñar los métodos prácticos curativos en los lugares de su paso. Pero también exigían la formación teórica de los facultativos ; por eso portan consigo centenares de volúmenes de las Obras de Moreau de la Sarthe o de Francisco Gil.

Las condiciones sociales, políticas, económicas y religiosas limitarán el cumplimiento de sus objetivos ; pero quedará intacta su pretensión de hacer efectivo un ideal que concordaba a la perfección con la mentalidad del siglo XVIII.

2. Estado asistencial

En la mayor parte de los territorios de América existen procesos comunes, porque todos están afectados por políticas coloniales idénticas impulsadas por la Metrópoli. También existe una coherencia ideológica entre las políticas educativas y sanitarias y su proyección en las diversas regiones de Ultramar.

Durante el siglo XVIII el Estado se responsabiliza de la asistencia social, y la utilizará como instrumento de orden público. Las Autoridades locales se adueñarán del desarrollo de la Medicina, que hasta ese momento había estado bajo el dominio de la Iglesia. Poco a poco, la enfermedad y la muerte son controladas por la legislación del Estado.

Desde esta mentalidad es comprensible la asunción por la Corona española de una empresa tan arriesgada y costosa como la Expedición de la Vacuna.

3. Necesidad de la Vacuna

Las revoluciones agrícola e industrial no habían llegado a Ultramar. Las condiciones de higiene y salud pública eran muy deficientes. Las Autoridades metropolitanas, ya desde el siglo XVI, habían emanado un considerable lote de leyes sanitarias. Pero la realidad era muy distinta al cuadro reflejado en la legislación. Los mismos hospitales prestaban una asistencia técnica muy elemental, y el estado de salubridad dentro del edificio no era el más apto precisamente para la curación. Así la poca higiene exterior se convertía en el cultivo más apropiado para todo tipo de enfermedades y epidemias, y la insalubridad interior al hospital agravaba la situación.

La necesidad de un proceso curativo fiable y hasta de un proceso preventivo aparecía cada vez con mayor fuerza. La Expedición de la Vacuna pretendió dejar asegurado este proceso preventivo con la vacunación. La institución del Protomedicato intentó el control sanitario.

4. Conocimiento y uso previo de la Vacuna

El poder preventivo de la vacuna sobre la viruela ya es conocido en la mayor parte de los territorios de Ultramar antes de la llegada de la Expedición. Los libros sobre la profilaxis de la viruela estaban muy extendidos. Esta difusión de las nuevas ideas médicas se suma al hecho de que en las zonas mejor comunicadas con Europa ya se poseía la Vacuna antes de la llegada de la Expedición.

Al hablar de la institucionalización de la Vacuna en Ultramar, la primera referencia directa son los médicos. Éstos tenían una misión muy compleja. Debían curar las enfermedades. Debían esforzarse por obtener la vacuna de las reses propias. Debían procurar su aplicación al mayor número posible de personas. Debían proyectar los

descubrimientos en las publicaciones regionales. Era una misión demasiado amplia, difícilmente realizable.

No obstante, esta realidad médica tan encomiable no minusvalora la labor de los expedicionarios. Con pocas posibilidades, entre la pobreza de presupuestos y la tacañería de la población y de algunas Autoridades locales, estas personas difundieron la salud incluso a cambio de perder su vida en algunos casos.

5. La Expedición de la Vacuna en la historiografía

La historiografía ha tratado las expediciones fomentadas por Carlos III con una preferencia superior a las ideadas en tiempos de Carlos IV. Los casi dos centenares de expediciones patrocinadas por la Corona española en época de Carlos III tuvieron fines utilitaristas : persiguieron un conocimiento pormenorizado de la realidad para conseguir dominarla ; intentaron un mayor control político sobre territorios fronterizos con las demarcaciones de límites con Portugal, Inglaterra y Rusia ; pretendieron la defensa militar con el establecimiento de fuertes a lo largo de las costas ; procuraron asegurar las rutas comerciales. Es decir, la finalidad primordial de estas expediciones era el bien del Estado, no la filantropía.

Además, el momento histórico en el que se realiza la Expedición de la Vacuna (1803-1810) es un período de inestabilidad política en toda Europa, debido al movimiento revolucionario francés. Por esto, tal vez, las dimensiones políticas y bélicas han acaparado atención más intensa que las perspectivas científicas y humanitarias.

Sin embargo, la organización de la Expedición de la Vacuna preparó su proyecto sanitario desde todos los aspectos necesarios : económico, político, social. La Expedición fue muy bien ejecutada y llevada a cabo por personas de su tiempo, que no escatimaron esfuerzos para conseguir éxito en su finalidad : propagar y perpetuar el fluido vacuno en los extensos territorios por los que pasó.

6. La Expedición en la Historia de la Medicina

La historia de la viruela y de su remedio preventivo, la vacuna, es uno de los casos más curiosos en la historia de la Medicina. Sabemos que la viruela fue llevada a América por los europeos en el siglo XVI. Al carecer los amerindios de defensas contra ella, se produjeron grandes mortandades y epidemias. Todos los autores solventes actuales apuntan a las enfermedades como motivo primero de las muertes multitudinarias que padecieron los aborígenes americanos, diezmándolos terrible y rápidamente. La causa fundamental de la desaparición de poblaciones enteras no fue la crueldad de los europeos, sino la enfermedad novedosa de la viruela, plaga letal e implacable.

En épocas más recientes se dio un tratamiento científico a la enfermedad. Los europeos identificaron, describieron y clasificaron la viruela. Se crea el proceso curativo y preventivo de la viruela (aislamiento, inoculación, vacunación según diversos métodos). Los europeos mismos serán los que lleven la vacuna a Ultramar y la difundan. En resumen : los europeos infectan ; los europeos curan.

¿Serían conscientes los componentes de la Expedición de la Vacuna de que estaban realizando un acto de debida reparación? Probablemente no ; para ellos era un acto filantrópico.

7. Motivaciones de la Vacuna

Las revoluciones agrícola e industrial habían procurado una mejora sustancial en todos los órdenes de la vida humana. El Despotismo ilustrado intentó extender estas mejoras a todos los grupos sociales. Carlos III y sus Ministros son un ejemplo palmario en España. La tradición expedicionaria científica del siglo XVIII y el sentimiento de filantropía están en el fondo de la Expedición de la Vacuna.

La motivación inmediata es doble. Por una parte, las enfermedades de viruela padecidas por la Familia Real española convencieron al monarca de sus terribles estragos. Por otra, el descubrimiento de la vacuna antivariólica por Jenner y su rápida difusión movieron a Carlos IV a preparar esta Expedición para frenar

las epidemias de viruela que asolaban las posesiones españolas de Ultramar.

8. Financiación de la Expedición

El problema de mayor envergadura fue el económico. El costo resultó alto, pues las partidas que subvencionar eran numerosas. Hubo que alquilar diversos barcos, pagando su flete y la correspondiente tripulación, durante muchos años, en los diversos y a veces accidentados viajes. Para los trayectos por tierra se necesitaban caballerías e indios como medios de transporte. Los expedicionarios tenían su sueldo bien especificado ; había de pagarse su alojamiento, y en esto solían ser exigentes, tanto en las condiciones de habitabilidad de los edificios como en el menú. Resultaban caros los niños que transportaban en sus brazos el fluido vacuno ; además la Corona se comprometió a la formación de estos niños una vez terminada la Expedición. También suponían un gasto elevado los instrumentos de conservación del fluido y todo el instrumental médico para realizar las vacunaciones.

No parece posible hacer un cómputo global de los gastos de la Expedición. En efecto, Balmis, experimentado en viajes a Ultramar, enumera minuciosamente todas las partidas de gastos. Por el contrario, Salvany, joven y primerizo en estas lides, no informa de los aspectos económicos, sino exclusivamente de los científicos y médicos.

La financiación de la Expedición estuvo repartida entre la Corona y las Autoridades locales. Hacienda Real soporta el peso mayor de los gastos. En concreto, Hacienda financió la organización general (sueldos de los expedicionarios, reclutamiento de los niños, instrumental científico y médico, libros, uniformes...) y el flete de los barcos desde la metrópoli a Ultramar, que dejó en manos de la Armada.

Las Autoridades locales se encargaron de mantener y transportar la vacuna en sus territorios.

En determinados lugares, algunas personas particulares, con grandes recursos económicos y llevados por su espíritu filantrópico, financiaron a su costa la distribución del fluido vacuno fuera de la ruta establecida por la Expedición.

Sabemos que incluso los mismos expedicionarios pusieron en ocasiones dinero de su propio bolsillo.

9. Personajes de la Expedición

Las personas que llevaron a cabo la Expedición son muy notables. Técnicamente poseían una preparación específica como médicos, civiles o militares. Otro tanto hay que decir de los ayudantes y enfermeros. Además de su competencia teórica, habían ejercido la práctica de la medicina en España. Desde la perspectiva humana demostraron un temple recio ante las dificultades de todo género a que se vieron sometidos : enfermedades, climas adversos, terrenos difíciles, medios de transporte rudimentarios, oposición de algunas Autoridades y médicos locales.

Entre los personajes de la Expedición merecen una cita especial la directora de la Casa de Expósitos de La Coruña y los niños. La directora era la única mujer de la Expedición, que sepamos. Fue bálsamo y consuelo para los pequeños. Entre tanto varón, pudo ser la reina agasajada o la mujer sufriente. Las fuentes no aluden a esta dimensión humana y femenina de la Expedición. Los niños son los verdaderos protagonistas, como reservorios humanos del pus vacuno. ¿Cuáles serían sus sentimientos predominantes? ¿En qué se entretendrían durante los largos y tediosos viajes? ¿Añorarían sus familias y tierras? Las fuentes callan. Callemos y admiremos.

10. Recepción de la Vacuna

A nivel social, como toda novedad, la vacuna no fue aceptada ni inmediata ni unánimemente. Generó polémica. En términos generales podríamos clasificar las respuestas en cuatro categorías de personas : los ignorantes, que simplemente se burlan ; los entusiastas, que aprueban sin examinar nada ; los sabios, que se resisten a admitirla ; los prudentes, que piden tiempo y nuevos experimentos. En términos específicos, los distintos grupos sociales reaccionan de manera compleja. Los facultativos se dividen, lo mismo que los gobernantes. Los intelectuales presentan escritos a favor y en contra. Las Autoridades eclesiásticas globalmente se muestran favorables. Los

padres/madres y los indígenas estaban llenos de prejuicios y rechazan el nuevo método. Hay un grupo de literatos que hacen panegíricos del nuevo descubrimiento.

A nivel institucional, de 1790 a 1810 se da un mayor interés por el control de las epidemias, no en sí mismas, sino para evitar desastres económicos, sociales y políticos. Estas medidas de control partieron de la iniciativa de las Autoridades civiles, militares y eclesiásticas americanas, que, al vivir el día a día, eran conscientes de las necesidades y los problemas. La salud no quedará al margen de este control.

El control indiano, generado por el hermetismo burocrático de la política, entra rápidamente en litigio con la libertad de iniciativa de los miembros de la Expedición. Los facultativos tienen como finalidad el bien público y la evitación de posibles epidemias; las Autoridades, por el contrario, tienden primariamente a cumplir las normas, órdenes y circulares emanadas desde la Corona. Estos diversos intereses provocan enfrentamientos en un primer momento. Por eso se dará una lucha entre los proyectos obedecidos por las Autoridades coloniales y la realidad que urgía a los facultativos.

A nivel profesional, los expedicionarios representan un elemento extraño a la realidad americana. Los médicos criollos realizaban ensayos de vacunación antes de la llegada de la Expedición. Los médicos expedicionarios critican estos modos de vacunar. Esta actitud hiere el honor profesional de los médicos criollos y se radicalizan las posturas. Todo ello originó a veces confrontaciones a la hora de legitimar el protagonismo de la hazaña profiláctica.

11. Ámbito de difusión de la Vacuna

El ámbito de la Expedición es muy amplio, tanto a nivel espacial (territorios de América hispana y de Asia), como a nivel temporal (1803-1810), como a nivel social (abarca todos los grupos sociales).

En los territorios por los que pasa la Expedición, la difusión de la vacuna no es unidireccional. La vacuna no iba a un espacio vacío, sino que se quiere propagar en un ambiente con necesidades y expectativas propias. Esta realidad americana matizará e impregnará tales necesidades y expectativas locales con las orientaciones e intereses de

la Metrópoli. Este juego acaba creando una trama que proporciona carácter propio a la propagación de la vacuna en los diferentes territorios.

Partimos de que América es una unidad de criterio con un único sentir y palpar. Pero la realidad es que entre los diferentes Virreinos encontramos importantes diferencias.

En el territorio novohispano se da una vinculación y un apoyo oficial a la Expedición, propagándose la vacuna en los hospitales militares con los mayores avances científicos.

En el territorio peruano la iniciativa de la propagación de la vacuna radica en los particulares. Se da mayor protagonismo a los hospitales de beneficencia y una Orden Religiosa, que será una vez más la abanderada de la sanidad : los Bethlemitas.

El territorio neogranadino es el más dinámico, el mejor y más diversamente comunicado. En este territorio debemos destacar dos Reales Audiencias por su actividad social, política y cultural : Caracas y Quito.

El territorio bonaerense es el más reciente y al mismo tiempo el más independiente de la Metrópoli, quizá porque era el mejor comunicado con Europa. Este Virreinato se presenta más receptivo al cambio y a la novedad de las ideas médicas.

Para propagar y difundir la vacuna, la Expedición encontró grandes dificultades. Las zonas recorridas por la Expedición estaban muy mal comunicadas ; en concreto, la totalidad de las regiones de la Real Audiencia de Quito era de difícil acceso. Las adversidades físicas del relieve y de los ríos impedían la rapidez necesaria al transporte terrestre ; el mar dificultaba la intercomunicación con las islas y con Asia. Las adversidades humanas tal vez fueran menos perceptibles, pero resultaban más profundas y dolorosas. La diversidad de razas y de grupos culturales y sociales representaron un obstáculo importante. La cosmovisión y las mentalidades tan dispares retrasaron o limitaron la difusión y propagación de la vacuna.

12. Balance de la Expedición

El primer resultado positivo es el hecho mismo de la vacunación. La Expedición tenía como finalidad atajar las epidemias de viruela. Su

actividad médica se centró en un primer momento en la curación de los afectados de viruela. El número de vacunados por los expedicionarios fue muy alto, pero difícil de precisar. No existen “estados” (listas) de vacunados en todos los territorios visitados.

Otro efecto positivo es la institucionalización de la lucha contra la viruela a través de las Juntas de Vacuna. Estas Juntas de Vacuna conservaron intacto el espíritu de la Expedición. De esta manera la Expedición no murió en sí misma, sino que se perpetuó en ellas. Sus competencias fueron múltiples : el control de los neonatos, que una vez bautizados debían ser vacunados ; el mantenimiento del fluido fresco ; la formación de los vacunadores, los cuales recorrían periódicamente las aldeas vacunando...

Otro efecto positivo es la creación de una estructura médica americana. La vida del fluido vacuno era efímera, de apenas quince días. En caso de pérdida del fluido, esta corta duración requería solicitarlo a centros cercanos, no recurriendo a la Metrópoli para cubrir estas necesidades locales. De este modo se crea una intercomunicación médico-científica entre los diferentes territorios.

Otro efecto positivo fue la creación de una opinión favorable a la vacunación. En un primer momento la vacuna fue recibida con temor y recelo ; pero acabó siendo aceptada por la totalidad de la población. Su inocuidad y su uso generalizado convencieron a los grupos más reacios de su conveniencia y efectos positivos.

¿Mejoraron las condiciones de salubridad pública? ¿Aumentó la población? Estos son interrogantes imposibles de contestar. Por efecto de la vacunación generalizada la mortalidad infantil decrece. En la población general esta mortalidad decreciente no se percibe por las pérdidas de adultos, consecuencia de las luchas independentistas que sucedieron inmediatamente a la Expedición de la Vacuna. La preocupación por controlar las epidemias de viruela fue una obsesión tanto para los ejércitos peninsulares como para los ejércitos americanos, que sistemáticamente solicitaban remesas con fluido vacuno para las tropas.

Un efecto curioso es la revalorización de la figura socio-política del médico. Durante la vigencia del proceso curativo el médico es asociado exclusivamente a las ideas de enfermedad, dolor y muerte.

Durante el proceso preventivo la imagen cambia : se le vincula con las ideas de esperanza, salud y mejora de las condiciones de vida. Es decir, queda socialmente aceptado. Ya no se huye del médico, sino que es invitado a las tertulias de los pueblos, y su prestigio crece día a día entre la población a la que sirve. Como ejemplo significativo, a las reuniones de las Cortes de Cádiz asistió un gran número de médicos americanos como representantes de los territorios de Ultramar.

¿Qué supone para España esta Expedición? Además de la sangría económica y del derroche de fuerzas humanas, la Expedición obtuvo el reconocimiento internacional en los ambientes científicos europeos. Durante el siglo XVIII España se había limitado a mandar estudiantes a las prestigiosas Academias centroeuropeas. A raíz de la Expedición estas Academias aceptan a muchos españoles como miembros correspondientes.

A pesar de este balance positivo, la erradicación definitiva de la plaga de la viruela no tuvo lugar hasta el siglo XX.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES MANUSCRITAS

En la ordenación de los archivos he seguido el criterio de orden alfabético de naciones ; dentro de éstas el orden de ciudades, y en cada ciudad el orden alfabético de archivos.

Dentro de cada archivo la documentación seguirá el orden interno propio, y para cada documento utilizaré el orden cronológico.

BOLIVIA - SUCRE

Archivo Nacional de Historia

“Sección : Expedientes Coloniales” (1810-1814)

- . Carta de Salvany dirigida al Presidente de la Audiencia de Charcas, Cochabamba 2 mayo 1810.
- . Carta de Francisco Ignacio Medeiros dirigida al Rey, La Plata 21 mayo 1810.
- . Carta de Pedro Reyes Durem dirigida a Salvany, La Plata 28 junio 1810.
- . Carta de Pedro Reyes Durem dirigida a Salvany, La Plata 23 agosto 1810.
- . Carta de Pozoblanco dirigida al Presidente de la Audiencia de Charcas, La Plata 27 agosto 1810.

ECUADOR - CUENCA

Archivo Histórico Municipal

“Libro de Actas del Cabildo”

Libro de los años (1800-1810)

- . Sesión 1 enero 1806.

Archivo Nacional de Historia

“Sección : Gobierno y Hacienda”

Libro 117

- . Informe del Tesorero Mayor de la ciudad de Cuenca, Soler y Calderón, 9 noviembre 1805.
- . Solicitud de Salvany dirigida al Tesorero Mayor de Cuenca, 9 noviembre 1805.

ECUADOR - GUAYAQUIL

Archivo de la Biblioteca Carlos A. Ronaldo

“Sección : Hospital de la Misericordia”

- . Inventario del Hospital de la Misericordia de San Francisco de Quito, año 1704.
- . Inventario del Hospital de la Misericordia de San Francisco de Quito, año 1706.

Archivo Histórico Municipal

“Copia del Original de las Actas del Cabildo Colonial”

Tomo XXV (1801-1806)

- . Sesión 3 abril 1805.
- . Sesión 22 noviembre 1805.
- . Sesión 28 enero 1806.
- . Sesión 18 marzo 1806.
- . Sesión 12 agosto 1806.

ECUADOR - QUITO

Archivo Municipal de Historia

“Libro de Actas del Consejo”

Libro (1805-1808), nº0-00138

- . Sesión 27 julio 1805.
- . Sesión 10 septiembre 1805.
- . Sesión 3 octubre 1805.

Archivo Nacional de Historia

“Sección : Hospitales (1802-1824)”

Caja 11

exp. nº3

- . Informe de Melchor Aymerich dirigido al Rey, Cuenca 13 agosto 1805.
- . Informe del Fiscal Iriarte, Quito 23 agosto 1805.
- . Carta de Melchor Aymerich dirigida a Ramón de Moya, Cuenca 14 octubre 1805.

“Sección : Presidencia de Quito (1805)”

Caja 178

Libro 424

- . Declaración de José Salvany dirigida al Barón de Carondelet, Quito 6 septiembre 1805.
- . Oficio de Manuel Calixto Muñoz, Escribano Público y del Cabildo, dirigida al Barón de Carondelet, Quito 7 septiembre 1805.

Caja 180

Libro 430

- . Carta de Valentín Posse dirigida al Presidente de la Real Audiencia de Quito, Ybarra 1 julio 1805.

- Carta del Teniente Nicolás Cabezas Mensalde dirigida al Presidente de la Real Audiencia de Quito, Zambisa 21 julio 1805.

Libro 431

- Oficio del Gobernador de Guayaquil Bernardo Cucalón y Villamayor dirigido al Barón de Carondelet, Guayaquil 14 octubre 1805.
- Comunicación dirigida por el comisionado para la Vacuna D. Manuel Julián Grajales informando al Presidente de la Audiencia las razones que tuvo para no llegar al puerto de Guayaquil, Quito 12 diciembre 1805.
- Comunicación del comisionado Manuel Julián Grajales en la que informa de las vacunaciones realizadas por los pueblos de la costa y las comunidades indígenas, Quito 12 diciembre 1805.

“Sección : Presidencia de Quito (1806)”

Caja 182

Libro 437

- Expediente que contiene las cuentas de los gastos efectuados por el Cabildo de Cuenca en el recibimiento de la Real Expedición de la Vacuna, Cuenca 30 diciembre 1806.
- Carta de Melchor de Aymerich, Gobernador de Cuenca, dirigida a los Oidores de la Real Audiencia acusando el recibo, 7 enero 1807.
- Auto de los Sres José Merchante Contreras y Felipe Fuertes Amar, Oidores de la Real Audiencia, Quito 31 enero 1807.

Caja 183

Libro 438

- Oficio de Manuel Julián Grajales dirigido al Barón de Carondelet, Quito 31 enero 1806.
- Carta del Corregidor Valentín Posse dirigida al Barón de Carondelet, Ibarra 1 febrero 1806.
- Carta de Antonio de Tejada dirigida al Barón de Carondelet, Quito 19 marzo 1806.

Libro 439

- Oficio con Carta de José Salvany dirigida al Barón de Carondelet y una lista de las poblaciones en las que se ha distribuido la Vacuna, así como las personas que fueron vacunadas, Lambayeque 2 febrero 1806.
- Carta de Salvany dirigida a Manuel Julián Grajales, Trujillo 30 abril 1806.

- . Carta de José Moreno de Salas dirigida al Presidente de la Real Audiencia, Barón de Carondelet, Cuenca 14 julio 1806.
- . Carta de Manuel Julián Grajales dirigida al Presidente de la Audiencia de Quito, Trujillo 30 julio 1806.

“Sección : Presidencia de Quito (1807)”

Caja 185

Libro 447

- . Carta de José Moreno de Salas dirigida al Presidente de la Real Audiencia, Barón de Carondelet, Cuenca 29 mayo 1807.

ESPAÑA - ALICANTE

Archivo Parroquial de la Iglesia de Santa María

“Libro 10 de Bautizos”

f.201 : Acta de Bautismo de Francisco Xavier de Balmis y Berenguer, en la que aparece con el nombre de Francisco Antonio de Balmis y Berenguer.

ESPAÑA - LA CORUÑA

Archivo Municipal

“Sección : Junta de Sanidad”

Carpeta 2 (1803-1804)

- . Informe de las incidencias y enfermedades durante el viaje de regreso de la corbeta “María Pita” desde América a La Coruña, 12 enero 1805.

“Sección : Hospital de Caridad”

Carpeta 5 provisional (1790-1813)

- Carta de D. Josef Antonio Moreno a la Junta del Hospital, 30 agosto 1803.
- Carta de Francisco de Aranco dirigida a Ignacio Carrillo, La Coruña 22 junio 1805.

ESPAÑA - MADRID

Archivo Histórico Nacional

“Serie Estado”

Legajo 4822

exp. nº18 : Carta de Balmis dirigida al Príncipe de la Paz, Madrid 30 octubre 1796.

Legajo 4841

exp. nº21 : Informe sobre la Vacuna, Andújar 1815.

“Serie Universidades”

Legajo 1212

exp. nº29 :

- Certificado de D. Manuel de Jesús y María, Vicedirector, y D. Ignacio Rodríguez, maestro de Retórica, Madrid 7 julio 1794.
- Certificado de D. Rodrigo González de Castro, del Consejo de S.M., su secretario, y de los Estudios Reales de esta Corte, Madrid 4 agosto 1795.
- Certificado de D. Rodrigo González de Castro, del Consejo de S.M., su secretario, y de los Estudios Reales de esta Corte, Madrid 3 julio 1796.

- . Certificado de D. Rodrigo González de Castro, del Consejo de S.M., su secretario, y de los Estudios Reales de esta Corte, Madrid 1 julio 1797.
- . Solicitud de Manuel Julián Grajales dirigida a la Junta Gubernativa, Madrid 31 agosto 1797.
- . Certificado de D. Vicente Brabo Abad, Madrid 25 septiembre 1797.
- . Carta de D. Anastasio García a Josef Abades, Toledo 5 agosto 1802.
- . Solicitud de Manuel Julián Grajales dirigida a los Catedráticos del Real Colegio de San Carlos, Madrid 11 julio 1803.

Legajo 1213

exp. nº79 :

- . Copias de las Actas de Bautismo de los padres de Antonio Gutiérrez Robredo, s/f.
- . Copia del Acta de Bautismo de Antonio Gutiérrez Robredo.
- . Certificado de D. Manuel Francisco González Trabeso, Catedrático de lógica en los Reales Estudios de San Ysidro de Madrid, Madrid 30 junio 1790.
- . Certificado de D. Antonio Varas y Portillo, Director de Matemáticas de la Real Academia de Nobles Artes de esta Corte, Madrid 22 julio 1792.
- . Certificado de D. Joachin González de la Vega, Madrid 9 agosto 1793.
- . Declaración jurada de D. Vizente Gutiérrez, Madrid 23 agosto 1793.
- . Carta de D. Antonio Gutiérrez dirigida a la Junta Gubernativa del Real Colegio de San Carlos, Madrid 4 octubre 1797.

Archivo Municipal

“Serie Bandos”

- . Bando Municipal en la ciudad de Madrid, 1798.

Real Academia de la Medicina de Madrid

La Real Academia de la Medicina de Madrid tiene un fondo muy importante y amplio. En mi investigación he utilizado seis tipos de fuentes :

“Papeles sobre la Vacuna”, año 1802.

Esta documentación consta de dos volúmenes¹. Son dos tomos encuadernados, sin paginar. Contienen una sucesión de documentos que no tienen relación entre sí y con posterioridad se han unido. En el lomo del libro pone en dorado “Papeles sobre vacuna” aunque en realidad lo que nos encontramos es una miscelánea de informes, visitas, estadísticas, cartas..., que tienen como destinatario al Dr. D. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, que fue durante muchos años secretario de la Real Academia Médica Matritense. Los temas de que tratan los documentos son muy variados, pero se pueden clasificar en cuatro grandes ejes. El primer bloque se ocupa de estadísticas de vacunaciones de diferentes lugares de España y América. El segundo grupo lo conforma una serie de cartas de correspondencia con médicos españoles. El tercer grupo lo constituyen las visitas realizadas a hospitales y boticas de la Corte. Y por último una serie de informes sobre procesos y casos de vacunación.

“Libros de Acuerdos de la Real Academia Médica Matritense”, años 1791-1815.

En este libro aparecen por orden cronológico las actas de las sesiones celebradas durante el desarrollo de la Real Expedición de la Vacuna y la problemática que se le plantea a una Institución Oficial como la Real Academia de la Medicina.

“Fondo siglo XVIII” :

Legajo 4

doc. nº252 : “Nota de Aloysius Careno sobre la Viruela”, fechado en Vindobong el 16 de noviembre de 1799.

Legajo 5

doc. nº293 : Carta sobre experimentos con la vacuna de la viruela, s/f.

Legajo 6

doc. nº341 : Presentación por Vicente Crespo de una *“Disertación sobre una epidemia de viruelas”*, s/f, 24 f.

¹ Real Academia de la Medicina de Madrid. signatura : 23-4ª Biblioteca 13 [vol. 1º] y 23-4ª Biblioteca 14 [vol. 2º].

Legajo 7

doc. nº501 : *“Memoria sobre las ventajas e inconvenientes que ha acarreado la Vacuna en España”*, de Francisco Piguillem, 1816, 36 f. (lleva añadidas cartas sobre el mismo tema).

doc. nº538 : *“Disertación sobre una epidemia de viruelas en Bañolas”*, fechada en abril de 1796, 3 f.

doc. nº563 : Carta de José Antonio Caballero a Juan Gómez en la que se describe la inoculación de la viruela durante la epidemia en Nueva Vizcaya, fechada en San Ildefonso el 16 de septiembre de 1799.

Legajo 9

doc. nº605 : Plan de ocupaciones en que deberá emplearse la Real Academia Médica de Madrid. s/f.

Legajo 11

doc. nº693-695 : Lista de individuos que han pasado las viruelas. Carta del Gobernador D. Bernardo Bonavía a Jovellanos sobre la epidemia y un informe, todo fechado en Durango en los meses de septiembre y octubre de 1798.

doc. nº700 : Distintas normas que resumen el informe de Ruiz de Luzuriaga y el reglamento del Rey de Prusia para la extensión del descubrimiento de la vacuna, s/f, 4 f.

doc. nº703 : *“Ynforme de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga sobre la vacuna de las viruelas descubierta por Eduardo Jenner de la Real Sociedad Médica de Londres, Médico de Cámara de S.M. Británica”*, s/f, 51 f.

Legajo 13

doc. nº740-741 : Cartas de Pedro Ceballos dirigidas al Duque de Medinaceli sobre la vacunación de viruelas en la Casa de los Desamparados, Madrid 18 octubre 1803.

Legajo 14

doc. nº805 : Informe de la inoculación de viruela en el reino de Guatemala, fechado en Madrid el 14 de febrero de 1804, 4 f.

doc. nº817 : Dictamen sobre el *“Tratado histórico práctico de la Vacuna”* de Vicente Martínez, Madrid 8 febrero 1804.

doc. nº821 : Informe de Manuel de Maraball dirigido a Pedro Ceballos sobre la epidemia de viruelas que sufría la provincia de Chiapas y la

inoculación de la vacuna, fechado en Ciudad Real de Chiapas el 7 de septiembre de 1803, 13 f.

doc. nº822 : Expediente de Pedro Hernández dirigido a Ruiz de Luzuriaga sobre el descubrimiento y efectos de las viruelas de cabras para reemplazar al pus vacuno, Madrid 12 marzo 1803.

Legajo 17

doc. nº968 : *“Relación de la Epidemia que se manifestó en la ciudad de Nueva Valencia, Provincia de Venezuela, a fin del verano y por todo el otoño del año 1800”*, por José Luis Cabrera Médico del Hospital Militar de la ciudad de Caracas y el Dr. José Mateo Machillanda comisionados por el Sr. Capitán General Manuel de Guevara y Vasconcelos para la investigación de sus causas y establecimiento del método preservativo y curativo que pareciese más oportuno para impedir sus estragos y precaver su propagación a esta capital, fechado en enero de 1801, 9 f.

Legajo 18

doc. nº986 : Carta de José Heydeck a Luzuriaga sobre las experiencias con pus de cabras, Madrid 18 marzo 1803.

doc. nº1006 : Carta de Manuel Gorgullo a Ignacio María Ruiz de Luzuriaga en relación con la inoculación realizada por José Heydeck de viruelas procedentes de cabras de las cercanías de Madrid, Madrid 7 marzo 1806.

doc. nº1011 : Carta de Benito Méndez a Luzuriaga sobre el ensayo de inoculación de viruelas de cabra a niños del Real Colegio de los Desamparados, Madrid 30 julio 1803.

Legajo 19

doc. nº1078 : Carta de Pedro Ceballos a la Academia en la que se describe la epidemia de viruelas en Ciudad Real de Chiapas, fechada en Aranjuez el 19 de enero de 1804.

doc. nº1095 : Carta del Gobernador de Ciudad Real de Chiapas, Madrid 8 marzo 1804.

doc. nº1115 : Oficio de la Junta de Gobierno del Real Colegio de Desamparados dirigida a Luzuriaga comunicando el acuerdo de ésta para que se personen comisionados y elijan los niños que servirán para los experimentos con el fluido vacuno descubierto en Cataluña, s/f.

Legajo 21

doc. nº1231 : Correspondencia aclaratoria sobre algunos aspectos sobre el descubrimiento de Heydeck referente al pus de las cabras y vacas de cara a su inoculación.

- . Carta de Ruiz de Luzuriaga a Pedro de Cevallos, Madrid 25 marzo 1805.
- . Carta de Ruiz de Luzuriaga a Pedro de Cevallos, Madrid 30 julio 1805.

doc. nº1285 : Lista de los vacunados en la Real Casa de los Desamparados de esta Corte, s/f.

“Serie documental” :

nº11

Legajo 1C

doc. nº11 :

- . Carta del duque de San Carlos dirigida a Ignacio de Jáuregui, Palacio 20 agosto 1814.
- . Carta de Ignacio de Jáuregui al duque de San Carlos , septiembre 1814.

nº72

Legajo 23

doc. nº1449 bis. : “*Disertación médica sobre ser posible preservar a todos de padecer viruelas, sin que en la experiencia haya el menor peligro*”, por Martín de Villanueva, fechado en Madrid el 18 de julio de 1768, 12 p.

“Memorias de Concurso”

Este fondo está situado siguiendo el orden interno de la biblioteca, no de los fondos documentales.

- . “*Disertación médica en la que se prueban las muertes en los variolosos que sorprendió la epidemia*”², por Gaspar García, s/f, 36 f.
- . “*Disertación sobre la inoculación de viruelas*”³, Anónimo, s/f, 84 f.
- . “*Sobre la inoculación*”⁴, por Francisco Manzón, 1784, 34 f.

² Biblioteca de la Real Academia de la Medicina. Signatura : 1-3ª Pasillo 1⁴.

³ Biblioteca de la Real Academia de la Medicina. Signatura : 1-3ª Pasillo 1⁶.

⁴ Biblioteca de la Real Academia de la Medicina. Signatura : 1-3ª Pasillo 1¹⁰.

“Documentación José de Luzuriaga”

Legajo 41

doc. nº20 : *“Informes y dictámenes sobre la inoculación de las viruelas”*, sin fecha, 8 p.

doc. nº25 : *“Documentación de José de Luzuriaga con informes, dictámenes, notas e historias y diarios clínicos sobre enfermedades”*, s/f. (Entre estos estudios hay uno dedicado a la viruela).

Biblioteca Nacional

“Manuscritos” 11-267

doc. nº32

“Representación de D. Antonio Bilbao al Consejo e informe de muchos prelados sobre la situación de muchos expósitos de su diócesis”, Madrid, 1790.

ESPAÑA - SANTIAGO DE COMPOSTELA (La Coruña)

Archivo Universitario

En el Archivo Universitario de Santiago de Compostela se encuentran los fondos del antiguo Hospital de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela. El estudio de estos fondos me sirvió para descubrir el modo de aprovisionamiento de los niños que fueron utilizados para desplazar la vacuna a América.

“Sección General”

Legajo 785

Expediente 20 : Expediente para la colectación de niños expósitos que se necesitaban para la Expedición de la Vacuna, 1803.

- . Carta del Arzobispo de Santiago de Compostela al Presidente y Junta del Grande y Real Hospital de Santiago, 22 octubre 1803.
- . Auto de Bernardo Manuel Velarde, 23 octubre 1803.

- . Informe del Escribano del Hospital, Francisco Xavier Gandara, 23 octubre 1803.
- . Ordenanza del Escribano del Hospital dirigida a cada uno de los jefes comisionados de cada vereda, 23 octubre 1803.
- . Informe del Escribano del Hospital, 8 noviembre 1803.

ESPAÑA - SEGOVIA

Archivo General Militar

“Sección 1ª : Expedientes Personales”

Exp. G-3848 : Manuel Julián Grajales

- . Informe sobre los Servicios distinguidos prestados, s/f.
- . Hoja de Méritos presentada a la Reina Isabel II en el año 1833.
- . Informe de Manuel Julián García Grajales, 31 diciembre 1844.

Exp. S-396 : José Salvany

- . Documento de José Salvany dirigido al Teniente de la Junta General de Gobierno de la Facultad, s/f.
- . Certificado de Alejandro Butrón, Tarragona 7 enero 1799.
- . Certificado de Ramón Font de la Val y Rojas, Notario de S.M. y otros de los del Juzgado Real Ordinario de la ciudad de Barcelona y su partido, 5 marzo 1799.
- . Certificado Académico, Barcelona 5 marzo 1799.
- . Solicitud de José Salvany, 21 julio 1801.
- . Carta de Salvany a Gimbernat, La Coruña 13 septiembre 1803.

“Sección 2ª”

División 14ª

Legajo 111 : Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la cual se manda poner en práctica en los Hospitales, Casas de Misericordia y demás que inmediatamente dependen de la Real Munificencia, el método de la inoculación de las viruelas en la forma que se expresa, San Lorenzo 30 noviembre 1798.

“Sección : Circulares”**División (1805-1807)**

Legajo 21-04 : Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo, por la cual se manda que en todos los Hospitales de las Capitales de España se destine una sala para conservar el fluido vacuno, y comunicarlo a cuantos concurren a disfrutar de este beneficio, y gratuitamente a los pobres, bajo la inspección y reglas que se expresan, Aranjuez 21 abril 1805.

ESPAÑA - SEVILLA**Archivo General de Indias*****“Sección : Cuba”*****Legajo 1691**

- . Carta de Balmis al Capitán General de la Isla de Cuba en la que informa de la división de la Expedición, Puerto Rico 28 febrero 1804.
- . Carta de Antonio Gonzáles Saravia al Capitán General de la Isla de Cuba, Guatemala 21 marzo 1804.
- . Carta de Balmis al Marqués de Someruelos, Capitán General de la Isla, La Habana 26 mayo 1804.
- . Nota a la Carta anterior de Balmis, La Habana 26 mayo 1804.
- . Carta de Balmis al Gobernador y Capitán General de Cuba, Marqués de Someruelos, La Habana 29 mayo 1804.
- . Nota en la que Balmis informa de los niños que se le entregaron en Caracas y que deberán regresar a esa capital de cuenta de la Real Hacienda, La Habana 29 mayo 1804.
- . Carta de Balmis al Gobernador y Capitán General de Cuba, Marqués de Someruelos, La Habana 7 junio 1804.
- . Carta de Balmis al Capitán General de la Isla, Marqués de Someruelos, La Habana 14 junio 1804.
- . Carta de Rafael Gómez Robano dirigida al Capitán General de la Isla de Cuba, Marqués de Someruelos, La Habana 11 julio 1804.

- . Carta del joven tambor dirigida al Intendente, La Habana 18 julio 1804.
- . Informe de Miguel Rollán al Gobernador de Santiago de Cuba, Sebastián de Kindelán, Santiago de Cuba 26 julio 1804.
- . Carta de Ramón de Castro, Gobernador de Puerto Rico dirigida al Marqués de Someruelos, Gobernador de la Isla de Cuba, Puerto Rico 23 agosto 1804.
- . Plan General para la creación de la Junta Subalterna de Vacuna de Puerto Príncipe elaborado por Tomás Romay, La Habana 8 agosto 1806.
- . Informe de la Junta de Vacuna de Cuba, La Habana 13 junio 1808.

“Sección : Estado”

Legajo 30

doc. nº43 : Informe del Virrey de México José Yturriagaray, dirigido a José Antonio Caballero, México 26 junio 1804.

“Sección : Indiferente General”

Legajo 1335

- . Cartas de las diferentes regiones, en las que se acusa el recibo de la llegada de la obra de Francisco Gil a cada territorio, s/f.
- . Carta de Pedro Aparici a Casimiso Ortega, San Ildefonso 5 septiembre 1784.
- . Circular de Carlos III, Aranjuez 15 abril 1785.
- . Oficio de José de Gálvez, 18 abril 1785.
- . Informe dirigido a Floridablanca, 1 mayo 1785.
- . Carta de Floridablanca a Gálvez, Aranjuez 4 mayo 1785.
- . Carta dirigida a Floridablanca, San Ildefonso 14 septiembre 1785.

Legajo 1558-A

- . Derrotero oficial de la Expedición y Suplemento al derrotero oficial de la Expedición con 4 h. cada uno, s/f.
- . Informe de Balmis, s/f.
- . *“Reglamento para la perpetuación de la Vacuna por la creación de Juntas de Vacuna en el reino del Perú”*, s/a, s/f.
- . Proyecto de Expedición de Flores, Madrid 28 febrero 1803.
- . Informe de la Junta de Cirujanos de Cámara, Madrid 17 marzo 1803.

- . Carta de Gimbernat a Balmis, Aranjuez 28 marzo 1803.
- . Expediente para extender en América el uso de la Vacuna, Madrid 26 mayo 1803.
- . Informe de los Señores que pertenecen a la Junta, Antonio Gimbernat, Leonardo de Galli e Ignacio Lacaba, dirigida a los profesores del Real Colegio Médico de San Carlos de Madrid, Aranjuez 12 junio 1803.
- . Carta de Balmis a José Antonio Caballero, Madrid 18 junio 1803.
- . Informe de los Cirujanos de Cámara, Aranjuez 23 junio 1803.
- . Carta de Balmis a José Antonio Caballero, Madrid 2 julio 1803.
- . Carta de Fernando Llanos dirigida al Secretario del Despacho de Gracia y Justicia, Palacio 4 julio 1803.
- . Informe de José Antonio Caballero, San Ildefonso 4 julio 1803.
- . Real Orden en la que se participa al Juez de Arribadas de La Coruña la formación de la Expedición de la Vacuna, y se le encargaba que buscara y ajustara en aquel puerto un buque mercante bien acondicionado, 27 julio 1803.
- . Decreto del Rey mandado a José Antonio Caballero, Palacio 31 julio 1803.
- . Informe de José Antonio Caballero, San Ildefonso 4 agosto 1803.
- . Circular del Ministerio de Estado insertando la Real Orden comunicada por el Ministerio de Gracia y Justicia sobre la Expedición de la Vacuna, remitida a todas las Autoridades locales en Ultramar, San Ildefonso 4 agosto 1803.
- . Lista de los empleados en la Expedición de la Vacuna y asignaciones que dejan a sus familias en España..., firmada por Balmis, Madrid 24 agosto 1803.
- . Circular por la que se comunica la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna a todos los territorios hispanos de Ultramar, San Ildefonso 1 septiembre 1803.
- . Real Orden de Carlos IV, San Lorenzo 1 octubre 1804.
- . Informe de José Antonio Caballero dirigido al Tesorero General, Miguel Cayetano Soler, 16 octubre 1803.
- . Informe de José Antonio Caballero dirigido al Tesorero General, Miguel Cayetano Soler, 30 octubre 1803.
- . Real Orden de S.M. y Señores del Consejo, para que los dirigentes de los territorios de Ultramar habiliten en los Hospitales de la Capital y de las provincias una sala de vacunaciones para conservar fresco el fluido y comunicarlo gratuitamente de brazo a brazo, Aranjuez 20 mayo 1804.

- . Comunicación de Balmis al Capitán General de la Isla de Cuba, La Habana 29 mayo 1804.
- . Carta del Gobernador de la Isla de Cuba a Balmis, La Habana 12 junio 1804.
- . Contrato de la Corbeta “María Pita” para la travesía de La Habana a Veracruz, firmado por Pedro del Barco, La Habana 16 junio 1804.
- . Carta de Yturriagaray a Miguel Cayetano Soler, México 26 junio 1804.
- . Carta de Ramón de Castro al Marqués de Someruelos, Gobernador de la Isla de Cuba, Puerto Rico 23 agosto 1804.
- . Carta de Balmis, México 27 agosto 1804.
- . Informe del Virrey Yturriagaray a José Antonio Caballero, México 25 septiembre 1804.
- . Informe de Manuel Ignacio González del Campillo, Obispo de Puebla de los Ángeles, dirigida a José Antonio Caballero, Puebla de los Ángeles 28 septiembre 1804.
- . Oficio del Comandante General de las Provincias Internas, Nemesio Salcedo, “Hacienda de Encinillas”, Nueva Vizcaya 9 octubre 1804.
- . Carta de Juan Bautista Leiquizábal dirigida a José Antonio Caballero, San Antonio de Béjar 10 octubre 1804.
- . Instrucción para el establecimiento de la Casa de Vacunación Pública en la Ciudad de México, elaborada por el Conde de la Cadena, Puebla de los Ángeles 27 octubre 1804.
- . Carta del Virrey de Buenos Aires, Marqués de Sobremonte, dirigida al ministro de Gracia y Justicia, José Antonio Caballero, Buenos Aires 29 octubre 1804.
- . Informe de Balmis dirigido a Yturriagaray, México 30 octubre 1804.
- . Carta del Gobernador Aguilar dirigida a Miguel Cayetano Soler, Manila 20 noviembre 1804.
- . Informe del Ayuntamiento de la Purísima Concepción de Celaya, 29 noviembre 1804.
- . Oficio de Antonio Gutiérrez, Valladolid 30 noviembre 1804.
- . Carta Apostólica de Antonio Bergosa y Jordán Obispo de la Catedral de Antequera de Oaxaca dirigida a los fieles y a los párrocos que dependen de su jurisdicción que se mandó por quintuplicado a cinco parroquias del distrito, 7 diciembre 1804.
- . Real Orden, San Lorenzo 13 diciembre 1804.
- . Carta Apostólica del Obispo de Antequera de Oaxaca. Informe de los estragos de la viruela en los habitantes de su territorio, Antequera de Oaxaca 14 diciembre 1804.

- . Informe del Obispo de Antequera dirigido a José Antonio Caballero, Villa de Etla 18 diciembre 1804.
- . Carta del Gobernador de la Isla de Margarita, Miguel de Herrera, a José Antonio Caballero, 22 diciembre 1804.
- . Carta de Balmis al Virrey de México, Ciudad de México 30 diciembre 1804.
- . Informe de Balmis, Macao 3 enero 1805.
- . Carta de Balmis al ministro de Gracia y Justicia, José Antonio Caballero, criticando la actitud del Virrey de México hacia la Expedición de la Vacuna, Ciudad de México 4 enero 1805.
- . *"Reglamento para la propagación de la Vacuna en el Reino de Guatemala"*, elaborado por José Antonio Córdova, impreso por Ignacio Beteta, Guatemala 25 enero 1805.
- . Estado que manifiesta el número de niños a Filipinas elaborado por Balmis, Puerto de Acapulco 5 febrero 1805.
- . Informe de Balmis, Acapulco 5 febrero 1805.
- . Lista que acompaña al informe de Balmis anteriormente citado, Acapulco 5 febrero 1805.
- . Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo por la cual se manda que en todos los Hospitales de las Capitales de España se destine una sala para conservar el fluido vacuno, y comunicarlo a cuantos concurren a disfrutar de este beneficio y gratuitamente a los pobres, bajo la inspección y reglas que se expresan, Aranjuez 21 abril 1805.
- . Informe del Gobernador de La Habana, Marqués de Someruelos, dirigido a José Antonio Caballero, La Habana 4 mayo 1805.
- . *"Reglamento para mantener y perpetuar la preciosa vacuna en estas Islas"*, elaborado por Francisco Xavier de Balmis, Manila 16 mayo 1805.
- . Informe de Balmis al Gobernador y Capitán General de Filipinas, Manila 9 junio 1805.
- . Comunicación del Gobernador de Montevideo, Pascual Ruiz Huidobro, al Virrey Marqués de Sobremonte informando de la llegada de la vacuna a la ciudad de Montevideo, 24 julio 1805.
- . Carta de Balmis a José Antonio Caballero, Manila 8 agosto 1805.
- . Informe de Balmis que acompaña a la anterior carta, Manila 9 agosto 1805.
- . Certificado de dos facultativos sobre el desarrollo de la Vacuna en Buenos Aires, 9 agosto 1805.
- . Carta del Virrey de Buenos Aires al ministro de Gracia y Justicia comunicando la entrada de la Vacuna a este territorio, Buenos Aires 10 agosto 1805.

- . Informe de Balmis a José Antonio Caballero, Manila 31 agosto 1805.
- . Circular con reflexiones de la Junta Central de Vacuna, donde se solicita el desarrollo de la vacuna como único modo de preservar a los pueblos contra las viruelas. Establece un método y un modo de vacunar, también explica el proceso de evolución de la convalecencia de la vacuna para evitar los sobresaltos a quienes la sufren, San Ildefonso septiembre 1805.
- . Oficio del Gobernador Intendente de Arequipa, Bartolomé María de Salamanca, dirigido al Teniente del Protomedicato de Arequipa, Arequipa 8 noviembre 1805.
- . Carta del Virrey del Perú, Marqués de Avilés, dirigida a José Antonio Caballero, Lima 23 noviembre 1805.
- . Carta del Virrey del Perú, Marqués de Avilés, al Gobernador Intendente de Arequipa, Lima 7 diciembre 1805.
- . Informe del Gobernador de Filipinas, Rafael García de Aguilar, dirigido a José Antonio Caballero, Manila 24 diciembre 1805.
- . Carta de Salvany a José Antonio Caballero, Lima 1 enero 1806.
- . Respuesta del Protomedicato al oficio anteriormente mandado por el Gobernador, Arequipa 17 enero 1806.
- . Informe de Balmis a José Antonio Caballero, Macao 30 enero 1806.
- . Informe de los factores de la Real Compañía de Filipinas en China a los Señores directores de la misma en Madrid, Cantón 31 enero 1806.
- . Decreto de Joaquim Miguel de Arnaco, Cajamarca 14 febrero 1806.
- . Cartel que el Subdelegado Joaquim Miguel de Arnaco imprimió para concienciar a la población, Cajamarca 14 febrero 1806.
- . Carta-Informe del Gobernador Intendente de Arequipa dirigida a José Antonio Caballero, Arequipa 9 mayo 1806.
- . Resumen que Salvany hace al Virrey Avilés, Lima julio 1806.
- . Resumen que hace el Virrey Avilés sobre la Vacuna en su Virreinato, Lima julio 1806.
- . Carta de Balmis dirigida a José Antonio Caballero, Lisboa 14 agosto 1806.
- . Informe de Joaquim Miguel de Arnaco al Rey, Cajamarca 29 agosto 1806.
- . Informe de Joaquim Miguel de Arnaco al Rey, Cajamarca 8 septiembre 1806.
- . Carta de Salvany a José Antonio Caballero, Lima 1 octubre 1806.
- . Informe de Salvany a José Antonio Caballero, Lima 1 octubre 1806.

- . Informe de Cuentas de Balmis dirigido a José Antonio Caballero, Madrid 4 diciembre 1806.
- . Lista de los gastos ocasionados en el viaje desde Manila a Madrid, elaborado por Balmis, Madrid 4 diciembre 1806.
- . Carta del Gobernador Aguilar dirigida a José Antonio Caballero, 5 diciembre 1806.
- . Reglamento de S.M. para que se propague y perpetúe en España el precioso descubrimiento de la Vacuna, elaborado por Francisco Xavier de Balmis, Madrid 12 febrero 1807.
- . Reglamento de S.M. para perpetuar en las Indias la Vacuna, del establecimiento de una Junta Central y Casa de Vacunación Pública, elaborado por Francisco Xavier de Balmis, Madrid 12 febrero 1807.
- . Carta del Rey al Subdelegado de Cajamarca, San Ildefonso 19 septiembre 1807.
- . Resumen que hace el Virrey Avilés, Lima 20 septiembre 1807.
- . Carta de Salvany a José Antonio Caballero, Arequipa 16 diciembre 1807.
- . Certificado médico de Salvany, Arequipa, 17 diciembre 1807.
- . Certificado médico de Salvany, La Paz 13 abril 1809.
- . Expediente del Gobernador de Filipinas, Manila 29 abril 1809.
- . Informe de Balmis, Sevilla 6 diciembre 1809.
- . Informe de la Secretaría de Estado, 24 marzo 1810.
- . Extracto de la Vacuna en Ultramar, 28 p. sin numerar con el mismo tipo de letra. Tiene un total de 25 expedientes con un índice de contenido al inicio de cada expedientes. Elaborado por Balmis, Cádiz 12 marzo 1813.
- . Extracto General de la Expedición Filantrópica de la Vacuna, 314 p. sin numerar y con diferentes tipos de letra. En este documento están las memorias y observaciones elaboradas en varias provincias de Ultramar sobre los progresos de la propagación de la vacuna. Consta de 30 expedientes cada uno compuesto por muchos documentos fechados. El Extracto está elaborado por el Presidente del Tribunal del Protomedicato, Cádiz 3 abril 1813.

Legajo 1558-B

- . *“Ynstrucción formada por la Real Audiencia de estas Yslas para el régimen y gobierno de la Junta Principal de Dirección de la Vacuna que se ha de establecer en esta Ciudad de las Palmas Capital de la Gran Canaria y para el de las otras Subalternas que se crearon en los demás pueblos de la Ysla que tengan Parroquia con el importante objeto de que cuiden, se difunda y propague entre*

sus Naturales el nuevo metodo de inocular con el nominado preservativo", elaborada por Francisco Quintana, Canarias 4 enero 1804.

- . Carta del Comandante General de Canarias, Santa Cruz de Tenerife 31 enero 1804.
- . Obra literaria titulada "La vacuna o el Patriotismo Lanzaroteño" realizada por fray Bernardino de Acosta, O.P., Tenerife 16 marzo 1804.
- . Informe de Balmis, Madrid 20 febrero 1807.

Legajo 3163

- . Reglas para la Vacunación elaboradas por Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, Madrid 10 febrero 1804.
- . Informe sobre la vacuna y las reglas de vacunación del Dr. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, Secretario de la Real Academia Médica Matritense, Madrid 16 febrero 1804.
- . Carta del Rey a Pedro Cevallos, en la que aprueba el reglamento formado por el Comandante General de las Islas Canarias e informa que se imprima en la Imprenta Real de la Corte, Aranjuez 20 abril 1804.
- . Informe de Ruiz de Luzuriaga sobre la opinión de la sociedad acerca de la vacuna, 10 febrero 1804.
- . Informe de Ruiz de Luzuriaga sobre la opinión de la Academia Médica de Madrid acerca de las Juntas de Vacuna, 10 febrero 1804.
- . Carta de los médicos de Cámara, Antonio de Gimbernat, Leonardo de Galli e Ignacio Lacaba, a José Antonio Caballero, Aranjuez 5 abril 1804.
- . Informe de la Academia Médica Matritense, mayo 1804.
- . Informe de la Junta Superior de Medicina, 26 mayo 1804.
- . Reglamento de la Junta Superior de Medicina, Aranjuez 26 mayo 1804.
- . Real Orden en la que se establece que las medidas tomadas en Canarias sean modelo para seguir en todos los territorios por donde transcurre la Expedición, San Lorenzo 1 octubre 1804.
- . Carta de Rafael, arzobispo de Santiago a Miguel Cayetano Soler, 18 septiembre 1805.

“Sección : Lima”

Legajo 553

- . Informe de fray Miguel de Jesús María, Procurador General de los Bethlemitas, sobre el establecimiento de su religión en el hospital de Santo Toribio de Mogrovejo, s/f.
- . Despacho de D. Marcos de San José, s/f.
- . Carta de Domingo de Coello dirigida al Rey, Lima 22 febrero 1703.
- . Instrucción de fray Miguel de Jesús María, Procurador General de los Bethlemitas, México septiembre 1704 y ratificado en Lima 21 octubre 1706.
- . Certificado de D. Marcos de San José, Procurador General de los Carmelitas Descalzos, 1716.

“Sección : México”

Legajo 1682

- . Informe de Pedro Miguel, Arzobispo de Charcas, dirigido al Rey, La Plata 8 febrero 1775.
- . Informe de fray Manuel de San Francisco, Prior del Convento de Antigua en Guatemala, para determinar el mantenimiento o no de dicho convento en la ciudad, Nueva Guatemala 17 enero 1788.

“Sección : Quito”

Legajo 253

- . Informe nº141 del Barón de Carondelet, Presidente de la Real Audiencia, Quito 21 marzo 1804.

Legajo 273

- . Informe de D. Tomás Ortiz de Larrauri sobre la erección de un hospital en la Villa de Riobamba a cargo de los Bethlemitas, febrero 1771.

“Sección : Santo Domingo”

Legajo 381

- . Carta de Dionisio Martínez de Venegas a Su Majestad, 26 enero 1732.
- . Informe de Dionisio Martínez de Venegas, La Habana 26 enero 1732.

Legajo 2322

- . Carta de Ramón de Castro dirigida a Balmis, Puerto Rico 29 febrero 1804.
- . Carta de Salvany al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, a bordo de la “María Pita”, 6 marzo 1804.
- . Carta de Santiago de los Ríos dirigida al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, 6 marzo 1804.
- . Carta de Balmis al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, a bordo de la “María Pita”, 8 marzo 1804.
- . Carta de Balmis al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, a bordo de la “María Pita”, 9 marzo 1804.
- . Carta de Santiago de los Ríos dirigida al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, 9 marzo 1804.
- . Carta de Ramón de Castro dirigida a Balmis, Puerto Rico 12 marzo 1804.
- . Cuenta de los desembolsos con motivo de la Expedición de la Vacuna, elaborada por Manuel de los Reyes, Puerto Rico 17 marzo 1804.
- . Manifiesto del Capitán General de Puerto Rico, Ramón de Castro, Puerto Rico 24 marzo 1804.

Legajo 2323-A

- . Carta de Ramón de Castro a Balmis, Puerto Rico 13 febrero 1804.
- . Carta de Balmis al Capitán General de la Isla de Puerto Rico, Puerto Rico 14 febrero 1804.
- . Carta del Dr. Oller dirigida al Mariscal de Campo, Ramón de Castro, Puerto Rico 15 febrero 1804.
- . Carta de Ramón de Castro a Balmis, Puerto Rico 16 febrero 1804.
- . Carta de Ramón de Castro dirigida a Balmis, Puerto Rico 22 febrero 1804.
- . Lista de niños adjunta a la carta anterior, Puerto Rico 22 febrero 1804.

- . Carta de Santiago de los Ríos al Capitán General de Puerto Rico, 24 febrero 1804.
- . Informe de Ramón de Castro, Gobernador de Puerto Rico, dirigido a Caballero, Puerto Rico 25 febrero 1804.
- . Informe de Ramón de Castro, Gobernador de Puerto Rico, dirigido a Caballero, Puerto Rico 24 marzo 1804.

“Sección : Ultramar”

Legajo 117

- . Informe del Prefecto de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, Roma 30 enero 1828.

ESPAÑA - SONSECA (Toledo)

Archivo Parroquial de la Iglesia de San Juan Evangelista

“Libro de Bautismos” (1733-1773)

f.418 v. : Acta de Bautismo de Manuel Julián García Grajales.

ESPAÑA - VISO DEL MARQUÉS (Ciudad Real)

Archivo General de la Armada “D. Álvaro de Bazán”

“Sección : Cuerpo General”

Legajo 620-114

Exp. Pedro del Barco y España

- . Informe reservado en el ramo de matrículas, 1817.

Legajo 2118-105**Exp. Juan Vernaci**

- . Informe de Juan Vernaci, Comandante del Navío Magallanes, en el que avisa de su derrota y llegada a Acapulco, 14 agosto 1807 y recibido 17 enero 1808.

“Sección : Cuerpo de Sanidad”**Legajo 2898-15****Exp. Francisco Xavier de Balmis**

- . Informe de Balmis, Sevilla 9 enero 1810.
- . Carta de Pedro Labrador dirigida a Balmis, Cádiz 26 febrero 1813.
- . Oficio dirigido al Comandante de la Esquadra, 28 febrero 1813.

Legajo 2898-18**Exp. Pedro Belomo**

- . Informe de Pedro Belomo, Cádiz 20 enero 1792.
- . Carta de Pedro Belomo dirigida al Rey, Aranjuez 7 mayo 1797.

Legajo 2898-39**Exp. Bernardo Cozar**

- . Relación de Méritos de Bernardo Cozar, La Habana 31 julio 1804.

Legajo 2898-60**Exp. Alejandro García de Arboleya**

- . Relación de Méritos del médico de la Armada Alejandro García de Arboleya, s/f.
- . Certificado de las campañas de vacunación realizadas en México, Ciudad de México 14 septiembre 1808.

Legajo 2898-104**Exp. Miguel José Monzón**

- . Certificado de Méritos de Miguel José Monzón, México 15 noviembre 1804.
- . Relación de los documentos que acreditan los méritos y servicios de Miguel José Monzón.
- . Certificado de Méritos de Miguel José Monzón elaborado por Florencio Pérez Comoto, Veracruz 6 julio 1820.
- . Declaración Jurada de Miguel José Monzón, Veracruz 31 agosto 1820.

“Sección : Expediciones a Indias”

Legajo 34

- . Informe, Caracas 20 mayo 1803.

Legajo 36

- . Carta de Miguel Antonio Yrigoyen dirigida a Domingo de Grandallana, Cartagena de Indias 26 junio 1804.

Legajo 38

exp. n°33

- . Lista del embarque del Navío Magallanes, Puerto de Acapulco 8 febrero 1805.
- . Informe de Ángel Crespo, Capitán de la Nao de Manila, Puerto de Acapulco 8 febrero 1805.

Legajo 43

exp. n°105

- . Nota que acompaña a una Carta de Juan Vernaci, Comandante del Navío Magallanes, dirigida a Francisco Gil de Lemos, 14 agosto 1807.

VENEZUELA - CARACAS

Archivo del Concejo Municipal

“Libro de Actas del Cabildo” (1804)

“Libro de Actas del Cabildo” (1805)

- . Sesión 21 marzo 1805.
- . Sesión 10 junio 1805.

“Libro de Acuerdos de la Junta Central de Vacuna”

- . Prólogo del Plan de Arbitrios, Sesión 16 marzo 1808.

Archivo General de la Nación

“Sección : Gobernación y Capitanía General”

Tomo CXLI

doc. nº150 : Comunicación del Gobernador y Capitán General de Caracas dirigida al Justicia y Regimiento Mayor de la Capital, Caracas 11 abril 1804.

doc. nº158 : Oficio del Gobernador de Caracas, Caracas 18 marzo 1804.

doc. nº161 : Carta de Pablo Nicolás González al Gobierno de Caracas, La Guayra 18 marzo 1804.

doc. nº176 : Carta de Pedro Suárez de Urbina al Gobernador de la Capitanía General de Venezuela, Puerto Cabello 21 marzo 1804.

doc. nº182 y 214 : Preparativos de las autoridades locales para recibir la Expedición s/f.

doc. nº227 : Carta de Pedro Suárez de Urbina al Gobernador de Caracas, Puerto Cabello, 24 marzo 1804.

doc. nº247 : Carta de José Aldao dirigida al Gobernador de Caracas, La Guayra 26 marzo 1804.

doc. nº251 : Carta de Martín Iriarte al Gobernador de Caracas, La Guayra 26 marzo 1804.

doc. nº252 : Carta de Próspero Ramírez al Gobernador de Caracas, La Guayra 26 marzo 1804.

doc. nº255 : Informe del Gobernador de Caracas dirigido al Comandante de Puerto Cabello, Caracas 26 marzo 1804.

doc. nº258 : Informe del Gobernador de Caracas dirigido al Comandante de Puerto Cabello, s/f.

Tomo CXLII

doc. nº6 : Carta de Pablo Nicolás González dirigida al Gobernador de Caracas, La Guayra 27 marzo 1804.

doc. nº14 : Borrador del Informe del Gobernador dirigido al Ayuntamiento, Caracas 28 marzo 1804.

doc. nº27 : Borrador de carta del Gobernador de Caracas dirigida al Teniente Justicia Mayor de La Guayra, Caracas 30 marzo 1804.

doc. nº28 : Carta del Gobernador al Comandante de La Guayra, Caracas 30 marzo 1804.

doc. nº63 : Comunicación del Gobernador Capitán General para el Comandante de Puerto Cabello, Puerto Cabello 5 abril 1804.

doc. n°70 : Comunicación del Comandante de Puerto Cabello para el Comandante de La Guayra, La Guayra 5 abril 1804.

doc. n°103 : Carta del Comandante de La Guayra al Gobernador de Caracas, La Guayra 9 abril 1804.

doc. n°106 : Comunicación de Balmis dirigida al Gobernador y Capitán General de Caracas, 9 abril 1804.

doc. n°150 : Comunicación del Gobernador y Capitán General de Caracas dirigida al Justicia y Regimiento Mayor de la Capital, Caracas 11 abril 1804.

Tomo CXLIII

doc. n°2 : Comunicación del Gobernador, D. Manuel Guevara y Vasconcelos, Caracas 23 abril 1804.

doc. n°4 : Borrador de Comunicación del Gobernador de Caracas a los Justicias Mayores, Caracas 23 abril 1804.

doc. n°21 : Carta de Balmis dirigida al Gobernador de Caracas, 25 abril 1804.

doc. n°39 : Carta de Manuel Moreno de Mendoza dirigida al Gobernador y Capitán General, Coro 26 abril 1804.

doc. n°55 : Informe de D. Nicolás González, Caracas 27 abril 1804.

doc. n°70 : Copia del Acta del Cabildo de Caracas, Caracas 30 abril 1804.

doc. n°78 : Carta de Balmis al Gobernador de Caracas, Caracas 1 mayo 1804.

doc. n°97 : Solicitud de Pedro Suárez de Urbina para el Gobernador y Capitán General, Puerto Cabello 3 mayo 1804.

doc. n°103 : Borrador de una comunicación del Capitán General de Caracas, 3 mayo 1804.

Tomo CLII

doc. n°7 : Carta de Juan Remigio Moreno para el Gobernador y Capitán General, Ortiz 3 febrero 1805.

Tomo CLIII

doc. n°142 : Comunicación de José Luis Yepez para el Gobernador y Capitán General, Tocuyo 23 mayo 1805.

doc. n°144 : Comunicación de Domingo de la Paz dirigida al Gobernador y Capitán General, Santa María de Iripe 23 mayo 1805.

2. FUENTES IMPRESAS

2.1. MÉDICAS

ACTUACIONES

1807¹ *Actuaciones literarias de la Vacuna en la Real Universidad de San Marcos de Lima*, Imp. Real de la Casa de Niños Expósitos, 39 p.

AMAR Y ARGEDAS, Joseph

1774 *Instrucción curativa de las viruelas, dispuesta para los facultativos y acomodada para todos*, Imp. Joachim Ibarra, Madrid, 164 p. (Actitud negativa ante la inoculación. La escritura de este libro fue provocada por la epidemia peligrosa y contagiosa de viruelas que atacó a Madrid en el año 1773).

ARNOULD, Julio

s/f *Nuevos elementos de Higiene*, traducido por D. José Núñez de Crespo, Saturnino Calleja Editor, Madrid, 2 vols.

ARTETA, Antonio

1802² *Disertación sobre la muchedumbre de niños que mueren en la infancia, y modo de remediarlo, y de procurar en sus miembros, robustez, agilidad y fuerzas competentes*, Imp. de Francisco Magallón, Zaragoza, 2 vols.

BALMIS Y BERENGUER, Francisco Xavier

1794³ *Demostración de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas en las raíces de dos plantas de Nueva España especie de Agave y Begonia para la curación del vicio venereo y escropuloso, y de otras graves enfermedades que resisten al uso del mercurio y demás remedios*, Imp. Viuda de D. Joaquim Ibarra, Madrid, 347 p.

¹ Biblioteca AECI de Madrid. Signatura : R/189745.

² Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 5/4177.

³ Real Jardín Botánico de Madrid. Signatura : 61 BAL. En la Biblioteca de Palacio existen dos ejemplares idénticos. Siganturas : VIII-1852 y VIII-14790.

BANCES, Diego de

1802 *Tratado de la vaccina o viruela vacuna*, Imp. Viuda de Longas e hijo, Pamplona.

BANDINI GATTI, Juan

1804 *Breve Instrucción para los que se decidan a vacunar en los campos, donde no hay profesor revalidado*, Imp. de Fransico de Paula Marina, Canarias, 4 p.

BONELLS, Jaime

1786⁴ *Perjuicios que acarrean al género humano y al estado las madres que rehusan criar a sus hijos, y medios para contener el abuso de ponerlos en Ama*, Imp. de Miguel Escribano, Madrid, 479 p.

BREVE

s/f⁵ *Breve instrucción sobre la Vacuna, medios de comunicarla y observaciones de sus efectos, publicados por la junta de médicos establecida en París con el fin de propagar este preservativo de las viruelas*, s/Imp, s/l., 7 p.

CABANELLAS, Miguel

1810⁶ *Memoria sobre la vacuna impresa para la instrucción de los Padres de Familia de los Reynos de Valencia y Murcia*, Viuda de Muñiz e hijo, Murcia, 24 p.

CANET, José

1803⁷ *Conversaciones sobre la vacuna muy útiles é importantes*, Imp. Sigismundo Bou y Baranéra, Cervera, 40 p. (La obra fue censurada por iniciativa de Ruiz de Luzuriaga en Madrid el 31 de octubre de 1803⁸, finalmente fue publicada y el autor se la dedica al introductor de la vacuna en Cervera en el año 1801, D. Mariano de Sabater, Marqués de Capmany, Regidor perpetuo y decano de la ciudad de Cervera).

⁴ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/72216.

⁵ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 31-1ª Biblioteca 4³. Esta "Breve Instrucción..." pertenece a la biblioteca del Dr. Méndez Alvaro.

⁶ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : VC⁸/625-2.

⁷ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 1/13702.

⁸ Archivo de la Real Academia de la Medicina de Madrid. Fondo del siglo XVIII. Legajo 18. doc. nº1022.

COLON, Francisco

1800-1⁹ *Essai sur l'inoculation de la Vaccine, ou Moyen de se préserver pour toujours et sans danger de la petite Vérole*, Imp. de Testu, Paris, 32 p.

1801¹⁰ *Historie de l'inoculation et des progrès de la vaccine en France*, Imp. Chez le Normant, Paris, 272 p.

CORDOVA, José Antonio

1805¹¹ *Reglamento para la propagación de la Vacuna en el reyno de Guatemala*, Imp. Ignacio Beteta, Nueva Guatemala, 29 p.

ESTADO

1798¹² *Estado General que comprende el número de personas contagiadas de viruela*, s/i, México, 1 f.

FERNÁNDEZ DE CASTILLA, Pedro

1789¹³ *El mundo engañado por la inoculación de las viruelas*, Imp. Manuel Jiménez Carreño, Cádiz, 37 p. (La obra presenta una actitud negativa ante la inoculación y está dedicada a la ciudad de Úbeda).

GENGA, Bernardino

1774¹⁴ *Cirugía de Hippocrates y comentarios sobre sus aphorismos, pertenecientes a la cirugía*, traducido por D. Andrés García Vázquez, Imp. Francisco Mojados, Madrid, 215 p. (Dedicado a las postillas y exantheas cutáneos de la viruela, p. 108-109).

GIL, Francisco

1784¹⁵ *Disertación físico-médica en la cual se prescribe un método seguro para preservar a los pueblos de Viruelas hasta lograr la completa extinción de ellas en todo el reyno*, Imp. Joachim Ibarra, Madrid, 164 p.

⁹ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/45841.

¹⁰ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 1/24583.

¹¹ Archivo General de Indias : Indiferente General. legajo 1558-A.

¹² Biblioteca AECI de Madrid. Signatura : R/133309.

¹³ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : VC⁹/356-35.

¹⁴ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 2/36923.

¹⁵ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 31-1ª Biblioteca 4¹ : 27-1ª Biblioteca 27¹¹. He utilizado la edición que existe en la Biblioteca Municipal "Federico González Suárez" de Quito. Colección Histórica. Signatura : 616/G.

GONZÁLEZ, Felix

- 1814¹⁶ *Discurso médico-político sobre el estado de abandono en que se halla la práctica de la Vacuna*, Imp. Sánchez, Madrid, 127 p.

GONZÁLEZ DEL CAMPILLO, Manuel Ignacio

- 1804¹⁷ *Exhortación que el Ilustrísimo Señor D. Manuel Ignacio González del Campillo, obispo electo de Puebla, hace a sus Diocesanos para que se presten con docilidad á la importante práctica de la Vacuna*, Imp. Mariano Joseph de Zúñiga y Ontiveros, México, 1804¹⁸, 27 p.

GORRAIZ BEAUMONT Y MONTESA, Vicente Ferrer

- 1785¹⁹ *Juicio o dictamen sobre el proceso de la inoculación presentado al Tribunal de los sabios para que la juzgen por el Dr. en medicina, D. Francisco Salvá y Campillo ...*, Imp. José Longas, Pamplona, 230 p. (Presenta una actitud negativa a la inoculación. Libro dedicado al Conde de Floridabanca).

HEISTER, Laurencio

- 1776²⁰ *Compendio de toda la medicina práctica*, traducido y añadido por D. Andrés García Vázquez²¹, Imp. Pedro Marín, Madrid, 3 vols. (Dedicado a las viruelas el capítulo IV, tomo I, p. 105-123).

HERNÁNDEZ, Pedro

- 1801²² *Origen y descubrimiento de la Vaccina*, traducido del francés y enriquecido con varias notas por el Dr. D. Pedro Hernández, Imp. de Benito García, Madrid, 72 p.
- 1802²³ *Origen y descubrimiento de la Vaccina*, traducido del francés con arreglo a las últimas observaciones hechas

¹⁶ Biblioteca de Palacio de Madrid. Signatura : XIV-1181.

¹⁷ Archivo General de Indias : Indiferente General. legajo 1558-A.

¹⁸ Fechado en Puebla de los Ángeles el 2 de agosto de 1804.

¹⁹ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/18836. Biblioteca de Palacio de Madrid. Signatura : VIII-8532.

²⁰ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/13041-42-43.

²¹ El Dr. Andrés García Vázquez era cirujano de Familia del monarca Carlos III y fundador del Real Colegio de cirujanos de San Fernando en Madrid. del que era director en el año de 1776.

²² Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : VC^a/2656-1.

hasta el mes de mayo de 801, y enriquecido con varias notas, 2ª edición, Benito García y Cía, Madrid, 72 p. (La obra está fechada el 24 de julio de 1801 en Madrid, de lo que se puede deducir que se había practicado la vacunación en España con anterioridad a la publicación. Como dice expresamente el título, es una traducción y reelaboración de una anterior publicación francesa. El libro se difundió amplia y rápidamente en el espacio y en el tiempo, siendo impreso en América en las ciudades de La Habana y de México. Quizá lo más original y pedagógico, es que al final de la obra existe un catecismo, realizado con el método de preguntas y respuestas, sobre la vacuna y la vacunación, p. 51-71).

HERNÁNDEZ MERCADAL, Rafael

1987²⁴ *Observaciones históricas del origen, progreso y estado actual de la vacuna en Menorca*, Prólogo de Joan Pons Alzina, (Edición facsímil de la obra impresa en Mahón por la Imp. de Fabregues en 1814), Ed. Mura, Menorca, 53 p.

IBAÑEZ, Felix

1795²⁵ *Topografía hipocrática, o descripción de la epidemia de calenturas intermitentes, tercianas malignas, continuo-remitentes, perniciosas complicadas, que se han padecido en la provincia de la Alcarria, desde el año 1784 hasta 1790 y 1791*, Imp. de Ramón Ruiz, Madrid, 216 p.

INSTRUCCIONES

1813 *Instrucciones para la inoculación de la Vacuna en Buenos Aires*, Imp. de Niños Expósitos, Buenos Aires, 20 p.

JUGLAR, J.

1802²⁶ *Histoire analytique de la Variole, de son inoculation et de celle de la Vaccine*, Mequignon libraire, Paris, 92 p.

MARTINEZ, Vicente

1802²⁷ *Tratado histórico-práctico de la Vacuna*, Imp. Benito Cano, Madrid, 115 p.

²³ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : R/37925.

²⁴ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : VC⁹/ 18559-11.

²⁵ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 8-3ª Biblioteca 26.

²⁶ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 27-3ª Biblioteca 14¹.

MENÓS Y DE LLENA, Jaime

- 1785 *Memoria contra la inoculación sacada de las dudas y disputas entre los autores ejercitados a cerca de la utilidad y daños causados por la inoculación de las viruelas y comprobada por el desengaño*, Imp. Ignacio Abadal, Manresa, 56 p. (Actitud negativa ante la inoculación).

MORALES, Joseph

- 1805²⁸ *Cartilla de Vacunar, con un prólogo para el desengaño público. Extractado todo de los papeles que tratan del asunto, y confirmado con observaciones propias*, Imp. de D. Pedro de la Rosa, Puebla de los Ángeles, 20 p.

MOREAU DE LA SARTHE, J. L.

- 1803²⁹ *Tratado histórico y práctico de la Vacuna (que contiene en compendio el origen y los resultados de las observaciones y experimentos sobre la vacuna, con un examen imparcial de sus ventajas, y de las objeciones que se le han puesto, con todo lo demás que concierne a la práctica del nuevo modo de inocular)*, Traducido por el Dr. Francisco Xavier de Balmis, Imp. Real, Madrid, 368 p. (La traducción de Francisco Xavier de Balmis se había hecho con mucha anterioridad, en octubre de 1801. Pero como la traducción de la obra de Moreau de la Sarthe estaba dedicada a la reina, tuvo que ser recogida por la censura y presentada al Secretario de Estado D. Pedro Ceballos, lo que retrasó la impresión por más de dos años. La aportación de Balmis es un prólogo que dedica a las Madres de Familia como las guardianas de la felicidad y seguridad en el hogar).

MUTIS, José Celestino

- 1782 *Método general para curar las viruelas*, Imp. Real de D. Antonio Espinosa de los Monteros, Santa Fe. (El Método que fue usado en México y se aplicó durante la epidemia de viruelas que se manifestó en el Virreinato neogranadino. Ante la necesidad de reglamentar las medidas sanitarias e

²⁷ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 8-1ªA Biblioteca 38³. y Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 1/4985.

²⁸ Biblioteca AECl de Madrid. Signatura : R 615.371 (72) MOR.

²⁹ Archivo Histórico Nacional. Sección Consejos. Impresiones. legajo 5564. Exp. 72. Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 16-1ª Bibl.2 33.

higiénicas adoptadas, el Virrey de Nueva Granada solicitó a José Celestino Mutis la elaboración de un documento).

O'SCANLAN, Timoteo

- 1792³⁰ *Ensayo Apologético de la Inoculación o demostración de lo importante que es al particular y al Estado*, Imp. Real, Madrid, 391 p. (Actitud favorable a la inoculación).
- 1786³¹ *La Inoculación Vindicada: carta repulsoria de las calumnias i falsas acusaciones que contra esta práctica, i sus defensores publicó el Lic. D. Vicente Ferrer y Gorraiz, Presbítero, Ex-profesor público de Filosofía, i Teología de las Universidades de Toledo, Alcalá, i Valladolid, Historiador por el Rey de su Real Gavinet de Historia Natural, en un libro intitulado "Juicio, ó dictamen sobre el proceso de la inoculación"*, Imp. Ignacio Aguayo, Santiago, 232 p. (Actitud favorable a la inoculación).
- 1784³² *Práctica moderna de la Inoculación con varias observaciones y reflexiones fundadas en ella, precedidas de un discurso sobre la utilidad de esta operación y un compendio histórico de su origen, y de su estado actual, particularmente en España; con un Catálogo de algunos inoculados*, Imp. Hilario Santos, Madrid, 449 p. (Libro dedicado a D. Pedro Rodríguez de Campomanes, Marqués de Campomanes, director de la Real Academia de la Historia. Contiene un interesante índice de materias, p. 437-449. Actitud favorable a la inoculación).

PÉREZ DE ESCOBAR, Antonio

- 1788³³ *Medicina Patria o elementos de la medicina práctica de Madrid. Puede servir de aparato a la Historia Natural y Médica de España*, Imp. Antonio Muñoz, Madrid, 364 p.
- 1776³⁴ *Avisos medicos populares y domésticos. Historia de todos los contagios: preservación y medios de limpiar las casas, ropas y muebles sospechosos. Obra útil y necesaria a los Médicos, Cirujanos y Ayuntamientos de los Pueblos*, Imp. Joachim Ibarra, Madrid, 287 p. (Actitud negativa ante la

³⁰ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 2/65254. Biblioteca de Palacio. Signatura : VIII-9914.

³¹ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/66500.

³² Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/21364.

³³ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 2/36922.

³⁴ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/51924.

práctica profiláctica de la inoculación. Dedicada a la enfermedad de las viruelas las p. 95-112).

PETITORIO PHARMACÉUTICO

1776³⁵ *Petitorio farmacéutico arreglado a la pharmacopea matritense, por el que se han de hacer las visitas de Boticas en las ciudades, villas, y lugares de la Jurisdicción del Tribunal del Real Proto-Medicato*, Ed. Manuel Martín, Madrid, 46 p.

PIGUILLEM i VERDIER³⁶, Francisco

1803³⁷ *La Vacuna Vindicada o Aviso interesante al público sobre esta inoculación*, Imp. de Sierra Martí, Barcelona, 24 p.

1801³⁸ *La Vacuna en España o cartas familiares sobre esta nueva inoculación escritas a la Sra.*, con prólogo del Dr. L. Comerge, Imp. de la Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1914, 28 p. Fue reeditado con el título: *La Vacuna en España o cartas familiares sobre esta nueva inoculación escritas a la señora del profesor y doctor en medicina D. Francesc Piguillem*, I Congreso de Pediatras de Lengua Castellana, Gerona, 1978, 51 p.³⁹. En 1979 se reeditó en la Imp. de Carles Dalmau en Gerona con el mismo título⁴⁰ y 51 p. (Son un total de seis cartas que están sin fechar excepto la última de ellas, que está fechada en Barcelona el 12 de junio de 1801).

PINEDA, Antonio

1814⁴¹ *Memoria sobre la Vacuna*, Imp. de la Capitanía General, Santo Domingo, Edición facsímil de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos (1977), Santo Domingo, 20 p.

³⁵ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 26-2ªA Biblioteca 21¹.

³⁶ En algunas obras de Francisco Piguillem aparece como segundo apellido VERDAGER o VERDACER, en vez de Verdier. Nosotros hemos elegido este apellido de Verdier por que es el que aparece en las referencias a sus contemporáneos y es el utilizado en el Real Academia de la Medicina.

³⁷ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 8-1ªA Biblioteca 38¹.

³⁸ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 27-3ª/2ª Biblioteca (dupli).....

7⁶: Signatura : 2-8ª Molina..... 11³.

³⁹ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : V/Cª 12442-13 ; Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 27-2ª Biblioteca 21¹.

⁴⁰ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : AHM/332292.

⁴¹ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : V/Cª 12281-16.

PINILLA Y VIZCAÍNO, José

- 1793 *Carta consultoria al doctor don Timoteo O'Scanlan sobre la inoculación de las viruelas*, Madrid. (Se publicó en la Gaceta de Madrid durante la famosa polémica sobre la inoculación que se desencadenó de 1790 a 1795. D. José Pinilla y Vizcaíno se opone a la práctica profiláctica por motivos puramente teológicos). Solamente he estudiado la publicación de la Gaceta de Madrid. Esta obra no está ni en la Biblioteca Nacional, ni en la Real Academia de la Medicina de Madrid.

PIQUER, Andrés

- 1785⁴² *Obras Póstumas*, Imp. Joaquim Ibarra, Madrid, 275 p. (Dedicado a las viruelas hay un artículo titulado "Dictamen del tribunal del Real Protomedicato al Supremo Consejo de Castilla sobre la inoculación de las viruelas". Madrid, 24 de julio de 1757, p. 103-121).
- 1770 *Las Epidemias de Hipócrates : con observaciones prácticas de los antiguos y modernos*, Introducción de José María López Piñero, Edición facsímil (1987), Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 542 p.

PUIG Y MOLLERA, Juan

- 1803⁴³ *Aviso importante sobre los casos extraordinarios de viruelas, legítimas, sobre venidas mucho tiempo después de la vaccina verdadera, y tentativas para precaverlas ; con otras reflexiones dirigidas a perfeccionar la práctica de la Vacuna*, Imp. de Fermín Nicolau en la Corte Real, Gerona, 52 p.

RAPPORTO

- 1803⁴⁴ *Rapporto sull'innesto della Vaccina fatto all'istituto nazionale di Francia*, Tradotto dal francese dal cittadino Benedetto Mojón M.D. con lettera preliminare dello stesso al dottore GUGLIELMO BATT, Stamperia della Società Medica di Emulazione, Genova, 44 p.

⁴² Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/61467.

⁴³ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 8-1ªA Biblioteca 38⁶.

⁴⁴ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 8-1ªA Biblioteca 38⁵.

RAZÓN

- 1798⁴⁵ *Razón de sujetos que se han contagiado de la Viruela, s/i, México, 1f.*

REGLAMENTO

- 1786⁴⁶ *Reglamento dispuesto por el Real protomedicato, con acuerdo de los médicos y cirujanos de número de los reales hospitales. Para el régimen curativo y dietético de los enfermos de ellos, y mandado observar por su Real Junta de Gobierno, Imp. Real, Madrid, 37 p.*
- 1805⁴⁷ *Reglamento para la propagación y estabilidad de la vacuna en el Reyno de Guatemala, Imp. Ignacio Beteta, Nueva Guatemala, 29 p.*
- 1874 *Reglamento de Vacuna de las Islas Filipinas, Imp. de la Revista Mercantil, Manila, 45 p.*

ROMAY, Tomás

- 1805⁴⁸ *Memoria sobre la introducción y progresos de la Vacuna en la Isla de Cuba, Imp. de la Capitanía General, La Habana, 14 p. (Este ejemplar se remitió a la Real Academia de la Medicina de Madrid en el año 1806, según se refleja en la sesión ordinaria del día 19 de junio. Libro de Acuerdos (1791-1815), p. 359).*

RUBÍN DE CELIS, Manuel

- 1773⁴⁹ *Carta histórico-médica escrita a un amigo suyo sobre la inoculación de las viruelas, en la que explica el origen de esta práctica, los efectos de ella, el modo de ejecutarla y sus ventajas, Juan Lozano Impresor del Supremo Consejo de Indias, Madrid, 24 p. (Actitud favorable a la inoculación).*

RUBNER, Max

- s/f⁵⁰ *Tratado de higiene, Exposición sistemática de la Higiene y de sus principales métodos de investigación para uso de los médicos, alumnos de medicina y empleados de sanidad,*

⁴⁵ Biblioteca AECI de Madrid. Signatura : R/133701.

⁴⁶ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 26-2ºA Biblioteca 21³.

⁴⁷ Biblioteca AECI de Madrid. Signatura : 3 GR/7132.

⁴⁸ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 11-1ª Biblioteca 14¹.

⁴⁹ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 26-2ªA Biblioteca 21⁶.

⁵⁰ Aunque el libro no tiene fecha podemos datarlo con posterioridad a 1876 porque en él aparece una ley de sanidad de Alfonso XII, y este monarca reina en España de 1876 a 1885.

traducido por el Dr. Ruiz Rodríguez con prólogo y notas del Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez, José Espasa Editor, Barcelona, 2 vols. (Cada uno de los volúmenes es muy grueso. El primero con 804 p. y el segundo con 532 p.).

RUBIO, Francisco

- 1761⁵¹ *Arte de conocer y de curar las enfermedades por reglas de observación y experiencia*, Imp. Joachim Ibarra, Madrid, 308 p.

SALVÁ Y CAMPILLO, Francisco

- 1786 *Carta de don Gil Blas a don Blas Gil, sobre la Memoria publicada contra la inoculación por el doctor don Jaime Menós*, Imp. Plá, Barcelona.
- 1785 *Carta del Dr. ... al licenciado D. Vicente Ferrer Gorraiz Beaumont y Mendoza, presbítero, exprofesor público de Filosofía y Teología, de las universidades de Toledo, Alcalá y historiador por el rey de su real Gabinete de historia natural, etc., sobre la inoculación de las viruelas*, Imp. Eulalia Piferrer, Barcelona.
- 1785 *La Inoculación presentada a los Sabios*, Imp. Plá, Barcelona. (Las tres obras posteriores a 1777 presentan siempre una actitud favorable a la inoculación y se publican independientemente para dar una mayor propaganda de las ideas inoculistas del Dr. Salvá y Campillo).
- 1777⁵² *Respuesta a la primera pieza, que publicó contra la inoculación Antonio de Haen. Van añadidas dos disertaciones del autor : una sobre el influjo del clima en la variación de la enfermedad y sus remedios ; otra sobre las saludables efectos de las frutas*, Imp. Bernardo Plá, Barcelona, 104 p. (Actitud favorable a la inoculación).
- 1777 *Proceso de la inoculación presentado al Tribunal de los sabios para que la juzguen*, Imp. Francisco Gèneves, Barcelona, 104 p.

SERRANO DE LA PEÑA, Manuel

- 1768⁵³ *El mejor específico para las viruelas*.

⁵¹ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 17-3ª Biblioteca 25. Biblioteca Nacional. Signatura : 3/37873.

⁵² Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 1-3ª Molina 8¹⁰.

⁵³ Archivo Histórico Nacional de Madrid. Consejos Suprimidos. Impresos. Legajo 5531.

STÖRCK, Antonie

1771⁵⁴ *Traité del'inoculacion de la petite vérole*, Chez Jean-Thomas de Trattner, Viena, 111 p.

TISSOT, Samuel Auguste

1776⁵⁵ *Tratado de las enfermedades más frecuentes de las gentes del campo*, 2ª edición corregida y aumentada, Imp. de Pedro Marín, Madrid, 619 p.

UNANUE, Hipólito

1807⁵⁶ *Actuaciones literarias de la Vacuna en la Real Universidad de San Marcos de Lima*, Imp. de la Real Casa de Niños Expósitos, Lima, 39 p.

VALLE, Nicolás del

1804⁵⁷ *Vacuna de Viruela*, s/i, La Habana, 1f.

VILLALBA, Joaquín de

1803⁵⁸ *Epidemiología española o Historia cronológica de las pestes, contagios, epidemias y epizootías que han acaecido en España desde la venida de los cartagineses hasta el año 1801*, Imp. Fermín Villalpando, Madrid, 209 p. (Dedica la quinta parte de la obra a una cronología de las epidemias del siglo XVIII, p. 93-209).

VIRREY Y MANGE, Pascual Francisco

1737⁵⁹ *Tirocinio práctico-médico-chímico-galénico. Breve método de curar los enfermos por racionales indicaciones*, Imp. Joseph García, Valencia, 4 vols.

⁵⁴ Real Academia de la Medicina de Madrid. Signatura : 4-1ªA S. Gobierno 3.

⁵⁵ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 4/133960.

⁵⁶ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 2/34052. Archivo General de Indias (Biblioteca). Signatura : L.A. s.XIX-27. Procedente de la Sección Indiferente General. legajo 1558-A.

⁵⁷ Biblioteca AECI de Madrid. Signatura : R/133814.

⁵⁸ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 1/21177.

⁵⁹ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/72885-7.

ZAMUDIO DE ALFARO, Andrés

1599⁶⁰ *Orden para la cura y preservación de las secas y los carbuncos*, Imp. de Luis Sánchez, Madrid. 27 h. s/p en octavo.

ZVINGERO, Theodoro

1724⁶¹ *Compendium Medicinae Universae*, Apud E&J.R. Thurnisios Fratres, Basilea, 584 p.

2.2. CRÓNICAS

ALCEDO, Antonio

1786-89 *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales o América*, Madrid, 5 vols.

ALCEDO Y HERRERA, Dionisio

1915 *Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito*, The Hispanic Society of America, Imp. de Fortanet, Madrid, 101 p.

CALDAS, Francisco

1992 *Un peregrino de las ciencias*, edición de Jeanne Chenu, Col. "Crónicas de América" n° 72, Historia 16, Madrid, 357 p.

1933 *Relación de un viaje hecho a Cotacache, la Villa, Imbabura, Cayambe, comenzado el 23 de julio de 1802*, Imp. Victoriano Suárez, Madrid, 214 p.

CATÁLOGO

1937⁶² *Catálogo de manuscritos: papeles de Miguel de Azcuénaga-Saturnino Seguro-Juan Moreno (1748-1831)*, Compilador Gustavo Martínez Zuviría, Imp. de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 54 p.

⁶⁰ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : R/1879.

⁶¹ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura 2/29419.

⁶² Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : Mss. Foll./ 2294.

CONDAMINE, Carlos María de la

- 1987 *Memoria sobre la inoculación de las viruelas*, en Juan RIERA y Juan GRANDA-JUESAS : *La inoculación de la viruela en la España Ilustrada*, Acta histórico-médica Vallisoletana nº23, Universidad de Valladolid : Secretaría de Publicaciones, Valladolid, p. 45-83.
- 1986 *Viaje a la América Meridional por el río Amazonas. Estudio sobre la quina*, Estudio y presentación de Antonio Lafuente y Eduardo Estrella, Ed. Alta Fulla, Barcelona, 222 p.
- 1941 *Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América Meridional desde la Costa del Mar del Sur hasta las Costas del Brasil y de la Guayana, siguiendo el curso del Río Amazonas*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 229 p.
- 1795⁶³ *Extracto del diario de observaciones hechas en el viaje. De la Provincia de Quito al Para , por el Río Amazonas ; y del Para á Cayana, Surinam y Amsterdam*, Imp. Joan Catuff, Amsterdam, 121 p.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal

- 1636⁶⁴ *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Imp. del Reino, Madrid, 254 p.

GARCÍA, Antonio Joseph⁶⁵

- 1806 *Kalendario Manual y Guía de Forasteros en Santa Fé de Bogotá Capital del Nuevo Reyno de Granada para el año de 1806*, Imp. Real, por D. Bruno Espinosa de los Monteros, Edición de la Biblioteca Nacional de Colombia (1988), Santa Fe, 261 p.

GARCÍA DE LA CONCEPCIÓN, Fray José

- 1723⁶⁶ *Historia Bethlemítica. Vida del Venerable siervo de Dios y Padre Pedro de San Joseph Betancur*, Sevilla. (El volumen está dividido en cuatro libros con diferente numeración en la paginación y un prólogo).

⁶³ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : R/37255.

⁶⁴ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : R/36372.

⁶⁵ Antonio Joseph García de la Guardia. Contador General de Diezmos. y Colector Administrador de Annualidades del Arzobispado.

⁶⁶ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : 3/223.

HUMBOLDT, Alejandro de

- 1981 *Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las regiones equinociales del nuevo Continente*, Col. "Punto y Omega" n° 262, Ed. Guadarrama, Barcelona, 396 p.
- 1966 *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Estudio de Juan A. Ortega y Medina, Col. "Sepam cuantos..." n°39, Ed. Porrúa S.A., México, 696 p. (Humboldt dedica a la vacuna un capítulo completo de esta obra. Libro II, capítulo IV, p. 44-50).

MELLET, Julián

- 1959 *Viajes por el interior de la América Meridional (1808-1820)*, Col. "Viajeros de Antaño", Ed. Del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 286 p.

MONTANO, Francisco y Juan SAMANO

- s/f *Los últimos virreyes de Nueva Granada. Relación de mando del Virrey D. Francisco Montalvo y noticias del Virrey Sámano sobre la pérdida del Reino (1803-1819)*, Biblioteca de la juventud hispano-americana, Ed. América, Madrid, 226 p.

MUTIS, José Celestino

- 1983⁶⁷ *Diario de observaciones de José Celestino Mutis : 1760-1790*, Transcripción, prólogo y notas de Guillermo Hernández de Alba, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 2 vols.
- 1983 *Archivo epistolar del sabio naturalista D. José Celestino Mutis*, Compilación, prólogo y notas de Guillermo Hernández de Alba, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Ed. Presencia, Bogotá, 4 vols.

RECOPILACIÓN DE LEYES DE INDIAS

- 1973 *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias mandadas imprimir y publicar por D. Carlos II, Impresas por Julian de Paredes en Madrid en 1681*, Edición de 1973, Instituto de Cultura Hispánica, 4 vols. (Legislación sobre Hospitales en el Título IV, Libro I y la Legislación sobre Protomedicatos en el Título VI, Libro V).

⁶⁷ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : H-A/70215-6.

RELACIONES DE MANDO

- 1954 *Relaciones de Mando de los Virreyes de la Nueva Granada*, edición de Gabriel Giraldo Jaramillo, Publicaciones del Banco de la República, Bogotá, 283 p.

ULLOA, Antonio de

- 1990 *Viaje a la América Meridional*, edición de Andrés Saumell, Col. "Crónicas de América" n° 59a-59b, Historia 16, Madrid, 2 vols.

VELASCO, Juan de

- 1981 *Historia del Reino de Quito en la América Meridional (1789)*, prólogo de Alfredo Pareja Diezcansedo, Biblioteca Ayacucho n°82, Caracas, 669 p.
- 1789 *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, Imp. del Gobierno por Juan Campuzano, Quito, 3 vols.

2.3. PUBLICACIONES PERIÓDICAS

GACETA DE MADRID

14 febrero 1800
 27 junio 1800
 4 noviembre 1800
 6 enero 1801
 21 abril 1801
 8 mayo 1801
 4 agosto 1801
 14 agosto 1801
 22 septiembre 1801
 12 enero 1802
 15 enero 1802
 12 marzo 1802
 28 mayo 1802
 30 julio 1803
 5 agosto 1803
 22 noviembre 1803

27 diciembre 1803
 20 enero 1804
 9 marzo 1804
 10 mayo 1804
 11 mayo 1804
 4 octubre 1806
 14 octubre 1806

El acceso a la *Gazeta de Guatemala*, *Gazeta de México* y *Papel Periódico de la Havana* ha sido desde el Archivo General de Indias y desde la Hemeroteca Municipal de Madrid. Por eso hay diferente organización de las referencias. En algunos casos poseo el número de la publicación identificado con la fecha de publicación. Pero en otros casos, solamente conseguí el número de la publicación o la fecha de publicación, lo que hace dificultoso identificar los dos datos.

GAZETA DE GUATEMALA

nº262	
nº263	
nº264	
nº265	
nº266	5 julio 1802
	12 julio 1802
	26 julio 1802
	30 agosto 1802
	31 enero 1803
nº349	4 junio 1804
nº352	25 julio 1804
nº353	2 julio 1804
nº370	
nº371	
	4 marzo 1805

GAZETA DE MEXICO

Suplemento nº12
 II Suplemento nº12

Suplemento nº22	6 octubre 1804
nº23	27 octubre 1804
Suplemento nº24	27 octubre 1804
	26 agosto 1807

PAPEL PERIÓDICO DE LA HAVANA

	3 febrero 1803
nº15	19 febrero 1804
nº16	23 febrero 1804
nº17	
Suplemento nº17	23 febrero 1804
Suplemento nº18	27 febrero 1804
Suplemento nº22	12 marzo 1804

3. BIBLIOGRAFÍA

3.1 MONOGRAFÍAS

3.1.1. Sobre la Viruela, la Vacuna y la Expedición

ALEGRÍA, Ceferino

1970 *Introducción de la Vacuna en América*, Talleres Gráficos de la División de Educación Sanitaria, Caracas, 19 p.

ALFONSO BARCONES, Enrique

1950 *Y llegó la vida : estampas del descubrimiento y difusión de la vacuna antivariólica*, Col. Austral nº964, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 208 p.

ANET

1878 *De la viruela y su profilaxis*, Tip. José Miret, Barcelona, 32 p.

ARCHILA, Ricardo

1969 *La expedición de Balmis en Venezuela*, Tip. Vargas, Caracas, 1969, 34 p.

BALAGUER Y MAYO, Arturo

1909 *Bacteriología y anatonía de la Vacuna*, s/i, Madrid, 32 p.

BALAGUER I PERIGÜEL, Emili

1996 *Balmis o L'esperit de la Il·lustració en la medicina espanyola*, Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura, Valencia, 73 p.

1987 *Prólogo y traducción castellana de Francisco Xavier Balmis del Tratado histórico y práctico de la vacuna de J.L. Moreau (1803)*, Estudio introductorio de Emili Balaguer i Perigüell, Institut d'Estudis Juan Gil-Albert, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 368 p.

CASTILLO Y DOMPER, Julio de

- 1912 *Real Expedición Filantrópica para propagar la vacuna en América y Asia (1803) y Progresos de la Vacunación en nuestra Península en los primeros años que siguieron al descubrimiento de Jenner : Páginas para la Historia de la profilaxis antivariólica en España y sus vastos antiguos dominios*, Imp. Ricardo F. de Rojas, Madrid, 160 p.

CHICOTE, César

- 1904 *La lucha contra la viruela : Sobre la preparación de la vacuna en el Laboratorio Municipal de Madrid*, Imp. Municipal, Madrid, 13 p.

COLL GARCÍA, Miguel

- 1899 *Memoria que comprende la observación de la epidemia de la viruela en Peñaranda de Bracamante de 1894 a 1895 precedida de algunos datos de tipografía médica de la indicada villa*, Imp. de Calatrava, Salamanca, 218 p.

CONSEJO DE HIGIENE PÚBLICA DE BUENOS AIRES

- 1874 *El Consejo de Higiene Pública y la Administración municipal de vacuna humana, año de 1874*, Imp. El Porvenir, Buenos Aires, 30 p.

CORTEZO Y PRIETO, Carlos María y Ramón LOBO REGIDOR

- 1903 *Dirección General de Sanidad. Datos Históricos acerca de la Vacuna en España : Leyes y Decretos contra la Viruela. Vacunación obligatoria*, Imp. Católica, Madrid, 126 p.

DIAZ DE YRAOLA, Gonzalo

- 1948 *La vuelta al mundo de la Expedición de la Vacuna*, prólogo de Gregorio Marañón, Escuela de Estudios Hispano-americanos, CSIC, Sevilla, 162 p.

DISCURSOS

- 1923 *Discursos leídos en la solemne sesión celebrada en la Real Academia Nacional de Medicina, el día 25 de marzo de 1923, bajo la presidencia del Rey para conmemorar el centenario de la muerte de Eduardo Jenner, descubridor de la Vacuna*, Ed. El Siglo Médico, Madrid, 128 p.

FENNER, F. y otros

1988 *Smallpox an its eradication*, Organización Mundial de la Salud, Génova, 1460 p.

FERNÁNDEZ, David W.

1979 *Juan Perdomo. Introdutor de la Variolización en Venezuela*, Discurso de incorporación a la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina como individuo de número, leído el día 25 de agosto de 1979, Imp. Stockprint S.A, Caracas, 63 p.

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco

1960 *Los viajes de D. Francisco Xavier de Balmis. Notas para la historia de la expedición vacunal de España a América y Filipinas (1803-1806)*, Ed. Galas de México, México, 283 p.

FERNÁNDEZ MOSQUERA Y MARIÑO, José

s/f¹ *Tesis sobre la historia de la inoculación y vacunación de la viruela, s/i, s/l, 8 p.*

GALLARDO, Eduardo

1945 *Vacuna y vacunación antivariólica*, Col. "Folletos médicos sobre temas de carácter sanitario" nº4, Gráficas González, Madrid, 41 p.

1944 *Estado actual del problema de la viruela*, Col. "Folletos médicos sobre temas de carácter sanitario" nº2, Gráficas González, Madrid, 45 p.

GARCÍA TEJADO, Andrés

1898 *De la viruela y su tratamiento*, Facultad de Medicina, Madrid, 29 p.

GOEBEL, W. y J. MÜHL

1986 *Higiene Social : Las Vacunas*, Ed. Rudolf Steiner, Madrid, 26 p.

GONZÁLEZ ARACO, Gorgonio

1878 *La vacunación antivariólica*, Imp. de Hijos de J.M. Ducazeil, Madrid, 30 p.

¹ Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : VCº/493-7.

GONZÁLEZ GAITÁN, Carlos y Fausto GALDO FERNÁNDEZ

- 1996 *A Coruña en la historia de la Viruela*, Ayuntamiento de La Coruña, Biblioteca Coruñesa nº21, La Coruña, 123 p.

GRASES, Pedro

- 1979 *Dos textos de Andrés Bello en la Junta Central de Vacuna. Caracas, 1807-1808*, Ed. La Casa de Andrés Bello, Caracas, 31 p.

LASTRES, Juan B.

- 1957 *La Salud pública y la Prevención de la Viruela en el Perú*, Imp. Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima, 243 p.

LORAIN

- 1877 *Jenner y la Vacuna*, traducida del francés y adicionada con apéndice por A. Sierra y Garbó, Imp. Velasco y Romero, Madrid, 66 p.

MENDEZ ALVARO, Francisco

- 1871 *Discurso acerca de la preservación de la viruelas leído a la Real Academia de Medicina de Madrid*, Imp. Manuel Rivadeneyra, Madrid, 70 p.

METCHNIKOFF y otros

- 1909 *Bactériothérapie, Vaccination sérothérapie*, Bibliothèque de thérapeutique, dirigido por los doctores A. Gilbert y P. Carnot, Libraire J.B. Bailliére et Fils, Paris, 400 p. (Dedica a la vacunación antivariólica las páginas 45-75).

MORENO CABALLERO, Eduardo

- 1885 *Sesión Apologética dedicada al Dr. D. Francisco Xavier de Balmis y Berenguer*, Discurso leído en la inaugural del Instituto Médico Valenciano el 18 de noviembre de 1885, Imp. de Ferrer de Orga, Valencia, 63 p.

MORENO Y LÓPEZ, Venancio

- 1858 *La especie humana no ha degenerado por la vacuna. Refutación a la obra del Dr. Verdé Delisle*, Imp. de M. Rojas, Madrid, 153 p.

PÉREZ CARREÑO, L.

- 1898 *Datos clínicos acerca de la vacuna y la viruela*, Tip. y Lit. Carabobeña, Valencia, 198 p.

REBOLES Y CAMPOS, Gustavo

- 1905 *Pequeño manual práctico de la Vacunación*, Traduce y añade el texto de E. Felix y J. Flück, Imp. M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 127 p.

REGLAMENTO

- 1874 *Reglamento de Vacuna de las Islas Filipinas*, Imp. de la Revista Mercantil, Manila, 45 p.

REGLI FERNÁNDEZ, Emilio y José PALMA ALONSO

- 1939 *Introducción de la Vacuna en América*, Trabajos de la Cátedra de Historia Crítica de la Medicina, Madrid, 471 p.

RIERA, Juan y Juan GRANDA-JUESAS

- 1987 *La inoculación de la viruela en la España Ilustrada*, Universidad de Valladolid, Servicio de Publicaciones, Valladolid, 82 p.

RUIZ MORENO, Aníbal

- 1947 *Introducción de la Vacuna en América. Expedición de Balmis*, Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Medicina, Imp. Ferrari Linos, Buenos Aires, 212 p.

SAENZ GONZÁLEZ, María del Carmen

- 1982 *La erradicación de la Viruela: un reto a los servicios sanitarios de la humanidad*, Real Academia de la Medicina, Salamanca, 55 p.

SILVA, Renán José

- 1992 *Las epidemias de viruela de 1782 y 1802 en la Nueva Granada: contribución a un análisis de modelos culturales*, Universidad del Valle, Cali, 173 p.

SMITH, Michael M.

- 1974 *The "Real Expedición Marítima de la Vacuna" in the New Spain and Guatemala*, Transactions of the American Philosophical Society, Philadelphia, 74 p.

VERDÉ-DELISLE

- 1856 *De la degeneración física y moral de la especie humana ocasionada por la Vacuna*, Traducción castellana por Félix Guerrero Vidal, Madrid, 2 vols.

3.1.2. Obras de Conjunto

ACOSTA-SOLIS, Misael

- 1965 *Los recursos naturales del Ecuador y su conservación : "El medio geográfico ecuatoriano"*, Publicaciones científicas MAS, México, 169 p.

ACTAS

- 1973 *Actas del IV Congreso Español de Historia de la Medicina*, Granada 24-26 de abril de 1973, 3 vols.

ALCEDO Y HERRERA, Dionisio de

- 1915 *Descripción geográfica de la Real Audiencia de Quito*, The Hispanic Society of America, Imp. de Fontaner, Madrid, 101 p.

ALBARRACÍN, A. ; J.M. LÓPEZ PIÑERO ; y L.S. GRANJEL

- 1980 *Medicina e Historia*, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 387 p.

ALVAREZ SIERRA, José

- 1956 *Carlos III y la higiene pública*, Dirección General de Sanidad, Madrid, 55 p.
- 1950 *Influencia de San Juan de Dios y de su orden en el progreso de la medicina y la cirugía*, Premio del IV Centenario de San Juan de Dios, Madrid, 161 p.

ARANA, José Ignacio de

- 1994 *Historias curiosas de la Medicina*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 304 p.

ARCOS, Gualberto

- 1979 *Evolución de la Medicina en Ecuador*, Publicaciones de la Academia ecuatoriana de medicina, Col. "Estudios científicos ecuatorianos" n°2, Quito, 353 p.
- 1933 *La medicina en el Ecuador*, Tip. L.I. Fernández, Quito, 465 p.

ARCHILA, Ricardo

- 1961 *Historia de la Medicina en Venezuela. Época Colonial*, Tip. Vargas S.A., Caracas, 617 p.

ASTUDILLO ESPINOSA, Celín

- 1981 *Páginas Históricas de la Medicina ecuatoriana: Instituciones, Ideas y Personajes*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Quito, 267 p.

ASTURIAS, Francisco

- 1902 *Historia de la Medicina en Guatemala*, Tip. Nacional, Guatemala, 555 p.

BABINI, José

- 1980 *Historia de la Medicina*, Ed. Gedisa, Barcelona, 204 p.

BALCAZAR, Juan Manuel

- 1956 *Historia de la Medicina en Bolivia*, Ed. Juventud, La Paz, 721 p.

BANTUG, José P.

- 1952 *Bosquejo histórico de la medicina hispano-filipina*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 378 p.

BELLO, Andrés

- 1952 *Poesías*, Prólogo y estudio de Fernando Paz Castillo, Ministerio de Educación, Caracas, 757 p.

BOSCH MILLARES, Juan

- 1967 *Historia de la medicina en Gran Canaria*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Comisión de Educación y Cultura, Las Palmas de Gran Canaria, 2 vols.

BOSCH MILLARES, Juan y Juan BOSCH HERNÁNDEZ

- 1981 *La medicina en la provincia de Las Palmas, desde su origen hasta fines del siglo XIX*, Col. Guagua n°25, Ed. Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, 61 p.

BREILHP, Jaime

- 1980 *Epidemiología: economía, medicina y política*, Col. "Sespas", Imp. C x A, Santo Domingo, 227 p.

BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel

- 1983 *Los cirujanos del Real Colegio de Cádiz en la Encrucijada de la Ilustración 1748-1796*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz, 191 p.

CANTÓN, Eliseo

- 1912-25 *Historia de la Medicina en el Río de La Plata: desde su descubrimiento hasta nuestros días*, Imp. G. Hernández y Galo Sáez, Madrid, 6 vols.

CARRILLO, Juan y Luis GARCÍA-BALLESTER

- 1980 *Enfermedad y sociedad en la Málaga del siglo XVIII y XIX. La Fiebre Amarilla (1741-1821)*, Ed. Universidad de Málaga y Excm. Diputación Provincial, Málaga, 199 p.

CASTIGLIONI, Arturo

- 1941 *Historia de la Medicina*, Ed. Salvat, Barcelona, 906 p.

CASTILLO, Abel-Romeo

- 1931 *Los gobernadores de Guayaquil del siglo XVIII*, Imp. de Galo Sáez, Madrid, 387 p.

CASTILLO DE LUCAS, Antonio

- 1956 *Medicina en refranes*, Col. "Temas Españoles" n°284, Publicaciones Españolas, Imp. Rivadeneyra, Madrid, 28 p.

CERVERA, Federico Guillermo

- 1973 *Historia de la Medicina en Santa Fe*, Gobierno de Santa Fe, Bogotá, 386 p.

CEVALLOS, Pedro Fermín

1971-75 *Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*, Ed. Tungurahua, Ambato (Ecuador), 4 vols.

CHAVES FRANCO, Modesto

1944 *Crónicas de Guayaquil Antiguo*, 2ª edición aumentada, Imprenta y Talleres Municipales, Guayaquil, 2 vols.

1922 *Cartilla Patria. Epítome de Historia y Geografía referentes a las fronteras entre Ecuador y Perú, de 1531 a 1921*, Imp. de "El día", Quito, 238 p.

CHINCHILLA, Anastasio

1841-46 *Anales históricos de la Medicina en General y biográfico-bibliográfico de la española en Particular*, Imp. José Mateu Cervera, Valencia, 4 vols.

CODORNIU, Antonio y José María LARUBIA

1841 *Compendio de la Historia de la Medicina*, Ed. Boix, Madrid, 2 vols.

COE, Rodney

1973 *Sociología de la medicina*, Alianza Universidad nº 55, Alianza Editorial, Madrid, 439 p.

CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel

1996 *Desarrollo histórico de la medicina preventiva*, Ed. Crin, Barcelona, 62 p.

CORNEJO BASCOPE, Gastón

1992 *Antecedentes históricos de la Medicina y Cirugía en Cochabamba*, Colergraf S.A., Cochabamba, 86 p.

CORONA

1982 *La Corona y las Expediciones científicas Españolas a América en el siglo XVIII*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Cádiz, 72 p.

CRUZ-COKE MADRID, Ricardo

1995 *Historia de la Medicina Chilena*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 584p.

CUEVA TAMARIZ, Agustín

- 1971 *Medicina y Protomédico de Cuenca*, Imp. de la Municipalidad, Sección de documentos n° 4, Cuenca (Ecuador), 29 p.

ESPEJO, Eugenio

- 1930 *Reflexiones médicas sobre la higiene de Quito*, Estudio introductorio de Gualberto Arcos, Imp. de la Municipalidad, Quito, 173 p.
- s/f *El nuevo Luciano de Quito*, Introducción de Hernán Rodríguez Castelo, Publicaciones Educativas "Anel", n°56 [1° tomo, 182 p.], n°73 [2° tomo, 232 p.], Quito-Guayaquil.

ESTRADA YCAZA, Julio Enrique

- 1974 *El Hospital de Guayaquil*, Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 270 p.
- 1966 *El Hospital de Guayaquil*, Universidad de Guayaquil, Servicio de Publicaciones, Guayaquil, 142 p.

ESTRELLA, Eduardo

- 1982 *Medicina y estructura socio-económica*, Ed. Belem, Quito, 392 p.

FEBRES-CORDERO, Foción

- 1987 *Historia de la Medicina en Venezuela y en América*, tomo I, Consejo de Profesores Universitarios Jubilados, Universidad Central Venezuela, Caracas, 526 p.

FRIAS NUÑEZ, Marcelo

- 1992 *Enfermedad y sociedad en la crisis colonial del Antiguo Régimen*, Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia n° 13, CSIC, Madrid, 269 p.

GARCÉS, Enrique

- 1944 *Eugenio Espejo. Médico y duende*, Cabildo de Quito, Imp. Talleres Municipales, Quito, 235 p.

GARCÍA DEL REAL, Eduardo

- 1921 *Historia de la Medicina en España*, Biblioteca Médica de Autores Españoles y Extranjeros n°23, Ed. Reus S.A.,

Madrid, 1108 p. (En la monografía hay un capítulo dedicado a la Vacuna, p. 553-593).

GÓMEZ, Nelson

1987 *La misión geodésica y la Cultura de Quito*, Ed. Ediquias, Quito, 122 p.

GONZÁLEZ SÁMANO, Mariano

1850 *Compendio Histórico de la Medicina Española*, Imp. de Agustín Gaspar, Barcelona, 2 vols.

GONZALEZ SÚAREZ, Federico

1892 *Historia General de la República del Ecuador*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 5 vols.

1890-1903 *Historia General de la República del Ecuador*, Imp. del Clero, Quito, 9 vols.

GONZALEZ TORRES, Dionisio

1968 *Historia de la Medicina en el Paraguay*, Imp. Nacional, Asunción, 509 p.

GRANJEL, Luis S.

1985 *Historia política de la Medicina Española*, Real Academia de la Medicina de Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina Española, Salamanca, 233 p.

1980 *El libro médico español renacentista*, Universidad de Salamanca, Cátedra de Historia de la Medicina, Salamanca, 55 p.

1979 *Medicina española en el siglo XVIII*, Universidad de Salamanca, Cátedra de Historia de la Medicina, Salamanca 285 p.

1975 *El libro médico en España: 1808-1936*, Universidad de Salamanca, Cátedra de Historia de la Medicina, Salamanca, 111 p.

1961 *Estudio Histórico de la Medicina. Lecciones de metodología aplicadas a la Historia de la Medicina española*, Librería Cervantes, Salamanca, 177 p.

GUERRA, Francisco

1994 *El Hospital en Hispanoamérica y Filipinas: 1492-1898*, Ministerio de Sanidad y Consumo, Madrid, 662 p.

GUTIERREZ LEE, Ricardo

- 1922 *Estudio sobre la Historia de la Medicina en la República de Colombia desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Imp. "Echemendía", La Habana, 42 p.

HAGGARD, Howard W.

- 1943 *El médico en la Historia*, Ed. Sudamérica, Buenos Aires, 443 p.

HERMIDA PIEDRA, César

- 1979 *Resumen de la Historia de la Medicina ecuatoriana*, Tall. Graf. Publicaciones y Papeles, Cuenca (Ecuador), 124 p.
- 1977 *Hospital de Cuenca, anotaciones históricas*, Universidad de Cuenca : Facultad de Ciencias Médicas, Cuenca (Ecuador), 44 p.
- 1951 *Apuntes para la Historia de la Medicina en el Azuay*, Universidad de Cuenca : Servicio de Publicaciones, Cuenca (Ecuador), 156 p.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel

- 1997 *Ciencia e Ilustración en Canarias y Venezuela. Juan Antonio Perdomo Bethencourt*, Ayuntamiento de Icod de los Vinos, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 93 p.

HERNÁNDEZ IGLESIAS, Fermín

- 1876 *La Beneficencia en España*, Tipográfica de Manuel Minuesa, Madrid, 2 vols.

HERNÁNDEZ MOREJÓN, Antonio

- 1842-47 *Historia bibliográfica de la Medicina en España*, Imp. de la Viuda de Jordán e Hijos, Madrid, 7 vols.
- 1821 *Ensayo de Ideología clínica o los fundamentos filosóficos para la enseñanza de la Medicina y Cirugía*, Imp. Cosme Martínez, Madrid, 334 p.

HERRAEZ S. DE ESCARICHE, Julia

- 1949 *Beneficencia de España en Indias*, CSIC, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 180 p.

IBORRA, Pascual

- 1987 *Historia del Protomedicato en España (1477-1822)*, Universidad de Valladolid, Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina, Valladolid, 318 p.

JARAMILLO ALVARADO, Pío

- 1916 *Memoria del Hospital de Loja*, Imp. Comercial, Loja (Ecuador), 120 p.

LAFUENTE, Antonio y otros

- 1993 *Mundialización de la Ciencia y la Cultura Nacional*, Ed. Doce Calles, Madrid, 749 p.
- 1992 *Ciencia Colonial en América*, Alianza Editorial, Madrid, 433 p.

LAIN ENTRALGO, Pedro

- 1973 *Historia Universal de la Medicina*, Ed. Salvat, Barcelona, Tomos 5 y 6.

LASTRES, J. B.

- 1951 *Historia de la Medicina peruana*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Imp. Santa María, Lima, 3 vols. (vol. II "La medicina en el virreinato" y vol. III "La medicina en la República").

LATORRE, Octavio

- 1988 *Los mapas del Amazonas y el desarrollo de la Cartografía ecuatoriana en el siglo XVIII*, Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie monográfica n°9, Ed. Cronos S.A., Guayaquil, 197 p.

LAVAL, Enrique

- 1958 *Noticias sobre los médicos en Chile en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Col. Biblioteca de Historia de la Medicina en Chile n°3, Asociación Chilena de Asistencia Social, Universidad de Chile, Santiago, 137 p.
- 1953 *Botica de los Jesuitas de Santiago*, Col. Biblioteca de historia de la Medicina en Chile, n°2, Asociación Chilena de Asistencia Social, Santiago de Chile, 205 p.

LEÓN, Luis A.

- 1969 *Historia de la medicina en los anales de las Expediciones Científicas a la República del Ecuador*, Ed. Universitaria, Quito, 62 p.

LIRA, Jorge A.

- 1985 *Medicina andina : farmacopea y ritual*, Biblioteca de la tradición oral andina n° 6, Centro de Estudios rurales andinos "Bartolomé de las Casas", Cuzco, 189 p.

LÓPEZ PIÑERO, José María

- 1986 *La ciencia en la historia hispánica*, Col. "Temas clave" n°94, Salvat editores, Barcelona, 64 p.
- 1981 *La medicina en la Historia*, Col. "Temas clave" n°17, Salvat editores, Barcelona, 64 p.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José

- 1970 *La Medicina en La Habana (1731-1799). Cronología de los hechos médicos consignados en las Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana. 2ª parte*, Cuadernos de Historia de la Salud Pública n° 48, Ministerio de Salud Pública, 126 p.

MADERO, Mauro

- 1955 *Historia de la Medicina en la Provincia de Guayas*, Imp. Casa de la Cultura, Guayaquil, 283 p.

MARTINEZ DURAN, Carlos

- 1945 *Las Ciencias Médicas en Guatemala, origen y evolución*, Tip. Nacional, Guatemala, 579 p.

MARTÍNEZ ZULAICA, Antonio

- 1972 *La Medicina del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada. De Europa a América a través del filtro español : una gesta y un drama*, Ed. "La Rana y el Aguila", Publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, 315 p.

MENA, César A. y Armando F. COBELO

1992 *Historia de la Medicina en Cuba, Hospitales y Centros Benéficos en la Cuba Colonial*, Ediciones Universal, Miami, 712 p.

MOLINARI, José Luis

1937 *Historia de la Medicina Argentina*, Imp. López, Buenos Aires, 150 p.

MORENO, Julio E.

1940 *El sentido Histórico y la Cultura, (para una sociología ecuatoriana)*, Lit. e Imp. Romero, Quito, 381 p.

MUÑOZ, José E.

1952 *Apuntes para la Historia de la Farmacia en el Ecuador*, Ed. Rumiñahui, Quito, 213 p.

MUÑOZ-BERNAND, Carmen

1986 *Enfermedad, daño e ideología*, Ed. Abya-Yala, Quito, 213 p.

MUÑOZ DELGADO, Juan Jacobo

El Primer Hospital de América y otros relatos médicos, Instituto Caro y Cuervo, Santa Fe de Bogotá, 232 p.

MURIEL, Josefina

1956-90 *Hospitales de Nueva España*, Ed. Jus, México, 2 vols.

MURILLO, Adolphe

1889 *Hygiène et Assistance Publique au Chili*, traducción d'Émile Petit, Imprimerie de Laguy, Exposición Universal de París, 459 p. (Esta obra tiene una bibliografía muy precisa, con mas de 13 p.).

ORTEGA LAZARO, Luis

1992 *Para la Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en Hispanoamérica y Filipinas*, Fundación "Juan Ciudad", Madrid, 865 p.

ORTIZ LOPEZ, A.

1955 *Historia de la Religión Bethlemítica 1627-1909*, Ed. Pax, Bogotá, 681 p.

OTS CAPDEQUI, José María

- 1950 *Instituciones de Gobierno del Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 379 p.

PAREDES BORJA, Virgilio

- 1963 *Historia de la Medicina en El Ecuador*, Ed. Casa de la Cultura ecuatoriana, Quito, 2 vols.

PAREJA DIEZCANSEDO, Alfredo

- 1975 *Las instituciones y la administración de la Real Audiencia de Quito*, Ed. Universitaria, Quito, 294 p.

PAZ OTERO, Víctor

- 1973 *La Medicina en la Conquista y la Colonia*, Gab Editores, Bogotá, 265 p.

PENNA, José

- 1912 *Lecciones clínicas sobre enfermedades infecciosas*, Ed. Spinelli, Buenos Aires, 517 p.

PERERA, Ambrosio

- 1951 *Historia de la Medicina en Venezuela*, Imp. Nacional, Caracas, 278 p.

PESET, Mariano y José Luis PESET

- 1974 *La Universidad Española s. XVIII y XIX. Despotismo Ilustrado y Revolución Liberal*, Ed. Taurus, Madrid, 807 p.
- 1972 *Muerte en España (Política y Sociedad entre la Peste y el Cólera)*, Col. Hora "h" nº24, Seminarios y Ediciones, S.A., Madrid, 256 p.

PINO Y ROCA, Gabriel

- 1915 *Breves apuntes para la Historia de la Medicina y sus progresos en Guayaquil*, Imprenta y Papelería Sucre, Guayaquil, 74 p.

PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier

- 1997 *El mito de Panacea: Compendio de Historia de la terapéutica y de la farmacia*, Ed. Doce Calles, Madrid, 636 p.
- 1988 *La ilusión quebrada. Botánica, Sanidad y Política Científica en la España Ilustrada*, Ed. Serval, Barcelona, 315 p.

QUEVEDO BAEZ, Manuel

- 1946-49 *Historia de la Medicina y Cirugía de Puerto Rico*, Asociación Médica de Puerto Rico, Puerto Rico, 4 vols.

QUINTANA, Manuel José

- 1958 *Poesías*, Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés, Clásicos Castellanos nº 78, Ed. Espasa-Calpe S.A., Madrid, 204 p.

RIERA, Juan

- 1985 *Historia, Medicina y Sociedad*, Ed. Pirámide S.A., Madrid, 439 p.
- 1980 *José Masdevall y la medicina española ilustrada (enseñanza, epidemias y guerra a finales del siglo XVIII)*, Universidad de Valladolid, Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina, Valladolid, 257 p.

RIQUELME SALAR, José

- 1950 *Médicos, farmacéuticos y veterinarios en la Conquista y Colonización de América*, Tip. Pablo López, Madrid, 158 p. (Dedica el capítulo VII a la Vacuna y a la Expedición Filantrópica, p. 141-156).

RODRIGUEZ RIVERO, Plácido Daniel

- 1931 *Historia médica de Venezuela hasta 1900*, Ed. Parra León Hnos., Caracas, 430 p.

ROMERO SIERRA, J. M.

- 1945 *Historia de la medicina comprendiendo la historia de la medicina en Venezuela*, Tip. y Lit. Vargas, Caracas, 2 vols.

ROQUEPLO, Philippe

- 1983 *El reparto del saber: Ciencia, Cultura y Divulgación*, Ed. Gedisa, Buenos Aires, 195 p.

RUIZ DEVILLARIAS FERNÁNDEZ, Ana M^a

- 1961 *El Venerable Pedro de Betancurt y la Compañía Bethlemítica*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid : Departamento de Historia Moderna, Madrid, 2 vols.

SAMANIEGO, Juan José

- 1957 *Cronología médica ecuatoriana*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 562 p.
- 1949 *Resumen cronológico de la Historia del Hospital de San Juan de Dios (1563-1947)*, Ed. "Fray Jodoco Ricke", Quito, 117 p.

SANCHEZ RUBIO, Eduardo

- 1869 *Historia de la Beneficencia Municipal de Madrid y medios para mejorarla*, Imp. de Ramón Berengüillo, Madrid, 195 p.

SANCHEZ TELLEZ, Carmen

- 1994 *La Medicina en las lenguas americanas y filipinas prehispánicas*, Universidad de Alcalá de Henares, Departamento Historia de la Medicina, Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 202 p.

SEGGIARO, Luis A.

- 1969 *Medicina indígena de América*, Edi-Universitaria de Buenos Aires, Cuadernos de EUDEBA n°182, Buenos Aires, 78 p.

SENDRAIL, Marcel

- 1983 *Historia cultural de la enfermedad*, Ed. Espasa-Calpe S.A., Madrid, 437 p.

SHIAFFINO, Rafael

- 1927-52 *Historia de la Medicina en el Uruguay*, Imp. Nacional, Montevideo, 3 vols.

SIGERIST, Henry E.

- 1987 *Civilización y enfermedad*, Biblioteca de la Salud, Instituto Nacional de Salud Pública, F.C.E., México, 287 p.

SILVA, Renán José

- 1988 *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII : contribución a un análisis de la formación de la ideología de independencia nacional*, Ed. Banco de la República, Bogotá, 188 p.

SORIANO LLERAS, Andrés

- 1966 *La Medicina en el Nuevo Reino de Granada durante la Conquista y la Colonia*, Imp. Nacional, Bogotá, 181 p.

SOROPÁN DE RIEROS, Juan

- 1949 *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, Estudio preliminar de Antonio Castillo de Lucas, Imp. Cosano, Madrid, 640 p.

UNANUE, Hipólito

- 1914 *Obras científicas y literarias*, Tip. La Academia, Barcelona, 2 vols.

USANDIZAGA SORALUCE, Manuel

- 1964 *Los Ruiz de Luzuriaga eminentes médicos vascos "ilustrados"*, Universidad de Salamanca, Col. Cuadernos de Historia de la Medicina Española, Salamanca, 105 p.

VALDIZAN, Hermilio

- 1944 *Historia de la medicina peruana*, Ed. Hora del hombre, Lima, 145 p.

VALDIZAN, Hermilio y Angel MALDONADO

- 1922 *La medicina popular peruana*, Imp. Torres-Aguirre, Lima, 3 vols.

VARGAS UGARTE, Rubén

- 1966 *Historia del Perú*, Ed. Carlos Milla Batres, Lima, tomo V : "Postrimerías del poder español (1776-1815)", 353 p.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín

- 1947 *Los médicos de antaño en el Reino de Chile*, Ed. Difusión, Santiago de Chile, 301 p.
- 1926 *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago de Chile (1541-1868)*, Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 4 vols.

VILLAVICENCIO, Manuel

- 1858 *Geografía de la República del Ecuador*, Imp. de Robert Graighead, Nueva York, 505 p. (Geografía del Ecuador durante el gobierno colonial, p.213-281).

VIRREY Y MANGE, Pascual Francisco

- 1737-43 *Tirocinio práctico médico-chimico-galénico. Breve Methodo de curar los enfermos por racionales indicaciones*, Imp. Joseph García, Valencia, 4 vols.

WOLF, Teodoro

- 1975 *Geografía y geología del Ecuador*, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 796 p.

ZIMAN, John

- 1980 *La fuerza del conocimiento. La dimensión científica de la sociedad*, Ed. Alianza, Madrid, 392 p.

3.2. ARTÍCULOS

3.2.1. Sobre la Viruela, la Vacuna y la Expedición

ANGOLOTTI CARDENAS, Enrique

- 1976 "Datos para la Historia de la Viruela en España", *Separata de la Revista de Sanidad e higiene pública*, nº50, mayo-junio, Madrid, p. 485-498.

ARCHILA, Ricardo

- 1969 "La Expedición de Balmis en Venezuela", *Separata del IV Congreso Panamericano de Historia de la Medicina*, Tip. Vargas S.A., Caracas, 34 p.

ARQUIOLA, Elvira

- 1991 "La Expedición Balmis y la difusión de la Vacuna", en *La ciencia española en Ultramar*, Actas de las I Jornadas sobre España y las expediciones científicas en América y Filipinas, Ed. Doce Calles, Madrid, p. 248-254.

AYALA, A.

- 1919 "Higiene pública: necesidad de la vacunación y revacunación y condiciones de un buen fluido vacuno", *Gaceta Médica de Caracas*, Tomo XXXVI, nº3, Caracas, p. 28-30.

BALTAR DOMINGUEZ, Ramón

- 1975 "Historia clínica de la inoculación variólica en 1776", *Actas del IV Congreso Español de Historia de la Medicina* (24-26 abril de 1973), Madrid.

BALLESTER, R.

- 1986 "Repercusiones y significado de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna", en *La Ilustración Española*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante, p. 35-49.

BARON FERNÁNDEZ, J.

- 1973 "La vacunación antivariólica desde su introducción en España hasta el momento actual", *Boletín de la Sociedad Valenciana de Pediatría*, XV, Valencia, p. 136-176.

BETHENCOURT MASSIEU, Antonio de

- 1982 "Inoculación y vacuna antivariólica en Canarias (1760-1830)", *V Coloquio de Historia Canario-Americana* (1982), Coordinador Francisco Morales Padrón, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. II, Gran Canaria, p. 279-307.

BUENO Y ALEGRE, Cosme

- 1862 "Parecer que dio el Dr. Cosme Bueno sobre la representación que hace el padre Fray Domingo Soria para poner en práctica la inoculación de las viruelas", *Gaceta Médica de Lima*, año VII, tomo VII, 15 agosto, Lima.

CASTRO GARCÍA, J. y M. CUADRA

- 1967 "Estudio citopatológico en 100 casos de varicela y su valor en el Diagnóstico Diferencial con la viruela", *Anales de la Facultad de Medicina*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, nº3-4, julio-diciembre, Lima, p. 525-557.

ELIAS ORTIZ, Sergio

- 1954 "Recetas para las viruelas", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de la Historia, Ed. Pax, Bogotá, enero-febrero, nº471-472, p. 93-100.

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco

- 1954 "Don Francisco Xavier de Balmis y los resultados de su Expedición vacunal a la América", *Gaceta Médica de México*, Tomo LXXXIV, nº1, enero-febrero, p. 75-85.
- 1953 "De lo que México debe al Cirujano Francisco Xavier Balmis", *Cirugía y Cirujanos*, Tomo XXI, nº9, septiembre, p. 459-484.

FERRER SEQUERA, julio

- 1979 "Una Gloria Española olvidada. La Expedición filantrópica de la Vacuna antivariólica a América y Filipinas", *Armas y Cuerpos AGM*, nº Extraordinario, p. 7-15.

FRIAS NUÑEZ, Marcelo

- 1995 "Planes de establecimiento de Juntas Centrales de Vacuna en la institucionalización de la medicina en Colombia", *Cuadernos Complutenses de historia de la Medicina y de la Ciencia : Enfermedad, Clínica y Patología. Estudios sobre el origen y desarrollo de la Medicina Contemporánea*, nº1, p. 89-102.

GÁRATE, J.

- 1959 "La vacunación jennerriana antes de su descubrimiento", *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, p. 101-131.

GICKLHORN, Renné y H. SCHADEWALDT

- 1961 "La introducción de la Vacuna de las Viruelas en Sudamérica", Traducido por Fausto Jiménez, separata de la Revista *Deutsches Ärzteblatt-Ärztliche Mitteilungen*, Colonia, p. 1-9.

GIMENO, Amalio

- 1923 "La Expedición de Balmis", *Discursos leídos en la solemne sesión celebrada en la Real Academia Nacional de Medicina el día 25 de marzo de 1923 para conmemorar el*

centenario de la muerte de E. Jenner, Ed. El Siglo Médico, Madrid, p. 81-96.

GIRALDO JARAMILLO, Gabriel

- 1954 "Una misión de España : la Expedición de la Vacuna. La implantación científica de la Vacuna en el Nuevo Reino de Granada", *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de la Historia, Ed. Pax, Bogotá, enero-febrero, nº471-472, p. 15-28.

LANDIVAR, Manuel Agustín

- 1984 "Mortalidad en Cuenca de 1679 a 1785. Epidemias y Rogativas", en *Archivos de Historia de la Medicina*, Universidad de Cuenca, Servicio de publicaciones, Cuenca (Ecuador), p. 46-75.
- 1984 "Método de Inoculación de las viruelas en los Hospitales", en *Archivos de Historia de la Medicina*, Universidad de Cuenca, Servicio de publicaciones, Cuenca (Ecuador), p. 124-139.

LASTRES, Juan B.

- 1950 "La viruela, la vacuna y la expedición filantrópica", *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, Madrid, vol. II, p. 85-120.

LEÓN, Luis A.

- 1946 "Historia de la Vacunación Antivariólica en el Ecuador, con especial referencia a la Provincia de Pichincha", *Boletín de Sanidad*, Departamento de Educación Sanitaria, año I, nº3, febrero, Quito, p. 1-10.

LÓPEZ RIZAL, Leoncio

- 1929 "Baccination and smallpox in the Philippines Islands", *Revista Filipina de Medicina y Farmacia*, julio, vol. XX, nº7, Manila, 21 p.

LUCENA GIRALDO, Manuel

- 1989 "Propuesta para traer la materia vacuna a Cartagena de Indias desde las colonias en 15 de octubre de 1803 por D. José Ignacio de Pombo", *Asclepio*, XLI-2, p. 133-137.

LLORCA BAUS, Carlos

- 1983 "Balmis y el 180 aniversario de la Expedición de la Vacuna", *Instituto de Estudios Alicantinos*, nº39, Alicante, p. 31-95.

MARQUEZ TAPIA, Ricardo

- 1965 "La Viruela : primera vacunación antivariólica en el Ecuador", *Ateneo*, Colegio Médico del Azuay, año III, nº43 extra, noviembre, Cuenca (Ecuador), p. 14-15.

MOLINARI, José Luis

- 1938 "Francisco Xavier de Balmis y su labor científica en América Española", *Separata de la revista de la Asociación Médica Argentina*, tomo LII, nº395, 15 de agosto, Buenos Aires, 21 p.
- 1930 "Introducción de la Vacuna en Buenos Aires", *Separata de la Revista Azul*, noviembre-diciembre, Buenos Aires, 29 p.

PARRILLA HERMIDA, Miguel

- 1976 "Los médicos militares españoles y la Expedición Filantrópica de la vacuna antivariólica a América y Filipinas para la lucha contra la viruela", *Ejército*, nº437, p. 1-11.
- 1975 "Apuntes históricos sobre la inoculación de la viruela como método profiláctico", *Galicia Clínica*, julio, La Coruña, p. 3-11.
- 1974-75 "La Expedición Filantrópica de la Vacuna antivariólica a América en 1803. El Contrato de fletamento de la Corbeta María Pita", *Revista del Instituto "José Cornide" de Estudios Coruñeses*, años X-XI, nº10-11, La Coruña, p. 203-209.
- s/f "Biografía del Dr. José Salvany Lleopart", *V Congreso de Historia de la Medicina Española*, p. 303-310. (Encontrada en el Archivo Privado del Dr. Parrilla Hermida).

PERERA Y PRATS, Arturo

- 1967 "Vida y hechos de D. Francisco Javier Balmis, cirujano de Cámara de S.M., Inspector General de la Vacuna en España y sus Indias", *Episodios Españoles en América*, Ed. Revista Geográfica Española, Madrid, 1967, p. 43-69.

PIEDROLA GIL, Gonzalo

- 1944 “Los médicos españoles fueron los primeros en llevar a América y Asia la vacuna contra la viruela”, *El Español*, 7 de octubre.
- 1977 “La Viruela, primera enfermedad pestilencial, prácticamente erradicada en el mundo. Un triunfo de la OMS”, *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, tomo XCIV, Madrid, p. 349-371.

REGLI FERNÁNDEZ, Emilio y José PALMA ALONSO

- 1936 “Archivo de Indias de Sevilla : Introducción de la Vacuna en América”, en *Trabajos de la Cátedra de Historia Crítica de la Medicina*, tomo VII, Imp. M. Minuesa de los Rios, Madrid, p. 471-480.

RICO-AVELLO, Carlos

- 1956 “La Expedición de Balmis”, *separata del XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina*, Madrid-Alcalá de Henares, 22-29 septiembre, 7 p.

RIERA, Juan

- 1985 “Los comienzos de la inoculación de la viruela en la España Ilustrada”, *separata de Medicina e Historia*, Revista de estudios históricos de las Ciencias Médicas, nº8, Barcelona, 26 p.

RIGAU PÉREZ, José G.

- 1979 “Introducción de la Vacuna de Viruela en el Sur de Puerto Rico, 1804”, *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico*, nº71, San Juan de Puerto Rico, p. 147-150.

RUMEU DE ARMAS, Antonio

- 1940 “La inoculación y la vacunación antivariólica en España. (Datos para la Historia de la Medicina española en los siglos XVIII y XIX)”, *Medicina Española*, nº19-20-21-22-23-24, julio-diciembre, Valencia, 69 p.

SAMSÓ DE VILLALTA, J.

- 1934 “España y la vacuna jenneneriana”, *Trabajos de la Cátedra de Historia Crítica de la Medicina*, curso académico 1932-

1933, Imp. de los sobrinos de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, tomo II, p. 51-63.

SMITH, Michael M.

1974 "The 'Real Expedicion Maritima de la Vacuna' in New Spain and Guatemala", *Transactions of the American Philosophical Society, Philadelphica*, vol. 64, febrero 1974, p. 7-69.

UNANUE, Hipólito

1914 "Actuaciones literarias de la Vacuna", *Obras científicas y literarias*, Tip. La Academia, Barcelona, tomo II, p. 56-65.

3.2.2. Artículos de Conjunto

ALVAREZ SIERRA, José

1957 "La Orden de San Juan de Dios llevó la medicina y la hospitalidad por el continente americano", *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina*, nº9, p. 23-32.

ARBOLEDA, Luis Carlos

1987 "Acerca del problema de la difusión científica en la periferia: el caso de la física newtoniana en la Nueva Granada (1740-1820)", *Quipu*, p. 7-30.

ARCOS, Gualberto

1938 "Evolución de la Medicina en el Ecuador", *Anales de la Universidad Central*, nº61, Quito, p. 976-1300.

ARCHILA, Ricardo

1946 "Almanaque de Historia de la medicina venezolana", *Revista de la Sociedad de Estudiantes de Medicina*, tomo XIII, nº133-134, p. 209-226.

1944 "El periodismo médico en Venezuela en el siglo XIX", *Revista política de Caracas*, tomo XIII, nº77, Caracas, p. 294-309.

ARMUS, Diego

- 1993 "La ciudad higiénica entre Europa y Latinoamérica", *Mundialización de la Ciencia y Cultura Nacional*, Ed. Doce Calles- UAM, Madrid, p. 587-596.

BARRERA, Isaac J.

- 1960 "El Ecuador en el siglo XIX : Humboldt en Quito", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, Ed. Casa de la Cultura ecuatoriana, Quito, n°90, mayo-diciembre, p. 296-313.

CAÑIZARES AGUILAR, Ernesto

- 1989 "La socialización de la medicina", en *Páginas médicas* 2, Hospital Vicente Corral Moscoso : Unidad de Docencia e Investigación, Cuenca (Ecuador), p. 7-28.
- 1981 "La medicina de la Caridad", en *Capítulos de la Historia de la Medicina del Ecuador*, Sociedad Ecuatoriana de Historia de la Medicina, Serie "Historia de la Medicina" n°7, Cuenca (Ecuador), noviembre, p. 59-76.

CORDERO JARAMILLO, Leoncio

- 1989 "Hospitales de la Época Colonial", en *El libro de Cuenca*, Asociación de editores y publicistas, Cuenca (Ecuador), p. 86-93.

CUETO, Marcos

- 1987 "La historia de la ciencia y la tecnología en el Perú : una aproximación bibliográfica", *Quipu*, p. 119-147.

ESTRADA YCAZA, Julio Enrique

- 1974 "Los inventarios del Hospital [Guayaquil]", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, n°5, Guayaquil, p. 39-43.
- 1974 "Notas sobre el Hospital de Riobamba", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, n°6, Guayaquil, p. 83-89.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco

- 1989 "La España de Carlos III en su dimensión marítima", *II Jornadas de Historia marítima : "La marina de la Ilustración"*, Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura naval n°2, Madrid, p. 75-92.

GARCÍA DEL CARRIZO SAN MILLAN, Gloria

- 1992 “Aproximación al Hospital Real de Santiago de Guayaquil”, *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*, nº28, Cádiz, p. 215-219.

GRACIA, Diego

- 1980 “Práctica mesiánica y asistencia al enfermo”, en *Medicina e Historia*, Ed. Complutense, Madrid, p. 355-387.

GUERRA, Francisco

- 1992 “La Medicina española en América y Filipinas. Los Centros Hospitalarios”, *El Médico*, nº449, Madrid, p. 237-248.
- 1989 “Los libros de medicina coloniales en Hispanoamérica y Filipinas”, *Anales de las II Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana (26-27 mayo 1986)*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz, p. 9-21.

GUIJARRO OLIVERAS, José

- 1957 “Política Sanitaria en las Leyes de Indias”, *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, nº9, p. 255-262.

HERMIDA PIEDRA, César

- 1989 “La medicina en Cuenca. Síntesis de su desarrollo”, en *El libro de Cuenca*, Miguel Marcelo Vázquez Moreno (Compilador), Asociación de editores y publicistas, Cuenca (Ecuador), p. 78-85.
- 1963 “Poesía médica cuencana”, *Anales de la Universidad de Cuenca*, nº19, julio-diciembre, Cuenca (Ecuador), p. 469-544.

HUERTA, Pedro José

- s/f “Relatos sobre Historia Guayaquileña. Nuestro Hospital de Caridad”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Tomo VII, nº12/13, p. 413-415.

LAFUENTE, A. y J. SALA CATALÁ

- 1992 “Ciencia y mundo colonial : el contexto iberoamericano”, en *Ciencia colonial en América*, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, p. 13-25.

LAIN ENTRALGO, Pedro

- 1980 "Vida, muerte y resurrección de la Historia de la Medicina", en *Medicina e Historia*, Ed. Universidad Complutense, Madrid, p. 9-24.

LANDIVAR, Manuel Agustín

- 1984 "Hospitales de Caridad en Cuenca y su Provincia, en la época de la Colonia y comienzos de la República", *Archivos de Historia de la Medicina*, nº1, Cuenca (Ecuador), p. 96-123.

LAVAL, Enrique

- 1960 "Vida y obra de Fray Pedro Chaparro, médico chileno del siglo XVIII", *La Caridad*, nº168, Madrid, p. 276-283.

LEÓN, Luis A.

- 1974 "Capítulos sobre la medicina de la época colonial, Ecuador : 1531-1822", *Terapia*, año XXIX, nº1, enero-mayo, Quito, p. 7-47.

LÓPEZ PIÑERO, J. M. y M. L. TERRADAS

- 1980 "Las etapas históricas del periodismo médico en España. Estudio bibliométrico", en *Medicina e Historia*, Ed. Universidad Complutense, Madrid, p. 163-191.

NARANJO, Plutarco

- 1980 "El pensamiento médico en la época republicana", en *Arte y cultura Ecuador, 1830-1980*, Quito, p. 191-212.

ONDOLEGUI, Hermenegildo

- 1950 "Sobre el R. P. Manuel Chaparro religioso hospitalario de San Juan de Dios y misionero chileno", *La Caridad*, nº114, Madrid, p. 333-339.

ONTANEDA POLIT, Max

- 1984 "La medicina Universitaria durante el período colonial", *Boletín de informaciones científicas nacionales*, agosto, Quito, p. 87-107.

ORTIZ DIAZ, José

- 1967 "Evolución del Concepto de Hospital", en *Homenaje al Profesor Giménez Fernández*, Facultad de Derecho, Sevilla, p. 229-254.

PAREDES BORJA, Virgilio

- 1959 "Médicos y medicaciones en El Ecuador", *Casa de la Cultura Ecuatoriana*, tomo XII, nº21, enero-diciembre, Quito, p. 207-243.

PAZ Y MIÑO, Luis Telmo

- 1943 "Mapas Coloniales del Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XXIII, julio-diciembre, Quito, p. 165-187.

PAZ SOLDAN, C.E.

- 1939 "Cosme Bueno, el precursor", *Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina*, nº1, p. 79-95.

PUERTO SARMIENTO, F.

- 1988 "La Sanidad española durante la ilustración: aspectos institucionales", *Revista de Occidente*, nº82, Madrid, p. 43-57.

QUEVEDO, Emilio y Amarillys ZALDÚA

- 1992 "Antecedentes de las reformas médicas del siglo XVIII y XIX en el Nuevo Reino de Granada. Una polémica entre Médicos y Cirujanos", en *Ciencia Colonial en América*, Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, p. 192-218.

RÍPODAS ARDANAZ, Daisy

- 1989 "Circulación de ideas en Hispanoamérica durante el siglo XVIII", *Anales de las II Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana (26-27 mayo 1986)*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz, p. 141-149.

RODRIGUEZ RIVERO, Plácido Daniel

- 1935 "Boticas y medicinas más usadas en el siglo XVII", *Archivo de Historia médica de Venezuela*, tomo II, nº8, Caracas, p. 181-188.

- 1935 "Los honorarios médicos en el siglo XVII", *Archivo de Historia médica de Venezuela*, tomo II, nº8, Caracas, p. 189-195.
- 1934 "Ideas de nuestros médicos de los siglos XVII y XVIII sobre el contagio, la profilaxis y la sintomatología de la tisis", *Archivo de Historia médica de Venezuela*, tomo I, nº1, Caracas, p. 2-11.

RUBEL, A.

- 1964 "The epidemiology of a folk illness: susto in Hispanic America", *Ethnology*, nº3, p. 268-283.

RUIZ MARTÍNEZ, C.

- 1947 "El contagio y las pestes a través de la Historia", *Revista Gran-colombiana de zootecnia, Higiene, Medicina y Veterinaria*, tomo I, nº1-3, Bogotá, p. 169-201.

RUIZ DE VILLARÍA, Ana

- 1977 "Fuentes documentales y narrativas sobre el Venerable Pedro de San José Betancur y la Congregación de los Bethlemitas", *Revista de Indias*, nº37, p. 177-205.

SANCHEZ BELLA, Ismael

- 1980 "Quito, Audiencia subordinada", *Separata del Anuario histórico-jurídico ecuatoriano*, vol. V, Quito, 47 p.

SAUER, Walter

- 1968 "Alejandro de Humboldt en el Ecuador. Una apreciación científica moderna", en *El Ecuador visto por los extranjeros*, J. M. Gajiga S.A., Puebla, p. 567-574.

TARRAGÓ, Rafael E.

- 1995 "La financiación de las ciencias y las expediciones científicas en Hispanoamérica bajo los Borbones", en *Technology, the Environment, and social change*, SALAM: Secretariat General Library University of New Mexico, Guadalajara (México), p. 45-70.

TRINIDAD FERNÁNDEZ, Pedro

- 1986 "Asistencia y previsión social en el siglo XVIII", en *Cuatro siglos de Acción Social: de la beneficencia al bienestar*

social, Seminario de Historia de la acción social, Ed. Siglo XXI, Madrid, p. 89-115.

VITERI LAFRONTÉ, Homero

1920 "Un libro autógrafo de Espejo", *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, nº12, Quito, mayo-junio, p. 335-447.

ZUÑIGA CISNEROS, Miguel

1957 "España, la medicina religiosa y los hospitales", *Archivo Iberoamericano de la Medicina y Antropología Médica*, nº8, p. 377-386.

3.3. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

ARCHILA, Ricardo

1955 *Bibliografía médica venezolana*, Ed. Bellas Artes C.A., Caracas, 1041 p.

ARCHIVO

1990 *Archivo de Antonio Nariño, 1795-1810*, Prólogo, estudio y compilación de Guillermo Hernández de Alba, Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá, Tomo I, 405 p.

ARCHIVOS

1984 *Archivos de Historia de la Medicina*, Publicaciones de la Universidad de Cuenca, Cuenca (Ecuador), 308 p.

CATÁLOGO

1996 *Catálogo de los Fondos Manuscritos del siglo XVIII de la Real Academia Nacional de Medicina*, Real Academia de Medicina, Madrid, 322 p.

1965 *Catálogo de la Donación Villanueva a la Academia Nacional de Historia*, Caracas, 254 p.

1937² *Catálogo de Manuscritos: Papeles de Saturnino Segurola (1748-1831). Sobre la introducción de la Vacuna*, Imprenta de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 54 p.

² Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura : Mss. Foll. /2294.

DICCIONARIO

- 1983 *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*,
 Coordinador José María López Piñero, Ed. Península,
 Barcelona, 2 vols.

ESTRELLA, Eduardo

- 1988 *Principales fuentes de la bibliografía médica ecuatoriana*,
 Universidad Central del Ecuador, Facultad de Ciencias
 Médicas, Quito, 67 p.

FREILE GRANIZO, Juan

- 1974 *Guía del Archivo Nacional de Historia de Guayaquil*,
 Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil,
 174 p.

LÓPEZ DIAZ, María Teresa y Antonio DOMINGUEZ CAMACHO

- 1983 *Catálogo de documentos histórico-farmacéuticos del
 Archivo General de Indias*, Publicaciones de la Universidad
 de Sevilla, 234 p.

MADERO MOREIRA, Mauro y Francisco PARRA GIL

- 1971 *Índice de la bibliografía médica ecuatoriana*, Ed. Del
 Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana,
 Guayaquil, 493 p.

MENDIBURU, Manuel de

- 1874 *Diccionario Histórico-biográfico del Perú*, Imp. de J.
 Francisco Solís, Lima, 8 vols.

NORRIS, Robert E.

- 1978 *Guía Bibliográfica para el estudio de la Historia
 Ecuatoriana*, Institute of Latin American Studies, the
 University of Texas and Austin, Austin, 295 p.

RECOPILACIÓN

- 1681 *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias
 mandadas imprimir y publicar por D. Carlos II*, Imp. Julián
 Paredes, [Edición de 1973, Instituto de Cultura Hispánica], 4
 vols.

VASCO DE ESCUDERO, Grecia

1979 *Directorio Ecuatoriano de Archivos*, Instituto Panamericano
de Geografía e Historia, Quito, 163 p.